

UNIVERSIDAD DE GRANADA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE PEDAGOGÍA



La transmisión de valores socioculturales y sociopolíticos en los sistemas educativos formales de tres sistemas políticos contemporáneos y arquetípicos: la España franquista, la Rusia soviética y la República Italiana. Estudio comparativo de la narración de la Historia en los libros de texto de la enseñanza obligatoria.

TESIS DOCTORAL

DOCTORANDO: JOSE ANTONIO HITA MARÍN.
DIRECTOR: DR. D. MIGUEL PEREYRA-GARCÍA CASTRO.

GRANADA 1.997

Profesor Dr. D. Miguel A. Pereyra-García Castro, Catedrático de Educación Comparada (Pedagogía) de la Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Granada.

CERTIFICA:

Que el licenciado **José Antonio Hita Marín** ha realizado bajo mi dirección los trabajos correspondientes a la realización de la presente Tesis Doctoral sobre el tema:

LA TRANSMISIÓN DE VALORES SOCIOCULTURALES Y SOCIOPOLÍTICOS EN LOS SISTEMAS EDUCATIVOS FORMALES DE TRES SISTEMAS POLÍTICOS CONTEMPORÁNEOS Y ARQUETÍPICOS: LA ESPAÑA FRANQUISTA, LA RUSIA SOVIÉTICA Y LA REPÚBLICA ITALIANA. ESTUDIO COMPARATIVO DE LA NARRACIÓN DE LA HISTORIA EN LOS LIBROS DE TEXTO DE LA ENSEÑANZA OBLIGATORIA.

Lo firmo conforme en Granada, el día

Fdo.: D.

Director Tesis: **Dr. D. Miguel A. Pereyra-García Castro**. Catedrático de Educación Comparada (Pedagogía) de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada.

LA TRANSMISIÓN DE VALORES SOCIOCULTURALES Y SOCIOPOLÍTICOS EN LOS SISTEMAS EDUCATIVOS FORMALES DE TRES SISTEMAS POLÍTICOS CONTEMPORÁNEOS Y ARQUETÍPICOS: LA ESPAÑA FRANQUISTA, LA RUSIA SOVIÉTICA Y LA REPÚBLICA ITALIANA. ESTUDIO COMPARATIVO DE LA NARRACIÓN DE LA HISTORIA EN LOS LIBROS DE TEXTO DE LA ENSEÑANZA OBLIGATORIA.

Tesis Doctoral presentada por el Licenciado **D. José Antonio Hita Marín**, para optar al grado de doctor en Ciencias de la Educación (Pedagogía) de la Universidad de Granada.

Granada, 1997.

A mi madre.

AGRADECIMIENTOS

Probablemente sea el casi obligado capítulo de agradecimientos que el con mayor satisfacción y facilidad redactan la generalidad de los doctorandos. Y, como no podía ser otro modo, también en mi caso experimento esa satisfacción de culminar con él la finalización del presente trabajo. Pero la satisfacción que conlleva el poder recordar con gratitud a las instituciones y personas que, de varias maneras, me han ayudado en mi trabajo no va paralela en mi caso con una redacción fácil. No es ya sólo que -como a todos los doctorandos- me asalte la preocupación de olvidar mencionar o de no dar el debido relieve a algunas de tales personas sino, sobre todo, que yo, desde niño, siento (y sufro) de un invencible pudor a expresar en palabras mis (buenos) sentimientos. No se si ello se debe a alguna especie de timidez o, quizás, a que ya desde mi tierna infancia capté, horrorizado, que mucho había de verdad en la afirmación del clásico de que la palabra había sido inventada para engañar. Y, quizás por ello, tengo miedo a prostituir mis sentimientos con palabras. Y de ahí el embarazo y la dificultad que me embargan siempre en ocasiones como la presente. ¡Cuanto echo de menos la facilidad que algunos tienen para la felicitación, el halago o la lisonja! Pero las personas que me ayudaron merecen, sin duda, que se las mencione ahora y en este lugar. Pero ¿quiénes son éstas? ¿Por quiénes empiezo? El orden cronológico se impone y también la síntesis y la omisión de detalles.

La presente Tesis ha sido hecha posible por toda una formación personal y no sólo en el aspecto académico sino también vocacional y moral.

Por ello si algo útil hay en ella es mérito de todos cuanto contribuyeron a esa mi formación, empezando por mi familia y D. José Medina, mi maestro de enseñanza primaria, siguiendo con mis profesores de Bachillerato -citaré por entre todos a Dña. Salud Aparicio profesora de Filosofía, persona extraordinaria -y acabando con quienes más directamente han prestado su colaboración a la realización de la Tesis: Rosanna y Ermarino Redeghieri; Silvana Venturelli; Angel Morales, los bibliotecarios de las Universidades de Bolonia y Católica de Milán; Antonio Pretel Martínez, Antigo Profesor de Lengua Rusa de la Universidad de Granada; Jesús Carmona, Profesor Titular de Economía de la misma Universidad... y con largo etcétera de personas a

añadir a los citados, que también prestaron su colaboración a este nuestro Trabajo y entre los cuales se incluyen algunos a quienes tengo muy presentes pero cuyos nombres no citaré para evitar falsas interpretaciones.

La ayuda proporcionada por mi Director de Tesis, Miguel Pereyra, por obvia, merece una cita aparte.

Y, *last but not least*, cómo olvidar a Jesús y Patricia quienes pueden con todo derecho seguir refiriéndose al presente trabajo como a *su* Tesis, por cuanto su colaboración ha ido mucho más allá de pasarla a ordenador: han sentido un entusiasmo mayor y han “creído” en ella mucho más que yo mismo.

*“La Historia es política retroproyectada
en el pasado.”*

M. N. POKROVSKI (1868-1932) Director de la Academia de la
Historia de la U.R.S.S.

ÍNDICE GENERAL

	<u>Pág.</u>
PREFACIO	1
OBSERVACIONES para facilitar la adecuada comprensión del Texto Principal y Apéndice de la presente Tesis	5
CAPÍTULO I. Introducción: ¿Precedentes de la presente investigación?	7
CAPÍTULO II. El marco teórico general (conceptual y metodológico) para nuestra investigación.	30
1. Introducción.....	30
2. El nivel y características de nuestro modelo de investigación.....	32
CAPÍTULO III. Los antecedentes de nuestro marco teórico general y su crítica	36
1. Los modelos teóricos: su concepto, problemática y precedentes.....	36
2. Los principales modelos teóricos.....	37
3. El modelo marxista	38
1. El modelo marxista clásico	38
2. Las correcciones al modelo marxista clásico.....	44
4. Los modelos generales no marxistas	49
1. El modelo idealista liberal	50
2. El modelo desarrollista.....	51
3. El modelo teórico general de Maurice Duverger.....	55
3.1. Las bases del modelo: la fórmula primera y la quinta variable	55
3.2. La autonomía de los aparatos políticos e ideológicos: las fórmulas segunda y tercera.....	60
5. Nuestro modelo teórico para la presente investigación.....	65
CAPÍTULO IV. Marco y objetivos generales de nuestra investigación.	70
1. Introducción	70
2. Principales hipótesis a verificar.....	78

	<u>Pág.</u>
3. Métodos y medios empleados en la investigación.....	80
4. El problema de las interdependencias en nuestra investigación entre la teoría, los objetivos y los métodos	81
5. El método comparativo y nuestra investigación.....	83
1. Introducción.	83
2. La clase de unidades de comparación utilizadas en esta investigación	88
6. El período histórico mundial investigado: la coexistencia pacífica en la guerra fría	90
1. La España franquista	92
2. La Rusia soviética	93
3. La Italia republicana	94
7. El análisis del contenido como base de nuestra investigación	96
8. El muestreo	98
1. Introducción; el universo de la muestra; los catálogos exhaustivos y sus problemas.....	98
2. Tipo y tamaño de la muestra y método seguido para su obtención	105
CAPÍTULO V. La codificación en categorías de los datos de contenido en nuestra investigación	115
1. Introducción	115
2. Las categorías utilizadas: sus definiciones conceptuales y operativas. Introducción	121
3. Las definiciones conceptuales y operativas de las categorías	129
4. Las clases sociales	131
5. La lucha de clases	139
6. La fuerza de trabajo	140
7. La técnica o tecnología	144

	<u>Pág.</u>
8. Los profesionales	147
9. La ciencia natural	151
10. El comercio: la distribución y el intercambio	159
11. La naturaleza	165
CAPÍTULO VI. Las unidades documentales de análisis y el sistema de enumeración en nuestra investigación	168
1. Nuestras unidades documentales de análisis	168
2. Nuestro sistema de enumeración	169
CAPÍTULO VII. Los resultados empíricos: análisis y conclusiones	170
1. Base económica versus superestructura; conclusiones	170
2. Las clases sociales y la lucha de clases; conclusiones	178
1. Introducción	178
2. Las clases sociales	179
3. La lucha de clases	191
3. La fuerza de trabajo; conclusiones	206
4. La tecnología; conclusiones	216
5. Los profesionales; conclusiones	228
6. La ciencia natural; conclusiones	233
7. El comercio: la distribución y el intercambio. Otras medidas económicas; conclusiones	244
8. La naturaleza (condiciones geológico-geográfico-climáticas); conclusiones	256
CAPÍTULO VIII. Conclusiones generales (globales) finales	265

APÉNDICE

ÍNDICE DE MAPAS, CUADROS Y GRÁFICOS.

<u>Pág.</u>	
30	Mapa conceptual de estudios de casos
59	<u>FIGURA 1.-</u> El obstáculo cultural.
61	<u>FIGURA 2.-</u> La autonomía de los aparatos políticos y de las ideologías.
98	<u>FIGURA 3.-</u> Problemática del diseño metodológico para el análisis del contenido.
112	<u>CUADRO 1.-</u> Difusión de los libros de texto en Italia.
170	<u>CUADRO 2.-</u> Menciones económicas y no económicas por Autores y Países con respecto al total de párrafos en cada autor.
180	<u>CUADRO 3.-</u> Menciones de CLASES SOCIALES (incluidas las menciones de lucha de clases) por Autores y Países.
184	<u>CUADRO 3b.-</u> Porcentajes de menciones de clases sociales (incluidas las menciones de lucha de clases) por Autores, Países y Edades Históricas con respecto al total de párrafos por Edad Histórica en cada Autor.
192	<u>CUADRO 4.-</u> Menciones de LUCHA DE CLASES por Autores y Países.
206	<u>CUADRO 5.-</u> Menciones de FUERZA de TRABAJO por Autores y Países.
217	<u>CUADRO 6.-</u> Menciones de TECNOLOGÍA (incluidas las menciones tanto de instrumentos técnicos materiales como de tecnologías inmateriales) por Autores y Países.
229	<u>CUADRO 7.-</u> Menciones de PROFESIONALES por Autores y Países.
235	<u>CUADRO 8.-</u> Menciones de CIENCIAS NATURAL por Autores y Países.
245	<u>CUADRO 9.-</u> Menciones de COMERCIO o DISTRIBUCIÓN por Autores y Países.
253	<u>CUADRO 10.-</u> Números de OTRAS MENCIONES ECONÓMICAS distintas de todas las demás categorías específicas señaladas, por Autores y Países.
257	<u>CUADRO 11.-</u> Menciones de NATURALEZA (condiciones geológicas-geográfico-climáticas) por Autores y Países.

PREFACIO.

Todo trabajo científico tiene siempre unos antecedentes, una historia interna propia. Nuestro caso, obviamente, también tiene una historia, más grande o más pequeña, pero de la que, en cualquier caso, consideramos necesario hacer un breve esbozo aquí y ahora.

Como cualquier otro proyecto científico, el nuestro también surgió de la confluencia de un conjunto de circunstancias azarosas que hicieron posible el nacimiento, hace más de dos décadas, de una difusa idea, que iría tomando cuerpo, concretándose, a lo largo de años y vivencias, hasta cristalizar en las tesis que aquí sustentamos.

A principios del verano de 1.970, quién esto escribe obtenía su licenciatura en Derecho al mismo tiempo que culminaba sus cuatro años de estudio en el Instituto de Idiomas de la Universidad de Granada con la obtención, con las máximas calificaciones, de los correspondientes diplomas acreditativos del dominio de las lenguas rusa e italiana.

El estudio y relativo conocimiento de esta última me permitió y me indujo a solicitar una beca, -que me fue concedida por el Ministerio de Asuntos Exteriores italiano- para la realización de un proyecto personal de ampliación de estudios en la Universidad Católica de Milán durante 4 meses del curso 1.970-71. La elasticidad de mi proyecto y la afortunada disposición física de la propia Universidad milanesa -que concentraba en un mismo edificio todas sus Facultades- me permitieron frecuentar variadas lecciones, Departamentos e Institutos- en especial el "Instituto de Psicología" -lo que, sin duda, acentuó mi tendencia al acercamiento interdisciplinar al estudio de los fenómenos sociales, tendencia que ya venía favorecida por el simultaneamiento de los estudios de Derecho con los de Filosofía y Letras- éstos últimos en su antiguo currículum, comprensivo de casi todas las Humanidades.

La experiencia milanesa -mi primera vivencia del extranjero y de un extranjero democrático y marcadamente pluralista- fue decisiva tanto para mi orientación académica como para mi vida personal posterior. A niveles académicos -que son los que aquí nos interesan- ninguna otra experiencia anterior o posterior a mi contacto con la Italia republicana ha tenido una influencia tan considerable -decisiva, sin duda- en mis orientaciones científicas. En dos grandes períodos puede dividirse, pues, sin vacilación, mi vida académica: antes y después de Italia. La experiencia italiana fue condición necesaria aun-

que no suficiente por sí misma para la ideación y materialización de la presente Tesis. Variados otros acontecimientos posteriores hicieron posible y fueron dificultosamente concretando y delimitando, con el pasar de los años, los rasgos con los que, finalmente, ésta se presenta. También hubo personas que trataron de hacerla imposible, a los que, sin embargo, agradezco su indirecta e indeliberada contribución a la configuración que finalmente ésta ha adoptado.

Pero, volviendo a lo importante, la presente Tesis está consagrada a examinar algunos aspectos de un período histórico que yo mismo viví como testigo consciente y del que he tratado de dar una memoria lo más lúcida que me ha sido posible. Para ello me he apoyado en el concurso, tanto de medios objetivos -externos a mi experiencia y de aplicación posterior a la ocurrencia de los fenómenos analizados- cuanto también en mi experiencia directa -como asombrado testigo de la Historia que me tocó vivir, y vivir muy de cerca, en algunos casos.

En efecto, la temática básica que subyace en la presente investigación es la de la contraposición ideológica; más aún -podríamos decir- la del conflicto ideológico en su vertiente política, contemplado en el ámbito educativo. En este terreno, mi llegada a Italia, procedente de un país -la España de Franco- en el que había transcurrido hasta entonces, ininterrumpidamente, toda mi vida -23 años- fue un auténtico “shock”, una enorme sorpresa, y no sólo en el campo ideológico-político. Socializado en una sociedad unidimensional a cuya superficie apenas traslucía la contraposición ideológica, que estaba confinada -en una ciudad rural- a restringidos ámbitos intelectuales semiclandestinos, tuvo que ser “chocante” el encuentro con una sociedad donde esta contraposición ideológica se vivía no sólo de una manera abierta y en todos sus ámbitos, sino también de una manera conflictiva e, incluso, violenta, en el seno de sectores que se suelen imaginar como propicios al pacífico diálogo e intercambio de ideas, tales como los ambientes universitarios.

Y no es que en mi Granada natal no hubiera contemplado yo episodios de violencia por razones político-ideológicas. Pero se trataba de una violencia unilateral: de la represión de pacíficos intentos de manifestación de estudiantes u/y obreros, sofocados por policías, de una manera tan desproporcionada y rabiosa, que me sorprendía -más que nada- porque parecía como si los esbirros tuvieran en el asunto alguna querrela personal.

En 1.970, en Italia, por las razones que fuesen, la agria discusión política entre estudiantes universitarios estaba generalizada y yo mismo tenía ocasión de presenciar, casi a diario, una o varias disputas político-ideológicas entre estudiantes de la Universidad Católica, que acababan, invariablemente, llegando a las manos. Y esto sí era, obviamente, sorprendente, incluso si entablamos comparación con la situación de otros países democráticos de aquella época o de la misma Italia en la actualidad.

El interés por las raíces en el sistema educativo del conflicto ideológico en la esfera de lo político -motor y tema de nuestra investigación- surge claramente también de otro suceso de mi experiencia italiana que, necesariamente, tendría que resultar sorprendente e “impactante” para cualquier español nacido en la posguerra, en su primera salida al extranjero, o, más exactamente, a la Europa democrática.

Imagínense salir de un país en el que incluso en la época de mayor conflictividad políticosocial, las manifestaciones en la vía pública -por la fuerza de los hechos- eran siempre relativamente escasas, poco nutridas en participantes y que, sobre todo, siempre quedaban en mero conato; y llegar a un país en el que, de improviso, uno se topa con una manifestación enorme, inmensa, de decenas de miles de personas, que desfilan tranquila aunque ardorosamente (precedidos por un impresionante falange policial que también cierra y flanquea a la comitiva) que portan una infinidad de pancartas rotuladas con grandes caracteres, que ondean innumerables banderas rojas con la hoz y el martillo y que corean monocorde y atronadoramente: ¡Viva Marx, viva Lenin, viva Stalin, viva Mao-Tse-Tung!; a la caída de la tarde. ¡Contraste sorprendente!!

Queda, sin embargo, por explicar cuales pudieron ser las circunstancias propiciatorias de mi acercamiento a las raíces y características de la contraposición ideológica, precisamente en el ámbito educativo, y no en otros, igualmente asequibles. Tal vez fuera mi paso temprano y casual por el Departamento de Investigación del I.C.E. de la Universidad de Granada, recién creado, y, sobre todo, mi pronta incorporación a la enseñanza universitaria como Profesor contratado -Ayudante en el Departamento de Derecho Político e Internacional, primero, y, después, como Titular de Sociología y Métodos de Investigación Social en la Escuela de Asistentes Sociales- lo que me inclinara por la investigación en este ámbito. La decisión de investigar especialmente los libros de texto de Historia hubo de deberse, supongo, tanto a la existencia de algún antecedente investigador en este cam-

po dentro de la Universidad de Granada, cuanto, sobre todo, a mi propia toma de conciencia de que tal campo merecía ser cultivado con preferencia a otros posibles y de que yo, personalmente, poseía las capacidades mínimas necesarias para abordar precisamente tal estudio comparativo interlingüístico e internacional. Únase a ello, -y a todo lo anterior- el interés por un estudio delimitado por estos dos adjetivos, algo en la época absolutamente inusitado, y se comprenderán bastante claramente las razones de nuestra elección. Otros detalles sobre este tema irán apareciendo al filo de la exposición de la investigación misma. Tras otros muchos acontecimientos y años de interrupción de la tarea investigadora⁽¹⁾, por razones que no viene al caso mencionar aquí, tuve la extraordinaria fortuna de entrar en contacto con el Departamento de Pedagogía de la Universidad de Granada, el cual aceptó mi proyecto de investigación, y éste pasó a ser dirigido, por su naturaleza comparativa, por el Catedrático de Educación Comparada, Dr. Miguel Pereyra, recién incorporado al Departamento, con el que he contraído una deuda intelectual impagable por haber atendido siempre y con la mayor premura a todas las múltiples peticiones de orientación científica y bibliográfica que le he formulado para el desarrollo de este trabajo; su dirección, hay que decirlo, no ha sido precisamente la formal a la que, por desgracia, estamos demasiado acostumbrados aún en la Universidad española.

⁽¹⁾ El paso del tiempo transformó lo que hubiera nacido como investigación sociológica de rabiosa actualidad en una investigación histórica del pasado reciente, cuyo interés y trascendencia no creemos -por muchas razones- que haya disminuido con esta transformación.

OBSERVACIONES para facilitar la adecuada comprensión de las notas del texto principal y Apéndice de la presente Tesis.

a) La totalidad de las páginas citadas en los Apéndices corresponden **exclusivamente** a los **libros de texto** analizados.

b) Las páginas citadas en los Apéndices pueden aparecer: 1, en **negrita**; 2, en impresión normal; 3, entre signos de interrogación. Con estas marcas gráficas queremos indicar en el primer caso que la característica o fenómeno en ella recogidos lo están de manera particularmente **ostensiva**; la grafía entre signos de interrogación quiere denotar el extremo opuesto: el tema o aspecto referenciado aparece sólo aludido de una manera difuminada, no tan evidente.

c) Por lo general y salvo que se indique lo contrario, los subrayados que aparecen en los textos citados en cursiva, son nuestros, no del autor citado; así lo hemos hecho para tratar de evitar que escapen a la atención del lector conceptos o aspectos de la cita a los que otorgamos especial importancia. Hemos renunciado a hacer una aclaración en este sentido en cada una de las numerosísimas citas por considerar éste otro procedimiento de una extraordinaria pesadez y engorro para el lector, sin que, por otra parte, presente ventajas de consideración.

d) Empleamos la expresión de “mención **incidental adrede**” cuando un texto reúne dos características: una, se refiere a un tema o argumento **distinto y relativamente alejado** del anunciado en el capítulo, sección o epígrafe que lo contiene; otra, de tal mención -por ello señalada **incidental**- se percibe nítidamente que no es fruto de casualidad, distracción o mero “adorno” literario del autor, sino que éste ha pretendido **subrayar su importancia**, bien al **destacarla** por simple **contraste** con el **contexto** en el que aparece, bien -mucho más frecuentemente- porque se quiere, deliberadamente, mostrar su **estrecha relación** con el **tema principal** -objeto del enunciado- con el que **usualmente** no se le suele atribuir **ninguna o escasa** conexión.

e) Con la expresión “menciones **sustantivas**” queremos indicar las alusiones a temas o argumentos no considerados como **insustanciales, intrascendentes o accesorios**, o adjetivos sino como fundamentales, esenciales y de contenido pleno.

f) Adjetivamos de “exclusivas” en el párrafo a algunas menciones para indicar que en él no se contiene ninguna otra referencia a categorías codificables desde nuestro esquema analítico.

g) Con nuestra expresión abreviada Gramsci vs. (versus) Bujarin, queremos indicar que en el texto referido predomina la teoría de Gramsci -no recogiendo la opuesta de Bujarin- sobre las relaciones entre la situación y desarrollo de la técnica y los demás factores económicos así como los superestructurales; cuando se expresa Bujarin vs. Gramsci, queremos indicar la tesis contraria.

h) EL APÉNDICE está estructurado según una sistemática que lo distribuye entre 8 categorías (clases sociales, tecnología, etc.); cada una de éstas se subdistribuye en los 10 autores, empezándose con el autor del texto soviético, y siguiendo a continuación con los autores (o editoriales) italianos y españoles por orden alfabético dentro de cada grupo. Finalmente, dentro de cada Autor (o Editorial) se subdistinguen los volúmenes a los que se refieren las notas o cuyas citas se recogen.

i) El Índice del APÉNDICE incluye una doble columna: la primera para indicar la página inicial de cada epígrafe y la segunda para indicar las notas que comprende.

j) Para los libros italianos, que se utilizan en los cursos 1º, 2º y 3º de la escuela media única, hemos mantenido tal numeración aplicada al volumen correspondiente. Para los textos españoles que se usaban en los cursos 6º, 7º y 8º de la Educación General Básica (E.G.B.) hemos preferido referirnos a ellos como volúmenes 1º, 2º y 3º, respectivamente, para simplificar y por su exacto paralelismo con la duración y edades de los alumnos en los correspondientes cursos de la escuela italiana. Sólo en el caso soviético hemos mantenido la denominación original impresa en cada tomo o volumen de curso 5º, 6º, 8º y 9º, justamente por lo contrario de lo que decimos sobre el caso español e italiano. En el caso soviético el paralelismo ya no es exacto, pues la Historia se impartía en 4 cursos (y no en 3) y los alumnos iniciaban su estudio un año antes que sus correspondientes occidentales y lo terminaban un año más tarde, con un curso intermedio (el 7º) de pausa.

CAPÍTULO I. Introducción: ¿Precedentes de la presente investigación?

Si aceptando el aforismo latino de que *Nihil est novum sub sole* lo entendemos en román paladino como que “nada es **enteramente** nuevo” es evidente que la investigación que hemos realizado y cuya parte esencial exponemos en los Capítulos VII y VIII, cae de lleno bajo las previsiones de inexorable cumplimiento de tal aforismo. Así, lo tratado en ella no puede ser **enteramente** nuevo, **todo** su contenido no puede ser completamente novedoso u original; en otras palabras, desde una cierta perspectiva nuestra investigación ha de tener, necesariamente, antecedentes, precedentes. Y, en efecto, el Capítulo III de la misma se refiere **expresamente** a “Los antecedentes de nuestro marco teórico general y su crítica” dedicándose a tal tarea no sólo tal capítulo sino también la mayor parte del capítulo siguiente, e, incluso, algunas partes o, mejor, aspectos de los Capítulos V y VI. E incluso pensamos en un primer momento dedicar un capítulo a “Las alternativas a nuestro marco teórico general y su crítica”, lo cual es lo mismo que decir que hubiéramos dedicado tiempo y espacio, **también**, al estudio de planteamientos y modelos de investigación (en sustancia, a los llamados modelos formales) que hubieran podido ser **hipotéticamente** “antecedentes o precedentes” de nuestros propios planteamientos pero que hemos razonadamente descartado en base, esencialmente, a la inoperatividad de tales modelos puesta de manifiesto por varios autores y, señaladamente, por M. DUVERGER.⁽¹⁾ En suma, hemos tratado de realizar el análisis más amplio y -por lo señalado- creemos que exhaustivo aunque, obligadamente, lo más conciso que nos ha parecido conveniente de los precedentes conceptuales y metodológicos relevantes para nuestra concreta investigación.

La necesidad de dedicar un tan amplio espacio a la exposición y crítica de los marcos teóricos, tanto conceptuales como metodológicos, relevantes para sustentar nuestro propio modelo la exponemos y justificamos con detalle en el Capítulo II, y a la exposición y crítica tanto de los marcos y modelos teóricos antecedentes y precedentes del desarrollado por nosotros como a nuestro propio modelo, más concretizado, hemos dedicado, precisamente, desde los Capítulos III al VI.

⁽¹⁾ Cfr. DUVERGER, Maurice, *Sociología de la política*, Ariel, 1983, pp. 307 a 349.

La noción de precedente.- ¿Por qué, pues, anticipar en el presente capítulo -aunque en la curiosa forma interrogativa- el tema de los “precedentes” que, como hemos señalado, creemos haberlo analizado -incluso, quizás, con exceso- en los capítulos siguientes? La respuesta a esta pregunta se halla en que somos conscientes de la habitual ambigüedad - por su uso como concepto no unívoco sino análogo- del término “precedente”.

En efecto, los vocablos “antecedente” y “precedente”, aunque etimológicamente son no ya meramente sinónimos sino de idéntico significado, se han diferenciado en su uso en determinados contextos, adquiriendo sobre todo el segundo, (“precedente”) la connotación de lo que no simplemente antecede, esto es, existió o existía antes de otra cosa aparecida posteriormente, sino también de lo que es causa, condición o, al menos, de lo que posibilita la existencia del fenómeno aparecido posteriormente. •

Por lo tanto “precedente” puede ser según el Diccionario Espasa de sinónimos y antónimos (1994) no sólo sinónimo de “antecedente” y “preexistente” sino también de “precursor”, “ejemplo” y “parecido”. El D.R.A.E., por su parte, describe aproximadamente, en tres acepciones, los varios usos o connotaciones que venimos comentando: “1. Que precede o es anterior y primero en el orden de la colocación o de los tiempos. 2. Antecedente, acción o circunstancia anterior que sirve para juzgar hechos posteriores y 3. Aplicación de una resolución anterior en un caso igual o semejante al que se presenta”.

En consecuencia, podemos muy bien aparear las anteriores connotaciones del Espasa con las acepciones del D.R.A.E. de la siguiente manera: “preexistente” y “antecedente” con la acepción primera; “antecedente” y, en cierto sentido, “precursor” con la segunda; y “ejemplo” y, sobre todo, “parecido” con la tercera.

Los precedentes de la presente investigación.- Pues bien, una vez sentadas las necesarias precisiones terminológicas, creemos que podemos decir con rotundidad que: 1. En la acepción primera del D.R.A.E., respecto a nuestra investigación como respecto a cualquier otra “cosa”, (*nihil novum sub sole*) hay infinidad de “cosas” que han sido “anteriores en el orden de los tiempos”, esto es, que son “preexistentes” a nuestro trabajo, lo cual es, evidentemente, absolutamente irrelevante y, por ello, no necesita ser ni siquiera aludido en parte alguna de nuestra Tesis. 2. En la acepción segunda del D.R.A.E. o como sinónimo de “antecedente” ya hemos señalado la, quizás, incluso excesiva cantidad de páginas que

dedicamos en los capítulos que siguen a la exposición y crítica de estos “antecedentes”, tanto de los muy relevantes como de los muy lejanamente relacionados con nuestro peculiar planteamiento, y 3. La tercera acepción, esto es, “precedente” como sinónimo de “ejemplo” o “parecido” es precisamente la razón por la que hemos introducido la pregunta-enunciado del presente capítulo. Y la respuesta a tal pregunta la abordamos a continuación.

A. Si por “**precedentes**” entendemos “**ejemplos**”, esto es, en otras palabras, “**casos concretos**” de investigaciones anteriores que hemos tomado como “modelos a imitar” en alguno-os de sus aspectos, digamos que, a lo largo de toda la presente Tesis, señalaremos y detallaremos en diversos capítulos numerosos ejemplos de tales casos y aludiremos a algunos más como final de este Capítulo, aún cuando, en este último caso, se trate más bien de investigaciones “**paralelas**”, esto es, que coinciden con nuestra investigación en que abordan aspectos **importantes** -bien materiales, bien formales- que nosotros igualmente examinamos pero que **no han podido ser objeto de imitación** por nuestra parte por la sencilla razón de que hemos tenido conocimiento de la existencia y características de tales trabajos cuando nuestra investigación estaba prácticamente finalizada. Por otra parte, tenemos que subrayar que las peculiaridades tanto de nuestra investigación como de los trabajos a que nos venimos refiriendo hubieran, muy probablemente, variado muy poco o nada los aspectos esenciales de nuestras respectivas investigaciones tanto en el caso de que nosotros hubiéramos conocido las suyas al tiempo de sentar los preámbulos de la nuestra como en el hipotético caso inverso. En conclusión, si los citamos y comentamos sucintamente, es tan sólo para indicar que nuestro trabajo está situado en la misma o parecida línea de investigación seguida en tales obras.

B. Si el vocablo “**precedente**” se toma finalmente, como sinónimo de “**parecido**” es claro que pueden existir todos los casos “parecidos” anteriores que se quieran, pero que este concepto de “parecido”, absolutamente vulgar, no puede o, más precisamente, **no debe** ser abordado en nuestra presente investigación -que pretendemos **científica**- en el sentido de que no podemos perder nuestro tiempo en el análisis de publicaciones cuyo “parecido” con la nuestra es **pura apariencia**, o bien cuando se trata de obras que abordan un tema “parecido” al que es objeto de nuestro examen pero desde un planteamiento de nulo valor científico por muy jocosa que pueda resultar su lectura y muy ingeniosa que

haya sido su elaboración, méritos estos últimos que nosotros no discutimos, pero, evidentemente, nosotros nos dedicamos a otra cosa. En capítulos sucesivos a este hacemos referencias ocasionales a “precedentes” italianos de este tipo de los que tuvimos conocimiento y no tenemos tiempo que perder en el análisis y crítica de otros “parecidos” (españoles y extranjeros) que no son tales. En este último sentido, pues, la presente investigación no tiene precedentes.

La panorámica de precedentes concretos. - Empero, con el sentido y condiciones señaladas en la letra A anterior, sí nos parece oportuno y conveniente dedicar en el presente capítulo unas cuantas páginas a tal clase de “precedentes”, no sólo con el objetivo de exponer una sucinta panorámica puesta al día de lo más sobresaliente de la investigación mundial sobre el contenido ideológico de los libros de texto de Historia (campo en el que se ubica esta nuestra concreta investigación) sino, sobre todo, con la finalidad de destacar, por contraste, lo que puede haber de novedoso u original en nuestro presente trabajo.

Afortunadamente nuestra tarea en este terreno se halla extraordinariamente facilitada y simplificada desde la reciente aparición en el mercado del libro de Egil Børre JOHNSEN, *Textbooks in the Kaleidoscope*, Scandinavian University Press, 1993⁽¹⁾, obra esta a la que muy bien pudiera calificarse de enciclopédica -en el mejor de los sentidos de la palabra- en lo relativo a todo lo relacionado con el libro de texto (su naturaleza, el complejo proceso de su producción, sus usos y -lo que más interesa a nuestra perspectiva- las investigaciones ya realizadas sobre sus contenidos ideológicos así como las perspectivas de investigación futura en este ámbito que el autor prospecta).

También debemos señalar de entrada que este carácter enciclopédico que reconocemos en el libro de JOHNSEN se halla acrecentado, entre otras muchas cualidades que no es lugar de enumerar aquí, por el carácter probablemente cuasi exhaustivo de su cobertura en lo que se refiere a investigaciones significativas sobre libros de texto realizadas hasta la fecha de su publicación en todo el mundo occidental (aunque con algunas excepciones -España e Italia- especialmente notables para nuestro trabajo).

⁽¹⁾ Hay reciente edición castellana: *Libros de texto en el Calidoscopio*. Edic. Pomares-Corredor, Barcelona, 1.996.

No obstante estas excepciones -que deben tener, sin duda, su explicación -el “Kaleidoscopio” también se extiende, en contrapartida al análisis de obras notables del Tercer Mundo y de países incluidos en la órbita soviética.

La pluralidad de métodos.- Nos agrada señalar especialmente cómo JOHNSEN distingue entre publicaciones “impresionistas” y “ensayísticas” de una parte y, de otra, de trabajos científicos serios⁽¹⁾ lo que justifica nuestros comentarios relativos a publicaciones españolas e italianas más o menos notorias y divertidas pero que no merecen ser objeto de consideración detenida por nuestra parte.

También nos interesa destacar como nuestro autor no sólo ofrece en su libro una inmejorable sistematización de las perspectivas desde las que pueden observarse y clasificarse las investigaciones realizadas sobre libros de texto (a saber, investigaciones históricas, ideológicas, sobre uso de los textos y sobre el desarrollo de los mismos), (p. 28) sino que, además, muy finamente distingue -en las investigaciones ideológicas, que, repetimos, son las que a nuestro enfoque interesan- entre los diversos métodos o acercamientos (approaches) seguidos por los varios investigadores para la consecución de un objetivo idéntico o muy semejante: la explicitación del contenido ideológico de los libros de texto.

Así, p.ej. constata la diferencia entre los métodos utilizados en las investigaciones sobre libros de texto de Historia realizadas por Göran ANDOLF y Jorgen MØLLER de una parte y, de otra, por Staffan SELANDER (“su punto de partida (de este último) y sus métodos son **totalmente** diferentes de los de Andolf y Møller” (p. 378)⁽²⁾ . (El subrayado es nuestro).

Aquí es oportuno señalar que nuestra investigación utiliza el mismo método que utilizaron Andolf y Møller en las suyas (el del “**análisis de contenido**” -cuantitativo- perfeccionado por una práctica y una investigación casi centenaria) y no el del “**análisis pedagógico del texto**”, que intenta desarrollar Selander. Para más precisos detalles sobre la metodología usada por nosotros en la presente investigación, véanse las secciones correspondientes de los Capítulos IV, V y VI. No obstante, queremos anticipar aquí que no haremos especial debate sobre la bondad de los diversos métodos y técnicas que contienen

⁽¹⁾ Vid. p.ej. para las primeras, p. 61 en *op. cit. Textbooks...*

⁽²⁾ ANDOLF, Göran, *Historien på gymnasiet Undervisning och läroböcker, 1820-1965*, Uppsala, 1972. Citada por Johnsen.

entre sí, pues nuestro enfoque no es de esta naturaleza. Por otra parte, ante la imposibilidad de tener acceso directo al citado trabajo de Andolf, por no haber sido traducido a ninguna lengua extranjera de nuestro conocimiento, hemos de basarnos en las referencias que sobre tan importante libro nos proporciona Johnsen (en *op. cit.*). Así, podemos saber que “la obra de Andolf... se basa en las teorías metodológicas publicadas en su mayor parte después de 1955 (Berelson 1952, Thavenius 1966, Holsti 1969). Andolf discute el método en un capítulo separado en el que está claro que pone gran énfasis en el aspecto científico de su trabajo...” y, a pesar de las dificultades que Andolf encuentra en el uso del método, no tiene la menor duda de que “el método cuantitativo de análisis del contenido produce resultados sistemáticos y exactos”; y añade Johnsen que “Andolf cree que el método ofrece muchas ventajas sobre *“los métodos impresionistas ensayísticos que han predominado hasta ahora”* (Andolf. *op. cit.* p. 137). Y, como se puede ver en las secciones que nosotros hemos dedicado más adelante al debate sobre el método, nuestras valoraciones son esencialmente las mismas de Andolf, aunque completándolas y matizándolas por el uso complementario que nosotros haremos del método cualitativo; por ello sólo compartimos las críticas de Andolf a los trabajos de Herbert TINGSTEN y Göran PALM cuando en la investigación se usa únicamente el método cualitativo (o impresionista, como le llama Andolf) sin el concurso del cuantitativo, que es el fundamental. Y, evidentemente, no nos concierne la crítica que Johnsen hace a Andolf pues ésta se refiere en realidad más al uso concreto del método que Andolf hace en su obra que al método mismo. Y, así, aunque Johnsen argumenta que “No estamos más seguros hoy de lo que estábamos en 1972 sobre el grado en el que Andolf tiene razón en su presupuesto fundamental de que *“la mayoría de los alumnos aprenden más sobre aquello a lo que los libros de texto dedican mucha atención que a lo que descuidan”* no deja de reconocer que “Göran Andolf ha mostrado cómo se pueden utilizar métodos cuantitativos para describir algunos de los contenidos de los libros de texto...” Con la combinación de métodos que hemos realizado en el presente trabajo, espero que Johnsen se avenga a reconocer que puede eliminarse la palabra algunos, que hemos subrayado en su citada frase⁽¹⁾.

⁽¹⁾ Para las citas de Johnsen recogidas en este apartado, *Cfr. Textbooks... op. cit.*, pp. 61-63. RAGIN, Charles C., *Constructing Social Research. The Unity and Diversity of Method*, Pine Forge Press. Thousand Oaks (London) New Delhi. 1994 parece coincidir con nuestra tesis sobre la bondad de la combinación de métodos cuando afirma: “Mi énfasis es muy diferente del típico retrato de la ciencia social como poseedora de dos alas opuestas, la cuantitativa y la cualitativa... todos los investigadores sociales tienen que operar tanto sobre palabras como sobre cantidades de alguna manera. La diferencia entre investi-

La pluralidad de perspectivas: la histórica y la ideológica. - En otro orden de cosas, también son sumamente interesantes para la clasificación de nuestra investigación las siguientes palabras de JOHNSEN: "Puede ser difícil diferenciar entre investigaciones históricas e ideológicas, pero tal diferenciación la hacemos en este estudio. Las investigaciones históricas incluyen estudios que no tienen objetivos ideológicos explícitos y que explícitamente aplican puntos de vista históricos de una naturaleza fundamentalmente diferente. Además, el material-fuente debe consistir en libros que sean históricos en el sentido de que ya han dejado de utilizarse o de tales libros comparándose con títulos en uso cuando las investigaciones se llevaron a cabo" (p. 31, *op. cit.*).

Tras estas observaciones, podemos constatar cómo nuestra investigación tiene un cierto **carácter mixto**: es **histórica** porque los libros de texto utilizados como fuente material fueron producto de una época pasada y puede afirmarse con seguridad en su mayoría, (y, probablemente, en su totalidad) ha tiempo que dejaron de usarse en los tres países; sin embargo, nuestra investigación es, esencialmente, **ideológica** por cuanto sus objetivos son explícitamente de tal naturaleza, aunque se refieran a ideologías analizadas durante su vivencia fulgurante en un pasado inmediato.

En este orden de cosas, es interesante señalar cómo JOHNSEN clasifica las investigaciones de Andolf y de Møller -similares a la nuestra en aspectos esenciales⁽¹⁾- como investigaciones **históricas** sin perjuicio de señalar que "el análisis de Andolf (que) abarca un período de 145 años (1820-1965)"... y que "representa una novísima tendencia en la que los libros de texto se consideran como la fuente más fiable para conocer qué motivos y procesos de pensamiento han predominado en realidad y qué implicaciones ha tenido esto para su contenido. Lo que, a su vez, significa que **el análisis del contenido** es el medio más importante para arrojar luz sobre el desarrollo metodológico e **ideológico** de la materia". (La Historia). (Los subrayados son nuestros).

gación **cuantitativa y cualitativa** no radica en números versus palabras... Aunque muy diferentes en orientación las dos clases de investigación (la cuantitativa y la cualitativa) son similares en que ambas implican una interacción entre ideas y hechos... (Además) el enfoque **comparativo** (es) una tercera vía que se encuentra a medio camino entre los dos tipos principales (el cualitativo y el cuantitativo)... **el enfoque comparativo es importante porque ayuda a derribar la aparente barrera entre las estrategias cuantitativas y cualitativas**". (Prefacio, XII). (Los subrayados son nuestros).

⁽¹⁾ Sin embargo, **no son comparaciones transnacionales**, como la nuestra, la cual cubre, en cambio, un tiempo histórico mucho menor: la última fase del período histórico mundial de "la coexistencia pacífica en la guerra fría".

Por su parte “Møller... ha intentado a través de los libros... formar un dibujo del contenido y el carácter de la enseñanza de la Historia y del saber histórico”. Señalando más adelante Johnsen que “el punto de partida de Møller es, por tanto, idéntico al de Andolf” y concluyendo que “Staffan Selander da un gran paso adelante en la misma dirección de Andolf, Møller y Kepner” con los que “comparte sus puntos de vista sobre la importancia de los libros de texto como fuentes para el método y el punto de vista de una disciplina”.⁽¹⁾

Tendencias dominantes y áreas descuidadas.- Al analizar las “perspectivas” que se abren a la investigación histórica sobre libros de texto Johnsen empieza señalando cómo “dos obras individuales pueden ponerse como resumen general sobre procedimientos. Una es *L’histoire des manuels scolaires: une approche globale* de Choppin⁽²⁾ ... la otra obra es la de Andolf⁽³⁾ (1972) que cubre la mayor parte de las perspectivas desde otros estudios históricos” y, más adelante, nos presenta las conclusiones de Choppin, quien presenta “un panorama de las diferentes clases de investigaciones, tanto las “completadas” como las descuidadas”. Y, en forma abreviada, presenta una lista de las completadas, que transcribimos íntegra por cuanto nuestra investigación -como podrá verse a través de los capítulos siguientes- cae dentro de las tendencias que subrayamos (nosotros):

- ✓ Los análisis del contenido han dominado la investigación francesa sobre libros de texto (hasta un cierto grado estudios de autores u obras individuales pero principalmente estudios de libros de un período particular o sobre un tema particular tal como se presentaba en varios libros diferentes).
- ✓ El ángulo de acercamiento ha sido habitualmente el sociológico; un acercamiento que se interroga sobre las ideologías, los sistemas de valores, los modos de describir la sociedad.
- ✓ Los libros de texto para la escuela primaria han sido bastante más frecuentemente investigados que los de la escuela secundaria. (No es, exactamente, nuestro caso).

⁽¹⁾ Para las citas de Johnsen posteriores a nuestra nota anterior Cfr. *Textbooks... op. cit.*, pp. 31 y 42 a 45.

⁽²⁾ CHOPPIN, Alain, *L’histoire des manuels scolaires: une approche globale*, en *Histoire de l’Education*, Decembre, 1980. París.

⁽³⁾ ANDOLF, Göran, *Historien... op. cit.*

- ✓ Las materias individuales cuyos desarrollos han sido descritos utilizando análisis de libros de texto han comprendido la lengua nativa francesa, la filosofía y la geografía pero sobre todo la Historia...”

Entre las áreas **descuidadas** nos interesa señalar una entre las varias que enumera Choppin. Y, justamente, porque no ha sido descuidada en nuestro estudio; constituye, precisamente, una de las señas de identidad de nuestra investigación: “**la relación entre la presentación de cuestiones internacionales cruciales en los libros de texto de varios países**”⁽¹⁾.

Las investigaciones de ideologías políticas.- Por lo que respecta, en especial, a los **precedentes de investigaciones con objetivo explícito de análisis ideológico** vamos a hacer a continuación algunas observaciones trayendo a colación algunas citas importantes pero no sin antes repetir que estos precedentes lo son no en el sentido de “**ejemplos**” que han orientado nuestra investigación sino, simplemente, de modelos que han podido **anteceder o no** a nuestras propias intuiciones y desarrollos; y se trata, por tanto, de poner de manifiesto sus coincidencias con los nuestros, los cuales -como hemos señalado- han tenido modelos concretos de imitación o sugerencia pero éstos se irán exponiendo y señalando como tales en sucesivos y diversos capítulos de esta Tesis.

Como siempre, es Johnsen (*op. cit.*) quien nos informa de que “en la primera mitad de la década de los 70, miembros de la Universidad de Duisburgo empezaron a interesarse seriamente en la realización de investigaciones sistemáticas de **libros de texto como medios de comunicación política**. (El subrayado es nuestro).

Los dos iniciadores de esta corriente fueron E. Horst Schallenberger y Gerd Stein, ambos profesores de Ciencia Política...” Entre otras, cosas, la corriente de Duisburgo, dedicaba sus esfuerzos al estudio del libro de texto *como instrumento de control de la enseñanza y la educación por parte del gobierno; en breve: se trata de considerar al libro de texto como POLITICUM*...”⁽²⁾.

“Lo que Schallenberger y Stein querían era, por una parte, llevar a cabo investigaciones que pudieran arrojar luz sobre los libros de texto en cuanto medios de comuni-

(1) Para las citas de Johnsen posteriores a la nota anterior, *Cfr. Textbooks... op. cit.*, pp. 58 a 63.

(2) STEIN, Gerd, (edt.) *Schulbuchkritik als Schulkritik*. Saarbrücken, 1976. Citado por Johnsen *Textbooks... op. cit.*, pp. 67-68.

cación escolar y social y, por otra parte, aprovechar el interés general (del público de la época) con la finalidad de construir puentes entre disciplinas tales como la ciencia política y la pedagogía y promover investigación (sobre libros de texto) interdisciplinar y de perspectivas múltiples”⁽¹⁾. Como puede verse este es exactamente el tipo de acercamiento de nuestra investigación. Pero todavía son más interesantes para resaltar el valor de nuestro enfoque y de nuestras conclusiones en la presente Tesis las inmediatas observaciones de Johnsen: “Este punto de partida ofrece una perspectiva mucho más amplia que el trabajo sobre la revisión de los libros de Historia. Duisburgo también produjo análisis dentro de aquella tradición, p.ej. una comparación a gran escala de los “*retratos*” de Alemania realizados en los libros de texto de Suiza, Austria y las Alemanias Occidental y Oriental desde 1945 a 1955; una investigación que presentaba como conclusión que los libros de texto -independientemente del país- presentaban “*visiones*” muy unilaterales y oportunidades muy limitadas para que los alumnos pudieran formarse sus propias opiniones (Overesch, 1978).⁽²⁾ Tal conclusión ofrece una perspectiva enteramente diferente de la de Sprenger, quien, p.ej. afirma en otra contribución de la misma serie que él considera a la abierta competencia del Occidente como una garantía para un menor sesgo del libro de texto aquí que en el Este (Sprenger, 1977).⁽³⁾

Respecto a esta discordancia, nuestra investigación ha confirmado en sus conclusiones -en ciertos aspectos- la tesis de Sprenger frente a la de Overesch; en particular, hemos encontrado que no es en absoluto irrelevante el país -o, más exactamente, el sistema político- al que pertenecen los libros de texto en relación con la presentación -acontecimientos y su interpretación- de la Historia que narran. Lamentamos, pues, que los resultados de nuestra investigación no se correspondan aquí con las conclusiones de nuestro admirado y admirable Egil Børre JOHNSEN cuando como resultado de una de sus investigaciones⁽⁴⁾, y refutando a Sprenger, asevera que “la existencia de varios editores o títulos en competencia no garantiza necesariamente ninguna mayor variedad. Se ha sos-

⁽¹⁾ STEIN, G., *Schulbuchwissen, Politik und Pädagogik, Zur Sache Schulbuch*. Band 10. Kastellaun, 1977, cit. por Johnsen, *ibidem*, p. 68.

⁽²⁾ OVERESCH, Manfred: “Der Zeitraum von 1945 bis 1955 im deutschsprachigen Schulbuch (Österreich, Schweiz, Bundesrepublik Deutschlands und DDR)” en: *Das Schulbuch: Analyse -Kritik- Konstruktion. Zur Sache Schulbuch*. Band 10. Kastellaun. 1978. Cit por Johnsen en *Textbooks... op. cit.*, p. 68.

⁽³⁾ SPRENGER, Reinhard: “Das zweigeteilte Deutschlandbild-Deutschland im Geschichtsbuch der DDR” en: Sprenger, Reinhard (edt.) *Das Deutschlandbild in internationalen Geschichtsbüchern. Zur Sache Schulbuch*. Band 8. Kastellaun, 1977.

⁽⁴⁾ JOHNSEN, Egil B. *Den skjulte litteraturen*, Oslo, 1989, citado en su *Textbooks... op. cit.*, p. 88.

tenido que la variación que se observa en los libros occidentales es habitualmente sólo de naturaleza técnica. Mientras algunas investigaciones indican que todos los libros de texto de Ciencias Sociales y de Historia contienen visiones e ideologías similares, ninguna investigación ha indicado que la competencia se traduzca en contrastes fundamentales”.⁽¹⁾ Nuestra investigación como creemos que demostraremos cumplida mente ha arrojado -aunque por razones, en parte, desconocidas- conclusiones decididamente contrarias.

Por lo tanto, pensamos que, probablemente, los resultados distintos a los nuestros se deban a una selección de categorías de análisis que no ha permitido captar esta diversidad.

En este ámbito de interrelación entre la política y los libros de texto recoge Johnsen las cinco hipótesis de trabajo en las que se apoya Franz Pöggeler⁽²⁾ para justificar las razones que le conducen a abordar tal interrelación. Compartimos las cinco pero a nuestro enfoque interesa, especialmente, la cuarta, a saber: que “la mayor parte de los análisis de libros de texto que tratan de esta influencia (política) examinan los libros que se utilizan en los niveles superiores (*vom Beginn des Jugendalters*) basándose en el supuesto de que la influencia política (*Bildung*) no empieza antes. Sin embargo tal influencia comienza ya en los mismísimos primeros libros de texto de los niños”. (El subrayado es nuestro.) Esta hipótesis contribuye a revalidar la elección que nosotros hemos hecho como objeto de nuestro estudio de los manuales de los tres últimos años de la enseñanza básica o primaria (o, dicho de otro modo, de los tres años de la escuela secundaria inferior).

Pasa revista JOHNSEN, a continuación, a las investigaciones impulsadas por el Georg Eckert Institut de Braunschweig y las realizadas en la República Democrática Alemana.

De las publicaciones promovidas por el primero nos interesa destacar que “un rasgo típico de la tradición de Braunschweig es la lealtad coherentemente mostrada a los ideales del fundador del Instituto. La creencia de Georg Eckert en la capacidad de los li-

(1) JOHNSEN, Egil B. *Textbooks... op. cit.*, pp. 88-89. (Los subrayados son nuestros).

(2) PÖGgeler, Franz (edt.) *Politik in Schulbuch*. Bonn, 1985, citado por JOHNSEN, E. en *Textbooks... op. cit.*, pp. 69-70.

bros de texto para promover la tolerancia y el deseo de paz han guiado el trabajo del Instituto durante más de 40 años...”⁽¹⁾. En cambio, el único móvil consciente de nuestro trabajo es de naturaleza menos pragmática: se trata de conocer, simplemente, la verdad, la realidad de una temática que nos vino sugerida por las circunstancias casuales y personales que expusimos en el Prefacio.

Alude también JOHNSEN⁽²⁾ a “un artículo publicado en 1986 por el director del Instituto Ernst Hinrichs⁽³⁾ (quien) debatía la relación entre investigación y libros de texto en la materia de Historia. Examinó ocho libros de Historia del nivel secundario inferior que se usaban entonces y comparó su descripción del absolutismo con resultados de investigación contemporáneos, generalmente aceptados, producidos por historiadores ingleses, franceses y alemanes. Tales resultados no se reflejaban en los libros de texto. (El subrayado es nuestro.)

Como explicaremos suficientemente en el lugar oportuno de esta Tesis también nosotros hemos pretendido hacer algo parecido; a saber, -en nuestro caso- la relación entre la ideología oficial de los distintos sistemas políticos expuesta en sus vehículos ordinarios de publicidad y el reflejo de esta ideología oficial en los libros de texto de Historia analizados. Los resultados de este cotejo -un tanto complejos- no podemos anticiparlos aquí. Digamos por ahora, simplemente, que nuestros hallazgos no se corresponden exactamente con las conclusiones de Hinrichs, que hemos subrayados más arriba, posiblemente, *inter alia*, porque éste examina investigadores y textos escolares incardinados en un mismo marco ideológico.

Al analizar JOHNSEN la temática que nos ocupa en la Unión Soviética (a través de traducciones al alemán publicadas en la R.D.A.) así como en la R.D.A. misma, hace referencia a diversas publicaciones que ponen de manifiesto y dan por sentada la extraordinaria importancia que el libro de texto tenía asignada para la educación comunista en estos países y a la que se refieren de una manera abierta los estudiosos y apologetas marxistas rusos y alemanes. Nada de extraño hay en esto pero vale la pena recoger las frases de Dmitri Zuev transcritas por JOHNSEN y que hemos confrontado con la versión caste-

⁽¹⁾ JOHNSEN, E. *Textbooks... op. cit.*, p. 71.

⁽²⁾ JOHNSEN E. *Ibidem.*, p. 72.

⁽³⁾ HINRICHS, Ernst: “Absolutismus im Schulgeschichtsbuch”, en *Internationale Schulbuchforschung*, N° 3. Braunschweig, 1986.

llana⁽¹⁾: “*El libro de texto es parte del sistema de medios de enseñanza; está en el mismo núcleo del sistema.*”

Hablando de manera relativa, el libro de texto es un sistema independiente, realiza determinadas funciones y tiene una estructura específica.

El libro de texto es un sistema completo en el cual todas las partes tienen una tarea especial y demuestra diseño y forma independiente”.

En los EE.UU. señala JOHNSEN cómo “el creciente interés mostrado durante las dos décadas pasadas en los libros de texto como literatura política sigue una tradición predicha anteriormente por varios investigadores...”⁽²⁾.

Para nuestro enfoque interesan menos las, por otra parte, importantísimas tesis de Michael Apple acerca de como “las visiones conflictivas en la ciencia generan conocimiento y la exclusión de tales dinámicas en los libros de texto sirven para transmitir ideologías especiales”⁽³⁾ dado que nuestro enfoque no es el cotejo de **verdad** (esto es, **objetividad o ciencia**) versus **ideología** sino -como hemos anticipado más arriba- entre **ideología oficial de los sistemas políticos e ideología plasmada en sus libros de texto**. Y, por las mismas razones, tampoco nos interesa especialmente el trabajo de Jean ANYON (*Ideology and United States History Textbooks*, en *Harvard Educational Review*, 49:3, 1979) a pesar de que como señala JOHNSEN muchos consideraron que el trabajo de Anyon era “un hito en el análisis de los libros de texto escolares”⁽⁴⁾.

Por las repetidas razones de peculiaridad de nuestro enfoque tampoco nuestra Tesis está concebida para responder a cuestiones del tipo de las formuladas por JOHNSEN en los siguientes términos: “¿Cuánto más “exacto” es el dibujo de la R.D.A. presentado en los libros de texto de la R.F.A. desde 1949 a 1989, que el correspondiente dibujo de la R.F.A. que aparece en los libros de texto impresos en la R.D.A. durante el mismo período?”. Pero, en cambio, sí puede responder a cuestiones del tipo de la segunda formulada

(1) ZUEV, D.D. *El libro de texto escolar*, traducción española, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1987.

(2) JOHNSEN, E. *Textbooks... op. cit.*, p. 77. (El subrayado es nuestro).

(3) APPLE, Michael W., *Ideology and Curriculum*, 2ª Edic., 1990 (primera edición traducida como *Ideología y curriculum*, Madrid, Akel, 1986.), citado por JOHNSEN, *Ibidem*, p. 77.

(4) GILBERT, Rob, “Text Analysis and Ideology Critique of Curricular Content” en De Castell, Suzanne, Allan Luke, Carmen Luke (eds.): *Language, Authority and Criticism*. London/New York/Philadelphia, 1989, citado por JOHNSEN, *Ibidem*, p. 77.

por Englund (¿Qué clase de conflictos son tratados en los libros de texto y como se resuelven?) o, a una reformulación de la primera (¿Qué principios y valores democráticos son enfatizados/dominantes en los respectivos materiales de enseñanza y en qué contexto(s) se presentan?) en la que se suprima el adjetivo “democráticos”. También puede responder -siquiera indiciariamente- a la cuestión planteada por el mismo autor acerca de si “el elemento tiempo en sí mismo, y por tanto el clima cultural y los temas del día, tienen una cierta influencia en la formación de los materiales de enseñanza”.⁽¹⁾

Igualmente puede satisfacer nuestro trabajo -aunque sólo en cierta medida- el desideratum expresado por Johnsen: “Dentro del campo de la educación es importante examinar la relación entre los varios partidos implicados en el proceso de preservar y/o reformar las ideologías”.⁽²⁾

La panorámica española e italiana. - Por lo que respecta a tradiciones y ejemplos de investigación sobre libros de texto realizadas en España e Italia ya hemos señalado cómo no podemos contar con la ayuda en este campo de la inestimable obra de Johnsen. Por tanto, hemos de recurrir para tratar de dibujar la sucinta panorámica objeto de este Capítulo a la aportación personal, que no puede ser exhaustiva, de obras de tal índole de las que tengamos conocimiento.

Pero antes hemos de sentar cuatro necesarias precisiones:

① Recordar el objetivo de este Capítulo que se circunscribe a mostrar por contraste qué caracteriza -esto es, asemeja y distingue- a nuestra investigación, qué tiene de común con otros trabajos ya realizados por otros autores pero sobre todo qué tiene de original y novedoso.

② Para conseguir el objetivo recordado en el punto anterior el camino más fácil y directo consiste en mostrar -como lo hacemos en los capítulos siguientes- cómo es nuestra investigación, su marco de referencia teórico, su modelo teórico y métodos de investigación y, cómo no, los objetivos a conseguir mediante la verificación de sus hipótesis; y, sobre todo, el desarrollo mismo de la investigación y sus conclusiones.

⁽¹⁾ ENGLUND, Tomas, Om samhörighet och konflikt en *temagranskning av politksynen, i läromedel i säm hallskunkskap samt några didaktiska anteckningar om skolans medborgerliga och politiska fostran*. Slattens Institut för Läromedel. Stockholm, 1984.

⁽²⁾ JOHNSEN, E. B., *Textbooks... op. cit.*, p. 129.

③ El método *a contrario* para identificar las características de nuestro trabajo tendrá siempre un valor **complementario, secundario** frente al método **positivo, directo**, señalado en el punto 2 anterior.

④ Por el método *a contrario* hacemos referencias en capítulos posteriores, cuando lo exige el tema tratado, a casos o ejemplos italianos y españoles, que, lógicamente, no vamos a anticipar y **repetir** en el presente Capítulo. Por tanto, nos debemos limitar a señalar en éste aquellas investigaciones notorias a las que no se alude en Capítulos posteriores, de las que seamos conocedores y de las que valga la pena ocuparse, teniendo muy en cuenta que esta Tesis está en las antípodas de las que se denominan investigaciones bibliográficas.

En consecuencia con las premisas anteriores comentamos sucintamente los siguientes trabajos:

1. GARCÍA PUCHOL, Joaquín: *Los textos escolares de Historia en la enseñanza española (1808-1900). Análisis de su estructura y contenido*. Publicaciones de la Universitat de Barcelona, 1993.

Se percibe un autor científicamente honesto y con una humildad que le honra. Sin embargo, los resultados obtenidos no se corresponden con sus buenas intenciones porque, sinceramente, está huérfano de una **sistemática** genuina; y, al carecer de un marco y un modelo teórico de referencia el libro se convierte en una monumental amalgama, miscelánea que todo lo aborda, y nada demuestra con el rigor exigible a un trabajo científico; en otras palabras, se trata -a pesar de las indudables intenciones científicas de su autor, repetimos- de una obra que se puede calificar como “impresionista” y “ensayística” (usando la terminología de Andolf y Johnsen), a pesar de los esfuerzos de su autor por presentar algunos cuadros cuantitativos, obtenidos no por el experimentado método cuasicentenario del análisis cuantitativo del contenido sino por un reciente método procedente, al parecer, de Francia, y de virtualidad desconocida al que denomina “análisis lexicométrico”. Lo dicho no obsta para reconocer que el libro es importante, entre otras cosas por el catálogo de libros de texto de la época estudiada que contiene.

2. CÁMARA VILLAR, Gregorio, *Nacional-Catolicismo y Escuela. La socialización política del franquismo (1936-1951)*. Editorial Hesperia, Jaén, 1984.

Como se refleja en su mismo título el análisis de la escuela franquista se constriñe al período 1936-1951.

De los 6 capítulos de que consta, sólo el VI se dedica al estudio de los manuales escolares, bajo la rúbrica de “La ideología del nacional-catolicismo a través de los textos escolares”.⁽¹⁾

Al abordar este tema el autor empieza señalando que “en el presente capítulo intentaremos descubrir las líneas maestras de la argumentación ideológica del nacional-catolicismo, así como los valores fundamentales que transmite el aparato educativo y en torno a los cuales se constituye y articula aquel andamiaje ideológico” (p. 294).

Más adelante Cámara reconoce que “una segunda limitación (de su trabajo)... es que el universo de textos que manejamos se ciñe exclusivamente al ámbito de la escuela primaria”, (p. 295). En la misma página precisa que “hemos utilizado textos de Historia, Religión, libros de lecturas cívicas e históricas, y enciclopedias, de las que hemos seleccionado las partes correspondientes a Geografía e Historia y Religión y Moral” confesando poco más abajo y en la página siguiente que “la selección entre textos de estas características no ha sido enteramente rigurosa, si bien siempre hemos procurados utilizar en la medida de lo posible aquellos que hubiesen tenido una difusión considerable. Para ello contábamos con un marco de referencia auxiliar: se trata de una encuesta realizada por Francisca MONTILLA y promovida por el Instituto de Pedagogía “San José de Calasanz” dirigida a los maestros y maestras nacionales e inspectores en orden a determinar las preferencias de los educadores sobre los diversos libros de lectura, enciclopedias y textos en general existentes en el mercado en la década de los cuarenta y comienzos de los cincuenta. Entre los libros de lectura que utilizamos 9 de ellos se encuentran clasificados en los resultados de esta encuesta entre los 50 primeros preferidos sobre un total de 269 preferencias manifestadas por los encuestados. Y, de esos 9, 5 están entre los primeros 10 puestos de la clasificación. Asimismo de las 3 enciclopedias que utilizamos en el presente trabajo 2 de ellas corresponden a los puestos 1 y 2 del orden de preferencias detectado por la citada encuesta. Con ello no queremos atribuir carácter de representación estadística a

⁽¹⁾ Los anteriores capítulos se engloban en dos partes, consagrándose la primera a “Notas sobre la ideología en los **inicios** del Régimen de Franco” y la segunda a “La configuración del nuevo aparato educativo” (antecedentes, legislación educativa, conflicto Falange-Iglesia por el control del aparato educativo, etc.).

la muestra que manejamos, porque no nos consta a su vez la “representatividad del trabajo de Montilla...”⁽¹⁾

En cuanto al método utilizado para el análisis del material, Cámara ni siquiera hace la menor alusión a la existencia de varios métodos y pasa, simplemente, a señalar que “En el plano metodológico, inicialmente encaramos el estudio, tras sucesivas lecturas del conjunto de los libros, seleccionando y ordenando el material relevante con arreglo a las referencias y valoraciones que se hacían respecto de los siguientes conceptos y temas...”. Elenca a continuación un total de 30 de tales conceptos y temas y, tras ello, añade “Una vez realizada esta tarea,... descubrimos que los enunciados textuales seleccionados se relacionaban entre sí formando unos “items” característicos portadores de las líneas de argumentación ideológica y que, en definitiva, venían a coincidir con los temas o elementos de la ideología de postguerra que otros autores han identificado en sus estudios”, (p. 298).⁽²⁾

Consecuentemente, el resto del Capítulo lo distribuye el autor en estos “items” (cinco) de los cuales sólo uno, el que aparece bajo el rótulo “Visión armónica de la sociedad. Corporativismo” abordaría una temática similar a una de las categorías que nosotros cuantificamos (la lucha de clases).⁽³⁾

Finalmente digamos, pues es, probablemente, lo que más nos interesa destacar del trabajo que comentamos, que el método de análisis del material textual efectivamente implementado es exclusivamente el que antecitados autores califican como “impresionístico” o “ensayístico” y al que nosotros preferimos denominar como “cualitativo” para eliminar con este último término cualquier connotación peyorativa. Ahora bien -como hemos ya señalado más arriba y demostraremos más adelante en los

(1) *Cfr.* criterios y procedimientos efectivos seguidos para seleccionar nuestra propia muestra -que sí pretendemos **representativa**- en el Capítulo IV de nuestra Tesis.

(2) Estos autores a los que cita en Nota son F. URBINA *La ideología del Nacionalcatolicismo*, M. RAMIREZ JIMENEZ: *España, 1939-1975. Régimen político e ideología* y la Ph. D. microfilmada de Richard NUCCIO, *The socialization of political values: the content of official education in Spain*, University of Massachusetts, 1977, Ann Arbor, Michigan 48106.

(3) Los otros “items” en los que Cámara distribuye el contenido extraído de los libros escolares son los siguientes: “Nacionalismo exacerbado”; “Identificación de lo nacional con lo católico. La apelación a la Hispanidad”; “Concepción jerárquico-autoritaria de la realidad social y política” y “Unidad nacional y católica. Antiliberalismo, antimasonería, anticomunismo, antisocialismo...”. Como se verá, en el Capítulo VII de nuestra Tesis, estos son temas que aparecen también tratados por nosotros aunque de una manera **secundaria y colateral**, por no ser el objetivo explícito y principal de nuestra investigación.

lugares oportunos- repitamos que, a nuestro parecer, el método cualitativo sólo es científicamente válido y fiable si se utiliza en combinación y como complemento, como auxiliar, del cuantitativo.⁽¹⁾⁽²⁾

3. La alemana Karin ENGELL es autora de una no publicada "Soziologische Diplomarbeit" (Tesis de diploma para sociología) del título "Die spanische politische Kultur, untersucht anhand Schulgeschichtsbüchern" y cuyo resumen publica en un artículo "El concepto de cultura política ¿un trabajo de Sísifo o acumulación científica? en la *Revista internacional de Sociología* (Madrid). 44 (2), 1986.

(1) Todos los subrayados en los textos de Cámara citados son siempre nuestros.

(2) Como Discurso de apertura del Curso académico 1993-94 de la Universidad de Granada, su Catedrático de Derecho Político, José CAZORLA PÉREZ leyó un opúsculo titulado "Un caso de socialización política colectiva: la generación de los años treinta", que fue editado e impreso por el Servicio de Publicaciones de la misma Universidad, 1993. Gran parte de su contenido está dedicado al análisis y comentario de los textos escolares durante el franquismo. El autor, que fue director de la Tesis doctoral del prof. Gregorio Cámara publicada como libro (*op. cit. Nacional-catolicismo...*) y recoge al efecto la mayor parte de los datos que utiliza de la Tesis de su discípulo, entra en materia señalando que "aunque sea más a título ensayístico que de disertación científica, he considerado preferible dar a esta exposición un contenido más narrativo que solemne"... añadiendo más adelante, en la misma página, que "he decidido contaros -más a efectos recreativos que didácticos- algunos aspectos salientes de lo que fue mi propia experiencia socio-política a lo largo de unos años de juventud, mostrar algo de aquel ambiente y sacar ciertas conclusiones". Confiesa pues nuestro catedrático que su Lección de apertura oficial de curso en la Universidad, que debería ser científica es sólo ensayística y divertida y se observa que confunde -al identificarlos- lo científico con lo solemne y lo ensayístico con sólo un estilo narrativo.

Sorprende, en este orden de cosas, que el profesor Cazorla que él afirme en la página 22 que "Los textos (escolares) que hemos visto son muestra de los que socializaron a los escolares españoles hasta comienzos de los años 50. Con algo más de disimulo, pero con el mismo fondo y parecida forma, continuaron aplicándose masivamente en la enseñanza del país todavía hasta mediados de los años 70. (Los subrayados son nuestros).

Y para corroborar que **nada cambia en el fondo** en la enseñanza bajo el franquismo entre el período inicial del Régimen y su período final hasta incluso ya ocurrida la desaparición del autócrata cita en el párrafo siguiente "un sólo texto más, pero ahora de 1976 (en el que) observamos aún una visión etnocentrista de la Historia... (y) también se refuerza la creencia en la imprescindibilidad de un héroe, salvador individual de la Patria, incluso ya muerto..."

Para apoyar ésta inmutabilidad ideológica de la escuela franquista durante toda la vida del dictador ("durante cuarenta años se mantuvieron la **presión sin pausa** y el fraude intelectual"), Cazorla Pérez cita dos párrafos extraídos del manual anotado a pié de página de la siguiente manera: "Guelbenzu, B., y otros, *Vida Social, Geografía e Historia*, Edit. S. Rodríguez, Burgos, 1976, 7ª edición, utilizado en muchos colegios privados en 5º curso de E.G.B."

Lo sorprendente no es ya tanto que el autor parezca ignorar que "un solo texto" no constituye una muestra representativa de la totalidad de los textos que se utilizaban en la década de los 70, ni que desconozca que el texto **no** se encuentra precisamente entre los de **máxima difusión** en esa época, sino que parezca desconocer las fases de un Régimen que no tuvo ni la apariencia ni la esencia inmutable que él le atribuye, y tanto menos en el ámbito escolar, donde en la presente Tesis demostramos que el tardofranquismo (que podemos situar aproximadamente entre 1967 y el fin del Régimen) tuvo unas características **notablemente diferentes** de sus períodos anteriores (*Vid infra* Capítulos VII y VIII).

“El artículo consta de dos partes. En la primera parte se debaten la historia y los estadios de desarrollo del concepto *cultura política*”. La segunda presenta una investigación empírica titulada: “La cultura política española analizada por los libros escolares de Historia...”. A continuación explica la investigadora que el estudio “empieza con un enfoque de los sistemas políticos de carácter estructural-funcionalista, (que) está suplementado por un análisis histórico y comparativo de las peculiares dimensiones políticas españolas y completado por un análisis de contenido **cuantitativo** de los libros escolares de historia, el cual es **suplementado** (nótese este **suplementado** que subrayamos) por **datos cuantitativos**. La cultura política se analiza mejor de forma comparativa, por lo tanto la muestra de libros se toma de dos diferentes fases, históricamente sucesivos: la Segunda República (1931-36) y el Régimen franquista (1939-1975). **La conclusión es que las pautas de las orientaciones en ambas fases son similares**. La cultura política fue entendida como un concepto a largo plazo de estructuras culturales profundas. Trabajamos con tres **dimensiones**: a) la consistencia de la identidad nacional; b) la importancia del autoritarismo y c) la influencia del catolicismo...”.

Los puntos comunes con nuestro enfoque -como se deduce del texto transcrito- son manifiestos pero también las **esenciales** diferencias; nuestro estudio, en sustancia: a) no utiliza un marco ni un modelo teórico estructural-funcionalista; b) el análisis de contenido **cuantitativo suplementa** (en mejor castellano, **complementa**) al **cuantitativo** y no a la inversa y c) es de carácter no sólo histórico y comparativo como el de la meritoria investigadora alemana sino también **transnacional** (y con las características ya anticipadas y que se detallarán más adelante sobre la naturaleza de los sistemas políticos comparados).

Mas esto no es todo; en el interior del artículo encontramos otras fundamentales diferencias: d) “los textos escolares de historia” investigados eran del “**período inicial del Régimen de Franco (1936/1939-58)**”; e) “la representatividad de los textos se aseguró por medio de las disposiciones legales y las charlas informativas” (p. 223) pero, lo que es más **significativo**, más adelante aclara que “las **muestras** (fueron) tomadas **al azar**, tanto en textos de la Segunda República como del Régimen de Franco” (p. 225). (En cambio, nuestra muestra ha tratado de evitar esto al estar constituida por los textos que, demostradamente, estaban **mayormente difundidos**, a más de la introducción de otro “corte de muestra” significativo); f) finalmente, nuestras categorías de análisis son diferentes a las

“dimensiones” de nuestra autora, aunque ello, naturalmente, no supone ningún demérito para ninguna de las dos investigaciones.

No queremos finalizar este comentario sin recoger otras afirmaciones de Engell que nos parecen especialmente valiosas: así, p.ej. que “la cultura política debería investigarse en lo posible en sistemas comparativos” (probablemente, la traductora *-traduttore, traditore-* debería haber traducido “en sistemas comparables y desde una perspectiva comparativa). Y, sobre todo, es de elogiar la genuina sistemática sobre la que la autora construye su investigación, su explícita y clara descripción de cada uno de los pasos de la misma y la conexión entre ellos (*Vid. v.gr.* gráficos de las páginas 219 y 222) así como, finalmente, las agudas definiciones tanto conceptuales como operativas de sus categorías (categorías a las que ella suele denominar “dimensiones”).

Sin embargo, no obstante todo lo anterior y a la vista de la extrapolación que pudiera hacerse de las conclusiones globales de nuestra investigación, no podemos aceptar, sin ulteriores verificaciones y/o aclaraciones, cómo nuestra autora -por los señalados motivos tan digna de elogio- haya podido concluir como tesis general demostrada que “las pautas de las orientaciones en ambas fases (Segunda República y Régimen franquista) son similares”.

Queremos, finalmente, hacer ahora algunas observaciones -relacionadas con el aspecto que nos ha venido ocupando en la presente sección- sobre algunos “precedentes” italianos del tema abordado en nuestro trabajo, (no incluimos entre tales “precedentes” las obras ya citadas o que se citarán más adelante por tener alguna conexión con algún aspecto particular de nuestro trabajo).

Así, limitándonos a los que examinan el período estudiado por nosotros, nos resulta sorprendente haber hallado en Italia algunos estudios similares al nuestro (por lo que se refiere a que también analizan textos escolares) carentes de los más elementales requisitos del trabajo científico. Por ejemplo, el por otra parte agudo libro de G. Sansone y M. Marelli, *La Storia dannosa: indagine sui libri di testo adottati nelle scuole medie*, que analiza el contenido de textos sin hacer la menor referencia a los criterios adoptados para la elección de aquellos; y el análisis cualitativo que realiza está tan falto de sistemática que la lectura del libro puede resultar divertida pero mínimamente útil desde el punto de vista

científico. Lo mismo puede decirse del polémico libro de Claudio Venturi, “*Professore permette?*”, etc., etc.

En cuanto a las “**Tendencias recientes en otros países**” las referencias que nos proporciona bajo tal epígrafe JOHNSEN o han sido ya suficientemente comentadas como es el caso de Staffan Selander y Suecia o no son lo suficientemente amplias como para que podamos apreciar si son relevantes para los objetivos de este Capítulo. Nos limitaremos pues a citar -siguiendo muy resumidamente a JOHNSEN- que en el Reino Unido se ha establecido en 1988 el *Colloquium on Textbooks, Schools and Society*. En Francia el “Institut National de Recherche Pédagogique” (vid. Chervel, Choppin, EMMANUELLE, Tournier) así como “La Société pour l’Information sur les Manuels Scolaires” (vid Huot) son centros importantes para la investigación sobre libros de texto. En Australia y Canadá (vid. de Castell, Gilbert, Luke, Olson) estos investigadores han establecido una red informal entre ellos y han producido una obra fundamental (ya citada) como manifestación de esta cooperación: *Language, Authority and Criticism. Readings on the School Textbook*. En Canadá otra manifestación de interés es la publicación *Embattled Books: the State of the Text* (Willimsky-Bogdan, 1990) que contiene contribuciones de autores (ya citados) como Michael W. Apple y Suzanne de Castell. En Japón, el “Japan Textbook Research Center” de Tokio funciona desde hace 10 años.

Conclusiones.- En suma, a la vista de todo lo señalado en el presente Capítulo y por lo que se refiere a los objetivos que en su comienzo nos fijábamos, podemos finalizarlo con las siguientes principales conclusiones; a saber, que los aspectos más **originales** (no los únicos ni, necesariamente, los más importantes) de nuestra investigación pueden encontrarse -por los datos con que contamos- en lo siguiente:

- ❶ Existen -**aunque no en España**- algunas -**escasas**- investigaciones sobre el contenido ideológico de los libros de texto que realizan **comparaciones transnacionales** entre manuales escolares pertenecientes a dos sistemas políticos diferentes (el **democrático-pluralista** y el **marxista**) pero sólo la nuestra abarca, además de estos dos, a un **arquetipo de sistema autoritario-fascistoide**.
- ❷ Los valores cuya presencia o ausencia en los textos escolares se examina en las investigaciones realizadas hasta la fecha son muy diversos y numerosos, habiéndose investi-

gado por otros la aparición en los libros de texto de valores que son igualmente abordados por nosotros (vgr. la lucha de clases) pero sólo en nuestro trabajo se investigan no solamente la totalidad de los sub-factores que integran el sistema “factor económico” (llamado también, comúnmente, “base” o “infraestructura económica”) sino, además, en tanto en cuanto que constituyen un sistema cerrado o completo; estudiándose también la relación entre tales subfactores o subcategorías entre sí, con respecto al conjunto que constituyen y con la superestructura, tal como se desprende del contenido de los libros de texto analizados.

- ⑤ Aunque existen numerosas investigaciones que más o menos explícitamente abordan el examen de los libros de texto en cuanto “espejos” que reflejan la ideología socio-política dominante en los países en que se utilizaban, no hemos encontrado en la bibliografía de la que hemos tenido referencias que alguna de tales investigaciones haya utilizado un modelo teórico lo suficientemente explícito, complejo y preciso que, permitiendo relacionar sólidamente los sistemas educativos tanto con los sistemas políticos en los que se encuentran incardinados como con sus opuestos, haya podido obtener conclusiones legaliformes de alcance global -por más que temporalmente delimitadas- sobre la naturaleza de estas interrelaciones, como las producidas por nuestra investigación, expuestas y debatidas en el Capítulo VIII. A nuestro trabajo, pues, creemos que no se le puede incluir entre los “muchos estudios a los que ha faltado una perspectiva global” pues implementa las *desiderata* que JOHNSEN se plantea cuando añade en el mismo párrafo que “determinados principios metodológicos deben ser adaptados para coincidir con una perspectiva global”.⁽¹⁾ También parece indudable que nuestra investigación satisface colmadamente las exigencias de Englund acerca de que “las investigaciones sobre libros de texto requieren marcos de referencia basados tanto en la teoría del currículum como en la teoría sociológica”.⁽²⁾ Incidentalmente, esperamos también que nuestra investigación pueda incluirse entre aquellas en que “considerando la amplia variedad de métodos utilizados, está claro que hemos sacado el mayor provecho de los estudios que han dado la explicación más meticulosa de

(1) JOHNSEN, E.B., *Textbooks... op. cit.*, pp. 328-9.

(2) ENGLUND, Tomas: *Samhällsorienteringens innehåll Cläromedel och undervisning -determinanter för innehållet och deras tolkning*, Göteborgs universitet, 1981. Citado por JOHNSEN, *op. cit. Textboks...*, p. 117.

sus intenciones en relación con la categorización de su material”.⁽¹⁾ (Los subrayados a todas las anteriores citas son nuestros).

⁽¹⁾ *Ibidem*, p. 328.

CAPÍTULO II. El marco teórico general (conceptual y metodológico) para nuestra investigación.

1. Introducción.

Toda investigación científica con base empírica, -como la que emprendemos- necesita, imprescindiblemente, de un esquema conceptual o teórico con el que seleccionar los hechos empíricos relevantes, transformándolos, por tanto, en datos, los cuales cobran así significación a la luz del esquema conceptual o teoría que los ha definido. Estos datos serán, además, científicos, en menor o mayor grado, si cumplen con sólo parte o la totalidad de determinados requisitos. Se habla, según esto, de determinados niveles de cientificidad alcanzados por la investigación realizada, cuya ubicación podrá variar desde un nivel inferior o precientífico: la investigación empírica u objetiva de hechos observables y accesibles a la comprobación de cualquier observador, pero cuya selección y posible sistematización se ha realizado en base a un criterio personal e intuitivo del investigador, que los ha seleccionado de entre la masa enorme y confusa de la realidad, atendiendo tan sólo a la posesión de ciertas características comunes que, simplemente, le han parecido “interesantes” o “atractivas”. Cfr. el Mapa conceptual de RAGIN, que se inserta a continuación, para interrelacionar su novedoso enfoque y terminología con nuestra propia presentación basada en otros antecedentes más clásicos.

MAPA CONCEPTUAL DEL ESTUDIO DE CASOS

Comprensión de los casos	Concepciones de los casos	
	Específicas	Generales
Como unidades empíricas	1. Los casos “se encuentran”	2. Los casos son “objetos”
Como construcciones teóricas	3. Los casos “se construyen”	4. Los casos son “convenciones”

Fuente: RAGIN, C.C. y BECKER, H.S. (eds.) *What is a case? Exploring the foundations of Social Inquiry*, Cambridge University Press, Cambridge y New York., 1992, pp. 9-11.

Un nivel superior de cientificidad, ya plenamente científico, implica la implementación del anterior estadio pero superándolo en la medida en que esta selección objetiva y observable de hechos se realiza con una intención previa de explicar la realidad de la que forman parte y de la cual, mentalmente, se abstraen; para cuya explicación se ha elaborado, previa o simultáneamente a su selección, una hipótesis o teoría hipotética con finalidad explicativa, cuyo diseño es **realizado personalmente** por el investigador y cuyo origen está, también, en una **intuición personal** del mismo, como en el caso o estadio anterior.⁽¹⁾

Sin embargo, todavía puede hablarse de la existencia de un superior nivel de cientificidad o de perfección del conocimiento científico obtenido, si, no conformándose el investigador con las exigencias de este segundo estadio -y, por ende, del primero o meramente empírico, al que, como hemos dicho, el posterior subsume- trata de conectar de alguna manera sus propias tentativas de explicación de la realidad con las realizadas con anterioridad por otros investigadores, de modo que sus conclusiones personales y el proceso explicativo mismo puedan ser contrastados con las de sus precedentes -la llamada comunidad científica- pudiendo resultar de ello un superior nivel de profundidad o “refinamiento” en el conocimiento científico hasta entonces obtenido, fruto de este cotejo o comparación que se ha hecho posible en la medida en que los diseños teórico-metodológicos precedentes -al conectarse de algún modo en el nuevo diseño- tienen entre sí y con el nuevo, elementos comunes o análogos que permiten la comparación de los resultados cognoscitivos alcanzados por todos ellos.

También pudiera ocurrir en este estadio que, como consecuencia de la última investigación realizada, los conocimientos hasta entonces considerados científicos, -esto es, suficientemente seguros y como tales aceptados por la comunidad científica- resulten radicalmente revisados, naciendo, como consecuencia, unos conocimientos nuevos que puedan ser aceptados como científicos por la repetida comunidad de este ámbito.

Pues sabido es que la revisabilidad de los métodos y conocimientos, como característica que es consustancial a la ciencia genuina, supone tanto la posibilidad de confirmación de la validez de los métodos y conocimientos científicos aceptados en cada

⁽¹⁾ En la clasificación de RAGIN, C., op. cit. *What is a case?*, pp. 9 y 55 este sería un “caso” a subsumir dentro de las casillas 1 o 3 (los casos, tanto si son entidades empíricas reales y delimitadas o meras construcciones teóricas, son **específicamente** “encontrados” (1) o “construidos” (3), respectivamente, por el investigador en su **proceso particular** de investigación.

momento histórico como la otra alternativa de su refutación y su consiguiente substitución por otros nuevos y distintos.⁽¹⁾

Todavía hablan los metodólogos y filósofos de la ciencia de la existencia de un ulterior nivel (o máximo de perfección científica alcanzable) que, implicando y subsumiendo a los tres antes descritos, aporta una nueva característica del conocimiento científico: la predictibilidad de los acontecimientos pasados o futuros, realizada en base a la perfecta explicación de la estructura y funcionamiento de la realidad investigada, que permitiría poder predecir tanto en el ámbito de la naturaleza física como en el de la realidad humana o social, la producción o no de determinados acontecimientos o desarrollos de acción en función de la presencia o ausencia de determinadas variables (que pueden ser, a su vez, según los casos, controlables o no). Sin embargo, es necesario matizar que, como la generalidad de los científicos y filósofos de la ciencia coinciden en afirmar, este nivel predictivo se ha podido alcanzar hasta ahora, sólo en pocos casos del ámbito de las ciencias de la naturaleza y, aún aquí, mayoritariamente, en su variedad inferior (o limitada) de la probabilidad estocástica. En las ciencias sociales la admisibilidad de su misma presencia es extraordinariamente discutida (en los escasos ejemplos que se han aportado para justificarla) y, en cualquier caso, sólo existe coincidencia en la comunidad científico-social en admitir que en los raros casos predictivos a que haya podido llegarse en el terreno de las ciencias sociales, se trataría siempre de una predictibilidad apoyada sólo sobre la base de una probabilidad estocástica y no de una relación de causalidad entre fenómenos *strictu sensu*.

2. El nivel y características de nuestro modelo de investigación.

Una vez sentadas las anteriores premisas, podemos anticipar consciente, clara y decididamente que el modelo de investigación que hemos diseñado para la que se irá explicitando en las páginas sucesivas, pretendemos ubicarlo en el tercer estadio o nivel de científicidad que hemos descrito, sumariamente, más arriba.

⁽¹⁾ En la clasificación de RAGIN, op. cit., pp. 9 y 55, este estadio se incardinaria dentro de las casillas 2 y 4: los casos son objetos empíricamente reales o construcciones teóricas, respectivamente, pero en ambos casos se apoyan en teorías previamente diseñadas **por la comunidad científica**.

En efecto, hemos optado por la elaboración de un modelo teórico, (empleando una terminología ampliamente difundida, aceptada por la comunidad científica, y, por ello, bastante bien definida) el cual es sólo en una muy pequeña parte de elaboración personal, pues, esencialmente, ha sido tomado del diseñado y expuesto extensamente por Maurice DUVERGER en su tan conocida y reputada obra "*Sociología de la política*", Ariel, 1.983 y que, a su vez, aunque no lo diga explícitamente el autor, consiste en un modelo teórico **sincrético**, fruto de una síntesis consciente realizada por éste de los modelos que vienen gozando de mayor aceptación, prestigio e influencia, tanto dentro de la llamada sociología de tradición marxista como de las diversas corrientes y autores de la que suele llamarse de corte occidental.⁽¹⁾

Conviene, pues, explicitar aquí que la calificación de "sincrético" que le otorgamos al modelo de Duverger⁽²⁾ no tiene -y no podría tener si hemos decidido utilizarlo- sentido peyorativo alguno, sino que, antes al contrario, le atribuimos, a nuestro entender, el mejor de los calificativos, por cuanto queremos con él expresar que el tal modelo representa una síntesis de los prestigiosos modelos que acabamos de señalar, síntesis que es, para nosotros, a su vez, tanto una **integración** en un mismo esquema y terminología de elementos comunes y válidos (que proceden, sin embargo, de tradiciones científicas, ideologías y modelos concretos de investigación social contrapuestos y, aparentemente, por ello mismo, inconciliables) cuanto una **superación**, más o menos dialéctica, de los elementos antitéticos que por las mismas obvias razones de contraposición encuentra y analiza rigurosamente nuestro autor en los varios modelos más o menos contrapuestos que le sirven de base.

El mérito principal del modelo de Duverger consiste, pues, en nuestra opinión, en que ha sido el primer modelo teórico (y, hasta la fecha, que sepamos, el único) que ha intentado realizar la tal síntesis -en los dos sentidos mencionados- de modelos para la investigación sociológica pertenecientes a tradiciones ideológicas radicalmente contra-

⁽¹⁾ Según la repetida clasificación de Ragin, op. cit., pp. 9 a 11, nuestro estudio debería considerarse como un tipo mixto que, partiendo de la casilla 4 (los casos son construcciones teóricas generales, convencionalmente aceptadas por la comunidad científica) se matizaría con la posibilidad de añadir nuevas categorías teóricas construidas por el investigador como resultado de su propio proceso investigador (casilla 3), lo cual, a su vez, no excluiría la posibilidad de que los desajustes encontrados al utilizar las construcciones teóricas convencionales (casilla 4) lleven al investigador a intensificar sus esfuerzos empíricos para definir los casos y sus contornos de una manera más inductiva (casilla 1).

⁽²⁾ Expuesto bajo el rótulo "Esquema de un modelo teórico general" op. cit., *Sociología...*, pp. 352 y ss.

puestas y, por ello, reputadas generalmente como absolutamente inconciliables. Y que, además y sobre todo, tal tentativa ha tenido un completo éxito científico en la medida en que puede demostrarse que la elaboración del nuevo modelo duvergeriano se ha realizado con un claro rigor científico y con una coherencia innegable, como podría observar el más exigente de los científicos y filósofos de la ciencia que tenga la ocasión de leer las prestigiosas obras de este autor, en general, y, más en particular, por lo que se refiere al tema que venimos tratando, el Capítulo V de su precitada obra, que lleva la rúbrica de “los modelos de sistemas” (sociales) (pp. 307 a 386).

Las características del modelo teórico de Duverger al que venimos aludiendo, las analizaremos con el suficiente detalle más adelante, pero creemos que debe anticiparse ahora una sumaria referencia a la muy pequeña parte del modelo que procede de nuestra elaboración personal y que será descrita también, ulteriormente, con la pormenorización necesaria.

Nuestra labor personal en el marco teórico ha consistido, esencialmente, en diseñar los varios niveles de concreción conceptual que han permitido relacionar, en última instancia, las definiciones operativas (identificadoras inmediatas de los datos empíricos de la investigación) con el marco conceptual general (de un elevadísimo nivel de abstracción y generalización) proporcionado por el modelo teórico de Duverger. Para conectar, pues, los hechos empíricos relevantes con el modelo teórico general explicativo al que, al validar empíricamente, le proporcionan “de facto” la ocasión de hacer real y concreto su potencial explicativo teórico, es necesario establecer una pirámide de esquemas y categorías conceptuales de un cada vez menor nivel de abstracción, que, debidamente interrelacionadas, alcancen desde la cumbre del marco o modelo general, a las categorías operativas situadas en el inferior nivel de abstracción y, en última instancia, a los hechos o realidad concreta misma.⁽¹⁾

⁽¹⁾ Adicionalmente a lo señalado en la nota (1) precedente (p. 11), esto supone que, como investigador concreto, no excluyo tampoco la posibilidad de que mis “casos” de estudio puedan considerarse como entidades reales y empíricamente delimitadas (casilla 2), sin encontrar contradicción real, sino sólo a efectos de análisis mental, con la consideración de los casos estudiados como “convenciones” de la comunidad científica, cuya aceptación general se basa, precisamente, en el hecho de que se trata de entidades empíricas reales, a las que todo observador científico no puede sino “reconocer”, desvaneciéndose de este modo la inveterada polémica entre realistas y nominalistas. *Vid.* Ragin; *op. cit.*, p. 11, párrafo 2º.

En esta línea, nuestro trabajo ha constado de dos partes suficientemente distinguibles y que hemos efectivamente abordado con tal consciencia: de una parte, seleccionar métodos y técnicas de investigación social -también de diferentes niveles de abstracción- predispuestas por varias clases de científicos para su utilización dentro del marco de muy variados modelos teóricos de investigación social (en nuestro caso, esencialmente, el método comparativo, el análisis de contenido y las técnicas estadísticas) y, por otra parte, confeccionar esquemas y categorías conceptuales y operativas, elaboradas personal y directamente por nosotros mismos y que, engarzadas adecuadamente con las anteriores, nos han permitido la ulterior y última fase de la investigación consistente en la determinación de los hechos empíricos relevantes y su adecuada elaboración o sistematización en orden a dar respuesta a la serie de hipótesis, también de diferente nivel, que se habían preestablecido sobre la base del modelo teórico general elegido.

CAPÍTULO III. Los antecedentes de nuestro marco teórico general y su crítica.

1. Los modelos teóricos: su concepto, problemática y precedentes.

Seguimos aquí, como convinimos, a Duverger: “Los modelos teóricos están contruidos a partir de un análisis comparativo de sistemas políticos concretos que parecen relativamente semejantes, a fin de separar de ellos los elementos comunes más significativos, las relaciones de estos elementos entre ellos y el exterior, su génesis histórica y su evolución. En la medida en que los elementos así analizados presentan la configuración de un sistema⁽¹⁾ éste constituye el modelo teórico de los sistemas concretos según los cuales ha sido construido y de todos los demás sistemas análogos. El modelo construido de esta manera es en primer lugar explicativo, en el sentido de que explica el funcionamiento de los sistemas que derivan de él de una manera más profunda y más rigurosa que el estudio de cada uno de ellos aisladamente. También permite predecir eventualmente la evolución de éste o aquél sistema concreto, en la medida en que esté ligado a la evolución general del modelo bajo la presión de factores de conjunto.

Si los modelos teóricos están contruidos según los sistemas concretos, son, sin embargo, el resultado de una operación intelectual de abstracción, que corresponde precisamente al concepto de teoría. La misma noción de sistema concreto implica ya una operación de este tipo. A través de la multiplicidad de los elementos de hecho, su abundancia, su entrelazamiento, el observador establece una selección, un orden, una clasificación. Sin duda, los elementos de esta selección, de este orden, de esta clasificación están sugeridos por la experiencia, pero la elección comporta una parte importante de elección deliberada que implica una cierta arbitrariedad. Los mismos caracteres intervienen después a un segundo nivel, cuando se aproximan los sistemas así definidos para llegar a un modelo general y abstracto. Todavía ahí son posibles muchos esquemas, de los cuales ninguno se impone. El que en definitiva se escoge lo es a causa de su supuesta capacidad de explicación.

⁽¹⁾ El propio Duverger, *op. cit. Sociología...*, p. 303, define con precisión el concepto de sistema como “un conjunto de interacciones humanas” en el que: “a) los elementos que constituyen este conjunto son interdependientes; b) están organizados según un encadenamiento ordenado; c) la entidad formada por la totalidad de estos elementos no es equiparable a su suma; d) esta entidad reacciona globalmente, como un todo, a las presiones externas y a las reacciones de sus elementos internos”.

Así definidos, los modelos teóricos corresponden más o menos a la noción de “tipo ideal” de Max Weber... Los modelos teóricos pueden ser establecidos sobre cualquier base aunque no todos sean tan satisfactorios.

Como los modelos formales, los modelos teóricos pueden ser construidos a todos los niveles: al nivel de un sistema de la sociedad global, a niveles restringidos de sistemas de interacciones particulares, a los niveles intermedios... Estos modelos teóricos de la sociedad global tienen necesariamente un cierto aspecto ideológico: a este nivel la elección entre los elementos de los sistemas concretos y las grandes líneas de su disposición como modelo están ampliamente inspirados en las ideas más o menos preconcebidas del observador. Su objetividad se manifiesta en la corrección del modelo a medida que se aplica. Pero jamás es totalmente objetivo. Los diferentes modelos teóricos derivan pues, más o menos, de las grandes doctrinas sociales.”⁽¹⁾

2. Los principales modelos teóricos.

En 1996 creemos que siguen siendo plenamente válidas -a pesar de los cambios históricos ocurridos- las siguientes líneas que Duverger escribió por primera vez en 1973, y que resumen todo lo que debe decirse en este epígrafe: “Todos los modelos teóricos actualmente utilizados se definen, conscientemente o no, en relación al marxismo, que adopta en cierto modo la posición de doctrina dominante. No se quiere decir que sea la más extendida ni la más válida, sino la que posee mayor influencia intelectual, que obliga a las demás a recurrir a su método de análisis de los problemas, que provoca sus transformaciones y su adaptación. Si el pensamiento sociológico americano aún permanece lejos de esta influencia es porque no utiliza apenas modelos teóricos generales, sino más bien modelos formales, que a menudo le sirven para disimular la vieja ideología liberal tradicional y que le dispensan de revisar en función de nuevos elementos de la experiencia. Sin embargo, la ideología del desarrollo, que se extiende por todas partes en Occidente, incluyendo a los Estados Unidos, utiliza un método marxista que tiende a integrar en el modelo liberal.”

⁽¹⁾ DUVERGER, M., *op. cit. Sociología...*, pp. 350 a 352.

3. *El modelo marxista.*

1. *El modelo marxista clásico.*

Compartimos con Duverger⁽¹⁾ el que “No se trata de resumir aquí en unas pocas páginas la teoría marxista, que quedaría desfigurada por semejante simplificación. Aquí se pretende solamente trazar -en cuanto nos interesa para justificar la elección de nuestro modelo de investigación- las grandes líneas del modelo marxista del sistema general de interacciones sociales, que constituye sólo una parte de la teoría, considerada en su aplicación concreta. No ha sido construido únicamente con un método filosófico, sino mediante una observación amplia y profunda de los fenómenos sociales. El análisis de Marx consiste, ante todo, en un intento de explicación general de los sistemas sociales de su época y de los sistemas anteriores, es decir una modelización consciente. En definitiva importa poco que esta modelización haya sido provocada por la voluntad de transformar el mundo y no sólo de comprenderlo, puesto que Marx pensaba que sólo podía transformarse, comprendiéndolo.

De entrada el modelo marxista se presenta como un modelo evolutivo, no solamente se aplica a los sistemas sociales establecidos, considerados en su estructura en una época determinada, sino también y sobre todo a los cambios que sufre constantemente. Es contrario a la teoría marxista la idea misma de que pueda distinguirse entre un sistema “establecido” y un sistema “en cambio”. Podría decirse que aplica el adagio de Heráclito: “Todo fluye”. La filosofía de Hegel que le sirve de base, es, en lo esencial, heraclitiana, rechaza toda visión estática del universo. El mundo está en perpetuo movimiento, que se desarrolla siguiendo un esquema dialéctico, teniendo tal término un sentido particular en el vocabulario hegeliano y marxista.

⁽¹⁾ Descartando -por múltiples y obvias razones- el hacer una síntesis o resumen personal de la teoría marxista en base a la lectura directa de las obras completas de Marx y Engels, podríamos elegir aquí el utilizar cualquiera de los múltiples manuales de Historia de las ideas políticas o del pensamiento social existentes en el mercado (varios de los cuales conocemos por nuestra experiencia docente universitaria: vgr. SABINE, G., TOUCHARD, J., GINER, S...). También hubiéramos podido acudir, con peor criterio, a algunos de los apologetas del marxismo (que, para otros aspectos de este trabajo, hemos leído muy detenidamente, como p.ej. HARNECKER, Marta, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, Nicolai BUJARIN... etc.). Sin embargo, no vemos ningún motivo para no seguir aquí también la exposición de Duverger, que por muchas razones nos parece tan buena como la mejor y, además, para nuestro caso de investigación la que presenta sólo los aspectos que más nos interesan, liberándonos de la ingrata e inútil tarea de omitir o eliminar los irrelevantes para ésta.

Primitivamente la dialéctica era el arte de la discusión, que englobaba el conjunto de los medios por los cuales se intentaba persuadir al interlocutor. Siendo la discusión el intento de superar las contradicciones entre los interlocutores, Hegel ha aplicado el término dialéctico a un método de pensamiento que tiende a integrar las contradicciones. Se trata de oponer a la lógica de Aristóteles, basada en el principio de la identidad (una cosa es una cosa y no puede ser su contrario), una lógica radicalmente contraria, basada en el hecho de que toda cosa encierra en sí elementos contradictorios. **La lógica de Aristóteles es inmóvil, la de Hegel quiere comprender el movimiento...**

El esquema hegeliano es un modelo de lógica formal. Los marxistas, transponiéndolo, lo han empleado como base de su modelo teórico de sistema social. Para Hegel, el movimiento dialéctico de las ideas es el fundamento mismo del mundo real. En su filosofía idealista, la idea precede al mundo, que es la realización de las ideas. Marx y sus discípulos adoptan una posición filosófica materialista, es decir, exactamente opuesta: el mundo precede a las ideas, que se modelan sobre él, y no a la inversa. El desarrollo dialéctico de las contradicciones no es un mecanismo del pensamiento, sino la trama de los fenómenos reales que el pensamiento ha reproducido. Es conocida la célebre frase de *El Capital* a este respecto, donde Marx dice: *“Mi método dialéctico no solamente difiere por la base del método hegeliano, sino que es incluso lo exactamente opuesto... Para mí el movimiento del pensamiento no es más que el reflejo del movimiento real transportado y traspasado al cerebro del hombre... Hegel ha puesto la dialéctica sobre la cabeza, yo la he vuelto a poner sobre sus pies”*.

La teoría encuentra así el contacto con la experiencia, que explica. El modelo marxista está por tanto fundado sobre una distinción esencial entre dos categorías de elementos de la realidad social: unos constituyen la base que engendra a los otros, que forman las superestructuras. Sin duda las superestructuras reaccionan sobre la base, como se verá luego: pero a la larga y en último análisis, los sistemas sociales están determinados por su base. Para los marxistas la base de los sistemas sociales está constituida por las **“fuerzas productivas”**, es decir, por el conjunto de los **instrumentos de producción** y de las **técnicas**, por las **materias** a las que se aplica la producción, y por la **fuerza de trabajo** de los hombres. Las fuerzas sociales así definidas entrañan determinados modos de pro-

ducción y determinadas relaciones sociales ligadas a la reproducción, determinando el conjunto todas las demás relaciones sociales.⁽¹⁾

Algunos consideran que solo las fuerzas productivas constituyen, propiamente hablando, la base, lo que acerca el modelo marxista a modelos “desarrollistas” occidentales que se estudiarán luego. Otros piensan que la base está constituida a la vez por las fuerzas productivas y las relaciones que los hombres traban entre ellos en la producción, constituyendo los dos elementos el conjunto del modo de producción. La controversia es un poco formal. Marx no ha delimitado una frontera rígida entre la base y las superestructuras, sino que ha dibujado claramente una especie de pirámide con escalones en la cual las relaciones de cada escalón están determinadas por las de los escalones inferiores: las fuerzas productivas engendran las relaciones sociales de producción, los dos elementos unidos (modo de producción) engendran el conjunto de la organización social, el sistema político, las ideas, los valores, el derecho, las culturas, las formas artísticas, etc.

Los tres textos siguientes son bastante claros a este respecto. En *La miseria de la filosofía*, Marx escribe: “*Las relaciones sociales están íntimamente ligadas a las fuerzas productivas. Al adquirir nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian su modo de producción, y cambiando el modo de producción, la manera de ganar su vida, cambian todas sus relaciones sociales. La tahona dará la sociedad con el soberano, el molino a vapor, la sociedad con el capitalismo industrial... Los mismos hombres que establecen las relaciones sociales conforme a su productividad material, producen también los principios, las ideas, las categorías, conforme a sus relaciones sociales*”.

De la misma manera dice en el tomo I de *El capital*: “*La tecnología pone al desnudo el modo de acción del hombre frente a la naturaleza, el proceso de producción de su vida material y, por consiguiente, el origen de las relaciones sociales y de las ideas o concepciones intelectuales que derivan de ellas*”. El pensamiento está más matizado en este pasaje de *Trabajo asalariado y capital*: “*En la producción los hombres no actúan sólo sobre la naturaleza, sino también unos sobre otros. No producen más que colaborando de una manera determinada y cambiando entre ellos su actividad. Para producir entran en rela-*

⁽¹⁾ Los conceptos subrayados (y otros), debidamente definidos y operativizados por nuestro propio modelo teórico y metodológico, constituyen –como se verá más adelante– la base de las categorías para el análisis comparado de los libros de texto de Historia, objeto material de la parte empírica de nuestra investigación.

ciones, y en determinadas relaciones, unos con otros, y sólo en los límites de esas relaciones y de esos contactos sociales se establece su acción sobre la producción, se realiza la producción”.

Si las relaciones de producción son dominadas así por las fuerzas productivas, pueden nacer contradicciones entre estos dos elementos del modo de producción. Las fuerzas productivas son un elemento dinámico, en perpetuo cambio como lo muestra la **historia de los inventos y el desarrollo de las técnicas**. Por el contrario las relaciones de producción son más estables: no siguen fácilmente la evolución de las fuerzas productivas. Así se producen contradicciones que engendran una situación revolucionaria.

No hay que confundir la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción con el **antagonismo entre las clases**, que existe en todos los modos de producción no socialistas, es decir, basados en la propiedad privada de los medios de producción. Los detentadores de esta propiedad están en posición de explotar a los que no tienen para vivir más que su **fuerza de trabajo** adueñándose de una parte de los resultados de ésta. Pagan esta fuerza de trabajo según el mínimo necesario para la existencia del trabajador, conservando para ellos la plusvalía que ha producido. De ahí nace la oposición radical entre dos clases fundamentales, en cada momento de la historia. *“Hombre libre y esclavo, patricio y plebeyo, señor feudal y siervo, maestro de gremio y trabajador han estado en constante oposición”* dice el *Manifiesto comunista*, antes de la actual oposición entre burgueses y proletarios. Sin embargo, este dualismo de base se complica siempre con **subdivisiones en el interior de cada clase**, con superposiciones entre el dualismo correspondiente al sistema de producción antiguo y el dualismo correspondiente al sistema de producción moderno, etc.

La lucha de clases⁽¹⁾ está en el corazón del modelo marxista de los sistemas sociales. El estado, la administración, la policía, la justicia, el ejército, en una palabra, el poder político y sus instituciones se desarrollan en el marco de esta lucha. En lo esencial constituyen un conjunto de medios por los cuales los propietarios de los instrumentos de producción mantienen su dominación sobre los trabajadores. Así Lenin ha dicho del estado que es *“una máquina hecha para mantener la dominación de una clase sobre otra”*. Sin

⁽¹⁾ *Ídem* lo dicho en la nota anterior.

embargo, esta máquina también sirve para moderar la lucha de clases, para evitar que sobrepase ciertos límites, para permitir que se desarrolle en un marco social ordenado.

Engels ha escrito a este respecto: “*Para que las clases antagónicas, con intereses económicos opuestos, no se consuman, ellas y la sociedad, en luchas estériles, ha sido necesario que un poder, colocado aparentemente por encima de la sociedad, esté encargado de amortiguar el conflicto, manteniéndolo en los límites del “orden”; este poder, salido de la sociedad pero que quiere colocarse por encima de ella y se separa más y más de ella, es el Estado*”. Admite incluso que el Estado pueda asegurar un aparente equilibrio entre las clases: “*Por excepción sin embargo -dice- hay períodos en que las clases en lucha están tan próximas al equilibrio que el poder del Estado adquiere, como mediador aparente, una cierta independencia momentánea frente a una y otra clase*”⁽¹⁾.

El conjunto de los elementos culturales de la sociedad⁽²⁾ -normas, sistemas de valores, modelos de comportamiento- tienen la misma naturaleza y las mismas funciones que el Estado⁽³⁾. Constituyen “ideologías” en el sentido marxista del término es decir, sistemas de conceptos y valores que tienen como fin justificar la estructura de la sociedad, en este caso la dominación de los propietarios de los medios de producción.⁽⁴⁾ Así Engels escribe a propósito de la reforma protestante. “*El dogma calvinista respondía a*

⁽¹⁾ ENGELS, F., *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, Edit. Progreso, Moscú, 1970, pp. 170 y 172.

⁽²⁾ Reténgase -con DURKHEIM- que la cultura en su conjunto consiste en “maneras de actuar, de pensar y de sentir exteriores al individuo y que están dotadas de un poder de coerción que se impone a él” (*Las reglas del método sociológico*, Orbis, Barcelona, 1985, p. 39). DUVERGER abunda en lo mismo y precisa que “la cultura es normativa... Sin embargo, este carácter normativo no es necesariamente coercitivo: los valores más que las sanciones explican la razón por la que los miembros de un determinado conjunto cultural se somete a sus normas”... que “las culturas son, en el fondo, sistemas de valores” y que “los valores establecidos están en general fuertemente interiorizados por la educación y la costumbre”, op. cit. *Sociología...*, pp. 108, 113 y 118.

⁽³⁾ Lo subrayado es una hipótesis fundamental de nuestra investigación cuya incidencia en los sistemas educativos de los 3 sistemas políticos estudiados, tratamos, más adelante, de evaluar empírica y comparativamente.

⁽⁴⁾ Recordamos otras definiciones del término ideología que denotan conceptos muy diferentes entre sí y con el significado marxista; así, el creador del término, Destutt de Tracy (1745-1836) lo utiliza en el sentido de “estudio de las ideas” pues pretendía crear “una nueva ciencia de las ideas: una forma de conocimiento enciclopédico y digno de crédito”. (ECCLESHALL *et alii*, *Ideologías políticas*. Tecnos, Madrid, 1993, p. 31). En 1812 Napoleón inició un sentido despectivo para el vocablo ideología al contraponer “la oscura metafísica” de la ideología al “conocimiento del corazón y de las lecciones de la historia”. En su dimensión sociológica las ideologías han sido consideradas por Max HORKHEIMER como “ideas -que a lo largo de la historia y de forma recurrente- se han ido despojando de sus ropajes originales para enfren-tarse a los sistemas sociales, que les dieron vida... “Nace de ello una contradicción entre la ideología y la realidad que actúa como acicate en todo progreso histórico, cualquiera que sea su naturaleza” (*Eclipse of reason*, New York, 1974, p. 178). Karl MANNHEIM (*Ideología y utopía*, F.C.E. México, 1941) en

las necesidades de la burguesía más avanzada de la época. Su doctrina de la predestinación era la expresión religiosa del hecho de que, en el mundo comercial de la competencia, el éxito y el fracaso no dependen de la actividad ni de la habilidad del hombre, sino de circunstancias independientes de su control, a merced de potencias económicas superiores y desconocidas".⁽¹⁾ De forma parecida dice sobre las doctrinas filosóficas del siglo XVIII: "Nosotros sabemos hoy que este reino de la razón no era otra cosa que el reino idealizado de la burguesía"⁽²⁾.

Igual que puede haber diferencia entre la evolución de las fuerzas productivas y la de las relaciones de producción, puede haber diferencia entre la evolución de éstas y la de las superestructuras constituidas por el Estado, las instituciones políticas, **las ideologías**, etc., creando situaciones más o menos revolucionarias las contradicciones que resultan de aquéllas. Las relaciones sociales, las instituciones, **las representaciones colectivas**, los modos de comportamiento tienen una **inercia mayor que las transformaciones técnicas**. **Las relaciones sociales más alejadas del proceso de producción, y por tanto menos influidas directamente por las fuerzas productivas, tienen una inercia mayor que las relaciones de producción**.⁽³⁾ La distinción entre dos niveles del sistema social -base y superestructura- es en realidad más compleja. Una distinción de tres niveles explica mejor el modelo marxista de los sistemas sociales: fuerzas productivas, relaciones de producción, otras relaciones sociales (constituyendo estas últimas las superestructuras).

oposición al anterior atribuye a las ideologías -frente a las utopías- una función conservadora del orden social existente pues aquéllas no pretenden sino describir la realidad objetiva. Para Egil B. JOHNSEN (*op. cit. Textbooks...*, p. 129) "una ideología es un preeminente sistema de valores, expresado de manera más o menos explícita, el cual está siendo constantemente defendido y/o atacado". Como puede observarse esta definición tiene de novedoso sobre todas las demás el que desplaza el énfasis que aquellas sitúan sobre el **contenido** hacia un elemento **dinámico**: el de estar siendo **permanentemente defendidas y/o atacadas**. Finalmente, como advierte Salvador GINER. *Historia del pensamiento social*, Ariel, Barcelona, 1994, p. 457. "Hoy, aunque algún autor use esta palabra peyorativamente, existe una tendencia a considerarla como **neutra**, por lo menos en la literatura sociológica". En concordancia con ello DUVERGER la utiliza en la construcción de su modelo teórico como "el sistema fundamental de valores que sirve de base a la sociedad considerada, sea explícitamente o no" (*op. cit. Sociología...*, p. 374). Este **uso neutro o descriptivo** es el que le damos al vocablo a lo largo de **nuestra Tesis**, salvo que **expresa o implícitamente** se advierta lo contrario.

⁽¹⁾ En *Études philosophiques*.

⁽²⁾ En el *Anti-Dühring*, Edit. Ciencia Nueva, Madrid, 1968, p. 22.

⁽³⁾ Esta posición marxista, que subrayamos, podría explicar hipotéticamente las incongruencias (que como hipótesis generales de nuestra investigación) pudieran observarse empíricamente entre las ideologías efectivamente transmitidas por cada sub-sistema educativo -y "vehiculadas" en sus libros de texto- y las que informan su correspondiente sistema político.

Si la estructura y la evolución de los niveles superiores están dominadas por la estructura y la evolución de los niveles inferiores, ello lo es solamente en último término y en una perspectiva a largo plazo⁽¹⁾. Los niveles superiores tienen una cierta autonomía que proviene en primer lugar de su mayor inercia. Por lo tanto pueden actuar sobre los niveles inferiores y frenar la evolución que éstos imponen. Pero su autonomía se refiere también al hecho de que dan a la evolución impuesta por los niveles inferiores una forma particular, un estilo propio, podría decirse, que puede persistir permanentemente”.

2. Las correcciones al modelo marxista clásico.

Como se acaba de señalar, sigue Duverger: “el marxismo clásico ha insistido mucho en la primacía de la infraestructura (o base) sobre las superestructuras. El *Manifiesto comunista* afirma que la historia de la humanidad hasta nuestro días es la historia de la lucha de clases, la cual está determinada por las relaciones sociales engendradas por las fuerzas productivas. Marx está dominado por la preocupación de ligar las manifestaciones de la vida política a su fundamento económico. Considera la ideología “como una especie de reflejo”. El modelo marxista subraya, en el esquema que acabamos de trazar, la dependencia de los niveles superiores en relación a los niveles inferiores. Esto condujo a los socialdemócratas alemanes de finales del siglo XIX a esperar que el desarrollo de las fuerzas productivas condujera a la revolución socialista de forma ineluctable.

Engels lamentaba esta evolución y consideraba que descansaba sobre una mala interpretación del marxismo, que afectaba al contexto de su desarrollo. En una carta del 21 de septiembre de 1890 escribía: “*El hecho de que a veces los jóvenes den más importancia de la debida al factor económico es parcialmente responsabilidad de Marx y mía propia. Frente a nuestro adversarios, era necesario subrayar el principio esencial negado por ellos, y entonces no teníamos el tiempo, el lugar y la ocasión de dar su importancia a los demás factores que participan en la acción recíproca*”. Y añadía: “*La situación económica es la base, pero los diversos elementos de la superestructura, las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados -las constituciones establecidas una vez que la clase victoriosa ha ganado la batalla, etc.-, las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, teorías políticas, jurídicas, filosóficas,*

⁽¹⁾ Respecto a esta tesis subrayada, se produce precisamente una relativa corrección al sistema marxista clásico -la de Gramsci- que analizaremos en el apartado siguiente.

concepciones religiosas y su ulterior desarrollo en sistemas dogmáticos, ejercen igualmente su acción en las luchas históricas y en muchos casos determinan de manera preponderante su forma".

Los teóricos marxistas del siglo XX han profundizado sus análisis en esta dirección principalmente. Han intentado precisar el **grado de la autonomía de las superestructuras**⁽¹⁾ en relación a la infraestructura y su papel en la formación y desarrollo de los sistemas sociales, sin poner en duda naturalmente la idea fundamental de que en última instancia y a largo plazo las fuerzas productivas son el factor esencial de la evolución histórica. Se describirán ahora dos aportaciones que parecen las más interesantes en este aspecto: el concepto de "bloque histórico" elaborado por Gramsci y el de "sobredeterminación" propuesto por Althusser.

Antonio Gramsci, secretario general del partido comunista italiano, escribió lo esencial de su obra en las prisiones de Mussolini, donde pasó once años (1926-1937) y donde murió. Su objetivo principal es precisar las condiciones del paso al socialismo en las democracias de Occidente, donde constata que las burguesías han resistido a la presión de la evolución de las fuerzas productivas. Considera que esta resistencia se debe a la manera en que se han desarrollado las superestructuras de la sociedad capitalista que ha tomado un carácter de bloque histórico, en cuyo interior la clase burguesa ha podido establecer una verdadera hegemonía sobre las demás clases, proletariado incluido.

Gramsci distingue dos elementos en la superestructura: la "sociedad civil" y la "sociedad política". La sociedad civil concierne a la ideología en todas sus ramas (ciencias, economía, derecho, arte, filosofía, religión, cultura, folklore, etc.) y bajo todas sus formas, incluyendo las organizaciones que la crean y la difunden (escuelas, bibliotecas, medios de información, etc.). La sociedad política está constituida por el aparato de poder y de coerción, es decir por el Estado o el gobierno en sentido amplio. Las dos sirven a la clase dominante para asegurar su dominación. Si la sociedad civil es "primitiva y gelatinosa", como es el caso de los estados absolutistas, el estado es el elemento esencial de esta dominación. En estas condiciones la revolución socialista puede

⁽¹⁾ Vid. lo reflejado en la nota (1) anterior.

limitarse en lo esencial a tomar el aparato coercitivo del estado. Después podrá desarrollarse una verdadera sociedad civil, en armonía con la infraestructura socioeconómica.

La situación es diferente en los países en que la sociedad civil está organizada muy poderosamente. Como sucede en las sociedades occidentales, donde “en un Estado vacilante se descubre una sociedad civil robusta”. La burguesía ha logrado establecer una dominación intelectual y moral sobre la sociedad, impregnar ideológicamente el conjunto del sistema. Se hace aceptar como clase dirigente por la mayoría del cuerpo social. Sin suprimir ninguno de sus propios intereses, ha cargado con una parte de los intereses de las clases dirigidas. Ha hecho aceptar sus valores, su moral, su religión, su ideología por los que ella domina, estableciendo una hegemonía cultural, de manera que el proletariado acepte como “sentido común” un nivel medio de ideología burguesa.⁽¹⁾

En el desarrollo de la sociedad civil, una categoría social juega un papel particular: los intelectuales. No constituyen una clase sino grupos particulares ligados a las diferentes clases. Unos están ligados a la clase dominante con relación a la infraestructura socioeconómica, otros a la clase antiguamente dominante, otros a la clase ascendente. Para Gramsci los intelectuales son el elemento organizador de la sociedad civil. De ahí el nombre de intelectuales orgánicos dado a los ligados a la clase dominante. Tienden a aproximar a los intelectuales “tradicionales”, ligados a la antigua clase dirigente, que se encuentran más o menos desamparados. También se atraen a la mayor parte de los intelectuales ligados a las clases dominadas, a través del sistema cultural e ideológico impuesto a éstas. La dirección de la sociedad civil y la hegemonía que la clase dominante ejerce a través suyo son esencialmente llevadas a cabo por esta capa social de intelectuales.

Así se constituye un “bloque histórico”, donde la infraestructura socioeconómica y las superestructuras están estrechamente ligadas, estando estas últimas fuertemente organizadas alrededor de la clase dominante. En una primera fase la infraestructura engendra el bloque histórico, que no puede constituirse sin ella, y la superestructura es un reflejo de la infraestructura. Pero una vez constituido el bloque histórico, la superestructura se convierte en el elemento esencial del movimiento de la historia, hasta tal

⁽¹⁾ Los conceptos y tesis recogidos en este y el anterior párrafo son, precisamente, objeto -desde una cierta perspectiva- de verificación y análisis en la parte empírica (Capítulos VII y VIII) de la presente investigación.

punto que puede bloquear la evolución de la infraestructura. Gramsci piensa así que *“la ausencia de una cultura revolucionaria de masas en el proletariado de ciertos países es una realidad que impide el desarrollo del movimiento de emancipación y detiene el desarrollo de la misma estructura”* (estructura que tiene aquí el sentido de infraestructura, como es habitual en Gramsci). Para él, sólo el desarrollo de intelectuales orgánicos del proletariado puede permitir la aparición de una cultura semejante, que pondrá fin a la hegemonía ideológica de la burguesía y preparará el advenimiento de un nuevo bloque histórico.

Gramsci ha subrayado, por otra parte, que las organizaciones, una vez constituidas, tienen necesidades internas que determinan evoluciones sin relación directa con la infraestructura: *“No se considera suficientemente -dice- que muchos actos políticos son debidos a necesidades interiores que tienen un carácter de organización, lo que quiere decir que se ligan a la necesidad de dar una coherencia a un partido, a un grupo, a una sociedad”*. Cita como ejemplo la organización de la iglesia católica: *“Si quisiera encontrarse para cada lucha ideológica en el interior de la Iglesia una explicación inmediata, primaria, en la estructura, no acabaríamos nunca: con esta intención se han escrito muchas novelas político-económicas. Es evidente, al contrario, que la mayor parte de estas discusiones se deben a necesidades sectarias, de organización”*. Ya Engels había observado por su parte, que una vez surgidas bajo el impulso de la infraestructura ciertas categorías profesionales, tienen su dinámica propia y sus contradicciones autónomas: citaba el ejemplo de los juristas burgueses.

Althusser, como Gramsci, analiza esencialmente las superestructuras, cuya influencia investiga. Subraya que esta tarea es difícil y apenas está esbozada⁽¹⁾. *“La teoría de la eficacia específica de las superestructuras y otras circunstancias está en gran parte por elaborar; y antes: la teoría de la eficacia o al mismo tiempo (porque es por la constatación de su eficacia que puede llegarse a su esencia) la teoría de la esencia propia de los elementos específicos de la superestructura. Esta teoría sigue siendo, como el mapa de África antes de las grandes exploraciones, un dominio conocido en sus contornos, en*

⁽¹⁾ De aceptar esta posición de Althusser, ella sería una de las justificaciones fundamentales de la necesidad y oportunidad de realizar el presente trabajo, cuyo objetivo material es, esencialmente, el análisis de las ideologías políticas, observadas en determinados ámbitos (los sistemas educativos a través de sus libros de texto) y desde determinadas perspectivas (visión comparativa de la narración escolar de la Historia en tres sistemas políticos contemporáneos contrapuestos y arquetípicos).

sus grandes montañas y sus grandes ríos, pero con frecuencia, fuera de algunas regiones bien dibujadas, desconocido en sus detalles.⁽¹⁾

Para explorar estas grandes cadenas y estos grandes ríos, Althusser ha propuesto el concepto de “sobredeterminación”. En el conjunto de los elementos que concurren para determinar una situación histórica, algunos ejercen una influencia dominante y “sobredeterminan” el conjunto, al que hacen tambalear. En este sentido Althusser subraya que todas las situaciones son particulares. Criticando la explicación de un acontecimiento histórico por la idea de “circunstancias excepcionales” en relación con un modelo formula la pregunta: “¿No estamos continuamente en circunstancias excepcionales?”. Por ejemplo, la revolución de 1917 parece una excepción en relación a las teorías de Marx sobre el desarrollo progresivo de las contradicciones a medida que avanza la industrialización, puesto que estalla en un país atrasado. Lenin lo explica con su teoría del “eslabón más débil”: una cadena resiste lo que resiste su eslabón más débil, y éste es el que quiebra.

Entrando la humanidad globalmente en una situación revolucionaria en 1917, la ruptura se produjo en el eslabón ruso porque era el más débil a causa de la acumulación de contradicciones. Pero, según Althusser, la acumulación de estas contradicciones no habría bastado para provocar la revolución. Han preparado la crisis en un largo período. Si la revolución ha estallado en octubre de 1917, es porque todas estas contradicciones se han unido conjuntamente, suscitando un asalto general contra el régimen. Ahí reside la “sobredeterminación” que ha llevado consigo la caída del zarismo y el advenimiento de un régimen socialista.

Otro ejemplo de sobredeterminación puesto por Althusser concierne a la represión estalinista. El fenómeno esencial es aquí la supervivencia de estructuras que no están de acuerdo con las infraestructuras. Lenin había subrayado la supervivencia de prácticas y mentalidades rusas tradicionales en el partido bolchevique después de la revolución de octubre. De la misma manera Mao ha observado la supervivencia de elementos chinos antiguos en la nueva China, que ha combatido con la revolución cultural. La tradición de absolutismo zarista sobrevivió a la desaparición del zar. La estructura del poder estalinista se apoyó sobre ella y de alguna manera la reactivó sobredeterminando así la evolución del régimen soviético en los años treinta y siguientes. Un centralismo autoritario, obligado

(1) ALTHUSSER, L., *Pour Marx*, 1965.

por las necesidades de la construcción del socialismo, encontró apoyo en una tradición de poder absolutista y arbitrario, que ha vigorizado de nuevo al mismo tiempo que se alimentaba y se fortalecía gracias a ella.

Mecanismos análogos de sobredeterminación pueden explicar el despertar de sentimientos nacionales en los países socialistas, en tanto que la teoría marxista preveía un desarrollo del internacionalismo a medida que se suprimía el capitalismo. Los sentimientos nacionales han sido siempre más profundos en el pueblo que en las clases dirigentes, aristócratas y burguesas. La llegada al poder de los líderes populares favorece por lo tanto su desarrollo. Por otra parte, el socialismo se ha instaurado en Europa oriental y reafirmado en la Unión Soviética a través de la lucha contra los invasores alemanes, y se ha establecido en China y en el Vietnam contra las potencias colonialistas o imperialistas. En todas las naciones en vías de desarrollo, el combate socialista y el combate por la independencia nacional coinciden. Por otra parte, también ha desarrollado el sentimiento nacional la tendencia de los países burgueses de cercar a la Unión Soviética antes de 1939 y durante la guerra fría. El sentimiento nacional tiende pues a coincidir y fusionarse con el desarrollo del socialismo, constituyendo esta fusión una sobredeterminación que orienta al último en una cierta dirección.”⁽¹⁾

4. Los modelos generales no marxistas.

Explica Duverger que “Se entiende por modelos no marxistas todos los que no provienen del marxismo ortodoxo, sea bajo su forma clásica, sea bajo las formas innovadoras que Gramsci, Althusser, Lukács y otros han intentado precisar. Algunos se sitúan en las antípodas del marxismo, como los modelos idealistas occidentales. Otros están relativamente próximos a él, como el modelo “desarrollista” que da prioridad a la evolución de las fuerzas productivas: pero siguen siendo no marxistas porque no implican que la evolución de las fuerzas productivas conduzca inevitablemente al socialismo, o que constituya necesariamente la base de **todos** los sistemas sociales. A pesar de las apariencias, los modelos no

⁽¹⁾ El tema del **nacionalismo** no se aborda expresamente en la parte empírica de la presente investigación, pues -a diferencia de otros- no ha sido objeto de cuantificación. Por esta razón y, sobre todo, por el excesivo espacio que supondría su estudio -junto con otros: racismo, etnocentrismo, religión, importancia de la personalidad en la historia, etc.- hemos decidido dejarlos para un ulterior trabajo, a pesar de que poseemos abundante **materias elaborado** para el **análisis comparativo** de los mismos.

marxistas no son menos ideológicos que el modelo marxista: simplemente reposan sobre ideologías diferentes.

1. El modelo idealista liberal.

Durante mucho tiempo los modelos occidentales han concernido a grupos particulares o de dominios restringidos de relaciones sociales: modelos de relaciones contractuales, de represión penal, etc. El ligamen de estos diversos dominios y grupos en un modelo de conjunto aplicable a las sociedades globales en todos sus aspectos apenas ha sido realizado antes del marxismo, sino bajo la forma idealista de una sociedad “buena”, a la que todas las demás debieran parecerse. Los viajes y los grandes descubrimientos no han modificado sensiblemente esta óptica antes de finales del siglo XIX. Estaba claro que había sociedades diferentes de la sociedad occidental: pero se las consideraba primitivas, bárbaras, inferiores. De la misma manera que los misioneros trataban de convertirlas a la “verdadera” religión, no se desesperaba de convertirlos a las costumbres “civilizadas”, al comercio y a la industria, al matrimonio monogámico, etc.

La revolución cultural del siglo XVIII ha modificado esta visión, sin quitarle su carácter idealista. Los filósofos liberales pensaban que la sociedad cristiana, feudal y monárquica era también mala, tan absurda -quizás más- que las sociedades de los indios, de los negros o de los chinos. Ellos querían reemplazar a todas por una nueva sociedad, finalmente buena, fundada en la razón, la igualdad y la libertad. Estaban más preocupados por definir un modelo de ésta que por elaborar un esquema de análisis para las sociedades existentes. Entretanto, su misma doctrina tendía a construir un esquema de este tipo, en la medida en que consideraba la religión, las creencias, la ideología en una palabra, como la infraestructura (en el sentido marxista del término) de toda sociedad. El cristianismo les parecía la base fundamental de la desigualdad, de la opresión, de la superstición y del obscurantismo. Pensaban que su destrucción conllevaría el advenimiento de una sociedad nueva de la que ellos construían el esquema a partir de la ideología racionalista, como explicaban las sociedades existentes por esquemas definidos a partir de las supersticiones, cristianas o de otro tipo.⁽¹⁾

⁽¹⁾ Por las mismas razones que respecto al nacionalismo, el interesante tema de la **religión** tampoco es expresamente examinado en la parte empírica de nuestra investigación, aunque -como hemos advertido en nota anterior- poseemos abundante material elaborado.

El modelo idealista de los liberales ha servido de base al análisis de los otros sistemas políticos porque se les ha considerado a todos como etapas del desarrollo de la humanidad, debiendo conducir éste al sistema racional, igualitario y democrático descrito por el modelo en cuestión. La sociología del siglo XIX y del comienzo del XX, tal como se desarrolla bajo el impulso de Augusto Comte, y, después, de Durkheim y sus discípulos, reposa, conscientemente o no, sobre esta hipótesis fundamental. Aunque no todos los sociólogos admiten la ley de los tres estados, casi todos creen en el progreso de la humanidad y lo conciben ante todo como un progreso intelectual y moral, como una extensión del imperio de la razón. El término de “primitivas” aplicado a las sociedades sin escritura es muy significativo. Para Lévy-Bruhl no sólo caracteriza las formas sociales, sino también la mentalidad, el mecanismo del pensamiento, de donde surge todo lo demás.

2. El modelo desarrollista.

El modelo idealista será progresivamente rechazado por los sociólogos occidentales del siglo XX, a los cuales los progresos de la etnografía y la historia darán un sentido más agudo de la relatividad. La guerra de 1914, la crisis de los años treinta, el nazismo, debilitan la confianza en el progreso moral e intelectual y el advenimiento de una sociedad basada en la razón. Por otra parte, la influencia del marxismo conduce a tomar conciencia de las condiciones económicas del desarrollo de las sociedades. Igual que Marx había puesto sobre sus pies la pirámide hegeliana, haciendo fluir la idea de las realidades materiales y no las realidades materiales de la idea, los occidentales volverán a poner sobre sus pies su propia pirámide, considerando que la evolución de las sociedades está dominada por el progreso de la técnica⁽¹⁾, no por los progresos de la razón humana. Después de 1945 la idea de que las naciones del mundo se dividen en dos grandes categorías -naciones desarrolladas y naciones subdesarrolladas- se extiende por todo el Occidente y engendra un nuevo modelo de sistema social: el modelo “desarrollista”.

Implícitamente este modelo descansa sobre la misma idea de base que el modelo marxista: la idea de que la estructura y la evolución de las sociedades están dominadas por el estado y el desarrollo de las fuerzas productivas -los occidentales dicen de las “técnicas”-

⁽¹⁾ La importancia concedida a la **técnica** como factor histórico -común a marxistas y desarrollistas- es objeto de análisis, de verificación empírica y de cuantificación en los libros de texto de los 3 sistemas educativos comparados en nuestra investigación.

. Los dos conceptos no son exactamente sinónimos. Las fuerzas productivas, en el sentido marxista, engloban a la vez los instrumentos y las técnicas de producción, los hombres que las manejan y las fuentes naturales a las que se aplican. Pero también los occidentales, consideran que las técnicas de producción no pueden considerarse separadamente de los hombres que las emplean: la existencia de una mano de obra apta para utilizar las máquinas modernas y de ingenieros y cuadros competentes es uno de los elementos del desarrollo técnico, cuya ausencia perjudica el progreso de las naciones subdesarrolladas. También es importante, a sus ojos, la presencia o ausencia de fuentes naturales⁽¹⁾ pero esta importancia disminuye: al no poder las naciones subdesarrolladas explotar sus propias fuentes y pudiendo las naciones desarrolladas explotar las fuentes de los demás.

Aunque los occidentales no empleen estos términos, se puede decir que el progreso técnico constituye la infraestructura del modelo "desarrollista", siendo el resto de los elementos de la sociedad la superestructura con relación a él.⁽²⁾ La posesión de instrumentos de producción basados en las técnicas modernas permite en primer lugar derrotar la escasez, es decir, la inferioridad de los bienes disponibles en relación a las necesidades a satisfacer, que ha dominado todas las sociedades hasta nuestros días. La totalidad de la población puede, por lo tanto, ver satisfechas de manera más o menos conveniente, no sólo lo esencial de sus necesidades primarias (alimentación, vestido, vivienda), sino también lo esencial de sus necesidades secundarias (seguridad, confort, placer, cultura). Sin duda, ninguna sociedad ha alcanzado todavía este nivel de abundancia, pero muchas están próximas a él.

De todas las maneras, las sociedades desarrolladas ofrecen a sus poblaciones condiciones materiales de vida infinitamente superiores a las que los hombres han conocido en las sociedades anteriores y que todavía conocen en las sociedades subdesarrolladas.

(1) *Ídem* para este factor lo señalado en la nota 1 anterior.

(2) Esta idea fue sostenida por primera vez y muy claramente por W.F. Ogburn en *Social Change*, Nueva York, 1ª edición, 1922, Cf. también *Sociología*, traducción esp., Aguilar, Madrid, 1955, pp. 679 y ss. El reflejo en los libros de texto de esta ideología es uno de los objetivos indagados empíricamente en nuestra investigación comparada de los 3 sistemas político-educativos.

La desigualdad disminuye y las tensiones sociales se reducen. Sin duda, sigue habiendo ricos y pobres, pero la diferencia entre ambos es menor, sobre todo en cuanto al tipo de vida. La complejidad de la producción lleva consigo una diversidad de condiciones y de categorías que hace difícil la aplicación del esquema marxista de la lucha entre dos clases opuestas. **Una clase media**, difícil de caracterizar en relación con la propiedad privada de los medios de producción, pero bastante homogénea por su tipo de vida, **tiende a englobar la mayor parte de la población. Las rivalidades y los conflictos** se desarrollan más bien **entre categorías múltiples y especializadas** que entre grandes clases irreductiblemente opuestas. Por tanto, pueden ser reguladas por procedimientos constitucionales, dentro de un régimen político cuyas normas son objeto de un consenso casi general.⁽¹⁾

El régimen democrático corresponde a las naciones desarrolladas, tal como acaban de describirse.⁽²⁾ Sus ciudadanos tienen un nivel cultural suficiente para poder efectuar las opciones políticas fundamentales a través de las elecciones. No están tan opuestos unos a otros como para que la lucha de clases destruya los frágiles procedimientos liberales. Cada partido, cada grupo social, puede aceptar que sus adversarios gobiernen, porque están convencidos de que no abusarán de su poder y que dejarán su lugar si los electores cambian la mayoría parlamentaria o el presidente. La elevación del nivel cultural, y **la disminución del nivel de las tensiones sociales, que derivan del progreso técnico**, crean también las condiciones necesarias para el funcionamiento de los regímenes de democracia pluralista.⁽³⁾

Sin embargo, las condiciones técnicas de la producción implican la constitución de vastos conjuntos industriales y comerciales al mismo tiempo que grandes administraciones, partidos y sindicatos organizados, medios de información de masas, etc. que transforman la estructura de las democracias pluralistas. Se pasa de regímenes individualistas y descentralizados a regímenes fundados sobre organizaciones colectivas y que tienden a una centralización más o menos fuerte. Esto corresponde al mismo tiempo a la desaparición progresiva del campo, a la urbanización generalizada, al desarrollo de megá-

(1) *Cfr.* nuestras observaciones a la obra de E.O. WRIGHT en nota (5) a pie de la página 134.

(2) Si damos como cierta la afirmación de Duverger de que "el régimen democrático pluralista corresponde a las naciones desarrolladas", desde nuestra perspectiva de análisis empírico podríamos intentar comprobar si hay reflejos congruentes de esta posición teórica en el nivel ideológico que investigamos empíricamente, tanto en el sistema democrático-pluralista italiano como en sus dos opuestos.

(3) El reflejo de esta creencia (que subrayamos) en los libros de texto de los 3 sistemas político-educativos es, precisamente, analizado comparativamente en la presente investigación empírica.

polis, que transforman totalmente los marcos de la vida tradicional. Las creencias, los comportamientos, las costumbres, los sistemas de valores sufren transformaciones análogas, tomando el racionalismo y el utilitarismo un carácter predominante.

Tal como se acaba de describir, el modelo de las sociedades industriales expresa esencialmente los sistemas políticos occidentales. Frente a él, un modelo de subdesarrollo explica los sistemas del Tercer Mundo. Éstos se caracterizan por el predominio de la agricultura, y de una agricultura arcaica. Las técnicas modernas de la industria están en él poco extendidas y no afectan más que a un sector muy débil de la producción. El nivel de vida general es muy bajo y una gran parte de la población se sitúa por debajo del mínimo vital, sufriendo a veces hambre endémica o carencias alimenticias graves.

Por encima de esta masa miserable se sitúa una pequeña minoría de privilegiados, frecuentemente muy ricos, pues la diferencia entre las clases es considerable. Las tensiones sociales son muy vivas, soñando las masas con derrocar a la minoría explotadora, y manteniendo ésta sus privilegios por la violencia. Un régimen democrático pluralista no puede funcionar, por la doble razón de que la lucha de clases es demasiado fuerte y porque la mayor parte de la población se mantiene en la incultura y el analfabetismo, que le impiden poder ejercer realmente los derechos cívicos. Aparte de esto, conserva a menudo una cultura oral tradicional que no carece de valor en el plano artesanal y estético, aunque tiende a ser destruida al contacto con las técnicas industriales.

Estos dos modelos inspiran la mayor parte de las descripciones empíricas de los sistemas sociales realizadas por los autores occidentales. Puede reprochárseles el explicar mal los sistemas socialistas. Son considerados más o menos como un modelo intermedio, al permitir la vía socialista a países subdesarrollados o semidesarrollados industrializarse más rápidamente y acceder al sistema superior. En ese momento, el socialismo de tipo soviético, basado en una planificación centralizada, generaría la innovación y la diversificación en las producciones. Por otra parte, algunos han sostenido la tesis de una convergencia de los sistemas capitalistas y socialistas, al nivel de una sociedad técnica muy avanzada. En este estadio, el capitalismo tendría necesidad de una intervención creciente del estado para planificar el conjunto de la producción, asegurar el equilibrio de la moneda y el equilibrio social global, redistribuir la renta nacional, orientar las inversiones, y multiplicar los servicios colectivos no rentables. Por su parte, el socialismo tendría ne-

cesidad de una autonomía de las empresas y de la iniciativa individual para asegurar la innovación técnica, y de un cierto juego de las leyes de mercado para adaptar la producción a necesidades extraordinariamente diversificadas. El conjunto de las sociedades superindustrializadas evolucionaría así hacia un sistema mixto, cuyos contornos exactos aún no es posible dibujar, pero cuya orientación global se puede prever.⁽¹⁾

3. El modelo teórico general de Maurice Duverger.

Antes de iniciar este apartado queremos recordar muy especialmente lo que anticipábamos en el Capítulo II, bajo el rótulo “El nivel y características de nuestro modelo de investigación”. En efecto, por las razones señaladas (*passim*) adoptamos como nuestro modelo teórico el de Duverger, concretándolo y complementándolo con aportaciones propias (y de otros autores, debidamente adaptados por nosotros al objetivo de nuestra investigación).

Al exponer su modelo empieza preguntándose Duverger:

“¿Es posible construir un **modelo teórico general** que pueda proporcionar un **método común** a los sociólogos occidentales y a los marxistas, permitiendo **integrar** sus modelos respectivos? La empresa es evidentemente **arriesgada**, puesto que estos últimos descansan sobre **ideologías incompatibles**. Sin embargo, **no parece totalmente imposible**. Los diferentes modelos teóricos utilizados actualmente -sean implícitos o explícitos- combinan **casi las mismas variables fundamentales**. No analizan de la misma manera sus **estructuras internas** y su interdependencia: pero estas diferencias no son siempre tan radicales como parecen. Pueden ser relativamente descuidadas en un **modelo general**, que constituye necesariamente un **cuadro abstracto** para servir de **esquema de comparación**”.

3.1. Las bases del modelo: la fórmula 1ª y la quinta variable.

Aquí ya es obligado leer al propio Duverger⁽²⁾: “parece posible retener **cuatro variables esenciales** en todos los sistemas sociales, que se encuentran de algún modo en todos los **modelos teóricos particulares**. La primera es la **variable económica (E)**, constituida

(1) Independientemente de cuales puedan ser las concreciones en la realidad de la interesante tesis que subrayamos, ya hemos señalado en nota anterior que hemos cuantificado y comparado el reflejo ideológico de la importancia concedida al progreso técnico en los 3 sistemas político-educativos comparados.

(2) Nosotros nos vamos a limitar a **subrayar o destacar** los términos y afirmaciones que estimamos de mayor relevancia para los objetivos de nuestra investigación. Las interconexiones entre los aspectos aquí subrayados y las hipótesis concretas a verificar en la parte empírica de esta investigación, serán examinadas detalladamente en la sección correspondiente.

por las fuerzas productivas en el sentido marxista, o el desarrollo técnico-económico en el sentido occidental. Las clases sociales (*C*) forman una segunda variable, correspondiendo a la existencia en el interior de una colectividad de subconjuntos definidos por las desigualdades respectivas y la tendencia de estas desigualdades a perpetuarse hereditariamente. La tercera variable está formada por la ideología (*I*): bajo este nombre se designa al sistema fundamental de valores que sirve de base a la sociedad considerada, sea explícitamente o no⁽¹⁾. La cuarta variable considerada es la organización política en el sentido amplio (*P*), englobando también el aparato jurídico: el conjunto corresponde a instituciones que definen las funciones de autoridad, permiten a sus titulares ejercer un poder y someter a los miembros de la colectividad a ese poder. El último elemento incluye prácticamente todo el derecho y sus mecanismos de aplicación, comprendiendo en ello el uso de la coerción.⁽²⁾

Los sistemas sociales comprenden evidentemente un número grande de otras variables, de las cuales algunas son muy importantes... por ejemplo el grado de adhesión al sistema (los "apoyos" en el sistema de Easton, las mentalidades y los modelos culturales engendrados por el desarrollo histórico, la presión de los sistemas exteriores que constituyen el entorno del sistema considerado,⁽³⁾ etc. Pero se piensa que la influencia de estas otras variables sobre el sistema es mucho menos fuerte que la de las cuatro consideradas, salvo circunstancias excepcionales y efímeras, a menos que se trate del sistema de un grupo muy particular. Las mentalidades y los modelos culturales históricos tienen una gran influencia sobre la Academia Francesa y los otros grupos análogos, cuya función es conservadora. La presión de los sistemas exteriores es esencial para los grupos de diplomáticos o las empresas de importación-exportación, etc. Al revés, una u otra de las cuatro variables consideradas puede ser secundaria o no existir en un sistema particular: pero al menos por medio de las otras tiene influencia.

(1) Como venimos anticipando esta variable constituye el objeto material de nuestra investigación en los ámbitos y desde las perspectivas escuetamente aludidas en notas anteriores.

(2) Anticipemos aquí, sucintamente, que la hipótesis más general que tratamos de verificar empíricamente, se ha diseñado sobre la base de la interrelación entre esta variable *P* y la variable *I*; ésta última recoge, por otra parte, el reflejo de la variable *C* y todas las cuales (como explica Duverger más adelante) están condicionadas, a su vez, por la variable *E*.

(3) Como se verá con detalle más adelante, estos dos últimos factores subrayados explican -junto con otros- tanto la elección del método comparativo cuanto la elección concreta de los sistemas a comparar; también obligan a tener en cuenta las circunstancias del período histórico comparativamente estudiado y la misma selección de éste.

Efectivamente, las cuatro variables consideradas son estimadas como interdependientes, y la construcción de un modelo a partir de ellas consiste precisamente en definir el sentido y el alcance de su interdependencia. Se parte a este respecto de la hipótesis común al marxismo y al “desarrollismo”, que es el predominio de la variable económica (después se demostrará que esta hipótesis a veces sólo se aplica bajo una forma muy corregida, que permite, sin embargo, generalizar el modelo en este punto). Las fuerzas productivas (*E*) son la base de las relaciones de producción, que para los marxistas son las relaciones de clases (*C*), formándose las clases en los sistemas de apropiación privada de los medios de producción y tendiendo a desaparecer con la socialización de éstos. Las ideologías (*I*) y el aparato político (*P*) son elementos de las superestructuras propiamente dichas -al mismo tiempo que muchas otras- que son engendradas por las fuerzas productivas y las relaciones de clase que ellas engendran. Así puede esquematizarse el modelo marxista en la fórmula: $(E \rightarrow C) \rightarrow (I + P)$. El primer paréntesis representa la “base” en sus dos elementos esenciales; el segundo representa dos elementos fundamentales de la “superestructura” que nosotros hemos considerado como variables generales. Pero ya se ha visto que las relaciones de producción, cuya última expresión son las clases sociales, derivan de las fuerzas productivas: es posible por lo tanto sin deformar el modelo marxista suprimir el primer paréntesis y escribir: $E \rightarrow C \rightarrow (I + P)$.

Igualmente puede suprimirse el segundo. Ciertamente el marxismo no describe el orden de aparición de los elementos de la superestructura, que tiende a considerar en bloque. Pero precisa que las ideologías sirven para justificar las situaciones de clase a fin de mantener la dominación de los privilegiados, y que el aparato político y jurídico es el instrumento práctico para asegurar este mantenimiento. Lógicamente las ideologías pueden considerarse anteriores al aparato político, puesto que el segundo se presenta (al menos en apariencia) como la consecuencia de los principios planteados por aquéllas. Históricamente, la ideología liberal ha constituido un cuerpo de doctrina antes de que los aparatos políticos occidentales hubieran formado una estructura de conjunto, que se ha desarrollado ampliamente bajo su influencia. Del mismo modo, la ideología socialista precedió a la formación de los estados socialistas, y contribuyó a engendrarlos. Por esto, es admisible resumir el proceso social tal como lo describen los marxistas en la fórmula simplificada: $E \rightarrow C \rightarrow I \rightarrow P$ (fórmula 1).

La misma fórmula puede aplicarse al modelo “desarrollista” occidental. Sin duda, las relaciones de producción no se entienden del mismo modo. El neocapitalismo considera que el progreso técnico diversifica las situaciones sociales, al mismo tiempo que las aproxima, por lo que contribuye a disminuir los antagonismos de clase, mientras que los marxistas piensan exactamente todo lo contrario⁽¹⁾. Las ideologías engendradas por el desarrollo de las fuerzas productivas y la evolución de las relaciones de producción no son las mismas, ni tampoco los aparatos políticos a los que conducen las variables precedentes. Queda, no obstante, el hecho de que el mecanismo general del sistema social une las mismas categorías de variables, en un sentido parecido y casi en el mismo orden, que es el que expresa la fórmula precedente.

Sin embargo, ésta no es válida más que si se cumplen dos condiciones. En primer lugar, las flechas, que unen entre sí las diferentes variables, indican el sentido de su dependencia principal, que nunca es una dependencia exclusiva. Siempre hay una reacción de las superestructuras sobre las bases, de las relaciones de clase sobre las fuerzas productivas, de la ideología sobre las relaciones de clases y del aparato político y jurídico sobre la ideología. En segundo lugar, la dependencia no se da necesariamente de variable a variable, tanto si se trata de la dependencia principal como de la retroacción. Puede producirse también saltando una o varias variables intermedias. Las fuerzas productivas actúan directamente sobre determinados elementos de la ideología sin pasar por la mediación de las clases (por ejemplo: el productivismo y el mito del progreso⁽²⁾ en las sociedades industriales), o sobre determinados elementos del aparato político y jurídico sin pasar por la doble mediación de las clases y de las ideologías (por ejemplo: la planificación y la regulación de la economía). Las estructuras de clases actúan directamente sobre determinados elementos de este aparato, sin pasar por la mediación de la ideología (ejemplos: el sufragio restringido,⁽³⁾ las desigualdades de representación, las discriminaciones sociales en la educación y la cultura⁽⁴⁾). La fórmula retenida describe sólo el sen-

(1) La plasmación ideológica concreta de esta contraposición en los libros de texto de los tres sistemas políticos se verificará oportunamente mediante el análisis comparativo de la presentación cruzada de las variables “técnica” y “lucha de clases” en la repetida parte empírica.

(2) En cierto modo, esta hipótesis la hemos confirmado empíricamente en nuestra investigación.

(3) Esto es muy discutible, en nuestra opinión, pero no es tema objeto de nuestra investigación.

(4) Esto, en cambio, nos parece bastante probable, aunque tampoco es tema de nuestro análisis.

tido de la dependencia principal de las variables, y el orden en el que se ha ejercido esta dependencia.

Alcanzando este estadio, sentimos la tentación de introducir una quinta variable, que llamaremos “obstáculo cultural” (*B*). Bajo este nombre designaremos el conocimiento acumulado por el desarrollo histórico, en tanto ha formado mentalidades, engendrado predisposiciones y construido modelos de comportamiento que tienden a mantenerse y resistir a las innovaciones. Este obstáculo constituye una parte importante de la cultura.⁽¹⁾ El conjunto, esquematizado en la fórmula 1, constituiría entonces la fuerza del movimiento (*M*), que tiende a modificar constantemente el sistema social al chocar con la inercia cultural, obstáculo que constituye en realidad un filtro, un freno y un mezclador, más que una barrera. Retrasa el proceso de innovación, deja pasar tan sólo algunos elementos y los amalgama con las mentalidades, los comportamientos y los modelos del pasado. El sistema social (*S*) es el resultado del conjunto de las operaciones precedentes. Esto podría esquematizarse según la figura 1.

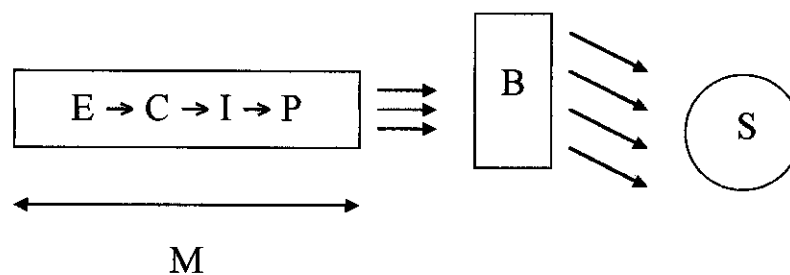


Fig. 1. - El “obstáculo cultural”

Semejante representación da una imagen falsa de las cosas, porque el “obstáculo cultural” figura en realidad en cada una de las variables precedentes, en lugar de constituir una variable separada. Existe un obstáculo en las fuerzas productivas, resultado de la ad-

⁽¹⁾ Casi cada científico social que se precie de tal da su propia definición de cultura; por obvias razones citamos la del propio Duverger: “un conjunto coordinado de maneras de actuar, de pensar y de sentir, las cuales constituyen los roles que definen los comportamientos esperados de una comunidad de personas”. Además, la preferimos por su carácter sintético e integrador de otras más parciales. *Vid. op. cit. Sociología...*, pp. 104 y ss.

hesión a los métodos e instrumentos existentes, un obstáculo en las clases sociales, que difícilmente consiguen tomar consciencia de su situación presente, porque se contemplan a través de las imágenes del pasado, un obstáculo ideológico que consiste en la adhesión a las ideas y valores establecidos y un obstáculo en el aparato político constituido por la persistencia de las instituciones existentes”.

3.2. La autonomía de los aparatos políticos e ideológicos: las fórmulas segunda y tercera.

Continúa Duverger: “Para que exprese un modelo general, la fórmula $E \rightarrow C \rightarrow I \rightarrow P$ tiene que ser completada de otra manera. Es necesario considerar que las variables P e I no son solamente elementos inducidos de las variables E y C , sino que comportan una autonomía que puede a veces alcanzar tal grado que modifique profundamente el sentido de la dependencia principal de las distintas variables consideradas. Ya no se trata aquí de reacción de las superestructuras sobre la base, en la que ésta es el centro de impulso del conjunto, sino de un verdadero trastrueque de la base y de las superestructuras.

La primera corrección se refiere a la variable P . En todos los sistemas sociales, el aparato político de dirección y sus medios de dominación adquieren siempre una autonomía bastante amplia con relación a la base socioeconómica. Los liberales han subrayado que el ejercicio del poder transforma siempre a sus titulares. Incluso si de entrada son los representantes de una clase tienden a separarse de ella. También tienden a perpetuar su poder y los privilegios que obtienen de él, es decir a constituirse ellos mismos en clase. El análisis de la burocracia y de los *apparachiks* en los sistemas comunistas, y de las tecnoestructuras políticas y administrativas en los sistemas occidentales ilustran bien este proceso.⁽¹⁾

Por supuesto, ello se acompaña de un esfuerzo de justificación ideológica. Al lado de la ideología producida a partir de las fuerzas productivas y de las clases que engendra, se ve desarrollarse otra fuente ideológica a partir del aparato político y de las clases que él mismo tiende a crear. Si se llaman C^e e I^e a las clases y la ideología del primer

⁽¹⁾ Es este un fenómeno, por desgracia, demasiado frecuente en casi todo tipo de sistemas y, por otra parte, bastante bien descrito por multitud de científicos sociales y -lo que es más interesante- también por políticos y ex-políticos, como p.ej. DJILAS, Milovan, *La nueva clase*, *La sociedad imperfecta*, Ariel, Barcelona, 1971. No obstante, por sus características, no es estudiado por nosotros ya que no corresponde al enfoque de nuestra investigación.

tipo (según la fórmula 1) y C^p e I^p a las clases y las ideologías del segundo tipo, se llega a la siguiente fórmula de modelo general: $E \rightarrow C^e \rightarrow I^e \rightarrow P \rightarrow C^p \rightarrow I^p$ (fórmula 2). La estratificación social (C) y la ideología de conjunto (I) del sistema considerado, son así los productos de conflictos y de contradicciones entre C^e y C^p e I^e e I^p . Esto podría ser esquematizado siguiendo la figura 2, que simplemente **precisa la fórmula 2**.

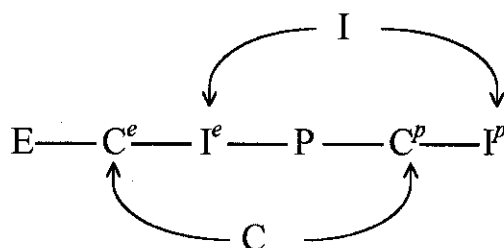


Fig. 2.- La autonomía de los aparatos políticos y de las ideologías.

Nosotros pensamos que esta fórmula es aplicable al modelo socialista igual que a los demás⁽¹⁾. Explica mejor que la fórmula 1 la evolución de los sistemas comunistas contemporáneos, por ejemplo. Y no es incompatible con la teoría marxista, que jamás ha negado las reacciones de la superestructura sobre la base. Sin duda, la formación de una clase fuera de las relaciones de producción y de la apropiación privada no está de acuerdo con la ortodoxia. Pero aquí se toma el término clase en un sentido más amplio que el marxista. Si se habla de "categoría" o de "capa", la dificultad desaparece. Los análisis de Gramsci o de Althusser pueden figurar en el modelo general definido de esta manera.

Es necesario observar que en determinados casos la oposición de C^e e I^p por una parte, y de C^p e I^e por otra, puede ser muy grande, de manera que P se convierte de alguna

⁽¹⁾ Como puede verse, en esta conclusión de Duverger radica una de las causas principales -aunque no la única- por la que hemos elegido su modelo para nuestra investigación. En efecto, con ésta fórmula 2 del modelo, se posibilita -entre otras varias cosas importantes- la aplicación del mismo al análisis comparado de sistemas políticos radicalmente contrapuestos como los que estudiamos en el presente trabajo. Además de esto, existen también otros factores que posibilitan, justifican e incluso aconsejan vivamente la realización de nuestra investigación, los cuales se expondrán con detalle al abordar, más adelante, la aplicación del método comparativo a la misma.

manera en el árbitro de la situación. Esto se manifiesta en ciertos regímenes pretorianos, cuya encarnación más frecuente son las dictaduras militares. A menudo constituyen el recurso supremo de las clases dirigentes, cuyos privilegios se ven amenazados, a fin de evitar ser barridas. Pero la potencia del aparato político se hace entonces tan grande que puede separarse de una parte de su base técnico-económica y convertirse él mismo en una verdadera base del sistema. El conflicto de intereses entre la clase pretoriana (C^p) y la clase económicamente dirigente (C^e), que ha establecido la dictadura militar, puede resolverse en beneficio de la primera.⁽¹⁾ Sin embargo, una situación semejante sólo puede ser provisional. Es diferente si las fuerzas productivas son tales que la posición de las clases que engendran es inestable y susceptible de cambio. Entonces los pretorianos pueden ayudar a la clase dominada a ocupar la posición de la clase dominante, aunque ésta les haya conducido al poder. Esta ambigüedad puede verse en determinadas dictaduras militares contemporáneas de América latina y del Oriente Medio.⁽²⁾

La segunda corrección del modelo general concierne a la variable I . Esta adquiere en determinados sistemas una autonomía y una fuerza que casi la convierten en la base de donde sale todo. Esto es cierto especialmente en los sistemas de las sociedades antiguas en que la religión desempeñaba un papel considerable. En general, es indiscutible que sirvió para ocultar y hacer aceptar la dominación de clase que resultaba del desarrollo de las fuerzas productivas. Pero no puede reducirse siempre y en todas partes a un "opio del pueblo". El miedo a la muerte y la esperanza de la otra vida constituyen resortes esenciales de la acción humana, y resortes autónomos, es decir, independientes en sí mismos de la situación de las fuerzas productivas. El primer edificio de piedra que los hombres levantaron -el admirable conjunto de Saqqara- estaba destinado al faraón muerto para asegurarle la eternidad. Tres mil años más tarde, en Grecia, tierra de filósofos, sólo los templos eran construidos de materiales duraderos.

Ciertamente ninguna religión ni ningún sistema social ha podido desarrollarse jamás en contradicción con la situación de las técnicas y la capacidad de produc-

(1) Si bien este sería el caso de la España franquista en el período inmediatamente posterior a la guerra civil, el período estudiado por nosotros (67-78 aproximadamente) tiene características muy específicas que detallaremos *infra* en la sección correspondiente.

(2) Algo de todo esto está presente en la evolución histórica del régimen franquista, además de otras combinaciones que no señala aquí Duverger. Es, sin embargo, muy interesante retener la afirmación de la inevitable "provisionalidad" de la situación descrita que explicaría, precisamente, junto a otras variables, la evolución del Régimen. Se tratará con detalle en los lugares oportunos, más adelante.

ción que permiten. Pero las grandes teocracias que el mundo ha conocido no eran el simple reflejo de su base económica. Puede que haya sido un cambio en las fuerzas productivas y en las relaciones de producción lo que contribuyó a la revolución de Amenofis IV, pero no parece (si se dio) que jugara el papel principal en aquella aventura. Podrían multiplicarse los ejemplos de este tipo. En las sociedades estables, donde las bases técnico-económicas apenas cambian, ni tampoco las relaciones de producción y de las clases que de ellas se derivan, las ideologías y los aparatos políticos adquieren una gran autonomía respecto a aquellas. Sin duda, siempre las condicionan. Ninguna ideología, ni ningún aparato político pueden mantenerse si están en contradicción con las fuerzas productivas.

Pero cuando éstas son estables -como lo fue durante varios milenios la economía egipcia, basada en las inundaciones del Nilo- no constituyen más que el marco necesario del sistema social, cuyos límites de variación determinan. Cesan de constituir la base de las transformaciones que sufre. Entonces, pueden surgir revoluciones religiosas, movidas por el desarrollo interno de la ideología o por el efecto sobre ellas de ideologías externas, que transforman profundamente el sistema.⁽¹⁾ La situación de las técnicas y las relaciones de producción se convierten de alguna manera en el entorno del sistema. Dependen de ellas como el hombre depende del agua: si tiene bastante, sin imaginar la necesidad ni la posibilidad de cambio al respecto, el agua deja de ser la base de la vida social, como lo es en el oasis.

El marxismo se ha desarrollado en las sociedades productivistas, donde la economía estaba en pleno cambio, y donde la transformación de las condiciones de vida se convertía en el objetivo fundamental de las clases oprimidas, para convertir en reales las libertades políticas proclamadas por la Revolución francesa. También en las sociedades materialistas en que la religión estaba en decadencia. No todos los sistemas sociales tienen este carácter. Los teóricos modernos de la sociedad de la abundancia comienzan a presentir que, una vez alcanzado el *primum vivere* por el conjunto de la población, el

(1) Sin negar la probabilidad de certeza de lo afirmado en el párrafo anterior, queremos señalar aquí que el enfoque de nuestra investigación se sitúa más bien en este terreno del análisis del desarrollo -o del no desarrollo- interno de la ideología y del posible efecto sobre cada ideología, empíricamente examinada, de otras ideologías externas. Este tema se discutirá pormenorizadamente al examinar, comparativamente, los resultados de nuestro análisis del contenido de los libros de texto de los 3 sistemas políticos estudiados.

deinde philosophari -es decir, la ideología- podría ocupar el primer lugar en el proceso social.⁽¹⁾

Pero el *primum vivere* es una noción subjetiva, relativa en cada tipo de sociedades. Muchas comunidades llamadas primitivas tienen a este respecto una satisfacción suficiente a un nivel de gran frugalidad. Entonces, las preocupaciones esenciales son religiosas o mágicas, y tanto más cuanto que la vida económica se considera dominada por fuerzas irracionales, cuya posesión asegura la buena caza, buena pesca o buena cosecha. La ideología se convierte en la base esencial del sistema, de donde surgen las estratificaciones de clase y la disposición del poder. Elementos de esta estructura se vuelven a encontrar en sociedades más desarrolladas, e incluso en las sociedades contemporáneas.⁽²⁾ El modelo de aquella podría expresarse por la siguiente variante del modelo general, representado en una tercera fórmula, que sugiere que las fuerzas productivas son un elemento que condiciona el sistema, sin ser la base de su impulso: $E (I \rightarrow C \rightarrow P)$.

El esquema de un modelo general elaborado de esta manera tiende en primer lugar a mostrar que se podría presentar, a pesar de la diferencia de sus elementos ideológicos, todos los modelos teóricos según un mismo esquema que facilite su comparación. Es muy sucinto y muy simple, pero probablemente podría mejorarse en su presentación y en su aplicación a los diferentes tipos de sistemas concretos.⁽³⁾ Por otra parte, permite subrayar que modelos aparentemente muy alejados por sus concepciones iniciales -por ejemplo en cuanto al papel de las fuerzas productivas y de las fuerzas sociales que engendran- están de hecho más próximos de lo que se cree y pueden servir de base a análisis comparables.⁽⁴⁾ Su importancia es muy modesta, sin ser totalmente despreciable.

⁽¹⁾ Lo que viene a confirmar, una vez más, la utilidad e importancia del enfoque que hemos dado a nuestra investigación, que, esencialmente, consiste en un análisis, empíricamente apoyado, de diversas ideologías socio-políticas y en su comparación. Todo este tema se expondrá con el suficiente detalle, *infra*, en los capítulos correspondientes.

⁽²⁾ *Ídem* lo señalado en la nota anterior.

⁽³⁾ En esta aplicación -mediante la necesaria concreción u operativización de esta tercera fórmula- consiste, esencialmente, la presente Tesis doctoral.

⁽⁴⁾ Ya hemos anticipado esta razón fundamental por la que hemos elegido el modelo de Duverger.

5. Nuestro modelo teórico para la presente investigación.

Como ya anticipábamos en el capítulo II.2. “El nivel y características de nuestro modelo de investigación” éste se basa en el modelo de Duverger -por las razones que hemos ido señalando en los capítulos y secciones anteriores -y advertíamos, escuetamente, que nosotros nos íbamos a limitar a concretar este último para hacerlo aplicable a la **investigación empírica** que realizaremos en los Capítulos VII y VIII de esta Tesis. Entendíamos, además, que para esta función elaboraríamos por nosotros mismos las categorías operativas necesarias para poder registrar y subsumir en categorías conceptuales los hechos de la experiencia inmediata, y que, por otra parte, en esta necesaria labor de engarce entre el macronivel teórico o marco teórico conceptual -de un considerable nivel de abstracción- y los hechos empíricos relevantes, era necesaria la utilización adicional de un conjunto de métodos y técnicas de investigación ya predispuestas por los científicos y “técnicos metodólogos” -si se nos permite el neologismo- para su utilización dentro de enfoques teórico-conceptuales muy diversos. Hacíamos alusión en este sentido al método comparativo, a las técnicas de análisis del contenido de las comunicaciones y a las técnicas matemáticas y gráficas, de las cuales daremos referencia suficiente en posteriores capítulos.

Es éste el sitio, pues, de dar más detalles sobre nuestro concreto modelo de investigación y, en definitiva, sobre sus **aspectos esenciales**: qué se engarza con el modelo teórico general y cómo se realiza esta conexión.

Para explicar esto debemos señalar, ante todo, que, -por las razones señaladas en las notas relativas al modelo de Duverger- hemos seleccionado su formulación tercera: $E(I \rightleftharpoons C \rightleftharpoons P)$ como el nivel más alto de abstracción y sistematización que tomamos como punto de partida. Recordemos que esta fórmula resumida “*sugiere que las fuerzas productivas son un elemento que condiciona el sistema (pero) sin ser la base de su impulso*”⁽¹⁾; que, además, las flechas indican -al igual que en las otras dos formulaciones- el sentido de la **dependencia principal** de las distintas variables (sin perjuicio de que, en su interdependencia, las 4 variables retroaccionan en sentido opuesto, bien en la forma lineal de su encadenamiento, bien saltándose escalones)⁽²⁾; que “la variable económica” (E) está constituida por las fuerzas productivas en el sentido marxista, o el desarrollo técnico-

⁽¹⁾ DUVERGER, M., *op. cit. Sociología de la política*, p. 383.

⁽²⁾ DUVERGER, M., *ibidem*, p. 377.

económico en el sentido occidental; que la variable representativa de “clases sociales” (C) indica “*la existencia en el interior de una colectividad de subconjuntos definidos por las desigualdades respectivas y la tendencia de estas desigualdades a perpetuarse hereditariamente*”; que la variable “ideología” (I) designa al “*sistema fundamental de valores que sirve de base a la sociedad considerada, sea explícitamente o no*”; y que la variable “política” (P) es “*la organización política en el sentido amplio, englobando también el aparato jurídico: el conjunto corresponde a instituciones que definen las funciones de autoridad, permiten a sus titulares ejercer un poder y someter a los miembros de la colectividad a ese poder*”.⁽³⁾

Pues bien, una vez hechas las anteriores precisiones, lo segundo que hemos de señalar es que -por la naturaleza y características de nuestra investigación, que pueden deducirse de su título y que expondremos con el detalle suficiente en los capítulos siguientes -nosotros sólo vamos a movernos dentro del ámbito de las variables I y P. Dicho de otra manera, sólo avanzaremos conclusiones o hipótesis sobre la naturaleza o situación de las variables E y C en la medida en que los datos concernientes a éstas “se reflejen” en las anteriores, las cuales serán objeto de un estudio más directo.

En tercer lugar, debemos precisar que, siendo objeto directo de nuestro estudio factores que se encuentran en el interior de las variables I y P, el modo de abordar una y otra no será el mismo, por cuanto las informaciones relativas a la variable P serán obtenidas, principal aunque no exclusivamente, de fuentes bibliográficas; en otras palabras, utilizaremos datos secundarios, mientras que las relativas a la variable I serán obtenidas directamente por nosotros de los documentos donde se manifiesta la ideología misma: en nuestro caso, los libros escolares de Historia; en otras palabras, obtendremos datos primarios a través de las técnicas adecuadas: en nuestro caso, las matemático-estadísticas y el análisis del contenido.

En cuarto lugar, concretaremos -como acabamos de apuntar y se deduce, también, del mismo título de la Tesis- que nuestra investigación empírica no tiene como objeto directo el estudio teórico o teórico-empírico de unas ideologías políticas tal como fueron expuestas por sus creadores, sus diversos apologetas o sus críticos o comentaristas, sino su plasmación más o menos consciente e intencionada en documentos (los textos

⁽³⁾ DUVERGER, M., *ibidem*, p. 374.

escolares de Historia) cuya **función manifiesta** no es precisamente la difusión de ideologías, la propaganda ideológica o el adoctrinamiento, aunque una inocultable **función latente** consista, exactamente, en ello.

En quinto lugar señalaremos que el objetivo más general de nuestro acercamiento consiste en determinar precisamente cuales son los **rasgos o características principales de las ideologías políticas tal como se reflejan en los libros escolares de Historia** de los 3 sistemas educativos a comparar.

En sexto lugar, descendiendo en niveles de concreción, digamos que, en base al párrafo precedente, otro objetivo general derivado del anterior será establecer **una comparación entre cada ideología (con las características con que aparece plasmada en los textos escolares) y la ideología "oficial" del sistema político** en cuyo sistema educativo se utilizan tales textos. Se trata, pues, de determinar el nivel de congruencia entre ambas.

En séptimo lugar y consiguientemente a la anterior comparación -pero en cierto modo, también simultáneamente a ella- pretendemos realizar **una comparación entre las ideologías reflejadas en los diversos textos dentro de cada sistema educativo** en orden a determinar el **grado de diversidad** entre ellos y **las características de la diversidad** que, como hipótesis, presumimos.

En octavo lugar, aunque no necesariamente de manera subsiguiente a la anterior comparación, trataremos de realizar otra **entre los distintos valores que arrojen las mismas variables en los libros de los 3 sistemas comparados**, a efectos de determinar **las semejanzas y diferencias ente las ideologías encontradas y el nivel o grado de las presumibles diferencias (o de las semejanzas)**. En base a estos hallazgos pudieran deducirse, por extrapolación fundada, no sólo conclusiones sobre la naturaleza e interacción de las cuatro variables (E, C, I, P.) de la fórmula tercera, (en especial de $I \leftrightarrow P$) sino también conclusiones sobre el reflejo (en el nivel ideológico de los libros de texto de cada país) de la presión del "entorno", representado por los países de sistema político contrapuesto.

Digamos, en noveno lugar, que los **rasgos principales de las ideologías políticas** a encontrar en los libros de texto, se definen por su relación con dos categorías conceptuales que, -a la vista de las características del modelo de Duverger, repetidamente señaladas más arriba- no pueden ser otras que: a) el conjunto de las fuerzas productivas, también

llamado base económica o infraestructura (o estructura, en Gramsci) y b) el conjunto de los elementos culturales y sociales no contenidos en el apartado a); o, dicho de otra manera, la superestructura (ideológica y político-jurídica) en terminología de procedencia marxista, pero que por su carácter eminentemente descriptivo puede ser aceptada por quienes no compartan la concepción causal marxista (clásica o corregida) de la evolución histórica.

En la categoría infraestructura hemos subdistinguido -por las razones que fácilmente se coligen de las características y objetivos del modelo teórico general base de nuestra investigación- las siguientes 10 subcategorías (en adelante nos referiremos a ellas, por brevedad de lenguaje, simplemente como categorías): 1 clases sociales. 2 lucha de clases. 3 instrumentos técnicos o utensilios de trabajo. 4 técnicas inmateriales aplicadas a la producción económica. 5 Ciencia natural. 6 Fuerza de trabajo. 7 Profesionales. 8 Comercio y distribución de la producción económica. 9 Otras menciones económicas (no comprendidas en las anteriores) y 10 Naturaleza (condiciones geológico-geográfico-climáticas).

La definición o delimitación conceptual y operativa de cada una de estas categorías se hará con el detalle necesario, más adelante, en la sección correspondiente. Aquí queremos solamente anticipar las siguientes consideraciones generales: a) Que el conjunto de estas categorías, sin ser "estándar" sino de construcción propia, tampoco ha sido elaborado, evidentemente, de manera arbitraria pues parece obvia su inmediata conexión con el modelo teórico que le sirve de base; o, lo que es lo mismo visto desde otra perspectiva, con los objetivos generales de la investigación que hemos señalado más arriba, b) Que también parece evidente que algunas de las categorías enumeradas podrían ser englobadas en categorías más amplias, reduciendo su número y la dificultad y el tiempo de nuestro trabajo; pero, evidentemente, hemos preferido la mayor profundidad o calidad de análisis que nos permiten las subdistinciones, y c) finalmente, que también parece evidente que hubiéramos podido elaborar otra serie de subcategorías para subdistinguir los diversos factores que integran la categoría superestructura; no lo hemos hecho por lo que se refiere a su distinción y definición como categorías medibles o variables cuantificables - como hemos hecho respecto a las integrantes de la infraestructura- pero sí hemos hecho tal subdistinción respecto a algunos factores -religión, nacionalismo, etnocentrismo y

otros- que nos parecen más relevantes desde el punto de vista de los objetivos generales de nuestra investigación. Sólo que, simplemente, no los hemos sometido a cuantificación exacta como a los integrantes de la infraestructura. Dos clases de razones principales han influido en esta decisión de no cuantificación. Una, pragmática: a) de tiempo, (la duración de la vida humana es limitada) y b) de oportunidad (elaboramos una Tesis doctoral, una *opera prima*, no una *opera magna* ni una *opera omnia*); otra, más teórica: la complejidad del campo de la superestructura es, probablemente, mucho mayor que el de la base económica y está, también, -como reconocen bastantes autores mucho menos estudiado.⁽¹⁾

Sería, pues, demasiado arriesgado emprender tal tarea en las condiciones señaladas si queremos hacer -como pretendemos- un trabajo científico serio.

⁽¹⁾ A pesar de los concienzudos estudios dedicados específicamente al análisis de la naturaleza y efectos de las superestructuras por parte de A. Gramsci -recuérdese p.ej. sus conceptos de “bloque histórico”, de “intelectuales orgánicos”, de “sociedad civil” y “sociedad política”, etc.- así como por parte de L. Althusser con su estudio sobre la “sobredeterminación”, este último reconoce expresamente que el estudio de las superestructuras es una tarea difícil y que apenas está esbozada: “la teoría de la eficacia específica de las superestructuras y otras circunstancias está en gran parte por elaborar; y antes: la teoría de la eficacia o al mismo tiempo (porque es por la constatación de su eficacia que puede llegarse a su esencia) la teoría de la esencia propia de los elementos específicos de la superestructura. Esta teoría sigue siendo como el mapa de África antes de las grandes exploraciones, un dominio conocido en sus contornos... (pero) desconocido en sus detalles”. ALTHUSSER, Louis, *Pour Marx*, 1965.

CAPÍTULO IV. Marco y objetivos generales de nuestra investigación.

1. Introducción.

Como fácilmente se desprende del título de la investigación que desarrollamos en páginas siguientes, la hipótesis más general que pretendemos verificar es si las ideologías políticas -encarnadas en sistemas políticos- influyen en los sistemas educativos incardinados en el interior de éstos y, particularizando más, en los valores, tanto socioculturales en general como de naturaleza más específicamente política, que éstos tratan de transmitir e inculcar a los educandos. Descendiendo un poco más en el sentido de la concreción, nos interesaremos por averiguar qué valores de la naturaleza antes señalada están presentes o ausentes en unos determinados sistemas educativos; si son congruentes -y en qué medida y manera- con los valores de las ideologías que informan a los sistemas políticos en que tales sistemas educativos se incardinan y, por último, -mediante la comparación de los resultados obtenidos en los tres sistemas político-educativos investigados- establecer las oportunas inferencias acerca de la naturaleza y particularidades de tales sistemas o -visto de otro modo- de sus similitudes o diferencias.

Concretando aún más, los sistemas político-educativos concretos objeto de nuestro estudio no son unos cualesquiera elegidos al azar o por capricho particular del investigador, sino que los hemos escogido entre los muchos susceptibles de ser seleccionados -tanto en el espacio como en el tiempo- atendiendo a los siguientes criterios principales:

1.- Que cada uno de ellos sea considerado como perteneciente a un sistema político-ideológico diferente y máximamente contrapuesto al de los otros.

2.- Que, además, también cada uno de ellos sea reputado generalmente como un representante arquetípico de la ideología en la que se incardina.

3.- Que estas ideologías políticas, además de ser comúnmente consideradas como máximamente antagónicas entre sí, hayan supuesto, por así decir, polos de atracción o modelos a imitar por las poblaciones de los distintos países del mundo en un determinado período histórico y,

4.- Que este período histórico sea **no sólo contemporáneo, sino de la historia pasada más próxima al presente** y que, por ello, pueda considerarse, sobre todo a efectos pragmáticos, que está produciendo las mayores influencias sobre la realidad de nuestros días.

Entre los centenares de citas que podrían traerse a colación para justificar las características señaladas en los 4 apartados anteriores veamos algunos ejemplos.

Si nos fijamos en los manuales dedicados a la exposición de la historia de las ideas políticas desde la más remota antigüedad hasta nuestros días o bien a obras limitadas a la descripción y estudio de las doctrinas y corrientes modernas y contemporáneas, podemos constatar en todas estas obras una **absoluta coincidencia** en lo relativo a **cuales sean las ideologías dignas de ser examinadas** -ya por su misma coincidencia, ya por razones más explícitas: bien por su enjundia o profundidad filosófica, bien por su repercusión sobre las masas, o por ambas causas a la vez. Así p.ej. en GINER, Salvador *Historia del pensamiento social*, Ariel, 1994 basta echar una ojeada al Índice general de la obra para constatar que de los seis "libros" o títulos en que está dividida, estando los tres primeros dedicados a la exposición del pensamiento anterior al moderno, el cuarto se consagra al estudio del **liberalismo** en sus variadas modulaciones, el quinto al **Socialismo**, también en sus diversas variantes y el sexto y último a *la ciencia y el pensamiento sociales en el mundo contemporáneo* en el que se incluye un capítulo, el III dedicado a *La filosofía de las crisis* dentro del cual no puede ni quiere soslayar el destinar una sección a *El fascismo y la crisis*, tratando con ello de subrayar el autor su particular desprecio por esta ideología sin esconder, no obstante, la importancia que ha tenido y sigue teniendo en la actualidad. Por si lo que venimos señalando no fuera todavía evidente, en la p. 582, señala explícitamente el autor que **"Tres son las más importantes (ideologías) en el siglo XX: la liberal, la socialista y la fascista"**.

El "clásico" *A history of political theory* de SABINE, George, trad. española de la 4ª reimpresión inglesa, F.C.E. México, 1970, cierra, igualmente, los 35 capítulos de que consta su obra con los 5 dedicados al pensamiento político contemporáneo: dos al "liberalismo", dos al "comunismo" y el último al "fascismo y nacionalsocialismo" precedidos del capítulo XXX consagrado a *Hegel: dialéctica y nacionalismo*. Obras en la misma perspectiva pero más especializadas y de reciente aparición no se separan en el aspecto

mencionado de las que acabamos de citar, salvo en detalles como tratar en capítulos separados el “liberalismo”, el “conservadurismo” y la “democracia”, de una parte, y, de otra, el “nacionalismo” y el “fascismo”, prefiriendo la denominación “socialismo” (y no comunismo) para el capítulo restante de los seis más el introductorio en que está dividida la obra a la que -como ejemplo- nos estamos refiriendo. (ECCLESHALL, Robert *et alii Ideologías políticas*, Edit. Tecnos, 1993).

También desde una perspectiva distinta, la del análisis de los sistemas políticos -no de las meras ideas- que realmente han tenido y/o tienen plasmación concreta en diversas zonas geográficas del mundo contemporáneo, encontramos justificación a las opciones de investigación que hemos formulado en los 4 puntos que motivan el presente comentario. Así, p.ej. uno de los más prestigiosos ejemplos entre los, quizás, centenares que desde este otro punto de vista podrían citarse lo constituye la obra de DUVERGER, Maurice, *Instituciones políticas y derecho constitucional*, Ariel, trad. española del original francés, 1988. Pues bien, una ojeada al Índice general de este manual nos permite ver que de las 6 partes en que está dividida, si dejamos aparte las 2 últimas -dedicadas al “Régimen político español” y a los “Regímenes políticos iberoamericanos” -que no son sino desgloses de las anteriores reelaboradas y ampliadas por otros autores- las 4 primeras partes restantes tratan -con el siguiente orden y denominación- de I. “El modelo democrático”, II “Las democracias liberales”, III. “Los regímenes autoritarios capitalistas” y IV. “Las dictaduras socialistas” aún estudiándose dentro de cada una de ellas, naturalmente, sus distintos tipos y variedades.

Utilizando la sistemática clasificatoria de este Manual -cuyo rigor y científicidad no sabemos que alguien haya puesto seriamente en duda y para no alargar excesivamente este trabajo, remitimos al lector al mismo así como a la otra tan citada de Duverger *Sociología de la política*⁽¹⁾ para la justificación de la máxima contraposición ideológica, la arquetipicidad, el ser principales modelos de imitación mundial y la contemporaneidad

(1) Por lo que se refiere a las características, proceso evolutivo y fases del Régimen franquista -y en especial del **tardofranquismo**, que es la fase que abarcamos en el presente trabajo, *vid.* DUVERGER, M. *op. cit. Instituciones...*, pp. 335 a 391. Para el sistema democrático-liberal y para el sistema soviético pueden verse de la misma obra sus dos primeras partes y su cuarta parte, respectivamente. Aunque para estos dos últimos tipos de sistemas hay una presentación más resumida y aunque suficiente y con un enfoque más relevante para los objetivos de nuestro trabajo en la obra del mismo autor *op. cit. Sociología...*, Capítulo VI (especialmente las pp. 387 a 390 y 418 a 446).

(en las dos acepciones de este vocablo) que predicamos de los sistemas concretos que hemos elegido para nuestra concreta investigación.

En consecuencia de todo lo anterior, los sistemas educativos seleccionados y a comparar serán:

1.- El de la España franquista, en el período que -a nivel educativo- inicia la Ley General de Educación de 1.970, como prototipo de un régimen político que se califica a sí mismo como “democracia orgánica” y es calificado por sus opositores -según sus relativas posiciones- como “régimen autoritario” ó “régimen dictatorial-fascista”, etc...⁽¹⁾

2.- El de la Rusia soviética, en la fase educativa generada por las “Medidas para el ulterior mejoramiento del trabajo de la escuela media de formación general” promulgadas por el C.C. del P.C.U.S. y el Consejo de Ministros de la U.R.S.S. en noviembre de 1.966. Este régimen político es calificado, entre otros epítetos, como “democracia popular” por sus partidarios y como “régimen dictatorial-marxista” ó “marxista totalitario”, etc... por sus detractores.⁽²⁾

⁽¹⁾ Para justificar esta elección, *vid.* lo señalado en la inmediata nota anterior sobre el sistema del **tardo-franquismo**.

⁽²⁾ Elegimos como caso de nuestro estudio comparativo al sistema soviético en el período histórico señalado por cuanto se aproxima en mayor medida que ningún otro al cumplimiento de los 4 criterios que hemos establecido al iniciar el presente capítulo. Así, incluso sólo a nivel de Ideología -como afirma Duverger *op. cit. Instituciones...* “Cuando hoy se habla de **ideología socialista**, se hace, casi siempre, con referencia al **marxismo**. En realidad, Marx dio al socialismo su expresión más rigurosa y completa, con lo que **todas las demás formas de socialismo** reciben de él una mayor o menor inspiración. Los **socialismos no marxistas** critican algunos aspectos del marxismo o atenúan el alcance de sus conclusiones, pero sin llegar a sustituirlo por una ideología verdaderamente distinta” (p. 406). A su vez, dentro de los sistemas políticos concretos que se autoafirman inspirados o dirigidos por la ideología marxista, es inevitable tener en cuenta que “el **primer sistema socialista moderno** se estableció en la U.R.S.S. tras la Revolución de 1917, sirviendo de **modelo** a los establecidos después de 1945. La reproducción del modelo es muy fiel en las democracias populares europeas, mientras que el parecido con el régimen chino es mucho más lejano... Asimismo es **seguido a distancia en otras dictaduras socialistas** (p. 446). **No sólo** -creemos nosotros- que el carácter **arquetípico del modelo marxista** se le deba atribuir al **sistema soviético** por el mero -aunque importante- hecho de haber sido el primer sistema en que se concretó **históricamente** el tal **modelo**, sino porque el marxismo como doctrina “**no definía modelo concreto** de instituciones políticas. Afirmaba únicamente que, después de la revolución, el proletariado utilizaría el aparato estatal... (para) la supresión de la dominación de clase e, incluso, de la división en clases” (p. 446). En consecuencia **el primer modelo marxista** que toma cuerpo históricamente como **sistema** es, al mismo tiempo, **el único modelo existente**. No puede extrañar, por tanto, que este **prototipo** se transforme en **arquetipo** si, además, a las dos importantísimas razones señaladas se va a añadir el enorme peso específico de la Unión Soviética como país con una extensión y población, que, cuantitativamente, a nivel mundial, apenas admiten parangón y dotado, por su evolución histórica de una potencia económica, técnica y científica más que considerables. La confirmación de este carácter arquetípico y fuente de imitación, a nivel mundial, del sistema soviético por parte de las fuerzas políticas que se han venido reclamando como marxistas, la podemos hallar también a otro nivel, si compartimos con Duverger que “El Partido Comunista de la U.R.S.S. ha sido, en mayor o menor grado, el

3.- Finalmente, el sistema educativo de la República italiana -en el período que iniciado en la enseñanza secundaria obligatoria en la década de los 60, sigue en vigor en el momento de redactar estas líneas -en cuanto uno de los prototipos más nítidamente definidos del régimen democrático pluralista y, además, visiblemente pluripartidista por su acusado sistema de representación proporcional de la voluntad popular; sistema que viene siendo denominado por sus sostenedores -en su expresión más breve- “democracia” genuina y como “democracia inorgánica (o partitocracia)” o “democracia burguesa (o capitalista)” por sus antagonistas.⁽¹⁾

partido modelo, no sólo de los demás partidos comunistas sino incluso de los partidos no comunistas” (p. 428). La fundamentación, por otra parte, del período histórico elegido para nuestro análisis comparativo político-educativo, la podemos hallar en dos razones principales y que convergen desde perspectivas diversas: de un lado la contemporaneidad o simultaneidad temporal de los sistemas comparados refuerza el **elemento común** -en este caso con el factor unidad temporal- que los “objetos” a comparar han de tener para que pueda establecerse una comparación válida; de otro lado y -de mucha mayor importancia- **la trascendencia comparativa que tiene el poder constatar empíricamente** -en los libros de texto- **el grado de cumplimiento** de la tesis duvergeriana de que aunque “los estados socialistas (i.e. comunistas) se esfuerzan grandemente para que sea su propia ideología la que **únicamente** inspire sus instituciones y el comportamiento de sus ciudadanos... No obstante, la ideología **liberal** conserva **una cierta influencia** en los Estados socialistas, influencia que incluso parece crecer a medida que aumenta su nivel de vida y de cultura” (p. 414) ya que “el contagio de la ideología liberal... en el campo político tiende a hacerse universal” (p. 406). A todo lo anterior, se une el interés añadido que puede representar el análisis ideológico de unos libros de texto que -a pesar del conocido inmovilismo en lo esencial de la ideología marxista soviética -se publicaron bajo el mandato de Jruschov y la aceptación por éste (entre otros efímeros cambios) de la teoría de la “diversidad de vías de acceso al socialismo”, Cfr. Duverger. *op. cit. Instituciones...*, pp. 424-5.

Las razones para la elección de la Rusia soviética como caso del presente estudio comparativo, se expusieron con el suficiente detalle en capítulos anteriores, especialmente, el punto 3 del capítulo III, así como en el presente Capítulo.

⁽¹⁾ La elección de la República italiana -a través de los manuales escolares del mismo período histórico- como **caso representativo y arquetípico** de los sistemas **democrático-liberales** viene determinada, además de por las circunstancias recogidas en el texto al que se refiere esta nota, por las razones pertinentes -apenas expresadas en texto y notas anteriores- para justificar la elección de los otros dos sistemas (razones que, obviamente, no vamos a repetir aquí). Precisemos, simplemente, que aún cuando desde el punto de vista histórico la primera democracia liberal que aparece en el mundo -y, además, sin interrupciones- lo hace en la Gran Bretaña, por lo que “los Estados continentales de Europa occidental han adoptado instituciones políticas imitadas de la Gran Bretaña... pero no han adoptado el sistema electoral inglés...” (Duverger *op. cit. Instituciones...* p. 245) no por ello tenemos que considerar al sistema político de este país como el **arquetipo** indiscutible del sistema liberal democrático-pluralista. Cualquier otro país europeo, americano o asiático desarrollado podría serlo con los mismos méritos, salvo los señalados para el caso británico. Pero parece una razón más sólida que los referidos méritos de antigüedad y continuidad histórica son menos importantes -a la hora de tener que decidirse por un país concreto como representante del sistema liberal- que el factor del **multipartidismo puro y simple** como el que se da en Francia, Japón, Países Bajos, Bélgica e Italia. Los casos de Japón o los Países Bajos escapan a nuestras posibilidades por razones lingüísticas, y, entre los restantes, hemos optado por Italia no sólo por razones de mayor accesibilidad personal sino principalmente porque, como es notorio y recoge Duverger, “La constitución de 1948 no presenta grandes originalidades respecto al esquema **clásico** del parlamentarismo” (siendo una de ellas precisamente “los elementos de democracia semidirecta” representada por la posibilidad de aprobar y abrogar leyes directamente por el pueblo en referéndum iniciado por un número determinado de ciudadanos) y, sobre todo, el que “los partidos políticos italianos son numerosos” lo que representa a nivel jurídico-

Constituye un dato interesante a señalar en este orden de cosas el que cada uno de los tres sistemas político-educativos a investigar, ha sido contemporáneo en, al menos, parte de su existencia, de los demás. Ello, naturalmente, no quitaría mérito, en nuestra modesta opinión, a otra posible investigación que se realizara comparando sistemas político-educativos de diferentes épocas históricas, pero, naturalmente, en este último caso, no se podrían hacer determinadas inferencias.

Avanzando otro peldaño en nuestra línea de concreción, digamos ahora que limitaremos esta búsqueda de valores transmitidos por los sistemas políticos antes señalados a sólo los que se contenían en los libros de texto de Historia del nivel de enseñanza obligatoria de los tres países.

Y esta delimitación tampoco es casual ni caprichosa, sino que está basada en criterios largamente meditados y ponderados que se justifican, sin orden jerárquico, entre otras razones, por las siguientes:

- 1.- Nos interesan sobre todo los valores que se transmiten a los niños y adolescentes, con el obvio objetivo de que sean interiorizados por éstos, en su proceso de socialización; y ello, naturalmente, por la general coincidencia de los especialistas en que en esta edad se encuentra la mayor receptividad a la interiorización o a “hacer propios” los valores procedentes del exterior.⁽¹⁾

político el reflejo de que las **más diversas** y contrapuestas ideologías políticas tienen un considerable número de seguidores entre la población (lo que -aunque no lo dice Duverger- se traduce en que Italia ha venido siendo el país con **mayor número de partidos con representación parlamentaria del mundo**), lo cual es fruto, a su vez, de una variada evolución histórica, desarrollada sobre la, igualmente, muy variada geografía económico-socio-política de un país que no consigue su unidad hasta mediados del s. XIX. Un interés añadido para la selección del caso italiano lo puede constituir, en nuestra opinión, el poder rastrear en los libros de texto **los reflejos que el régimen fascista** -producto **original** de este dinámico país- haya podido dejar en ellos.

Señalamos, en fin, como lo hemos hecho para los otros dos países elegidos, que las razones para la elección del caso italiano -que aquí sólo recordamos resumidas- se expusieron con mayor detalle en capítulos y secciones anteriores, especialmente en el Capítulo III, punto 4; así como en secciones siguientes del presente Capítulo.

⁽¹⁾ Así, entre los miles de opiniones coincidentes que podrían citarse, *vid.* p.ej. DUVERGER, M., *op. cit. Sociología...*, pp. 134 y ss. “el proceso de **aculturación** tiene por objeto **hacer aceptar e interiorizar** las normas, las fórmulas, **los valores** y los roles por los miembros de la Sociedad. Cada uno de ellos adquiere así una “**personalidad de base**” según la expresión de Kardiner, definida por la cultura que ha interiorizado... La **aculturación** se desarrolla en dos fases, **una más intensiva en los años que preceden a la edad adulta**, otra menos intensiva en los años siguientes. La primera es generalmente denominada “socialización de los niños”... la transmisión de los elementos culturales se hace **esencialmente** mediante la **educación de los niños**, no teniendo la de los adultos más que un carácter de mantenimiento, de complemento y de rectificación”; y SOPEÑA, Andrés *Diario “Ideal”*, 7 de Octubre de 1995, p. 32/IV “La escuela franquista nos influyó a **todos... todos** los niños que pasaron por la escuela franquista quedaron

2.- Nos interesa, principalmente, el nivel obligatorio de enseñanza por cuanto, lógicamente, toda la población sin excepciones, se ve sometida a una socialización en los mismos valores.

3.- Y nos importan, sobre todo, los valores transmitidos en los libros de texto, por cuanto generalmente se admite -sin despreciar otros factores o agencias de socialización, como los profesores (figuras de autoridad e imitación), el grupo de iguales, etc...- que los libros de texto, por sus especiales características, que no es momento de detallar aquí, constituyen poderosos “vehículos” para la transmisión o inculcación de valores a los alumnos.⁽¹⁾ Además, y razón no menos importante, la comprobación objetiva y siste-

influenciados por su enseñanza, a pesar de que exista gente que lo niegue... Claro que nos tuvo que influir la escuela del franquismo, como cualquier instrumento de socialización de esa época. Uno es producto de la educación que recibe en su familia, entre el grupo de iguales, en la escuela.”

⁽¹⁾ Vid. SELANDER, Staffan *Análisis del texto pedagógico en Libros de texto y construcción de materiales curriculares* de MINGUEZ, J.G., y BEAS, M., (Compiladores) Proyecto Sur Ediciones, Granada, 1995, especialmente pp. 131 a 138, 143 a 145 y 152. Vid. ibídem GIMENO SACRISTAN, J., *Materiales y textos: contradicciones de la democracia cultural*: “el libro (de texto)... será el instrumento que **garantice realmente** algún tipo de cultura compartida” (p. 79) “Los textos representan versiones “pedagógicas” de un tipo de conocimiento adaptados para su uso en el contexto escolar y, **en tanto son formas específicas de escritura, parecen relativamente estables y resistentes al cambio** (p. 78). “La exigencia de unos contenidos en la evaluación... a los que se acomodarán los materiales” (curriculares) es la forma de control más eficaz, entre las directas, para configurar y controlar el currículum... Otros mecanismos, como son la formación del profesorado y las regulaciones y orientaciones administrativas sobre el currículum tienen valor para ese fin, pero no son de tan directa eficacia, al menos sobre los contenidos concretos y la forma de adquirirlos”... El sistema de difusión cultural a través de material escrito ha sido único durante mucho tiempo, razón por la que en él se han concentrado los controles en las sociedades modernas desarrolladas. Compite con redes de información cada vez más potentes... **La escuela, no obstante, está dominada todavía por los materiales curriculares escritos**”... (pp. 80-81). Evidentemente sobre la época estudiada por nosotros en la cual la competencia de los medios audiovisuales era mucho menor, se ha de sostener, con mayor motivo, esta conclusión de Gimeno que hemos subrayado. Cfr. también JOHNSEN, E.B. *Textbooks... op. cit.*: los libros de texto **son** “los libros escritos, diseñados y producidos específicamente para uso instructivo” (p. 24) “Un libro de texto no es ni **simplemente** el contenido de una disciplina, ni **sólo** pedagogía, ni **sólo** literatura, ni **sólo** información, ni **sólo** moral, ni **sólo** política. Es el filibustero de la información pública, que opera en la zona gris entre la comunidad y el hogar, la ciencia y la propaganda, una disciplina específica y la cultura general, el adulto y el niño”, (p. 330). “En países tales como la desaparecida Unión Soviética y la R.D.A. los libros de texto han constituido la **pedra angular** de la didáctica del sistema escolar durante las pasadas décadas. Uno de los grandes constructores del sistema en la Unión Soviética Dmitri Zuev, advierte que todo profesor y educador socialista debe dar una patada a cualquier noción Occidental que implique la eliminación de los libros de texto”, (p. 22). “Mucha gente aún ve la prosa del común libro de texto como idéntica a los **hechos indiscutibles**... Las investigaciones relativas al uso de (los libros de texto) indican claramente que los libros de texto se usan predominantemente como **libros de referencia** y como **guías de estudio para preparar los exámenes**. (Y) aunque no esté formal ni oficialmente establecido en ningún lugar, en la práctica, la actitud general es la de que los libros de texto existen para ser regurgitados a voluntad”, (p. 334). Y, finalmente concluye Johnsen: “Hay, **indudablemente**, algo kaleidoscópico en la naturaleza del **contenido** de los libros de texto y en el **uso** de los libros de texto. (Un kaleidoscopio es un aparato tubular que contiene espejos y pedacitos de cristal de color. El niño mira a través de una mirilla situada en un extremo y los colores iluminados por detrás en el otro extremo forman pautas nuevas cada vez que al tubo se le da una vuelta). Al igual que los pedacitos de cristal de colores, la mayor parte de los textos escritos en la escuela están siendo estudiados dentro de unas pare-

mática de los valores transmitidos en los textos escritos es factible y relativamente fácil, pudiéndose **garantizar fiabilidad y validez**, lo que no puede decirse de las investigaciones a realizar sobre otros “agentes” de socialización. Y

4.- Finalmente, elegimos el análisis de los textos de **Historia** por dos razones principales:

a) Teniendo en común con otras materias -vg. matemáticas, lengua, etc...- una generalmente no discutida naturaleza científica y, por ende, siendo aceptados como transmisores de “verdades objetivas”, “valorativamente asépticas” o “no interesadas”, se diferencian de aquellas en que los valores pretendidamente “objetivos y asépticos” aparecen expresados de manera, valga la expresión, “más manifiesta”; son, por ende, más fácilmente identificables, y, sobre todo, por el mismo carácter no-instrumental de esta materia, constituyen precisamente la esencia de su contenido. b) Hay otros textos de materias agrupadas por los estudiosos bajo diversos rótulos, como de “conocimiento del medio social”, etc..., que coinciden con la Historia en que su contenido está esencialmente constituido por valores de varia naturaleza pero que -a diferencia de ésta- o no se imparte en la enseñanza obligatoria (caso de la Filosofía, de la Sociología, etc...) o

des bastante cerradas (los libros de texto). Pero ¿no ejercen los profesores alguna influencia? Sí, en el sentido de que éstos ocasionalmente hacen pequeños ajustes de los espejos desde el exterior, ajustes que no causan más que **cambios nimios** (*minor*) en las constelaciones formadas por las páginas”, (p. 346). (Los subrayados son nuestros).

ESCOLANO BENITO, Agustín, *Texto, currículum, memoria. Los manuales como programa en la escuela tradicional* en “Actas del IX Congreso Nacional de Historia de la Educación. El currículum: historia de una mediación social y cultural”, Vol II, Granada, Septiembre, 1996. Tras considerar al libro de texto como “la vulgata curricular a que el conocimiento se reduce cuando se traduce en disciplina...” y como “un espacio de memoria en el que se **han objetivado los contenidos de la cultura escolar, los valores dominantes en la sociedad** de cada época y los modos didácticos de comunicación al uso” recoge “en resumen (cómo) a lo largo de todo el ciclo histórico secular que transcurre entre el despegue de nuestro sistema nacional de instrucción pública y la guerra civil (1936-39) **el currículum** de la escuela elemental, en sus contenidos y métodos de desarrollo, **estuvo pautado por los textos** que se utilizaron en la enseñanza”.

Y aclara que “el libro escolar es un espacio de memoria por cuanto cubre al menos tres funciones como fuente para la historia de la educación, y para la historia del currículum:

a) Es un soporte curricular a través del que **se vehícula la vulgata escolar**, esto es el **conocimiento academizado** que las instituciones educativas **han de transmitir**.

b) **Refleja, como espejo de la sociedad que lo produce, los valores, actitudes, estereotipos e ideologías que informan la mentalidad dominante**, es decir, **el imaginario colectivo que configura algunos aspectos fundamentales de lo que hoy se entiende por currículum explícito y oculto**.

c)...”.

Añadiendo, más adelante, que “como **formas culturales** que son, **las representaciones textuales producen sentido y significaciones en las comunidades de usuarios que comparten determinadas tradiciones letradas**, de modo que cada género didáctico comporta en su misma textualidad una estructura curricular y unos modos de desarrollo pedagógico que confieren a **los distintos tipos de manual una semántica y una racionalidad diferenciadas**”. (Los subrayados son nuestros, hechos para destacar los aspectos que más interesan al enfoque de nuestra investigación).

bien existe una sospecha, cuando menos mayoritaria, por parte de los educandos, sobre su naturaleza no científica, sino ideológica o de “adoctrinamiento” (por lo que su efecto socializador queda reducido al mínimo o totalmente fallido: caso de la Educación Cívica, de la Ética, etc...).⁽¹⁾

2. Principales hipótesis a verificar.

Las hipótesis básicas a verificar -alternativamente- podrían formularse aproximadamente de la siguiente manera:

- 1ª hipótesis. Todo sistema político (independientemente de su naturaleza) tiende a transmitir a través de su correspondiente sistema educativo sólo y exclusivamente valores congruentes con los de la ideología política en que aquél se inspira. Y suponiendo que la ideología política constituya un universo cerrado de valores, esto es, una “weltanschauung”, una cosmovisión completa de la realidad, no habrá lugar para la transmisión de valores no contemplados por tal cosmovisión.
- 2ª hipótesis. Se formularía como la anterior, con la excepción de que se suponga que alguna o todas las ideologías políticas no constituyen un universo de valores cerrado y, por tanto, los sistemas educativos incardinados en cada una de ellas pueden transmitir también valores que, no siendo contradictorios con su correspondiente ideología, no han sido especialmente contemplados por ésta; en otras palabras, serían “indiferentes” y, en consecuencia, pueden aparecer transmitidos también, en imprevisible medida, por sistemas educativos de signo político opuesto o distinto.
- 3ª hipótesis. Dependiendo de la naturaleza de cada sistema político (queremos decir, de la ideología que lo informa) los sistemas educativos incardinados en sistemas políticos de signo totalitario o, en menor medida, autoritario transmitirán sólo (exclusivamente o no) valores coherentes

⁽¹⁾ Cfr. de ESCOLANO BENITO, A; lo transcrito en la inmediata nota anterior; en especial, los dos párrafos finales.

con la ideología que les informa, mientras que en un sistema pluralista se transmitirán también (en diversas medidas y por diferentes agentes) valores incongruentes con los de la ideología en que se basa (entendiéndose aquí por incongruentes, los que tiendan a la destrucción de ese sistema y a su sustitución por alguno de sus opuestos: autoritario o totalitario.

4ª hipótesis. Sería, en realidad, la casi refutación total de la primera hipótesis, por lo que podría formularse de la siguiente manera: **Todo sistema político, independientemente de la ideología en que se inspire, transmite a través de su sistema educativo valores congruentes e incongruentes (y por supuesto, “indiferentes”) con su correspondiente ideología política** (lo que supondría una **relativa autonomía** del sistema educativo respecto de la ideología y del sistema político en que se incardina), aunque transmitirá **en mayor medida** valores congruentes con ellos.

Una **total autonomía** del sistema educativo respecto al político en el ámbito ideológico -que es el que es objeto de nuestro estudio- constituiría la **hipótesis extrema**, que -por disparatada- no la elevamos formalmente a tal rango.⁽¹⁾

Precisemos, además, que, dado el número y la complejidad de las variables que se comparan (tanto sistemas como valores) podrían darse situaciones intermedias entre las cuatro grandes hipótesis antes señaladas, de cuya eventualidad iremos dando noticia detallada en el lugar correspondiente. Asimismo, la investigación realizada ha arrojado luz sobre muchas cuestiones no previamente planteadas, **de carácter menos global** y más concreto que las 4 grandes hipótesis previstas pero de considerable interés científico-social, como se verá.

⁽¹⁾ SELANDER, Staffan en *Análisis de textos pedagógicos: hacia un nuevo enfoque de la investigación educativa*, *Revista de Educación* nº 293, 1990, p. 352, da por supuesto en lo relativo al “análisis del contenido del libro de texto” que “Para empezar, tenemos diferentes “**datos de fondo**”: el **sistema social, político y económico** en el que una determinada escuela, materia o currículo escrito están situados. La estratificación de la sociedad, los distintos intereses sociales y el **sistema de Estado** son algunas de las cuestiones **básicas** al respecto como también lo son las referentes a las ideologías, a la política y al nivel de conocimiento científico”. (Los subrayados son nuestros).

3. Métodos y medios empleados en la investigación.

La descripción del marco, de los objetivos generales y de las hipótesis globales concretas, realizada en los apartados anteriores puede sugerir cuáles han sido los métodos más adecuados para conseguir tales objetivos así como los medios materiales sobre los que se ha investigado.

En esencia, son tres los métodos (o, quizás, con más rigor, técnicas) que empleamos para conseguir los objetivos pretendidos o dicho de otro modo, para generar y verificar hipótesis: 1.- Las técnicas estadísticas de muestreo, 2.- El análisis de contenido (tanto cuantitativo como cualitativo) y 3.- El método comparativo.

En cuanto a los medios materiales o fuentes directas, éstos consisten, obvia y esencialmente, en los libros de texto de Historia de los países, del período histórico y del nivel educativo antes señalados, seleccionados con arreglo a las técnicas estadísticas de muestreo adecuadas. También necesitamos de ordenador electrónico para el cómputo, cálculo, correlación de variables, etc...

Por lo que se refiere a los medios que, comparativamente, podríamos denominar como formales o fuentes indirectas, podemos señalar, esencialmente, los precedentes de trabajos científicos similares al que nosotros proyectamos y la literatura científica relativa al mismo, pudiéndose distinguir en ésta, a efectos puramente descriptivos, la dedicada a la metodología y la que versa primordialmente sobre temas teórico-sustantivos o conceptuales.

Por último, en lo que concierne a los medios personales del investigador que han posibilitado la realización del presente trabajo podrían señalarse su formación interdisciplinar, su experiencia en trabajos similares y su conocimiento de los idiomas necesarios.

Para responder a las cuestiones implicadas por las hipótesis que hemos previsto y descrito antes hubimos de diseñar un plan de investigación de una considerable e inevitable complejidad y de cuyo desarrollo y ejecución pasamos a dar cuenta en las páginas que siguen.

4. El problema de las interdependencias en nuestra investigación entre la teoría, los objetivos y los métodos.

La considerable extensión y complejidad del título de la presente Tesis apenas da una pálida idea de la complejidad y consiguiente complicación de la investigación a la que se contrae. En efecto, a pesar de su aparente prolijidad, el título sólo sirve para informar de manera muy genérica de las características de la investigación que se quería realizar y, a pesar de que se pretendía conseguir en él una total descriptividad con la mayor concisión, era evidente que ni lo uno ni lo otro se lograba con la formulación que en definitiva le dábamos. Éramos conscientes de tal deficiencia pero nos parecía y nos sigue pareciendo imposible -en este caso- lograr un título muy breve y conciso que fuera al mismo tiempo suficientemente descriptivo del contenido de la investigación a la que denominaba. Optamos pues por la vía de enmedio. Y haciéndolo así no hemos podido conseguir que aparezca en él, de manera explícita, una característica de la investigación que constituye su esencia: que el “estudio” comparativo que se realiza consiste, esencialmente y sobre todo, en **un análisis de contenido**. El sustituir “estudio” por “análisis de contenido” hubiera resultado excesivamente farragoso y más aún si, en pro de la descriptividad, se hubiera complementado el sustantivo con los dos adjetivos (“cuantitativo y cualitativo”) con que, a fuer de rigurosos, deberíamos haberlo apellidado.

Así pues, si la esencia de la investigación es un análisis de contenido, no sería necesario advertir al lector avisado de la considerable complejidad de este método; añádase a ello que el análisis que realizamos no se aplica a un sólo libro de texto escrito en una determinada lengua de un sólo país (cual es el caso de algunos análisis al uso ejecutados sobre algún texto considerado especialmente importante o representativo) sino que se quería llevar a cabo sobre varios libros de texto (10 autores, 32 volúmenes) **representativos** de 3 países (con 3 lenguas diferentes); que éstos fueran, a su vez, **incuestionablemente representativos** de otros tantos **sistemas políticos**, los cuales, a su vez, reunieran otros **requisitos** que nos parecían **de especial interés** (ser arquetípicos, contemporáneos, máximamente contrapuestos, objetos de imitación a nivel mundial...) Se comprenderá, pues, la enorme complejidad, dificultad y consumo de tiempo que comporta la investigación en que nos hemos embarcado.

Y empezará a vislumbrar el lector, con mayor claridad, la necesidad de utilización de los otros 2 métodos a los que antes hemos aludido -el estadístico y el comparativo- así como cuánto sea imprescindible el disponer de una teoría capaz de conectar y ordenar tan variados métodos y factores.

No es nada frecuente, para decirlo con mesura, encontrar en la literatura científica trabajos de investigación con la multiplicidad de factores que se combinan en la que con mayor o menor fortuna hemos realizado nosotros. La extragrande mayoría de los análisis de contenido llevados a cabo se circunscriben a documentos de un sólo país, (en una o en varias épocas); cuando abarcan a varios países, éstos, por lo general, comparten la misma lengua; en los pocos casos en los que el análisis se ha realizado sobre varios países con diferentes lenguas, éstos, generalmente, han sido seleccionados con el sólo criterio de la accesibilidad lingüística del investigador o equipo de investigadores, lo cual suele invalidar -por falta de significatividad científica- los resultados de la investigación..., etc. En relación con ésto último -y previendo la presumible objeción-, queremos señalar aquí que nuestra elección de los países a estudiar entre todos los posibles se debió a razones derivadas, exclusivamente, de la teoría y de los objetivos de la investigación y no al conocimiento de las lenguas, que sólo ha servido para hacer posibles nuestros propósitos teóricos. Tenemos el mismo -o mayor- conocimiento de otras lenguas (inglés, francés, portugués) y descartamos, en la selección definitiva, a países de estas áreas lingüísticas que habíamos barajado inicialmente, por la única razón de que no respondían plenamente a los requisitos impuestos por la teoría. Por la misma razón también hemos descartado la utilización de países hispanohablantes para representar el modelo soviético -caso aparte de Cuba-, el autoritario - *vgr*: el Chile de Pinochet-, incluso, el democrático-pluralista -alguna República hispanoamericana que a la sazón lo tuviera- pues ello nos hubiera facilitado la tarea a nivel lingüístico -y esto sólo muy relativamente- pero no hubiéramos conseguido los objetivos marcados por la teoría, en especial los de comparación de modelos *arquetípicos*, que nos parecen mejor encarnados por los 3 países seleccionados. A este tema nos hemos referido ya y sobre él abundamos con más detalle, más adelante, en los lugares oportunos.

En conclusión, ciñéndonos a lo esencial, señalaremos que la selección definitiva en nuestra investigación de objetivos, teoría y métodos tuvo que ser necesariamente una

decisión **simultánea**, como, por lo demás, suele ocurrir en la mayor parte de las demás investigaciones. Pero lo que, quizás, sea más característico de nuestro caso y, sin duda, por la **complejidad** que venimos señalando, es que para llegar a esta decisión simultánea hubo de pasar mucho tiempo de lecturas múltiples y meditaciones prolongadas, a veces obsesivas, de elaboración de ideas, modelos, categorías, técnicas, guiones... luego, finalmente, descartados; de continuo tejer y destejer; de alternancia de períodos de desánimo con otros de entusiasmo... hasta que, fatigosamente, las cosas van tomando cuerpo y se empieza a tener una cierta seguridad en el camino que nos trazamos.

Como regla general, y para no cansar al lector con asuntos para él inútiles, no detallaremos en esta exposición la relación de enfoques intentados, modelos diseñados, categorías elaboradas, hipótesis elucubradas... que fueron, a la postre, abandonados por no ser lo suficientemente adecuados, por no ser operativos, o por cualquier otra causa. Sólo señalaremos aquellos fracasos que puedan ser de utilidad para investigadores posteriores por señalarles ejemplos de lo que no debe hacerse, de lo que no es practicable, de errores en que es fácil incurrir, etc.

En consecuencia, la presentación de toda la investigación aparecerá, por lo general, como si todo hubiera estado claro desde el momento de su inicio, lo que, - permítasenos repetir- no ha sido así, en absoluto, en la realidad. Pero a ello nos obligan razones de claridad que, como alguien dijo, es la elegancia del filósofo (y no creemos pecar de presunción o desmesura si aspiramos a ser filósofos en la **acepción etimológica** del término).

5. El método comparativo y nuestra investigación.

1. Introducción.

Si de entrada, sin otra consideración, no nos parece interesante comparar patatas con botellas y, en cambio, se nos presenta como razonable el establecer una comparación entre diversas variedades de patatas, ello se debe a que asumimos, intuitivamente, que en el segundo caso existe una **homogeneidad**, un **factor común** entre los objetos comparados que no existe en el primero.

Radica aquí, en efecto, el primer requisito que la generalidad de los científicos exige para que tenga sentido el establecer comparaciones dirigidas a obtener conocimiento científico.

Pero este requisito, el de la necesidad de homogeneidad entre los elementos a comparar, con ser el primero e insoslayable, no es suficiente para que podamos realizar comparaciones con virtualidad científica: se necesitan otros más, que iremos analizando más adelante.

Pero antes de seguir con los demás requisitos, hemos de volver sobre la aparente obviedad con que abríamos esta introducción. En efecto, las cosas son mucho más complicadas de lo que parecen a primera vista y, si reflexionamos sólo lo suficiente, nos damos cuenta de que la imposibilidad -incluso, absurdez- de comparar patatas con botellas desaparece por completo si intentamos compararlas desde el punto de vista de la capacidad de ambos elementos para, p.ej., almacenar agua y las ventajas e inconvenientes de cada uno de ellos para tal función.

Aparece claramente, de inmediato, que lo esencial en este nuevo planteamiento de la comparación es el punto de vista adoptado, no los objetos a comparar en sí mismos.

Sin embargo, este carácter esencial del punto de vista en toda comparación no contradice al primer requisito -el de la homogeneidad de los objetos o elementos amparables- sino que, antes al contrario, precisamente lo explica, determinando lo que debe entenderse por esta necesaria homogeneidad.

Es decir, en otras palabras, sólo puede saberse si dos o más elementos tienen algo en común, esto es, si son homogéneos en alguna medida, si establecemos, previamente, un punto de vista o, dicho de otro modo, un marco de referencia que nos permita discernir lo que los varios elementos tienen en común, para poder pasar a la siguiente implicación de toda comparación: descubrir o constatar qué hay de diferente.

Así, si en el ejemplo con que comenzábamos este apartado, nos parecía razonable la comparación entre diversas variedades de patatas y absurdo comparar patatas con botellas, era porque, más o menos conscientemente y previamente, habíamos asumido el punto de vista "alimentos o vegetales" para clasificar los objetos y establecer la comparación. Pero cuando utilizamos el punto de vista o marco de referencia "objetos capaces de

almacenar agua” las patatas y las botellas se vuelven lo suficientemente homogéneas para ser susceptibles de comparación. E incluso de comparación “científicamente significativa”, aspecto este sobre el que hablaremos más adelante.

Pero hay más, recapitulando y evaluando lo que acabamos de decir en esta introducción, debemos señalar que esta consideración trascendental, decisiva, del punto de vista, para la determinación del requisito de la homogeneidad, es algo que suele escapárseles -en la teoría y en la práctica investigadora- a multitud de, por otra parte, dignos científicos sociales, que caen en el error de presumir o asumir que determinados objetos a comparar son homogéneos **en sí mismos** y otros no son comparables porque carecen de la mínima homogeneidad exigible también **en sí mismos**.

Creemos haber demostrado claramente -en el terreno epistemológico- que lo **esencial** para el “descubrimiento” de homogeneidades es el punto de vista o marco de referencia que establecemos⁽¹⁾ ; que sólo establecido éste, es posible determinar, descubrir homogeneidades y -consecuentemente- diferencias y que, lógicamente, la existencia en el mundo natural y social de un número mayor o menor de objetos o elementos homogéneos y, por ende, comparables, depende necesaria y exclusivamente del punto de vista o marco de referencia que se adopte. En otras palabras, todo es comparable y casi nada es comparable, dependiendo del mayor o menor nivel de generalidad o abstracción del marco de referencia adoptado. *Vgr.* manzanas, caballos y hombres serán o no elementos homogéneos y, por tanto, comparables según que el marco de referencia sea -desplazándose por niveles de generalidad y abstracción- “vivientes”, “animales” o, solamente, “vegetales”.

Otro requisito esencial para que pueda realizarse una comparación científicamente válida radica en la inutilidad de comparar elementos tan homogéneos -según el marco de referencia adoptado- que las posibles diferencias entre ellos no puedan deducirse desde el propio marco de referencia. Pues, como hemos dejado vislumbrar más arriba, el marco de referencia establece, simultánea e indisolublemente, no sólo las homogeneida-

⁽¹⁾ GARCÍA GARRIDO, José Luis *Fundamentos de educación comparada*, Dickinson, Madrid, 1991, p. 129 denomina, en terminología más clásica “criterio de comparación” o también, *tertium comparationis* a idéntico concepto, aquí llamado “punto de vista” y “marco de referencia”. También se refiere a él como “criterio de comparación” VELLOSO, Agustín y PEDRO, Francesc en su *Manual de educación comparada*, PPV, Barcelona, 1991, p. 143. También podríamos referirnos a este concepto con la expresión más genérica de “teoría para la comparación” o “criterio clasificador con finalidad comparativa”, -como hacemos nosotros más adelante- y con otras del mismo significado.

des sino también, -"a sensu contrario" y por lógicas razones- las diferencias posibles entre los objetos o factores a comparar. El asunto está, como ha podido captarse, en que, establecido el criterio o marco clasificador con finalidad comparativa, se deben, lógicamente, determinar en primer lugar, los rasgos o elementos comunes y buscar o investigar, a continuación, las diferencias.

Siguiendo y ampliando el ejemplo anterior: una vez establecido el criterio clasificador o marco de referencia "variedades de patatas" es posible comparar las distintas "variedades" existentes en la realidad, aportando todos los ejemplares o una muestra de los existentes en cada "variedad". No es posible, sin embargo comparar -con este criterio- un "ejemplar" con otro de la misma variedad; y no sólo porque como hemos dicho serían demasiado homogéneos sino, sobre todo y esencialmente, porque no lo permite el criterio clasificador. Ello no es óbice, sin embargo, a que en un mismo proceso investigador comparativo se puedan -y de hecho se suelen- combinar varios criterios de clasificación, aunque eso sí, deben presentarse jerárquicamente ordenados en base a su relativo nivel de generalidad.

Queremos, por otra parte, señalar en relación con este último tema y como señala la generalidad de los comparativistas y demás científicos sociales, (y nosotros hemos apuntado antes) que la investigación comparativa y la científica en general debe ser, valga la redundancia, "científicamente significativa". Este sería un segundo requisito de toda comparación científica y no se daría -en relación con lo que venimos tratando- cuando la comparación se realiza desde un punto de vista situado a tan bajo nivel de abstracción que las similitudes y diferencias halladas en el proceso comparativo no pueden ser generalizadas más allá de los objetos comparados. Siguiendo con el ejemplo de las patatas, un criterio tal que sólo nos permitiera establecer conclusiones sobre las unidades existentes en una determinada habitación, no extrapolables o generalizables a otras situaciones similares sería científicamente "no significativo" pues estaríamos en el empirismo más elemental o precientífico.

Por otra parte, en relación con esta noción de "significatividad", recién aludida, conviene destacar la importante diferencia existente entre los conceptos de "significatividad científica" y "significatividad social" que muy a menudo se confunden,

debido, quizás, al hecho frecuente de que la ausencia de ambas está “presente” en multitud de trabajos que se presentan como investigaciones científicas.

La “significatividad social” o, quizás, mejor denominada, “utilidad social” de una investigación consiste, precisamente, en que las conclusiones que se pretenden como resultado de una verificación de hipótesis, sean de antemano previstas como algo cuya confirmación o refutación se va a traducir, en su aplicación, en una mejora de la realidad social. Sin embargo, no todos los científicos están de acuerdo con esta exigencia como requisito de la investigación científica en general, aduciendo como importante razón que muchas investigaciones científicamente significativas pero no socialmente en el sentido mencionado se han traducido, a la postre, independientemente de los objetivos del investigador, en resultados útiles para la Sociedad. A la inversa, otros científicos⁽¹⁾ argumentan con la misma solidez, que muchas investigaciones sociales que han conllevado un considerable dispendio de esfuerzo intelectual y de dinero no han producido nunca ninguna utilidad práctica y que, además -y lo que es peor- bastantes investigaciones así concebidas, han traído consecuencias negativas para la Sociedad, a veces muy graves, p. ej. bombas nucleares, mixomatosis, etc, etc. A esto argumentan los primeros que las causas de estos problemas no radican en las investigaciones científicas mismas sino en el mal uso que otros -no científicos- hacen de los descubrimientos de esta naturaleza. La polémica permanece en éstos y parecidos términos pero no es objeto de esta Tesis el profundizar en esta cuestión, por lo que seguimos con otras cuestiones relevantes para el tema enunciado.⁽²⁾

(1) P. ej. BUGEDA SANCHÍS, José, *Manual de Técnicas de Investigación Social*, Edit. Instituto de Estudios Políticos, pp. 20-21, Madrid, 1.970.

(2) La polémica en el campo de la Educación Comparada entre la calificada por algunos (vgr. EPSTEIN, Erwin) como positivista ortodoxa y la neorrelativista ARCHER, Margaret o partidario del “enfoque de problemas” KING, Edmund recoge en este campo particular, casi dos décadas después de la aparición de esta obra de BUGEDA, la polémica general en el conjunto de las ciencias sobre el binomio significatividad científica/significatividad social. Quien desee más detalles sobre el debate Archer/King puede ver EPSTEIN, Erwin H. *La izquierda y la derecha: la ideología en la Educación Comparada* en la traducción española de ALTBACH, P. G. y KELLY, G. P. (compiladores) *Nuevos enfoques en Educación Comparada*, Mondadori, Madrid, 1990, pp. 276-278; además de en las respectivas obras de ARCHER, Margaret *Social Origins of Educational Systems* y *Sociology and Comparative Education: A Reply to Edmund King* en *Comparative Education*, 16 (Junio de 1989), pp. 179-85 y KING, Edmund, recensión en *Comparative Education*, 15 (Octubre de 1979), pp. 350-52.

2. La clase de unidades de comparación utilizadas en esta investigación.

Antes de responder a la pregunta que implica el enunciado con que iniciamos este apartado, nos parece indispensable abordar -siquiera brevemente- unas premisas terminológicas.

Distingue el Prof. García Garrido (*op. cit. Fundamentos...*) entre comparaciones inter-nacionales, intranacionales y supra-nacionales; y nada tendríamos que oponer, ni siquiera matizar, al uso de esta terminología si hubiera de utilizarse exclusivamente en la lengua escrita. En efecto el uso separador de guiones, en especial en el vocablo internacional evita toda posible confusión sobre el significado que se le atribuye. Pero el imprescindible uso de tal término compuesto en la lengua hablada no permite percibir la presencia del aclaratorio guión y, en tal caso, la ambigüedad resultante sobre su significado es, pensamos, inevitable. Creemos que el repetido término ha sido creado o aceptado por el Prof. García Garrido para traducir el inglés "*cross-national*" de uso más que frecuente por quienes se expresan en la lengua de Shakespeare. Y como -que nosotros separamos- la Real Academia Española aún no dispone de una traducción aceptada del neologismo inglés cuya traducción literal repugna a las reglas de formación de palabras en nuestra lengua, creemos aceptable -y, además, cada vez más aceptado en la práctica de la adaptación idiomática al castellano- el término "transnacional" que nos ha sido sugerido por el Prof. Miguel A. Pereyra.

Una vez dada nuestra opinión sobre ésta -creemos- no intrascendente cuestión terminológica pasamos a intentar dilucidar en cual de los tres ámbitos o niveles de comparación, que acabamos de señalar, se ubica nuestra investigación.

A primera vista la respuesta parece obvia: se trataría de una investigación internacional o trans-nacional, pues parece evidente que las unidades a comparar seleccionadas, España (bajo el gobierno de Franco), Rusia (bajo el régimen soviético) e Italia (bajo las reglas de una Constitución democrático-liberal) eran estados-nación o países desde diversos puntos de vista (histórico, sociológico, étnico e, incluso, lingüístico) además del considerado, generalmente, como fundamental: el jurídico-político.

Pero en un examen más detenido, la cuestión planteada se vuelve más problemática por cuanto las características con que hemos delimitado entre paréntesis a los tres países nos indican también, además, que las unidades objeto de nuestra comparación son,

ante todo, **unidades políticas** por cuanto su independencia o soberanía **jurídico-internacional** es sólo un prerrequisito *sine qua non* que habían de poseer para poder constituir **regímenes o sistemas político-ideológicos**, característica ésta última que es la que, **sobremano**, nos interesaba investigar comparativamente. Pero, además, al tratarse de unidades de comparación consistentes en **países** con los requisitos de homogeneidad que los hacen comparables -y sobre los que ya hemos abundado- pero también con notables diferencias geoeconómicas, culturales (trans-nacionales e intra-nacionales) y lingüísticas (éstas últimas, aparentemente, las más notables pero como ya señalamos más arriba son, en realidad, las menos significativas) es evidente que **también** estamos comparando indirecta y secundariamente unidades económicas y culturales, muy parecidas, homogéneas a los efectos del *mínimum* de comparabilidad exigible, pero con algunas diferencias menores que el proceso comparativo -aunque inintencionadamente- pudiera poner de manifiesto.

En resumen y conclusión, nuestra comparación lo es, intencionada y esencialmente, entre **unidades políticas**, entre **sistemas políticos máximamente contrapuestos**, que en la época estudiada se encuentran establecidos en tres países (y estados-nación) diferentes -siendo ésta característica, como hemos señalado, secundaria a los efectos de nuestro enfoque- y todo ello con el objetivo global de averiguar las influencias que la diversidad de sistema político produce sobre el correspondiente sistema educativo. Y para este objetivo utilizamos -como hemos señalado tantas veces- un análisis del contenido de los libros de texto de Historia en el nivel de la enseñanza obligatoria de los tres países. Con ello cubrimos dos de los cuatro grupos de objetivos en que catalogó Myers la totalidad de las investigaciones sobre temática ideológica en libros de texto realizadas en Alemania Occidental:

✓ “Para examinar los libros con la finalidad de ver cómo glorifican su propio sistema político y condenan a los demás sistemas” y sobre todo, en nuestro enfoque para:

✓ “Analizar los libros con vistas a reconstruir un cuadro político de los tiempos.”⁽¹⁾

⁽¹⁾ MYERS, Peter: *Zur Problematik der Analyse von Schulgeschichtsbüchern* en: “**Geschichte in Wissenschaft und Unterricht**”, 24:12, 1973. Citado por JOHNSEN, E.B. *op. cit. Textbooks...*, p. 139.

6. El período histórico mundial investigado: la coexistencia pacífica en la guerra fría.

Las hipótesis generales cuya corrección tratamos de comprobar se han formulado en términos absolutamente atemporales e inespaciales. No podría ser de otra manera si tales hipótesis aspiran a convertirse en leyes sociológicas en sentido estricto.

Sin embargo toda hipótesis a la que se pretenda consagrar como ley sociológica ha de ser verificada necesariamente en la realidad, esto es, dentro de un espacio y tiempo determinados, en una realidad histórica concreta.⁽¹⁾

Consecuentemente, para la verificación de las hipótesis previstas en nuestra investigación (y de las no previstas) necesitábamos determinar unas coordenadas espacio-temporales dentro de las que someter a prueba tales hipótesis. En correcta teoría epistemológica nada se opone, en principio, a que para tal prueba se elijan períodos histó-

⁽¹⁾ La presentación que hacemos en estos dos párrafos iniciales pudiera llevar a clasificar el presente trabajo dentro de la corriente neopositivista o, incluso, positivista "ortodoxa" de investigación. En efecto, según EPSTEIN (*op. cit.* p. 268) "los autores neopositivistas conectan normalmente sus análisis deductivonomológicos, dirigidos a la formulación de generalizaciones legaliformes a partir de numerosos datos relativos a naciones o sociedades, con la explicación funcional; así se contraponen al planteamiento positivista "ortodoxo" interesado sólo en el establecimiento de leyes universales". No nos ofende en absoluto ser clasificados como tales tanto por las razones esgrimidas por los positivistas en la crítica de sus contrarios (*ibidem*, p. 289) como por las que el propio Epstein señala *infra* respecto a lo imprescindible que resulta la **tolerancia** con el trabajo de los investigadores que parten de epistemologías distintas (p. 294) o su reconocimiento de haber "comprobado que mientras el neopositivismo aspira a la neutralidad valorativa y a la objetividad, el neomarxismo pretende sólo la segunda" (p. 286) y de que "por mucho que el relativismo parezca imparcial y no contaminado por valores partidistas, **sus consecuencias son indudablemente ideológicas**" (pp. 288-9).

Sin embargo, no creemos que el planteamiento de nuestra investigación pueda ser, sin más, incardinado en el positivismo o neopositivismo por cuanto compartimos con Paulston que "las tendencias ideológicas que alientan en las principales concepciones teóricas **no son necesariamente incompatibles**, así como que "la investigación comparada podría partir de una síntesis crítica de orientaciones contrapuestas" (PAULSTON, R.G., "Social and Educational Change: Conceptual Frameworks" en *Comparative Education Review*, 21, Junio-Octubre 1977, pp. 370-95); y disentimos, en esta ocasión, de Epstein que acusa a éste de "subestimar el carácter irreconciliable de las ideologías rivales" (*op. cit.* p. 267). En efecto, el propio Epstein admite el valor de los planteamientos de Paulston quien "reconoce el papel de la ideología en la investigación y evita la concepción del desarrollo como progreso" y aunque considera que "parece bastante discutible la idea (de Paulston) de lograr una síntesis recogiendo aspectos seleccionados de paradigmas con raíces ideológicas antagónicas", nosotros creemos haber demostrado ya -con el modelo de Duverger, base del nuestro- la existencia de elementos comunes entre lo en apariencia totalmente contrapuesto, que permiten la elaboración de una síntesis o modelo sincrético válido para el análisis de "realidades" orientadas por ideologías muy diversas. Por otra parte, recuérdese que hemos dejado establecido en el capítulo II de esta Tesis y *passim* que no pretendemos otorgar a nuestras conclusiones obtenidas sobre base empírica más alcance del que nos permitan para cada inferencia concreta la calidad de los datos que hemos empleado, por lo que no nos comprometemos "a priori" con la "ortodoxia" de ninguna epistemología concreta, aún sin negar la evidencia de que en nuestro enfoque hay una mayor conexión con la epistemología positivista que con sus rivales.

ricos muy remotos y lugares muy alejados de nuestros predios. De hecho, cuando los estudiosos analizan la historia antigua dan por supuesto que el conocimiento de fenómenos ocurridos en aquel tiempo puede servir para explicar acontecimientos del presente e, incluso, para predecir, con determinadas condiciones, futuros desarrollos de la acción social humana e intervenir en ellos. Gianbattista Vico, Augusto Comte, Max Weber, Carlos Marx y Federico Engels son algunos de los ejemplos más notables, entre otros muchos, de este acercamiento a la Historia. Escaso interés tendrían los hechos pasados si se les conociera sólo en su calidad de tales, si no se pretendiera que arrojaran alguna luz sobre el presente y, también, al menos, sobre aquella parte del futuro que interesa a las generaciones que los investigan.

No obstante, para esta función de la Historia de iluminar el presente y vislumbrar el futuro no parece completamente indiferente que se examinen unos u otros períodos históricos de no importa qué lugares del planeta. Antes al contrario, se suele presuponer, y así lo asumimos nosotros, que, como regla general, el conocimiento del pasado histórico reciente es más productivo para la explicación del presente y la previsión del futuro que el conocimiento de períodos históricos muy remotos cuyas analogías con el presente -por su diversidad de circunstancias- es más difícil descubrir. Lo mismo puede decirse del estudio de culturas exóticas, muy alejadas en el espacio y en sus características peculiares de aquella sociedad y cultura que es objeto de nuestras preocupaciones.

Por consiguiente, un presupuesto de nuestra investigación consistía en que a nosotros nos preocupaba, teórica y pragmáticamente, el presente y, al menos, el futuro de nuestros hijos y, consecuentemente con este presupuesto, teníamos que concentrar nuestra atención (aparte de otras razones que señalaremos al tratar de los requisitos concretos de comparabilidad) en zonas geográficas y, sobre todo, culturales cercanas a nuestro país y en el período de tiempo más próximo al presente.

Establecido este presupuesto, la elección del ámbito geográfico-cultural no podía ser otro que el europeo-occidental (incluyendo en el calificativo de occidental, con plenos derechos, a la Rusia soviética: no se olvide que el apelativo de oriental para el bloque soviético sólo es aceptable a efectos gráficos y geopolíticos, porque a los culturales Rusia es, indiscutiblemente, tan occidental como lo pueda ser España). En cuanto al período histórico internacional, el que apenas acaba de transcurrir -si nos aventuramos a darlo por

completamente transcurrido- es el bautizado unánimemente por historiadores, politólogos y otros científicos sociales como el de “la coexistencia pacífica en la guerra fría” y cuya fecha de inicio, a nivel mundial, bien puede datarse en la fecha de la muerte de Stalin.

Las inferencias de validez temporal que hagamos en las páginas que siguen deberán entenderse, pues, referidas, en general, a este período.⁽¹⁾

Sin embargo, hay que tener en cuenta que los cambios producidos en un determinado país o sistema -por muy importantes que sean unos y otro no- son, normalmente, percibidos de manera inmediata por los demás países o sistemas, que pueden tardar algún tiempo, además, en ajustarse a tales cambios, dando la respuesta correspondiente.⁽²⁾ Por tanto, además de esta periodización común a los tres sistemas político-educativos objeto de nuestro estudio, fijamos para cada uno de ellos unas correcciones o precisiones temporales que enmarcan los objetos materiales y formales de nuestra investigación empírica -los libros de texto de Historia de la enseñanza obligatoria- sin que tales precisiones temporales restrinjan, necesariamente, el alcance temporal de las inferencias que, bajo estas condiciones, se entenderán referidas al período histórico mundial señalado.

1. La España franquista.

Así, para la España de Franco, estudiaremos el período que iniciado a nivel jurídico-constitucional el 10 de enero de 1.967 con la promulgación de la Ley Orgánica del Estado hubo de tener su nacimiento político-ideológico en fechas anteriores pero que a nivel educativo tiene su correlato sólo con la promulgación de la Ley General de Educación de 4 de agosto de 1.970. Este período acabaría políticamente -en el sentido y medida relativos e

⁽¹⁾ En concordancia con lo debatido en la nota anterior, al no sentirnos atados por ninguna ortodoxia positivista, el objetivo de esta investigación no ha de ser **necesariamente**, la obtención de leyes “atemporales y de valor universal” sino que está prevista la posibilidad de obtener conclusiones de valor temporal y geográfico delimitado -planteamiento que, en este aspecto, no nos separa de la corriente neorrelativista.

⁽²⁾ Queremos matizar, a este respecto, que aunque las nuevas perspectivas metodológicas de la educación comparada a que -según EPSTEIN- aluden KELLY y ALTBACH y, en particular, “los marcos que utilizan conceptos tales como... análisis de sistemas mundiales y teoría de la dependencia” están claramente recogidos en el planteamiento de nuestra investigación, no compartimos enteramente con éstos el que “los sistemas educativos se encuentran afectados **directamente** por las tendencias internacionales” así como que “ni los sistemas de enseñanza nacionales ni las relaciones entre la escuela y la nación son temas que merezcan ya un análisis” (Epstein, *op. cit.* pp. 266-7).

En nuestro planteamiento asumimos -con base en la tradición sociológica más clásica: PARSONS, EASTON, etc.- que los subsistemas educativos influyen en otros de la misma naturaleza, pero no de manera **directa** sino con la mediación de otros subsistemas, (como *vgr.* el político: tanto interno o nacional como internacional) que constituyen el entorno del primero y con los que éste se encuentra en un proceso permanente de ajuste.

imprecisos en que se utilizan los términos “empezar” y “acabar” en las ciencias históricas con la muerte de Franco (noviembre, 1.975) o con la aprobación de la Constitución democrática de 1.978. Sin embargo, a nivel educativo, es mucho más difícil determinar, siquiera aproximativamente, las fechas de su terminación, la cual, en el caso de haberse efectivamente producido, siempre habría que datar en años posteriores a 1.978 pues no hay que olvidar que los cambios producidos en el sistema jurídico-político sólo producen sus efectos transformadores en el sistema educativo -cuando los producen- con posterioridad. Es difícil imaginar un cambio en el sistema educativo primario-secundario anterior al del sistema político-jurídico. En el caso que nos ocupa, jurídicamente, la Ley franquista de 1.970 sólo empieza a “morir”, con la promulgación, en 4 de julio de 1.985, de la Ley Orgánica reguladora del Derecho a la Educación (LODE), perviviendo aún parte de su organismo tras la promulgación en 4 de octubre de 1.990 de la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo (L.O.G.S.E.). Ahora bien, a nuestros efectos, no nos interesa demasiado el determinar si la socialización política del franquismo por vía del sistema educativo sobrevivió más o menos tiempo a la defunción del Régimen, sino las características que tal socialización tenía en la **última fase** del mismo, a la vista del contenido de los libros de texto de Historia publicados durante esta fase y como consecuencia de la misma. Los libros seleccionados corresponden a ediciones impresas entre los años 1.972 y 1.974, según editoriales y volúmenes, y, por lo tanto, representan plenamente la repetida fase histórica.

2. La Rusia soviética.

Por lo que respecta a la Rusia soviética, el período histórico a nivel político que comienza en el orden interno con la muerte de Stalin (1.953) produce su impronta en el orden internacional, iniciando, como hemos señalado, el período histórico de la “coexistencia pacífica en la guerra fría”. A nivel educativo, podríamos distinguir dos subniveles: el ideológico y el institucional. En este último se han producido desde el fallecimiento del dictador georgiano varios cambios de relativa importancia. En el subnivel ideológico, que es el que a nosotros nos interesa, los cambios producidos han sido comparativamente muy pequeños, como se prueba por las ediciones plurianuales de los libros de texto que se reimprimen sin importantes cambios de contenido, durante décadas, sin atender a sustituciones en los órganos del Partido y del Estado y, por encima, incluso, de variaciones

importantes en aspectos institucionales como el currículum o plan de estudios. Por ello, si bien entre 1.958 y las fechas de edición (1.974-75) de los manuales analizados por nosotros se producen importantes modificaciones institucionales⁽¹⁾ ello no tiene mayor trascendencia en el contenido ideológico de los manuales escolares que, por lo señalado, no sufre ninguna modificación relevante; sin perjuicio de ello, señalemos que los libros de texto utilizados en nuestros análisis corresponden a las reimpresiones de los años 1.974 y 1.975, según volúmenes.

3. La Italia republicana.

En cuanto a la República Italiana, los libros de texto seleccionados se hallaban en uso en el mismo período indicado para los otros dos países, oscilando las fechas de sus primeras ediciones, según editoriales y volúmenes entre 1.964 y 1.965 y las reimpresiones analizadas por nosotros entre 1.972 y 1.974. De todos ellos consta que tuvieron varias ediciones o reimpresiones, por lo que se han debido utilizar en la escuela italiana durante un considerable período de tiempo, sin que nos conste -al igual que respecto a los textos de los otros dos países- cuál es su situación en la actualidad (pues ello excede de los objetivos de nuestro estudio). En consecuencia, los utilizamos como representativos de la enseñanza de la Historia en la enseñanza obligatoria del sistema político italiano, arquetipo de régimen democrático pluralista, que tiene su nacimiento político tras la caída del anterior régimen fascista y su expresión jurídica en la Constitución de la República italiana de 27 de diciembre de 1.947, la cual continúa vigente en la actualidad sin que haya sufrido cambios significativos a los efectos de nuestra investigación, esto es, en el terreno ideoló-

⁽¹⁾ Así, la reorganización del sistema educativo soviético tras la desaparición de Stalin se inicia con una Ley del Soviet Supremo de 24 de diciembre de 1.958 que lleva el mismo título de las tesis aprobadas, a propuesta de Jruschov, por el Comité Central del P.C.U.S. el 12 de noviembre del mismo año, a saber, "Sobre el reforzamiento de los vínculos entre la escuela y la vida y sobre el desarrollo del sistema de educación pública en la U.R.S.S." Esta ley, que elevó la duración de la enseñanza secundaria completa a 11 años, fue modificada por otra de 1.966 que volvió a fijarla en los tradicionales 10 años. Sin embargo, la duración de la enseñanza **obligatoria** aumentada a 8 años (para niños de 7 a 15 años) frente a los 7 años establecidos en 1.949, experimenta un nuevo incremento por la ley del 66, que la hacía coincidir con la de la escuela secundaria completa (10 años) aunque aplazaba su entrada en vigor hasta 1.970. Esta fecha no se pudo cumplir, sin embargo, y la efectividad completa de esta obligatoriedad sólo se produjo en años posteriores. El tenor de los programas ministeriales que analizan el contenido ideológico de los libros de texto sólo se modifica en detalles muy secundarios desde 1.958, como expondremos con más detenimiento en otro lugar, más adelante. Cfr. Marín PUNDEFF "History in Soviet Education" en *Harvard Educational Review*, XXXII, (1) 1.962, y respuesta soviética al cuestionario de la UNESCO, *L'Education dans le monde*, París, 1972, pp. 1.433-1.447.

gico, cuya traducción jurídica se centra en sus “Principios fundamentales” y en los “Derechos y deberes de los ciudadanos” (arts. 1 a 54 de la C.I.).

No habiendo variado, pues, los principios constitucionales que garantizan la libre creación, producción y venta de libros de texto, las generalizaciones de carácter temporal que hagamos al caso de la República italiana sobre la base de los datos obtenidos de los libros de texto deben entenderse referidas, *mutatis mutandis*, a todo el período histórico democrático-pluralista inaugurado en 1.947. Y ello con mayor motivo por cuanto tampoco ha habido cambios **significativos** en la representación parlamentaria y gubernamental de la Sociedad italiana desde tal fecha hasta por lo menos las últimas elecciones (1.994) celebradas con un nuevo sistema electoral, menos proporcional.

Aún con ello, no creemos que el cambio del sistema electoral, **por sí mismo**, y el todavía incierto nacimiento de la que algunos quieren llamar II República, pueda afectar a los valores que se transmitan en los libros de texto de este país.⁽¹⁾

⁽¹⁾ La constitución de la República italiana de 1.947 al igual que otras Constituciones de matriz democrático-liberal “reconoce y garantiza los derechos inviolables del hombre” (art. 2) en sus arts. 3, 4, 8 y 13 al 54. Pero por lo que se refiere más directamente al ámbito educativo transcribimos, traducidos, los siguientes: “El arte y la ciencia son libres y libre es su enseñanza. La República dicta las normas generales sobre la instrucción, instituye escuelas estatales de todo tipo y nivel. Las personas físicas y jurídicas tienen el derecho de crear escuelas e instituciones de enseñanza, sin cargas para el Estado.

La ley, al fijar los derechos y deberes de las escuelas no estatales que soliciten la igualdad, debe garantizarles plena libertad y a sus alumnos un tratamiento escolar equivalente al de los alumnos de las escuelas estatales.

Se establece un examen de Estado para la admisión a los varios tipos y grados de escuelas o para la conclusión de éstos y para la habilitación para el ejercicio profesional.

Las instituciones de alta cultura, universidades y academias, tienen el derecho de darse ordenamientos autónomos dentro de los límites establecidos por las leyes del Estado (art. 33).

“La escuela está abierta a todos. La instrucción inferior, impartida durante al menos ocho años, es obligatoria y gratuita...” (art. 34).

“Todos tienen **derecho** de manifestar libremente su pensamiento con la palabra, por escrito o con cualquier otro medio de difusión ... La prensa no puede ser sometida a autorizaciones o censuras... Están prohibidas las publicaciones de prensa, los espectáculos y todas las demás manifestaciones contrarias a las buenas costumbres. La ley establece las medidas adecuadas para prevenir y reprimir las violaciones (en este terreno)” (art. 21).

“La iniciativa económica privada es libre...” (art. 40).

“La propiedad privada está reconocida y garantizada por la ley...” (art. 42).

Por otra parte, y un tanto paradójicamente, la gratuidad y obligatoriedad de la “instrucción inferior impartida al menos durante ocho años” vino siendo implementada en Italia hasta el curso 1.963-64 a través de una ley fascista, la conocida generalmente como “Ley Bottai” de julio de 1.940 -por el apellido del Ministro de Mussolini que la presentó- la cual contemplaba el cumplimiento de la obligatoriedad hasta los 14 años a través de 3 tipos de escuela: la media o secundaria inferior, la artesana y la profesional. Sólo en una fecha tan tardía como el 31 de diciembre de 1.962 se consigue “la creación y ordenamiento de la escuela media estatal” (en expresión de la “Gazzetta Ufficiale”) la cual, además de implementar el mandato constitucional con la realización de la gratuidad y de la obligatoriedad para los chicos de 11 a 14 años, lleva a cabo por primera vez en la Historia de Italia **la unicidad** de la escuela media inferior.

7. *El análisis del contenido como base de nuestra investigación.*

Todos los tratadistas en metodología del análisis de contenido coinciden en afirmar -salvo matices-⁽¹⁾ que todo análisis de contenido concreto debe considerar y dar respuesta, al menos, a los siguientes factores: a) la teoría y los objetivos de la investigación; b) el muestreo: tipo y tamaño de la muestra; c) las categorías de codificación; d) las unidades documentales de registro; e) el sistema de enumeración y f) los medios materiales de cómputo y cálculo.⁽²⁾

La mera lectura del párrafo precedente da sólo una pequeña idea de la enorme complejidad teórica, metodológica y práctica del tipo de investigación que hemos realizado.

Por otra parte -y como ya hemos anticipado en las secciones anteriores y, en particular, en la referente al problema de la interdependencia entre la teoría, los objetivos y los métodos- la decisión que se haya de adoptar sobre el “ser” concreto de cada uno de los “pasos” del proceso de investigación no sólo depende necesariamente de las “soluciones” adoptadas en los anteriores, sino que, para complicar angustiosamente las cosas, todo el proceso es en realidad un círculo vicioso. Pues, aunque a efectos de prioridad lógica y de claridad, deba iniciarse el proceso de investigación en la etapa de fijación de objetivos y parezca, en consecuencia, que, p. ej., la elección de los medios materiales es una cuestión adjetiva que viene ya determinada por la sustantiva elección de los fines a alcanzar, la verdad práctica es, sin embargo, que simultáneamente a la elección de fines hemos de considerar si poseemos los medios materiales⁽³⁾ que nos permitan realizar los diversos objetivos posibles.

Ejemplifiquemos: solo después de saber que nos está garantizado el acceso a un ordenador electrónico -provisto o no de “lectora óptica”- y que queremos emplearlo, podemos decidir realizar una determinación de la pauta (trend) que haya podido seguir la

(1) Así, KRIPPENDORF, Claus, *Metodología de análisis de contenido*, Paidós, Barcelona (1.990) (pp. 86-87) no considera imprescindible la distinción separada de unidades de enumeración, que fue contemplada por HOLSTI Ole. R., *Content analysis for the Social Sciences and Humanities*, Addison Wesley Publishing Company, 1969.

(2) Estas mínimas exigencias permanecen inalterables desde las más antiguas teorizaciones de los iniciadores (p. ej. Lasswell, Berelson) pasando por la época de madurez (p. ej. Holsti) hasta los más recientes progresos y refinamientos (p. ej. Krippendorf, Bardin)

(3) Reducibles, en última instancia, a tiempo y dinero.

aparición de un determinado valor en su expresión simbólica, en los libros de texto de un determinado país y en un amplio período de tiempo, cuando todo ello implique la codificación de grandes cantidades de material impreso.

El uso del computador con lectora óptica se hace mayormente conveniente si en lugar de contentarnos, como en el ejemplo, con una "simple" determinación del curso a través del tiempo de una determinada pauta simbólica (representativa de un único valor), ambicionamos el estudio de una covarianza entre varias corrientes simbólicas o, incluso, un análisis de interacciones símbolos-eventos;⁽¹⁾.

Pongamos otros ejemplos entre las decenas de problemas de este orden que hemos debido afrontar: la elección del tipo y tamaño de la muestra de libros de texto de historia escolares no es una elección que pueda hacerse en base sólo a criterios de representatividad estadística respecto al colectivo.

Parecería, en efecto, a primera vista, que la determinación del número de libros que han de integrar la muestra a analizar es una operación relativamente fácil que depende sólo del número de libros que constituyen el universo muestral. La decisión acerca de las unidades de análisis vendría después y parecería como si en nada hubiera de afectar a la muestra de libros previamente seleccionada. Ello, en nuestro caso, no es así; y ninguna decisión puede hacerse sobre el tipo y tamaño de la muestra hasta tanto no se haya establecido -en base a su vez a otros condicionantes- cuáles son las unidades documentales de análisis que vamos a emplear: si la palabra aislada, si la frase o párrafo, si el capítulo o historieta o, incluso, si el entero libro.

En resumen: para determinar la muestra no bastan sólo los criterios de representatividad (sistema aleatorio, muestra opinativa, etc.) sino que, concurrentemente, se han de tener en cuenta, **ineludiblemente**, las unidades documentales de análisis "elegidas".

Casi no sería necesario decir que, puesto que ninguna operación de muestreo puede realizarse hasta tanto no se hayan decidido las unidades documentales de análisis, tampoco podrá iniciarse ninguna gestión por lo que a la petición de envío de títulos concretos se refiere.

⁽¹⁾ Vid. LASSWELL, Harold D. y otros, *The comparative study of symbols*, Standford University Press, 1952, p. 29.

Podríamos seguir exponiendo, caso por caso, los múltiples problemas de todo orden que hemos debido constatar y afrontar, que son debidos al hecho de que realmente estamos ante algo más que un círculo vicioso (como antes definíamos). Nos encontramos ante un diseño metodológico cuyos varios elementos se interaccionan todos recíprocamente.

Permítasenos un gráfico esquemático (Fig. 3) que ahorra, con ventaja, muchas palabras. (Se representan sólo algunos elementos).

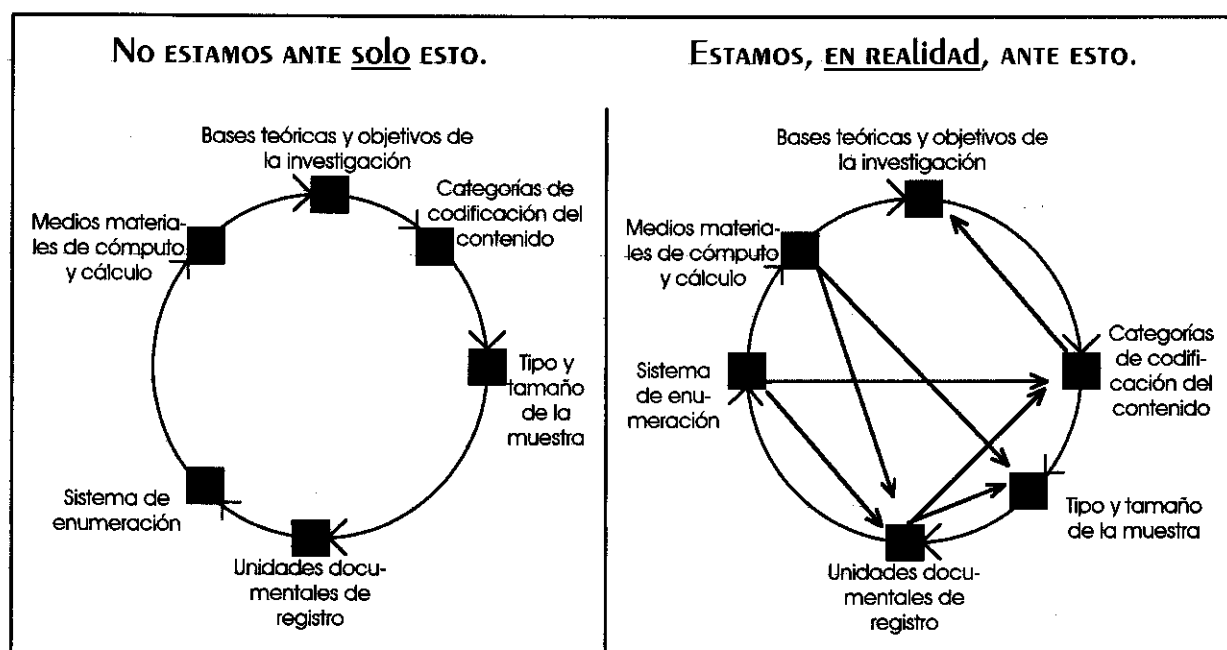


Fig. 3.- Problemática del diseño metodológico para el análisis del contenido.

Del breve análisis de operaciones concretas realizadas en el curso de nuestra investigación se irán desprendiendo, más o menos explícitamente, los múltiples problemas debidos a la interdependencia que hemos tenido que afrontar; por ello no vamos a insistir aquí con más ejemplos.

8. El muestreo.

1. Introducción; el universo de la muestra; los catálogos exhaustivos y sus problemas.

Parece claro que los objetivos más globales de esta investigación -en síntesis, generalizar a enormes y complejos sistemas educativos y políticos, inferencias extraídas sobre un muy

concreto aspecto integrante de éstos- implica, inevitablemente, los conceptos de representado y representante o, de los que son su correlato a nivel estadístico, universo y muestra.

Además, como se habrá podido vislumbrar de cuanto hemos expuesto en las secciones anteriores, los procesos de generalización a contextos más amplios aunque integradores de aquéllos sobre los que se han realizado directamente las inferencias son, en nuestro estudio, múltiples.

Así, en dirección ascendente, los textos de historia que hemos seleccionado para su análisis representan a todos los manuales de historia de su clase; éstos, a su vez, quieren ser representantes o, al menos, principales representantes de determinados valores sociopolíticos que todos los libros de texto de la enseñanza obligatoria transmiten; sucesivamente, se asume motivadamente que los valores transmitidos por tales libros de texto coinciden -o, al menos, son congruentes o predominantes- con los transmitidos por el resto de los agentes educativos -los profesores, otros medios didácticos- en la tarea compartida de socializar a la totalidad de los alumnos que pasan por tal nivel obligatorio⁽¹⁾; de aquí se pasaría a sustentar que tales valores -que han sido vislumbrados por nosotros en base a una teoría científica previa y lógicamente seleccionada por nosotros mismos- son valores que traducen el reflejo en el entero sistema educativo de los valores o -lo que es lo mismo, en otras palabras- de la ideología del sistema político en que aquel se encuentra englobado; pero también lo opuesto, posiciones intermedias o el reverso, tal como queda previsto en las cuatro grandes hipótesis generales que hemos formulado más arriba.

Pero para matizar todo esto, queremos señalar, de otro lado, que va de suyo que la **calidad** de las diversas inferencias va a ir cambiando a medida que se vaya pasando de afirmaciones evidentes circunscritas a los datos obtenidos a afirmaciones sobre realidades muy complejas que trascienden, en consecuencia, la relativamente limitada extensión de los datos disponibles; p. ej. generalizaciones sobre los sistemas políticos en toda su complejidad. Estaríamos en este último caso ante inferencias indirectas, remotas, en realidad, auténticas hipótesis más o menos probables.

⁽¹⁾ Sobre la importancia de los libros de texto y su decisiva influencia sobre otros agentes del sistema escolar, *vid. supra* las opiniones de SELANDER, GIMENO SACRISTÁN, JOHNSEN y ESCOLANO BENITO recogidas en la nota (1) de la p. 76.

Existe un procedimiento óptimo para establecer el universo sobre el que se ha de extraer la muestra, procedimiento óptimo que hemos intentado seguir y que se traduce, en nuestro caso, en la obtención de un catálogo exhaustivo fidedigno de los libros de texto de historia usados en cada uno de los países objeto de nuestro estudio. En este sentido nuestra tarea tras variadas gestiones e incidentes obtuvo, finalmente, un éxito completo por cuanto conseguimos -sin mayor dificultad ni demora- la obtención de los catálogos exhaustivos de los correspondientes años relativos a España.

Pero por lo que respecta a la Rusia soviética la situación de partida era muy diferente a la española e, incluso, a la italiana, que expondremos después. Aquélla aparecía al iniciar las indagaciones de la siguiente manera:

a) En la Universidad de Granada existía una cantidad muy pequeña de libros que hacían referencia a la educación en la Unión Soviética, pero con un contenido muy general.

b) En toda esta asequible bibliografía se encontraban solo alusiones tan breves y fugaces a los manuales escolares que el único fruto que pudimos obtener de su consulta fue el establecimiento de una presunción que nos parecía bastante fundada: en la Unión Soviética, ciertamente, -debido al control general por parte del Estado y del Partido de todas las actividades nacionales-, los libros para uso escolar habrían de ser aprobados por los órganos administrativos correspondientes; consecuentemente, debería existir una lista oficial de los textos aprobados, lista sobre la que nosotros podríamos extraer nuestra muestra. En otras palabras, presumíamos que en la U.R.S.S. existiría a este respecto un sistema semejante al español aunque, naturalmente, esperábamos asimismo que los textos aprobados habrían de tener entre sí una mayor homogeneidad de contenido ideológico que sus equivalentes españoles.

Pensábamos también que el número de títulos editados para cada curso habría de estar en consonancia con la extensión geográfica y mayor población de la República Rusa, hechas las correcciones oportunas debidas a la inexistencia del sistema de libre empresa editorial.

c) Con estas premisas, creíamos que el problema "Catálogo exhaustivo de textos usados en la U.R.S.S." estaba ya en vías de fácil y rápida solución. Expurgando en la bi-

bibliografía asequible en la Universidad de Granada (comparativamente a las necesidades de nuestra investigación casi debería hablarse de bibliografía inexistente) encontrábamos una alusión a la existencia del “*фундаментальная библиотека*” que es un compendio bibliográfico exhaustivo de las obras didácticas” (de la U.R.S.S.), indicación proveniente del Prof. W.K. Medlin, uno de los presuntos mejores conocedores, a la sazón, del sistema soviético de educación.⁽¹⁾ La indicación venía, además, completamente referenciada en nota, por el famoso especialista, por lo que creíamos que nuestro problema estaba ahora completamente resuelto. Sólo quedaba solicitar del importador de libros rusos en España -con el que habíamos logrado contactar en Madrid- el envío del ansiado catálogo.

Pero todavía una sombra de duda vagaba por nuestra mente pues constatábamos que del título del presunto catálogo parecía tratarse más bien de una **biblioteca escogida** y no de un catálogo exhaustivo⁽²⁾.

Acudíamos a nuestro amigo D. Antonio Pretel, Profesor de Lengua rusa, quién, por haber realizado su entero “currículum” escolar en la Unión Soviética, creíamos podría ayudarnos en la resolución del incidente. Compartía enteramente nuestra interpretación lingüística y se ofrecía a interesar la búsqueda y envío del deseado catálogo, de unos amigos personales en la U.R.S.S. quienes, por otra parte, se desenvolvían profesionalmente en el ámbito del libro.

d) No existiendo el mencionado título en las Bibliotecas **españolas** no podíamos juzgar nosotros mismos acerca de la naturaleza de la discutida obra. Se imponía pues, para ganar tiempo, la búsqueda de bibliografía en el extranjero. Y así lo hicimos.

En la Universidad Católica de Milán pudimos comprobar que la “*фундаментальная библиотека*” era en realidad un enorme catálogo bibliográfico (en cuatro tomos) de obras de tema histórico de **todo carácter y nivel**, sin ninguna sistemática u ordenación interna. Indudablemente no era lo que buscábamos.

Iniciamos, pues, la expurgación de la bibliografía relevante y, finalmente, obtuvimos, no sin dificultad, la deseada información fiable.

(1) MEDLIN, W.K. *Política de la educación soviética*.

(2) Pues “*фундаментальная библиотека*” significa exactamente biblioteca o bibliografía fundamental o básica.

Para conseguirla, tras consultar todas las “entradas” relevantes de la *Большая Советская Энциклопедия* (Gran Enciclopedia Soviética) con resultado informativo negativo⁽¹⁾ nos dimos de bruces, finalmente, con una solución no prevista por nosotros aunque, en cierto modo, previsible: en la U.R.S.S. desde su creación, para la escuela primaria y secundaria, siempre había estado vigente el texto único;⁽²⁾ sin embargo, en la bibliografía consultada referente al tema, aunque por el modo de expresarse de los textos se pudiera inducir que en la U.R.S.S. sólo existía un solo texto, las lógicas y expresivas palabras “texto único” jamás vienen empleadas⁽³⁾. Sucesivas indagaciones nos permitieron obtener los siguientes detalles. En la Rusia soviética, y en las demás Repúblicas de la U.R.S.S., nunca se plateó al profesorado la posibilidad de elegir entre varios libros de texto aprobados para cada materia, como sucede en los otros dos sistemas estudiados. Era el Ministerio de Educación el que elegía un sólo texto por materia - excepcionalmente dos- entre los modelos presentados a un concurso convocado por el mismo. Además, los textos concursantes debían ajustarse todos ellos a las minuciosas directrices sobre contenido, formato, ilustraciones, disposición tipográfica del material, etc. dictadas previa y vinculadamente por el organismo correspondiente de la Academia de Ciencias Pedagógicas de la U.R.S.S.⁽⁴⁾

Por otra parte, es importantísimo tener en cuenta, a nuestros efectos que, una vez que era elegido un manual, el mismo se mantenía -por regla general- durante quinquenios y décadas, sin sufrir modificaciones significativas (la mayor de las veces, cuando las había, apenas perceptibles). Así, los libros de texto que nosotros analizaremos corresponden a las ediciones decimotercera y decimocuarta, en realidad meras reimpressiones que, por lo general, se producían a razón de una por año.

e) Llegados a esta fase sólo nos quedaba solicitar el envío de los últimos textos vigentes que estuvieran disponibles (como hemos señalado antes, recibimos las ediciones

(1) Mientras que la *Enciclopedia Italiana della Scuola e della Pedagogia* dedica varias páginas a la historia de la reglamentación del libro de texto escolar en la monumental Enciclopedia Soviética, incomprensiblemente, parece como si el tema se lo hubiese tragado la tierra.

(2) Vid. p. ej. *Les manuels scolaires de l'enseignement primaire*, UNESCO, 1.959, p. 233.

(3) Vid. p. ej. MEDLIN, *Teaching in the social sciences and Humanities in the U.S.S.R.*, U.S. Department of Health, Education and Welfare, Washington, July, 1963; y GRANT, N. *Soviet Education*, Penguin Books Limited, London, 1970, 190 págs. que hemos leído enteramente.

(4) Vid. p. ej. *L'éducation dans le monde*, UNESCO, Paris, 1972, p. 1440.

de 1.974-75), ya del importador español, ya de los importadores ingleses e italianos con los que habíamos establecido contacto y cuyas direcciones poseíamos.

Todavía, sin embargo, la cuestión no podía darse por definitivamente zanjada, pues, como es sabido, todas las ventas de libros rusos al extranjero eran necesariamente canalizadas a través del correspondiente organismo estatal, la *Международная книга* ("El libro internacional") que solo vendía en principio, los títulos que figuraban en sus catálogos y en los que, obviamente, no aparecían los libros de texto para uso interno, esto es, para los escolares soviéticos. Sin embargo, conseguimos los libros.⁽¹⁾

En el presente apartado nos queda, por mostrar, finalmente, cómo han ido las cosas por lo que al modelo democrático-liberal se refiere. Pensábamos en un primer momento que el Reino Unido -por ser el ejemplo más antiguo e ininterrumpido de democracia pluralista- encarnara en nuestro estudio el sistema democrático-liberal, considerando además que este país continuaba siendo en el período a estudiar la expresión a la vez más pura y más brillante del mencionado modelo. A pesar del mucho tiempo dedicado a la búsqueda de materiales de este país.⁽²⁾, posteriores consideraciones de índole teórica nos hicieron llegar a la conclusión -sin contar dificultades y desventajas de índole práctica- que el sistema de la República italiana -a pesar de su menor antigüedad- representaba de manera más arquetípica el mencionado modelo pluralista a causa, sobre todo, de un sistema electoral estrictamente proporcional; así que decidimos sustituir Gran Bretaña por Italia.⁽³⁾

Por otra parte, la familiaridad que teníamos con Milán y sus centros culturales y el envío de material italiano y ruso (principalmente fotocopias) que nuestros amigos ita-

(1) Además de con importadores privados, habíamos establecido contacto con l'Associazione Italia - U.R.S.S. y el C.E.S.E.S. (Centro Studi Economico-Sociali); La librería Italia-U.R.S.S. en la sede de Génova, nos aseguró que, bajo pedido, nos podía obtener todos los libros que deseáramos de la U.R.S.S., incluso los manuales escolares que no figuraban en los catálogos de la *Международная книга*. Y, efectivamente, cumplió su promesa a la perfección. Pero la cuestión no quedó resuelta sin incidentes pues, tras un enésimo viaje a Italia a recoger expresa y personalmente tal "Tesoro" sufrimos un importante accidente con nuestro vehículo, quedando éste destrozado y esparcidos los libros por la carretera. "Milagrosamente" la Guardia Civil de Tráfico nos los entregó en el hospital, sin pérdida alguna.

(2) Además de la información perseguida en la bibliografía disponible, recordamos específicamente: nuestro viaje a Londres, las informaciones solicitadas del Agregado Cultural de la Embajada Británica en Madrid, del British Council...

(3) Ya nos hemos referido más arriba, con más detalle, especialmente en nota al capítulo introductorio del Capítulo IV, a las razones de la elección del caso italiano.

lianos nos brindaban en el futuro, evitando -por esta sola razón- nuestro desplazamiento, eran “facilities”, ventajas prácticas, con las que, además, contábamos.⁽¹⁾

En varios viajes a Italia, entre los años 1.975 y el pasado 1.994 conseguimos principalmente de las Universidades Católica de Milán, Roma y Bolonia una copiosa información bibliográfica, no sólo sobre la propia Italia sino -lo que es más importante- sobre la Rusia soviética, que no se encuentra -o no se encontraba a la sazón- en España: además de la localización de libros y revistas que nos han sido imprescindibles⁽²⁾ conseguimos no sólo un catálogo cuasi exhaustivo de los textos escolares sino también un estudio empírico de la época sobre la relativa difusión de éstos en la escuela italiana, además de otros interesantes datos.⁽³⁾

Señalamos, finalmente, para dar una respuesta conclusiva al tema con que abrimos esta sección, que desde el enfoque que adoptamos en la presente investigación la existencia (y consiguiente consecución) de catálogos exhaustivos del universo de libros a estudiar -al que hemos calificado de “procedimiento óptimo” para la determinación de tal universo-, no es, sin embargo, ni mucho menos, imprescindible, por cuanto, sin su existencia o posesión, se pueden conseguir con la misma perfección los objetivos de representación del entero colectivo en la medida en que conozcamos los textos más difundidos. Tal medida, que conocemos -por lo que se señalará en la siguiente sección- es lo decisivo en nuestro enfoque por cuanto lo que nos interesa -como hemos anticipado y expondremos con detalle más adelante- es el estudio de los manuales más difundidos así como determinadas circunstancias de su difusión (ámbitos geoeconómicos y culturales, ambientes y clases sociales, etc.). Pues intentamos como objetivo adicional y último obtener una idea no sólo de los valores transmitidos sino también de los valores en los que se socializó, efectivamente, la juventud de la época estudiada.

(1) Contamos con amigos profesores de Ciencias Sociales en la Universidad Católica de Milán y con otros, profesores de historia de enseñanza media, que nos ofrecieron en regalo los textos de historia, a ellos donados como muestra por las varias editoriales.

(2) Entre otras citemos *Soviet Education*, revista constituida por la traducción al inglés de los textos más importantes que iban apareciendo en varias publicaciones periódicas soviéticas sobre temas educativos: *La rivista della scuola media*, *Soviet Education Bulletin*...

(3) ROCHAT, G. y otros, *Inchiesta sui testi per l'insegnamento della storia contemporanea nella scuola italiana en Il movimento di liberazione in Italia*, Ottobre-Dicembre, 1970.

2. Tipo y tamaño de la muestra y método seguido para su obtención.

Como ya hemos adelantado la determinación definitiva del tamaño y tipo de la muestra ha sido posible una vez que hemos podido decidir cuales van a ser las unidades documentales que vamos a utilizar en nuestro análisis. Para esta determinación ha sido necesario decidir previamente las categorías concretas en que vamos a codificar los textos y, naturalmente, éstas sólo han podido ser establecidas una vez que han sido netamente definidos, de una parte, los objetivos de nuestro estudio y, de otra, los problemas inherentes a la operatividad de las propias categorías.

En verdad, desde hace bastante tiempo, conocíamos ya los diversos factores que desde un punto de vista estadístico era necesario tener en cuenta para obtener el tamaño y tipo de muestra que nos convenía. Teníamos además conocimiento de algunos trabajos precedentes, en esta perspectiva similares al nuestro⁽¹⁾, y hubiéramos podido pasar, por ende, a la fijación del tamaño adecuado de nuestra muestra si no nos hubiera faltado en aquel momento el conocimiento de las otras circunstancias que han de influir necesariamente en el tamaño de la muestra; repetimos: las categorías de codificación y las unidades documentales que íbamos a emplear.

En efecto, ya desde los tiempos iniciales de nuestra investigación, teníamos referencia de algunos estudios, probablemente similares, en ciertos aspectos, al que nosotros estábamos proyectando, y conocíamos por las mismas obras o a través de las citas recensatorias de varios autores, el tamaño, tipo y finalidad de las muestras elegidas en estos trabajos así como los procedimientos seguidos para su elaboración.⁽²⁾

Habríamos podido, sin más, repetir el sistema, *mutatis mutandis*, y ya tendríamos nuestra muestra si hubiéramos sabido en aquel momento que nuestro proyecto era similar a aquel trabajo en sus factores esenciales. Pero ello no podíamos todavía afirmarlo.

⁽¹⁾ Por solo citar los más similares: p. ej. DE CHARMS and MOELLER, "Values expressed in American children's readers: 1800-1950", en *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1.962, Vol. 64. (elegidos al azar entre los previamente seleccionados como ampliamente difundidos, 4 libros por año, cada tercera página); KRUG, M.M., "The teaching of History at the Center of the Cold War: History Textbooks in East and West Germany", en *The School Review*, Winter, 1961(4 libros por país, no explicita los criterios para la selección, por lo tanto es de presumir que no adoptó ningunos, análisis cualitativo de siete temas comúnmente tratados en los dos países). Entre los más recientes destacamos los siguientes: SEBALD, H. "Studying national Character through comparative content analysis," en *Social Forces*, pp. 318-322 (1 libro escolar de canciones por cada país).

⁽²⁾ P.ej. entre otros: SCHNEIDER, L. y DORNBUSCH, S.M., *Popular religion: inspirational books in America*, University of Chicago Press, 1.958; DOMINJON, F., *Les Manuels d'histoire de l'école libre*.

Y la ulterior precisión de nuestro proyecto puso de manifiesto las fundamentales diferencias entre estos trabajos y lo que nosotros pretendíamos hacer. Por otra parte, la relativa incomunicación con la Unión Soviética y la inexistencia de la bibliografía necesaria en España eran obstáculos esenciales para nuestro proyecto. Sólo una vez que, tras una considerable espera, nos llegó de diversos países extranjeros, el material bibliográfico cuya estricta necesidad habíamos establecido mucho tiempo antes,⁽¹⁾ teníamos ya los mínimos elementos necesarios para, poder elaborar un juego de categorías provisionales e iniciar el oportuno preanálisis (pretesting) que confirmara su viabilidad y valor.

En consecuencia, un esbozo de todas las demás operaciones podía realizarse y, si bien con las debidas cautelas y en forma puramente provisional, los diversos estadios de nuestro proceso de investigación podían ir adquiriendo una materialización concreta.

Determinados temas, sin embargo, eran especialmente difíciles de resolver adecuadamente, como el de la difusión de los textos en España y el de la clasificación ideológica de los mismos en Italia (pretendíamos conocer esta última previamente a nuestro análisis). Ambos factores eran importantes -el primero esencial- para fijar el tipo de muestra por lo que a los dos países se refiere. Tales problemas fueron resueltos con el concurso de tiempo y fatiga y daremos cuenta pormenorizada de ello más adelante. En cambio, el problema del tamaño de la muestra ya había sido resuelto más tempranamente por cuanto conocíamos todos los condicionantes que determinaban su establecimiento.

Tanto el tamaño como el tipo de muestra para la Unión Soviética estuvieron absolutamente resueltos desde muy pronto, pues, claramente, el descubrimiento de la vigencia del texto único en aquel país evita todo problema de representatividad de la muestra, de difusión y de diferencias ideológicas entre los subgrupos de libros mayoritariamente difundidos.

En España no podíamos esperar encontrar estudios empíricos ya realizados sobre la difusión de los diversos textos pues acababa de implantarse el nuevo sistema con la Ley de 1.970 y no había transcurrido tiempo suficiente para que alguien hubiera podido realizar tal estudio. Nosotros, personalmente, no podíamos realizarlo pues ello suponía casi

⁽¹⁾ Entre ellos, los ya citados artículos de DE CHARMS y DE KRUG, que en este tema en particular han sido imprescindibles y, sobre todo, el folleto ya citado *Teaching in the Social Sciences and the Humanities in the U.S.S.R.*, en *Comparative Studies in Education* de varios autores, editado por el U.S. Department of Health, Education, and Welfare, reimpresso en Julio de 1.963.

una Tesis doctoral en sí mismo; por lo que se nos abrían dos opciones: suponer una difusión homogénea y obtener la muestra por método de azar simple entre las 16 editoriales existentes, o bien, decidimos por una muestra opinativa basada en opiniones sobre la difusión de algunos maestros y libreros de la ciudad de Granada, pues sabíamos que a la sazón no existían estadísticas oficiales u oficiosas fiables sobre las ventas de las distintas editoriales escolares.⁽¹⁾ Optamos, obviamente, por esta segunda solución pues es la que más se ajusta a los objetivos de nuestra investigación. Y la validez de la selección que hicimos, siguiendo este sistema, resultó, pasados los años, plenamente confirmada por estudios empíricos realizados independientemente por otros investigador(es).⁽²⁾

Por otra parte, aunque se había de presumir, en principio, una mayor homogeneidad ideológica entre los textos españoles en relación a sus equivalentes italianos, considerábamos fructuoso, ello no obstante, establecer también para los textos españoles una subclasificación en virtud de la presumible diferencia de matiz ideológico entre los autores

⁽¹⁾ Por ello difícilmente podía sernos útil, siempre por lo que respecta a España, recurrir al sistema seguido por DE CHARMS y MOELLER, (*op. cit.*, pp. 136-142) quienes, para determinar el “amplio uso” de los libros de texto (readers) que analizaron, siguieron los siguientes criterios, por este orden:

a) Prueba del número de copias vendidas (a menudo citado en ediciones posteriores); b) Varias ediciones del mismo libro; c) Conocimiento del uso por parte de grandes sistemas escolares.

⁽²⁾ Así, GIMENO SACRISTÁN (*op. cit. Materiales...*, 1955) tras la importante observación de que “la provisión de materiales no deja de tener que ver con la economía de los consumidores” (p. 81) hace notar, más adelante, que “estamos ante un sector bastante opaco a la información (el del mercado de materiales)... no es fácil acceder a datos sobre qué editorial domina la producción en un área del currículum o en un nivel de la escolaridad, por ejemplo” (p. 83). En consecuencia, en la parte de su estudio dedicada a la difusión de los materiales pedagógicos impresos entre los años 1988-92, tras constatar -entre otros muchos datos interesantes- que “es en la E.G.B., el nivel con más alumnado, donde se produce la menor variedad (de títulos de obras), es decir, donde el consumo se concentra en unos productos más limitados...” (p. 89) añade, más adelante, que “la diferenciación de ofertas editoriales, condición de pluralidad, se ve cercenada por el desigual reparto del mercado, dado que éste está dominado por un puñado reducido de empresas con gran capacidad. En 1992 el 50’88% del número de títulos inscritos en el registro del ISBN pertenece al 3’20% de los editores... El sector de edición de libros de texto... es el que presenta un mayor predominio de las grandes empresas. Se trata, pues, de un sector que domina el mercado en régimen de oligopolio, tal como señalaba el mismo Ministerio de Cultura” y, finalmente, dado que **todavía en 1995** sigue sin realizarse un **sondeo directo** sobre la difusión de los diversos títulos y editoriales en el sistema escolar español, GIMENO se ve obligado a aceptar como “una forma aproximada de acercarse a la realidad del mercado” el indicador representado por “el número de ejemplares que cada editorial ha inscrito del ISBN”. Y, de acuerdo con este criterio, presenta a continuación un gráfico (el nº 5) representativo de los porcentajes de participación de “las editoriales más importantes” (16), el cual aunque referido a todas las disciplinas (y no, en particular, a la Historia) recoge a 3 de las 4 editoriales seleccionadas en nuestra muestra para la década de los 70. Ahora bien, siendo el dato citado ya importante a nuestros efectos, todavía lo es más el de que la Edit. **Anaya** encabeza destacadamente la clasificación, seguida en tercer lugar casi *ex aequo* con la segunda por **Santillana** y en el puesto quince por **S.M.**, la otra editorial seleccionada en nuestra muestra. Sólo la editorial Miñón, seleccionada por nosotros para los años 70 (por razones que explicamos más adelante) parece haber perdido cuota de mercado en los 90, no apareciendo entre las 16 más importantes del mencionado gráfico (pp. 92-93).

de una sociedad no absolutamente monolítica. Y como presumíamos la inexistencia de estudios empírico-sistemáticos sobre la filiación ideológica de los autores o manuales, tal determinación solo habría de basarse en las opiniones que pudiéramos conseguir de personas especialmente cualificadas.

En el caso italiano ya hemos aludido antes a la existencia de un estudio empírico, de la época, sobre la difusión de los 55 títulos asequibles en el mercado⁽¹⁾ y apenas parece necesario repetir aquí que la importancia que para nosotros tiene el problema de la difusión es debida a la perspectiva de socialización política en la escuela, en la que colocamos nuestro estudio. Así pues, a nosotros no nos interesa sólo la determinación de los valores-contenidos-en-los-textos, sino también la de los valores-transmitidos-a-toda-la-población-de-educandos o, al menos, a la mayor parte, a través de los textos.

Nos encontramos, pues, ante la conveniencia de introducir en la muestra de libros un “corte de muestra” -como técnicamente lo llama Bugeda⁽²⁾- en base a la mayor difusión conocida de algunos títulos o editoriales.

Sin embargo pronto nos dimos cuenta, afortunadamente, que era un error -además del peligro de inducir a un sesgo en el análisis- el tratar de compaginar, es decir, de utilizar simultáneamente dos criterios que, en cierto modo, son incompatibles: el de la difusión de los textos y el de su clasificación ideológica, previamente conocida. En efecto, a los efectos de nuestra investigación, como venimos reiterando, lo que más nos interesa es conocer los valores en los que se socializó la totalidad o la mayoría de los adolescentes de la época considerada. Para ello es determinante conocer, obviamente, cuales fueron los textos que efectivamente estuvieron más ampliamente difundidos. Y proceder, a continuación, al análisis del contenido de éstos para averiguar si todos ellos difundían, o no, los mismos valores. De confirmarse la segunda hipótesis, puede establecerse el porcentaje de educandos que han estado expuestos al adoctrinamiento en unos y en otros valores. En

⁽¹⁾ *Op. cit.*, “Inchiesta sui testi per l’insegnamento della storia contemporanea nella scuola italiana”, en *Il movimento di liberazione in Italia*. ROCHAT *et alii*, 1970.

⁽²⁾ BUGEDA SANCHÍS, *op. cit.* pp. 44-45. Este autor, al igual que la generalidad de los especialistas en este campo, aclara que la conveniencia de establecer estos “cortes” -o criterios sobre los que la muestra ha sido estratificada- se debe a la necesidad de tener en cuenta “los fines de la investigación”. Y añade que se pueden establecer más de tres criterios simultáneos, para la selección de la muestra aunque “en la práctica rara vez se pasará de estratificar según más de dos criterios diferentes”. En la presente investigación, como se explica en el texto principal, hemos atendido a 2 “cortes” o criterios simultáneos compatibles, en base a particulares objetivos de la misma.

cualquier caso, debe ser, precisamente el propio análisis del contenido de los textos el que nos proporcione, objetivamente, su clasificación ideológica, la cual, a su vez, **posteriormente** podrá ser confrontada con la que hayan podido realizar, independientemente, otros investigadores, siguiendo la misma o distinta técnica de la empleada por nosotros.

Otra cosa, sin embargo, es la posibilidad y, en nuestro caso, incluso, la conveniencia de establecer, en el interior de los textos seleccionados en base al criterio de **difusión**, otro “corte de muestra” en base a criterios compatibles con éste, tales como el de la mayor difusión conocida de determinados manuales -entre los ya seleccionados por el criterio general y principal de la difusión global- en determinados **ámbitos geoeconómicos o socioculturales**.

Así lo hemos hecho, en efecto, en la presente investigación y, en uno de los dos países -España- donde es posible tal **subdistinción**, la hemos llevado a efecto. Así, atendiendo a un **criterio sociocultural** comprobamos que el manual de la editorial S.M. se utilizaba principalmente, casi exclusivamente, en escuelas privadas católicas, mientras que las tres editoriales restantes encontraban su difusión casi exclusiva en las estatales.

Pero aún dentro de éstas y desde un **criterio geosocioeconómico**, podía considerarse que el libro de texto de la editorial Miñón se utilizaba sobre todo en las escuelas rurales -frecuentadas por niños de clases sociales económicamente deprimidas- mientras que, a la inversa, el manual de la editorial Santillana predominaba en las escuelas urbanas frecuentadas por las clases sociales económicamente más desahogadas; siendo, por último, el libro de Anaya más común en las frecuentadas por las clases medias. Para esta distribución pensamos, sin duda, que ha debido influir decisivamente, el costo de los libros pues el de Miñón, es de confección modesta y extensión y tamaño extremadamente reducidos (1º vol. 229 páginas en cuartilla) y consiguiente muy reducido precio, mientras que el de Santillana se colocaba en el extremo opuesto, de confección ultralujosa y extensión y tamaños apabullantes (1º vol. 576 páginas en holandesa); situándose el de Anaya en un posición intermedia a este respecto (1º vol.: 223 páginas en folio).⁽¹⁾

⁽¹⁾ Cf. GIMENO SACRISTÁN, *op. cit. Materiales...*, p. 81 con su observación ya recogida por nosotros en nota anterior de que “la provisión de materiales no deja de tener que ver con la economía de los consumidores”. En efecto, pensamos nosotros que en la imposición de textos la generalidad de los docentes, no puede ser insensible a la capacidad económica de las familias de sus educandos.

En cuanto a Italia, estas subdistinciones dentro del criterio general de la difusión no han podido ser establecidas pues carecíamos, en el momento de determinar la muestra de estudios que pudieran proporcionar tales datos y nosotros, por obvias razones, no podíamos investigar personal y directamente tan complicado tema, que hubiera dado materia en sí mismo para una Tesis doctoral. En consecuencia, nos hemos debido conformar, para este país, con el criterio general de difusión global.

Para la determinación de tal difusión nos hemos apoyado, fundamentalmente, en la espléndida obra antes citada *Inchiesta...* en la que contrastan la excesiva modestia de sus autores con la seriedad y buen hacer científicos que por doquier se perciben en ella.

Esta publicación consta esencialmente de dos partes: la primera, que es la que nos interesa fundamentalmente aquí y que consiste en un estudio empírico, muy fiable a nuestro entender, sobre el grado de difusión en varias importantes provincias italianas de los diversos manuales integrantes del colectivo total de los 55 libros de texto para la escuela media, existentes en Italia en el inicio de la década de los 70; la segunda, también de gran interés para otro aspecto del presente estudio, consistente en una breve exposición de un análisis de contenido -aunque subjetivo, asistemático y no cuantitativo- realizado por un equipo de investigadores sobre la historia contemporánea, tal como es narrada por los libros de texto más difundidos, entre ellos los 5 que nosotros hemos seleccionado para nuestro análisis, en base, fundamentalmente, a los datos de difusión proporcionados por este estudio.⁽¹⁾

El repetido estudio es, por otra parte, una repetición y actualización del que había sido llevado a cabo en 1.964 por la misma institución y en la misma serie, sobre los libros de texto utilizados, mayoritariamente, en aquellas fechas.⁽²⁾

La encuesta de 1.970, como afirman los autores, examina “aquellos textos que, en base a observaciones empíricas (de las cuales parcialmente se da cuenta) resultaban más difundidos en la escuela media inferior y superior...” (pág. 4).

⁽¹⁾ Decimos “fundamentalmente” porque tales datos de difusión comprobados por tal estudio, coincidían con los que nos habían proporcionado, independientemente, varios profesores de la escuela media, amigos nuestros, en base a sus observaciones personales no sistemáticas.

⁽²⁾ *La storia contemporanea nella scuola. Note sui libri di testo* obra dirigida por GANAPINI, Luigi; GRUPPI FARINA, Rachele; LEGNANI, Massimo; Giorgio ROCHAT y Angela SALA en “Il movimento di liberazione in Italia”, n° 75 (abril-junio, 1.964).

Una premisa para tal investigación radicaba en el hecho de que “no existen estadísticas oficiales ni oficiosas sobre la difusión de los diferentes textos de historia en la escuela italiana”. Añaden, a continuación, con excesiva modestia, que “En la tentativa no de colmar esta laguna, sino de indicar el interés de una investigación de este género, hemos recogido algunas indicaciones provenientes de varias ciudades, valiéndonos de la red de Institutos asociados al Instituto nacional para la historia del movimiento de liberación en Italia”. Y continúan relatando, con una exagerada -como se verá- modestia que les honra: “Advertimos en seguida que nuestros datos no tienen pretensión alguna de ser completos. La investigación ha sido afrontada sistemáticamente (aunque con algunas limitaciones) en Milán, Turín y Nápoles y bastante empíricamente en algunas otras ciudades; por ello sus resultados no pueden ser sobrevalorados ni sobre todo extendidos a todo el territorio nacional” (pág. 7).

Antes de seguir con la exposición de los datos que nos ofrecen, hemos de manifestar nuestra discrepancia con las limitaciones que -por su, por otra parte, elogiabile modestia- atribuyen a su estudio. ¡Cuántos trabajos que se jactan de rigor científico son, en todos los aspectos, muy inferiores al que han hecho estos autores! Así, en particular, disintimos de la modestia de nuestros autores incluso en la afirmación que presentan como más evidente de que los resultados de su investigación “no pueden ser extendidos a todo el territorio nacional”. Y ello porque resulta evidente -a la vista de la forma de obtención de la muestra y del tamaño de la misma- que satisfacen con mucho las exigencias que, estadísticamente, se pueden exigir a este tipo de trabajos. Para comprobarlo puede el lector consultar las páginas 7 a 11 de este estupendo trabajo. Nosotros no tenemos más remedio que resumir aquí -eliminando preciosos detalles- los datos esenciales que a nuestro trabajo interesan. Así, nuestros autores encuentran que la difusión de los libros de texto de historia para la escuela media única eran, en la fecha del estudio, en las siguientes ciudades y provincias, los que transcribimos en el siguiente cuadro:

AUTORES	Milán y provincia	Turín y provincia	Nápoles (solo ciudad)
Bracanti	17 %	14'5 %	> 4 %
Zelasco	12'5 %	24'5 %	s/d
Paolucci	12'5 %	6'5 %	s/d
Nicolini	8'5 %	8 %	s/d
Giannelli	8 %	s/d	6 %
Giannantonio	s/d	s/d	10 %
Caffo	s/d	7 %	s/d
Peruzzi	s/d	s/d	8 %
Bruni	s/d	s/d	5 %
Fortunato	s/d	s/d	5 %

NOTA: CUADRO ELABORADO EN BASE A LOS CINCO AUTORES MÁS DIFUNDIDOS EN ALGUNA DE LAS 3 ZONAS GEOGRÁFICAS SEÑALADAS, s/d = SIN DATOS.

Si a los datos que se desprenden a primera vista del cuadro de arriba, se añaden otros datos (por desgracia recogidos fragmentariamente en el artículo que analizamos) sobre las adopciones en las demás provincias donde tiene secciones el mencionado Instituto⁽¹⁾ se confirma que los 5 autores que encabezan el cuadro eran los más difundidos -y con holgada diferencia sobre los 50 restantes- en todo el territorio italiano. Todo ello sin perjuicio de que, dentro de los cinco primeros puestos, las posiciones de estos 5 autores varían de unas provincias a otras; así p. ej. el Nicolini ocupa el primer puesto en Cuneo y en Udine; en esta última provincia, Bracanti y Giannelli ocupan las posiciones 2ª y 5ª respectivamente; en Brescia, el Bracanti es el primero...

Hay además otros dos factores que contribuyen a confirmar la corrección de la elección para nuestro análisis de los 5 autores ocupantes de los cinco primeros puestos

⁽¹⁾ Brescia, Cuneo, Genova, Novara, Ravenna, Roma y Udine.

elencados, en cuanto máximamente representativos de los textos italianos: uno, el porcentaje global de difusión de los 5 frente al total de los libros y, otro, la atomización en la difusión de los 50 restantes. Así p.ej. -como se deduce del cuadro- los 5 grandes representan el 58 % y el 59 % de las adopciones en Milán y Turín, respectivamente. Y, consiguientemente, la dispersión en la difusión de los demás se atomiza; así p. ej. “en Milán 18 manuales se reparten el 38 % de las adopciones y otros 20 textos el restante 4 %; en Turín... 14 libros suman el 33'5 % y 19 se dividen el residuo 6'5 %” (*op. cit.* pág. 8); en Nápoles la dispersión es aún mayor pues se necesitan 11 manuales para totalizar el 55 %; 5 textos representan sólo el 4 %; y los 34 restantes se reparten el 41 % restante, pero cada manual obtiene alrededor del 1 % de representación.

Puede señalarse, finalmente, un tercer factor que coadyuva -**aunque queremos en esto ser cautelosos**- a demostrar la representatividad de la muestra que utilizamos: el análisis del contenido -aunque sólo parcial, subjetivo, asistemático y no cuantitativo- realizado en el mismo trabajo, tanto sobre los “5 grandes” como sobre otros manuales también bastante difundidos, confirma la correspondencia entre el contenido de unos y otros. Reiteramos, sin embargo, nuestra cautela, debida al procedimiento utilizado que -aunque honesto- es científicamente poco riguroso. Lo mencionamos, pues, no obstante, en cuanto va en la línea de los anteriores factores señalados, mucho más importantes y rigurosos.

Digamos, por otra parte, que en la publicación que venimos analizando se incluyen algunas alusiones -aunque **fragmentarias, subjetivas, fugaces** y un tanto **imprecisas**- al contenido y clasificación ideológica de los manuales que nosotros hemos analizado **sistemática y cuantitativamente** (lo esencial de nuestro trabajo empírico). En consecuencia, volveremos sobre este último tema, con detalle, en el lugar oportuno.

Y, para terminar el tema de la muestra, sólo nos queda por examinar el muestreo que puede realizarse en el interior de cada libro a analizar. Decimos que **puede** y añadiremos que **suele** realizarse en la totalidad (o casi) de los análisis de contenido que se han venido realizando desde el nacimiento de esta técnica; ello viene siendo así por cuanto, según las bases científico-estadísticas del muestreo, no es necesario -como se sabe- analizar todo un colectivo o universo para tener una visión objetiva sobre él: basta una muestra representativa, que nos dará conocimiento sobre éste con una probabilidad de error por-

centualmente insignificante o despreciable. Este sistema ofrece, a cambio de la no exactitud, un considerable ahorro de tiempo, (y, subsiguientemente, de dinero) ahorro que es tanto más relevante cuanto mayor es la cantidad de material a analizar.

En nuestro caso, el universo -constituido por 32 volúmenes que totalizan 10.023 páginas- obligaría a cualquier investigador sensato o que valore su tiempo a extraer una muestra representativa tanto entre los volúmenes como -dentro de los seleccionados en tal muestra- en el interior de cada uno de ellos; p. ej. se analiza cuantitativamente cada tercera página (como se ha hecho en alguno de los análisis citados en páginas anteriores).

Nosotros, en el presente trabajo, hemos renunciado a nuestro derecho a la muestra y hemos analizado íntegramente las 10.023 páginas, el universo completo. Y lo hemos hecho, tal vez, por algunas de las razones señaladas (porque no hemos valorado nuestro tiempo, por insensatez) o por otras (afán de perfeccionismo, etc...) pero lo cierto es que, en este sentido, se puede afirmar que los datos obtenidos son exactos al 100 %.

No ha sido, sin embargo, un prurito de exactitud numérica el que nos decidió a renunciar a la muestra sino, tal vez, un despreciable afán perfeccionista -desde la ética de los tiempos que corren- que nos empujaba a no dejar escapar una comprensión más cualitativa de los textos analizados y que estimábamos que no conseguiríamos si no los leíamos entera y pausadamente. Y sacábamos, así, *verbatim*, las expresiones, frases y anécdotas significativas que confirmaran, complementaran, iluminaran y, eventualmente, matizaran los resultados o conclusiones inferidas del análisis cuantitativo (cuya virtud indiscutible radica en su objetividad). Además, con este análisis cualitativo, paralelo al insustituible análisis cuantitativo, podíamos obtener -y hemos obtenido- datos e informaciones que no podíamos contemplar -por el inabarcable incremento de complicación- en las categorías del análisis cuantitativo. Así, hemos recogido, cualitativamente, informaciones que juzgamos valiosas sobre el tratamiento en los textos de la religión, el etnocentrismo, el nacionalismo, el colonialismo, la personalidad histórica, la función social del arte y otras.⁽¹⁾

⁽¹⁾ Sin embargo, como hemos ya señalado más arriba, *passim*, hemos renunciado a incluir también el tratamiento específico de los citados temas en la presente Tesis, debido, principalmente, a las inusuales -por enormes- dimensiones que suelen tener este tipo de trabajos. Por ello es nuestra intención explotar tales datos en un ulterior trabajo.

CAPÍTULO V. La codificación en categorías de los datos de contenido en nuestra investigación.

1. Introducción.

Estamos aquí ante la cuestión más importante y, por lo mismo, más delicada de todo proyecto de investigación en análisis de contenido.

En efecto, una serie de problemas teórico-prácticos se plantea en relación con la elección de las categorías de codificación del contenido.

Obviamente, aquí no vamos a hacer una exposición sistemática de la teoría general sobre la elaboración y requisitos de las categorías, sino que expondremos, sintéticamente, el proceso que hemos seguido para la elección de nuestras categorías concretas, dando detalle suficiente del porqué de nuestras decisiones, es decir, de los fundamentos teórico-metodológicos de las mismas.

Así, al iniciar nuestro proyecto, se nos planteaba el problema de que las categorías habrían de responder a las cuestiones que nos proponíamos en nuestra investigación, y que habrían de reflejar los objetivos de ésta. Por lo cual, ningún movimiento de elección concreto de categorías podía hacerse hasta tanto no hubiésemos precisado claramente ante nosotros mismos qué hipótesis, entre las infinitas posibilidades, queríamos verificar. Ello comportaba, pues, la resolución de un doble problema: las hipótesis, de una parte, habrían de ser científicamente, lo más significativas posible; de otra, habrían de ser susceptibles de verificación con los medios teóricos y prácticos que estábamos empezando a poseer. Obviamente, la precisión concreta de nuestros objetivos, sujetos a los dos más importantes condicionantes mencionados, es un proceso que requería, en primer lugar, búsqueda de información y, obtenida ésta, la lectura de estudios precedentes y de exposiciones sistemáticas de esquemas conceptuales que nos pudieran servir de marco de referencia teórico, de base teórica, para nuestra investigación. En este orden de cosas y en lo relativo al tema que abordamos en esta sección, la lectura meditada de los siguientes libros ha sido fundamental: básica por lo que se refiere a la aportación de las bases conceptuales de nuestra investigación, la clásica obra de H.D. Lasswell y A. Kaplan, *Power and Society: a framework for political analysis*, New Haven, CT, Yale University Press, 1950; asimismo, enormemente sugestiva e ilustradora por lo que al análisis simbólico se refiere,

The language of politics: a study in quantitative semantics, Cambridge, M.I.T. Press, 1965 también de H.D. Lasswell y otros; y, del mismo autor y otros "The prestige Press: a comparative study of political symbols", obra ésta, que, además de la exposición ilustradora de un monumental análisis de contenido comparativo de periódicos de 5 países a lo largo de alrededor de un centenar de años, contiene también una introducción teórica fundamental.

Para la metodología más específica del análisis de contenido, como ya hemos apuntado más arriba, tras la época de iniciación y desarrollo de esta técnica, impulsada por los grandes clásicos, H.D. Lasswell; A. Kaplan; R.K. White; P.F. Lazarsfeld; B. Berelson; C.E. Osgood; I. De Sola Pool; G. Gerbner; P.J. Stone... se llega a una fase de madurez y de sistematización cuyo mejor exponente fue, sin duda, O.R. Holsti con su sobresaliente obra -hoy ya clásica- *Content analysis for the Social Sciences and Humanities* (1969). Tras la aparición de este monumental e imprescindible título, puede decirse que se inicia otra fase de perfeccionamiento, de refinamiento, cuyos exponentes más destacados son, a nuestro juicio, Laurence BARDIN y, sobre todo, Klaus KRIPPENDORF cuya *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*, Paidós, 1990, ha conseguido, para la presente década, el carácter de manual clásico que tuvieron las de Berelson y Holsti para las décadas de los 50-60 y 70-80, respectivamente. ⁽¹⁾

(1) Aparte de las ya citadas, las principales obras de los autores mencionados, son las siguientes: BERELSON, B., "Content Analysis in Communications Research", New York, Free Press, 1952. GERBNER, G; HOLSTI, O.R.; KRIPPENDORF, K; PAISLEY, W.J. y STONE, P.J. (comps) "The Analysis of Communication Content: Developments in Scientific Theories and Computer Techniques", New York, John Wiley, 1969.

KAPLAN, A. y LASSWELL, H.D., "Language of politics", Cambridge, MIT Press, 1965. LAZARSFELD, P.F. y BARTON, A.H., "Quantitative Measurement in the Social Sciences, classification, typologies, and indices" en LERNER, D. y LASSWELL, H.D. (comps.) *The policy sciences: recent developments in scope and method*, Stanford University Press, 1951.

OSGOOD, C.E., "The representation model and relevant research methods" en I. de Sola Pool (comp.) *Trends in Content Analysis*, Urbana, University of Illinois Press, 1959.

POOL I. DE SOLA, *op. cit.* "Trends in Content Analysis" (comp.), 1959; "Symbols of Internationalism", Stanford, CA, Stanford University Press, 1951 y en colaboración con ABELSON, R.P. y POPKIN, S.L., "Candidates, Issues and Strategies: A Computer Simulation of the 1960 Presidential Election", Cambridge, MIT Press, 1964.

STONE, P.J.; DUNPHY, D.C., SMITH, M.S. y OGILVIE, D.M. "The General Inquirer: A Computer Approach to Content Analysis", Cambridge M.I.T. Press, 1966.

WHITE, R.K., "Black Boy, a value analysis" en "Journal of Abnormal and Social Psychology" 42, 1947, pp. 440-461; y *Value-Analysis: The Nature and Use of the Method*, Glen Gardiner, N.J. Libertarian Press, 1951.

BARDIN, Laurence "Análisis de contenido", Akal ediciones, Madrid, 1986.

Una vez resuelto el problema de la fijación del esquema conceptual que sirva de base teórica a la investigación, quedaba la elección concreta de la cuestión o cuestiones, que, apoyándose en ese esquema, **queríamos** contestar. Se trata, en otras palabras, de la significatividad y viabilidad de los resultados a obtener, tomada cuenta de las características del medio que analizamos y de los medios materiales con que contamos. Una hipótesis puede ser sugestiva y puede aportar una significativa contribución, una vez confirmada, al proceso acumulativo de la Ciencia, y, desgraciadamente, no ser susceptible de verificación, bien por razón del medio analizado (un análisis de contenido de los manuales escolares de historia no es el camino más adecuado, p. ej. para una determinación de la renta *per capita* o para fijar la tendencia de la tasa de natalidad), bien por razón de los medios metodológicos y materiales que se quieren emplear.

La viabilidad o utilidad de las categorías depende, además de la ya mencionada conexión con los objetivos de la investigación, (en otras palabras, de su aptitud para responder a las preguntas que formulamos) de la posesión de otros **requisitos** que podríamos llamar **internos**: que sean **exhaustivas, mutuamente exclusivas, independientes y derivadas de un solo principio de clasificación**. Las categorías por nosotros elegidas habrían de satisfacer también estos requisitos de validez. El mejor índice de validez en última instancia es el preanálisis (“pretesting”) que hemos realizado, primeramente, sobre los textos españoles y, después, sobre los extranjeros.

Pero nosotros teníamos, ante todo, que tomar varias decisiones previas a la adopción concreta de unas determinadas categorías: ¿Análisis cualitativo o cuantitativo? ¿Categorías “ad hoc”, elaboradas enteramente por nosotros o categorías standard? ¿Cuáles son las hipótesis, entre las asequibles y viables, más interesantes a verificar, en base a la significatividad y originalidad de los resultados?

Por lo que se refiere al tipo de análisis, nos planteábamos la siguiente cuestión: personalmente podíamos tener una suficiente formación en la metodología del análisis cuantitativo pero ¿son los textos de historia de los tres países susceptibles de una válida comparación cuantitativa?

En los primeros estudios similares que tuvimos ocasión de consultar siempre se hacía sólo un análisis cualitativo⁽¹⁾. Posteriormente, tras larga espera, conseguimos la llegada de los Estados Unidos del importante libreto antes citado "Teaching in the Social Sciences in the U.S.S.R." que contenía, entre otros, un artículo "Analyses (no de contenido) of Soviet History textbooks used in the ten-year school"⁽²⁾ y otro artículo "Content analysis of a Soviet History text for University-level courses"⁽³⁾, artículo este último que inmediatamente vimos como el modelo para nuestra investigación y que contiene un análisis de contenido cuantitativo de un libro de historia soviético para el nivel universitario. Las diferencias con el estudio que nosotros proyectábamos eran, no obstante, notables:

- Se trata de un solo libro, frente a varios en nuestro caso; de un solo país, frente a tres en nuestro proyecto, respondiendo en cada país a un programa en parte similar y en parte diferente, y por último, en el estudio de nuestro autor (Martín Levit) el texto analizado es de nivel universitario frente al nivel medio inferior de nuestros textos. Todas estas diferencias planteaban una serie de alternativas sobre las que hubimos de ir decidiendo en el sucesivo proceso de nuestra investigación.

Pero también fundamentales similitudes. Nosotros también queríamos hacer un análisis: a) de contenido; b) cuantitativo; c) de valores de naturaleza sociopolítica. Y, en línea de principio, habíamos decidido adoptar, con algunos retoques, su sistema de categorías, con la reserva, naturalmente, de tener que hacer las correcciones y cambios a que nos obligaran las diferencias entre los dos trabajos que hemos señalado y el nuestro. Sin embargo, como ya anticipamos más arriba, finalmente no lo hicimos así, y elaboramos nuestro propio sistema de categorías, bastante diferente del de Levit.

Esta decisión no pudo ser tomada sino tras la resolución de una serie de alternativas. Antes hubimos de pasar revista a los varios sistemas de categorías que nos propor-

⁽¹⁾ Así, p.ej. F. DOMINJON, *op. cit.*, G. SANSONE y M. MARELLI, *op. cit.*, C. VENTURI, *op. cit.*, y varias otras.

⁽²⁾ Autor: MEDLIN, W.K. especialista en Educación Comparada para Europa Oriental de la U.S. Office of Education.

⁽³⁾ Autor: LEVIT, Martín, Profesor de Educación, University of Kansas City, Missouri.

cionaban otros trabajos⁽¹⁾ con la intención de elegir las que juzgásemos mejores para nuestro estudio en base a **criterios imperativos** de:

- a) Adecuación a nuestro medio de análisis (a este respecto hay una diferencia abismal entre p. ej. la prensa diaria, los libros escolares de lectura, de literatura, de historia...)⁽²⁾.
- b) Significatividad de los resultados, eligiendo las cuestiones sustantivamente más trascendentes.
- c) Originalidad o repetición, según que nos inclinásemos por una absoluta originalidad en las categorías y en el estudio o bien, por una menor originalidad en aras de una mayor contribución al proceso acumulativo de la Ciencia tanto en frutos teóricos, como metodológicos o, incluso, meramente, fácticos.

Dos razones de tipo práctico jugaban, en principio, a favor de la elección de categorías "standard": de una parte, nos ahorran el tiempo que hubiera exigido -y efectivamente, exigió- la invención de nuestras propias categorías, sus definiciones conceptuales y operativas, etc., y, de otra, **fundamentalmente**, nos daban una gran seguridad ante el riesgo que supone el empleo de unas categorías nuevas, de virtualidad desconocida y que

⁽¹⁾ Entre los más relevantes, p. ej., DE CHARMS y MOELLER, *op. cit.*; I. WAYNE. "American and Soviet Themes and Values" in *Public Opinion Quarterly*, 1.956, n° 20; LEWIN, "Hitler Youth and the Boy Scouts of América" en *Human Relations*, 1, 1947, pp. 206-227, SEBALD, *op. cit.*...

⁽²⁾ A este respecto, SELANDER, S., en *op. cit.* "Análisis de texto pedagógico" señala cómo incluso entre "los textos usados en clase como novelas, historietas, periódicos, etc... el libro de texto es el material más importante para el profesor y para el alumno (pues) no es ni más ni menos que la casi totalidad del currículum... (p. 132). "El libro de texto es la única fuente de información que toda una generación ha tenido en común..." (p. 133). "El libro de texto es un género con sus propias limitaciones y posibilidades" (p. 135). Así pues, **"un libro de texto es diferente a un tratado científico o a un artículo de periódico. Debe ser específicamente una copia de la estructura social. La relación entre lo social y el contenido del libro de texto es la auténtica base para el entendimiento de lo que constituye la materia de conocimiento escolar"** (p. 136). Y para fundamentar estas importantísimas afirmaciones que hemos subrayado, Selander se remite a los trabajos de GOODSON (1987), GENETTE (1990) y ENGLUND (1990) que incluye en sus referencias bibliográficas. En consecuencia concluye que "el libro de texto se caracteriza por ser el reflejo social de un determinado estilo de escribir enmarcado en unas instituciones y en un contexto... la idea básica del libro de texto no es presentar conocimientos nuevos, sino los ya existentes." (p. 152). GIMENO SACRISTÁN (op. cit. *Materiales...*) citando a Westbury (1990) abunda en las ideas antes expuestas por Selander de que "los libros de texto... son escritos explícitamente para ser usados en el sistema educativo... representan versiones "pedagógicas" de un tipo de conocimiento adaptadas para su uso en el contexto escolar... son un instrumento que garantiza realmente algún tipo de cultura compartida... etc. (pp. 77-79). Y citando a APPLE (1993), SLEETER y GRANT (1991) y TORRES (1992) concluye que "los contenidos textuales que sirven al desarrollo del currículum (tienen) la condición de ser prácticas ideológicas en educación" (p. 107).

pueden resultar totalmente inviables o insatisfactorias, con la consiguiente pérdida de tiempo y vuelta a empezar. Sin embargo, como hemos anticipado, optamos por el riesgo y despreciamos el valor del tiempo en aras de unos objetivos científicos que creíamos más ambiciosos. Por otra parte, tampoco nos hubiéramos ahorrado un tiempo significativo de haber optado por las categorías “estandard” previstas y contenidas en el artículo que nos ocupa, pues en él no se explicitan ni las definiciones conceptuales ni las operativas de las categorías utilizadas, carencia que es de lo más común -casi general- en los muchos precedentes de este tipo que hemos examinado (aunque tal explicitación sería exigible desde un punto de vista científico riguroso)⁽¹⁾.

Y lo que es aún peor, en toda la amplia literatura existente relativa a investigaciones concretas basadas en la técnica del análisis de contenido, se observa, por lo general, que, además, son escasísimos los ejemplos de frases concretas que se exhiben como subsumidas en las diversas categorías que se utilizan, aún cuando la abundancia de tales ejemplos sería lo único que hubiera podido atenuar la gravedad de la omisión que venimos señalando.

Con esta condición, esto es, con esta presencia suficiente de ejemplos prácticos de subsunción de frases concretas en las categorías teóricas, es posible aceptar, con Holsti, que la falta de cumplimiento de las mencionadas reglas metodológicas -esto es, la ausencia de explícitas definiciones conceptuales y operativas- puede disculparse como un fallo menor, que no invalida, por sí mismo, la investigación, habida cuenta de que tales reglas metodológicas no tienen otro carácter que el de ideales a los que se ha de tender, aún conscientes de que su entera realización práctica es imposible.⁽²⁾

(1) Vid.: HOLSTI, *op. cit.*, pág. 95. *et passim*; KRIPPENDORF *op. cit.* pág. 103 *et passim*, entre otros.

(2) Vid. HOLSTI, *op. cit.*, pág. 99: “Cuanto mejor sea la definición de la categoría tanto mayor probabilidad existe de su conformidad con el requisito de exhaustividad, pero incluso los estudios más cuidadosamente planeados están probablemente lejos de satisfacer este requisito”; y, más adelante: “la mayoría de las categorías de contenido, sin embargo, no se prestan fácilmente a una definición exhaustiva, especialmente si se usan unidades superiores al símbolo o palabras. Considérense conceptos tales, como “necesidad de adquisición”, “alterodirección”, “sesgo editorial” y muchos otros de una naturaleza de semejante complejidad. El analista encontrará **virtualmente imposible enumerar exhaustivamente todas las palabras y combinaciones de palabras** que pudieran denotar la presencia de tales conceptos”.

2. Las categorías utilizadas: sus definiciones conceptuales y operativas. Introducción.

Los valores de naturaleza sociopolítica o sociocultural cuya transmisión en los libros de texto pretendemos constatar se codifican en las llamadas “categorías de análisis de contenido”. En éstas se subsumen las entidades simbólico-lingüísticas concretas que se encuentren en los documentos y cuyo tenor o significado sea susceptible de ser encasillado dentro del significado más abstracto o genérico que posee la categoría. A este proceso de subsunción o integración de significados más particulares dentro de otros más generales que lógicamente y semánticamente los engloban, se le conoce como proceso u operaciones de codificación y a quienes las ejecutan se les denomina codificadores.

El presupuesto básico que subyace en el fondo de este método o técnica del análisis de contenido es doble: de una parte, se asume que la frecuencia de aparición de determinados significados es índice de la importancia que el texto o mensaje les otorga; de otra, se supone, además, que las categorías teóricas, de un determinado nivel de abstracción, en las que se subsumen múltiples y variadas expresiones simbólico-lingüísticas concretas, son de alguna manera captadas por el lector medio a quien se destina el mensaje y no sólo por el teorizador o analista que las ha elaborado y definido. Aspecto este último que no hemos visto debatido, al menos explícitamente, por los tratadistas de análisis de contenido y que merecería, a nuestro modesto parecer, un examen detenido. No nos corresponde, sin embargo, a nosotros hacer aquí este examen en profundidad que proponemos, pues, obviamente, el presente trabajo no es un tratado de metodología. No obstante, sí queremos señalar que una característica que debería tenerse en cuenta en las investigaciones de contenido concretas es, precisamente, si las categorías elaboradas son **de alguna manera** captadas por el lector común al que va dirigido el texto o sólo por el personal especialmente adiestrado -el/los codificador/es- encargado de decidir qué expresiones lingüísticas concretas entran o no en las categorías más o menos abstractas previamente definidas.

Con esto que estamos diciendo no pretendemos afirmar que no sean válidas las categorías -y por ende, las investigaciones- que sólo sean comprendidas por los expertos codificadores por su elevado nivel de abstracción, por su profundidad o esoterismo científicos o por ambas cosas a la vez. Lo que ocurriría en este caso, creemos, es que las infe-

rencias sobre el contenido en base al empleo de tales categorías quedaría limitado al ámbito de los expertos, de los científicos de la disciplina en que tales categorías son inteligibles. Esto es, por lo demás, lo que habitualmente ocurre en la ciencia en su conjunto donde las formulaciones de los científicos sólo son comprendidas por los miembros de cada rama o disciplina, no por los ciudadanos de a pié e incluso ni siquiera por los científicos de otras áreas del saber alejadas de la rama en cuestión.

Viendo este tema desde otra perspectiva, lo que queremos señalar es que - existiendo un mínimo de adecuación entre las formulaciones lingüísticas concretas de un texto y la capacidad de comprensión del lector medio al que va dirigido- el lector medio será capaz de hacer por sí mismo -y hará naturalmente- asociaciones entre expresiones lingüísticas concretas, de tal modo que pueden aparecer en su mente categorías más abstractas en las que subsumirá tales expresiones en base a dichas asociaciones. Estas categorías, serán, por lo general y mayoritariamente, categorías que, procedentes de la cultura que rodea a este lector medio, éste ha interiorizado y ha hecho propias, con el significado aproximado que tienen en tal cultura y que es compartido por la generalidad de sus miembros.

Por estas razones, la elaboración de categorías de análisis de contenido no es indiferente desde esta perspectiva: conviene al investigador saber si las categorías que ha elaborado para subsumir los significados textuales concretos es probable que sean captadas también por la generalidad de los lectores a los que va destinado el texto, en virtud de los mecanismos psicossociológicos que hemos apuntado o si éstas, por su esoterismo, sólo podrán ser deducibles por los científicos de la especialidad.

En una investigación como la nuestra cuyo objetivo trasciende la constatación de los valores transmitidos en los textos, pretendiendo obtener, además, alguna información de los valores efectivamente interiorizados por lectores predeterminados -los alumnos-, hemos intentado ser sensibles también a este segundo aspecto en la elaboración de nuestras categorías.

Así, hemos pretendido que éstas, además de reflejar los conceptos de una teoría científica seria, ampliamente aceptada en la comunidad de los expertos, se evocaran también de manera natural en las mentes de los socializados, de los alumnos, por pertenecer

al acervo más común de la cultura de la Sociedad global o Cultura con mayúsculas, en la que éstos se socializan y de la que, por tanto, también extraen sus conceptos abstractos.

Si hemos conseguido o no este doble y ambiciosos objetivo y en qué manera y medida, dependerá de las categorías de análisis utilizadas que ya hemos anticipado antes y que presentamos sistematizadas en el cuadro siguiente:

Cuadro de CATEGORÍAS DE ANÁLISIS DE CONTENIDO EMPLEADAS EN LA PRESENTE INVESTIGACIÓN.

A. BASE ECONÓMICA (indicada por párrafos que contienen menciones económicas de alguna o varias de las siguientes SUBCATEGORÍAS).

1. Clases sociales.
2. Lucha de clases.
3. Tecnología material (instrumentos materiales de trabajo).
4. Tecnología inmaterial (técnicas intelectuales de trabajo).
5. Ciencia natural.
6. Fuerza de trabajo.
7. Profesionales.
8. Comercio, distribución.
9. Otras menciones económicas.
10. Naturaleza (condiciones geográfico-geológico-climáticas).

B. SUPERESTRUCTURA (indicada por párrafos sin mención económica).

Ahora, antes de pasar a la problemática de la definición conceptual y operativa de las categorías de análisis seleccionadas, tenemos que resolver uno de los problemas más difíciles de cuantos se nos plantean al intentar realizar con éxito la presente investigación.

En el lugar oportuno hemos señalado que una parte muy importante del trabajo científico consiste en engarzar adecuadamente las abstracciones en que consisten las teorías con los hechos concretos a los que pretenden explicar. Esta labor se suele realizar en la práctica de la investigación científica mediante una cadena de engarces que conectan

progresivamente teorías globales de un muy alto nivel de abstracción con otras de cada vez menor nivel de abstracción hasta llegar, por último, tras varios escalones, a la conexión con los fenómenos o hechos concretos.

Pues bien, la mayor dificultad práctica de esta labor científica suele radicar en la elaboración de estos enlaces y el éxito de tal tarea depende del acierto en la determinación de los mismos.

En el caso de la presente investigación creemos que la principal dificultad radica no en la selección de las grandes abstracciones -que ya están preelaboradas por otros científicos sociales- ni en la parcialización y concreción de éstas a menores niveles de abstracción sino en la concreción de los menores niveles de abstracción que, conectando correctamente con los superiores, se engargen adecuadamente con los fenómenos concretos.

Este es el caso de nuestras categorías analíticas pues pretendemos, por un lado, que se expresen en un vocabulario común con el que puedan representarse y distinguirse las grandes ideologías políticas tal como fueron entendidas por sus creadores o vulgarizadas por sus exponentes, y, por otro, que sean adecuadas para captar y representar fielmente el contenido simbólico de un tipo de discurso -el de los libros escolares de Historia- que por su naturaleza tiene unas finalidades, unas formas y unos destinatarios peculiares. La finalidad o función manifiesta de la enseñanza de la historia en la escuela es la transmisión del conocimiento objetivo de los hechos ocurridos en el pasado de la humanidad aunque la función más o menos latente -la cual motiva este estudio- consista, precisamente, en la interiorización en los alumnos de valores sociopolíticos generados por distintas ideologías. Pero la forma y los destinatarios de esta transmisión o comunicación son aún más relevantes debido a sus peculiaridades. Son una y otros, en efecto, extraordinariamente peculiares en comparación con los “vehículos” y destinatarios ordinarios del discurso ideológico. Los “vehículos” ordinarios del discurso ideológico -esto es, aquellos cuya función manifiesta es, precisamente, la exposición de una ideología- son el ensayo o el manifiesto propagandístico. Los destinatarios manifiestos de este discurso son, ordinariamente, los adultos.

Por todo lo cual, parece evidente que el discurso ideológico cuya presencia y características queremos encontrar en los libros de texto no se puede manifestar con el mismo vocabulario y expresión o estructura del contenido con los que lo hace en sus medios o “vehículos” ordinarios de expresión. Tampoco puede haber mucha semejanza entre la “forma” en que este tipo de discurso se manifiesta en los libros de texto y la que adopta en otros medios de comunicación de masas -como la prensa, la T.V., etc.- que van destinados mayoritariamente a una audiencia adulta, aunque coincidan con los manuales escolares en no ser vehículos **ordinarios** -al menos principalmente- para la exposición ideológica.

De lo que venimos evidenciando se deduce claramente que las **definiciones conceptuales** de las categorías empleadas para el análisis del contenido ideológico de los libros de texto no podrán ser las mismas **definiciones conceptuales** que los ideólogos o los científicos sociales dan a los conceptos y significantes de éstos, al exponer y analizar, respectivamente, las ideologías mismas tal como éstas se expresan en sus vehículos **ordinarios**. Las primeras tendrán que ser **necesariamente** una **traducción** de las segundas para que sea posible detectar el reflejo o plasmación de las ideologías en el medio peculiar -el escolar- que se indaga.

Las definiciones **operativas** son, a su vez, otra **traducción** de las que **conceptualmente** hemos definido como adecuadas al **medio** objeto de análisis.

Así, p.ej., la definición **operativa** de “clases sociales” ha de permitir codificar como tales la mención en los textos de los términos “**pobres**” y “**ricos**”. La definición conceptual de “clases sociales” que ha posibilitado la definición operativa ha de ser, a su vez, la **traducción** para el medio analizado de los **elementos comunes** que comparten las diversas definiciones científicas e ideológicas particulares. Es evidente que, de acuerdo con este sistema, aparecerán en los libros de texto alusiones a “ricos” y “pobres” en las que los primeros no tienen las características de “propietarios de los bienes de producción” y los segundos de “desposeídos de ellos”, como exigiría la definición marxista, sino que, al contrario, los “ricos” pueden ser conceptuados así por la magnitud de sus ingresos económicos aunque estos provengan exclusivamente del ejercicio de un trabajo especialmente lucrativo -prestigiosos profesionales, altos funcionarios, etc.- y, a la inversa, los

“pobres” ser reputados tales por la exigüidad de sus ingresos aunque estos procedan en su totalidad de la posesión de bienes de producción (*vgr.* pequeños propietarios agrícolas).

Evidentemente, la clasificación marxista estaría aquí alterada pero no cabe duda que la mención de “ricos” y “pobres” traduce en el lenguaje para escolares del medio de comunicación “libro de texto”, la presencia de “clases sociales”, que es lo que, en definitiva, nos interesa desde nuestro modelo teórico previamente definitivo.

Para una mayor aclaración y precisión de lo que venimos comentando, permítanos traer a colación y terciar en la polémica que iniciaron las críticas de Gramsci y de Lukács al famoso Manual de Bujarin “Teoría del materialismo histórico. Ensayo popular de sociología marxista”. Y lo hacemos colocándonos, decididamente, del lado de Bujarin, si bien -queremos aclarar- no entramos en los aspectos sustantivos de la polémica sino en los lógico-formales, que son los que aquí -a guisa de ejemplo- nos interesan.

En efecto, tanto Gramsci como Lukács⁽¹⁾ coinciden en criticar el “Ensayo popular” de Bujarin -tras elogiar las buenas intenciones y muchos aciertos del autor- porque en la pretensión de éste de “vulgarizar”, esto es, de hacer comprensible a todo el mundo y, en especial, a la clase obrera, el significado del marxismo, adultera, en ocasiones, el significado genuino del mismo, en aras de tal comprensibilidad. Aduce Lukács que “Plejánov y Mehring han demostrado con frecuencia,... cómo es compatible una presentación popular con un enfoque básicamente científico” Gramsci, por su parte, sostiene básicamente, a este respecto, que el marxismo es “una filosofía homogénea, es decir, coherente y sistemática” que por tanto se ha elaborado “contra el sentido común”, el cual consiste en una especie de “folklore” de la filosofía, “una concepción que no es idéntica en el tiempo y en el espacio” sino “una concepción (incluso en cada cerebro) disgregada, incoherente, incongruente, conforme a la posición social y cultural de las multitudes, cuya filosofía es” (pág. 53).

Pues bien, a tenor de ambas críticas, y de una manera más explícita Lukács, éste sostiene que es posible y necesario compatibilizar la vulgarización de la por naturaleza,

⁽¹⁾ GRAMSCI, Antonio “Notas críticas sobre una tentativa de “Ensayo popular de Sociología” en *Teoría del materialismo histórico. Ensayo popular de sociología marxista* por BUJARIN, Nicolai I., siglo XXI editores, 2ª edición en Español, Madrid, 1974, pp. 53-106. Y LUKÁCS, Gyorgy “Tecnología y relaciones sociales” *ibídem*, pp. 41-51.

cuando menos compleja si no abstrusa filosofía marxista con el rigor científico en la transmisión de su contenido.

Nos parece evidente o, al menos, demostrable que en esta posición de Lukács hay una contradicción *in terminis*, o casi.

En efecto, vulgarizar es “exponer una ciencia o una materia técnica cualquiera, en forma **fácilmente asequible** al vulgo” y éste está constituido por “el común de la gente popular”⁽¹⁾.

Parece claro que para hacer “fácilmente asequible” al vulgo, a la gente cuya filosofía es el “sentido común” o -como también dice Gramsci- “la filosofía de los “no filósofos”, o sea, la concepción del mundo absorbida acríticamente de los varios ambientes culturales en medio de los cuales se desarrolla la individualidad moral del hombre medio”, es necesaria una de estas dos opciones: o se simplifica y se adapta la ciencia a transmitir a los esquemas mentales y conceptuales del vulgo, esto es, a ese disgregado, incoherente e incongruente “sentido común”; o bien, se educa al vulgo en las coordenadas de la filosofía coherente y sistemática, que sirva como epistemología de la ciencia a vulgarizar. Pero, en este segundo caso, ya no hay tal vulgarización porque el vulgo ha dejado de serlo; y, en el primero, no se ve bien como sea posible mantener simultáneamente el rigor científico de la disciplina a vulgarizar y las simplificaciones o adaptaciones indispensables para hacerla “fácilmente asequible” a ese vulgo “disgregado (incluso en cada cerebro) incoherente e incongruente” que permanece como tal. En otras palabras, el intrínseco esoterismo de una filosofía o ciencia profunda impide su transmisión a los “no iniciados”, a los no expertos, salvo que el contenido de ésta se simplifique para adaptarse a los esquemas y conceptos incoherentes e incongruentes del vulgo. Tal simplificación o adaptación a lo disgregado o incoherente implica, cuando menos, una pérdida de rigor o, dicho de otra manera, un cierto **grado** de inevitable deformación o mixtificación.

Pero no vemos porqué haya que asustarse de ello si la generalidad de los científicos acepta que la construcción de la ciencia por y para los “iniciados” mismos implica necesariamente una simplificación -, por ende, una cierta falsificación- pues, al igual que en una caricatura, es necesario deformar la realidad resaltando lo más importante y omi-

⁽¹⁾ Ambas son definiciones del Diccionario de la Real Academia Española, en adelante, abreviadamente, D.R.A.E.

tiendo lo secundario con vistas a captar mejor la esencia del fenómeno que queremos explicar.

En resumen, del anterior comentario se deduce, creemos, que también en este terreno del trabajo científico es de aplicación aquello de que “lo mejor es enemigo de lo bueno”. Gramsci y Lukács no han comprendido que su loable rigor filosófico y científico no es trasladable sin más al terreno de la “filosofía del sentido común” en el que se desarrolla la vida social real del hombre medio, principal objeto de estudio para los científicos sociales, los cuales sólo ocasionalmente se pueden interesar también por el análisis de sectores expertos o cultos de la sociedad, por la problemática de las élites del conocimiento y de su conocimiento mismo. Para eso está la Sociología del Conocimiento, rama especializada de la Sociología que estudia estos sectores y su eventual incidencia en la Sociedad global como uno más entre sus objetivos.

La presente investigación se sitúa, pues, dentro del campo de la Sociología del Conocimiento pero un objetivo directo y primordial es arrojar luz sobre las ideologías que consume el “hombre medio”, más precisamente, el “adolescente medio” aunque, en un segundo momento, tratamos de observar la relación de estas ideologías necesariamente vulgarizadas -más aún, especialmente vulgarizadas, por tener como destinatarios a adolescentes- con las ideologías más formalizadas que los diversos sistemas políticos vulgarizan a través de los medios ordinarios para ello. Sólo en un tercer y último momento podemos prestar atención a la “pureza” de estas ideologías tal como brotaron del verbo o de la pluma de sus creadores o de los eruditos apologetas y comentaristas.

En consecuencia de todo lo anterior y como conclusión más concreta, señalemos que nuestras categorías analíticas han de reflejar ante todo esa ideología especialmente vulgarizada plasmada en los libros de texto de historia para adolescentes; inseparablemente de ello, hemos intentado que éstas sean, por decirlo figuradamente, un “trasunto” de las categorías que con los mismos o parecidos nombres se podrían establecer para el análisis esencial de las ideologías informadoras de los 3 sistemas políticos de referencia y que éstos vulgarizan; en último lugar, una vez realizadas estas dos fases -que son lo esencial del presente estudio- no hemos descartado hacer alguna incursión en el tercer nivel que hemos señalado -el de los creadores, apologetas eruditos, teóricos y comentaristas cultos- con el fin de establecer, cuando ha sido posible y oportuno, algún co-

relato entre nuestros hallazgos empíricos en los anteriores niveles y algún punto polémico de la doctrina teórica y erudita sobre el que tales hallazgos puedan aportar alguna contribución.

3. Las definiciones conceptuales y operativas de las categorías.

Corresponde, a continuación, precisar las definiciones tanto conceptuales como operativas que hemos dado a estas categorías, detallando además las interrelaciones entre las 10 subcategorías que constituyen el sistema y explicitando las variadas razones que nos han llevado a la construcción de éste.

Como premisa tenemos que recordar el carácter sincrético de nuestro modelo teórico de base y las razones señaladas para justificar este sincretismo.

Consecuentemente con tal planteamiento no debe parecer extraña la elección que hemos hecho de las dos categorías básicas -base económica y superestructura- pues en congruencia con los motivos que adujimos para la elección del modelo teórico básico, estas categorías, aunque de origen marxista, pueden ser aceptadas también por quienes no compartan la concepción marxista de la evolución histórica. Son, ante todo, categorías eminentemente **descriptivas** que, **si las definimos adecuadamente**, pueden ser **entendidas** de la misma manera por científicos sociales procedentes de cualquier tradición ideológica, suministrando así -como pretendemos- un **lugar común** desde el que contemplar la realidad social o, más precisamente, alguno de sus aspectos. Con este objetivo, lo primero que tenemos que precisar es que nosotros suprimimos del concepto de tales categorías o expresiones el **sentido de dependencia** con el que nacen en la originaria concepción marxista, sin que tampoco quede incorporado en nuestro concepto el **sentido contrario de dependencia** (la superestructura determina la base económica: $S \rightarrow B$) que otros pensadores e ideólogos (marxistas y no marxistas) sostienen. Ni siquiera tendríamos porqué aceptar *a priori*, desde nuestra perspectiva, que una y otra, interactuando, se influyen o condicionan necesariamente. Nuestro objetivo consiste, precisamente, en averiguar cual es la importancia que en los distintos libros de texto y países se concede a una y a otra, para, a continuación, relacionarla con la posición oficial o ideología de los sistemas políticos en que tales textos se incardinan. En otras palabras -para aclarar este tema mejor-

podríamos haber denominado a nuestras categorías de una manera formalmente más neutra como “factores económicos” versus “factores no económicos”, pues, exactamente, en ello consisten. Y, si nos hemos decidido por las expresiones señaladas, ello se ha debido, simplemente, a que consideramos que tales expresiones se han impuesto como vocabulario corriente en las ciencias sociales, de tal modo que son utilizadas sin reparos hasta por los pensadores y científicos sociales más ajenos o contrarios a la tradición marxista.

Una vez establecida esta premisa terminológica, debemos pasar a la más importante cuestión de qué se entiende por factores económicos y no económicos o, más precisamente, qué concepto hemos elegido nosotros en esta investigación para referirnos a tales factores. La distinción entre ambos no parece, de entrada, plantear ningún problema ideológico, de tal manera que no parece difícil encontrar una definición que pueda satisfacer, en este punto, a las ideologías más dispares.

Así, consultados varios diccionarios y autores que definen de manera directa o indirecta lo que se entiende por economía, encontramos que, por encima de las palabras, términos o significantes utilizados, hay una coincidencia general en lo esencial del concepto en su acepción más general y usual⁽¹⁾. La economía política se define en el diccionario de Lalande como “Ciencia que tiene por objeto el conocimiento de los fenómenos y... la determinación de las leyes que conciernen a la distribución de las riquezas, tanto como a las de su producción y consumo, en cuanto estos fenómenos están ligados al de la distribución” (el subrayado es nuestro). Parece pues que no habrá polémica si propo-

(1) Así, el D.R.A.E. tras definir a la economía en su primera acepción, la etimológica, como “Administración recta y prudente de los **bienes**” pasa revista a otras acepciones contextuales -bien en sentido recto o figurado- como “**Riqueza** pública, conjunto de ejercicios y de intereses económicos”, “escasez o miseria”, “**Ahorro de trabajo**, tiempo, dinero, etc.”, “**Ahorros**”, “Reducción de **gastos**, etc.”, para terminar definiendo a la “**economía política**” como “Ciencia que trata de la producción y distribución de la riqueza”. A la vista de todas estas acepciones salta a la vista el elemento común a todas ellas, si nos fijamos en los términos que hemos subrayado. Pero la definición de la economía política es la que, sin duda, mejor describe y sintetiza al mismo tiempo, la esencia de lo económico. Puesto que el vocablo política es sinónimo -en este contexto- de ciencia, la economía es, en definitiva, **lo relativo a la producción y distribución de los bienes o riqueza**.

La Gran Enciclopedia Larousse, además de repetir en casi idénticos términos las anteriores definiciones de economía, completa la anteriormente transcrita definición de “**economía política**” con la adición de “**y el consumo de las riquezas**” y, lo que es aún más importante, incluye el concepto de “**ciencia económica**” al que define como “Estudio sistemático de **las relaciones sociales** relativas a la producción y distribución de bienes **materiales**”. Como puede, pues, observarse ésta definición que incorpora como novedosos -en relación con la definición de economía política en el D.R.A.E.- a los términos que hemos subrayado, en realidad no corrige a esta última sino que, meramente, la **explicita más**.

nemos como lo esencial de lo económico, lo relativo a la producción, distribución y consumo de las riquezas.

Otra cosa muy diferente y que viene siendo objeto de gran polémica es cuáles sean los factores que integran los procesos de producción y de distribución de la riqueza. En esto la discrepancia científica e ideológica es notable; y una parte fundamental del presente trabajo está destinado, precisamente, a analizar las características y el alcance de tal desacuerdo.

Con tal objetivo hemos elaborado, precisamente, las subcategorías constituyentes de la base económica o factor económico.

En efecto, las distintas ideologías que informan a cada uno de los sistemas políticos objeto de nuestro estudio discrepan entre sí en la importancia que atribuyen dentro del factor económico a cada uno de los subfactores (nuestras subcategorías) que lo constituyen. Hemos tratado de comprobar, pues, si estas discrepancias de principio se reflejan en los libros de texto analizados, determinando lo más exactamente posible su medida y características para así poder contribuir a iluminar -como hemos señalado en nuestras hipótesis- la naturaleza y características de las relaciones entre los sistemas políticos y sus correspondientes sistemas educativos.

Así pues, en coherencia con todo lo anterior, pasamos a continuación a la definición tanto conceptual como operativa de las categorías constituyentes de la base económica, que hemos adoptado. Para ello hemos tratado de seleccionar las definiciones que tanto a nivel conceptual como operativo puedan ser aceptadas por las ideologías políticas más contrapuestas. Ello, obviamente, no puede afirmarse que pueda conseguirse en su totalidad, pero nosotros, en todo caso, daremos las razones por las que hemos optado entre las diversas soluciones que hemos barajado.

4. Las clases sociales.

“El consenso entre los sociólogos en lo que respecta a la definición mejor o más apropiada de clase social... no se ha logrado todavía” advertía en 1.969 Ely Chinoy (*La sociedad: una introducción a la Sociología*, F.C.E., México, p. 161). En 1.996 la situación en este punto sigue siendo, evidentemente, la misma.

Una causa importante de este desacuerdo radica -creemos- en que como afirma el mismo autor “son tan complejos y multifacéticos los hechos de la estratificación social, que han sido descritos e interpretados de diversas maneras”. Así, especifica más adelante el mismo sociólogo “La estratificación puede ser considerada como un proceso, una estructura o un problema...”

Desde estas diversas premisas, puede comprenderse que el constante desacuerdo sobre el concepto clave de clase social “deriva en parte -señala el sociólogo norteamericano- del hecho de que los diferentes investigadores han enfocado su atención hacia distintos aspectos de la estratificación. La confusión resultante de ello puede aclararse en buena medida haciendo una distinción entre clase, status y poder... Los tres conceptos están por lo general estrechamente relacionados unos con otros y uno de los problemas centrales en el estudio de la estratificación social consiste en determinar la naturaleza y la extensión de sus interrelaciones.” (Todos los subrayados son nuestros).

Se hace necesario, pues, hacer un sucinto repaso a los autores más representativos de los más importantes enfoques sobre el tema que nos ocupa.

Ya Aristóteles advertía que “en todos los Estados hay tres elementos: una clase muy rica, otra muy pobre y una tercera que se encuentra entre las dos” inaugurando con esta observación el enfoque que contempla exclusiva o esencialmente el criterio económico como base para la distinción de clases sociales.

En 1.788, James Madison escribía en “El federalista” que “los propietarios y los que carecen de bienes han formado siempre bandos diferentes... Un interés de los propietarios raíces, otro de los fabricantes, otro de los comerciantes, uno más de los grupos adinerados y otros intereses menores, surgen por necesidad en las naciones civilizadas y las dividen en distintas clases, a las que mueven diferentes sentimientos y puntos de vista”. (Los subrayados son nuestros).

Como puede observarse en este fragmento, tanto Aristóteles como Madison constituyen excelentes exponentes del enfoque que resalta el aspecto económico para la división de clases; y Madison, además, en su alusión a los “puntos de vista” deja vislumbrar la importancia que tienen también en este terreno lo que más tarde se llamarán ideologías y la conciencia de clase que éstas posibilitan.

Por estos ejemplos y otros muchos que podrían mencionarse⁽¹⁾, no es de extrañar la modestia de Carlos Marx -al que a veces se considera, erróneamente, como el único o el jefe o el defensor de la definición económica de clase- cuando reconocía que “no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna, ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico en esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía de éstas”.

La originalidad de Carlos Marx consistió, como señala Chinoy (*ibidem*, p. 162) no “en su concepto de clase ni en su teoría que afirmaba que la historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases, la cual asignaba a las diferencias de clases y a los conflictos surgidos entre las clases un papel central en el proceso social, sino en las cuestiones que formuló y en las hipótesis que ofreció”.

El propio Marx es consciente de sus personales aportaciones sobre este tema cuando en el inacabado capítulo de *El Capital* dedicado a las clases y su conflicto señala que “Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar:

- 1.- que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas del desarrollo de la producción;
- 2.- que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado;
- 3.- que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases...”

Por otra parte, Marx, que, como hemos visto, no descubre las clases ni la lucha de clases, tampoco da una definición de las mismas, aunque de sus múltiples referencias a ambos conceptos, esparcidas por su profusa bibliografía, pueda “reconstruirse” el presumible concepto que hubo de tener de tales categorías.

Tal “reconstrucción” ha sido intentada por variados autores posteriores, tanto marxistas como no marxistas. Entre estos últimos, uno de los más reputados ha sido Ralf

⁽¹⁾ Así, p.ej. SMITH, Adam, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, F.C.E. 1.958, p. 239.

Dahrendorf en su prestigiosa obra “Las clases sociales y su conflicto en la Sociedad industrial”⁽¹⁾. Sin, embargo, tal tentativa de “reconstrucción” de la teoría marxista de las clases sociales y su lucha ha sido calificada como “absolutamente nula” por alguno de los más notorios seguidores de la ideología marxista.⁽²⁾

Entre los continuadores más conspicuos de la teoría marxista es ineludible citar a Lenin quién definió a las clases sociales de la siguiente manera: “Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran frente a los medios de producción (relaciones que las leyes fijan y consagran), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, por consiguiente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases sociales son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo del otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social”.⁽³⁾

Y para aclarar más este concepto, en otra obra, escribe: “El rasgo fundamental de diferenciación de las clases es el lugar que ocupan en la producción social y, por consiguiente, la relación que guardan con los medios de producción”.⁽⁴⁾

No es necesario citar aquí las opiniones al respecto de otros autores de la orientación marxista hoy muy académicamente representativos, por cuanto no hay entre ellos diferencias sustanciales respecto al tema que nos ocupa. Las diferencias de matiz, en el caso de que pudieran comprobarse, no tendrían implicaciones, como veremos, para nuestros objetivos.⁽⁵⁾

(1) DAHRENDORF, Ralf, *Class and Class Conflict in Industrial Society*, Stanford University Press, 1959.

(2) HARNECKER, Marta, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, Siglo XXI Editores, 15 edic. 1.972, pág. 165.

(3) LENIN, V.I., *Una gran iniciativa*, O. C. Editorial progres Moscú, t. 39, p. 15.

(4) LENIN, V.I. *El socialismo vulgar y el populismo, resucitados por los socialistas revolucionarios*. O. C., Editorial Progreso, Moscú, t. 7 p. 44.

(5) No obstante, no queremos dejar de mencionar la reciente obra del neomarxista norteamericano, de importante impacto en España, WRIGHT, Erik Olin, Catedrático de Sociología en la Universidad de Wisconsin, en Madison, que lleva por título *Clases* y ha sido publicada en perfecta traducción española por Edit. Siglo XXI, Madrid, 1994.

El principal objetivo de este trabajo concienzudo, clarividente y científicamente honesto - independientemente de la autoconfesada adscripción marxista de su autor -radica en la tentativa de resolver tanto teórica como empíricamente uno de los principales escollos de la teoría y la praxis marxistas: la **presencia contumaz y hasta expansiva de la clase media** en las sociedades capitalistas avanzadas (y, diríamos incluso, aunque en diversa medida y con diferentes características, en las desaparecidas sociedades del socialismo real).

Por lo que respecta a la otra gran corriente de pensamiento, la sociología occidental no marxista, deberían distinguirse, al menos, dos subcorrientes o tendencias: una sería la constituida tanto por los autores confesadamente antimarxistas como por los simplemente no marxistas que, además, profesan un desinterés por el conocimiento de la doctrina marxista y construyen su teoría en coherencia con ello; y, la otra, por científicos no secuaces ni apologetas del marxismo pero con muy buen conocimiento de éste. Entre los más prestigiosos exponentes de esta última tendencia podrían citarse a los norteamericanos C. Wright Mills y H. Page, al alemán Ralf Dahrendorf y al francés Maurice Duverger, junto a otros muchos igualmente reputados que no es necesario mencionar aquí por no ser este el objetivo de nuestra investigación.

Respecto a la primera subcorriente y en relación al tema que venimos tratando, nos interesa destacar muy especialmente, siguiendo a Ely Chinoy, cómo “en las primeras décadas del s. XX, los investigadores norteamericanos, con pocas excepciones (entre las cuales se cuentan los principales precursores de la sociología norteamericana) **habían ignorado** estas ideas de los grandes fundadores de la sociología (los que hemos mencionado); el criterio prevaleciente sostenía que la sociedad norteamericana era una sociedad “sin clases” o de “clase media”. La sola mención de clase, debido en parte a su vinculación con la teoría marxista, era identificada con lo que algunas personas llaman actualmente “subversivo” o “antiamericano”, aunque los problemas de la estratificación no eran totalmente ignorados. Sólo hacia los últimos 20 años ha vuelto a ser **digno** entre los científicos sociales norteamericanos el reconocer **explícitamente la existencia de distintas clases** en los Estados Unidos y llevar a cabo una investigación sistemática en este campo. La **historia del concepto de clase** es, pues, en sí misma, un **problema fascinante** dentro de la sociología de las ideas y del conocimiento”.

Nos basta añadir, por nuestra parte, que éste es, precisamente un sector del terreno donde se mueve nuestra investigación, que investiga éste y otros temas conexos, al

El planteamiento de Wright y sus resultados -con verificación empírica incluida- son, sencillamente, **novedosos y brillantes**. Sin embargo, no conviene olvidar que en la medida en que los objetivos de su investigación se dirigen a elucidar la **realidad** de la división de la Sociedad en clases y la repercusión de esta **realidad** en la conciencia de clase y en la lucha (o paz) de clases, su enfoque y la eventual aceptación de sus descubrimientos en nada puede afectar al enfoque de nuestra investigación que, repetimos, no se mueve en el ámbito -permítasenos la expresión- de la **realidad real** sino sólo de la **realidad ideológica**. Y aún dentro de esta última -ya lo dijimos- nos importa más la realidad ideológica del **hombre común** que la **teoría ideológica** de los creadores, apologetas y/o exégetas de ideologías.

nivel de sus manifestaciones en la narración escolar de la Historia; y que uno de nuestros objetivos principales consiste, precisamente, también, en rastrear el reflejo ideológico en el contenido de los libros de texto de estas contrapuestas visiones doctrinales o “científicas”, de alto nivel, que venimos comentando.

Pasemos revista a continuación, de la manera más sumaria que nos sea posible, a algunas de las más conocidas definiciones de clase social aportadas por conspicuos exponentes de diferentes perspectivas dentro de esta primera tendencia que estamos analizando.

Así, Horton y Hunt (*Sociología*, Ediciones Del Castillo, Madrid, 1.968, pág. 253) sintetizan su concepto de clase social en “un estrato de individuos que ocupan una posición social similar” aunque (*ibídem*, p. 256 y ss.) subrayan la importancia que para ocupar tal posición tienen el nacimiento, el dinero, la ocupación y la educación; para Max Weber eran importantes en la constitución de las clases tres aspectos distintos: 1) la posesión de bienes económicos y las oportunidades para conseguir ingresos; 2) el acceso al poder político y 3) el prestigio u honor social; para Lloyd Warner, en la posición extrema, una clase está constituida por un número de personas que tienen en común la valoración que les atribuyen sus compañeros, independientemente de si conocen o no tal valoración; y si la conocen, independientemente de si la aceptan o no.

Como puede verse al examinar estos ejemplos de definiciones -y otros centenares que se podrían aportar- entre ellos hay notables diferencias, según el factor cuya importancia se subraye para establecer la diferencia entre grupos humanos -si la posesión o no de bienes de capital, si la posesión de alguna clase de poder, si el prestigio... etc.- pero entre todas ellas también hay unos elementos comunes que quedan perfectamente recogidos -a nuestro entender- en la definición de M. Duverger⁽¹⁾, uno de los mejores exponentes, a nuestro juicio, de la segunda corriente que hemos señalado. Así, para éste, las clases sociales corresponden “a la existencia en el seno de una colectividad de subconjuntos definidos por las desigualdades respectivas y la tendencia de estas desigualdades a perpetuarse hereditariamente”.

⁽¹⁾ DUVERGER, Maurice, *op. cit. Sociología...*, p. 374.

Adoptamos, en consecuencia, esta definición de Duverger como la **definición conceptual** base para nuestro análisis de contenido. Pero queremos explicitar dos matizaciones: la primera, que tal definición contempla una concepción objetiva de las clases sociales, existiendo, además, en la literatura sociológica, una concepción subjetiva, cercana a la citada de Lloyd Warner, y según la cual las clases sólo existen en la medida en que los individuos crean que existen, teniendo consecuentemente las características que estas creencias les atribuyan. Se trataría en este caso de la aplicación al tema de las clases del famoso teorema de Thomas, según el cual “toda situación no real pero que es tenida como real, es real en sus consecuencias”.⁽¹⁾

Por otra parte, también la sociología marxista analiza el binomio subjetividad/objetividad de la existencia de las clases cuando aborda el tema de la **conciencia de clase**.

La conclusión general del pensamiento marxista en este tema -en coherencia con su planteamiento general de inversión del idealismo hegeliano- es que las clases han venido existiendo **objetivamente** a lo largo de la historia, por las causas que ellos señalan, y que, como **normal** consecuencia de esta existencia objetiva, se tiene que producir, en definitiva, un reflejo de ellas en las mentes de los individuos que las forman, si bien los aparatos ideológicos de la clase dominante tratan por todos los medios a su alcance de impedir o, al menos, de oscurecer este “reflejo” con el objetivo de que la clase explotada no tenga conciencia de su propia existencia o, -cuando ello no puede evitarse- de las circunstancias tan injustas de su explotación.

La segunda matización consiste en que, como consecuencia de todo este sumario análisis, podemos concluir que un punto en común de las dos tradiciones científico-ideológicas enfrentadas radica en que ninguna de ellas niega la existencia de **desigualdades sociales más o menos institucionalizadas y permanentes o con tendencia a perpetuarse hereditariamente**; además, también coinciden en la **existencia objetiva** de las clases como prerequisite **normal** para su **reconocimiento subjetivo** (sin que ellos cuestionen la validez del teorema de Thomas).

⁽¹⁾ THOMAS, William I. y ZNANIECKI, Florian *The Polish Peasant in Europe and America*, Boston, Richard G. Badger, 1920.

En todo lo demás, las ideas sobre las clases sociales, sobre las causas de su existencia, sus características y sus funciones, son -como hemos visto- de lo más variadas y contrapuestas.

Por lo tanto y a efectos operativos, en nuestro análisis de contenido hemos registrado como “mención de clases sociales” toda expresión lingüística cuyo significado implique el reconocimiento de la existencia de desigualdades entre grupos sociales, independientemente de las causas a que se atribuya dicha desigualdad con tal de que ésta sea suficientemente explícita en el texto. En este aspecto, -desde el punto de vista de la metodología del análisis de contenido- nos separamos de Berelson y coincidimos con Krippendorff en que no aceptamos que los contenidos a codificar hayan de ser exclusivamente los que Berelson denominaba “manifiestos”; antes al contrario, compartimos con Krippendorff que la gran importancia y utilidad del análisis cuantitativo se debe, precisamente, a que también registra y codifica, como norma, no sólo el contenido manifiesto, evidente o patente de las comunicaciones o mensajes sino también el menos evidente, con tal de que esté lo suficientemente explícito y exteriorizado para que pueda ser captado por el lector medio al que va destinado, sin necesitar éste de elucubraciones o uso de complicados procedimientos de interpretación. *A sensu contrario* no codificamos como “clases sociales” las expresiones que enmascaran su existencia aunque en una interpretación de expertos las impliquen.

Esta precisión metodológica la hacemos extensiva, naturalmente, a la codificación de todas las demás categorías, por lo que no la repetiremos en lo sucesivo.

Advirtamos, finalmente, para concluir esta sección que en el Apéndice de esta Tesis damos ejemplos suficientes del material lingüístico concreto que hemos subsumido en las distintas categorías, de modo que pueda comprobarse la aplicación concreta de las definiciones operativas que de cada categoría se van a ir dando.⁽¹⁾

⁽¹⁾ *Vid.* Apéndices sobre Clases y Lucha de Clases y, además, de otros Apéndices las notas: 1016, **1019**, 1025, **1039**, 1040, **1042**, **1043**, 1044, **1051**, 1053, **1056**, **1058**, 1060, **1063**, 1064, **1071**, **1072**, **1077**, **1081**, **1083**, **1084**, **1085**, **1087**, 1092, **1093**, **1094**, **1098**, **1100**, **1101**, **1102**, 1104, **1107**, **1108**, **1109**, **1110**, **1120**, **1122**, **1127**, **1138**, **1143**, 1148, 1149, **1158**, **1159**, **1160**, **1161**, **1164**, **1168**, **1169**, 1170, 1492, 1508, 1521, 1525, **1532**, 1540, **1552**, 1555, 1558, **1562**, 1579, 1602, 1613, 1615, **1643**, 1664, **1697**, 1717, 1742, 1743, **1760**, 1761, 1764, 1767, 1772, **1787**, 1791, 1792, **1807**, 1838, **1840**, 1850, 1875, 1885, **1935**, 1958, **1963**, **1969**, 1986, 1999, **2021**, **1022**, 2038, **2063**, **2065**, **2066**, 2078, **2079**.

5. La lucha de clases.

Una vez debatidos en la sección precedente tanto los diferentes conceptos de clase social como las diversas actitudes frente a la existencia de éstas por parte de distintas tendencias científicas e ideológicas, la tarea de realizar idéntica operación sobre el tema de la lucha de clases aparece como un problema menor. En efecto nos podemos remitir aquí sin más a las varias citas que transcribíamos para iluminar el concepto de clases sociales pues en gran parte de las mismas los autores se referían simultáneamente a las luchas de clases al analizar las características de las clases mismas.

Por otra parte, va de suyo que las tendencias científicas o ideológicas reacias a admitir la existencia misma de las clases rechazarán *a priori* con mayor motivo, la existencia de tal lucha. En el extremo opuesto se encuentra la corriente de pensamiento marxista para la que la división misma de clases implica un inherente antagonismo entre ellas, siendo, además, la lucha de clases el motor de la historia. Entre ambas posiciones extremas existen teóricos -algunos ya citados- que se sitúan en una amplia y matizada gama de posiciones intermedias que oscilan entre sostener que las clases mantienen tanto relaciones de cooperación como de enfrentamiento, según las circunstancias, hasta admitir que las relaciones entre ellas sean permanentemente conflictivas pero sin deducir necesariamente de ello -como sostiene la generalidad de los marxistas- que tal conflicto haya de devenir históricamente, de manera inevitable, en la destrucción de una clase decadente y hasta entonces dominante por parte de otra clase emergente y hasta entonces dominada; y la repetición de este proceso hasta un estadio final en el que se produciría una sociedad sin clases y, por ende, la desaparición del conflicto.

Una vez realizadas las anteriores precisiones sólo nos queda por determinar, en el nivel teórico, la obligada **definición conceptual** de nuestra categoría "lucha de clases".

Hemos entendido por ésta, a los efectos de nuestro análisis, toda manifestación de **conflicto entre clases**, definidas éstas en el sentido y con el alcance en que lo hemos hecho en la anterior sección; y el conflicto, como cualquier expresión de oposición entre los colectivos tanto si ésta permanece soterrada a un nivel de mera tensión como si se manifiesta en un enfrentamiento violento, incluyéndose, naturalmente, todas las situaciones intermedias. La traducción **operativa** de la manifestación de este conflicto en los li-

bros de texto quedará mejor reflejada por ejemplos concretos que incluimos en el Apéndice que por una definición explícita que, para ser aceptable, tendría que ser interminablemente casuística y prolija y por ello supondría un esfuerzo estéril para este redactor y una enfadosa e igualmente inútil pérdida de tiempo para el lector.⁽¹⁾

En cambio, sí debemos explicitar -en este mismo terreno metodológico y de manera que quede muy patente al lector- que, en el proceso de codificación de las categorías “clases sociales” y “lucha de clases” hemos codificado la segunda -esto es, “lucha de clases”- cuando la referencia a las clases en el párrafo incluía también su conflicto, no codificando, además, como mención de clases sociales, tanto para evitar redundancias innecesarias como para cumplir escrupulosamente con el requisito metodológico de exclusión recíproca de las categorías. En consecuencia, el total de menciones de “clase social” ha de obtenerse sumando la magnitud que arroje la casilla con este nombre a la que represente la casilla indicadora de “lucha de clases”.

6. La fuerza de trabajo.

En el apartado de “Teorías del trabajo” de la Enciclopedia Larousse se afirma que “El concepto, utilidad y función del trabajo han sido objeto de grandes controversias a lo largo de la historia del pensamiento, aunque, en cualquier caso, el concepto de trabajo casi siempre se ha hallado en el centro de todas las concepciones económicas”.

Compartimos la transcrita afirmación aunque queremos matizar que “las grandes controversias” a que se refiere, se vienen produciendo, principalmente, en lo relativo a la “utilidad y función” del trabajo mas no en cuanto al concepto mismo de trabajo sobre el que -a diferencia del de clases sociales- no hay diferencias importantes entre las distintas doctrinas político-económicas.

Así, el relato mismo que comentamos incurre en una patente contradicción cuando afirma que, “en cualquier caso, el concepto -y no los conceptos- de trabajo casi siempre se ha hallado en el centro de todas las concepciones económicas”.

⁽¹⁾ *Vid.* el correspondiente Apéndice sobre las clases sociales y su lucha y, además, de otros Apéndices, especialmente, las notas siguientes: 1027, 1045, 1046, 1062, 1077, 1078, 1086, 1089, 1126, 1134, 1144, (1172: 6º párrafo), (1173: 2º y 3º párrafos), 1190, 1191, 1192, 1193, 1194, 1197, 1199, 1210, 1120, 1224, 1225, 1238, 1260, 1474, 1476, 1525, 1534, 1538, 1540, 1544, 1552, 1555, 1062, 1619, 1740, 1743, 1765, 1786, 1787, 1788, 1791, 1801, 1807, 1850, 1873, 1928, 1997, 2007, 2079.

Las diferentes definiciones de trabajo en su concepción económica se diferencian sólo en aspectos secundarios del concepto, en la explicitación o adición de matices a lo que constituye su esencia comúnmente aceptada.

Para demostrarlo veamos algunas de tales definiciones: la enciclopedia Larousse lo califica en su acepción primera como “**actividad humana**” aplicada a la creación o **producción** de algo” y en la novena como “**actividad laboriosa del hombre** considerada como un **factor esencial** de la **producción** y de la **actividad económica**”.

El D.R.A.E. define al trabajo en su acepción sexta como “**Esfuerzo humano** aplicado a la **producción de riqueza**”.

Una vulgarizadora de la teoría marxista, tan puntillosa en la definición precisa de todos los conceptos de esta doctrina, M. Harnecker, acepta que “la **actividad humana** desarrollada en el proceso de **producción de bienes** materiales es llamada, comúnmente, trabajo”. Añade, a continuación que “Este trabajo, que se expresa en una cierta cantidad de **productos**, implica el empleo de una cierta cantidad de **energía humana**”⁽¹⁾

P. Savchenko escribe que “Por trabajo se entiende la **actividad racional del hombre** mediante la cual **modifica** los objetos de la naturaleza de modo que éstos puedan **satisfacer sus necesidades**”. Y añade que “En todo proceso de trabajo el hombre gasta **energía** física, nerviosa e intelectual, siendo **resultado** de ello la creación de **productos útiles**”. Y aclara y matiza a continuación: “Pero el papel del trabajo en la vida humana no se limita ni mucho menos a ser **condición indispensable de la existencia y desarrollo del hombre**, a ser fuente de su **fuerza y riqueza**. Actuando sobre la naturaleza del hombre, al propio tiempo, se transforma a sí mismo, desarrolla su cultura espiritual y material, sus facultades físicas e intelectuales”.⁽²⁾

El mismo autor, en el Glosario de términos colocado como apéndice de su obra define brevemente al trabajo como: “**actividad racional del hombre** dirigida a producir bienes materiales y **espirituales**”.

Coinciden, pues, en lo esencial -como anticipábamos- las definiciones sobre el trabajo procedentes de diversas tradiciones ideológicas, siendo digno de notar que las dife-

⁽¹⁾ HARNECKER, M., *op. cit.*, pág. 23.

⁽²⁾ SAVCHENKO, P., *¿Qué es el trabajo?* Editorial Progreso, Moscú, 1.987, págs. 8 y 9.

rencias de matices se producen más claramente dentro de la misma corriente ideológica que respecto a las definiciones sin raíces ideológicas definidas. Así, mientras para M. Harnecker el trabajo es la actividad humana limitada exclusivamente a la producción de bienes materiales su correligionario soviético P. Savchenko amplía tal concepción también a la bienes espirituales; con lo cual vemos que éste último autor coincide con la primera acepción de trabajo en el Larousse, la más genérica, mientras que M. Harnecker se empareja más bien con la novena del Larousse y sexta del D.R.A.E., más específicas y restrictivas por su referencia a la riqueza o a la economía.

Sin embargo, insistimos, estas diferencias de matiz entre las definiciones citadas son más aparentes o terminológicas que reales pues nada impide que los conceptos de riqueza y economía comprendan los llamados “productos espirituales” y, a la inversa, tampoco la expresión “bienes materiales” excluye que dentro de ella puedan englobarse p. ej. una ópera, una escultura, etc. pues entendemos que “materiales” aquí lo emplea la Harnecker en su acepción más amplia, como sinónimo de “palpables” o “reales”, y, sobre todo, lo importante es, a nuestro juicio, que una y otra clase de bienes sean valorados económicamente por la Sociedad.

En consecuencia de todo lo anterior y sintetizando esta esencial coincidencia entre conceptos doctrinales y populares de trabajo como actividad humana dirigida a producir, en el proceso de trabajo, bienes socialmente considerados útiles podemos definir conceptualmente a nuestra categoría “fuerza de trabajo” como la energía humana empleada en el proceso de trabajo. Y para aclarar esta definición, a su vez, el proceso de trabajo podría definirse con M. Harnecker como “todo proceso de transformación de un objeto determinado, sea este natural o ya trabajado, en un producto determinado, transformación efectuada por una actividad humana determinada, utilizando instrumentos de trabajo determinados.”

En definitiva y habida cuenta -como ya señalamos en el comentario de la categoría clases sociales- que nosotros necesitamos una definición de cada categoría que sea operativa para el análisis de textos escolares, la definición conceptual de trabajo podemos expresarla como toda actividad humana en la que se den los dos requisitos siguientes: 1. que esté destinada a la producción de objetos socialmente considerados útiles y, por ello,

valorables económicamente; y 2. que tal actividad, como gasto de energía que es, comporte algún grado de fatiga.

La presencia de **ambos requisitos** es indispensable para que en el **concepto general** se pueda pensar en trabajo; así una misma actividad puede ser o no trabajo según aparezcan ambas o sólo una de tales condiciones p. ej. idéntica actividad realizan al jugar un partido tanto el futbolista profesional como el “amateur” o ciudadano ordinario: en ambos se produce fatiga pero sólo la actividad del primero se considera trabajo por cuanto es valorada económicamente y compensada, por tanto, con dinero; en el segundo caso sólo hay deporte, no trabajo, mientras que en el primero la actividad deportiva se ha transformado en un espectáculo, esto es, en un objeto socialmente valorado, por el que los espectadores pagan un precio y el futbolista, correlativamente, mantiene su vida con los ingresos provenientes de tal actividad.

Otros ejemplos inversos y complementarios: la actividad de participar en un juego de azar aunque pueda ocasionalmente reportar compensación económica no es trabajo pues no implica esencialmente fatiga en el participante, no se le remunera por ello sino por su aportación económica. Lo mismo ocurre en el caso de quienes invierten en bolsa o en cuentas de ahorro, etc. a quienes comúnmente no se considera trabajadores aunque sus ahorros contribuyan a producir en la vida económica valores de uso y esta contribución les sea compensada con dividendos o intereses.

Señalemos para concluir la presente sección que no es este el lugar para debatir las diferentes valoraciones doctrinales, científicas o ideológicas de las funciones y utilidad de la **fuerza de trabajo**, que se realizará -al igual que con las demás categorías- en el comentario de los **resultados** de nuestro análisis de contenido.

Y por lo que respecta a su definición **operativa** reiteramos lo que hemos señalado respecto a las categorías anteriormente definidas, esto es, que nos extendemos sobre ello, ilustrándolo con ejemplos, en el Apéndice destinado al efecto. Queremos precisar, no obstante, que hemos codificado dentro de nuestra categoría “**fuerza de trabajo**” tanto la aparición en los textos de términos y expresiones alusivas a la **presencia** del trabajo como a la **ausencia** de éste, (p.ej.: paro) su necesidad (p.ej.: derecho al trabajo), etc.⁽¹⁾

⁽¹⁾ *Vid.* el correspondiente Apéndice sobre el trabajo y, además, de otros Apéndices, especialmente las notas: 1021, 1022, 1025, 1027, (1030, al final), 1039, 1040, 1051, 1053, 1056, 1058, 1060, 1063, 1069,

7. La técnica o tecnología.

Antes de entrar propiamente en materia queremos aclarar porqué encabezamos este tema con semejante rótulo ilativo y no con los esperables -según las categorías previamente establecidas en el cuadro de la página 177 de “instrumentos materiales de trabajo” y de “técnicas inmateriales”.

Dos son las razones para este cambio: una, que como se comprobará a la vista de las diversas definiciones que transcribiremos más adelante, los conceptos de técnica y de tecnología si bien en un sentido preciso, académico, no son enteramente sinónimos, su grado de analogía es tal que se les tiene por tales en el uso ordinario del lenguaje y como tales los recogen los diccionarios de sinónimos⁽¹⁾; otra, que aunque en una fase temprana de nuestro diseño metodológico y conceptual decidimos establecer una distinción entre instrumentos técnicos o tecnología material y procedimientos técnicos o tecnología inmaterial con objeto de conseguir una mayor finura en nuestro análisis y, según tal distinción, hemos codificado el contenido de los textos, posteriormente constatamos que tal distinción era irrelevante a los efectos de los objetivos científicos de nuestra investigación por lo que decidimos no computarla y así pedimos al ordenador computar como una única mención cuando las dos primitivas categorías aparecieran codificadas en un mismo párrafo.

Una vez hechas las precedentes aclaraciones pasamos, como de ordinario, a examinar el significado que se atribuye a los términos técnica y tecnología en los principales diccionarios y en autores relevantes.

El D.R.A.E. define la técnica en una primera acepción como “Conjunto de procedimientos y recursos de que se sirve una ciencia o arte” y en la segunda como “Pericia o habilidad para usar de esos procedimientos y recursos”. Al adjetivo técnico lo considera

1071, 1072, 1081, 1083, 1084, 1092, 1094, (1097, al final), 1098, 1100, 1101, 1102, 1107, 108, 1110, 113, 1122, 1127, 1138, 1143, 1148, 1149, 1151, 1158, 1159, 1160, 1161, 1164, 1167, 1168, 1170, (1173: 3^{er} párrafo), 1176, 1177, 1181, 1190, 1192, 1194, 1197, 1200, 1201, 1209, 1215, 1225, 1232, 1239, 1260, (1261: último párrafo), 1271, 1277, 1386, 1435, 1466, 1476, 1492, 1531, 1540, 1562, 1610, 1632, 1696, 1697, 1701, 1704, 1708, 1724, 1743, 1824, 1851, 1852, 1873, 1907, 1935, 1955, 1956, 1958, 1986, 1999, 1044, 1059, 1062, 2063.

⁽¹⁾ P.ej. El *Diccionario de sinónimos y antónimos*, Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1994, presenta a la técnica como el primer sinónimo de tecnología y viceversa.

como “perteneiente o relativo a las **aplicaciones de las ciencias y las artes**”. A la tecnología se la concibe como “Conjunto de los **conocimientos propios de un oficio mecánico o arte industrial**” en una primera acepción y en su cuarta acepción como “Conjunto de los **instrumentos y procedimientos industriales** de un determinado sector o producto”. (Los subrayados son nuestros).

El diccionario enciclopédico Larousse define a la técnica, en una primera acepción, exactamente igual que en la primera acepción del D.R.A.E. pero añadiendo tras la palabra “arte”, **oficio o actividad intelectual**” (Pensamos que la “o” tiene aquí carácter disyuntivo). En su segunda acepción se conceptúa como técnica “Cada uno de dichos procedimientos o recursos”; en la cuarta como “Conjunto de **medios tendentes a perfeccionar los sistemas de obtención o elaboración de productos**” y en la quinta cómo “Conjunto de las **aplicaciones prácticas de las ciencias**”.

No hace falta seguir viendo lo que nos dirá el Larousse acerca de la tecnología, para constatar como su cuarta acepción de “**técnica**” puede solaparse con las que da el D.R.A.E. para “**tecnología**” y cómo el mismo D.R.A.E. aunque intenta distinguir entre las nociones de técnica y tecnología en base a la mayor relación de la primera con la ciencia y de la segunda con la industria, tal distinción no se sostiene en el fondo pues el propio diccionario al dar la acepción del adjetivo **técnico** no puede negar que la técnica es esencialmente, “la **aplicación de la ciencia y las artes**” y tal aplicación no puede ser para otra cosa que “para la obtención de unos resultados prácticos” como completa el Larousse, lo cual es la función de lo que al definir “tecnología” el D.R.A.E. llama “oficios mecánicos”, “artes industriales”, e “instrumentos y procedimientos industriales”.

Una segunda acepción del adjetivo “**técnico**” en el Larousse se recoge en estas palabras “Dícese de los términos o de las expresiones propias del lenguaje de un arte, una ciencia o un oficio”. Y como sustantivo es la “Persona que posee los conocimientos especiales de una **técnica u oficio**”; en lo que se ve que técnica y oficio son, cuando menos, términos análogos.

Respecto a la tecnología el Larousse la define en una primera acepción como “Conocimiento de la evolución del conjunto de instrumentos o maquinaria, procedimientos y métodos **técnicos** que permiten la utilización de las fuerzas naturales para la satis-

facción de las necesidades humanas” y, en una segunda, como “Técnica, conjunto de los instrumentos y procedimientos industriales de un determinado sector o producto”.

Hubiera bastado esta última acepción de tecnología para sostener la prácticamente completa sinonimia entre los términos técnica y tecnología pero no hemos perdido nuestro tiempo al transcribir todas las anteriores definiciones, en la medida en que nos sirven para describir nuestro concepto de tecnología, haciendo ver que ésta comprende tanto a “los instrumentos o maquinaria” como a “los procedimientos, métodos, recursos, pericias, habilidades, conocimientos industriales, sistemas de producción o elaboración de productos, etc.” que posibilitan “la utilización de las fuerzas naturales para la satisfacción de las necesidades humanas” u obtención de “productos” o “resultados prácticos”, bien aplicando la ciencia, bien sin basarse necesariamente en ella, pero siendo, en todo caso, tales instrumentos y procedimientos frutos de la inteligencia o ingenio humanos.

Por lo que respecta a la posición de las distintas doctrinas o ideologías acerca del concepto de tecnología o técnica, puede decirse con rotundidad que ninguna tiene un concepto propio, distinto del general que hemos recogido de las definiciones anteriores. Las diversas ideologías se han limitado hasta la fecha a dar por buena la concepción usual o común de técnica que recogen los diccionarios y enciclopedias, discrepando, en cambio, agudamente en lo relativo a la función, situación e importancia de la misma relación con los demás factores integrantes de la producción así como respecto a los demás factores no económicos.⁽¹⁾

De la plasmación de tales diferencias en los libros escolares de Historia trata, precisamente, la presente investigación. Por ello abordaremos tales discrepancias y/o coincidencias ideológicas al examinar los resultados de nuestro análisis de contenido.

⁽¹⁾ Así, p.ej. no dedica ningún apartado a la definición de técnica, M. HARNECKER, vulgarizadora de la ideología marxista que destaca sobre todos los demás propagandistas de esta doctrina, tanto por su afán pedagógico-didáctico como por su preocupación por la precisión terminológica y de conceptos; estos dos rasgos la llevan a realizar a lo largo de su citada obra, una continua definición de casi todo término que emplea, explicando y definiendo, incluso, términos cuyo significado se da por generalmente sabido e incontrastado.

N.I. BUJARIN, otro famoso vulgarizador del marxismo que, además, destaca por la extraordinaria importancia que concede a la técnica dentro de las fuerzas productivas, tampoco considera necesaria la definición de ésta.

También es habitual que no se incluya definición de técnica en la mayor parte de los manuales de Sociología de orientación no marxista, a pesar de que por su carácter de “manuales” están destinados si no a vulgarizar sí a **divulgar** una materia en la que el concepto de tecnología es esencial e inevitable.

Finalmente, tras recordar que las definiciones operativas de técnica, y de las demás categorías, se dan, ilustradas con ejemplos, en el Apéndice, pasamos a abordar la siguiente categoría de análisis.⁽¹⁾

8. Los profesionales.

Sobre esta categoría debemos señalar que es necesario debatir más las razones de su inclusión misma en nuestro sistema que las características de su concepto, aunque aquéllas se derivan, naturalmente, de éstas.

En efecto, si nos hemos decidido a incluir como categoría independiente las menciones de **profesionales** es porque éstos constituyen un **concepto mixto** que engloba dentro de sí, tanto el concepto de **fuerza de trabajo** como el de **tecnología**.

La alusión al profesional, a profesionales o especialistas de las diferentes ramas de la producción implica referirse simultánea e inseparablemente a sujetos **que trabajan** pero que lo hacen conociendo y empleando una determinada **técnica**. Son a la vez trabajadores que, como tales, se fatigan al realizar su trabajo pero también técnicos que han debido aprender una técnica más o menos compleja, la cual es aportada por ellos al proceso de trabajo o producción y por ello su función o tarea en tal proceso se valora especialmente. No aparecen como meros trabajadores, como exclusiva fuerza de trabajo. En algunos casos, en algunas profesiones se valoran mucho más sus conocimientos técnicos que la fuerza de trabajo, que el gasto de energía y el grado de fatiga que ésta implica, aunque ambos factores no se puedan separar en el que comúnmente se llama proceso de trabajo o de producción.

Por lo tanto, ante las menciones de estos profesionales en los textos teníamos dos opciones: o codificar doble cada mención, esto es, codificar como fuerza de trabajo y también como técnica; o bien optar por establecer una categoría singular, como lo hemos

⁽¹⁾ *Vid.* además del correspondiente Apéndice sobre la Tecnología, las siguientes notas de otros Apéndices: 1017, 1026, 1028, 1031, 1032, 1033, 1034, 1035, 1036, 1037, 1038, 1041, 1052, 1057, 1061, 1064, 1065, 1066, 1068, 1069, 1073, 1074, 1079, 1080, 1082, 1084, 1090, 1095, 1096, 1097, 1112, 1116, 117, 1123, 1125, 1128, 1129, 1130, 1131, 1132, 1136, 1137, 1140, 1141, 1142, 1145, 1147, 1152, 1154, 1155, 1156, 1157, 1162, 1163, 1165, 1166, (1173: 2º párrafo), 1178, 1188, 1192, 1195, 1200, 1201, 1204, 1208, 1210, 1215, 1219, 1222, 1252, 1255, 1257, 1271, 1282, 1288, 1312, 1214, 1328, 1345, 1346, 1349, 1359, 1360, 1361, 1366, 1386, 1387, 1388, 1410, 1415, 1417, 1429, 1434, 1435, 1436, 1448, 1460, 1499, 1539, 1562, 1610, 1614, 1632, 1698, 1731, 1742, 1750, 1999, 2053, 2062, 2063.

hecho. También cabían otras opciones poco significativas (codificar en el cajón de sastre de otras menciones económicas) o, incluso, visiblemente incorrectas (codificar sólo como técnica o sólo como fuerza de trabajo).

Si elegimos la opción que hemos señalado fue en base a la consideración de que codificando doble, como fuerza de trabajo y como técnica, no ganábamos ningún conocimiento acerca de una de las más importantes cuestiones que intentamos dilucidar en nuestra investigación; a saber, cuál es la importancia que las distintas ideologías plasmadas en los textos escolares conceden al trabajo por comparación con la técnica.

Si hubiéramos optado por codificarla en el apartado de “otras menciones económicas” habríamos falseado y disminuido la importancia que conceden los textos a los factores “fuerza de trabajo” y “técnica” dentro del conjunto de los factores económicos.

En cambio, codificando separadamente esta categoría de profesionales -como lo hemos hecho- no sólo podemos sumar de alguna manera sus resultados a los de las dos categorías que la constituyen para ponderar mejor la importancia que se concede a aquéllas, sino que, sobre todo, podemos examinar la correlación que se produce entre los resultados arrojados por aquéllas y ésta y extraer las oportunas inferencias si tal correlación resulta significativa.

Dicho lo anterior, no nos queda ya respecto a este tema, que presentar las descripciones que tanto los diccionarios -exponentes consagrados del saber común- como los ideólogos y otros teóricos especializados dan de la categoría que nos ocupa.

El D.R.A.E. define a la profesión, en su tercera acepción, como “Empleo, facultad u oficio que una persona tiene y ejerce con derecho a retribución” y al profesional, en su segunda acepción, como “la persona que ejerce una profesión”; en la tercera “quién practica una actividad, incluso delictiva, de la cual vive” y en la sexta, comercial, como “Persona que ejerce su profesión con relevante capacidad y aplicación”. De las anteriores definiciones, con sus términos subrayados por nosotros, se deduce claramente el carácter mixto de esta categoría, aunque en una acepción se subraye más el carácter de actividad o trabajo que conlleva toda profesión y en otras la facultad, el oficio, la relevante capacidad, es decir, la técnica, que caracterizan a todo profesional, frente al, valga la expresión, “simple” trabajador u “obrero no especializado”, como se le suele calificar en la literatura

sociológica y en la profesionografía, para referirse al “trabajador” que no es un “profesional” o un “profesional calificado”.

La Gran Enciclopedia Larousse, no es, en este caso, mucho más explícita que el D.R.A.E. pues utiliza en sustancia los mismos términos de éste si bien su parte enciclopédica hace alusión a como “aparecen constantemente otras (profesiones) nuevas por completo... para hacer frente a las necesidades crecientes de los **técnicos y especialistas** en una sociedad **compleja**”; ...”una categoría profesional es el conjunto de **actividades** que constituyen la **especialización del trabajador**”.

Mucho más explícito es, en cambio, el Nuevo diccionario enciclopédico universal.⁽¹⁾ el cual incluye una breve historia de las profesiones en la segunda acepción dada a éstas por el D.R.A.E. Es muy significativa a nuestros efectos la definición que recoge de “profesión liberal” como “aquella en que se ejercitan, **sobre todo, las facultades intelectuales**, en contraposición con la que exige **principalmente un esfuerzo físico**, que se denomina manual o mecánico”. En efecto puede verse como toda profesión comporta siempre una combinación de “esfuerzo” (trabajo) y “facultades intelectuales” (conocimiento, habilidad: técnica, en fin); mayor o menor de cada ingrediente, según las profesiones.

Por otra parte, en la historia a la que hemos aludido, se hace referencia a que “A la llegada del Renacimiento, de las tres más importantes, (profesiones) a saber, **teología, derecho y medicina**, quedaron secularizadas las dos últimas. La Revolución **industrial** y el progreso de la **ciencia** durante el S. XIX determinaron un enorme aumento en el **número y clase de profesiones**. El naciente mundo **comercial e industrial** requería **especialistas**. También el **complicado** orden político y social exigía **técnicos capacitados** que lo mantuvieran en funcionamiento. En fin se necesitaban **especialistas** que **adiestrasen** a las generaciones sucesivas... La moderna civilización **industrial** comprende de 30.000 a 35.000 ocupaciones distintas. Esos miles de **tareas diarias**, clasificadas en **trabajos especializados**, representan la **organización de nuestra** complicada economía. Según la teoría clásica el **profesional** se diferencia de los **demás trabajadores** en que en lugar de colocarse al servicio de un empresario, trata directamente con la clientela, y, en lugar de cobrar sueldos o salarios, percibe honorarios. **Pero esta distinción tiende a desaparecer**, ya que

⁽¹⁾ Edit. Durvan Ediciones S.A. Bilbao, 1.992.

existen muchos profesionales intelectuales al servicio de empresas y profesionales manuales que trabajan en contacto con una clientela...

Las aptitudes específicas de cada profesional se adquieren... las profesiones liberales van perdiendo sus caracteres peculiares para convertirse en nuevos oficios especializados...

En los estudios (sobre profesiones) se incluyen generalmente descripciones exactas de las profesiones, cambios necesarios en los trabajos especializados para adaptarlos a nuevas industrias, averiguaciones sobre las tendencias a largo plazo en los métodos de producción y su influencia sobre la demanda esperada para tipos específicos de trabajadores..."

Creemos que, a la vista de los párrafos anteriores y de nuestros subrayados en ellos, huelga todo comentario por nuestra parte para demostrar lo que nos ocupa en esta sección: el carácter mixto de técnica y fuerza de trabajo que conlleva la actividad de todo profesional, tal como estas categorías fueron definidas más arriba. Y aunque para tal demostración no hubiera sido necesario, probablemente, la transcripción de tan abundantes citas, hemos considerado que no perdíamos el tiempo al reportarlas aquí, pues nos ilustran acerca de problemas de mayor enjundia que serán analizados más adelante.

En cuanto a la contemplación del tema que comentamos por parte de la doctrina especializada, científica o ideológica, hemos de señalar que en ella se debate con notable apasionamiento acerca de la colocación de unas u otras categorías profesionales dentro de unas u otras clases, status o prestigio social pero no hay discrepancia sustantiva con el concepto mismo de profesional que es lo que aquí nos interesa. Y ello ni siquiera por parte de los más puntillosos apologetas y divulgadores marxistas, que son los que, por lo general, se vienen preocupando con mayor detalle por estas cuestiones en su consciente tentativa de redefinir el lenguaje común cuyo significado, en gran parte, consideran deformado y falseado por el influjo de la ideología dominante.⁽¹⁾

⁽¹⁾ Así, p.ej. P. SAVCHENKO, *op. cit.* págs. 238 a 250 incluye en su "Breve glosario de términos" (78 términos y expresiones) a la palabra **Profesión** dando de ella la siguiente definición "Determinada ocupación oficialmente establecida; género de **actividad laboral** del hombre, que cuenta con **conocimientos teóricos y hábitos prácticos, adquiridos** como resultado de su **formación** y de la **experiencia de trabajo**" Como se ve recoge inmejorablemente el concepto que venimos sosteniendo.

M. HARNECKER *op. cit.* pág. 176 y *passim* ni siquiera recoge los vocablos profesión y profesionales, **al menos como conceptos fundamentales a elencar y definir**, si bien no podemos asegurar

9. La ciencia natural.

Al igual que señalábamos en relación a la categoría “profesionales” también con la categoría de “ciencia natural”, que ahora nos ocupa, es más apremiante explicar el porqué de su inclusión entre los factores económicos de nuestro sistema que la explicitación de su concepto mediante una definición propia apoyada en el análisis de otras anteriores más autorizadas y de las posiciones doctrinales al respecto.

Para la justificación de nuestra opción es imprescindible dejar sentados previamente el significado que atribuimos al sustantivo y al adjetivo que constituyen esta expresión. Para ello hay que aclarar, primeramente, que hemos optado por expresar nuestra categoría en singular en lugar de la expresión más frecuente de “ciencias naturales” para evitar la acepción restringida que a éstas se les da con frecuencia limitándolas al de las ciencias biológicas y geológicas. Utilizamos “ciencia natural” para englobar a todas las ramas científicas que no se encuentran comprendidas dentro de las denominadas “ciencias sociales”.

Hecha la anterior aclaración cabría preguntarse porqué sólo incluimos a la ciencia natural como factor económico y no también a las ciencias sociales, es decir, a toda la ciencia.

Para responder adecuadamente a esta cuestión es necesario repasar previamente el concepto o los conceptos de ciencia y las relaciones de ésta con la tecnología, elemento éste último cuya inclusión como factor económico nadie discute.

Empezando, como es nuestra costumbre, por las definiciones de los diccionarios y enciclopedias generales vemos que el D.R.A.E. define a la ciencia en su acepción primera, la más etimológica, como “Conocimiento cierto de las cosas por sus principios y causas” y en la sexta, en plural, como “Conjunto de conocimientos relativos a las ciencias

que no aparezcan fugaz e irrelevantemente en algún párrafo de su gruesa obra. No obstante, se refiere, naturalmente, a los profesionales **-con otros nombres-** al clasificar como grupos intermedios dentro de las dos clases sociales antagónicas a los que llama “administradores” y “técnicos”, entre los cuales menciona a **guisa de ejemplo** a “profesores, abogados, funcionarios del Estado, etc.” Y, por lo que aquí nos interesa, claramente no considera necesario definir en qué consisten estos “técnicos” ni el sustantivo “técnica” del que traen su origen, sin duda porque es suficientemente correcto y claro el concepto ordinario o común. *Vid.*, así mismo, las siguientes notas de nuestros Apéndices: **1056, 1064, 1102, 1182**, (1190: último párrafo) **1202, 1372, 1531, 1555, 1639**.

exactas, fisicoquímicas y naturales”. A las “ciencias naturales” se las define como “las que tienen por objeto el estudio de la naturaleza (geología, botánica, zoología, etc...) a veces se incluyen la física, química, etc...”

Como puede verse las definiciones presentadas no son nada precisas, especialmente la de “ciencias naturales” pero tienen la ventaja esencial -reiteramos- para el especial enfoque de nuestra investigación que describen mejor que otras más exactas el concepto común de la gente, del ciudadano medio.

Debemos precisar, además, y en este orden de cosas, que impreciso no es, necesariamente, sinónimo de falso sino, generalmente, -como en el caso que nos ocupa- de vago, indefinido o inexacto.

Pero así, en este estado de vaguedad, indefinición e inexactitud se encuentran la mayoría de los conceptos en las mentes del hombre medio y del adolescente medio, a través de cuyos esquemas cognitivos se interpretan los contenidos ideológicos objeto de nuestro estudio.

Ahora bien, mientras que la falsedad sólo permite -y exige- la negación, la destrucción de lo falso y su sustitución radical por lo verdadero, la imprecisión sólo exige la precisión y el concepto impreciso no se destruye, ni desaparece sino que se delimita. En otras palabras algo hay de común, de igual, entre el concepto impreciso y el precisado (operación realizada, ordinariamente, por los “científicos”, cuya función es, precisamente, obtener ese conocimiento “cierto” al que se refiere la definición de la Academia).

En esta posibilidad de ilación entre el conocimiento y los conceptos “populares” o “comunes” y los “científicos” se basan gran parte de las investigaciones científicosociales, entre ellas la nuestra, que tiene entre sus objetivos la pretensión de conectar las creencias o vivencias populares de las ideologías con las formulaciones más precisas, más elaboradas o racionalizadas de las mismas ideologías en sus fuentes, esto es, en sus creadores, mantenedores, expositores -autotitulados o tenidos por “oficiales”-, propagandistas, etc.

Si consultamos la Enciclopedia Larousse encontramos las siguientes acepciones relevantes de “ciencia”: “1. Conocimiento profundo. 2. Conjunto de conocimientos objetivos acerca de la naturaleza, la sociedad, el hombre y su pensamiento... (Fig. Habilidad,

maestría.” A continuación se define **ciencia pura**, como “ciencia independiente de toda **aplicación técnica**” explicitándose seguidamente que ésta es lo contrario de “**ciencia aplicada o técnica**”.

Como puede observarse de las precedentes definiciones, no sólo distingue a la ciencia la “profundidad” (o precisión, en nuestras palabras) del conocimiento sino que también se admite la existencia de una **ciencia aplicada** a la que **se identifica** con la técnica, aún admitiendo simultáneamente la posibilidad de una ciencia no aplicada “pura”, “independiente de toda aplicación técnica”. Aunque puede ser discutible, como veremos más adelante, la existencia de tan absoluta independencia, baste ahora con subrayar la existencia de la mencionada identificación entre la **técnica** y una **parte de la ciencia**.

Ahora bien, si antes de pasar a discutir con más detalle las relaciones entre la ciencia y la técnica, queremos ahondar en el concepto de ciencia misma en busca de una precisión, profundidad o exactitud que no nos pueden dar los diccionarios generales, tendríamos que dirigir nuestra atención a la noción que tiene la ciencia de sí misma, expresada, naturalmente, por boca de sus representantes, los autodenominados o tenidos como científicos o filósofos de la ciencia.

El ya citado “Nuevo diccionario enciclopédico universal” apunta que “no fue ni ha sido empresa fácil puntualizar el sentido de la ciencia, su esencia y su posibilidad, sus presupuestos y sus métodos”. Nosotros podemos tranquilamente actualizar tal aseveración, afirmando que tal empresa de precisión **continúa teniendo** las mismas características de dificultad en el momento de escribir estas líneas. En efecto, no es un secreto o, mejor, es un secreto a voces, la extraordinaria discrepancia entre los científicos y filósofos de la ciencia a la hora de intentar encontrar un concepto no ya exacto sino, simplemente, común acerca de lo que sea la ciencia. Por ello, no nos queda otro remedio, si queremos evitarnos escribir o transcribir un grueso tratado de Filosofía de la ciencia o Epistemología, que valernos de la afirmación algo cínica pero siempre socorrida de que “ciencia es lo que hacen los científicos”. Y podemos -y debemos- hacerlo porque tenemos que recordar que la presente Tesis no es una investigación o disertación sobre Epistemología y ni siquiera sobre metodología de la Ciencia sino una investigación sobre unas hipótesis concretas, realizada sobre la base de unos modelos teóricos y unos métodos más o menos preelaborados por otros científicos. Recordemos que “cualquier materia que brinde un

conocimiento sistemático y el método por el cuál se ha logrado puede considerarse una ciencia”.⁽¹⁾

Nuestro enfoque no estudia -como se ha aludido en otras ocasiones- la realidad de la ciencia misma ni de las demás categorías de nuestro análisis, sino el concepto y la importancia que se les asigna en los libros de texto destinados a los adolescentes y su correspondencia con categorías denominadas de idéntica manera en las exposiciones “oficiales” u ordinarias de las ideologías cuya influencia se trata de rastrear en los textos escolares.

Pasando ahora al análisis más detallado de las razones por las que hemos incluido las menciones de “ciencia natural” dentro de los factores económicos, adelantemos el siguiente esquema: 1. el desarrollo de la tecnología (factor determinante del desarrollo de las fuerzas productivas, según opinión unánime de las más importantes y contrapuestas ideologías y teorías científicas) es, al menos, posibilitado y promovido si no determinado por los avances científicos. 2. Entre éstos, los de las ciencias naturales son los que tienen una aplicación más inmediata y mayor en la técnica aplicada al proceso productivo. 3. En base a esta segunda asunción utilizamos las menciones de “ciencia natural” como índice representativo de la influencia y acción indirecta de toda la ciencia sobre el proceso productivo y sobre el entero ciclo económico.

Desarrollemos y aclaremos el precedente esquema, precisando su contenido.

1. Cuando nos referimos a “la opinión unánime de las más importantes y contrapuestas ideologías y teorías científicas” tenemos que precisar que por tales ideologías y teorías entendemos, esencialmente, el marxismo y las corrientes ideológicas, políticoeconómicas y sociológicas derivadas de la ideología liberal, incluidas, a este respecto, las ideologías de matriz fascista. Visto de otro modo, la determinación de la importancia de estas tres corrientes o grupos ideológicos, no es la que tienen *per se* -imposible de determinar en ausencia de un baremo universal y unánimemente aceptado- sino la meramente cuantitativa pues es un hecho notorio que entre las tres polarizaban la atracción ideológico-política de, prácticamente, la totalidad de la humanidad en la época estudiada y, aún en nuestros días siguen siendo, aunque en diversa medida, los principales focos de atención

⁽¹⁾ *Nuevo diccionario enciclopédico universal, op. cit.*, p. 1.253, último párrafo.

ideológica de los ciudadanos del mundo, sin negar por ello la creciente importancia que están adquiriendo otras ideologías “nuevas” -o que se presentan como tales- como el ecologismo, el pacifismo, el feminismo, etc.

Como ya hemos señalado en otro lugar, esta clase de importancia cuantitativa - número y difusión geográfica de los seguidores- ha sido el criterio para la selección de los sistemas político-educativos a estudiar.

En cuanto a lo que hemos señalado como **unanimidad** en la aceptación del papel **determinante** del desarrollo de la tecnología sobre el avance o la evolución de las fuerzas productivas, tenemos que matizar que en tales términos de **unanimidad** sólo nos referimos a las tres corrientes en cuanto global y mayoritariamente consideradas, sin que pueda invalidar por tanto tal regla general las excepciones minoritarias que se puedan dar -y, de hecho, se han dado- en el seno de cada corriente. Precisamente en la averiguación de estas diferencias entre corrientes e intracorrientes, consiste uno de los objetivos principales de nuestra investigación, en la medida en que aparezcan plasmadas o reflejadas en el contenido de los libros de texto. La hipótesis básica es, no obstante, a este respecto, que la técnica es considerada por las 3 ideologías **si no determinante, sí muy importante** en la conformación y evolución de las fuerzas productivas, de la producción, del sistema económico o de la economía, (como se puede denominar a este factor económico, según términos procedentes de distintas matrices ideológicas y niveles de precisión).

A este respecto, dejando aparte las posiciones ideológicas occidentales que conceden poca importancia histórica al conjunto de los factores económicos, queremos sólo aludir aquí a cómo la corriente marxista es unánime en cuanto a la gran importancia de la técnica en el seno de los factores económicos aunque han surgido marcadas discrepancias entre influyentes autores marxistas acerca del **grado** de importancia de ésta, representando Bujarin y Lukács las posiciones extremas de esta polémica.

Dentro de la ideología liberal también existen posiciones diversas (W.F. Ogburn aparece como el representante más conocido de la posición “tecnocrática”: la tecnología es una variable independiente) pero, en su conjunto, los ideólogos y científicos adscritos a esta corriente suelen conceder la máxima importancia al factor tecnológico.

La corriente de matriz fascista o autoritaria de derechas, es bastante opaca respecto al tema que nos ocupa pues un elemento esencial de esta ideología consiste en dirigir -o desviar- la atención hacia otros temas distintos del factor económico; precisamente por ello tendrá un especial interés averiguar cual sea la posición al respecto de los autores de textos escolares que por las características del contenido global de sus textos pudieran reputarse como influidos por esta corriente.

En cuanto a la afirmación que adelantábamos en el esquema de que “el desarrollo de la tecnología es, al menos, posibilitado y promovido si no determinado por los avances científicos”, las posiciones de los teóricos encuadrados en las distintas tendencias ideológicas son más o menos las siguientes:

a) En la corriente liberal es un hecho notorio la creencia generalizada en el contenido de nuestra aseveración, con la extragrande mayoría de los autores situados en la posición más extrema (es decir, en la de la ciencia como determinante de la tecnología: piénsese en el “optimismo científico” del S. XIX y, también, en el “pesimismo científico” del S. XX).

Por tal notoriedad, que ha sido incluso documentada por nosotros al tratar las conexiones entre tecnología y ciencia al analizar esta primera categoría, no sería necesario insistir aquí con nuevas citas; no obstante, no nos resistimos a la tentación de transcribir las palabras con que introduce E. Chinoy el capítulo de su manual de Sociología dedicado a “Ciencia y Sociedad”: “Para quienes viven en la segunda mitad del Siglo XX, la ciencia es un elemento central de su cultura y un factor determinante de su futuro” y, más adelante, añade “Es obvio, pues, que la ciencia ha llegado a constituir una parte tan fundamental del mundo moderno, que ningún análisis de la cultura y de la sociedad puede ignorarla. Es tan fuerte su influencia, que algunos estudiosos -se refiere a H. Butterfield- han llegado a la conclusión de que los rasgos característicos de la sociedad occidental son, de hecho, no aquellos de tipo cultural que se destacan a menudo como centrales en la civilización occidental, sino más bien los métodos y resultados de la investigación científica”.⁽¹⁾

b) Por lo que respecta a la tradición marxista las posiciones son en esto mucho más variadas: el propio Engels señala en una carta a Starkenburg el 25 de enero de 1.894:

⁽¹⁾ CHINOY, E., *op. cit.* págs. 322-323.

“Si es cierto que la técnica, como usted dice, depende en parte considerable del estado de la ciencia, aún más depende ésta del estado y de las necesidades de la técnica. El hecho de que la sociedad sienta una necesidad técnica estimula más a la ciencia que diez universidades...”⁽¹⁾

Abundando en esta dirección M. Harnecker⁽²⁾ escribe: “ Es evidente que el progreso de la ciencia, especialmente de la ciencia de la naturaleza, ha ejercido una influencia importante sobre el desarrollo de las fuerzas productivas y en particular sobre el desarrollo de la técnica. La gran industria contemporánea sería imposible sin la aplicación de los descubrimientos científicos modernos en el campo de la mecánica, de la física, de la química...” Aunque más adelante matiza que “aunque los conocimientos científicos desempeñan un papel muy importante en el desarrollo de las fuerzas productivas, es erróneo buscar en ellos la causa fundamental y determinante de su desarrollo...”

Las condiciones económicas y sociales de la producción no determinan solamente la adquisición de ciertos descubrimientos científicos, sino también su aplicación.”

Esta última afirmación recoge la que había sido ya muy anteriormente la posición de Gramsci, posición extrema que es atacada por otro conspicuo y prestigioso marxista como L. Althusser quien sostiene que la ciencia es un fenómeno que no puede ser colocado bajo la categoría de superestructura. “Hacer de la ciencia una superestructura es pensarla como una de esas ideologías “orgánicas” que hacen tan bien bloque con la estructura que deben desaparecer con ella⁽³⁾ .

Con las anteriores citas de la tradición marxista ha quedado aclarada y justificada también la presunción contenida en el punto 2 de nuestro esquema de que “los avances de las ciencias naturales son los que tienen una aplicación más inmediata y mayor en la técnica aplicada al proceso productivo”. En efecto, ya hemos visto cómo incluso las posiciones marxistas más reacias (M. Harnecker) a admitir la extraordinaria influencia de la ciencia sobre el núcleo de la economía (el proceso productivo) consideran “evidente” que el progreso de la ciencia, especialmente de la ciencia de la Naturaleza, ha ejercido una

(1) ENGELS, F., Marx-Engels, Obras escogidas, Edit. Progreso Mosú, tomo II. pág. 510.

(2) HARNECKER, M., *op. cit.* pág. 69.

(3) ALTHUSSER, L., “El objeto de El capital”, en *Pour lire “Le capital”*, p. 145 (Edición francesa t. II. p. 92).

influencia importante sobre el desarrollo de las fuerzas productivas y en particular sobre el desarrollo de la técnica.

La tercera afirmación de nuestro esquema queda -creemos- suficientemente apoyada, a nivel conceptual, por las mismas evidencias aceptadas por Harnecker y, a nivel metodológico, por la teoría general de presunciones del análisis de contenido que fue expuesta en el lugar correspondiente. Así, dejamos justificada tanto la inclusión de la ciencia en general dentro de la base económica -lo que, advertimos, no es objeto de esta Tesis- cuanto la inclusión de las menciones de “ciencia natural” como indicativas del nivel de importancia que se le concede en los libros de texto a la ciencia en general -representada por la popularmente considerada como ciencia por antonomasia, la ciencia natural- tanto respecto a los demás factores económicos como respecto a los superestructurales con los que colindaría (en especial las ciencias sociales si, no aceptando otras interpretaciones del marxismo, no se incluye a éstas, directamente, en la superestructura).

Queremos recordar aquí, para evitar malentendidos, que el modelo teórico base de nuestra investigación no es el marxista -en ninguna de sus formulaciones- sino el modelo de Duverger (al que hemos denominado sincrético por su pretensión de integrar los dos modelos en principio inconciliables: los de corte occidental y el marxista). En consecuencia, en nada nos afecta el que se pueda disentir de nosotros respecto a la “corrección” de incluir a la ciencia, de la forma en que lo hemos hecho, dentro de la que convencionalmente -por las razones señaladas *supra*- hemos denominado “base económica”; pues tal respetable objeción sólo estaría justificada desde un modelo de adscripción marxista que nosotros no utilizamos. Por otra parte, como se ve, los teóricos marxistas no tienen resuelta la cuestión en el terreno que comentamos.

Para concluir, advertimos como siempre que la traducción operativa de nuestras categorías -entre ellas, la ciencia- a los efectos del análisis de contenido se realiza en el Apéndice, con las necesarias ilustraciones.⁽¹⁾

⁽¹⁾ Vid. las siguientes notas del Apéndice: 1018, 1020, 1030, 1031, 1032, 1033, 1034, 1035, 1036, 1037, 1041, 1066, 1082, 1090, 1112, 1117, 1121, 1123, 1125, 1128, 1129, 1132, 1145, 1146, 1152, 1153, 1154, 1155, 1157, 1162, 1166, 1192, 1193, 1195, 1210, 1252, 1255, 1256, 1261, 1262, 1270, 1312, 1359, 1361, 1366, 1394, 1402, 1417, 1425, 1429, 1460, 1614, 1628, 1866, 1897, 1915, 2053, 2058.

10. El comercio: la distribución y el intercambio.

La introducción separada de una categoría con este nombre viene aconsejada por la distinción **unánime** entre producción y distribución que hacen tanto diccionarios generales como economistas de todas las escuelas al definir el objeto de estudio de la economía política. Pero este **consejo** se transforma para nosotros en **insoslayable exigencia**, si tenemos en cuenta, al menos, dos importantísimos factores que inciden en el enfoque de nuestra investigación en relación con este tema. Uno es la más que considerable ambigüedad del significado del término comercio, en particular en su relación con los conceptos de distribución e intercambio con los que -como el Guadiana- aparece unas veces identificado y, en otras, desaparece toda conexión. A esto se añade que los mismos términos de distribución e intercambio -especialmente el primero- no tienen un significado **unívoco** dentro de la ciencia económica sino, -como veremos- **análogo** cuando no, también, **ambiguo**. El otro factor, aún más importante si cabe, radica en la distinta importancia que conceden a producción y distribución la teoría marxista, de una parte y, de otra, las escuelas económicas y las praxis continuadoras de las teorías económicas sostenidas por los economistas clásicos acerbamente criticados por Marx y Engels. Y, como siempre, a nosotros nos interesa el reflejo o plasmación de esta polémica ideológico-doctrinal en los textos escolares de historia de los 3 sistemas políticos estudiados.

Al revés de lo que viene siendo nuestra costumbre, vamos a comenzar en esta ocasión con el análisis del término más técnico (el de distribución) en lugar del de uso más general (el de comercio). Asimismo, abordaremos primero el tratamiento que la teoría económica hace de la distribución y conceptos conexos que la explican para analizar después su definición en los diccionarios generales y sus conexiones con el concepto de comercio al que estos conceden un amplio tratamiento.

Probablemente haya sido Carlos Marx el teórico que haya hecho por primera vez la descripción más amplia, lúcida y, a la vez, comprensible para el profano en ciencia económica del significado -o mejor, significados- del vocablo **distribución** y de sus relaciones con los conceptos de producción, consumo e intercambio.

Nos limitaremos aquí sólo a exponer las conclusiones del análisis marxista que son relevantes para el enfoque y necesidades de nuestra investigación, remitiendo al lector

interesado en los precisos razonamientos para llegar a las mismas a la traducción del alemán de algunos fragmentos de la *Introducción a la crítica de la economía política*, traducción realizada por M. Harnecker e incluida en el apéndice del libro de esta autora.⁽¹⁾

Así, explica Marx que la distribución, el producto y el intercambio no son más que momentos del proceso de producción y, por lo tanto, elementos de la producción misma. Esto le permite sostener que las relaciones de producción -a las que nos hemos referido y nos referiremos en otros lugares- sean para él determinantes respecto al estado y características de los otros aspectos del ciclo económico: la distribución, el intercambio y el consumo a los que, por tal razón, no toma en cuenta para definir la economía: “el conjunto de relaciones de los agentes de la producción entre ellos y con la naturaleza... constituyen precisamente la sociedad bajo el aspecto de su estructura económica”⁽²⁾ Recordemos que los agentes de la producción contraen con la naturaleza relaciones técnicas de producción y, entre sí, relaciones sociales de producción.

Pues bien, la importancia concedida a la distribución por los economistas a quienes los marxistas denominan burgueses es justamente la opuesta; la distribución prepondera sobre el resto de los aspectos del ciclo económico, como se desprende de la célebre definición del diccionario de Lalande, ya citada, para referirse a la economía política: “Ciencia que tiene por objeto el conocimiento de los fenómenos y... la determinación de las leyes que conciernen a la distribución de las riquezas, tanto como a las de su producción y consumo, en cuanto estos fenómenos están ligados al de la distribución”.

Pero veamos ya qué se entiende por distribución. El propio Marx lo explica muy claramente: “En su concepción más banal, la distribución aparece como distribución de productos, más alejada de la producción y, por así decirlo, independiente de ésta. Pero antes de ser distribución de productos es 1) distribución de instrumentos de producción, y 2) lo que es otra determinación de la misma relación, distribución de los miembros de la Sociedad entre los diferentes géneros de producción (Subordinación de los individuos a relaciones de producción determinadas). La distribución de productos no es, manifiestamente, sino el resultado de esta distribución, que está incluida en el proceso de producción mismo, y determina la estructura de la producción.

⁽¹⁾ HARNECKER, M., *op. cit.* pp. 305 a 313.

⁽²⁾ MARX, K., *El capital*, II. p. 758.

Considerar la producción sin tener en cuenta esta distribución, **que está incluida en ella**, es manifiestamente una abstracción vacía, mientras que **por el contrario** la distribución de productos está **implicada** en esta distribución, que constituye en su origen **un momento** de la producción misma”.

En otras palabras la concepción que Marx llama “**más banal**” es la distribución de productos o mercancías terminados, esto es, **directamente consumibles o de consumo directo de su valor de uso por los individuos**. Esta distribución se deriva de la división social de la producción como causa necesaria y suficiente.

La segunda, expresada en términos más comunes en la economía de mercado o capitalista, sería la distribución de bienes de capital constante y variable, (o medios de trabajo, dinero y tierra) y la fuerza de trabajo. Esta distribución se deriva de la división social del trabajo, y en última instancia, de las relaciones sociales de producción.

Finalmente distingue Marx otro factor del ciclo económico al que llama **intercambio** que “no es más que un momento intermediario entre la producción y la distribución... el intercambio se encuentra también incluido, manifiestamente, en esta última, como momento”.

Este llamado “**intercambio**” que nace de la división del trabajo es el aspecto del ciclo económico que más nos interesa desde la perspectiva de nuestra investigación pues, como veremos, si bien no coincide exactamente con el concepto común de “**comercio**” sí guarda con éste una cierta **analogía**, lo que posibilita en la práctica mental del individuo común la **identificación** de ambos conceptos. Por ello, vamos a ver sus características en la explicación de Marx: “El intercambio sólo aparece **en forma independiente** al lado de la producción, **indiferente frente a ella**, en el último estado en el que el producto es **intercambiado inmediatamente para ser consumido**. Pero, en primer lugar, **no hay intercambio sin división del trabajo**, sea éste natural o ya un resultado histórico; en segundo lugar, el intercambio privado supone la producción privada; en tercer lugar, la intensidad del intercambio, así como su extensión y su modo están determinados por el desarrollo y la estructura de la producción. Por ejemplo el intercambio entre el campo y la ciudad, en la ciudad, etc. En todos estos momentos el intercambio aparece, pues, directamente comprendido en la producción o determinado por ella.

El resultado al cual llegamos no es que la producción, la distribución, el intercambio, el consumo sean idénticos, sino que todos son elementos de una totalidad, diferenciaciones dentro de una unidad... No cabe duda de que el intercambio y el consumo no pueden ser predominantes. Sucede lo mismo con la distribución como distribución de productos. Pero como distribución de agentes de producción ella misma es un momento de la producción. Una producción determinada determina, por lo tanto, un consumo, una distribución y un intercambio determinados;... A decir verdad, la producción, también, bajo su forma específica, se encuentra por su parte determinada por los otros momentos. Por ejemplo, cuando el mercado, es decir, la esfera del intercambio se extiende, el volumen de la producción se acrecienta y se opera en ella una división más profunda. Una transformación de la distribución entraña una transformación de la producción... Finalmente las necesidades inherentes al consumo determinan la producción. Existe acción recíproca entre los diferentes momentos. Este es el caso de cualquier totalidad orgánica...”

En resumen, y a los efectos de nuestra perspectiva investigadora, Marx coincide con los economistas clásicos (o burgueses, como la corriente marxista les llama) en subrayar la interdependencia entre los aspectos o momentos del ciclo económico (producción, distribución, intercambio y consumo) a los que en definitiva considera elementos de la producción, entendida ésta como totalidad. Sin embargo y a diferencia de una ideología muy extendida en el mundo occidental o capitalista -cuya presencia y nivel en los libros escolares tratamos de determinar- estima claramente que “no cabe duda” que el intercambio y la distribución entendida como distribución de productos “no pueden ser predominantes” sino la producción.

La ideología occidental a la que nos referimos alienta la creencia de que es la expansión del llamado “comercio” el verdadero factor productor de riqueza, identificándose a éste -como ya hemos anticipado- con el intercambio y esa mera distribución final de productos, que ya hemos visto que Marx no considera que puedan ser predominantes en la producción. Pero es que, además, ese “comercio”, a cuya expansión y multiplicación se le atribuye una directamente proporcional creación de riqueza, es en el concepto popular recogido por los diccionarios “una compra, venta o intercambio de mercancías y produc-

tos con fin lucrativo” (Larousse). El D.R.A.E. coincide con esta definición aunque sin explicitar el fin lucrativo.

De lo que se deduce claramente que en las mentes de la gente común es lógico presumir que se identifique “comercio” con “compra o venta” (pues la extensión del trueque es irrelevante en la Sociedad contemporánea) A tales operaciones se les asocia, además, un fin lucrativo en sí mismas -como recoge con buen criterio el Larousse- es decir, que de la compraventa se espera un beneficio económico **adicional** al que ya supone poder conseguir un producto del que se carece mediante el desprendimiento de otro que sobra, intercambio efectuado entre distintas personas, utilizando el dinero como mero instrumento de cambio. Este beneficio **adicional** es de carácter inherentemente **especulativo**. Por ello no puede resultar extraño que un diccionario de sinónimos de la calidad del Espasa **no** incluya “distribuir” ni “intercambiar” como sinónimos de “comerciar” considerando, en cambio, sus equivalentes -además de “comprar”, “vender” y “traficar”- a conceptos como “especular” y “trapichear”. Otro tanto ocurre con el sustantivo “comercio”, sinónimo también de “especulación” y de intercambio pero no de distribución y con el adjetivo “comercial” que aparece con sólo 3 sinónimos: mercantil, mercante y **especulativo**.

Finalmente, confirmando la anbigüedad y confusión respecto al concepto de comercio a la que antes hemos aludido, el verbo “comercializar” que es sinónimo de “comerciar” y “mercantilizar” lo es también de “distribuir”.

Y es que, en efecto, el concepto de “comercio” implica siempre una transacción en la que mediante una compraventa se produce un intercambio de bienes, **siendo indiferente la naturaleza de los bienes vendidos y comprados**. Aunque se hable de comercio la mayor parte de las veces para referirse a la compraventa de productos directamente consumibles por los individuos, también se pueden comprar y vender bienes de capital y tierra (medios o instrumentos de trabajo y naturaleza) e, incluso, la propia fuerza de trabajo.

Por lo cual en todos los sistemas económicos no marxistas el concepto de comercio abarca y confunde, además del intercambio *sensu strictu*, las dos clases de distribución que Marx distingue. A ello se une que -como hemos señalado- el mecanismo de la compraventa -esencia del comercio- permite y, generalmente, implica de hecho un bene-

ficio especulativo adicional al que produce todo intercambio originado meramente por la división del trabajo social.

Como consecuencia de esta mezcla confusa de conceptos esencialmente muy diferentes -distribución e intercambio de productos y distribución de la propiedad de bienes de producción o capital y del alquiler de la fuerza de trabajo- aunque formalmente igualados por vía de los mecanismos jurídicos de la compraventa y del alquiler, se produce en la mente del individuo medio ese concepto ambiguo y confuso al que llaman comercio; concepto que a todo el mundo parece muy claro, meridiano, por cuanto lo contemplan a través de su plasmación jurídica, -el nada ambiguo concepto de compraventa- pero que no tiene consistencia desde la perspectiva de la ciencia económica. Se trata, en consecuencia, de un concepto ideológico -entendida en este caso la ideología en la acepción marxista de deformación o falseamiento de la realidad- pero también, y quizás precisamente por ello, de un término que mantiene desterrados del uso común a los más precisos de intercambio, distribución de productos directamente consumibles y distribución de las personas en diversas situaciones del proceso productivo.

Por este motivo y por el anteriormente señalado de la frecuente asociación del “comercio” o “distribución en general” con el beneficio especulativo -aunque no confesado como tal sino disfrazado ideológicamente en las mentes populares como “fin lucrativo”, en la expresión del Larousse -es por lo que elegimos este concepto y estos vocablos para la definición conceptual de nuestra categoría de análisis.

En consecuencia, codificamos operativamente como “comercio o distribución en general” a toda mención que las implique, esto es, que entre dentro de este significado más amplio, deformado o ideológico y generalmente asociado a la especulación que tienen estos términos. Pues, se trata, en efecto, de comprobar la expresión de las ideologías en el peculiar lenguaje de los libros para adolescentes. Decimos peculiar aquí en el doble sentido de que debe tratarse, sí, de un lenguaje, de una expresión, especialmente concebido para adolescentes pero, precisamente por ello, tal lenguaje no puede ser y no es otro que el común o usual del hombre medio, expresado con los vocablos usuales a los que los alumnos no pueden atribuir otra significación que la usual, a pesar de su característica ambigüedad frente a la terminología científica, más precisa y más conforme a la realidad de las cosas. Más aún, no hay que olvidar que en los casos de aparición en los

textos de vocablos que tengan asignados dos acepciones, una vulgar o usual y otra científica o técnica más precisa, el adolescente, inevitablemente, los identificará con la acepción usual que es, naturalmente, la única que conoce.

Esta aclaración, que es, naturalmente, aplicable a todo nuestro trabajo, es especialmente oportuna para la categoría de comercio o distribución que comentamos. Es normal que ningún alumno de la edad contemplada por nosotros, conozca las tan distintas y opuestas clases de distribución investigadas y explicitadas por Marx, sino que para la generalidad de los alumnos el significado de "distribución" será unívoco y sinónimo de "comercio". Y esto es predicable no sólo de los niños y adolescentes educados en los sistemas de economía capitalista -España e Italia- sino también de los de la Rusia soviética, pues el significado tradicional de los vocablos ya existentes y antiguos en cualquier lengua es muy resistente a cambiar por razones políticas o científicas. Otra cosa sería la introducción de términos nuevos. Así, p. ej., como veremos los términos *торговля*, (comercio) y *торговать* (comerciar), campean libremente por los manuales escolares soviéticos aunque deberían haber desaparecido de ellos por el carácter ideológico señalado.⁽¹⁾

Otra cosa muy distinta es, naturalmente, la frecuencia de aparición de referencias al aspecto distributivo de la economía en comparación con la de menciones de otros factores económicos, cuestión ésta que es, precisamente, lo que se trata de investigar.

II. La naturaleza.

Si dejamos aparte planteamientos metafísicos, el concepto de naturaleza es, quizás, uno de los que menos desacuerdo plantea en cuanto a su significado mismo; otra cosa son los problemas que pudiera plantear la multiplicidad de sus acepciones y, sobre todo, -una vez elegida la acepción que corresponde a nuestro enfoque- la determinación de la importancia que a esta categoría se otorga en el conjunto de los factores económicos.

⁽¹⁾ Vid. además del correspondiente Apéndice dedicado al Comercio, las siguientes notas de otros Apéndices: 1031, 1049, 1084, 1095, 1170, 1174, 1187, 1188, 1208, 1209, 1222, 1246, 1261, 1280, 1294, 1302, 1328, 1372, 1386, 1403, 1408, 1410, 1425, 1434, 1448, 1449, 1465, 1469, 1511, 1539, 1562, 1698, 1704, 1731, 1882, 1885, 1910, 1920, 1935, 1943, 2046, 2060.

La concisa segunda acepción del Larousse “medio físico” es la que puede utilizarse como punto de partida para construir sobre ella otra acepción -económica- que, sin embargo, no es recogida por ninguno de los diccionarios generales que venimos utilizando.

La ausencia en ellos de esta más específica acepción no supone, obviamente, su inexistencia. Simplemente nos obliga a extraerla de diccionarios o enciclopedias especializados en ramas de la ciencia o bien de exposiciones sistemáticas de la ciencia que nos interese, en el presente caso la economía.

En efecto, al definir en otro lugar el proceso de trabajo, base de toda producción económica, veíamos que éste implicaba una transformación de un objeto determinado en un producto determinado, transformación efectuada por una actividad humana (fuerza de trabajo) utilizando instrumentos de trabajo determinados (técnica).

Pues bien, la naturaleza, económicamente contemplada, no es más que ese “mundo físico” -excluyendo de él al hombre en cuanto sujeto del proceso de trabajo- como objeto al que se aplica por primera vez la energía transformadora del trabajo. A esta naturaleza contemplada desde la perspectiva económica se la suele denominar también “materia bruta”.

Vista la naturaleza desde una perspectiva más global, Bujarin la considera como el medio ambiente en el cual evoluciona la sociedad humana considerada como sistema. “La Sociedad humana es inconcebible sin su medio ambiente”. Y, contemplándola desde una perspectiva más específicamente económica, añade más adelante. “La naturaleza es la fuente de materias alimenticias de la sociedad humana y determina por eso mismo sus condiciones de vida... El hombre en cuanto animal, y la sociedad humana son productos de la naturaleza, partes de esa grande e infinita totalidad. El hombre nunca podrá escapar de la naturaleza, y aún cuando la “controla” está sólo haciendo uso de las “leyes de la naturaleza” para sus propios fines. Es, por lo tanto, comprensible la importancia que tiene la influencia de la naturaleza en el desarrollo total de la Sociedad humana.”⁽¹⁾

Los fragmentos subrayados por nosotros de esta cita de Bujarin apuntan precisamente a un tema principal que es objeto de nuestra investigación: la importancia que

⁽¹⁾ BUJARIN, Nicolai I., *op. cit. Teoría del materialismo histórico*, p. 194.

las plasmaciones ideológicas en los libros de texto atribuyen a la naturaleza en cuanto “condicionante” o “determinante” presunto del estado y la evolución histórica de la economía de la que forma parte, y de la sociedad en general.

Pues no sólo Marx y sus seguidores han prestado atención y concedido importancia a las características de la naturaleza para explicar las características de las diversas estructuras económicas habidas a lo largo de la historia humana sino que también ha habido otros pensadores no marxistas que han sostenido, independientemente, teorías más o menos deterministas sobre la acción de la Naturaleza sobre los seres humanos; y no siempre exclusivamente a través de la mediación de la economía sobre los factores superestructurales sino, más o menos directamente, sobre éstos. Así p. ej. Montesquieu y su determinismo climático.

Por otra parte, entre los teóricos de adscripción marxista, viene existiendo polémica acerca del grado de importancia que las características geológicas, climáticas o físicas en general de la naturaleza tienen en la conformación concreta del estado y evolución de la economía en relación con la que se atribuye a otros factores económicos.

La existencia de estas diferencias ideológicas es, evidentemente, lo que justifica la introducción separada de la categoría que hemos denominado “naturaleza” en el interior de los factores económicos de nuestro sistema.⁽¹⁾

⁽¹⁾ Para constatar la definición operativa de la categoría “naturaleza” en ejemplos de los textos escolares, *vid.* el correspondiente Apéndice y, especialmente, las notas: 983, 984, 986, 990, 991, 994, 995, 997, 998, 999, 1002, 1003, 1004, 1006, 1007, 1009, 1010, 1011, 1014; de otros Apéndices: 1195, 1200, 1332, 1386, 1408, 1412, 1425, 1429, 1448, 1449, 1460, 1469, 1477, 1610, 1698, 1731, 1750, 1859.

CAPÍTULO VI. Las unidades documentales de análisis y el sistema de enumeración en nuestra investigación.

1. Nuestras unidades documentales de análisis.

Como ya claramente puede desprenderse de las discusiones anteriores, la elección concreta de cuales habrían de ser nuestras unidades documentales de análisis (recording units), entre las varias alternativas “posibles”, sólo podía hacerse una vez que se hubieran adoptado una serie de decisiones sobre, en general, todas las cuestiones de que venimos tratando y, más en particular, sobre el tamaño de la muestra, las categorías de codificación y el tipo de ordenador con que contamos. Por ejemplo, teóricamente, podía elegirse como unidad documental a codificar el símbolo aislado o palabra, pero esta elección se hace prácticamente inviable dada su evidente inadecuación con las categorías elegidas.

Como siempre que una decisión entre varias alternativas teóricas se ha presentado, hemos seguido el proceso de ver, en primer lugar, cuales entre las “x” unidades existentes eran viables, en función de las decisiones ya tomadas sobre las otras circunstancias condicionantes; en segundo lugar, había que ver cual entre las varias soluciones posibles parecía la mejor; y a esta decisión sólo era posible llegar tras haber pasado revista a los diversos estudios precedentes de que disponemos y tras haber sopesado largamente los pros y los contras de cada alternativa. Tras ello nos hemos decidido adoptar el párrafo como nuestra unidad de codificación; y ello por dos razones, fundamentalmente: una de carácter teórico, el párrafo es, generalmente, la mínima unidad textual (y por ello de límites claramente definidos) que contiene al menos una unidad de pensamiento; otra razón de carácter práctico; en diversos estudios similares al nuestro, se ha empleado el párrafo como unidad textual de codificación. A un mismo párrafo se otorgan tantas codificaciones cuantas sean las ideas susceptibles de codificación independiente que contenga. Ello no está reñido con el requisito de “exclusividad recíproca” de las categorías por cuanto utilizamos varios conjuntos de éstas respondiendo cada uno a su propio criterio de clasificación; en otras palabras, la exclusión recíproca exigible se predica de las categorías de codificación, no de las unidades documentales de análisis (recording units).

2. Nuestro sistema de enumeración.

A diferencia de la mayoría de los trabajos de análisis de contenido, nosotros no adoptaremos en la composición de las tablas de resultados comparativas el número de frecuencias en la aparición de las diversas aseveraciones codificadas, sino que expondremos los resultados cuantitativos según el porcentaje que cada categoría ha obtenido en relación con las demás categorías del mismo "set" dentro de un mismo autor o país. Esta solución solo la pudimos adoptar de forma definitiva una vez que pudimos constatar la diversa extensión en el material escrito por página entre los manuales de los tres países. La utilización del sistema de enumeración porcentual nos ha venido sugerido por la adopción que de él hace H. Lewin⁽¹⁾ en su análisis de contenido comparativo entre la revista de los Boy Scouts y la revista de las Juventudes Hitlerianas, dada la diversa extensión del texto utilizable.

⁽¹⁾ LEWIN, H., *op. cit.*, 1947, pp. 206-227.

CAPÍTULO VII. Los resultados empíricos: análisis y conclusiones.

1. Base económica versus superestructura; conclusiones.

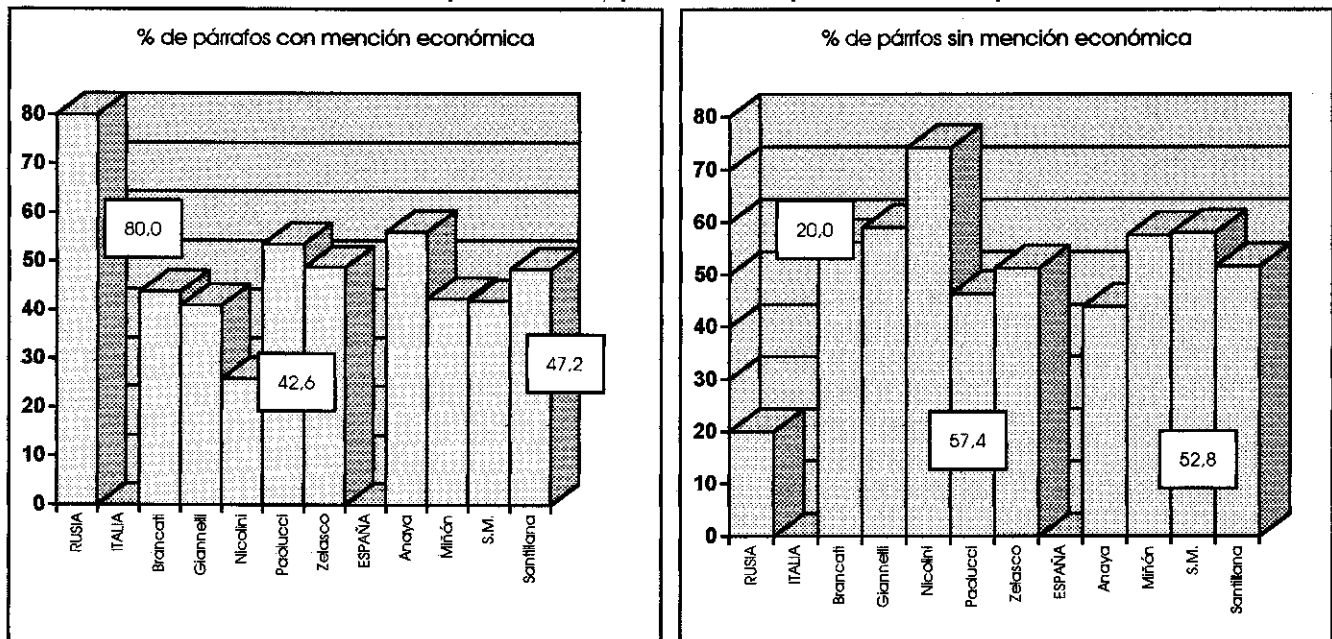
Si en puridad, como señala Duverger⁽¹⁾, los hechos nunca hablan por sí mismos sino los datos, en ningún otro cuadro de los que analizamos más adelante éstos necesitan menos explicación verbal que en el 2, primero que presentamos de los elaborados por nosotros sobre la base de un análisis cuantitativo del contenido de los libros de texto, es decir, con datos primarios obtenidos por nosotros mismos de tal análisis.

CUADRO 2: MENCIONES ECONÓMICAS Y NO ECONÓMICAS POR AUTORES Y PAÍSES CON RESPECTO AL TOTAL DE PÁRRAFOS EN CADA AUTOR.

Autores (o editoriales) y países	Párrafos con mención económica		Promedio por país %	% de párrafos sin mención económica	Promedio por país %
	(números absolutos)	%			
RUSIA SOVIÉTICA					
	3.674	80,0	80,0	20,0	20,0
ITALIA REPUBLICANA					
Brancati	962	43,8	42,6	56,2	57,4
Giannelli	1.031	41,0		59,0	
Nicolini	855	25,9		74,1	
Paolucci	1.824	53,6		46,4	
Zelasco	1.189	48,8		51,2	
ESPAÑA FRANQUISTA					
Anaya	936	56,1	47,2	43,9	52,8
Miñón	866	42,4		57,6	
S.M.	996	42,0		58,0	
Santillana	994	48,4		51,6	

⁽¹⁾ DUVERGER, M., *Métodos de las ciencias sociales* Edit. Ariel, Barcelona 1972.

GRÁFICO REPRESENTATIVO de las MAGNITUDES NUMÉRICAS del CUADRO nº2 sobre MENCIONES ECONÓMICAS Y NO ECONÓMICAS por AUTORES y PAÍSES con RESPECTO al TOTAL de PÁRRAFOS en cada AUTOR.



En efecto, si la mayor importancia que la doctrina marxista atribuye a los factores económicos sobre los superestructurales en la explicación de la dinámica histórica ha conferido a esta doctrina el distintivo nombre de materialismo histórico, no es tampoco un dato desconocido que otras concepciones de la historia y su desarrollo muy opuestas en aspectos importantes a la visión marxista coinciden con ésta en subrayar la importancia que los factores económicos vienen teniendo en la evolución histórica. Lo que no está tan claro es el grado o nivel de importancia relativa que se otorga a tales factores por parte de estas diversas teorías que, englobándolas con la marxista, se suelen denominar con el calificativo de economicistas. No nos consta que esta tarea, que podríamos llamar de comparación global, haya sido intentada por nadie hasta la fecha, aunque sí son múltiples los estudios existentes que abordan con mayor o menor detalle la índole de las diferencias entre estas diversas doctrinas economicistas, tratando de subrayar los particulares factores económicos que reciben diferente tratamiento o importancia por parte de cada una de estas teorías o ideologías, cuyo denominador común consiste, como hemos señalado, en la notable importancia que conceden a los factores económicos en la evolución de la Historia. Naturalmente, como se deduce claramente del planteamiento de nuestra investigación, este análisis comparativo de las diferencias entre las ideologías historiográficas economicistas, en lo relativo al tratamiento que hacen de los diversos factores económicos

particulares, es el objeto principal de nuestro estudio en la medida en que se refleje en los textos escolares; pero también lo es, en primer lugar, la importancia que a los factores económicos en su conjunto se otorga en los textos escolares de Historia de los 3 sistemas políticoeducativos informados por ideologías globalmente contrapuestas. Y en ésto radica, creemos, uno de los aspectos más originales, y pensamos que absolutamente novedoso de la investigación empírica que hemos realizado.

Así, los datos cuantitativos recogidos en el cuadro 2 destacan por su rotundidad: nada menos que el 80% del contenido de los textos soviéticos, vehículos escolares de la ideología marxista-leninista, hace referencia a la economía frente a sólo un 42´6% y un 47´2% que como promedio dedican al mismo tema los libros italianos y españoles, respectivamente.

Ahora bien, si estos datos promedio ya hablan por sí mismos de manera bien elocuente sobre la significativa diferencia cuantitativa entre la importancia que se da a la economía en la narración escolar soviética de la Historia y la que se le concede en los textos de los otros dos tipos de sistemas políticos que tienen al capitalismo como denominador común, esta diferencia se agiganta -aunque también se matiza, como veremos- si observamos que un texto muy difundido en la Italia republicana, el Nicolini, sólo hace referencias a la economía en apenas una cuarta parte (25´6%) de su contenido frente a las más de las 3 cuartas partes (80%) del texto soviético. Además, sólo un autor en Italia (Paolucci) y otro en España (Anaya) -del total de nueve que constituyen los representantes de ambos sistemas- superan ligeramente el 50% de menciones económicas, situándose los demás alrededor de los promedios encontrados para su respectivo país.

Por otra parte, -y aquí la matización que anticipábamos-, son precisamente los dos textos que superan el 50%, Anaya y Paolucci, los que -como veremos más adelante por otros datos- reflejan una perceptible influencia en su contenido del pensamiento marxista, mientras que al Nicolini se le puede clasificar -también por otros datos que expondremos más adelante- como el mejor prototipo de texto difusor de una ideología ultraconservadora o, incluso, criptofascista.

El posterior análisis cuantitativo de la distribución de los diversos factores económicos en el interior de los textos de cada autor o editorial -junto al complementario

análisis cualitativo- nos revelará más detalles y nos precisará mejor el tema que hemos introducido con el cuadro 2, que venimos comentando. No obstante, parece que podemos plantearnos ya, a la vista de los datos que el cuadro 2 nos suministra, algunas de las grandes hipótesis cuya solución perseguimos con el presente trabajo, aunque las respuestas definitivas sólo podrán darse en el capítulo final, tras analizar en el presente la totalidad de los datos que hemos podido recabar en nuestros análisis del material escolar, tanto cuantitativos como cualitativos.

Podemos señalar por tanto para completar el presente apartado que de los datos que nos proporciona el cuadro 2 podemos muy claramente inferir que en el caso ruso-soviético -como era de esperar- se confirma, respecto al tema que ahora nos ocupa, una perfecta correspondencia entre los resultados ideológicos encontrados en los libros escolares y los postulados oficialmente por la ideología marxista-leninista que informaba el sistema político y educativo en que tales textos escolares se utilizaban. Y para mostrar la veracidad de este aserto citamos solamente algunas frases del propio Carlos Marx, entre las muchas ocasiones en que tanto él como Engels insisten sobre el mismo tema: “la totalidad de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, el fundamento real sobre el que las superestructuras jurídicas y políticas se levantan y a las que corresponden formas concretas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina el proceso social político y espiritual. No es la conciencia de los hombres la que determina su existencia, sino al revés, su existencia social la que determina su conciencia”⁽¹⁾ (Los subrayados son nuestros).

Por otra parte, en el “Anti-Dühring”, Engels afirma “...la estructura económica de la sociedad constituye en cada caso el fundamento real a partir del cual hay que explicar en última instancia toda la superestructura de las instituciones jurídicas y políticas así como los tipos de representación religiosa, filosófica y de otra naturaleza, de cada período histórico”.⁽²⁾

El texto soviético parece, pues, un reflejo a la vez fiel y extremo de la teoría de la historia, de las relaciones entre base económica y superestructura, que se recoge en las frases citadas de Marx y Engels. Otras interpretaciones del marxismo sobre este tema

⁽¹⁾ MARX, K., en “Prefacio” de *Contribución a la crítica de la economía política*. Traducido del alemán por M. HARNECKER, e incluido en el Apéndice de su *op. cit.*, p. 295.

⁽²⁾ “Anti-Dühring”. Grijalbo, México, 1964, p.12.

como las iniciadas y propiciadas por el propio Engels⁽¹⁾ o por teóricos marxistas tan relevantes como Gramsci y, en ocasiones, Lenin⁽²⁾ no tuvieron visible acogida en la ideología soviética reflejada en los textos escolares, tal como se deduce de los datos que nos proporciona el cuadro 2 y otros datos empíricos que encontraremos más adelante.

El análisis cualitativo nos confirma, y nos enriquece, por otra parte, la interpretación que puede inferirse de los datos cuantitativos presentados por el cuadro 2 sobre el tema que comentamos.

Hay que advertir, sin embargo, que mediante este tipo de análisis podemos encontrar -y hemos encontrado, en efecto- afirmaciones y explicaciones de acontecimientos históricos que implican, en unos casos, que son factores económicos los que producen cambios en los aspectos superestructurales y, en otros casos, a la inversa. Así, si nos hubiésemos valido de este solo método, únicamente habiéramos podido constatar la recíproca, continua e inescindible relación que para la Historia escolar soviética existe entre ambas clases de factores. Lo cual, por otra parte, parecería contradecir la tesis que hemos sustentado más arriba -a la vista de los datos cuantitativos- cuando afirmábamos que la narración escolar soviética de la Historia se inclina fiel y extremadamente por el predominio de los factores infraestructurales sobre los superestructurales, siendo estos últimos determinados, al menos en última instancia, por la base económica, como quiere la interpretación más ampliamente aceptada del marxismo.

¿Qué hacer, pues, ante esta dificultad -al menos aparente- que nos plantean los ejemplos de explicaciones contradictorias que citamos en el APÉNDICE de esta Sección? La solución al problema puede venir, creemos, si tenemos en cuenta, conjuntamente, las siguientes precisiones:

(1) Así, autores marxistas y no marxistas consideran incorrecta la interpretación de que las condiciones materiales económicas tengan un influjo **total** sobre **toda** la organización social basándose en las palabras de Engels: "Marx y yo tenemos la culpa, en parte, de que escritores más jóvenes subrayen el aspecto económico más de lo necesario. Tuvimos que hacer hincapié en este principio principal para oponernos a nuestros adversarios, quienes lo negaban, y ni tuvimos siempre el tiempo, el sitio o la ocasión de dar a otros elementos presentes en la interacción humana el lugar que les corresponde..." Carta de Engels a Bloch, 21-22 Septiembre 1890.

(2) Lenin denomina "marxistas vulgares" a quienes se esfuerzan por **deducir directamente** de la economía todos los fenómenos producidos a nivel jurídico-político e ideológico. Esta "ceguera" de estos marxistas se debe a sus **desviaciones economicistas**. Cit. por Harnecker *op. cit.*, p. 91.

- a) Que en el punto que comentamos, lo esencial de la teoría marxista -no negado por ninguno de sus intérpretes y seguidores- es que la determinación de la superestructura por la base económica lo es sólo y siempre en última instancia, lo cual implica que todos aceptan posibles influencias -mas o menos abundantes, mayores o menores- de factores superestructurales en una especie de retroacción, sobre la base económica.
- b) Que, consecuentemente con lo anterior, en los textos escolares soviéticos pueden aparecer y aparecen interpretaciones de fenómenos y evoluciones históricas, explicadas en ambas direcciones, pero que
- c) la interpretación global de la evolución histórica por parte de los textos soviéticos es la que hemos señalado, si tenemos en cuenta , conjuntamente, los cuatro siguientes factores:
1. La relación cuantitativa factores económicos versus no económicos es índice indubitable de la preeminencia cuasiabsoluta de los primeros;
 2. Que a los ejemplos de posiciones opuestas que citamos por razones de elemental honestidad científica no los hemos podido cuantificar por obvias razones del método cualitativo empleado, no pudiendo pues determinarse en qué proporción aparecen los unos frente a los otros.
 3. Que tampoco nos es posible por limitaciones metodológicas, determinar cualitativamente el “peso” de cada cambio histórico “causado” por unos u otros factores en la evolución global y total de la Historia de la humanidad, lo que con nuestro método y enfoque sería una tarea imposible y, por ende, nada seria, y
 4. finalmente, que sí es, en cambio, posible demostrar la tesis que sustentamos además de por el apabullante argumento cuantitativo señalado en el anterior número 1 por las diferencias comparativas que pueden observarse entre las explicaciones de los mismos fenómenos históricos por parte de los autores soviéticos y los no soviéticos; es decir, que los primeros explicarán unos mismos acontecimientos por causas económicas y los segundos a la inversa. Así, verbigracia, pueden citarse en los

textos soviéticos ejemplos de causación económica de cambios artísticos que ni siquiera aparecen así interpretados en los textos occidentales de inspiración marxista, quizás porque estos últimos consideren como inverosímiles a tales interpretaciones⁽¹⁾.

Si volcamos ahora nuestra atención sobre los datos relativos a los dos países con sistema capitalista de economía -la España franquista y la Italia republicana- dos cosas llaman la atención, fundamentalmente:

- 1) Que sea un texto (Anaya) incardinado y ampliamente difundido en la escuela pública el que ocupa el primer puesto -excluidos los textos soviéticos- en el "ranking" de importancia concedida a los factores económicos en el decurso de la Historia. Este dato podría resultar sorprendente por su oposición a lo que cabría esperar según la primera hipótesis general que planteábamos; por cuanto que de un régimen político que nunca dejó de autocalificarse como nacional-católico y "reserva espiritual de Occidente" -entre otros epítetos de la misma índole- cabría esperar que sus textos escolares reflejasen un predominio de los factores "espirituales", ideológicos, superestructurales en suma, sobre los materiales. Pero este fiasco sobre las expectativas hipotéticas no es producto de un socorrido "caso aberrante" sino que queda plenamente confirmado por la considerable importancia que conceden a los factores económicos el resto de los manuales escolares en la España franquista del período que analizamos. Y para mayor confirmación de esta sorpresa, obsérvese que el promedio de los textos españoles es significativamente superior al de los textos italianos (47'2% frente a 42'6%) en relación a la importancia concedida a la economía. Obsérvese, asimismo, que tales promedios no se alterarían significativamente en el caso de no computar, para la obtención del promedio italiano, al único "caso aberrante" -estadísticamente hablando- que aparece entre los manuales italianos (el Nicolini, con el 25'9%). Seguirían aún a la cabeza de la línea economicista los textos españoles (47'2%) frente al nuevo promedio de los italianos (46'8%).

⁽¹⁾ *Vid.*, especialmente, las notas del Apéndice.

2) El otro dato llamativo al que ya indirectamente nos hemos referido, se encuentra en ese que hemos denominado “caso aberrante” desde una perspectiva y con terminología estrictamente estadísticas, aunque como iremos viendo tal calificativo también pudiera aplicársele desde otras perspectivas menos nobles.

Ahora bien, en nuestra opinión, estos dos datos llamativos, deben tener interpretaciones -desde nuestro enfoque- bien diferentes.

En efecto, el caso de Nicolini confirma la hipótesis de que un régimen democrático-pluralista -uno de cuyos mejores arquetipos es la República Italiana- debe reflejar el pluralismo político y social que lo caracteriza, con la presencia de las concepciones ideológicas más dispares; y en todos los ámbitos del sistema: entre otros, y por obvios motivos, en el ámbito escolar y en los libros de texto.

El primer caso comentado, empieza a poner en peligro, al menos, la confirmación de la primera de las grandes hipótesis que la presente investigación pretendía validar o descartar. Con estos primeros datos no parece que pueda sostenerse con firmeza que “todo sistema político (independientemente de su naturaleza) tiende a transmitir a través de su correspondiente sistema educativo sólo y exclusivamente valores congruentes con los de la ideología política en que aquel se inspira...” (*Vid. supra* Capítulo IV.2.). Con los datos que nos proporciona el cuadro 2, complementado con los datos cualitativos correspondientes, la hipótesis 1ª sólo se confirmaría parcialmente: sólo se mantiene para el sistema democrático-liberal y para el marxista-soviético pero no resulta aplicable al sistema autoritario franquista de la época estudiada. Esta primera hipótesis, debe, así, ser descartada pues con sólo los datos hasta ahora expuestos se confirma su invalidez. Otros datos que expondremos posteriormente abundan en esta dirección.

Además, y dicho incidentalmente, esta conclusión nos ayuda de pasada a descalificar la famosa afirmación burlesca que limita la utilidad de la Sociología a “la mera demostración de lo obvio”.

Todavía podrían inferirse otras conclusiones a partir de los datos que analizamos en el presente capítulo. Una tercera conclusión que podría avanzarse -aunque todavía sólo hipotéticamente- consistiría en señalar la presencia de un general enfoque econo-

micista de la Historia por parte de los textos de los tres sistemas político-educativos estudiados; y ello a pesar de su máxima contraposición en otros aspectos nada secundarios. El “caso aberrante” del Nicolini sería así la excepción que confirma la regla. Pero preferimos, por rigor científico, no dar todavía por sentada la validez de este aserto hasta que más adelante otros datos confluyan hacia la misma interpretación. Estos datos estarán constituidos mayoritariamente por elementos cualitativos que se recogerán en los Apéndices de las diversas secciones.

Ahora, tras todo lo que venimos señalando en el presente apartado, creemos conveniente pasar ya al análisis de los resultados comparativos obtenidos sobre el papel y la importancia de los particulares factores integrantes de la infraestructura económica, tal como han sido recogidos por nuestras categorías analíticas.

El análisis comparativo de cada factor económico singular no sólo arrojará luz sobre aspectos directamente relacionados con cada uno de ellos, sino que contribuirá a proporcionar otros detalles relativos a los temas analizados en el presente apartado, cuya extracción no se puede inferir a la vista de los solos datos proporcionados por el cuadro 2, que hemos comentado.

2. Las clases sociales y la lucha de clases; conclusiones.

1. Introducción.

Debemos señalar de partida que hemos decidido agrupar en un sólo epígrafe, el presente, la exposición de resultados y los correspondientes análisis y comentario de dos categorías -una, clases sociales, otra, lucha de clases- que hemos codificado cuantitativamente por separado. Las razones de este agrupamiento, que no supone merma alguna de su distinguibilidad ni esperamos que genere confusión, son, por lo demás, bastante obvias: son categorías que se encuentran tan estrechamente relacionadas, que un análisis formalmente separado en sendos apartados independientes, supondría un encorsetamiento artificial, tan inútil como enfadoso y que pudiera llegar, incluso, y no en el peor de los casos, a pérdida de información, a repeticiones o redundancias para evitarla, a dificultades en el proceso de establecimiento de las necesarias síntesis por parte del lector, etc., etc.

2. Las clases sociales.

Una vez sentada esta conveniente -si bien menor- premisa metodológica, pasamos de lleno a la presentación y valoración, en la forma acostumbrada, de los hallazgos cuantitativos sobre los temas objeto de este epígrafe, complementándolos, como en la anterior y posteriores secciones, con un Apéndice cualitativo de citas literales de los textos y de nuestros comentarios a ellas, con el objetivo (ya más arriba declarado) tanto de confirmar con otro método las conclusiones inferidas por el método cuantitativo como de elaborar - en un proceso de continua ida y vuelta de lo cuantitativo a lo cualitativo y viceversa- las conclusiones mismas de manera correcta, al amparo de una interpretación acertada, la cual, en muchas ocasiones, necesita el auxilio imprescindible de los datos cualitativos. Además de esta función esencial de auxilio para la interpretación de los datos cuantitativos que cumplen los cualitativos, éstos últimos pueden y suelen proporcionar además una serie de informaciones adicionales que, aunque podríamos denominarlas secundarias sólo por cuanto su búsqueda no había sido prevista en el planeamiento general cuantitativo de la investigación, pueden ser tan importantes -o más, en algunos casos- que aquellas cuya obtención había sido planificada con el método cuantitativo, en el diseño general de la investigación.

Los datos empíricos recogidos en el cuadro 3 ya parecen, de entrada, en una primera visión de conjunto, más que significativos respecto a las elocuentes diferencias entre los libros escolares de Historia de los tres sistemas político-educativos que comparamos. También se observan significativas coincidencias entre el subgrupo que integra a los dos sistemas políticos con sistema económico capitalista de denominador común (La democracia liberal italiana y el régimen autoritario franquista en España).

CUADRO 3: MENCIONES DE CLASES SOCIALES (incluidas las menciones de lucha de clases) POR AUTORES Y PAÍSES.

Autores (o editoriales) y países	Párrafos con mención económica (números absolutos)	% Respecto al total de párrafos por cada autor	Promedio por país %	% Respecto al total de párrafos económicos en cada autor	Promedio por país %
RUSIA SOVIÉTICA					
	2.672	58,2	58,2	72,7	72,7
ITALIA REPUBLICANA					
Brancati	392	17,8	16,6	40,7	38,5
Giannelli	330	13,1		32,0	
Nicolini	392	9,5		36,5	
Paolucci	798	23,4		43,7	
Zelasco	469	19,3		39,4	
ESPAÑA FRANQUISTA					
Anaya	376	22,5	16,1	40,2	33,8
Miñón	308	15,1		35,6	
S.M.	267	11,2		26,8	
Santillana	325	15,8		32,7	

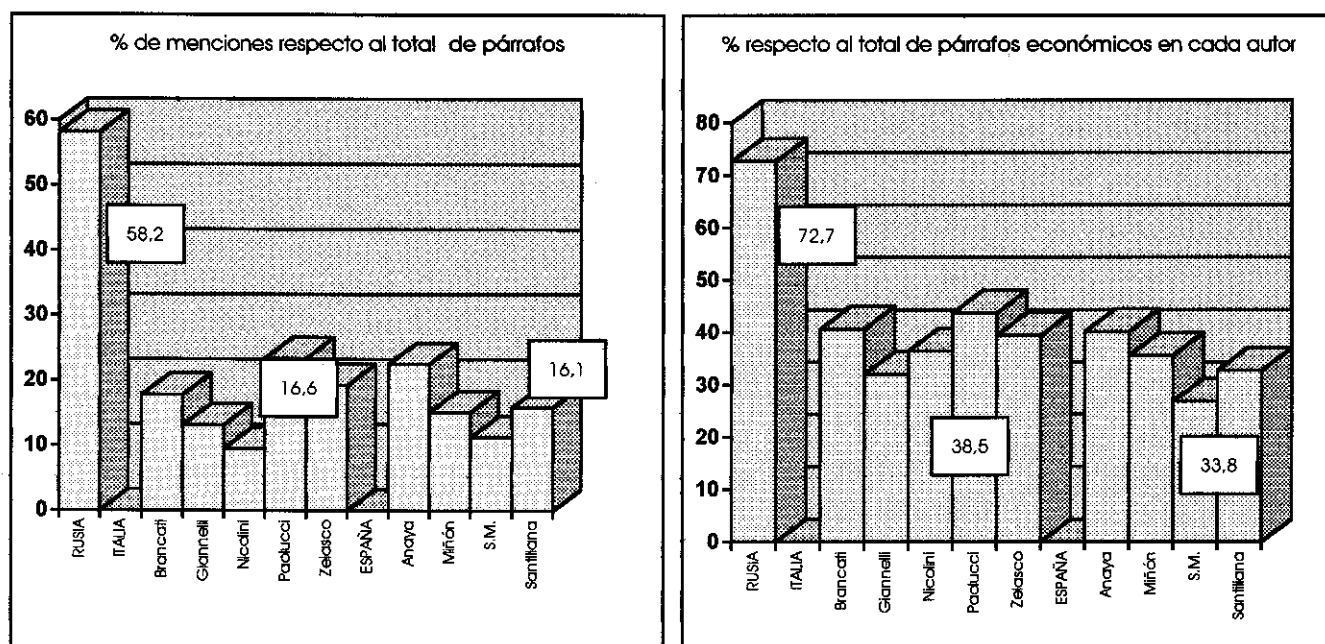
La congruencia general, de conjunto, entre los resultados promedio, por países, recogidos por el cuadro 3 respecto a la importancia que se da a las clases sociales como factor histórico y los que recogía el 2 sobre los factores económicos versus los no-económicos, es apabullante, si, además, se tiene en cuenta que no podía esperarse de antemano tal paralelismo entre unos y otros factores, ya que los unos no se derivan necesariamente de los otros.

La coincidencia más visible se da entre esa práctica identidad de resultados promedio entre los países de sistema capitalista (Italia 16'6% y España 16'1% de menciones de clases sociales respecto al total de párrafos por autor) Tan notable y no menos significativo -aunque sí más previsible desde una perspectiva ideológica- es el resultado de la

Rusia Soviética, que dispensa a las clases como factor histórico una importancia porcentual respecto al conjunto de los demás factores presentes en la Historia del 58'2%.

Esto significa, de entrada, que la Historia soviética, plasmada en los textos escolares del nivel obligatorio de enseñanza, concede al factor histórico "clases sociales" 3 veces más importancia que la que le dispensa el promedio de los autores de los otros dos países capitalistas con los que se establece la comparación.

GRÁFICO REPRESENTATIVO DE LAS MAGNITUDES NUMÉRICAS DEL CUADRO N°3 SOBRE MENCIONES DE CLASES SOCIALES (INCLUIDAS LAS MENCIONES DE LUCHA DE CLASES) POR AUTORES Y PAÍSES.



Por otra parte, también se observa un claro paralelismo entre los datos del cuadro 2, comentados en la sección anterior y los que ofrece el 3 que ahora comentamos: también aparecía en aquél una sustancial coincidencia entre la importancia otorgada a los factores económicos en la Historia por parte de los dos países con régimen de propiedad privada de los medios de producción y, también, observábamos, por contra, que los textos soviéticos les atribuían casi el doble de importancia.

Si observamos ahora más pormenorizadamente el cuadro 3, analizando las pautas que reflejan los resultados arrojados por los distintos autores, lo primero que salta a la vista -examinando desde lo más general a lo más particular- es, de nuevo, el paralelismo que se da entre las posiciones relativas de los autores en los cuadros 2 y 3. En efecto Pao-

lucci entre los italianos y Anaya entre los españoles encabezan en ambos cuadros la “tabla clasificatoria” de sus respectivos países y sigue siendo Nicolini el “furgón de cola”, “el último corredor en llegar a la meta” -y con notable distancia- entre todos los demás autores “capitalistas”.

Aparece, sin embargo, en el cuadro 3 una relativa novedad con respecto a los datos por autor recogidos en el 2: S.M. empieza a ocupar entre los textos españoles el “furgón de cola” que representa Nicolini respecto a todos los textos en general. En el cuadro 2 esta posición “colista” -por seguir con el lenguaje metafórico- de S.M. no era todavía evidente, aunque ocupara el último lugar entre los españoles (42'0%) pues su diferencia con el que le precedía, Miñón (42'4%), no era estadísticamente significativa.

Ahora bien, ¿qué significan estos datos, estas similitudes y diferencias? o, mejor aún, ¿cuántos y cuáles significados tienen estos hallazgos estadísticos?

Las respuestas a estas preguntas son, obviamente, varias y variadas. Unas saltan a la vista, son obvias; otras no tanto pero se podrán responder en este apartado; finalmente, algunas sólo podrán ser contestadas tras el análisis de otros muchos datos en secciones posteriores. Es más, es de presumir que algunas posibles preguntas para cuya respuesta serán básicos los datos suministrados por los cuadros hasta ahora presentados, sólo podrán ser imaginadas y formuladas claramente en las postrimerías de la presente investigación.

Por consiguiente, nuestro procedimiento de plantear cuestiones y satisfacerlas con explicaciones no puede ser otro que el que se deduce del párrafo anterior: aquí, -como en el resto del análisis que nos resta por hacer en esta parte empírica de la presente Tesis- empezaremos con el tratamiento de lo más evidente y seguiremos, a medida que la presentación ordenada de los datos lo permita, con las cuestiones más arcanas.

Y lo más evidente que refleja el cuadro 3 -dejando aparte lo ya comentado- es que, por lo que respecta a los textos escolares soviéticos: 1. Representan fielmente - como se preveía hipotéticamente- la doctrina “oficial” -esto es, prácticamente indiscutida por sus seguidores- acerca de la fundamental y primordialísima importancia que tiene en la evolución de la Historia humana: a) la división de la Sociedad en clases; b) que éstas son las protagonistas de la Historia; c) que tal división es, por sí misma, inevitablemente

antagónica y d) que, finalmente, y como consecuencia de ello “la lucha de clases es el motor de la Historia”. De esta famosa frase marxista que hemos entrecomillado, se harán ulteriores explicaciones en base a datos empíricos recogidos en específicos cuadros que comentaremos más adelante, dentro de este mismo capítulo. Y, como siempre, el correspondiente Apéndice con datos cualitativos, confirmará, (y matizará, aclarará y precisará) los significados más o menos genéricos que inferimos a partir del análisis cuantitativo.

2. Que el factor clases sociales es para la Historia soviética en su plasmación escolar, el primer factor entre los económicos que, en última instancia, -como hemos señalado determinan la evolución histórica. En efecto, el segundo factor en importancia para la historia escolar soviética, la fuerza de trabajo, representa, como veremos en el cuadro 5, el 41% y el 51'3% en relación al total de párrafos y al de párrafos económicos, respectivamente; frente al 58'2% y 72'7%, también respectivamente, por lo que se refiere a la importancia de las clases sociales.

3. Que, apoyándonos en los datos cualitativos de que disponemos, las clases sociales que se presentan en los textos soviéticos tienen en todos los casos una naturaleza económica⁽¹⁾, exhibiéndose esta naturaleza aún en casos en que tal interpretación resulta, cuando menos, forzada⁽²⁾.

4. Finalmente, el análisis cualitativo recogido en el Apéndice confirma las demás características que la doctrina oficial marxista-leninista les atribuye: a) su relación mediática central entre los demás elementos de la infraestructura y los de la superestructura; b) su relación de supraordenación sobre la tecnología (contra la posición de Bujarin y en la línea de Gramsci); c) las clases sociales han sido a lo largo de la Historia, esencialmente, sólo dos: la explotadora y la explotada (los subgrupos dentro de ellas son meras fracciones de clase;⁽³⁾ así, como una excepción meramente aparente, la expresión “clase media” sólo se menciona una vez)⁽⁴⁾ etc...

5. Los cuadros 3 b (y 4 b en sección siguiente) y determinados datos cualitativos⁽⁵⁾ parecen confirmar también la concepción marxista oficial de que la evolución histórica ha seguido una pauta de creciente explotación y lucha de clases, de tal modo que partiendo

(1) *Vid.* el correspondiente Apéndice, especialmente las notas: 13, 15, 27, 32, 38, 51.

(2) *Vid.* especialmente las notas: 15, 16, 25, 26, 31, (52: en lo relativo a la independencia de Irlanda).

(3) *Vid.* especialmente las notas: 4, 14, 25, 39, 41, 45, 46, 48, 49, 51, 60.

(4) *Vid.* nota 49.

(5) *Vid.* Apéndice, especialmente notas: 47, 50, 60, 61.

del inicial comunismo primitivo “período feliz sin clases y sin lucha”, la Historia ha ido pasando por fases en las que la división de la sociedad en clases se acentúa y, consiguientemente, la lucha entre ellas se encona cada vez más, hasta que, por fin, en un próximo e inevitable futuro se torne a la “idílica” situación inicial con la efectiva desaparición de las clases en la nueva sociedad comunista.

CUADRO 3b: PORCENTAJE DE MENCIONES DE CLASES SOCIALES (INCLUIDAS LAS MENCIONES DE LUCHA DE CLASES POR AUTOR, PAÍSES Y EDADES HISTÓRICAS CON RESPECTO AL TOTAL DE PÁRRAFOS POR Edad HISTÓRICA EN CADA AUTOR.

Autores (o editoriales) y países	Edad Antigua %	Promedio por país %	Edad Media %	Promedio por país %	Edad Moderna %	Promedio por país %	Edad Contemporánea %	Promedio por país %
RUSIA SOVIÉTICA								
	40,5	40,5	59,3	59,3	60,1	60,1	64,1	64,1
ITALIA REPUBLICANA								
Brancati	19,5	18,0	19,2	19,0	17,2	13,5	18,5	15,7
Giannelli	15,8		15,9		8,7		10,4	
Nicolini	14,0		9,0		5,4		7,2	
Paolucci	22,9		25,1		20,7		23,7	
Zelasco	17,7		25,8		15,5		18,7	
ESPAÑA FRANQUISTA								
Anaya	12,2	9,7	19,5	20,2	21,9	13,2	24,8	17,6
Miñón	14,6		24,9		9,0		16,7	
S.M.	2,7		16,9		6,6		12,7	
Santillana	9,2		19,7		15,4		16,1	

En cuanto a los manuales italianos, la presentación de las clases sociales es, - aparte de lo ya señalado como rasgos generales comunes con los textos españoles- lo que cabría esperar de un sistema democrático pluralista: en sus textos se transmiten todas las ideologías que se disputaban en este período la posición dominante (marxismo, liberalis-

mo, conservadurismo, nacionalismo, fascismo, etc., etc.) y, probablemente también, todas las variedades o matices dentro de estas grandes ideologías.

En este orden de cosas, ya se confirma, con ocasión del tratamiento de las clases sociales, que hay un autor claramente influenciado por la doctrina marxista (Paolucci) y otro (Nicolini) por ideologías ultraconservadoras (por no decir abiertamente fascistas). Entre ambas posiciones extremas se colocan los tres autores restantes, cada uno de ellos, a su vez, con sus especiales tendencias ideológicas, cuyos rasgos más relevantes iremos poniendo de manifiesto.

Este pluralismo ideológico al que aludimos se patentiza en los datos cuantitativos aportados por el repetido cuadro 3 en el que las diferentes posiciones ideológicas de los autores mencionados aparecen en el cuadro de manera también harto elocuente.

Así, el que hemos clasificado inicialmente como marxista, Paolucci, casi triplica las menciones de clases sociales (23'4%) que presenta Nicolini (9'5%) a quien no ofenderíamos si clasificamos su narración histórica como arquetípica del ultraconservadurismo o, incluso, de, al menos, alguna variedad fascistoide. Los datos cualitativos que recogemos en el Apéndice confirman plenamente estas conclusiones y nos dan respuesta, además, a algunos obvios interrogantes que suscita la lectura de los datos cuantitativos del cuadro 3. El primer interrogante a responder podría formularse, más o menos, de la siguiente manera: ¿cómo clasificar igualmente de marxistas tanto a Paolucci como a los textos soviéticos, teniendo en cuenta que estos últimos más que duplican el porcentaje de menciones de clases sociales que hace Paolucci respecto al total de párrafos y casi doblan este porcentaje en relación al conjunto de los párrafos económicos?

La respuesta a este interrogante sólo puede encontrarse (y en efecto se encuentra en los datos cualitativos) Leyéndolos con el necesario detenimiento, encontraremos sin grandes dificultades la clave del problema: Paolucci es un autor de indudable formación marxista, ciencia o doctrina esta que considera acertada y la más útil para obtener un conocimiento objetivo, verdadero, de la realidad histórica en su devenir, pero Paolucci no es, en absoluto, un marxista escolástico; en su investigación histórica se antepone sobre todo la realidad de los hechos, sobre los prejuicios escolásticos del marxismo oficial soviético, tal como los exponen sus "autoridades" (Marx, Engels, Lenin...) y, lo que es

peor y más ridículo: los autores de los manuales escolares soviéticos son, en ocasiones, por decirlo en términos figurados “más papistas que el Papa” (o, con el mismo sentido irónico, “más marxistas que Marx”) Los datos del Apéndice confirman que, aunque Paolucci tampoco esté enteramente libre de prejuicios erróneos -ya sabemos que nadie lo está- sí parece claro que se trata de un autor que busca la verdad como norte de su investigación y de su narración histórica, sin tener que someterse a ningún tipo de consignas o presiones importantes, a diferencia de lo que les debió ocurrir a sus “correligionarios” rusos.⁽¹⁾ Aclarado esto, no ha lugar, pues, a plantearse si Paolucci es marxista o socialista o socialdemócrata. Creemos que se trata nada más y nada menos que de un científico social honesto, en toda buena fe convencido de que el enfoque marxista de la investigación histórica suele obtener datos más objetivos sobre el devenir histórico que otros métodos existentes en el rebosante cajón de metodologías asequibles.

Lamentamos no poder calificar a Nicolini con los epítetos que hemos aplicado merecidamente a Paolucci. Dejando aparte su ideología -que nos limitaremos a describir,⁽²⁾ evitando por nuestra parte, en lo posible, los juicios de valor- no estamos nada seguros que Nicolini haya expresado en sus textos los resultados objetivos de una investigación científico-histórica objetiva. Creemos firmemente que sus prejuicios ideológicos, o sus intereses del tipo que sean, le traicionan -no dudamos de su buena fe subjetiva- y el resultado en sus libros de texto no es una narración histórica científica, esto es, tendente a la objetividad, sino mera propaganda de unas ideas preconcebidas, en la línea de lo que, como dice el famoso aforismo, “si los hechos no corresponden a la teoría (aquí, más propiamente, ideología) tanto peor para los hechos”.

Por lo que respecta al tema del papel e importancia de las clases sociales en la evolución histórica, lo menos grave no está en que el autor les otorgue menos importancia (9'5%) que otros enfoques -lo cual es lícito y congruente con el pluralismo ideológico- lo grave está -como hacen en ciertas ocasiones sus adversarios soviéticos- en la permanente tendencia a enmascarar la aparición de clases con términos que induzcan al lector a no captar esta aparición de tales clases, sino como grupos más o menos casuales y

⁽¹⁾ *Vid.* a este respecto Apéndice, especialmente: notas 210, 213, 214, 217, 224, 228, 229, 232, 235, 237, 238, 239, 240.

⁽²⁾ *Vid.* Apéndice, notas: 159, 160, 162, 166, 173, 174, 175, 177, 180, 181, 182, 187, 188, 189, 191, 192, 193, 195, 196, 197, 201, 206, 208, 208.

transitorios de otra naturaleza. Este falseamiento ya no nos parece de recibo desde un punto de vista estricta o, al menos, tentativamente científico.

Está muy en su derecho Nicolini a creer que la división de la Sociedad en clases es algo natural y bueno para el mejor funcionamiento de la Sociedad -como sostienen por ejemplo las variadas plasmaciones históricas de la moderna teoría sociológica estructural-funcionalista- y también están en su derecho los marxistas en pensar justamente lo contrario. Lo que no es de recibo, lo que no es científico, en ningún caso, es falsear u ocultar a sabiendas con finalidad propagandística (o ideológica, en la acepción marxista de este vocablo). En el Apéndice incluimos numerosos ejemplos confirmatorios de lo que venimos elogiando o denostando, según los casos y autores.⁽¹⁾

La crítica que venimos realizando a Nicolini quedaría incompleta y, tal vez, un poco en el aire si dejamos sin comentar un dato cuantitativo del cuadro 3 relativo a este autor que -si no contáramos con el decisivo auxilio de los datos cualitativos- parecería contradictorio con la tesis que estamos sosteniendo.

En efecto, si por el dato cuantitativo de mención de clases sociales respecto al total de párrafos por autor, Nicolini, con su ínfimo 9'5%, es el representante indiscutible en el ámbito escolar de la ideología negadora de que al menos las actuales sociedades capitalistas desarrolladas y otras muchas estén realmente divididas en clases (¡"todo el mundo es clase media"!) parece contradictorio con esto observar que, en cambio, los textos de Nicolini otorgan un porcentaje de menciones de clases (36'5%) muy cercano al promedio de su país (38'5%) cuando tal porcentaje se calcula en base al total de los párrafos económicos de cada autor.

Tal contradicción es sólo aparente y más bien confirma lo que venimos diciendo. Es contradicción aparente, no real, si tenemos en cuenta que el porcentaje de párrafos con contenido económico en relación con los no económicos (cuadro 2) era en Nicolini -como vimos- no sólo muy bajo (25'9% frente al promedio de su país 42'6%) sino decididamente aberrante (*Vid supra* p. 224). Lo que sucede es, pues, que Nicolini no concede prácticamente ninguna importancia a los factores económicos en la Historia y es por tanto irrelevante que dentro de esa nula importancia dispensada a lo económico, el subfactor clases

⁽¹⁾ Para Nicolini, *vid.* Apéndice, especialmente las notas: 159, 164, 165, 167, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 178, 169, 179, 184, 185, 186, 190, 192, 194, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 205, 207.

sociales -además, enmascaradas- reciba la misma o parecida nula importancia que otros subfactores como “el trabajo”, “la tecnología”, etc. tienen para este autor. *A sensu contrario*, lo mismo se confirma por la comparativamente elevada importancia que Nicolini atribuye al subfactor “comercio” cuya importancia es despreciada por los autores “izquierdistas”. Destruído este aparente dato contradictorio, los datos cualitativos dejan ya sin sombra de duda la verdadera posición de Nicolini en el tema que venimos tratando. Nicolini es, en definitiva, entre los diez autores, el único representante del “idealismo” en su concepción hegeliana pero reinterpretado y desarrollado en su versión más repugnante, la fascista.

Por lo que respecta, finalmente, a los textos españoles durante el período franquista que estudiamos, del cuadro 3 se deduce -como anticipamos *supra*- que las posiciones extremas están representadas, en el tema de las clases sociales, por Anaya (22'5%) y S.M. (11'2%) siendo el promedio del país el 16'1% de menciones, sensiblemente igual al italiano.

Pues bien, nos podemos ahorrar muchas palabras, diciendo simplemente que Anaya es el Paolucci español, remitiéndonos, pues, a todo lo dicho sobre este último para aplicarlo a Anaya. Ahora bien, la coincidencia entre Anaya y Paolucci no es total, como se pudiera deducir de la simple lectura de los porcentajes tan similares que ambos autores presentan de menciones de clases sociales (22'5% y 23'4%, respectivamente, respecto al total de párrafos por autor.

En efecto, cabría preguntarse ¿cómo es posible que el régimen franquista haya autorizado la utilización, en la escuela pública y privada, de un texto con un enfoque marxista de la Historia como se demuestra no sólo con los datos de los cuadros 2 (ya presentados) y 4 (que incluimos en el apartado siguiente), sino también con el resto de los que presentaremos más adelante? Es sabido que la censura de los textos escolares (y de otros medios de comunicación) subsistió hasta el final del Régimen; que, incluso en su última etapa, los textos estaban sometidos a autorización previa y que, en fin, en esta última etapa que estudiamos el Régimen “sufrió” sólo un cambio de maquillaje en sus aspectos fundamentales, quedando inmutado lo esencial de su naturaleza de dictadura personal con ideología nacionalcatólica, apoyada en una policía y en un ejército esencialmente pretorianos.

Ante estos datos, sólo dos hipótesis parecen verosímiles para explicar el permiso otorgado al texto de Anaya: 1. Los funcionarios civiles encargados de la censura serían mayoritariamente progresistas, prodemocráticos y sometidos a un menor control de la jerarquía ministerial que los militares. Dejan pasar, por tanto, textos cuyo extremismo no comparten pero lo hacen en aras de promover un sincero pluralismo democrático. En otras palabras, están adelantando, calladamente y cada uno en su parcela, la famosa “transición democrática” producida tras la muerte del dictador. Algo pudo haber de esto, pero creemos que sólo a nivel de concausa o causa coadyuvante.

2. La otra hipótesis (que hemos podido confirmar mediante nuestros datos cualitativos) fue la causa principal que permitió la utilización de este texto en la escuela franquista a pesar de que su contenido atacaba los principios fundamentales del Régimen franquista: el sistema del texto consistió en el enmascaramiento del contenido, en una especie de disimulo o camuflaje que, combinando distintas técnicas, consiguió engañar a los censores más impenitentes pero, evidentemente, bastante torpes y lo suficientemente incultos para no darse cuenta de la genial habilidad de los autores para “dar gato por liebre”, combinando “una de cal con otra de arena” a más de otros muchos “procedimientos” que explicamos en el Apéndice.⁽¹⁾

El Régimen de Franco no cambió, pues, ni cedió de sus principios en la etapa de la “democracia orgánica” con que a partir de la L.O.E. de 1.967 intentaba engañar a la Europa democrática del Mercado Común; al contrario, fue engañado por multitud de sus sufridos súbditos que -como es fama universal- vienen siendo maestros consumados -tal vez creadores- del arte de la “picaresca” española.

De este uso sano de la “picaresca” debemos estar, pues, agradecidos los antifascistas y demócratas-liberales a los autores del Anaya.

El otro extremo de los autores españoles está representado por los textos de S.M. (11´2% de menciones de clases sociales frente al 16´1% del promedio español).

Analizados los datos cualitativos recogidos en el Apéndice se observa claramente un gran paralelismo de contenido con el autor más conservador entre los italianos, el co-

⁽¹⁾ A este respecto, *vid.* Apéndice, especialmente las notas: 291, 294, 297, 298, **303**, 304, **305**, 306, 307, 308, 309, 310, 312, **313**, **314**, **315**, **316**, **317**, **318**, **320**, 321, **323**, 324, 325, **326**, **327**.

mentado Nicolini. No obstante, también hay que destacar significativas diferencias con éste, por las cuales merece otorgársele una mejor calificación moral y científica a los autores de S.M., independientemente de sus esenciales coincidencias ideológicas. Por decirlo metafóricamente, en Nicolini “el fin ideológico justifica todos los medios”, en S.M. los muy similares fines ideológicos que comparte con Nicolini no le arrastran a utilizar todos los medios: al menos muchos hechos objetivos no se ocultan al lector,⁽¹⁾ aunque sus interpretaciones sean poco o nada creíbles y utilice idénticos procedimientos ideológicos para enmascarar, camuflar, ocultar y, a veces, incluso falsear su verdadero significado.⁽²⁾ Empero, no podemos pronunciarnos sobre si estas presentaciones peculiares, ideológicas o deformadas de los acontecimientos son intencionadas por parte del autor o se deben simplemente a sus condicionamientos ideológicos que, inconscientemente, le hacen ver la realidad sólo a través de su particular prisma ideológico. Creemos, no obstante, que la honestidad u objetividad científica de S.M. es mucho mayor que la de Nicolini.

Por otra parte, entrando en la perspectiva ideológica misma, las coincidencias entre Nicolini y S.M. son las que ya hemos señalado al analizar al primero: naturalidad y bondad de la división de la Sociedad en clases;⁽³⁾ además, por otra parte, este factor es poco relevante en comparación con la importancia que tienen en la evolución histórica otros factores tanto económicos como superestructurales, etc.

Sin embargo, como hemos apuntado, también aparecen algunas diferencias significativas entre ambos autores dentro de la matriz ideológica común que comparten: Nicolini presenta una ideología conservadora criptofascista, donde la religión católica aparece más bien en una posición de subordinación dentro de la combinación que forma con el otro elemento conservador: los intereses de los ricos, el orden a toda costa, (el “prefiero la injusticia al desorden” de Goethe) el fascismo, en suma.

En S.M. se invierten las posiciones dentro del mismo conglomerado conservador; su ideología es, sin duda, el nacionalcatolicismo. Pero un catolicismo sinceramente sentido por el autor -como se desprende del contenido de sus textos- explica tanto la mayor

⁽¹⁾ Vid. Apéndice, notas: 451, 452, **454**, 456, **459**, 461, 464, 465, 469, 474, 478, **480**, 485, 488, 490, 491, **503**.

⁽²⁾ Vid. Apéndice, notas: 448, 449, **454**, 455, **458**, **460**, 462, 463, 46, 468, **470**, **471**, **472**, **473**, **475**, **476**, **477**, 479, **480**, **481**, **482**, **483**, **484**, **485**, 486, **487**, 489, 490, **491**, 492, **493**, **494**, **495**, **496**, 499, **500**, **502**, 504, 505, **508**, 509, **510**, 511.

⁽³⁾ Vid. Apéndice, notas: **454**, **457**, 474, **480**, 483, **485**, 489, 490, 500, 501, **507**.

relevancia que concede a la interpretación “católica” de la Historia y a la propaganda de la doctrina de ésta⁽¹⁾ como los más estrictos límites morales que se autoimpone en su función propagandística, a los que nos hemos referido antes. Como consecuencia de estos dos factores, los intereses y valores de las clases poderosas se defienden, sí, por S.M. pero sólo en la medida (bastante amplia por cierto) en que lo permite la llamada “doctrina social” de la Iglesia Católica, doctrina a la que otros califican como “paternalismo”, en términos suaves.

El contenido prioritariamente fascista o fascistoide de los manuales escolares de la España de Franco en épocas históricas anteriores a la analizada por nosotros (y expuesto con mayor o menor fortuna por otros investigadores)⁽²⁾ ha casi desaparecido (*Vid* la excepción de Santillana, más adelante) de los manuales investigados por nosotros como representativos de este último período del Régimen.

3. La lucha de clases.

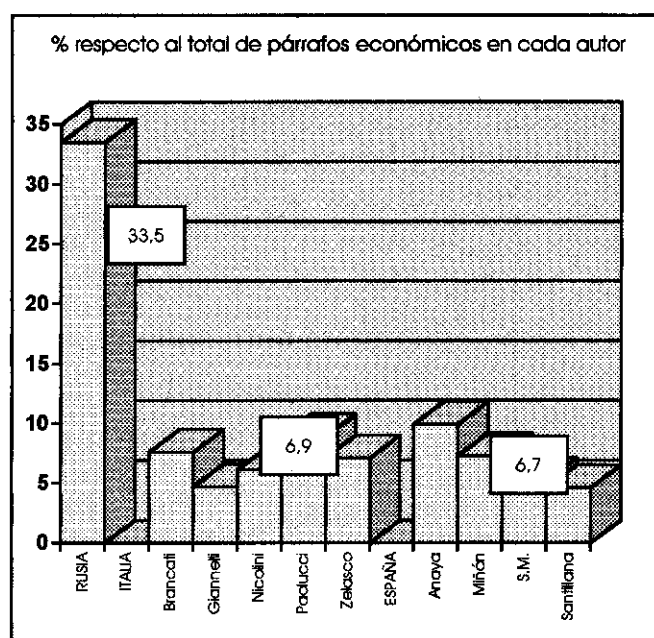
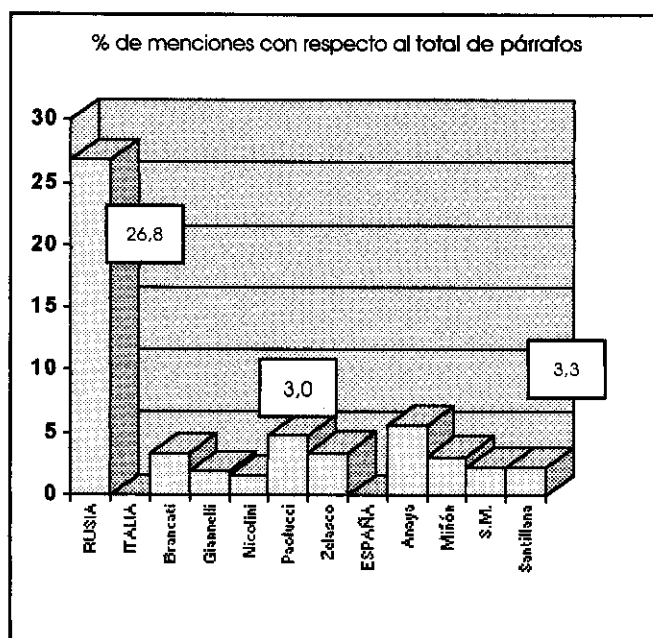
El análisis comparado de la presentación del tema de la lucha de clases en los diversos autores y sistemas politicoeducativos debe comenzar, lógicamente, con el examen simultáneo del cuadro 3 ya analizado respecto al problema del simple tratamiento de las clases (tanto si se las mencionaba en situaciones de antagonismo como si no) y del cuadro 4 (que recoge exclusivamente las menciones de clases sociales en lucha).

⁽¹⁾ *Vid.* Apéndice, notas: 458, 485, 501, 502, 509.

⁽²⁾ *Vid. infra* Capítulo I.

CUADRO 4: MENCIONES DE LUCHA DE CLASES por AUTORES y PAÍSES.

Autores (o editoriales) y países	Párrafos con mención económica (números absolutos)	% Respecto al total de párrafos por cada autor	Promedio por país %	% Respecto al total de párrafos económicos en cada autor	Promedio por país %
RUSIA SOVIÉTICA					
	1.230	26,8	26,8	33,5	33,5
ITALIA REPUBLICANA					
Brancati	73	3,3	3,0	7,6	6,9
Giannelli	49	1,9		4,7	
Nicolini	52	1,6		6,1	
Paolucci	163	4,8		8,9	
Zelasco	84	3,4		7,1	
ESPAÑA FRANQUISTA					
Anaya	93	5,6	3,3	9,9	6,7
Miñón	63	3,1		7,3	
S.M.	52	2,2		5,2	
Santillana	46	2,2		4,6	



Lo primero que se observa al comparar globalmente ambos cuadros es la clara correlación positiva existente entre los datos suministrados por un cuadro y por el otro. En efecto, si nos fijamos en los datos más representativos, esto es, en los porcentajes de menciones respecto al total de párrafos por autor, salta a la vista el aplastante paralelismo entre los datos promedio de país ofrecidos por uno y otro cuadro. La correlación positiva es apabullante y, sin duda, mucho más que concluyente. Resumamos los datos: si en el cuadro 3 los promedios por país de mención de clases sociales son, sorprendentemente, prácticamente idénticos (16´6% para Italia y 16´1% para España) también sigue siendo sorprendente que idéntica pauta se observe por lo que respecta al cuadro 4 comprensivo de las solas menciones de la lucha de clases (3´0% para Italia y 3´3% para España). Por lo que se refiere a la Rusia Soviética los correspondientes porcentajes entre ambos cuadros son del 58´2% en el cuadro 3 y el 26´8% del 4. Así, si como ya indicamos en el comentario de la anterior sección, este porcentaje soviético más que triplica el presentado por los dos sistemas “capitalistas”, en el cuadro 4 el porcentaje de menciones exclusivas de lucha de clases en los textos soviéticos supera -como era de esperar en hipótesis- a los promedios de los países capitalistas y, además, lo hace en una proporción superior en ocho veces a tales promedios, proporción ésta ya sí imprevisible y que, como tal, representa un dato absolutamente novedoso y, también, creemos, de grandes virtuales explicativas.

En efecto, si con los datos del cuadro 3 ya habíamos adelantado que la narración escolar de la Historia en la Rusia Soviética representaba un correlato fidelísimo de los contenidos oficiales de la ideología marxista-leninista que informaba al sistema político soviético y, entre tales contenidos, el de que “la lucha de clases es el motor de la Historia”, ahora con los resultados que arroja el cuadro 4 tal aserto se confirma con unos niveles de certidumbre prácticamente insuperables.

A continuación se nos plantea respecto al tema de la lucha de clases, lógicamente, el mismo problema que se nos planteaba -y resolvimos- en cuanto a la importancia concedida a las clases sociales en el devenir histórico por parte de autores que por probados motivos calificábamos igualmente como marxistas y que, a pesar de ello, ofrecen resultados cuantitativos sensiblemente diferentes. Tal sigue siendo, en el cuadro 4, los casos de Paolucci y Anaya, por una parte (4´8% y 5´6%, respectivamente) frente al 26´8% de los

autores soviéticos, por la otra. La explicación a este desajuste no puede ser otra que la ya expuesta en la sección anterior y en todos sus pormenores. Aquí, lógicamente, no la vamos a repetir pero sí queremos dejar constancia expresa de tal coincidencia de resultados entre ambos cuadros, como una confirmación más de que nuestro planteamiento metodológico parece acertado por arrojar resultados tan tenazmente coherentes. Otro tanto puede decirse por lo que respecta al extremo opuesto, a Nicolini, que si era un “colista aberrante” en el cuadro 3 (9´5% frente a su promedio nacional del 16´6%) sigue manteniendo tal “aberrante” situación (1´6% frente a su promedio nacional del 3´0%) en el cuadro 4 representativo de las solas menciones de lucha de clases.

Del caso español sólo cabe decir lo mismo, si bien con la precisión de que el “colista” ya identificado en la anterior sección, el S.M. es acompañado *ex aequo* en el cuadro 4 por los textos de Santillana (2´2% para ambos frente al 3´3% del promedio nacional).

Evidentemente, tampoco vale la pena repetir aquí para S.M. los comentarios ya realizados con cierto detalle en la sección anterior pues de la lectura de los datos cualitativos no se desprende nada relevante que nos aconseje añadir alguna matización a lo ya señalado sobre este autor en la sección anterior de este capítulo.

No obstante, aparece en el cuadro 4 un dato relativamente nuevo, la igualdad de resultados entre S.M. y Santillana (2´2%) lo cual, sin embargo, tampoco es nada sorprendente, pues, a niveles estadísticos, los resultados ofrecidos por ambas editoriales eran significativamente muy próximos en el cuadro 3, anteriormente comentado (11´2% y 15´8%, respectivamente).

El examen de los datos cualitativos proporcionados por Santillana y recogidos en el correspondiente Apéndice nos sirve para interpretar con un considerable grado de seguridad el que Santillana ocupe el segundo lugar, tras Anaya, en el *reconocimiento de la existencia de clases sociales* en la Historia así como su postura respecto al tema de la lucha de clases.⁽¹⁾

(1) Vid. Apéndice, notas: 390, 391, 393, 394, 395, 396, 398, 399, 401, 402, 403, 405, 409, 410, 411, 413, 414, 420, 421, 422, 423, 424, 425, 426, 427, 429, 431, 434, 435, 442.

Sentando la premisa de que Santillana coincide con S.M. en gran parte de los contenidos ideológicos que hemos encontrado en este último -y descrito en la sección anterior- precisamente en que la división de la Sociedad en clases es algo natural y necesario y en ciertos intentos de enmascaramiento y falseamiento de la presencia de las clases y su lucha, hemos de señalar a continuación notables diferencias: Santillana no es un nacionalcatólico como S.M., es más bien, un conservador satisfecho que no siente ningún escrúpulo moral en demostrarlo en su narración histórica; en otras palabras, se trata de un impenitente representante del liberalismo económico más descarnado, que no expresa, pues, en sus textos la menor compasión por las situaciones más o menos duras o desesperadas en que se encuentran las diversas clases sociales (cada individuo tiene lo que se merece! sería su lema) pues a tales situaciones les encuentra casi siempre alguna justificación: bien desgracia natural, bien culpa de los propios desgraciados, bien superioridad innata de los privilegiados o favorecidos).⁽¹⁾

Ello explica que se esfuerce menos que S.M. en disimular tanto la existencia de clases sociales como su conflicto.

El conflicto lo crean, por lo general, las clases inferiores por motivos a veces fútiles, las más de las veces inconfesables (envidia, odio hacia los superiores). Sólo muy excepcionalmente tienen algo de culpa la mala conducta ocasional de las clases "superiores".⁽²⁾ Éstas, por otra parte, destacan más por sus situaciones de prestigio o poder que por su capacidad económica. Las luchas de clases, cuya existencia histórica restringe, por otra parte, casi exclusivamente a los S. XIX y XX⁽³⁾ tienen soluciones bien simples que se pueden resumir en crear en la Sociedad una clase media numerosa⁽⁴⁾ y, en casos excepcionales, el recurso a la mano dura por parte del Estado para impedir huelgas y levantamientos (el fascismo, en suma)⁽⁵⁾ o, con carácter preventivo, mediante el adoctrinamiento expreso y la inculcación en obreros y patronos de las doctrinas de la Falange (sic) del dictador General Primo de Rivera y de su hijo José Antonio.⁽⁶⁾

⁽¹⁾ Vid. Apéndice, notas: 384, 386, 389, 399, 400, 406, 407, 408, 417, 435, 437, 438.

⁽²⁾ Vid. Apéndice, notas: 385, 399, 416, 419, 432, 439, 440, 441, 444, 445.

⁽³⁾ Vid. Apéndice, notas: 415, 418, 420, 427, 428.

⁽⁴⁾ Vid. Apéndice, notas: 392, 397, 404, 433.

⁽⁵⁾ Vid. Apéndice, notas: 413, 430, 431.

⁽⁶⁾ Vid. Apéndice, notas: 412, 443.

Los textos de Santillana expresan, pues, en resumen, esa ideología conservadora, de derechas, autoritaria en lo político y salvajemente liberal en lo económico; en definitiva la mejor representación ideológica en el ámbito escolar de los principios y prácticas del régimen franquista, hecha excepción, como hemos señalado antes de la componente marcadamente socialcatólica y clerical que también tenía su parte de influencia en la ideología y en la praxis del dictador Franco y su Régimen.

No es extraño, pues, como conclusión, que los textos de S.M. coparan prácticamente los colegios privados religiosos mientras que los de Santillana, muy lujosos, y, por tanto, muy caros, se encontraran principalmente difundidos en los colegios, tanto públicos como privados no institucionalmente confesionales, frecuentados por adolescentes de clases económicamente prósperas.

Si analizamos, finalmente, la narración histórica escolar de la última de las editoriales españolas que nos queda por enjuiciar -la editorial Miñón- podríamos empezar señalando, como viene siendo nuestra costumbre, cual sea la relación entre los datos cuantitativos y los cualitativos obtenidos de estos autores sobre el tema de las clases sociales y sus conflictos.

El examen detenido y el cotejo de ambas clases de datos nos lleva de inmediato a la evidencia de que hay una muy alta correlación positiva entre los datos estadísticos y los contenidos extraídos por el método cualitativo. En efecto, Miñón es tras Anaya la editorial cuyos textos conceden mayor importancia, entre los españoles tanto a las clases sociales como a su antagonismo. La insignificante superioridad de Santillana (15'8%) frente al 15'1% de Miñón no es significativa, si tenemos en cuenta que ésta última editorial supera en cambio a la primera en el porcentaje de menciones de clase respecto al total de párrafos económicos (35'6% frente a 32'7%). Pero el dato cuantitativo más significativo y concluyente se halla en el cuadro 4 en el que Miñón se refiere a las luchas de clases en un porcentaje del 3'1% frente al 2'2% de Santillana; proporción que se mantiene cuando los porcentajes respectivos se establecen sobre la base de los párrafos económicos (Miñón 7'3% frente al 4'6% de Santillana).

Por lo que respecta a lo que se desprende del examen de los datos cualitativos recogidos en el Apéndice lo que más claramente salta a la vista es que la índole de los

contenidos presentados en los textos nos revela ante todo que nos hallamos ante el prototipo de autores científica e ideológicamente más independientes del grupo de los examinados hasta ahora, cuya filiación ideológica era más o menos determinada y visible. Por el contrario, en los autores de los textos de Miñón se observa una “asepsia valorativa” -que aunque, como sabemos, nunca puede ser total- si está lo suficientemente conseguida como para que pueda ser perceptible sin grandes dificultades por un analista atento. Ahora bien, si esta “asepsia valorativa” y esta “independencia ideológica”, suponen, en principio dos importantísimas ventajas: la mayor garantía de objetividad y la ausencia de una determinada intención inductiva o propagandística -tan visibles y demostrables en otros autores de los que hemos examinado con anterioridad- ello no supone la ausencia total de sesgos ideológicos en el material que los autores exponen, e incluso de errores de apreciación y de contradicciones propias de la connatural imperfección de todo ser humano.

Por otra parte, creemos haber comprobado que si la cara de esta moneda llamada “independencia científica e ideológica” y su correlativa “neutralidad valorativa” puede proporcionar un considerable nivel de objetividad, su cruz puede ser -y creemos haberlo comprobado, en efecto- una falta de compromiso de los autores con alguna clase de valores que, valga la redundancia, vale la pena transmitir y tratar de hacer aceptar libre y razonadamente a los educandos.

Si estos valores esenciales no se explicitan suficientemente, si el texto se convierte en una objetiva pero fría descripción de hechos y acontecimientos cuya valoración moral siempre se rehuye por parte de los autores -como es en líneas generales el caso de los textos de Miñón-, la utilidad práctica, social, de tal tipo de narración histórica puede evanescerse por completo.⁽¹⁾ Creemos que puede y debe haber un equilibrio, un justo término medio, entre la propaganda descarada y falsificadora y la descripción fría y totalmente avalorativa que no puede dejar ningún valor, ninguna guía en las mentes de los adolescentes. La función de toda Historia es socializadora y si tal socialización de los adolescentes no se consigue, la enseñanza de la Historia está de sobra. Por definición los adolescentes no son adultos: estos últimos ya poseen unos esquemas cognitivos y valora-

⁽¹⁾ *Vid.* Apéndice, p.ej. notas: 358, 359, 360, 361, 362, 363, 366, 367, 368, 369, 370, 372, 373, 374, 375, 376, 377, 378, 379, 381, 382, 383.

tivos lo suficientemente desarrollados para permitirles comprender y valorar meras descripciones de hechos que el narrador no valora, ni pone sobre ellos algún énfasis especial.

No obstante esta crítica -y en descargo de los autores de la editorial Miñón- podemos comprender, y así lo creemos, que las descripciones avalorativas que sobreabundan en los textos, pudieron estar motivadas por la necesidad de escapar a la censura del Régimen, puestos los autores en la tesitura de tener que elegir entre unas narraciones y valoraciones gratas al Régimen, pero falsificadoras de la realidad, o bien la descripción de una historia objetiva descriptiva de hechos cuyo conocimiento por los alumnos no podía gozar del fervor del Régimen pero que, en cuanto se presentaban sin valoraciones positivas, podían franquear con éxito las barreras de la estulta censura franquista.⁽¹⁾

Ahora, una vez hechas las precedentes consideraciones de tipo más bien didáctico-pedagógico y ético-social, queremos acabar el análisis de la editorial Miñón con algunas referencias a su contenido ideológico. Podemos resumir diciendo que es muy próximo al de Anaya, pero debido a la no visible influencia sobre los autores de un determinado enfoque científico o ideológico -como es perceptible, en cambio, en los demás autores españoles- también aparecen con cierta frecuencia en los textos interpretaciones de acontecimientos que, bien en forma manifiesta o de manera subliminal, son contrarias a la interpretación marxista de las clases sociales. Así, p.ej. y en coincidencia con los autores que, para entendernos, podemos calificar como conservadores (S.M., Santillana) también Miñón sostiene la teoría de la naturalidad de la división de la sociedad en clases así como la de que los conflictos entre clases -que por lo general no oculta- son ocasionales, debidos a disfunciones en el, por principio, armónico funcionamiento del sistema social. Pero, como hemos dicho, rara vez identifican los autores las causas de estas disfunciones y, sobre todo, casi nunca entran a valorarlas ni a proponer soluciones.⁽²⁾

Pasando a continuación a examinar el resto de los autores italianos que por sus posiciones estadísticas medias en los cuadros 3 y 4 hemos preferido posponer su análisis al de los ocupantes de las posiciones extremas (Paolucci y Nicolini) comenzaremos, en orden descendente de porcentajes, con Brancati que, con el 17'8% y 40'7% de menciones

(1) A este respecto *vid.* especialmente las siguientes notas del Apéndice: 336, 338, 339, 342, 343, 344, 349, 350, 351, 352, 354, 355, 356, 360, 371, 372, 374, 375, 381.

(2) *Vid.* Apéndice, notas: 328, 329, 330, 331, 333, 334, 335, 340, 341, 347, 348, 353, 355, 357, 358, 359, 364, 365, 376, 378, 379, 383.

de clases sociales respecto al total de párrafos y de sólo párrafos económicos, respectivamente, ocupa el segundo lugar, tras Paolucci, y -prácticamente *ex aequo* con Zelasco (19'3% y 39'4% para los mismos parámetros) en la tabla clasificatoria 3. En la 4 se mantiene claramente esta situación de segundo puesto *ex aequo* para ambos autores, distanciándose ambos (3'3% y 3'4%) significativamente, del "líder" Paolucci (4'8%) y acercándose a su promedio nacional (3'0%)

A pesar de estos datos, el mencionado trabajo de Rochat *et alii*⁽¹⁾ hacía alusión a la opinión generalizada en los medios educativos italianos que tachaba de marxistas a los dos textos "nuevos" (esto es, de más reciente introducción en el mercado) es decir, tanto a Paolucci como a Brancati.

Los datos obtenidos por nosotros, tanto cuantitativos como cualitativos, demuestran cuanto fuera infundada, respecto a Brancati, esta difundida creencia.⁽²⁾ Lo que, incidentalmente, demuestra, una vez más, la utilidad de la ciencia social tanto para deshacer creencias populares erróneas como para confirmar otras que -por los mismos fundamentos- no pueden reputarse seguras hasta su confirmación sociológica.

Son sobre todo los datos cualitativos -objetivizados por su correlación positiva con los cuantitativos- los que nos presentan un retrato bastante nítido de la ideología que el autor trasluce en sus textos: Brancati es el prototipo de autor liberal, sin más calificativos. No es el suyo el tipo de liberalismo conservador, cuyo mejor exponente hemos encontrado hasta ahora en Santillana. Su liberalismo es el que hunde sus raíces en los clásicos John Stuart Mill y en Alexis de Tocqueville. En sus textos se presenta reiterativamente, casi obsesivamente, que su principal preocupación, sus principales valores, los que mueven y deben mover la Historia, son aquellos despectivamente llamados por los marxistas libertades y derechos formales: libertad de expresión, de iniciativa individual, de asociación, de libre comercio, de gobierno representativo, etc. En suma, los valores del liberalismo original tan precisa y claramente recogido en los principales textos de sus indiscutibles padres fundadores J. S. Mill y Alexis de Tocqueville y de sus predecesores, los utilitaristas ingleses Jeremy Bentham y James Mill. La desviación conservadora de la escuela manchesteriana incide sólo muy esporádicamente en los textos de Brancati. La

(1) ROCHAT, *et alii*; *op. cit. Inchiesta...*, p. 9.

(2) *Vid.* Apéndice, notas: 62, 65, 67, 73, 82, 83, 93, 96, 97, 100, 102, 103, 104, 108, 110, 116, 120, 129.

insistente repetición del término libertad sin adjetivos que lo concreticen a lo largo de sus textos como objetivo de todo movimiento social ponen de manifiesto que para Brancati el ansia de libertad es el motor de la Historia.⁽¹⁾

Por otra parte, éste no oculta, pues, la existencia de clases sociales a lo largo de la Historia,⁽²⁾ ni su naturaleza esencialmente económica,⁽³⁾ -a diferencia de los autores conservadores citados- pero coincide con éstos en que la división de la sociedad en clases es algo natural y, por ende, funcional. Es, entre todos los autores estudiados, el prototipo de historiador funcionalista: todas las estructuras sociales pasadas o presentes -incluso las esclavistas- tienden a la armonía y al ajuste entre sus miembros y grupos; su visión de todas las épocas históricas es, pues, esencialmente optimista: los conflictos entre los grupos sociales son raros y coyunturales; no existe, como enfatizan, en cambio, los marxistas, una lucha de clases estructural, motivada por la división misma de la Sociedad en clases.⁽⁴⁾ Esta división es para Brancati enteramente funcional y las disfuncionalidades que a lo largo de la Historia se vienen produciendo son, comparativamente, pocas y hubieran podido (y pueden) evitarse. ¿Cómo? Brancati coincide con las mismas soluciones ya apuntadas por los precedentes autores conservadores que hemos estudiado (el paternalismo derivado de convicciones morales y religiosas,⁽⁵⁾ la promoción de una amplia clase media que amortigüe el choque entre las clases marginales extremas⁽⁶⁾ e, incluso, en situaciones extremas, su sincero liberalismo se debilita y admite el recurso a la mano dura, a un fascismo o autoritarismo temporal, mientras se restablece el orden “natural” circunstancialmente perturbado.⁽⁷⁾

Pero Brancati también aporta otras soluciones novedosas que no hemos visto expuestas en los autores conservadores examinados hasta ahora: la movilidad social es uno de los mejores medios para evitar la lucha de clases. La influencia en Brancati de la Sociología estadounidense o de la ideología del “American dream” es, en este punto, bas-

(1) *Vid.* Apéndice, notas: 92, 118, 119, 121, 130.

(2) *Vid.* Apéndice, notas: 63, 66, 70, 76, 77, 81, 84, 85, 86, 89, 93, 98, 105, 106, 108, 112, 115, 122, 125, 128, 130.

(3) *Vid.* Apéndice, notas: 65, 66, 84, 88, 106, 115, 126.

(4) *Vid.* Apéndice, notas: 65, 66, 69, 71, 73, 74, 80, 84, 91, 93, 95, 109, 111, 113, 114, 124, 129.

(5) *Vid.* Apéndice, notas: 64, 76, 79, 113, 129, 130.

(6) *Vid.* Apéndice, notas: 64, 69, 71, 75, 82, 123.

(7) *Vid.* Apéndice, notas: 72, 79, 80, 100..

tante conspicua.⁽¹⁾ También lo es la insistencia de Brancati en el otro gran remedio para evitar las luchas de clases: el extender la pequeña propiedad, los profesionales liberales o manuales independientes, esto es, no asalariados; en suma que la mayor parte de la Sociedad esté integrada por una clase media con conciencia de tal.

Estamos, en resumen, ante unos textos que transpiran claramente -con alguna ocasional contradicción, ya lo hemos dicho: inadie es perfecto! -la ideología de su autor: un demócrata liberal, científicamente honesto -es decir, que persigue la verdad como objetivo de su narración- de una formación histórica abierta, es decir, no encorsetada por un enfoque científico o ideológico determinado, sino receptivo a todas las tendencias -¡el tan venerado Gramsci consideraría esto último un particular desafuero!- y, por último, y quizás como consecuencia de todo lo anterior, la ideología que se plasma en los textos de Brancati se presenta en algunas ocasiones como contradictoria.⁽²⁾ las luchas de clases son disfuncionales en todos los sistemas sociales del presente o del pasado, los cuales por el mero hecho de ser sistemas son funcionales, armónicos y no permiten la existencia de conflictos; sin embargo, contradictoriamente, nuestro autor parece aceptar en otras ocasiones, la teoría de Dahrendorf según la cual el conflicto social es normal; de lo que se trata es de no impedir los cauces de su resolución sino, al contrario, de promoverlos para ir resolviendo las eventuales injusticias, sin eliminar la división de clases.⁽³⁾ Y, en un cierto punto intermedio entre estos extremos contradictorios, llega también Brancati a la “solución” de Goethe de que “es preferible la injusticia al desorden” apoyada por el primero con el repetido y un tanto gratuito argumento de que tras toda rebelión de una clase contra la injusticia, al final, acabada la contienda, la situación de la clase agraviada suele quedar peor que lo estaba de partida.⁽⁴⁾

Finalmente, y para finalizar el análisis de nuestro autor, nos queda responder a la cuestión que por sí sola se suscita ante las conclusiones que nosotros acabamos de demostrar con nuestros datos sobre la posición ideológica de los manuales de Brancati y la fama general que éste tenía de ser un autor marxista.

(1) *Vid.* Apéndice, notas: 63, 65.

(2) *Vid.* Apéndice, notas: 87, 89, 94, 107, 117, 127.

(3) *Vid.* Apéndice, notas: 132, 109.

(4) *Vid.* Apéndice, notas: 73, 95, 104.

La explicación de este desacuerdo creemos haberla encontrado, principal si no exclusivamente, en el nivel del lenguaje, de la terminología empleada con cierta asiduidad por Brancati en sus textos escolares. En efecto, son relativamente abundantes las expresiones de origen indubitablemente marxista que Brancati utiliza con la libertad que debe caracterizar a un liberal (así, p. ej. “clase dominante” y otras muchas de la misma etimología). Pero no hay que confundir -como ya hemos apuntado más arriba- los significantes que con un determinado significado se crearon por un determinado autor o ideología, con un significado nuevo que tales significantes pueden (y suelen) adquirir cuando se les transplanta al lenguaje ordinario o al de otras ideologías sin conexión con la de procedencia del vocablo o expresión. El cambio de significado del vocablo mismo “ideología” a partir de su creación por Destutt de Tracy es un buen ejemplo, creemos, de lo que venimos diciendo. Marx cambiará radicalmente su significado y, todavía, después, andando el tiempo, Karl Manheim lo va a someter a otro cambio radical, tras la aparición de su famosa obra “Ideología y utopía”.

Así, los que creyeron marxista a Brancati por la terminología empleada no tuvieron en cuenta las anteriores precauciones y se dejaron engañar por lo aparente. Nosotros, en la parte metodológica del análisis de contenido ya expusimos suficientemente que la base del análisis, de la codificación del contenido, no son los vocablos aislados, sino el significado real de la cadena lingüística en la globalidad del párrafo, e, incluso, a veces, cuando el contexto del párrafo no es suficiente, el sentido hay que buscarlo con la ayuda del párrafo o párrafos precedentes.

En cuanto a la posición ideológica de los textos de Zelasco, cuya coincidencia estadística con Brancati en lo relativo a las menciones de clases sociales y de las luchas entre éstas hemos puesto de manifiesto más arriba, lo primero que debemos decir es que tal coincidencia cuantitativa entre los dos autores también se reproduce a nivel del análisis cualitativo, aunque aparecen también algunas sustanciales diferencias que exponemos a continuación.

Si a Brancati -a la vista del contenido de sus textos lo hemos calificado como prototipo del historiador liberal sin más calificativos, a Zelasco se le podría muy bien calificar como liberal reformista o, en términos habitualmente considerados como sinónimos, como socialdemócrata pero de matriz no marxista. Parece como si ambos autores

hubieran “bebido” en los mismos manuales universitarios de Historia y, por ello, a veces parece que se plagian recíprocamente en las narraciones históricas de sus libros de texto. Sin embargo, mientras que puede inferirse que Brancati ha permanecido fiel a su formación universitaria del carácter liberal señalado, Zelasco, aún condicionado por la influencia de esa misma formación, ha hecho esfuerzos evidentes, que se reflejan en sus textos, por “avanzar” hacia posiciones más progresistas, comúnmente llamadas reformistas o socialdemócratas.

Así su principal diferencia con Brancati consiste en que no trata de ocultar ni enmascarar la presencia constante de las luchas de clases a lo largo de la Historia; además, a diferencia de aquel, en sus textos abundan las descripciones amplias y descarnadas de tales luchas de clases, utilizando, además tales términos para referirse a ellas. Tales descripciones incluyen relatos bastante pormenorizados de las circunstancias de miseria e injusticia que las provocan.⁽¹⁾ En contraposición, Brancati, en algunas ocasiones, si bien raras y esporádicas, llega a acusar al proletariado de alguna rebelión injusta.

Dicho esto, es necesario añadir a continuación que Zelasco se encuentra bien lejos de la ideología marxista⁽²⁾ -aunque por su honestidad científica coincida en ocasiones en presentaciones de hechos históricos con una interpretación idéntica o similar a la de los autores marxistas. Pero esto no deja de ser anecdótico.

Zelasco acepta claramente la validez de la estructura social capitalista si bien reformada para evitar las injusticias sociales a las que presenta, por otra parte, muy frecuentemente como consecuencia ocasional de circunstancias naturales y/o tecnológicas, independientes de los buenos deseos de las clases gobernantes.⁽³⁾ En otras ocasiones, sin embargo, no oculta la parte de culpa que puede tener la ambición y el egoísmo de una clase.⁽⁴⁾

Empero, no acepta en ningún caso la teoría marxista de que la mera división de clases es antagonica. Su solución sería la propuesta de Dahrendorf de institucionalizar la

(1) *Vid.* Apéndice, notas: 245, 254, 257, 259, 263, 268, 270, 271, 282, 286, 288.

(2) *Vid.* Apéndice, notas: 250, 251, 252, 253, 263, 264, 268, 269, 270, 287, 289.

(3) *Vid.* Apéndice, notas: 247, 265, 284, 287, 288.

(4) *Vid.* Apéndice, notas: 265.

resolución de los conflictos entre clases a través de los diversos mecanismos ya existentes (sindicatos, legislación y tribunales sociales, etc.) o por crear.⁽¹⁾

Con estos presupuestos no es sorprendente reconocer que nos hallamos ante un autor católico aunque crítico con los valores y actitudes más conservadoras o reaccionarios de otros correligionarios de la misma confesión.

En varios otros aspectos ideológicos se diferencian los textos de Zelasco de los de los demás autores no marxistas entre los que hay que incluirlo, pero todo ello se irá exponiendo en las correspondientes secciones dedicadas al análisis de tales factores.

Nos queda, por último, examinar a Giannelli para terminar de exponer la posición de la totalidad de los autores en lo relativo al tema de las clases sociales y su lucha.

En los cuadros 3 y 4 ocupa este autor el penúltimo lugar, en orden descendente del porcentaje de menciones de clases sociales y su lucha, seguido, pues, únicamente por el ya comentado Nicolini. Además, también coincide con éste en que sus porcentajes en ambos cuadros están muy por debajo de la media nacional, y -lo que es más llamativo- respecto al total de párrafos económicos su porcentaje de menciones de lucha de clases es aún menor que el del propio Nicolini. (4'7% y 6'1% respectivamente). Pero aún cuando se toma como base el total de párrafos, los porcentajes de ambos autores en el cuadro 4 son sensiblemente similares (1'9% para Giannelli y 1'6% para Nicolini).

Las coincidencias cuantitativas entre ambos autores son pues evidentes y coherentes entre ambos cuadros. El análisis cualitativo es, pues, el otro recurso que nos queda para interpretar adecuadamente la ideología plasmada en los textos de Giannelli así como para dilucidar la cualidad y extensión de las similitudes y diferencias entre las posiciones ideológicas de ambos autores; y las de Giannelli con los demás autores hasta ahora comentados.

Pues bien, los datos cualitativos, sintetizados en el correspondiente Apéndice, confirman, de un lado, la "posición estadística" de Giannelli y, de otro, nos aportan los imprescindibles elementos para poder establecer las coincidencias y diferencias con los demás autores, definiendo con mayor precisión la ideología transmitida por este autor.

⁽¹⁾ Vid. Apéndice, notas: 266, 280, 281, **283, 285, 289.**

Giannelli aparece claramente como un conservador, representante de la derecha católica (equivalente al nacionalcatolicismo de S.M. en España). Tal ideología le guía claramente en la selección de los hechos a narrar y, sobre todo, en su presentación e interpretación. Giannelli se diferencia, pues, muy poco de la ideología de Nicolini (éste es, esencialmente, fascista, Giannelli sólo nacionalcatólico). Sus principales diferencias con la presentación de la Historia que hace Nicolini radican fundamentalmente en la mayor importancia concedida a la economía en la evolución de la Historia y, muy especialmente, al supremo papel que Giannelli otorga al factor tecnológico en el acontecer histórico. Como veremos con mayor detalle en el apartado correspondiente, después de la providencia divina -o, quizás como instrumento escogido por ésta- la técnica es -para Giannelli- el verdadero motor de la Historia.⁽¹⁾

También se diferencia el autor que comentamos de Nicolini en que el lenguaje que emplea si bien es como el de éste último bastante emotivo, tal emotividad está fundamentalmente circunscrita a la presentación de temas referidos a un contexto patriótico-nacional, pero apenas se manifiesta en el tratamiento de argumentos político-ideológicos, donde el lenguaje es más frío y calmado. Por supuesto, es rarísimo en este autor la aparición de un tipo de lenguaje declamatorio, de arenga permanente, del que el ultramontano y pasional Nicolini no se separa ni para tomar respiro.

En comparación con el otro autor que se le puede situar a su inmediata izquierda -Brancati entre los italianos- hay que subrayar la clara tendencia de Giannelli al ocultismo de los hechos cuando estos molestan a su ideología así como a otros "expedientes" -enmascaramiento de existencia de clases y de la innegable lucha entre ellas,⁽²⁾ abundancia de descripciones positivas de clases altas y negativas o despectivas de las bajas,⁽³⁾ etc., motivadas por la misma ceguera ideológica. En suma, en este terreno de las clases sociales y su conflicto Giannelli se sitúa bastante lejos del ideal de objetividad científica que todo historiador y pedagogo honesto debe perseguir como eje supremo de su trabajo.

(1) *Vid.* Apéndice, notas: 147, 157.

(2) *Vid.* Apéndice, notas: 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158.

(3) *Vid.* Apéndice, notas: 135, 142, 146, 155, 157.

3. La fuerza de trabajo; conclusiones.

Al analizar la importancia comparativa que los autores de los diferentes países conceden en sus textos al factor "fuerza de trabajo" lo primero que puede y debe observarse es el paralelismo existente entre las posiciones relativas que ocupan los diversos autores en el cuadro 5 referente a "la fuerza de trabajo" y las que ocupan los mismos autores en los cuadros 2, 3 y 4 ya comentados.

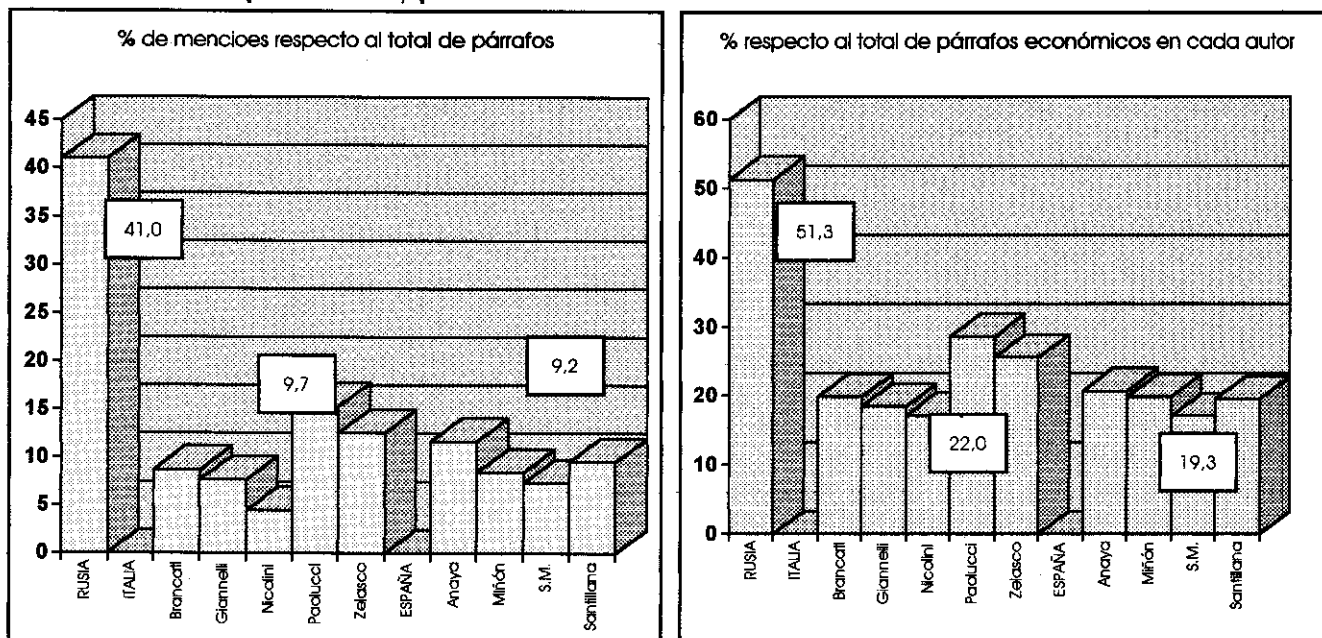
CUADRO 5: MENCIONES DE FUERZA DE TRABAJO POR AUTORES Y PAÍSES.

Autores (o editoriales) y países	Párrafos con mención económica		Promedio por país	% Respecto al total de párrafos económicos en cada autor	Promedio por país
	(números absolutos)	%	%		%
RUSIA SOVIÉTICA					
	1.884	41,0	41,0	51,3	51,3
ITALIA REPUBLICANA					
Brancati	192	8,7	9,7	19,9	22,0
Giannelli	191	7,6		18,5	
Nicolini	147	4,4		17,2	
Paolucci	521	15,3		28,6	
Zelasco	304	12,5		25,6	
ESPAÑA FRANQUISTA					
Anaya	194	11,6	9,2	20,7	19,3
Miñón	172	8,4		19,9	
S.M.	170	7,3		17,1	
Santillana	195	9,5		19,6	

Hablamos de paralelismo por amor de exactitud pero -salvando una mínima excepción referente a sólo dos autores españoles- sería igualmente exacto aunque más rotundo haber hablado de identidad.

En efecto, si en sentido descendente, en los 3 cuadros ya analizados, la “escala” se iniciaba con el “dominio” -a distancia más que notable- de los textos soviéticos, que, encabezando la clasificación, casi duplicaban al promedio de los italianos y de los españoles en el cuadro 2, lo triplicaban en el 3 y lo superaban en ocho veces en el 4, en el cuadro 5, referente a la importancia concedida a la fuerza de trabajo, éstos destacables parámetros se mantienen en similares proporciones: los textos soviéticos más que cuadruplican los valores que arrojan los promedios español e italiano sobre la base del total de párrafos y más que duplican los porcentajes obtenidos sobre el total de párrafos económicos.

GRÁFICO REPRESENTATIVO DE LAS MAGNITUDES NUMÉRICAS DEL CUADRO Nº5 SOBRE MENCIONES DE FUERZA DE TRABAJO POR AUTORES Y PAÍSES.



Pero quizás sea aún más sorprendente -por menos previsible- la identidad de posiciones que mantienen los autores italianos y españoles en los cuatro cuadros mencionados. En efecto, la cabeza de los textos italianos siempre la ocupa Paolucci seguido, invariablemente, por Zelasco, Brancati, Giannelli y, en la cola, el inefable Nicolini. Entre

los españoles la clasificación la sigue encabezando Anaya, seguido de Santillana, Miñón y S.M, salvo -como hemos apuntado- la excepción comentada y justificada en el apartado anterior en la que Miñón aventaja a Santillana en cuanto a la importancia concedida a la lucha de clases, representada en el cuadro 4.

De otro lado, si continuamos examinando el cuadro 5 que ahora nos ocupa, podemos observar otros paralelismos ya advertidos en los cuadros anteriores tanto entre los varios autores italianos con sus "correligionarios" españoles como entre los parámetros arrojados por cada autor en sus porcentajes relativos al total de párrafos y los que -con general coherencia- presentan sobre la base del total de párrafos económicos.

De las anteriores constataciones -podríamos ya avanzar- parece deducirse la existencia de, al menos, una tendencia a una considerable coherencia ideológica dentro de cada autor, sin que esto quiera decir, ni mucho menos, que no aparezcan en sus textos valoraciones e interpretaciones contradictorias -de las que nadie se libra, como venimos advirtiendo- pero también podemos ya señalar, en base a los datos, que determinados autores incurren en mayor número de contradicciones que otros, y todo ello debido a variados factores a los que ya hemos aludido.

Debemos también precisar que la aparición de tal tendencia -a una cierta coherencia ideológica dentro de cada autor- es una tesis que, inferida de los datos que hemos obtenido y venimos presentando, no había sido claramente prevista por nosotros como hipótesis concreta y particular a verificar, pues, como expusimos en su lugar nuestras hipótesis explícitas son más genéricas, esto es, referidas al conjunto de autores que publicaron en el seno de cada determinado sistema político-educativo.

La existencia de tal tendencia -con las limitaciones señaladas- es, pues, un hallazgo un tanto casual, si bien fácilmente previsible y coherente con las hipótesis más generales que tenemos formuladas.

Por otra parte, conviene matizar que cuando hablamos de coherencia ideológica, esta expresión ha de ser entendida en el modo y medida en que puede hablarse de coherencia al referirnos a cualquier ideología: las ideologías, por su propia naturaleza, -muy distinta de la de las matemáticas- son meros conjuntos de creencias, actitudes y valores cuyos conceptos y límites nunca están clara, unívoca y totalmente definidos y, por

ende y “a fortiori”, tampoco lo pueden estar las interrelaciones entre esos elementos que constituyen tales conjuntos. En consecuencia, hablar de coherencia ideológica será siempre una expresión aproximada; sin perjuicio, por otra parte, de la necesidad de reconocer que existen unas ideologías que -por variadas causas- están más definidas que otras. La percepción, pues, de coherencia o, por el contrario, de contradicciones será más fácil, lógicamente, en discursos y narraciones a los que se considera incardinados en una ideología más netamente definida que en otra cuyos componentes y contornos estén mucho menos precisados.

Entrando ya en el análisis ideológico que puede inferirse, como siempre, de los datos cuantitativos que nos proporciona el cuadro 5, complementados con los cualitativos que presentamos sintetizados en el correspondiente Apéndice -y además de lo ya señalado- el dato más significativo al nivel más general se observa al comparar los porcentajes de menciones que por cada autor ofrecen los cuadros 3 y 5, de una parte, y, de otra, el mismo cuadro 5 en su cotejo con el 4.

De tal comparación global se evidencia que todos los textos, sin excepción, mencionan más a las clases sociales en su narración de la Historia que al factor fuerza de trabajo. Lo mismo puede decirse aunque a la inversa por lo que se refiere a la mención de lucha de clases que también en todos los autores, sin excepción, es menor que la que se hace de la fuerza de trabajo.

Sin embargo, estas presentaciones globales, intercuadros o interfactores pudieran, en algunos casos, resultar engañosas si no se las interpreta adecuadamente. Y para tal adecuada interpretación es necesario fijarse y examinar con detenimiento y cautela dos clases de datos: los propiamente cuantitativos, atendiendo a significativos parámetros comparativos, y los complementarios de rigor, esto es, los cualitativos.

En efecto, que todos los autores mencionen un mayor número de veces a las clases sociales que al factor trabajo no implica necesariamente que en todos los casos todos los autores les concedan más importancia a éstas en el desarrollo histórico que al factor fuerza de trabajo, tal como lo tenemos definido. Y, de igual manera, también sería engañoso deducir que por el simple hecho de que todos los autores mencionan menos

veces el factor lucha de clases, que el factor fuerza de trabajo, todos ellos coinciden en restarle influencia a aquella en favor de este último.

Tal interpretación erraría por ignorar conceptos fundamentales de la ciencia estadística como son los que relacionan a la distribución esperada (o distribución teórica de dependencia) con la distribución realmente encontrada en los factores que se comparan.

Así, en nuestro caso, sin necesidad de entrar en una prolija y -para científicos sociales- siempre enfadosa explicación matemático-estadística, rigurosa, del tema que nos ocupa, podemos ver simplemente que, mientras los textos soviéticos más que triplican el porcentaje de menciones de clases sociales de los correlativos promedios de los sistemas "capitalistas" italiano y español, más que cuadruplican el porcentaje de menciones de fuerza de trabajo que éstos presentan como promedio. Sin embargo, -y aquí está lo cuantitativamente más significativo- tomando como base el total de párrafos económicos, los textos soviéticos casi llegan a duplicar el porcentaje de menciones de clases sociales presentado por los textos "capitalistas" y, simplemente duplican también -aunque holgadamente- el porcentaje de menciones de fuerza de trabajo ofrecido por éstos.

La primera conclusión es que la interpretación correcta de los anteriores datos consiste en que los textos soviéticos conceden bastante más importancia que los correspondientes manuales de los sistemas capitalistas tanto a las clases sociales como a la fuerza de trabajo, en cuanto factores de la evolución histórica.

La segunda conclusión es que los textos soviéticos, que vienen atribuyendo una enorme importancia en el desarrollo de la Historia tanto a la división de la sociedad en clases como al factor fuerza de trabajo, vienen también otorgando una importancia algo mayor a la tal división en clases que al otro factor también enormemente importante -la fuerza de trabajo- tal como se deduce de los datos cuantitativos pero sólo respecto a la Historia pasada, no así a la prevista futura por cuanto con la profetizada desaparición de las clases, éstas -al no existir- no podrán ya tener ninguna importancia en el devenir histórico mientras que el factor trabajo conservará, mas o menos, la extraordinaria importancia que se le viene atribuyendo por la ideología marxista desde el inicio de la historia humana.

Para llegar a esta segunda conclusión nos han sido imprescindibles los datos que venimos llamando cualitativos, pues con los solos parámetros ofrecidos por los datos cuantitativos tal captación de la ideología a este respecto de los textos soviéticos hubiera sido imposible: el método cuantitativo -ya lo advertimos más arriba- tiene también sus limitaciones, junto a sus también indiscutibles ventajas. El método cuantitativo o, para mayor precisión, el método cuantitativo que nosotros hemos utilizado en nuestro análisis es el que -como hemos indicado en el lugar oportuno- pudiéramos calificar como "clásico", iniciado y desarrollado por los "maestros" que ya señalamos. Su principal virtud, difícilmente discutible, radica en la objetividad y exactitud de los datos que mediante él se consiguen. Pero, por otra parte, es un método que -al menos en su forma "pura"- no está concebido para discriminar si las menciones de los símbolos o expresiones lingüísticas a codificar están presentadas en los textos de manera "positiva", "negativa", "irónica", "matizada", etc., etc. La tentativa de tener en cuenta todas las matizaciones posibles que aparecen en las presentaciones simbólicas -aunque factible- acabaría decididamente con la otra gran virtud del método: su relativa simplicidad y pondría en grave riesgo las antes señaladas objetividad y exactitud.

Sus limitaciones se pueden superar recurriendo -como ya hemos señalado y puesto en práctica- al método cualitativo como complementario, a veces imprescindible, del cuantitativo puro; y con la ventaja de que nunca puede poner en peligro los logros indiscutibles de éste.

Tras este conveniente inciso metodológico, podemos ya proseguir el análisis comparado de la presentación del factor fuerza de trabajo en los diversos autores y sistemas en que éstos estaban integrados.

El análisis cualitativo de los textos -cuyos ejemplos más relevantes incluimos en los Apéndices- pone de manifiesto, al menos, dos datos esenciales:

1. Que el factor fuerza de trabajo es valorado de dos formas distintas o desde dos perspectivas diferentes por los varios autores. Para unos, el trabajo es algo bueno, valioso, etc. para todo tipo de Sociedad pasada, presente o futura y, en consecuencia, quienes lo realizan merecen el mayor reconocimiento por parte de todos los miembros de ésta; para otros, el trabajo es, simplemente un medio que algunos -los propietarios de los medios de

producción -pueden, más o menos paternalistamente, “dar”, “conceder” “proporcionar”, etc. a otros -los trabajadores- para que éstos puedan así conseguir su fin (alimentarse, vestirse, cobijarse: vivir o sobrevivir, en suma) En consecuencia con esta otra presentación o valoración del trabajo, son los trabajadores los que deben estar agradecidos a quienes les proporcionan tal medio que aparece sólo indispensable para la supervivencia de los proletarios.

2. Desde otra perspectiva, el trabajo es presentado por unos autores como una fatiga que, en tanto que imprescindible para el mantenimiento y desarrollo de la sociedad, es algo bueno y valioso y, por tanto, algo cuya realización -a pesar de la fatiga que comporta- debe ser visto como altamente deseable, como uno de los máximos objetivos a alcanzar por toda persona para conseguir su propia felicidad y la de la entera Sociedad; para otros autores el trabajo se presenta sólo o fundamentalmente en su aspecto negativo, de fatiga, y, por lo tanto, sus referencias a quienes lo realizan van desde la mera descripción avalorativa, hasta las expresiones de conmiseración o de desprecio y similares.

Para resumir -y sintetizar terminológicamente- hay una presentación valiosa y finalista del trabajo -a la que llamaremos, en adelante, positiva- correlacionada positivamente con la misma presentación de los que trabajan, y hay una presentación del trabajo -que llamaremos negativa- que menosprecia su valor en diversas formas y medidas y que, paralelamente, aparece correlacionada con un desprecio, conmiseración o, cuando menos, aséptica descripción de quienes lo llevan a cabo.

Al cotejar estas dos visiones o valorizaciones que, sintéticamente, hemos denominado “positiva” y “negativa” del trabajo, de la fuerza de trabajo y de los trabajadores con los datos cuantitativos, esto es, con los porcentajes de menciones realizadas por los varios autores en el cuadro 5, hemos constatado una persistente correlación positiva entre los altos porcentajes de menciones de fuerza de trabajo y una valoración positiva de éste y la misma correlación entre la escasas menciones y su valoración negativa.

Además, puesto que hemos señalado que tanto la valoración negativa como la positiva se pueden presentar en los textos -y se presentan de hecho- más como *continua* que como dicotomías, vamos a examinar, a continuación, algunos pormenores de cada autor y los promedios nacionales o de sistema político.

Cuantitativamente -como ya señalamos más arriba- el mayor porcentaje de menciones de fuerza de trabajo corresponde a los textos soviéticos (que más que duplican los porcentajes promedios de los textos "capitalistas" sobre la base del total de párrafos económicos). En el análisis cualitativo se observa, -como era de esperar- una altísima valoración positiva, sin excepciones y, en ocasiones, exagerada del mencionado factor.⁽¹⁾

En cuanto a los textos italianos, no es de extrañar que en el marxista Paolucci, se correlacione su primera posición en la escala cuantitativa con una valoración altamente positiva del trabajo y de los trabajadores, que, en ocasiones, llega a superar en amplitud descriptiva y en profundidad a los propios textos soviéticos.⁽²⁾

La posición liberal-reformista o socialdemócrata que hemos encontrado encarnada en Zelasco se confirma plenamente en relación a su presentación de la fuerza de trabajo, tanto a nivel cuantitativo (segunda posición tras Paolucci, 12'5% de menciones frente al promedio nacional del 9'7%) como en su valoración cualitativa positiva de la misma.⁽³⁾ El carácter católico del autor tiene, a este respecto, un reflejo en la pág. 321 Vol.3º cuando pone de manifiesto que para León XIII el trabajo es la verdadera fuente de riqueza. Su carácter liberal-reformista o socialdemócrata no marxista, halla también confirmación en que no solamente se refiere al trabajo para ensalzarlo sino también, en otras ocasiones, en presentaciones meramente descriptivas del mismo o para referirse a logros que los trabajadores consiguen como regular el horario y las condiciones de trabajo,⁽⁴⁾ a la libertad de trabajar,⁽⁵⁾ al paro,⁽⁶⁾ (*passim*) etc. Y en línea con todo ello, están por completo ausentes valoraciones negativas en los textos de este autor.

Brancati ocupa la tercera posición cuantitativa y con su 8'7% de menciones (inferior ya al promedio nacional: 9'7%) se confirma la clasificación ideológica que le venimos atribuyendo a la luz de los capítulos anteriores como un liberal, esencialmente independiente, sin embargo, de una adscripción a una ideología concreta -ni siquiera la propia liberal- lo que le llevaba a presentar esporádicos influjos izquierdistas, en ocasiones, pero, en otras, autoritarios de derecha. Así, sus alusiones más relevantes al trabajo se refie-

(1) *Vid.* el correspondiente Apéndice en general y, en particular, las notas: 882, 883, 884, 885.

(2) *Vid.* Apéndice, notas: 902, 903, 904.

(3) *Vid.* Apéndice, notas: 905, 909.

(4) *Vid.* Apéndice, nota: 909.

(5) *Vid.* Apéndice, nota: 909.

(6) *vid.* Apéndice, nota: 908.

ren a la libertad de trabajo, al deseo de trabajo, a las crisis de mano de obra y la mayor parte de sus presentaciones son meramente **descriptivas** o **avalorativas**, en coherente correlación con su posición media en la escala cuantitativa.⁽¹⁾

La cuarta posición cuantitativa de Giannelli (7´6%) se correlaciona perfectamente con una presentación paternalista del trabajo como un “don” que, generosamente, las “clases superiores” conceden a los necesitados proletarios.⁽²⁾ Así abundan sobre todo en Giannelli las referencias a dar y buscar trabajo, paro, falta de trabajo, etc.⁽³⁾ En suma, no se esconde que el trabajo es una fuente de riqueza para la Sociedad, pero éste es, sobre todo, algo especialmente útil para los necesitados de él, para los que no tienen la suerte de ser ricos. Tal presentación del trabajo es congruente con la clasificación ideológica del autor realizada en base a los datos de los capítulos anteriores como un nacionalcatólico pero más economicista que su correligionario español S.M.

El desprecio por el trabajo y los trabajadores ya se desprende en el criptofascista Nicolini de los solos datos cuantitativos [menos de la mitad de menciones (4´4%) respecto a su promedio nacional (9´7%), menos de una tercera parte respecto a Paolucci y, lo que es aún más significativo, casi la mitad de menciones del colista español S.M. (7´3%)].

Los datos cualitativos confirman plenamente tal valoración extremadamente negativa de la fuerza de trabajo en los sentidos que hemos dado a tal término. En el Apéndice correspondiente se pueden constatar los manidos enfoques que el autor emplea en sus escasas referencias al trabajo (*Vid.* especialmente n. 900 donde se señala que este autor da por supuesto que el trabajo manual es inferior en sí mismo al no manual).⁽⁴⁾

El caso español, respecto al tema de la fuerza de trabajo sobre la que venimos tratando, necesita una precisión inicial pues aunque el promedio cuantitativo nacional (9´2%) aparece como ligeramente inferior al italiano (9´7%) tales posiciones serían aún más cercanas, si atendiésemos más a la mediana que a la media aritmética.

En cuanto a las posiciones ideológicas de los diversos autores, lo esencial de nuestro análisis nos llevaría a repetir para los autores españoles -también en esta sección

(1) *Vid.* Apéndice, notas: 886, 887, 888.

(2) *Vid.* Apéndice, nota: 889.

(3) *Vid.* Apéndice, nota: 891.

(4) *Vid.* Apéndice, notas: 892 a 899.

como en las anteriores-, lo que hemos señalado para sus “correligionarios” italianos; pero dado que las coincidencias ideológicas no son totales -salvo entre Paolucci y Anaya- es conveniente realizar un examen particularizado de cada editorial.

Para ver la coincidencia entre los marxista Paolucci y Anaya, empiécese por observar el idéntico primer puesto que ambos ocupan en las escalas cuantitativas y con neta separación de los textos que les siguen. Pero basta con ojear las notas contenidas en el Apéndice de Anaya para comprobar también la idéntica posición ideológica de ambos manuales, examinados desde la perspectiva de los datos cualitativos.⁽¹⁾

En cuanto al que ocupa el segundo puesto (en párrafos económicos) de la clasificación cuantitativa, Miñón, también en este punto se confirma la descripción ideológica que de él dimos en el anterior. Basta leer las notas del correspondiente Apéndice -especialmente las que hemos subrayado-, para reiterar que su presentación del tema de este apartado corresponde a la de un autor con evidentes pretensiones de objetividad en su presentación de los hechos históricos, con una independencia ideológica que le hace dar entrada, en ocasiones, a visiones o interpretaciones marxistas de determinados fenómenos históricos y, en otras, a enfoques más bien funcionalistas en coincidencia con los presentados por Brancati o Zelasco. Finalmente, su característica y peculiar situación de un autor no comprometido con los valores de la ideología franquista -pero que se ve obligado a superar la censura del Régimen- le lleva a transcribir sin comentario con abundante entrecomillado, en el inevitable capítulo del Vol. 3º dedicado a las Leyes fundamentales del Estado español, las semánticas referencias al derecho y dignidad del trabajo recogidas en el Fuero del Trabajo franquista.

En conclusión, lo único seguro es que los alumnos socializados con los textos de Miñón no han podido extraer de éste una visión negativa ni del trabajo ni de los trabajadores pero tampoco se han socializado -con la sola base de estos textos- en una exaltación del valor intrínseco del trabajo y de quienes se dedican cuasiexclusivamente a él (los llamados trabajadores, proletarios, obreros, etc.).⁽²⁾

La presentación del trabajo por Santillana es, en efecto, la que cabe esperar de un autor al que ya hemos podido clasificar, en base a los datos analizados en las secciones

⁽¹⁾ Vid. Apéndice, especialmente las notas: 910, 911, 915.

⁽²⁾ Vid. Apéndice, notas: 916, 917.

anteriores, como un autoritario en lo político y salvajemente liberal en lo económico. Baste un ejemplo -entre los muchos a los que se hace referencia en su correspondiente Apéndice- para confirmar la escasa o nula importancia que el autor concede al trabajo como factor de riqueza: “la economía de los Estados Unidos es la primera del mundo. Su enorme crecimiento se explica por la riqueza del suelo y del subsuelo... por el empleo de las técnicas más avanzadas y el elevado nivel de industrialización alcanzado, y también por la existencia de un gran mercado interior de consumidores, con fuerte poder adquisitivo. La economía americana es una economía capitalista, basada en la libre empresa”. (Los subrayados son nuestros) (pág. 285, Vol.3º) Al trabajo ni se le menciona, mientras que se resalta el papel fundamental de los otros factores económicos.⁽¹⁾

La presentación del factor trabajo por parte del nacionalcatólico e idealista S.M. es un reflejo coherente de tal ideología, como se demuestra por los datos cuantitativos del cuadro 5 y , más visiblemente, por los cualitativos del Apéndice -en especial los que hemos subrayado-⁽²⁾ y las visiones sobre “las dignas condiciones de trabajo” de los “Principios del Movimiento Nacional” los cuales el autor no meramente transcribe -como Miñón- sino que, visiblemente, comparte y subraya.⁽³⁾

La presentación del factor trabajo por parte de S.M. es, pues, esencialmente negativa (por paternalista), esto es, el trabajo es, ante todo, un obsequio para los trabajadores por parte de los capitalistas que suelen verse abrumados por la necesidad de tener que resolver el problema de buscarles trabajo a los abúlicos e indolentes obreros.

4. La tecnología; conclusiones.

El cuadro 6 nos presenta la visión sintética, cuantitativa, de la importancia concedida a la técnica como factor del devenir histórico, por parte de los diversos autores y sistemas político-educativos.

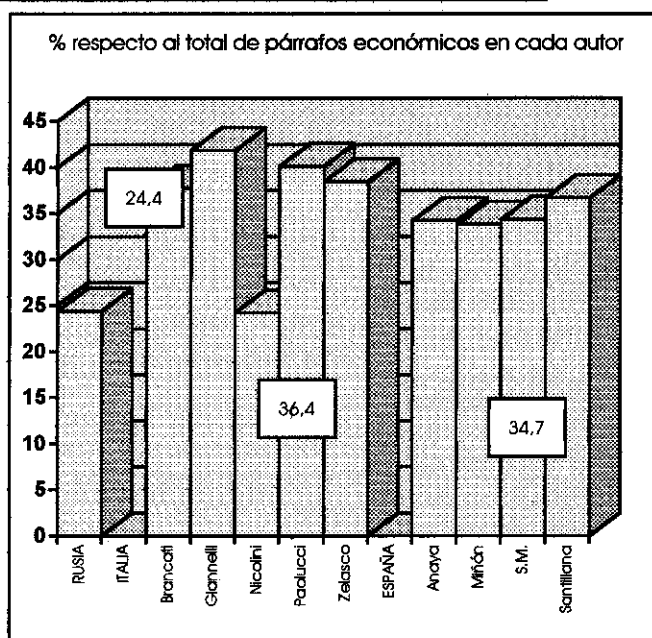
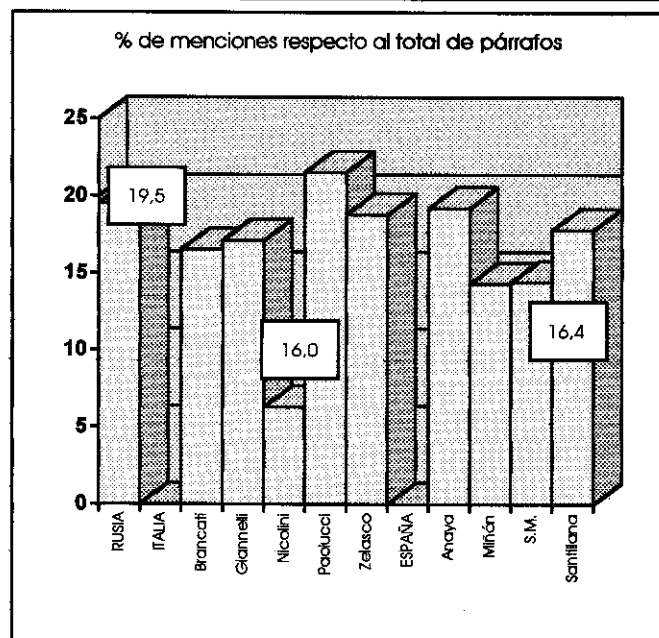
⁽¹⁾ Vid. Apéndice, notas: 919, 920.

⁽²⁾ Vid. Apéndice, nota: 921.

⁽³⁾ Vid. Apéndice, nota: 922.

CUADRO 6: MENCIONES DE TECNOLOGÍA (INCLUIDAS LAS MENCIONES TANTO DE INSTRUMENTOS TÉCNICOS MATERIALES COMO DE TECNOLOGÍAS INMATERIALES) POR AUTORES Y PAÍSES.

Autores (o editoriales) y países	Párrafos con mención económica (números absolutos)	% Respecto al total de párrafos por cada autor	Promedio por país %	% Respecto al total de párrafos económicos en cada autor	Promedio por país %
RUSIA SOVIÉTICA					
	897	19,5	19,5	24,4	24,4
ITALIA REPUBLICANA					
Brancati	363	16,5	16,0	37,7	36,4
Giannelli	431	17,1		41,8	
Nicolini	207	6,3		24,2	
Paolucci	732	21,5		40,1	
Zlasco	457	18,8		38,4	
EPANA FRANQUISTA					
Aaya	320	19,2	16,4	34,2	34,7
Mión	293	14,3		33,8	
S.M	342	14,4		34,3	
Santillaa	365	17,8		36,7	



Para la correcta interpretación del cuadro hay que mantener, como siempre, las debidas cautelas. Y la primera a tener en cuenta es que los datos directa y verdaderamente relevantes son los proporcionados por los porcentajes calculados sobre el total de párrafos económicos, no sobre el del total de párrafos.

En efecto, si nos fijamos en estos últimos los textos soviéticos aparecen encabezando la clasificación (19´5%) aunque con ligeras diferencias sobre los datos ofrecidos por los países “capitalistas” (Italia 16´0%, España 16´4%).

De estos datos, sin embargo, sólo es correcto deducir que los textos soviéticos, al igual que los de los sistemas de economía de mercado, conceden una importancia notable al factor tecnológico en la evolución histórica. Pero, una vez sentada esta afirmación, hay que precisar de inmediato los siguientes datos fundamentales:

1. La importancia atribuida a la técnica por los libros soviéticos (19´5%) es menos de la mitad de la que le otorgan al factor fuerza de trabajo (41%) (Cfr. cuadro 5) mientras que en los países “capitalistas” la situación es justamente al revés: otorgan casi el doble de importancia a la técnica que a la fuerza de trabajo. (Para este último factor, Italia, 9´7% y España, 9´2%. Cfr. cuadro 5).
2. Si comparamos la relevancia adjudicada a la técnica por los manuales soviéticos con la que asignan a las clases sociales (58´2% Cfr. cuadro 3) a aquella se le dispensa una tercera parte de la que se reconoce a éstas mientras que la significación que atribuyen a una y otras, a técnica y clases sociales, los manuales de los sistemas de propiedad privada es práctica y curiosamente idéntica (Para clases sociales: Italia, 16´6%, España, 16´1% Cfr. cuadro 3).
3. Respecto al peso comparativo otorgado a técnica y lucha de clases (Cfr. cuadros 6 y 4) mientras los manuales soviéticos dan una importancia exorbitante a las luchas de clases (33´5%) frente a la que conceden a la tecnología (24´4%) considerando como base a los párrafos económicos, la misma comparación sobre igual base para los países “capitalistas” presenta resultados absolutamente opuestos: Italia y España (6´9% y 6´7%, respectivamente, de mención de luchas de clases) conceden a esta lucha menos de una quinta parte de la que le atribuyen a la tecnología (36´4% y 34´7%, respectivamente. Cfr. cuadro 6).

4. Finalmente, comparando la relativa importancia concedida a la tecnología en sí misma en los promedios nacionales de los tres sistemas, sobre la base de los párrafos económicos, (que son los verdaderamente relevantes, dada la diferencia de posiciones entre los textos soviéticos y los “occidentales” por el doble de importancia adjudicada a la base económica sobre los factores superestructurales, *Cfr.* cuadro 2) los textos de los países de economía de mercado atribuyen bastante más importancia al factor tecnológico que la que le confieren los manuales soviéticos pues casi duplican los porcentajes que estos últimos arrojan (Italia, 36´4%, España, 34´7%, Rusia 24´4%. *Vid.* cuadro 6) invirtiendo las posiciones que parecen deducirse (sólo lo parecen, no lo son, por lo apenas señalado respecto al cuadro 2) de los porcentajes obtenidos sobre el total de párrafos . Y de este dato de la casi duplicación desaparecería el “casi” si eliminásemos los datos “aberrantes” introducidos por el famoso Nicolini y su cuasicorreligionario S.M.

Pasando ya al examen, más pormenorizado, por autores o editoriales, hemos de advertir que nos vamos a centrar en el análisis de los datos porcentuales obtenidos sobre el total de párrafos económicos -por lo ya señalado- sin perjuicio de que éstos son, por lo general, coherentes con los arrojados sobre la base del total de párrafos. En algunos casos esta coherencia se quiebra ligeramente y para hallar sus causas o su explicación recurriremos al análisis de los datos cualitativos, los cuales, además de confirmar las inferencias extraíbles directamente de los cuantitativos, nos ofrecen otras informaciones adicionales que no es posible obtener de éstos últimos.

Si seguimos el orden de análisis habitualmente llevado a cabo en las secciones anteriores, esto es, examinar los autores según la posición relativa que presenten en la escala de porcentajes de menciones, Paolucci y Giannelli se contienden el primer puesto, según atendamos a la base del total de párrafos o de los solos párrafos económicos. Este mismo contraste se presenta -en los textos españoles- entre Anaya y Santillana.

La explicación a esta aparente incoherencia es, obviamente, la misma que ya hemos señalado un poco más arriba respecto a los textos soviéticos en su cotejo con los “occidentales”. No la repetiremos, pues, pero sí apuntaremos -para su desarrollo posterior más detallado- que también existen diferencias cualitativas, respecto al tratamiento de la tecnología, entre los textos marxistas (Paolucci y Anaya), de una parte y, de otra, los muy

conservadores de derecha (Giannelli y Santillana) y el resto de los no marxistas occidentales.

Empezaremos, pues, por el análisis de Giannelli (41'8%) autor del que ya comprobábamos en las anteriores secciones su ideología nacionalcatólica pero advertíamos que situada en una variante más economicista y, sobre todo, tecnocrática que su correligionario español, el "idealista" S.M.

Confrontados los datos cuantitativos del cuadro 6 con los cualitativos del correspondiente Apéndice, se observa que lo que caracteriza a Giannelli no es sólo que la tecnología es el motor de la Historia -posición que, aunque en diversas medidas, comparten otros autores conservadores y liberales (Brancati, Zelasco, Santillana, Miñón) y, más equilibradamente, marxistas como Paolucci y Anaya- sino que para el "tecnócrata" Giannelli, el progreso técnico y científico no tiene causas, sí consecuencias y éstas, además, decisivas para todos los demás factores presentes en la evolución histórica.

En otras palabras Giannelli es el inexorable exponente de la teoría sociológica de la técnica como única variable independiente en la Historia, expuesta por primera vez -al menos de forma bien expresa- por el sociólogo norteamericano W.F. Ogburn.

Y en congruencia con tal posición, los planteamientos ideológicos de Giannelli, plasmados en sus textos, indefectiblemente coinciden respecto al rol de la técnica con la posición achacada a Bujarin por Gramsci y otros correligionarios suyos marxistas de que es el cambio o avance tecnológico el que determina la evolución de los demás factores económicos y, a través de éstos, o, directamente, la de los superestructurales. Recordemos, ahora, que no es sorprendente tal coincidencia ideológica -en el tema tecnológico- entre un autor nacionalcatólico, muy derechista, como Giannelli y otro marxista como Bujarin, ya que una larga serie de prestigiosos autores marxistas acusan -como vimos- a este último de no interpretar correctamente la doctrina marxista en este punto.⁽¹⁾

Paolucci ocupa, como decíamos, un segundo puesto (40'1%: prácticamente, *ex aequo* con Giannelli) en la escala cuantitativa del cuadro 6 respecto al porcentaje de menciones técnicas sobre la base del total de párrafos económicos.

⁽¹⁾ Vid. el **entero** Apéndice dedicado a la tecnología en Giannelli o, en especial, las notas. 601, **602**, **603**, 605, 606, 607, **608**, 609, **610**, **612**, **613**, 614, **615**, **616**, **617**.

Sin embargo su posición ideológica de marxista independiente, no escolástico, diferencia el contenido de sus textos en lo referente a la tecnología, tanto del escolasticismo soviético como del economicismo y tecnocratismo de Giannelli y demás autores liberales y conservadores citados, adscritos a esta corriente ideológica.

Su posición de marxista independiente se manifiesta claramente de los datos cualitativos que recogemos en su correspondiente Apéndice. Los cuantitativos ya demuestran la importancia tan grande que el autor atribuye a la evolución tecnológica para la evolución histórica; así le concede más importancia que la que él mismo atribuye a la fuerza de trabajo (28'6%), prácticamente la misma importancia que a las clases sociales (43'7%) y -lo que es aún más significativo respecto a los textos soviéticos- más de cuatro veces la que le asigna a la lucha de clases (8'9%) en tanto que éstos invierten la relación, atribuyendo conspicuamente bastante más importancia -como pusimos de manifiesto- a la lucha de clases 33'5%) que a la tecnología (24'4%).

El análisis cualitativo revela, por otra parte, que mientras en los textos soviéticos predomina en la interpretación de los cambios históricos la posición ideológica de Gramsci, según la cuál la evolución tecnológica está determinada por la naturaleza de las relaciones de clase y no al revés como sostendría Bujarin, la visión de Paolucci es mucho más equilibrada, interpretándose ciertos cambios históricos desde la teoría gramsciana,⁽¹⁾ otros desde la de Bujarin⁽²⁾ e, incluso, en algún caso, la ciencia puede nacer casualmente⁽³⁾. En todo caso la importancia atribuida muy conscientemente por el autor a la técnica⁽⁴⁾ se refleja también en otro dato cuantitativo: al trabajo los textos soviéticos le otorgan un 51'3% de importancia (cuadro 5) frente a menos de la mitad (24'4%) que conceden a la tecnología. En Paolucci -marxista indiscutible, como venimos demostrando- la proporción es inversa (28'6% a la fuerza de trabajo frente al 40'1% asignado al factor técnico). Así, no es, pues, extraño que para Paolucci la solución a la desigualdad entre los pueblos se encuentre en poner a disposición de los atrasados "los inmensos recursos de la ciencia y de la técnica moderna", p. 373 del Vol. 3º.⁽⁵⁾

(1) Vid. Apéndice, notas: 636, 642, 649.

(2) Vid. Apéndice, notas: 632, 651, 653, 656, 661.

(3) Vid. Apéndice, nota: 664.

(4) Vid. Apéndice, notas: 634, 641, 643, 645, 646, 647, 648, 651, 652, 654, 655, 657, 658, 659, 660, 662, 663.

(5) Vid. Apéndice, nota: 664.

El autor que -entre los italianos- sigue a Paolucci con el tercer puesto es Zelasco (38'4%, prácticamente *ex aequo* tanto con Paolucci como con Brancati: 37'7%).

Los datos cualitativos recogidos en el correspondiente Apéndice confirman que el liberal-reformista o socialdemócrata Zelasco es también en el tema de la técnica congruente con esa ideología que ya le hemos descubierto por su actitud hacia los factores económicos, analizados en los anteriores capítulos. Indefectiblemente mantiene el tercer puesto en todos los factores hasta ahora analizados (*Cfr* cuadros 3, 4, 5 y 6) Su peculiaridad principal consiste -como lo confirma cuantitativamente el cuadro 8 que presentaremos más adelante- en que, superando a Paolucci y por debajo de Giannelli y Nicolini, concede más importancia que el marxista italiano a la Ciencia que a la Técnica, de manera que en el Apéndice cualitativo se observan numerosos ejemplos en este sentido. De modo que si Zelasco es un fiel difusor de la teoría de Ogburn⁽¹⁾ ya comentada a propósito de Giannelli, la evolución de la Ciencia aparece en sus manuales escolares como más independiente aún que la de la Técnica.⁽²⁾

En cuanto a la polémica Gramsci versus Bujarin la posición del autor -otra vez coherente con la adscripción ideológica que le venimos descubriendo- se inclina matizadamente del lado de Bujarin,⁽³⁾ sin que quepa excluir alguna interpretación de algunos fenómenos históricos raros desde la posición contraria.⁽⁴⁾ En resumen -y con las peculiaridades apuntadas- Zelasco forma un perfecto trío de tecnócratas junto al ya comentado Giannelli y al liberal más conservador Brancati, que pasamos a examinar.

Poco podemos decir ya de nuevo de Brancati que no hayamos reseñado al compararlo con los 4 autores hasta ahora analizados. Quizás convendría empezar subrayando y confirmando la independencia ideológica, su difícil encasillamiento ideológico, por el que sólo lo podíamos calificar como "liberal independiente" o "liberal por antonomasia", sin poder adjudicarle otro calificativo que lo limite en su presentación de la Historia.

(1) *Vid.* Apéndice, notas: 666, 667, 669, 670, 672, 673, 674, 676, 677, 678, 679, 680, 682, 683, 685, 686, 687, 689, 690, 691, 692, 698, 699, 701, 702, 703, 704, 705, 707, 709, 713, 715, 716, 717, 718, 720, 721, 723, 724, 726, 727, 728, 729, 730, 733, 735, 736, 737, 738, 739, 790, 741.

(2) *Vid.* Apéndice, notas: 665, 673, 674, 702, 708, 710, 724, 731, 735, 741.

(3) *Vid.* Apéndice, notas: 671, 675, 679, 681, 682, 693, 696, 699, 700, 705, 706, 708, 711, 712, 714, 716, 719, 725, 732, 734, 739.

(4) *Vid.* Apéndice, notas: 688, 694, 695, 697, 722.

En el tratamiento podemos adjudicarle lo que tiene en común con Giannelli, Zelasco e, incluso, matizadamente, con Paolucci: que es también un tecnócrata.⁽¹⁾ Pero su ideología, o mejor, su actitud liberal le confiere también algunas peculiaridades a su relato histórico y, así, sin dejar de ser un conspicuo tecnócrata, en la evolución de la Historia observa, en ocasiones, la influencia importante de factores superestructurales sobre los económicos;⁽²⁾ interpreta más fenómenos históricos desde la óptica de Bujarin⁽³⁾ pero también otros (menos) desde la de Gramsci⁽⁴⁾ y, para terminar y parafraseando el célebre aforismo *Opus iustitiae pax*, para Brancati muy bien pudiera decirse que su lema sería *Opus technicae pax*.⁽⁵⁾

Nos queda, finalmente, entre los textos italianos, el estudio del sempiterno “furgón de cola”, Nicolini, el cuál también aquí, en la temática de las técnicas en la Historia permanece en su habitual “aberrante” posición (6’3% frente al 16’0% de promedio nacional, esto es, casi una tercera parte de menor mención de tecnología, sobre la base del total de párrafos y 24’2% frente al 36’4% de su promedio nacional cuando la base está constituida por el total de párrafos económicos).

Con este autor, pues, los datos cuantitativos hablan por sí mismos, pero no está de más, a fuer de rigor científico, echar una ojeada al material cualitativo que tenemos acumulado en el correspondiente Apéndice.

Éste, en primer lugar, nos confirma cuanto los datos cuantitativos indican: la escasa -comparativamente con los restantes 9 autores, nula- importancia que el cripto-fascista Nicolini atribuye a la técnica dentro del conjunto de los factores históricos, en general, y de los factores económicos, en particular. Es sorprendente, también, que entre los factores económicos, para este autor la técnica está en una proporción de 2/3 respecto a su promedio nacional, aún menor que la que le atribuye a la fuerza de trabajo (17’2% frente a su respectivo promedio nacional 22%: *cfr* cuadro 5).

(1) *Vid.* Apéndice, notas: 546, 547, 548, 550, 552, 553, 554, 555, 557, 558, 559, 560, 562, 563, 568, 571, 574, 575, 578, 579, 580, 581, 583, 584, 586, 587, 588, 592, 593, 594, 595, 597.

(2) *Vid.* Apéndice, notas: 548, 549, 580, 598.

(3) *Vid.* Apéndice, notas: 549, 551, 556, 568, 572, 573, 574, 576, 577, 579, 580, 582, 583, 585-6, 588, 589, 591, 592, 596.

(4) *Vid.* Apéndice, notas: 561, 564, 565, 567, 580, 584, 590.

(5) *Vid.* Apéndice, notas: 598.

En segundo lugar, los datos cualitativos nos aportan otras informaciones no inferibles directamente de los cuantitativos pero perfectamente coherentes con ellos. Así, lo que de positivo tenían algunas civilizaciones como la arabo-islámica es copia de las civilizaciones hebrea o cristiana;⁽¹⁾ se ocultan los obstáculos que la Anatomía encontraba por parte de la Iglesia a la que se refiere ampliamente el texto soviético,⁽²⁾ el progreso técnico parece que sólo se ha producido para Nicolini a partir del S. XIX,⁽³⁾ las menciones de progreso técnico son, por lo general, además de escasas bastante genéricas y, sobre todo, referidas a técnicas de comercio y distribución.⁽⁴⁾ Y, finalmente, para resumir la posición del autor, el progreso de la ciencia y de la técnica es algo que, ante todo, plantea y puede plantear en el futuro problemas y peligros. Además “El verdadero progreso del hombre... es siempre progreso... de la religión: de la ciencia no nos vendrá nunca una ley moral”.⁽⁵⁾

En cuanto a los manuales españoles nos vamos a limitar, como viene siendo habitual -para no hacer repeticiones innecesarias- a señalar las coincidencias con sus homólogos italianos en el terreno ideológico, destacando y describiendo con mayor detalle las peculiaridades que puedan presentar.

Por lo que respecta a los promedios nacionales cuantitativos, el cuadro 6 nos hace ver que la diferencia entre ambos -el italiano y el español- es prácticamente cero en los porcentajes obtenidos sobre la base del total de párrafos (16'0% y 16'4%, respectivamente) y sería nada significativa si nos fijamos en los respectivos promedios (36'4% versus 34'7%) sobre la base del total de párrafos económicos. No obstante, si descartásemos el cómputo del “aberrante” Nicolini, el promedio italiano subiría a un 39'5%, diferencia ya más notable con el promedio español, sobre cuya significatividad o no, nos podremos sólo pronunciar tras el análisis de otros datos, en especial, los cualitativos, por autores o editoriales.

Como viene siendo habitual la editorial española que ocupa el primer puesto en la escala porcentual, es también en el cuadro 6, la editorial Anaya, si bien aquí también

(1) *Vid.* Apéndice, nota: 620.

(2) *Vid.* Apéndice, nota: 621.

(3) *Vid.* Apéndice, nota: 627.

(4) *Vid.* Apéndice, notas: 619, 623.

(5) *Vid.* Apéndice, nota: 629.

observamos -como en el caso italiano, hecha excepción de Nicolini- la extremada cercanía de posiciones entre Anaya y los demás autores que le siguen en las escalas, tanto la construida sobre el total de párrafos como, aún más y más significativa, la realizada en base al total de párrafos económicos.

Las posiciones ideológicas de los autores, -como sabemos- son, no obstante estos datos cuantitativos relativos a la tecnología, bastante variadas. Por lo tanto sólo los datos cualitativos nos pueden aportar informaciones que expliquen o justifiquen esta coincidencia cuantitativa.

Si examinamos los datos cualitativos recogidos en el Apéndice de Anaya, lo primero y más importante que constatamos es la identidad de posiciones ideológicas que comparte como hasta ahora con Paolucci en los anteriores factores históricos examinados, también en el enfoque de la tecnología.⁽¹⁾ Nos remitimos, pues, a toda la teoría expuesta para aquel en páginas anteriores. Para alguna “peculiaridad” interesante de Anaya sobre una relativa prioridad, al menos *in tempore* de la Ciencia sobre la Técnica, lo cual, además, lo distingue un poquitín de Paolucci⁽²⁾ y, en general, al promedio de los españoles sobre los italianos (*Cfr infra* cuadro 8) Como curiosidades, sin mayor importancia, véanse las referencias de Anaya a la existencia de una segunda revolución industrial universal: la de la automatización.⁽³⁾

Santillana es la editorial que, prácticamente, ocupa una posición *ex aequo* con Anaya en cuanto a las menciones de tecnología en sus textos. Sus posiciones ideológicas, son -como sabemos por los anteriores apartados- decididamente antagónicas en bastantes aspectos de la visión de la Historia. Por tal razón, importa mucho deslindarlas también en lo relativo a la presentación del factor tecnológico como factor histórico. Y para evitar redundancias, tras el análisis cualitativo recogido en el Apéndice, podemos destacar que Santillana es un “tecnócrata” en la línea de los tres autores liberales y/o conservadores italianos -Brancati, Giannelli y Zelasco -coincidiendo con Zelasco en la mayor importancia o prioridad que otorga a la Ciencia sobre la Técnica, siendo por tanto la primera una variable aún más independiente que la segunda.⁽⁴⁾ Difusor fiel de la teoría de

(1) *Cfr.* en general el correspondiente Apéndice.

(2) *Vid.* en especial las notas del Apéndice: 742, 749, 753, 767.

(3) *Vid.* Apéndice, nota: 760.

(4) *Vid.* Apéndice, notas: 818, 821.

Ogburn, para Santillana, al igual que para los tecnócratas italianos, la técnica es el motor de la Historia.⁽¹⁾

Con el liberal Brancati comparte Santillana algunos aspectos ideológicos coherentes con su conservadurismo: en numerosas ocasiones factores superestructurales determinan o condicionan a los económicos y, en especial, a los técnicos⁽²⁾ aunque, sin perjuicio de lo anterior, refleja la teoría de Bujarin -sin nombrarlo, por supuesto- en la interpretación de múltiples cambios históricos.⁽³⁾ Su talante netamente autoritario en lo político y extremadamente liberal en lo económico -conservador, en suma- puede verse reflejado también en una muy superior valoración de la técnica sobre la fuerza de trabajo (Cf. cuadro 6: 36'7% frente a 5: 19'6%).

La diferencia que -descartando a Nicolini- encontrábamos *supra* entre los promedios cuantitativos nacionales italiano (39'5%) y español (34'7%) y cuya significatividad no podíamos asegurar sobre la base de tales meros datos cuantitativos, podemos ahora confirmarla al examinar los datos cualitativos recogidos de la editorial Miñón y, especialmente, de S.M.

En efecto, las tendencias ideológicas de cada uno de estos autores se siguen manifestando en el tratamiento que conceden al papel del factor técnico en la Historia.

Así, las características búsqueda de la objetividad histórica e independencia ideológica de Miñón, se manifiestan también en su presentación de la tecnología como factor histórico. Así, hay recogidos en el Apéndice ejemplos tanto de la aplicación de la teoría de Bujarin⁽⁴⁾ como de su opositor Gramsci⁽⁵⁾; en unas ocasiones la superestructura influye sobre la base económica⁽⁶⁾ y, en otras, a la inversa⁽⁷⁾ o, más frecuentemente, -como es peculiaridad del autor- no se expresan relaciones de causalidad entre unos y otros factores que, simplemente, aparecen los unos junto a los otros.⁽⁸⁾ No obstante, en

(1) Vid. Apéndice, notas: 815, 816, 817, 819, 820, 822, 824, 826, 829, 830, 831, 832, 835, 836, 838, 839, 840, 841, 842, 843, 844, 845, 846, 847.

(2) Vid. Apéndice, notas: 827, 828.

(3) Vid. Apéndice, notas: 818, 822, 824, 825, 833, 834, 837, 840, 842.

(4) Vid. Apéndice, notas: 769, 771, 779, 780, 789, 796, 797, 800, 801, 804, 808, 810, 813.

(5) Vid. Apéndice, notas: 811, 812.

(6) Vid. Apéndice, notas: 770, 776, 783, 784, 785, 803.

(7) Vid. Apéndice, nota: 769.

(8) Vid. Apéndice, notas: 778, 787, 792, 793, 794, 798, 802, 805, 809.

otras ocasiones históricas, los fenómenos de cambio son interpretados a la luz de la teoría de Ogburn.⁽¹⁾

Y para evidenciar esa independencia ideológica- que venimos constatando en este autor -y que se traduce en una especie de pluralismo ideológico en el interior de sus textos mismos, unas veces la Técnica determina las relaciones de clase social, otras crea riqueza y, aún en otras -la visión negativa que hemos encontrado en Nicolini- la evolución tecnológica es causa de crisis y de ruina.⁽²⁾

Y, como colofón final a nuestro independiente o pluralista Miñón la técnica tiene en él una importancia más ponderada, más equilibrada con la que concede a otros factores económicos como *Vgr.* el comercio (*cf. infra* cuadro 9).

Miñón, por las causas hipotéticas más arriba apuntadas y/o por otras aún no descubiertas no tiene un equivalente ideológico exacto con alguno de los autores italianos, ni siquiera con Brancati, también de talante independiente pero con unas convicciones ideológicas más definidas y visibles.

Finalmente, nos queda por analizar la posición respecto a la tecnología de S.M. cuya ideología nacional-católica e idealista hemos constatado en su tratamiento de los factores estudiados en los epígrafes precedentes.

El análisis cualitativo de sus textos recogido en el correspondiente Apéndice nos confirma lo que sugiere el menor porcentaje de menciones de tecnología respecto a otros autores como Anaya o Santillana, expresado en el cuadro 6. Pero, además, nos revela que, incluso ese menor porcentaje (14'4% y 34'3% con respecto a todos los párrafos o a sólo los económicos, respectivamente) es un porcentaje un tanto abultado en relación con la escasa importancia que el Autor concede a la tecnología como factor histórico.⁽³⁾

Tal "abultamiento" o apariencia cuantitativa que no se corresponde en este autor con la importancia real que le atribuye a la técnica dentro del conjunto de factores productores del cambio histórico, se debe, esencialmente, como lo demuestra el análisis cualitativo a la relativa abundancia de menciones genéricas y meramente incidentales de técnica (y de ciencia) que por imperativos metodológicos han de ser codificadas como

(1) *Vid.* Apéndice, notas: 779, 791, 792, 793, 796, 798, 806.

(2) *Vid.* Apéndice, notas: 800, 801, 808, 810.

(3) *Vid.* Apéndice, especialmente notas: 849, 850, 851, 852, 855, 857, 858, 861, 868, 871, 872, 879.

menciones de tecnología, aunque son, en realidad, meras expresiones “semánticas” (utilizamos este término con el significado con que lo emplean los constitucionalistas) esto es, vacías del significado real que parecen transmitir.⁽¹⁾

En definitiva, asistimos también aquí al tratar de la tecnología por parte de S.M. a la confirmación de esa tendencia a la coherencia ideológica en el interior de cada autor -y reflejada en sus textos- tema ya debatido más arriba. En efecto es coherente con un autor nacionalcatólico e idealista como hemos repetidamente constatado que lo es S.M. el que conceda escasa importancia a los factores económicos en beneficio de los superestructurales (en su caso especial, a la religión). Entre los primeros, es decir, entre los económicos, resultarán beneficiados por la ideología de este autor -como veremos más adelante- factores tales como “*la naturaleza*” y “*Otras menciones económicas*”, inespecíficas. (*Vid. infra* cuadros 8 y 10).

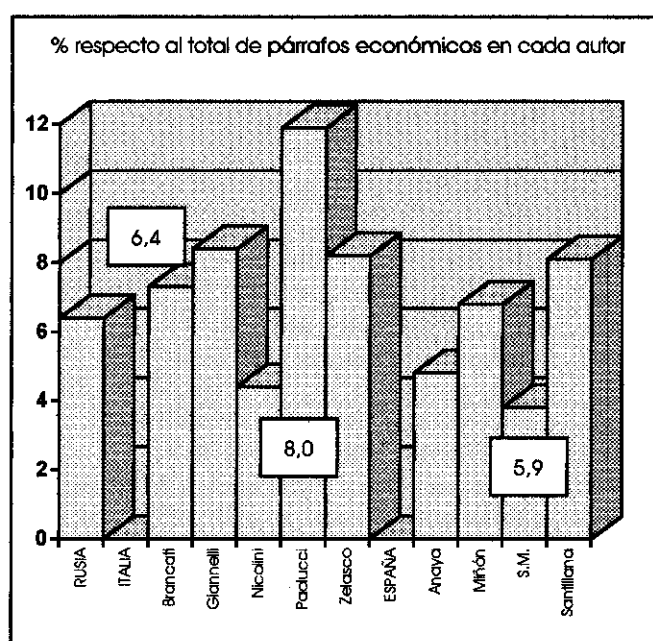
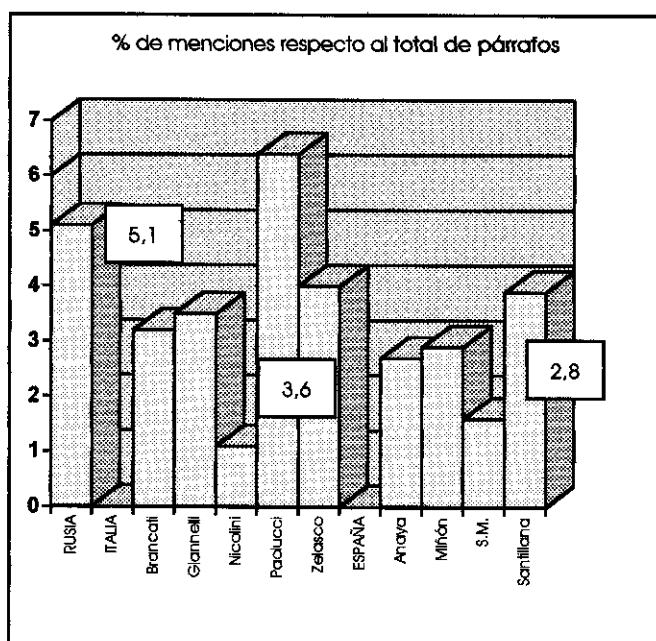
5. Los profesionales; conclusiones.

Como hemos señalado en la sección anterior el principal objetivo que perseguíamos con la introducción de la categoría “*los profesionales*” era de carácter fundamentalmente metodológico: constituye, ante todo, un medio de confirmar de otro modo los resultados que ya hemos obtenido para las categorías “*fuerza de trabajo*” y “*tecnología*”. Junto a éste objetivo de reconfirmación o revalidación metodológica de unos resultados ya obtenidos previamente, la categoría cuyos resultados analizaremos a continuación, a partir del cuadro 7, pudiera ofrecernos, además, algunas informaciones adicionales.

⁽¹⁾ *Vid.* Apéndice, notas: 852, 854, 856, 859, 860, 861, 862, 863, 865, 866, 867, 869, 870, 873, 874, 875, 876, 877, 880, 881.

CUADRO 7: MENCIONES de PROFESIONALES por AUTORES y PAÍSES.

Autores (o editoriales) y países	Párrafos con mención económica (números absolutos)	% Respecto al total de párrafos por cada autor	Promedio por país %	% Respecto al total de párrafos económicos en cada autor	Promedio por país %
RUSIA SOVIÉTICA					
	234	5,1	5,1	6,4	6,4
ITALIA REPUBLICANA					
Brancati	70	3,2	3,6	7,3	8,0
Giannelli	87	3,5		8,4	
Nicolini	38	1,1		4,4	
Paolucci	218	6,4		11,9	
Zelasco	98	4,0		8,2	
ESPAÑA FRANQUISTA					
Anaya	45	2,7	2,8	4,8	5,9
Miñón	59	2,9		6,8	
S.M.	38	1,6		3,8	
Santillana	81	3,9		8,1	



Los datos del cuadro que ahora contemplamos (el 7) sólo pueden interpretarse en relación con los suministrados por los cuadros 5 y 6 -*fuerza de trabajo y tecnología*, respectivamente- analizados en las secciones precedentes. El cuadro 7, analizado en sí mismo, no tendría ningún significado relevante para el esquema teórico de nuestra investigación.

En efecto, en los dos apartados anteriores veíamos como los factores "*fuerza de trabajo*" y "*tecnología*" son valorados en muy diversa medida por los textos soviéticos, de una parte, y por el promedio nacional de los países capitalistas, por otra. Los primeros concedían mayor peso cuantitativo a la fuerza de trabajo frente a los segundos que, a la inversa, primaban a la tecnología (*Cfr.* secciones tercera y cuarta). No es de extrañar, pues, sino todo lo contrario, que una categoría como la de "*los profesionales*" que pretende sumar el porcentaje de las otras dos categorías nos de -por países- los resultados del cuadro 7. Es lógico que los parámetros opuestos arrojados por los textos soviéticos frente a los de los países capitalistas, para las categorías "*fuerza de trabajo*" y "*tecnología*", al sumarse dentro de cada país que es lo que indica la categoría "*profesionales*" den un resultado muy próximo en los 3 países (si nos fijamos en los porcentajes obtenidos sobre el total de párrafos: 5'1%, 3'6% y 2'8% para Rusia, Italia y España, respectivamente) y, a la vez, ponderadamente proporcional al "peso" de ambos factores representado por sus sumas en cada país (60'5%, 25'7% y 25'6% en Rusia, Italia y España, también respectivamente).

Las pequeñas diferencias que presentan estos porcentajes entre los tres países indican pues una correlación positiva con las posiciones de los mismos en los repetidos cuadros 5 y 6. Así, sobre la base de los párrafos económicos el promedio nacional italiano era algo superior al español en ambos cuadros (22% y 36'4% para Italia frente a 19'3% y 34'7% para España, respectivamente) y tal superioridad se mantiene en medida muy similar (8'0% para Italia y 5'9% para España) en el cuadro de "*los profesionales*" (el 7).

En relación con la Rusia soviética, en los dos apartados anteriores observamos⁽¹⁾ que "*la importancia atribuida a la técnica por los autores soviéticos (19'5%) es menos de la mitad de la que le otorgan al factor fuerza de trabajo (41%) mientras que en los países "capitalistas" la situación es justamente al revés: otorgan casi el doble de importancia a la técnica que a la fuerza de trabajo (Para éste último factor, Italia, 9'7% y España 9'2%:*

⁽¹⁾ *Vid.*, especialmente, pág. 271 del cap. 4.

(Cfr. cuadro 5)”. Desde otra perspectiva⁽¹⁾ “*los textos de los países de economía de mercado... casi duplican los porcentajes que (los textos soviéticos) arrojan*”⁽²⁾. En consecuencia eran de esperar los resultados comparativos entre la Rusia soviética y los otros dos países capitalistas en el cuadro 7, que representan una correlación positiva con las medias que se obtendrían de los datos presentados por los cuadros 5 y 6, aunque ponderadas éstas, como siempre, teniendo en cuenta que los factores económicos en Rusia representan un porcentaje casi doble del de los países capitalistas.

En conclusión, los datos globalmente aportados por el cuadro 6 confirman y revalidan metodológicamente los ofrecidos por los cuadros 5 y 6, casi exhaustivamente analizados en los precedentes apartados tercero y cuarto.

El análisis cuantitativo por autores dentro de cada país no hace más que confirmar en líneas generales la conclusión que acabamos de señalar a nivel de países. Así, en el caso italiano Paolucci ocupa como siempre el primer puesto de la escala -tanto sobre la base de párrafos totales como sobre la de los sólo párrafos económicos- y Nicolini, también como siempre es el “colista” situado a considerable distancia del “líder” y de los demás. Sin embargo, respecto a las posiciones relativas de los otros 3 autores que en todos los cuadros anteriormente comentados -salvo el 6 sobre la tecnología- venían siguiendo la pauta habitual de Zelasco, Brancati y Giannelli en los puestos segundo, tercero y cuarto, éstas posiciones se alteran significativamente en el cuadro 7, pues Giannelli pasa a ocupar el segundo puesto -sobre la base de párrafos económicos- lo que confirma, quizás con mayor nitidez que cualquier otro dato, tanto el acierto metodológicamente operativo de haber considerado a los “profesionales” como “técnicos” y, a la vez, como “trabajadores” cuanto la conclusión -posibilitada por tal acierto- de que la categoría “profesionales” al representar un cierto correlato de las de “*fuerza de trabajo más tecnología*” sirva para revalidar el correcto planteamiento metodológico de cada una de estas últimas.

En efecto, observéese que cuando Giannelli pasa al segundo puesto de la escala en el cuadro 7 ello no sólo se correlaciona positivamente con el primero que, inusualmente, ocupa en el cuadro representativo de la tecnología -el 6- sino que es una consecuencia de

⁽¹⁾ Vid., p. 272 en el apartado 4 de este Capítulo.

⁽²⁾ Italia, 36'4%, España, 34'7%, Rusia, 24'4%.

la decisiva importancia que -como ya señalamos- atribuye Giannelli a este factor frente a la bastante escasa que le concede a la “ *fuerza de trabajo* ” (cuarto puesto en el cuadro 5). Así, la segunda posición de este autor en el cuadro 7 no es más que el esperable promedio ponderado de las posiciones primera y cuarta que ocupa en los cuadros 6 y 5 respectivamente.

En cuanto a los textos españoles, los datos cuantitativos del cuadro 7 no hacen sino confirmar todo lo que venimos demostrando con el análisis de los libros italianos, aunque los datos, a primera vista, no aparecen tan rotundos. En efecto, Anaya no ocupa en el cuadro 7 el primer puesto que, habitualmente, viene detentando en los cuadros hasta ahora comentados, sino que esta primera posición la ocupa ahora Santillana. Pero este cambio no hace sino confirmar lo que decíamos a propósito del de Giannelli entre los autores italianos. Santillana -no hay que olvidarlo- ya ocupaba el primer puesto en cuanto a la importancia concedida a la tecnología en el cuadro 6 (sobre la base de párrafos económicos). Por otra parte, en capítulos anteriores ya pusimos de manifiesto como los textos de los países “capitalistas” otorgaban casi el doble de importancia a la “ *tecnología* ” que a la “ *fuerza de trabajo* ”. La lógica consecuencia de ello se refleja en los porcentajes por autores en el desplazamiento de Anaya por Santillana del primer puesto de la clasificación.

Finalmente, para concluir, el que Miñón supere ligeramente a Anaya en el cuadro 7 debe interpretarse, principalmente, -además de por las peculiaridades de Miñón ya señaladas *supra*- por la insignificante diferencia que existe entre los porcentajes de ambos autores en los cuadros 5 y 6. Y, como colofón confirmatorio de cuanto venimos diciendo en el presente capítulo, la posición de “colista” de S.M. en el cuadro 7 no es sino el lógico reflejo de las que ocupa en los correlacionados y repetidos cuadros 5 y 6.

6. La ciencia natural; conclusiones.

Las razones que nos indujeron a la inclusión y cuantificación de las menciones de “*ciencia natural*” en los manuales escolares de Historia así como a su consideración como factor económico se debatieron más arriba en las páginas del Capítulo 5, apartado 2.

La misión esencial de esta sección consiste en contestar a las cuestiones que en tales páginas quedaron formuladas y para cuya respuesta es necesaria la base empírica suministrada por los textos.

En sustancia, las cuestiones allí planteadas eran dos: 1. Determinar el grado de importancia que los diversos países y autores conceden a la influencia de la técnica y de la ciencia en la evolución de los factores productivos en su conjunto y 2. Determinar, previamente, las relaciones que los diversos autores establecen en sus textos entre la una y la otra.

La primera cuestión ya fue resuelta en lo referente al papel de la técnica en el correspondiente apartado dedicado a la tecnología. Nos queda pues por resolver la naturaleza de las relaciones entre ciencia y técnica, tal como las presentan efectivamente los varios autores y sistemas político-educativos, cuestión ésta sobre cuyas concordancias y divergencias en la teoría científico-política se discutió suficientemente en la sección dedicada al mismo tema que el presente apartado, pero en el Capítulo V. 9.

En efecto, allí ya apuntábamos la posibilidad de distinguir dentro de las tres grandes teorías ideológicas -marxismo, liberalismo, fascismo- cuya plasmación en los textos escolares venimos analizando, diversas posiciones o subcorrientes en el seno de cada una de ellas, cuyo reflejo en los libros de texto pretendemos comprobar. Así, dentro de la corriente marxista señalábamos, respecto al tema que nos ocupa, las posiciones que podemos considerar como más centrales -las opiniones de F. Engels y su glosadora M. Harnacker- y las extremas, representadas de un lado por A. Gramsci y, de otro, por L. Althusser. En el presente capítulo trataremos de ver la posición de los diversos textos escolares -y en especial de los que hemos identificado como marxistas- respecto a estas tres principales subcorrientes de la teoría marxista.

Dentro de la teoría liberal señalábamos que podían subdistinguirse, a su vez, dos grandes corrientes:

1. La minoritaria, representada por quienes no concediendo una especial importancia en el devenir histórico a los factores económicos y, por ende, a los tecnológicos, no sólo distinguen a la ciencia de la tecnología sino que se esfuerzan por separar a la una de la otra y, cuando han de plantearse, no obstante, las interrelaciones entre ellas lo hacen en el sentido de primar netamente la importancia de la ciencia sobre la tecnología, de tal modo que la primera es la auténtica variable independiente -"fruto incondicionado del espíritu humano"- que condiciona y/o determina la evolución de la segunda. (Esta interpretación es, pues, la antítesis absoluta de la posición engelsiana).

2. La corriente mayoritaria dentro del liberalismo es la postulada por William Fielding Ogburn y que, como sabemos, eleva la tecnología al papel de variable independiente en la evolución histórica, concediendo, en consecuencia, al factor tecnológico una decisiva importancia dentro del conjunto de factores económicos entre los que se halla integrado. Esta corriente, sin embargo, no aclara "per se" cual sea la naturaleza de las relaciones entre el "supremo elemento" del devenir histórico -la tecnología- y el otro elemento con el que se da por sentado que se halla relacionada: la ciencia; o, dicho en otras palabras, entre el "desarrollo tecnológico" y "los avances científicos".

En consecuencia, entre los manuales escolares que ya hemos identificado como sostenedores de esta corriente liberal, será interesante constatar como se decantan por las diversas alternativas posibles dentro de la misma corriente: a) La evolución tecnológica -"el estado y las necesidades de la técnica" en términos engelsianos- determina el desarrollo científico; b) La evolución o avance científico condicionan y/o determinan el desarrollo tecnológico y c) ambos se condicionan y determinan recíprocamente sin que pueda establecerse *a priori* cual de ellos inicia el proceso sino que en cada caso histórico singular uno está antes y el otro después, uno posibilita el desarrollo del otro y, en otra circunstancia histórica, la relación de causalidad es inversa. (Esta tercera alternativa se asemeja a la popular proposición que contempla la imposibilidad de poder determinar *a priori* si es antes el huevo o la gallina).

Todavía quedaría una cuarta alternativa teórica -la ciencia y la tecnología no se interrelacionan en manera alguna-, alternativa que, notoriamente, ninguna ideología entre las que barajamos, sostiene.

A continuación, una vez presentados los anteriores esquemas interpretativos, pasamos a rastrear su configuración en los textos.

El cuadro 8 ofrece sintéticamente los parámetros cuantitativos que presentan los diversos autores y los promedios nacionales de los distintos sistemas político-educativos.

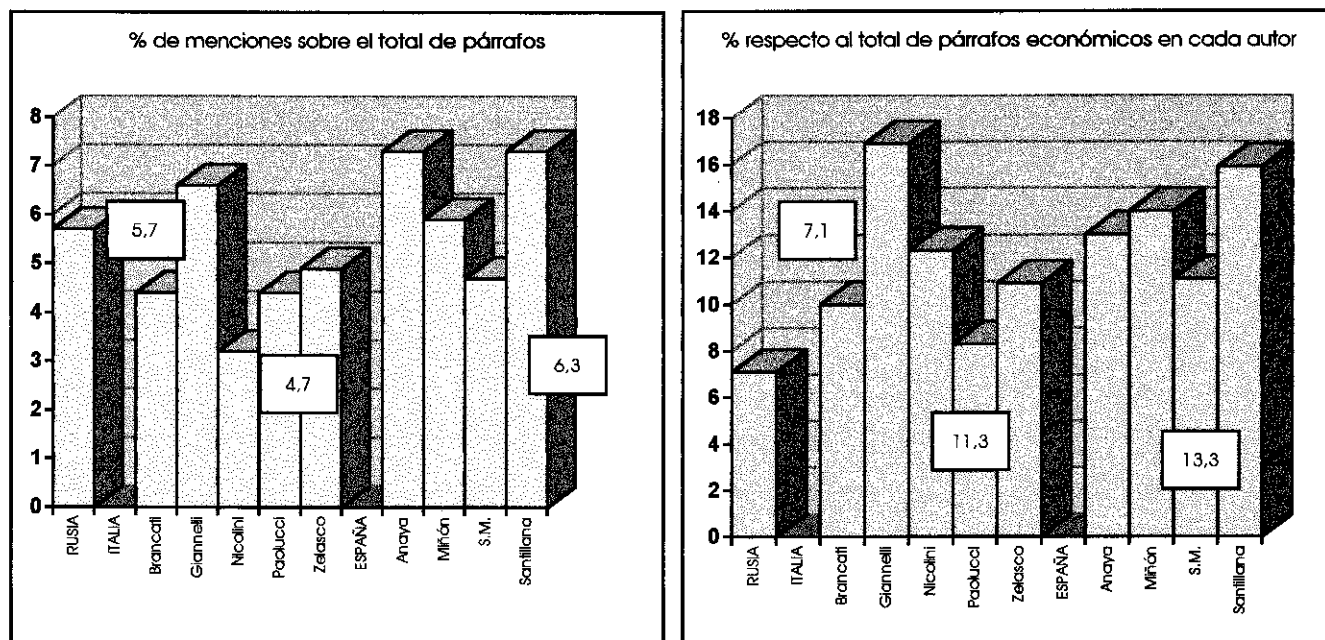
CUADRO 8: MENCIONES DE CIENCIA NATURAL POR AUTORES Y PAÍSES.

Autores (o editoriales) y países	Párrafos con mención económica (números absolutos)	% Respecto al total de párrafos por cada autor	Promedio por país %	% Respecto al total de párrafos económicos en cada autor	Promedio por país %
RUSIA SOVIÉTICA					
	260	5,7	5,7	7,1	7,1
ITALIA REPUBLICANA					
Brancati	96	4,4	4,7	10,0	11,3
Giannelli	166	6,6		16,9	
Nicolini	105	3,2		12,3	
Paolucci	151	4,4		8,3	
Zelasco	120	4,9		10,9	
ESPAÑA FRANQUISTA					
Anaya	122	7,3	6,3	13,0	13,3
Miñón	121	5,9		14,0	
S.M.	111	4,7		11,1	
Santillana	150	7,3		15,9	

En primer lugar es de rigor observar cómo los promedios nacionales de los dos países “capitalistas” superan ampliamente -el caso español casi duplica- al porcentaje de menciones de “*ciencia natural*” realizadas por los textos soviéticos, sobre la base del total de párrafos económicos.

Esta diferencia cuantitativa es claramente significativa y ha de tomarse como dato que indica, en primer lugar y ante todo, que la valoración de la importancia de la “*ciencia natural*” como factor histórico por parte de los textos escolares soviéticos es fiel reflejo de la ideología marxista que informa el sistema político-educativo en que tal material didáctico se utiliza. En efecto, no otra más importante inferencia puede extraerse a la vista de tal comparación de porcentajes (Rusia, 7'1%, Italia, 11'3% y España 13'3%) y tal conclusión se refuerza en el nivel cuantitativo aún más, si cabe, cuando observamos otros tres datos adicionales:

GRÁFICO REPRESENTATIVO DE LAS MAGNITUDES NUMÉRICAS DEL CUADRO Nº8 SOBRE MENCIONES DE CIENCIAS NATURALES POR AUTORES Y PAÍSES.



1. Aún sobre la base del total de párrafos, el porcentaje de la España franquista (6'3%) supera al soviético (5'7%)⁽¹⁾ el cual es seguido, a su vez, a muy corta distancia, por

(1) Téngase en cuenta, para valorar este dato, que los textos soviéticos contienen casi el doble de párrafos económicos que los promedios nacionales de los textos occidentales.

el promedio italiano (4'7%) a pesar de la acción correctora hacia abajo del criptofascista Nicolini (con sólo un 3'2).

2. Los porcentajes por autor sobre la base de los solos párrafos económicos es, dentro de los países capitalistas, coherente y sensiblemente superior a sus correspondientes promedios nacionales en autores a los que tenemos identificados como "*tecnócratas*" (Giannelli y Santillana, con 16'1% y 15'1%, respectivamente) pero, además también los autores marxistas occidentales (Paolucci: 8'3%, Anaya: 13'0%) sobrepasan el porcentaje de los textos soviéticos (en el caso de Anaya, casi lo duplica)

3. En el cuadro 6, indicador de la importancia atribuida a la tecnología, las proporciones entre los autores y promedios nacionales de los países capitalistas y las de los textos soviéticos son muy similares a las que se presentan respecto a la "*ciencia natural*" por el cuadro 8 sobre la base de los sólo párrafos económicos, pero en aquél -sobre la base del total de párrafos- los textos soviéticos superaban, en cambio, los promedios nacionales de los países de economía de mercado, presentando, además, los autores marxistas de estos países -Paolucci, Anaya- porcentajes sensiblemente iguales a los de los manuales rusos. (21'5%, 19'2% y 19'5% respectivamente). Todo ello demuestra, una vez más, las notables diferencias -que ya hemos puesto de manifiesto en secciones anteriores- entre los marxistas soviéticos -escolásticos- y los marxistas occidentales, no sometidos a disciplina o censura ajena a sus propias convicciones.

Los datos cualitativos, que analizaremos más adelante, confirman y detallan la conclusión que acabamos de presentar, obtenida sobre la base de la precedente comparación de datos cuantitativos.

Pasando a continuación -cual viene siendo nuestra costumbre- al análisis más pormenorizado, por autores, quizás lo más oportuno sería comenzar por la determinación de las corrientes marxistas que aparecen plasmadas en los manuales escolares de los autores que se autodefinen como marxistas o que nosotros hemos encontrado como vinculados a esta ideología.

El análisis cualitativo de los textos soviéticos indica que éstos recogen la doctrina oficial sobre la unidad de la ciencia marxista; o, dicho de otra manera, la filosofía, las ciencias sociales y las ciencias naturales no son sino meros aspectos de un conjunto

inextricablemente unido, de una unidad indisociable a la que, comúnmente, los teóricos marxistas vienen llamando en sentido más amplio "*ciencia marxista*". Naturalmente que esta "*ciencia marxista*", a la que distinguen de la peyorativamente llamada por algunos seguidores del marxismo "*ciencia burguesa*", está constituida por una filosofía peculiar -el materialismo dialéctico- una Historia o Ciencias Sociales peculiares -el materialismo histórico- y unas ciencias de la Naturaleza cuya construcción está determinada -como subrayan sus propios partidarios- por las características y hallazgos de los dos tipos de materialismo señalados.

Pues bien, esta peculiaridad de la "*ciencia marxista*" se encuentra claramente recogida en los textos para la enseñanza obligatoria de la Historia, utilizándose como ejemplo la actividad polifacética de Carlos Marx.⁽¹⁾ Sin embargo, hay que matizar a este respecto que la presentación ideológica de los libros de texto soviéticos no es tan rígida como hemos observado que lo es con relación a otros valores más cardinales de la doctrina oficial (*vgr.* las clases y su lucha como motor de la Historia) sino que se aceptan como valiosas las aportaciones científiconaturales procedentes de investigadores que trabajaron en el seno de sociedades no marxistas. No se puede decir lo mismo, naturalmente, respecto a las aportaciones de los científicos sociales no marxistas de tales sociedades, las cuales son por completo ignoradas, y sus mismos exponentes, en los rarísimos casos en que son mencionados, lo son exclusivamente para acusarles de embaucadores, "*burgueses*" y otros calificativos desvalorizadores.⁽²⁾ Respecto a los artistas no soviéticos, se mencionan y se valorizan las obras de aquellos cuya actividad artística tiene, en interpretación de los autores de los manuales soviéticos, una función social o política positiva desde la óptica de la doctrina marxista, ignorándose, naturalmente, los nombres y las obras de aquellos a quienes no se les puede encontrar tal función social.⁽³⁾

Otra segunda matización o precisión importante que hay que hacer a la primera gran inferencia que hemos establecido sobre los libros de texto soviéticos: cuando hablamos de que reflejan la posición oficial de la teoría marxista, con el adjetivo oficial queremos indicar dos cosas fundamentales:

(1) *Vid.* Apéndice, notas 1030, 1020, 1178.

(2) *Vid.* Apéndice, notas: 1181, 1217.

(3) *Vid.* Apéndice, notas: 1022, 1184, 1189, 1190.

1. Que la ciencia, al igual que otros relevantes factores económicos importantes para el devenir histórico -como la tecnología, la fuerza de trabajo, etc.- ocupa la posición que le corresponde en la jerarquía de importancia de tales factores, jerarquía que -como sabemos- está encabezada por la división antagónica de las sociedades premarxistas en clases sociales.

2. Que en esta jerarquía la ciencia ocupa un lugar de menor importancia respecto al de la tecnología, de la que por lo general, depende directamente, dependiendo ambas, a su vez, del estado y de las necesidades de las fuerzas productivas en su conjunto y, en última instancia, de las relaciones sociales de producción. Es decir, la posición "*oficial*" de los libros de texto soviéticos es la posición engelsiana, que hemos comentado más arriba; no obstante, siendo esta interpretación "*oficial*" la predominante,⁽¹⁾ no se presenta con caracteres de absoluta exclusividad y, aunque muy ocasionalmente, se describen situaciones históricas en las que los descubrimientos científicos preceden a las innovaciones tecnológicas a las que posibilitan.⁽²⁾ También son relativamente frecuentes las referencias simultáneas e indistintas a los logros de la ciencia y de la técnica para explicar determinados efectos sociales, sin que pueda establecerse, por tanto, la calidad de las interrelaciones entre la una y la otra.⁽³⁾

La posición del texto marxista italiano, Paolucci, según se desprende de los datos de un análisis cualitativo de los textos es la que cabe esperar de un autor no sometido a directrices vinculantes de una autoridad política; en consecuencia las tres corrientes que se pueden distinguir dentro de la ideología marxista hallan su plasmación en los textos de nuestro autor, dependiendo de las circunstancias históricas y de los casos singulares que se describen. Así el propio autor subraya que tanto el descubrimiento de los sulfamidas como del primer antibiótico dependió de las circunstancias, dramáticas en el primer caso y singulares o casuales en el segundo.⁽⁴⁾

El propio autor se plantea teóricamente la cuestión sobre la que estamos teorizando nosotros con las siguientes palabras: "*Indisolublemente ligada a la técnica se encontraba ya ahora la investigación científica* (s. XIX). *Por ejemplo, el teléfono, el*

(1) Vid. Apéndice, notas: 1034, 1035, 1037, 1182, 1188, 1192, 1193, 1195, 1196, 1208, 1210.

(2) Vid. Apéndice, notas: 1032, 1033, 1035, 1036, 1037.

(3) Vid. Apéndice, nota: 1031.

(4) Vid. Apéndice, notas: 1090, 1352, 1357, 1359, 1361, 1366.

micrófono, el gramófono no hubieran podido ser inventados sin los difíciles estudios y los descubrimientos de los físicos sobre la naturaleza del sonido y sobre los movimientos de las ondas sonoras. Así, fotografía y cinematógrafo presuponen un conocimiento profundo de la naturaleza de la luz y de los movimientos de las ondas luminosas. Precisamente la tentativa de responder a la pregunta: ¿qué es la luz? condujo a descubrimientos que hicieron penetrar al hombre cada vez más en el interior de los secretos de la materia” ⁽¹⁾

Como puede verse, la precedente cita subrayada por nosotros se posiciona en los casos aludidos por una preeminencia de la ciencia sobre la técnica (Posición althusseriana). Pero en otros casos, son las necesidades económicas y el desarrollo técnico de la industria los que impulsan a la investigación científica, p.ej. el desarrollo de la Geografía, hecho posible por la expansión colonial, fruto, a su vez, de la necesidad de materias primas provocadas por el desarrollo de la industria. ⁽²⁾

En todo similar a la posición de Paolucci, es la de su correligionario español Anaya a cuyas notas más destacadas del Apéndice metodológico nos remitimos. ⁽³⁾

En cuanto al resto de los autores -los no marxistas- tanto italianos como españoles el análisis cualitativo de sus textos nos revela, en primer lugar, una coincidencia común a todos ellos y que comparten también, naturalmente, con los marxistas: la ciencia y la técnica son conceptos distintos y distinguibles pero habitualmente interrelacionados. ⁽⁴⁾

En donde existen discrepancias entre los distintos manuales es en la naturaleza de estas interrelaciones, con las tres posiciones posibles al respecto que hemos presentado *supra*.

El análisis cualitativo muestra que en este tema del factor “*ciencia natural*” no tienen el mismo significado la similitud de posiciones cuantitativas expresadas por los porcentajes del cuadro 8. En efecto, sobre la base del total de párrafos económicos,

(1) Vid. Apéndice, nota: 1361

(2) Vid. Apéndice, nota: 1362.

(3) Vid. Apéndice, notas: 1117, 1121, 1123, 1124, 1125, 1128, 1129, 1132, 1405, 1417, 1913, 1914, 1915.

(4) Vid. Apéndice, notas: 1064, 1066, 1073, 1079, 1090, 1112, 1123, 1125, 1128, 1132, 1145, 1152, 1154, 1155, 1157, 1162, 1166.

Giannelli y Nicolini ocupan el primero y segundo puestos, respectivamente, de la escala, y con escasa diferencia porcentual entre ambos (16'1% y 12'3%, respectivamente). Cosa parecida sucede entre los autores españoles, donde las diferencias porcentuales son muy escasas y, por tanto, por sí mismas poco significativas. Autores, pues, de muy diferente clasificación ideológica -ya acreditada por nosotros- presentan, sin embargo, posiciones cuantitativas muy semejantes. Los datos cualitativos nos muestran -como hemos apuntado más arriba- que las diferencias ideológicas entre los autores, plasmadas en sus textos, repercuten también en el papel que se asigna al factor "*ciencia natural*" por encima de las similitudes cuantitativas que son, por otra parte, más aparentes que reales (como se deduce de la diferencia de posiciones entre los parámetros ofrecidos por el total de párrafos y el de los solos párrafos económicos: así, Nicolini ocupa el segundo puesto sobre la base de estos últimos pero mantiene su tradicional último puesto sobre la base de los primeros).

Así, la alta frecuencia de menciones de "*ciencia natural*" en autores primordialmente economicistas y tecnócratas como Giannelli, Brancati, Zelasco, Miñón y Santillana indica en todos ellos -como se corrobora con los datos cualitativos- que la técnica y la ciencia son factores ambos que -cualquiera que sea el sentido de su interdependencia- tienen una gran importancia dentro del conjunto de los factores económicos.

Tras esta coincidencia entre los citados autores, el análisis cualitativo de sus textos también revela que, en coherencia y dependencia de las particularidades ideológicas de cada autor, la naturaleza de las relaciones entre ciencia y técnica varía.

De este modo para el "*supremo tecnócrata*" Giannelli puede decirse que "*tanto monta la técnica cuanto la ciencia*": una y otra están de tal manera interrelacionadas que es imposible y/o carece de importancia el tratar de averiguar cuál ocupa el lugar preeminente; la distinción entre ambas es pura entelequia sin resultados prácticos; en suma, el mencionado símil del huevo y la gallina.⁽¹⁾

Para el liberal Brancati y su -en algunos aspectos- *alter ego* ideológico, el español Santillana, el descubrimiento científico precede por lo general a su aplicación práctica mediante la técnica; consiguientemente ambos autores otorgan en sus textos una posición de clara preeminencia a la ciencia sobre la técnica: la variable verdaderamente inde-

(1) Vid. Apéndice, p.ej. notas: 1073, 1298.

pendiente sería la primera, estando el desarrollo tecnológico determinado por la evolución de la ciencia.⁽¹⁾

Tanto el liberal-reformista o socialdemócrata Zelasco como el “*independiente*” Miñón coinciden con las posiciones de Brancati y Santillana respecto a las relaciones entre ciencia y técnica, no obstante las peculiaridades ideológicas que los diferencian de éstos y que han quedado patentizadas en anteriores capítulos.⁽²⁾

Finalmente nos queda por examinar la presentación que del tema que nos ocupa en el presente apartado, realizan el criptofascista Nicolini y su homólogo español el nacionalcatólico idealista S.M. Ambos ocupan el último puesto de las respectivas escalas cuantitativas en base al total de párrafos, aunque Nicolini, sobre la base de los párrafos económicos pase a ocupar un -en principio- extraño segundo puesto.

Tal impresión de extrañeza desaparece por completo cuando por medio del análisis cualitativo se observa que la ciencia adquiere en este autor un marcado carácter *superestructural*, el cual, en ningún caso, podría ser adquirido por la técnica.

Este carácter se percibe de inmediato cuando se observa que en las escasísimas secciones dedicadas a los avances científicos sólo se describen los que repercuten o se aplican directamente a la producción cultural -no material- como la invención de la imprenta o los descubrimientos geográficos que expanden el contenido de esta ciencia.⁽³⁾

Por otra parte, en el volumen 1º., dedicado a la Prehistoria y a la Historia Antigua no se dedica ni un modesto epígrafe al tratamiento de la ciencia o la técnica. Sólo en el segundo volumen y sólo en su segunda parte, consagrada a la Edad Moderna, se contiene un brevísimo epígrafe (apenas 2 páginas de las 393 del volumen) titulado “*El progreso de la Ciencia*” en el que no aparecen ni una sola vez los términos “*técnica*” o “*técnico*” y los “*progresos científicos*” se limitan a elogiar la figura de Leonardo da Vinci y a comentar la historia del libro hasta la invención de la imprenta.

En el tercer volumen de 416 páginas, sólo se dedica un epígrafe -en el capítulo final, el XVI- al que llama “*Progreso técnico-científico*” que, en menos de 4 páginas, sólo

(1) Vid. Apéndice, p.ej. notas: 1066, 1154, 1157.

(2) Vid. Apéndice, p.ej. notas: 1112, 1136, 1145.

(3) Vid. Apéndice, p.ej. notas: 622, 1312, 1651, 1703.

trata de la llegada a la Luna y, genéricamente, de la problemática de los viajes espaciales así como del trasplante del cirujano Barnard; y, aún así, todo ello se contempla para -con las anotaciones a retener y memorizar colocadas al margen- exponer los peligros, insuficiencias e inferioridad de la ciencia respecto a mucho más importantes valores, como los religiosos.⁽¹⁾ Ejemplos de estas anotaciones: “*¡que el progreso técnico no nos ensoberbie!; este debe ser acompañado también por el progreso moral*” (del texto resulta patente que no hay más moral que la religiosa y católica) “*¡Ante todo, el espíritu!*” (conclusión que recoge lo que en el texto se expresa con estas palabras: “*La verdad es, repitámoslo, que la ciencia y la técnica no deben ser puestas delante de lo que debe tener siempre el primer puesto, es decir, el espíritu*” “*¿Es necesario hacer correr al hombre tan graves riesgos?*” es la anotación-pregunta que se plantea ante los riesgos de muerte que pueden sufrir los pilotos espaciales.

Resulta, pues, claro de estos ejemplos -y de otros ya citados o que podrían citarse- que las inevitables referencias a la ciencia natural en este autor, son referencias negativas: “*de la ciencia no nos vendrá nunca una ley moral*” como dice literalmente el autor en este epígrafe. Aquí hay algo más que el mero pesimismo científico, en ocasiones justificado por el mal uso de la ciencia: hay una más que subliminal -aunque enmascarada- apelación al irracionalismo fascista, en perfecta coherencia con las características ya conocidas de la ideología del autor.

Por lo que se refiere a su correligionario español, S.M., puede observarse que coincide con Nicolini en su tendencia a ignorar la importancia de la ciencia en la Historia: ni siquiera en el volumen tercero se presenta algún capítulo dedicado a los avances científicos o tecnológicos pero sí al “*Arte y cultura de nuestro tiempo*” en el que se incluyen mínimas referencias a los avances de las ciencias de la naturaleza, frente a la considerable extensión dedicada a las artes plásticas y a la literatura.⁽²⁾

Sin embargo, el nacionalcatólico S.M. no cae en los excesos de Nicolini y su tendencia a disminuir la importancia de las ciencias naturales, no le lleva al extremo de presentar los progresos de éstas como algo negativo para la felicidad de la Humanidad.⁽³⁾

(1) Vid. Apéndice, notas: 629, 630.

(2) Vid. Apéndice, notas: 1451, 1471.

(3) Vid. S.M., Volumen 3º, Capítulo 28 y nuestro Apéndice, especialmente, notas: 2053, 2058.

Digamos, en fin, para concluir el presente apartado, que una característica común a todos los autores occidentales, incluidos los marxistas, y que los diferencia de los soviéticos, radica en la presentación separada de las ciencias sociales respecto de las ciencias matemáticas y físico-naturales o "*ciencia natural*" frente a la unidad de la ciencia que sostienen los autores soviéticos y que vimos plasmada en diversos ejemplos de los textos. Por tanto cuando nos hemos referido a lo largo del presente capítulo a las relaciones entre ciencia y tecnología, nosotros mismos hemos seguido la tradición de los textos occidentales que cuando aluden a la ciencia, sin apellidos, se están refiriendo a la considerada ciencia por antonomasia o "*ciencia natural*".

Ello no significa en absoluto que nosotros discutamos el carácter plenamente científico de las llamadas ciencias sociales; posición que no está tan clara en algunos de los autores que estudiamos: p.ej. para S.M. que prefiere hablar de "*estudios históricos*" (Vol. 3º., p. 233) evitando así referirse a la Historia con el calificativo de ciencia.

7. El comercio: la distribución y el intercambio. Otras menciones económicas; conclusiones.

Una mirada global a los porcentajes de los promedios nacionales presentados por el cuadro 9 nos ofrece de entrada el dato más importante y que es, por otra parte, rotundamente confirmatorio tanto de cuanto cabía esperar en base a la teoría base de nuestra investigación como coherente con los resultados y conclusiones establecidas en los apartados anteriores.

En efecto, los manuales escolares soviéticos -al referirse al factor comercio en un porcentaje de, prácticamente, la mitad del que ofrecen los promedios nacionales de los países capitalistas sobre la base del total de párrafos económicos- son perfectamente coherentes con la doctrina oficial marxista que, al respecto, expusimos al abordar el concepto y las definiciones de nuestra categoría "*comercio*" en el Capítulo V, 10.

El análisis cualitativo, que expondremos más adelante, confirma esta primera gran conclusión que anticipan los datos cuantitativos. Pero, apurando un poco más sobre estos últimos, debe observarse cómo no sólo los porcentajes nacionales medios de los países capitalistas, sobre la base de los solos párrafos económicos, (19'6% "ex aequo" para Italia y España prácticamente duplican el porcentaje de la Rusia soviética (10'2%) sino

que también lo superan sobre la base del total de párrafos (9'3%, 8'3% y 8'1% para España, Italia y Rusia, respectivamente). Lo cual es especialmente significativo si recordamos y tenemos en cuenta que, según los datos del cuadro 2, la Rusia Soviética duplica -también prácticamente- el porcentaje de menciones de párrafos económicos presentados por los promedios nacionales de los países de economía de mercado (Cfr. cuadro 2).

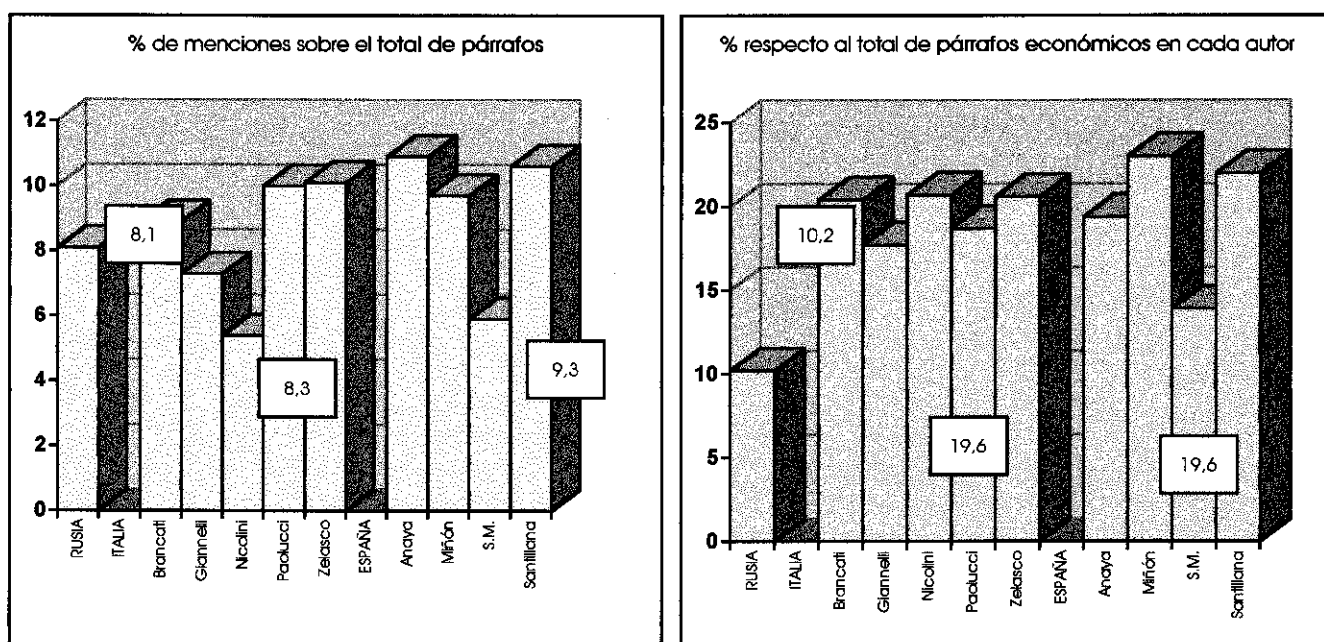
CUADRO 9: MENCIONES DE COMERCIO O DISTRIBUCIÓN POR AUTORES Y PAÍSES.

Autores (o editoriales) y países	Párrafos con mención económica (números absolutos)	% Respecto al total de párrafos por cada autor	Promedio por país %	% Respecto al total de párrafos económicos en cada autor	Promedio por país %
RUSIA SOVIÉTICA					
	374	8,1	8,1	10,2	10,2
ITALIA REPUBLICANA					
Brancati	196	8,9	8,3	20,4	19,6
Giannelli	183	7,3		17,7	
Nicolini	177	5,4		20,7	
Paolucci	341	10,0		18,7	
Zelasco	245	10,1		20,6	
ESPAÑA FRANQUISTA					
Anaya	182	10,9	9,3	19,4	19,6
Miñón	199	9,7		23,0	
S.M.	139	5,9		13,9	
Santillana	219	10,6		22,0	

Pero aún hay más datos significativos en este terreno cuantitativo. Sobre la base del total de párrafos, el primer puesto de la escala está ocupado, paralelamente en el caso español y en el italiano, por un autor marxista prácticamente "ex aequo" con otro autor no marxista (Anaya, 10'9% *versus* Santillana, 10'6% y Paolucci 10'0% *versus* Zelasco 10'1%) resultados cuantitativos éstos que confirman, una vez más, de una parte, el carác-

ter “no escolástico” e independiente de los autores marxistas occidentales y, de otra, el reflejo que presumíamos de las doctrinas económicas capitalistas -y notoriamente de las corrientes mercantilistas, librecambistas, etc.- sobre los libros de texto de los países de economía de mercado, incluidos los redactados por autores de indudables convicciones marxistas -Paolucci y Anaya- como creemos haber demostrado en capítulos anteriores.

CUADRO REPRESENTATIVO de las magnitudes numéricas del CUADRO nº9 sobre menciones de COMERCIO o DISTRIBUCIÓN por autores y países.



Y sin aprovechar aún el inestimable concurso de los datos cualitativos, todavía los solos datos cuantitativos nos confirman en la corrección de la última aseveración que acabamos de reiterar: que Paolucci y Anaya reflejan en sus textos una ideología marxista, por más que expresada -a diferencia de sus “correligionarios” soviéticos- libre de disciplinas de cualesquiera censores vigilantes de la “pureza” de la ortodoxia. A lo que puede añadirse -sobre todo en el caso de Anaya pero también en Paolucci, como nos demostrarán los datos cualitativos- que esta ideología marxista se encuentra influenciada en algunos aspectos- como en la mayor importancia concedida a la distribución, el

intercambio e, incluso, el consumo, respecto a la otorgada por los manuales soviéticos - por las ideas político-económicas imperantes en el mundo capitalista.

Las dos precedentes aseveraciones que hemos subrayado se apoyan, cuantitativamente, en los siguientes datos: 1. Que Paolucci y Anaya siguen reflejando en sus textos una ideología marxista también en el tratamiento otorgado al factor comercio, se confirma al observar que -a pesar de la influencia de las ideologías capitalistas, que hemos señalado- ambos autores ocupan unos bajos puestos -los penúltimos- en la escala que se establece sobre la base de los solos párrafos económicos, a pesar de compartir -como hemos señalado- las primeras posiciones con autores no marxistas en la clasificación establecida sobre la base del total de párrafos. Este último dato y el de no ser los últimos en la escala anterior -como sería de esperar en autores marxistas- es lo que nos da pié, sobre la sola base cuantitativa, para afirmar que la posición ideológica de ambos autores se halla influida, en el tema del comercio, por las corrientes ideológicas capitalistas imperantes en el mundo occidental.

Los datos cualitativos, representan también en esta ocasión una inestimable ayuda para confirmar decididamente las anteriores conclusiones que más o menos claramente se vislumbran a través del examen de los solos datos cuantitativos. También confirmarán otras conclusiones aún no expuestas directamente además de que nos ofrecerán -como siempre- la posibilidad de matizar algunas primeras impresiones que pudieran producirse a la luz de algunos parámetros cuantitativos.

En efecto, la lectura de los textos soviéticos permite observar numerosos ejemplos de descripciones de cambios en la producción que determinan cambios consiguientes en la distribución, en la necesidad de conseguir nuevos mercados.⁽¹⁾

De otra parte, lo que es aún más significativo, son también numerosas las referencias negativas al comercio y a los comerciantes -en frontal oposición a la presentación de todos los textos occidentales, incluidos los marxistas- en las cuales se califica como "especuladores" a comerciantes capitalistas y de "especulación" al comercio.⁽²⁾ Y

(1) *Vid.* Apéndice, nota: 923.

(2) *Vid.* Apéndice, notas: 924, 926 y 927.

cuando se hacen referencias positivas o favorables a la distribución, se la denomina “transporte” o “intercambio”.⁽¹⁾

En ocasiones, y siempre en concordancia con la doctrina de Marx quien no desconocía la importancia de la distribución y el consumo (*Cfr. supra*, Capítulo V. 10) se acepta que la distribución condiciona a la producción pero a la producción **capitalista**.⁽²⁾ La distribución **capitalista** tuvo y tiene una gran importancia -se admite también- pero para la **distribución capitalista**.⁽³⁾

La presentación del “comercio” -con el concepto a la vez ambiguo y análogo a distribución e intercambio- se realiza, en general, por parte de los autores marxistas occidentales -como hemos apuntado más arriba- de una manera no negativa pero sin presentarlo tampoco como la verdadera fuente de riqueza, como se reitera y resalta en los autores occidentales no marxistas. (*Vid. Paolucci*.⁽⁴⁾ *versus* p. ej. Nicolini,⁽⁵⁾). No obstante, en diversas situaciones históricas se hace notar como el comercio es efecto de la **producción capitalista** así como también -aunque sólo ocasionalmente- se presentan algunas referencias peyorativas al comercio(Paolucci).⁽⁶⁾

Sin embargo, Anaya, el otro texto marxista occidental, se distancia, por primera vez, un tanto de Paolucci en la presentación de este tema del “comercio”. Con ello no queremos decir que esta editorial quiebre su ideología marxista aún limitadamente a este tema. Los datos cualitativos que destacan en Anaya la importancia del comercio y de lo relacionado con la distribución y el intercambio en general, pueden ser interpretados, esencialmente, como coherentes con la teoría del propio Marx, quién -como hemos ya señalado repetidamente- no negaba la importancia (dentro de la economía de mercado) no sólo de la distribución -entendida en sentido estricto- sino ni siquiera del intercambio y del consumo.

Pero también puede admitirse la influencia adicional que sobre la ideología esencial e indubitablemente marxista de Paolucci y Anaya, creemos que ha producido la

(1) *Vid. Apéndice, notas: 925, 926.*

(2) *Vid. Apéndice, nota: 926 (p. 44 del Curso 9º).*

(3) *Vid. Apéndice, notas: 927 (p. 61 y 238 del Curso 9º).*

(4) *Vid. Apéndice, nota: 943.*

(5) *Vid. Apéndice, notas: 934, 941.*

(6) *Vid. Apéndice, nota: 945.*

ideología dominante en el contexto occidental donde se mueven -leen, observan, viven, en suma- estos autores. Así, las referencias cualitativas extraídas de los textos de Anaya reflejan una y otra componente ideológica: el comercio influye positivamente sobre la industria o condiciona el desarrollo de ésta, promueve la “economía”, “el crecimiento de las ciudades” o, incluso, “la riqueza” en general; pero, también, se patentiza que es sólo una clase social -*vgr.* la burguesía- la que se enriquece con el comercio y sólo con él.⁽¹⁾

Indiquemos, en fin, que estas sutiles diferencias que hemos encontrado a partir de los datos cualitativos entre Paolucci y Anaya sobre la mayor importancia que éste último concede al comercio y a la distribución, se ven confirmadas por los datos cuantitativos del cuadro 9. Anaya ocupa el primer puesto en la escala sobre la base del total de párrafos y Paolucci sólo el segundo. Sobre la base de los solos párrafos económicos, Anaya es el tercero y Paolucci el cuarto y, además, los porcentajes son, en ambos parámetros, superiores -aunque ligeramente- para la editorial española.

No obstante, no creemos que estas diferencias entre los dos autores, -si bien significativas en los términos señalados- puedan tener otras motivaciones -como, *vgr.* la presión de la Censura gubernativa, en el caso español-, pues aunque la influencia de esta Censura se manifiesta claramente en otros aspectos, no vemos que existan elementos para su acción sobre el tema que analizamos en la presente sección.

Las diferencias se deberían simplemente, en suma, a diferencias de sensibilidad personal entre los autores de uno y otro manual.

Los datos cuantitativos correspondientes a los restantes autores italianos -esto es, los no marxistas- muestran en primer lugar las escasas diferencias porcentuales existentes entre ellos sobre la base de los solos párrafos económicos. Ello aparece ya como un indicio de una común posición ideológica sobre el tema de la importancia del comercio, del intercambio o de la distribución en su sentido “más banal” -en palabras de Marx- como factor histórico. En este sentido, como acabamos de apuntar y por las razones señaladas, el propio Paolucci no ocupa el último lugar de la clasificación y su porcentaje gira en torno a la media nacional, sobre la base de los solos párrafos económicos.

⁽¹⁾ *Vid.* Apéndice sobre el Comercio en Anaya.

Sin embargo y a pesar de esta notable aproximación entre los porcentajes sobre el total de párrafos económicos entre los cinco autores italianos no deja de resultar significativo que sea Nicolini -como siempre- quien ocupe las posiciones extremas en ambas escalas: es normal -por esperable- que ocupe el último lugar de la clasificación establecida sobre la base del total de párrafos y que su porcentaje sea, prácticamente la mitad del de los autores que encabezan esta escala. (5'4% frente a 10'1% y 10'0% de Zelasco y Paolucci, respectivamente).

Pero que ocupe la primera posición en la escala basada en el total de párrafos económicos, tampoco es un dato que deba sorprender desde el punto de vista ideológico, a pesar de lo chocante que parece desde una perspectiva superficial o meramente estadística. En efecto, -y los datos cualitativos lo corroboran- era de esperar que un autor de las características ideológicas que ya le hemos descubierto en los capítulos anteriores, aparezca en el tema del "comercio" como el máximo representante de una ideología idealista y criptofascista que, negándose a conceder importancia a los factores económicos en general sobre el devenir histórico -de ahí su última posición en las clasificaciones basadas en el total de párrafos, incluso en la presente- no puede sino otorgar la máxima importancia entre estos factores económicos a aquel factor al que la contrapuesta ideología materialista -la marxista- le concede la mínima: el factor comercio, en cualquiera de sus acepciones antes citadas.

Los demás autores italianos no marxistas ofrecen de la categoría comercio los lógicos porcentajes que, prácticamente doblando al porcentaje soviético, confirman la naturaleza ideológica de unos autores liberales -con los matices entre ellos que ya pusimos de manifiesto- pero que -por decirlo en términos figurados- no pueden -ni quieren- "escapar" a la influencia de la ideología capitalista dominante en su mundo. Y, si seguimos con este lenguaje y planteamiento, de los autores marxistas de Occidente -Paolucci y Anaya- podría muy bien decirse que quieren pero no pueden zafarse de esta influencia, si bien, únicamente, -como venimos demostrando- en lo relativo al papel histórico del comercio.

La lectura de las notas incluidas en los Apéndices cualitativos de los diversos autores sobre el tema -a las que nos remitimos- confirma e ilustra de manera más viva todo cuanto hemos deducido sobre la base de los solos datos cuantitativos.⁽¹⁾

En cuanto a los autores españoles aún no comentados puede señalarse -como viene siendo habitual- un paralelismo con sus aproximados "correligionarios" italianos. En este sentido no deja de ser llamativa la casual coincidencia exacta del porcentaje nacional promedio entre España e Italia (19'6%) sobre la base de los solos factores económicos. Pero más significativo, aunque menos llamativo, es el porcentaje ofrecido -sobre la base de los solos párrafos económicos- por S.M. (13'9% y último lugar de la clasificación: el porcentaje es casi la mitad del texto que la encabeza). Si, además, observamos que -sobre la base del total de párrafos- la posición de S.M. -la última- es la misma que la de su más próximo compañero ideológico italiano, Nicolini, y que incluso sus porcentajes sobre la misma base son, prácticamente, idénticos (Nicolini: 5'4%; S.M.: 5'9%) la significatividad del dato señalado en la otra clasificación se acentúa decididamente. Y el significado de tal dato es ante todo el de confirmar las diferencias ideológicas que, a pesar de sus indudables proximidades, subsisten entre Nicolini y S.M. y que ya han sido puestas de relieve en otros apartados anteriores.

En efecto, señalábamos -y con el dato cuantitativo netamente diferenciador del presente capítulo- confirmamos que S.M. es un texto que rezuma idealismo por los cuatro costados -lo venimos clasificando como nacionalcatólico- mientras que Nicolini es también -como los reiterados datos cuantitativos y cualitativos demuestran- otro idealista pero dentro de una corriente -el fascismo- de raíz inocultablemente menos espiritual aunque superficialmente pretenda aparentarlo. Los tozudos datos cuantitativos lo demuestran en el cuadro 9 -que comentamos- una vez más y los datos cualitativos confirman las sugerencias de los primeros.⁽²⁾

Los datos cuantitativos paralelos de Miñón y Santillana sobre el tema del comercio -muy próximos en ambas escalas- no hacen sino confirmar el carácter economista que ya habíamos señalado como común a ambos autores en base al análisis de otros

(1) Para Nicolini, *Vid.* especialmente las notas. 939, 940, 941, 942; para Brancati, 928, 929, 930, 931; para Giannelli, 933, 934, 935, 936; para Zelasco, 946, 949, 950, 951, 954, 955; y para Paolucci, además de las ya citadas 943 y 945, la 944.

(2) *Vid.* Correspondientes Apéndices.

factores, sin perjuicio de las subsistentes diferencias ideológicas y de talante científico que ya descubrimos entre ambos, en epígrafes anteriores.

La lectura de los Apéndices cualitativos correspondientes a ambos autores no hace sino confirmar las conclusiones que hemos extraído en base a los solos datos cuantitativos.⁽¹⁾

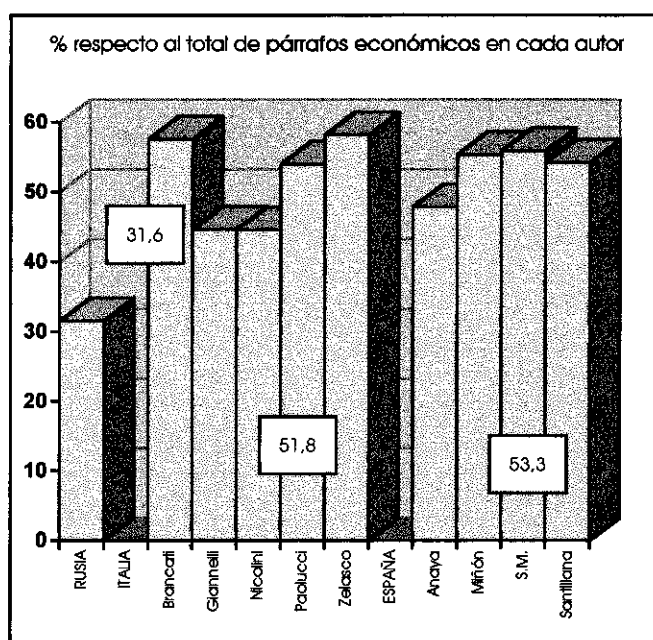
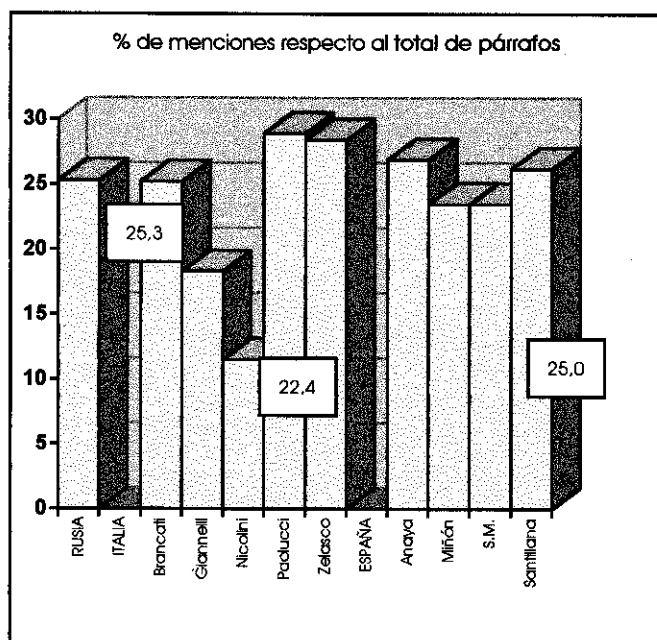
Finalmente, para concluir la presente sección, nos queda por formular algunas observaciones sobre los datos que nos ofrece el “cajón de sastre” representado por el cuadro 10, cuantificador de “*otras menciones económicas*”.

Ante todo hemos de señalar que el primer objetivo que justificaba la introducción de esta genérica e indefinida categoría consistía en evitar pérdidas de información valiosa desde nuestro enfoque tanto conceptual como metodológico. En efecto, de no haberla incluido, se hubieran tenido que codificar como puramente superestructurales todos aquellos párrafos que contuvieran sólo menciones económicas no susceptibles de codificarse en alguna otra categoría económica más precisa, entre las 9 de nuestro diseño. La omisión, pues, de esta categoría económica genérica, hubiera podido falsear los resultados obtenidos y, en particular, los extraordinariamente importantes para nuestro enfoque presentados por el cuadro 2. En segundo lugar, el cuadro 10 nos permite apreciar otros importantes datos, sobre autores y países, en variados aspectos.

(1) *Vid.* correspondientes Apéndices, en los que puede observarse que, por encima de la gran importancia concedida por ambas editoriales al comercio o intercambio propiamente dicho y a los medios materiales para su realización, destaca la importancia que el autor más consistentemente derechista, Santillana, atribuye para la **creación de riqueza** a factores puramente **monetaristas** como la velocidad de circulación monetaria (n. 971) o la mayor abundancia de plata (n. 968).

CUADRO 10: NÚMERO DE OTRAS MENCIONES ECONÓMICAS distintas de todas las demás categorías específicas señaladas, por Autores y Países.

Autores (o editoriales) y países	Párrafos con mención económica (números absolutos)	% Respecto al total de párrafos por cada autor	Promedio por país %	% Respecto al total de párrafos económicos en cada autor	Promedio por país %
RUSIA SOVIÉTICA					
	1.163	25,3	25,3	31,6	31,6
ITALIA REPUBLICANA					
Brancati	554	25,2	22,4	57,6	51,8
Giannelli	461	18,3		44,7	
Nicolini	381	11,5		44,6	
Paolucci	985	28,9		54,0	
Zelasco	692	28,4		58,2	
ESPAÑA FRANQUISTA					
Anaya	448	26,9	25,0	47,9	53,3
Miñón	480	23,5		55,4	
S.M.	557	23,5		55,9	
Santillana	539	26,2		54,2	



Así, observemos los siguientes detalles, sin que el orden de exposición de los mismos indique prelación de importancia:

- a) Los porcentajes nacionales promedio sobre la base de los solos párrafos económicos muestran claramente que los textos soviéticos “categorizan” mejor que el promedio de los manuales de los países capitalistas la narración histórica; o, dicho de otra manera, que la exposición del relato histórico, de los hechos y acontecimientos históricos se hace más conscientemente o más rígidamente a la luz de un esquema teórico conceptual de los autores, el cual guía la exposición de tales hechos. No obstante, también pudiera interpretarse que la causa de estos datos aportados por el cuadro que comentamos radica simple o principalmente en que nuestro propio esquema conceptual con sus categorías se asemeja más al esquema o modelo de los historiadores soviéticos que al de la mayoría de los autores occidentales. Sobre este dilema no podemos pronunciarlo de manera segura; simplemente creemos que es probable que la verdadera causa del fenómeno señalado radique en una combinación de ambas interpretaciones.
- b) Descendiendo a datos más particulares -por autores- y sobre el mismo aspecto contemplado en el precedente apartado a), puede observarse cómo entre los autores italianos se produce un práctico empate en las posiciones más bajas entre Giannelli y Nicolini. Los resultados del primero no pueden sorprendernos por cuanto conocemos -por las anteriores secciones- el extraordinario carácter sistemático de la narración histórica de este autor (en particular de su autoconciencia de la existencia del factor tecnológico y de la suprema importancia histórica que le concede). Tampoco deben sorprender los porcentajes más altos de menciones económicas -no codificables en nuestras relativamente precisas categorías -que presentan los demás autores liberales -Brancati, Zelasco- por cuanto es lógicamente coherente con su liberalismo una menor sumisión a una explicación más o menos cerrada de la Historia, explicada por un conjunto limitado y relativamente breve de categorías, por muy importantes que éstas sean (como hemos procurado que sean las nuestras).

Sin embargo, sí parece sorprendente la baja posición de Nicolini de quién -dadas sus conocidas características ideológicas- habría de presumirse, en principio, un muy bajo nivel de teorización o categorización de su relato histórico. Esta sorpresa o contradicción se puede intentar explicar por dos caminos: 1) Nicolini -como sabemos y denotan

todos los indicadores, incluidos los porcentajes sobre el total de párrafos del propio cuadro que comentamos- es un autor que dedica una importancia mínima - comparativamente nula- a los factores económicos: no debe extrañar, pues, que en las pocas ocasiones en que no puede eludir su tratamiento, éste por su buscado esquematismo, se vea constreñido más por la fuerza de las cosas que por la voluntad del autor, a ceñirse a los aspectos fundamentales o principales que, como tales, se engloban, naturalmente, en nuestras categorías de análisis (que como hemos señalado repetidamente, pretenden recoger los aspectos o factores principales de la economía. 2) Además -aunque como argumento menor -el ínfimo porcentaje que presenta Nicolini de menciones económicas genéricas respecto al total de párrafos -11'5%, menos de la mitad de su promedio nacional, y último puesto, a distancia considerable del porcentaje más cercano: 18'3% de Giannelli- resta también significatividad a ese bajo porcentaje de menciones genéricas (44'6%) en la otra escala, en la cual, por otra parte, su notable proximidad al promedio nacional (51'8%) contribuye también a destruir la falsa imagen que suele producir la primera impresión causada por un parámetro cuantitativo aislado.

En conclusión, Nicolini sigue siendo el autor cuya ideología, plasmada en sus textos, tan consistentemente tenemos analizada y descrita en base a la multitud de datos citados en los epígrafes anteriores.

Entre los autores españoles los datos cuantitativos no producen sorpresa pues se ajustan -en las dos escalas de porcentajes- a la pauta esperada según la caracterización ideológica y el talante intelectual de los autores (que ya hemos tenido ocasión de conocer por los datos de los anteriores apartados).

Así, Anaya ocupa el lógico primer puesto (26'9%) en la clasificación sobre la base del total de párrafos y el aún más lógico último puesto (47'9%) en la escala construible sobre la base de los solos factores económicos. Y, viceversa, es lo que ocurre -como debía esperarse desde una perspectiva ideológica- con el idealista y nacionalcatólico S.M. con resultados porcentuales inversos respecto a Anaya, en ambas escalas. Además, debe subrayarse la relativamente notable distancia porcentual entre Anaya y los otros tres autores españoles -en la escala "*económica*"- lo que no hace sino confirmar también en este terreno el carácter autorreflexivo que tienen los autores del Anaya sobre las categorías teóricas o factores abstraídos que mueven la aparentemente amorfa y multicolor realidad

histórica, la cual, inevitablemente, se presentaría como una infinita variedad de singularidades inclasificables, ante aquellos observadores desprovistos de algún esquema abstracto de ordenación y explicación que les permita “el conocimiento profundo” en que toda ciencia consiste.

8. La naturaleza (Condiciones geológico-geográfico-climáticas); conclusiones.

El concepto de naturaleza en su relación con la economía quedó expuesto en el Capítulo V. 11 así como los objetivos a conseguir con el análisis de los textos.

El cuadro 11 recoge la expresión sintética de los datos encontrados con el análisis cuantitativo.

Como viene siendo habitual, los datos globales -los promedios nacionales- resultan ser los que primeramente atraen nuestra atención, siendo, además, en el presente caso los de mayor significatividad e importancia para nuestros objetivos teóricos.

En efecto, si prestamos atención a tales promedios -sobre la base del total de párrafos- ya observamos que los porcentajes de los países capitalistas (Italia: 2'9%; España: 3'1%) superan significativamente al porcentaje soviético (2'3%) cuyo parámetro en este cuadro -para ser coherente con el cuadro 2- hubiera debido ser, no ya superior sino incluso duplicar los porcentajes de los países de economía de mercado.

La comparación entre los tres países sobre la base de los solos factores económicos es aún más visiblemente significativa (sólo un 2'9% para los textos soviéticos frente a un 6'6%, exactamente coincidente por azar de la casualidad, de Italia y España). Dicho de otro modo el porcentaje de menciones de factores geológico-geográfico-climáticos existente en los manuales escolares de Historia de los países capitalistas es más del doble que el que presentan los textos soviéticos. Lo cual significa, sin lugar a dudas, -y los datos cualitativos lo confirman- que la importancia atribuida por los textos de los países capitalistas -incluidos los de ideología marxista, con pequeñas matizaciones- a los factores geológico-geográfico-climáticos sobre el devenir histórico no es ya solamente más del doble de la concedida por los textos soviéticos sino aún mayor si ponderamos estos últimos datos comparándolos con la inversa proporción que los manuales marxistas

tas rusos presentan de otros factores económicos como *vgr.* la fuerza de trabajo o la lucha de clases.

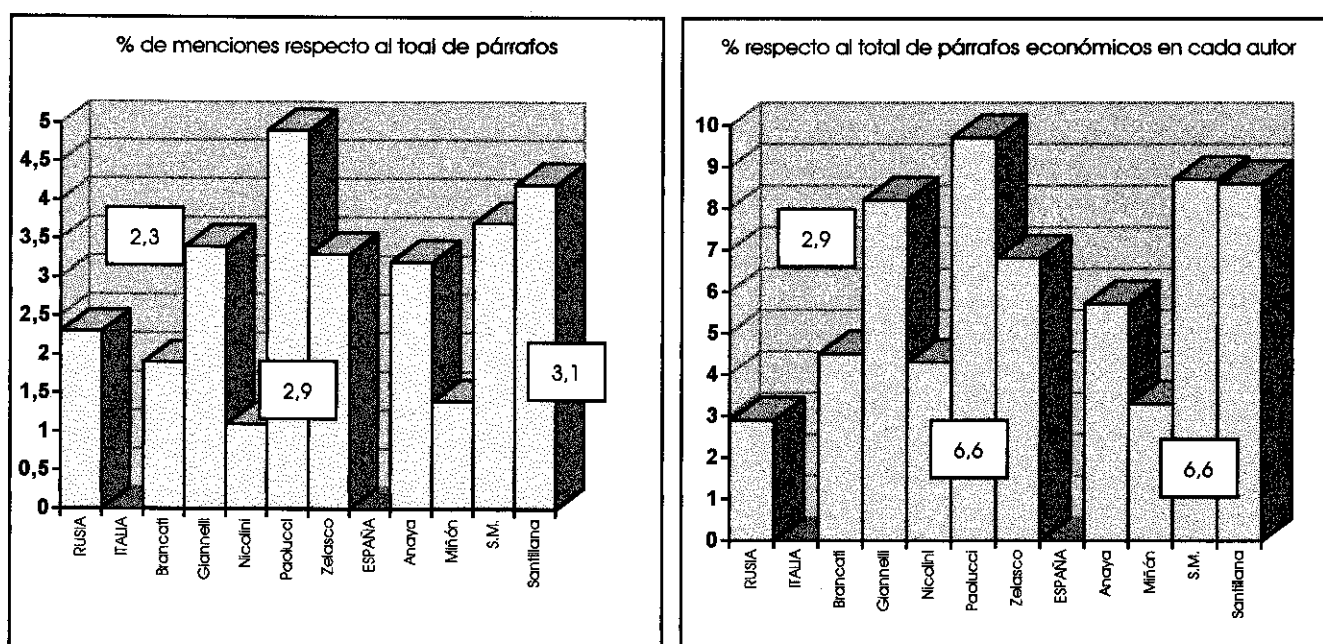
CUADRO II: MENCIONES DE NATURALEZA (CONDICIONES GEOLÓGICO- GEOGRÁFICO- CLIMÁTICAS) POR AUTORES Y PAÍSES.

Autores (o editoriales) y países	Párrafos con mención económica (números absolutos)	% Respecto al total de párrafos por cada autor	Promedio por país %	% Respecto al total de párrafos económicos en cada autor	Promedio por país %
RUSIA SOVIÉTICA					
	108	2,3	2,3	2,9	2,9
ITALIA REPUBLICANA					
Brancati	43	1,9	2,9	4,5	6,6
Giannelli	85	3,4		8,2	
Nicolini	37	1,1		4,3	
Paolucci	167	4,9		9,7	
Zelasco	81	3,3		6,8	
ESPAÑA FRANQUISTA					
Anaya	53	3,2	3,1	5,7	6,6
Miñón	29	1,4		3,3	
S.M.	87	3,7		8,7	
Santillana	86	4,2		8,6	

Los datos cualitativos confirman netamente la importancia mínima que los textos soviéticos (*Vid.* correspondiente Apéndice) conceden a las condiciones medioambientales -la categoría que nosotros hemos denominado "naturaleza"- frente a la considerable importancia que les atribuyen la generalidad de los manuales occidentales (o, la más que considerable, determinante, otorgada por algunos de entre estos últimos, como veremos más adelante).

Pasando a comparar los resultados ofrecidos por los textos occidentales que tenemos identificados como marxistas -los de Paolucci y Anaya- con sus homólogos soviéticos, sorprende, sin duda, observar ya de entrada que los porcentajes arrojados por los primeros -sobre la base de los solos párrafos económicos, la más relevante- también, prácticamente, duplican (Anaya 5'7%) e incluso, triplican (Paolucci, 9'1%) los ofrecidos por estos últimos, sus “correligionarios” soviéticos.

CIADRO REPRESENTATIVO DE LAS MAGNITUDES NUMÉRICAS DEL CUADRO NºII SOBRE MENCIONES DE NATURALEZA (CONDICIONES GEOLÓGICO- GEOGRÁFICO-CLIMÁTICAS) POR AUTORES Y PAÍSES.



Estas abultadas diferencias -sobre todo en el caso de Paolucci, que encabeza la clasificación de todos los libros occidentales- no significa, sin embargo, que este autor ni Anaya hayan de ser clasificados como no marxistas, a la luz de las diferencias que comentamos con los marxistas soviéticos, sino que, una vez más, se confirma el que venimos llamando carácter “escolástico” de estos últimos, inflexiblemente vinculados por una rígida doctrina oficial a través de cuyo prisma -a semejanza de la escolástica eclesiástica- han de “observar” la “realidad” que pretenden describir y explicar.

Para los marxistas occidentales, en cambio, -como hemos señalado en anteriores ocasiones- sus convicciones marxistas no son ni más ni menos que un modelo o esquema

científico que -como cualquiera otro- les sirve para intentar ordenar, primero, la confusa y multisingular realidad histórica y, después, explicarla. Y la realidad a observar -para cualquier científico digno de tal nombre- debe primar siempre sobre las inevitables insuficiencias y sesgos ideológicos de sus instrumentos de observación y análisis.

De otro lado, si comparamos los datos que ofrecen los textos marxistas occidentales con los que hemos encontrado en el resto de manuales españoles e italianos, la diferencia que se destaca -por encima de la concordancia general acerca de la considerable importancia de la naturaleza como factor histórico -radica en la insistencia de los primeros en explicitar la importancia mayor de otros factores económicos priorizados por la teoría marxista, los cuales contrarrestan y equilibran la indudable importancia que se les concede a los factores naturales o medioambientales.⁽¹⁾

Entre los demás textos occidentales -esto es, los no marxistas- también aparecen diferencias dignas de notar (fruto natural de sus diferencias ideológicas, que ya conocemos).

Sobre una base común de la importancia mayor que todos atribuyen a la naturaleza como factor histórico-económico -como se desprende de la confrontación de sus respectivos porcentajes con el de la Rusia Soviética, sobre la base de los solos párrafos económicos- se puede observar, claramente, entre ellos, una serie de diferencias y matices, como se desprende del análisis combinado de los datos cuantitativos y cualitativos de que disponemos.

Así, sobre la escala más relevante -la de párrafos económicos- y respecto a los textos italianos, se puede observar que -dejando aparte al ya comentado Paolucci- es “el supremo tecnócrata” Giannelli, el católico autor que encabeza la clasificación (8'2%) seguido muy de cerca por otro “tecnócrata”, el liberal-reformista o social demócrata Zelasco (6'8%) y -ya por debajo del promedio nacional- por el último tecnócrata no marxista, el que hemos clasificado como liberal por antonomasia o liberal-liberal, Brancati (4'5%).

Pues bien, los datos cualitativos referenciados en los correspondientes Apéndices -a los que nos remitimos- confirman, en primer lugar que las diferencias cuantitativas que

(1) *Vid.* correspondientes Apéndices y, en especial, para Paolucci las notas 998 y 999; y para Anaya, 1004 y 1006 (especialmente, p.p 210 y 222 del Volumen 3º).

acabamos de señalar entre estos 3 autores no son casuales sino que reflejan matices diferenciadores importantes en la presentación del tema naturaleza por parte de este grupo de autores cuyas semejanzas ideológicas también hemos venido poniendo de manifiesto.

Así, en Giannelli la presentación de relaciones de influencia de la naturaleza sobre estos factores históricos no sólo es más numerosa que en los otros autores sino que tales relaciones se presentan, por lo general, como nítidas relaciones de causalidad o determinación (a diferencia p.ej. del marxista Paolucci en el que predominan las más tenues relaciones de influencia o condicionamiento y los nexos causales no se presentan de manera tan patente).

Además, en Giannelli, se presentan de manera muy patente -en coherencia con el característico sistematismo del autor- relaciones de influencia y/o causalidad en las que los factores medioambientales aparecen como condicionando o determinando a todos o a una larga serie de factores (tanto económicos como superestructurales).⁽¹⁾

Una posición muy similar a la de Giannelli es la de Zelasco, cuyas mínimas diferencias cuantitativas con el primero ya sugieren tal semejanza. No obstante, en los datos cualitativos de éste último se observa, tal vez, una frecuencia menor de presentaciones "determinantes" en favor de una más abundante presentación de relaciones meramente "condicionantes" en las que la Naturaleza "favorece", "facilita", "hace difícil", etc. la presencia o acción de otros factores o consecuencias.⁽²⁾

En cuanto a Brancati, la considerable diferencia de porcentaje (4'5%) con los dos anteriores autores ya anticipa lo que los datos cualitativos van a confirmar: el "determinismo" geográfico-geológico-climático de este autor liberal es aún más matizado que el de Zelasco, hasta el punto de que sería mejor sustituir este bien conocido vocablo - "determinismo"- por otro sustantivo más flexible, menos riguroso ("condicionismo" sería un término más adecuado para referirse a Brancati, pero, por desgracia, este es un neologismo que acabamos de inventar y que, por ende, no puede tener ninguna acreditación o reputación en la terminología científicosocial).

(1) Vid. el Apéndice sobre la Naturaleza en Giannelli y, en especial, las notas 990 (especialmente pp. 80 y 324 del Volumen 1º) y 991.

(2) Vid. Apéndice sobre la Naturaleza en Zelasco y, en especial, las notas: 1002 (especialmente, p. 333 del volumen 2º) 1003 (especialmente pp. 87, 270 y 300 del volumen 3º).

Más importante que esta precisión terminológica es lo que subyace bajo ella desde una perspectiva ideológica: el liberal por antonomasia, Brancati, también en este tema, es congruente con ese liberalismo independiente, rebelde a todo encasillamiento impuesto por cualquier sistemática (aunque sea por objetivos científicos, toda sistemática, todo esquema, limita y encasilla). Por ello, sin negar importancia a la influencia de los factores medioambientales, Brancati adopta una posición más netamente contraria a los monismos causales que los anteriores autores como puede verse en algunas notas de su Apéndice.⁽¹⁾

En cuanto a Nicolini, su comprobada ideología criptofascista y el congruente carácter camuflatorio de su lenguaje, plantea la única nota discordante respecto a cual sea la importancia que este autor concede a la naturaleza en sus textos. El último puesto que ocupa en la escala "*económica*" con el 4'3% de porcentaje -inferior a su promedio nacional- podría inducirnos al error, haciéndonos creer -por este sólo dato aislado- que Nicolini no atribuye influencia a los factores medioambientales sobre los demás factores económicos. Pero ello no es así y tal posible error se desvanece de inmediato si atendemos, comparativamente, a otra serie de datos cuantitativos y cualitativos.

Entre los primeros empecemos por observar los siguientes: 1. Aún ocupando el último lugar entre los autores italianos el porcentaje de Nicolini (4'3%) casi duplica al soviético (2'9%); 2. Su porcentaje apenas se diferencia del de Brancati, autor sobre cuya actitud valorizadora de la importancia de los condicionantes naturales sobre la evolución histórica acabamos de acreditar; 3. El argumento en otro apartado anterior ya explicitado: Nicolini considera importante la influencia de la naturaleza en el conjunto de los demás factores económicos; lo que sucede es que -como sabemos- no da, comparativamente, ninguna importancia al conjunto de éstos, en favor de los superestructurales; en consecuencia, Nicolini es, dentro de estas condiciones, otro autor integrado dentro de la corriente "*determinista*" occidental.

Los datos cualitativos -aunque escasos en número- sí son claros en la dirección que estamos señalando, confirmando la conclusión extraída del análisis cuantitativo.⁽²⁾

(1) *Vid.* especialmente las notas: 985 (en particular la p. 65 del volumen 1º) y 986 (especialmente las pp. 170-1 del volumen 2º).

(2) *Vid.* correspondiente Apéndice y, especialmente, las notas 994 y 997; *vid.* asimismo las notas 1698 y 1731.

Por lo demás, indiquemos simplemente que ésta posición de Nicolini -determinismo o “*condicionismo*” de la Naturaleza- es perfectamente coherente con los fundamentos del fascismo, ideología que ya hemos visto claramente plasmada en los textos de nuestro autor.

Por lo que respecta a los autores españoles, se puede asegurar como conclusión general que los datos cuantitativos que aparecen en las dos escalas porcentuales del cuadro 11 reflejan con gran aproximación la relativa posición de cada autor sobre la influencia que atribuye a las condiciones de la naturaleza sobre la marcha de la Historia. Así lo confirman los datos extraídos por el análisis cualitativo, los cuales proporcionan, no obstante, además, ciertos matices interesantes.

En efecto, el economicista liberal-conservador Santillana aparece nítidamente como un determinista geográfico radical en perfecta correspondencia con sus abultados porcentajes en las dos escalas del cuadro 11 (4'2% y 8'6%) que le colocan a la cabeza de la clasificación (prácticamente “*ex aequo*” con S.M sobre la base de los solos párrafos económicos) (*vid.* Apéndice correspondiente).

Sin embargo -y sin perjuicio de la conclusión general que hemos subrayado dos párrafos más arriba- el alcance y significado de los datos cuantitativos que presenta S.M. debe ser precisado y matizado en el sentido de que, si bien S.M. refleja en sus textos una visión de la evolución de la Historia en la que ésta aparece como claramente influenciada por las condiciones geológico-geográfico-climáticas de la Naturaleza, esta influencia -en coherencia con el idealismo global del autor- aparece, por lo general, restringida a una repercusión sobre sólo los factores económicos y, aún aquí, tal influencia se presenta, también por lo general, como meramente condicionante, en clara diferencia de las presentaciones causales determinantes y de amplia gama de efectos que predominan en los manuales de Santillana.⁽¹⁾

La presentación de Anaya ya fue comentada, al menos en parte, al comparar las posiciones de los autores marxistas occidentales -Anaya y Paolucci- con las de sus “*correligionarios*” soviéticos, de una parte, y, de otra, con las de sus paisanos occidentales

(1) *Cfr.* los Apéndices de ambas editoriales y, para Santillana, *vid.* especialmente las notas: 1010 y 1011 con sus explícitas afirmaciones de que las condiciones naturales “**determinan**” otros muy variados factores.

no marxistas. No obstante -y sin repetir lo ya señalado al respecto más arriba- no está de más que observemos como -sobre la base de los solos párrafos económicos- mientras que Paolucci -con un porcentaje del 9'1%- supera el de todos los demás autores occidentales, incluidos los de ideología radicalmente determinista medioambiental- *vgr.* Giannelli y Santillana- pero también radicalmente antimarxista, Anaya presenta unos datos cuantitativos (5'7%) más congruentes en el tema que tratamos con la teoría marxista que guía su presentación de la Historia y -como ya vimos- sin regatear la importancia que las condiciones físico-naturales tienen en el desarrollo histórico, concede a éstas la importancia cuantitativa que más adecuadamente corresponde a una interpretación de los hechos históricos desde un esquema teórico marxista. En consecuencia, es más normal -frente a Paolucci- que su porcentaje de la categoría "*naturaleza*" sea inferior al de los reconocidos textos antimarxistas -y coherentemente con ello- deterministas mediambientales que hemos citado.⁽¹⁾

Finalmente, para concluir el presente apartado, observemos los datos cuantitativos de Miñón, último en ambas escalas (1'4% y 3'3%, sobre el total de párrafos y sobre solos párrafos económicos, respectivamente). Tales datos numéricos concuerdan, por una parte, con los que cabe deducir de los cualitativos, confirmadores de la relativamente escasa importancia que el autor atribuye a los factores medioambientales dentro del conjunto de los factores económicos y, de otra, no son incoherentes con la posición ideológica "independiente" de este autor (ya subrayada, en base a nuestros hallazgos, en secciones anteriores). Aclaremos, en adición a lo ya señalado *supra* en los lugares oportunos, que por "independencia" ideológica en la narración histórica simplemente queremos indicar que no se percibe la presencia de un esquema conceptual, más o menos rígido, que "guíe" en los manuales tanto la selección de los hechos históricos a incluir en el relato, como una interpretación o valoración de los mismos coherente con tal hipotético esquema. Este es, pues, el sentido que otorgamos al término "*independiente*" cuando calificamos con él a los autores de Miñón.

Tal tipo de "*independencia*" hubiera permitido, con la misma coherencia, que la editorial Miñón hubiera presentado en sus textos un porcentaje mayor del que lo ha hecho

⁽¹⁾ *Vid.* la particular redacción, pluralista y concesiva, en la ya citada nota 1006: "En EE.UU., por una serie de circunstancias a las que no son ajenas sus enormes riquezas naturales..."

de menciones de “*naturaleza*”; por lo tanto, como última conclusión -y para evitar una errónea interpretación del exiguo porcentaje de menciones medioambientales arrojados por Miñón- de tal bajo porcentaje y de su coincidencia con los textos soviéticos en la escasa importancia atribuida a tales factores en la evolución histórica, no puede deducirse una influencia de la ideología marxista sobre Miñón, pues este solo dato, esta sola coincidencia, -como hemos demostrado al comentar los datos de Paolucci y Anaya- no es condición necesaria y, “*a fortiori*”, menos aún, suficiente para clasificar a un relato histórico como influido por la ideología marxista. En el caso de Miñón, ya hemos puesto de relieve -por los más relevantes datos analizados en apartados anteriores- que la calificación de marxista -evidente para Anaya- no es aplicable al independiente Miñón.

CAPÍTULO VIII. Conclusiones generales (o globales) finales.

A lo largo del capítulo anterior hemos tenido la ocasión de establecer una serie de conclusiones extraídas sobre la base de los datos conocidos que eran objeto de examen en cada apartado.

Se ha tratado, pues, de conclusiones que podríamos considerar como parciales, esto es, limitadas en su alcance a lo que podía establecerse como probado o probable a la luz de datos también parciales (esto es, partes de un conjunto en el que estaban “*ab initio*” integradas por obra de un esquema teórico sustantivo y metodológico).

Muchas de tales conclusiones parciales han tratado de satisfacer los objetivos que -con carácter de menos globales, de más particulares- nos planteábamos expresamente en el epígrafe “*Nuestro modelo teórico para la presente investigación*”. (Capítulo III.5). No obstante, conviene recordar aquí que -unas páginas antes- en el párrafo final del Capítulo IV.2, advertíamos anticipadamente que “*la investigación realizada ha arrojado luz sobre muchas cuestiones no previamente planteadas de carácter menos global y más concreto que las cuatro grandes hipótesis previstas...*” (grandes hipótesis éstas a cuyo tratamiento se dedica, por otra parte, el presente capítulo).

En resumen, en el capítulo anterior creemos haber dado respuesta tanto a la mayor parte de las cuestiones de carácter menos global explícitamente formuladas cuanto a otras del mismo carácter no previstas y, por ende, no planteadas expresamente. Además -y como es consecuencia habitual de una buena parte de los procesos de investigación científica- junto a las conclusiones que hemos podido establecer en respuesta a las varias clases de hipótesis referidas -más globales o más parciales, previstas e imprevistas- creemos que en nuestra investigación han aparecido también -suscitadas por los nuevos datos- una serie de nuevas cuestiones, susceptibles de ser formalizadas como hipótesis y que, por consiguiente, en posibles ulteriores investigaciones pudieran ser utilizadas -por nosotros o, preferiblemente, por otros investigadores más capacitados, más entusiastas o, sin duda, menos exhaustos que nosotros- bien para contrastar los resultados de la presente investigación mediante otros materiales o desde otras perspectivas, bien para conseguir

objetivos diferentes a los perseguidos por nosotros, aunque provocados por los aciertos y errores que el desarrollo de la presente investigación haya podido poner de manifiesto.

Ahora bien, una vez expresadas las precedentes consideraciones a modo de premisas previas, entramos ya en el desarrollo del tema enunciado en el presente capítulo recordando que en el Capítulo IV.2 de esta Tesis nos planteábamos unas “*principales hipótesis a verificar*” mediante el desarrollo de la presente investigación. En él formulábamos las cuatro hipótesis más generales que -tanto desde nuestro esquema teórico-conceptual como metodológico- creíamos susceptibles -por ser todas ellas verosímiles -de ser confirmadas o, en su caso, refutadas. Por otra parte, las 4 hipótesis se habían formulado según un cierto escalonamiento, de tal manera que, *vgr.* la refutación de la tercera comportaba la refutación de las dos anteriores, quedando abierta, por tanto, la posibilidad de confirmación sólo de la cuarta y última formulada. Lógicamente, la hipotética confirmación de la primera -la formulada en términos más restrictivos- hubiera comportado la automática refutación de las siguientes. Y así sucesivamente si, tras una eventual refutación de la primera, la segunda hubiera resultado confirmada. Ello no obstante, tenemos que recordar aquí que, inmediatamente tras la formulación expresa de las mencionadas cuatro grandes hipótesis, advertíamos a renglón seguido que “*dado el número y la complejidad de las variables que se comparan (tanto sistemas como valores) podrían darse situaciones intermedias entre las cuatro grandes hipótesis señaladas de cuya eventualidad iremos dando noticia detallada en el lugar correspondiente*”, lugar que -podemos añadir ahora- es, sustancialmente, el presente capítulo.

Por otra parte, en la mencionada disposición escalonada de hipótesis de verosímil confirmación, no incluimos una quinta que hubiera consistido en la antítesis completa y total de la primera y que hubiera podido formularse, más o menos de la siguiente manera: todo sistema político, independientemente de su naturaleza, puede transmitir a través de su correspondiente sistema educativo toda clase de valores, tanto congruentes como incongruentes con la ideología que lo informa, estando, además, la proporción de unos y otros en absoluta independencia de la naturaleza del sistema. Plantear esta hipótesis hubiera sido exactamente como plantear que no hay relación alguna de condicionamiento o interdependencia entre los sistemas educativos y los sistemas políticos en que los primeros están incardinados. Por ser tal hipótesis absolutamente inverosímil respecto a

sus posibilidades de confirmación, ni siquiera la formulamos formalmente en su momento, pues, como es pauta habitual, las hipótesis que se plantean expresamente en cualquier investigación son sólo aquellas cuya confirmación parece probable o, cuando menos, verosímil. Sólo la eventual refutación de las explícitamente formuladas daría paso a la formulación de otras hipótesis cuya confirmación pareciera, en principio, inverosímil.

El desarrollo de nuestra investigación ha puesto de manifiesto, en primer lugar, cómo hubiera resultado completamente inútil la formulación de esa quinta hipótesis de inverosimilitud más que aparente.

En efecto, los datos obtenidos han confirmado, ante todo, que no es indiferente la naturaleza del sistema político -o, dicho de otra manera, de la ideología que lo informa- respecto a los valores transmitidos por su correspondiente sistema educativo.

En segundo lugar -y partiendo de esta demostrada premisa- los datos de todo orden (cuantitativos y cualitativos) extraídos, expuestos e interpretados en el curso de nuestra investigación, nos confirman -como ya apuntamos páginas arriba- que la 1ª hipótesis formulada ha de ser desechada. En efecto, los datos demostraron como sólo el sistema soviético transmitía a través de sus libros de texto de Historia únicamente valores congruentes con los que constituyen la ideología que lo informaba -a saber, la marxista-leninista.

Como tercera conclusión, los datos en su conjunto demuestran que la 2ª hipótesis ha de ser, igualmente, rechazada. Pues si bien resulta cierto que en algunos manuales escolares empleados en los sistemas político-educativos italiano y español se transmiten valores "indiferentes" -esto es, no contemplados especialmente o constituyentes esenciales de las respectivas ideologías, *vgr.* la importancia de la tecnología, el comercio, etc.- los textos soviéticos presentan, como hemos reiteradamente mostrado, una inflexible ortodoxia marxista-leninista -la comúnmente llamada "escolástica" soviética- que no deja el menor resquicio para la aparición de estos valores que hemos denominado "indiferentes". En efecto, ya comprobamos como en tales textos no sólo se confirma la aparición ostensiva -y, a veces, exagerada- de valores que son constituyentes esenciales de la ideología marxista -*vgr.*, la decisiva importancia histórica de la lucha de clases, el valor de la fuerza de trabajo, etc.- sino que también se demostraba en los datos cómo to-

dos y cada uno de los valores cuantitativa y cualitativamente analizados tenía en los textos soviéticos el lugar y el “peso” que les corresponde desde una ideología totalitaria que, como tal, no puede dejar sin clasificar desde su perspectiva ente físico o moral alguno existente en la sociedad en su conjunto o en las partes menores que constituyen a ésta. Así, hemos visto que los textos soviéticos mantienen una posición definida respecto a aspectos o valores sociales sobre cuya ubicación o importancia dentro de la teoría marxista no existe unanimidad entre los teóricos y apologetas de esta doctrina; tal es el caso, p.ej. del papel de la tecnología en la Historia, de la ubicación de la ciencia, de la calidad de las interrelaciones entre base económica y algunos elementos superestructurales (recuérdese a Gramsci), etc.

Y por fin -a la vista de las anteriores reflexiones y de los datos en general- llegamos a la conclusión más importante: entre las hipótesis formuladas, tampoco la tercera hipótesis se confirma, pero sí una hipótesis muy próxima a ésta, intermedia entre ella y la cuarta y que no había sido expresamente formulada.

En efecto, los datos han confirmado, sin sombra de duda, que aunque algún sistema político (en nuestra investigación el de la Rusia soviética y debido a su carácter totalitario) transmite en sus libros de texto sólo y exclusivamente valores constituyentes de la ideología que lo informa o congruentes con ella, otros sistemas políticos, basados en ideologías diferentes pueden transmitir (y transmiten de hecho, como hemos comprobado) no sólo valores congruentes con sus correspondientes ideologías sino también incongruentes, aunque de los primeros en mayor medida. Entre estos otros sistemas a los que nos referimos se encuentran los investigados, por nosotros: el de la España franquista y el de la República italiana, arquetipos, respectivamente, de los modelos autoritarios de matriz fascistoide y de los democrático-liberales. Así, ya vimos clara y reiteradamente a través del análisis de datos parciales (de las diferentes categorías investigadas) cómo en cada uno de estos sistemas había una minoría de autores (Anaya, en el español, Nicolini, en el italiano) que transmiten en sus textos valores en su mayor parte opuestos a los principios ideológicos y jurídicos informadores del sistema político en el que se utilizaban.

Sin embargo, vimos, igualmente, cómo la mayoría de los autores difundían en sus manuales valores congruentes -aunque con diversa intensidad- con los “oficiales” en su respectivo sistema político.

En la tercera hipótesis formulada se preveía todo lo que acabamos de exponer en el párrafo precedente como efectivamente comprobado mediante los datos empíricos obtenidos, a excepción de lo hipotizado para el sistema autoritario pues en ella se equiparaba totalmente este sistema al totalitario soviético. En cambio, los hechos, puestos de manifiesto desde la perspectiva de las dos clases de análisis de contenido utilizadas, han demostrado que el arquetipo de modelo autoritario cuyos manuales escolares de Historia han sido investigados -el sistema franquista del período histórico estudiado- fue equiparable -aún por razones sólo hipotéticamente aducidas por nosotros- al modelo democrático-pluralista representado arquetípicamente por el sistema político de la República italiana creada por la Constitución de 1947.

Digamos, finalmente -aunque no parezca necesario a la luz de las observaciones con que abríamos el presente capítulo- que la confirmación de esta variedad intermedia entre la 3ª y la 4ª hipótesis formuladas supone la refutación automática -por la lógica antes señalada- de la cuarta hipótesis planteada así como, “*a fortiori*”, de esa quinta que, por aparecer en principio como inverosímil, ni siquiera llegamos a formular en el capítulo específicamente dedicado a ello.

Y con las precisiones, cuestiones suscitadas y conclusiones generales finales expuestas en este capítulo, damos por concluida la presente Tesis doctoral, aún conscientes de muchas carencias, que hubiéramos deseado colmar, pero -como ya sugeríamos, con otras palabras, en otro lugar: *ars longa, vita brevis...* De los errores concretos en ella, sin duda, contenidos no podemos ser conocedores pero, conscientes de que, por fuerza de las cosas, los ha de haber, agradeceríamos muy sinceramente que nos los hagan saber al tiempo que nos atrevemos a pedir benevolencia con el autor de los mismos aunque sea sólo por el modesto argumento de que la presente es sólo una *opera prima*.

En Granada, 1997.

APÉNDICE

ÍNDICE del APÉNDICE

	Página	Notas
Apéndice sobre LAS CLASES SOCIALES Y LA LUCHA DE CLASES	1	1 a 511
La Rusia Soviética	1	1 a 61
Curso 6°	1	1 a 8
Curso 8°	1	9 a 36
Curso 9°	3	37 a 61
Brancati	6	62 a 132
Vol. 1°	6	62 a 80
Vol. 2°	9	81 a 117
Vol. 3°	13	118 a 132
Giannelli	17	133 a 158
Vol. 1°	17	133 a 136
Vol. 2°	17	137 a 138
Vol. 3°	17	139 a 158
Nicolini	20	159 a 209
Vol. 1°	20	159 a 161
Vol. 2°	20	162 a 192
Vol. 3°	23	193 a 209
Paolucci	27	210 a 240
Vol. 1°	27	210 a 223
Vol. 3°	28	224 a 240
Zelasco	30	241 a 289
Vol. 1°	30	241 a 243
Vol. 2°	30	244 a 271
Vol. 3°	34	272 a 289

	Página	Notas
Anaya.....	38	290 a 327
Vol. 1º.....	38	290 a 296
Vol. 2º.....	38	297 a 306
Vol. 3º.....	40	307 a 327
Miñón.....	43	328 a 383
Vol. 1º.....	43	328 a 335
Vol. 2º.....	44	336 a 343
Vol. 3º.....	45	344 a 383
Santillana	51	384 a 445
Vol. 1º.....	51	384 a 389
Vol. 2º.....	52	390 a 400
Vol. 3º.....	53	401 a 445
S.M.....	59	446 a 511
Vol. 1º.....	59	446 a 450
Vol. 2º.....	59	451 a 463
Vol. 3º.....	60	464 a 511
Apéndice sobre LA TECNOLOGÍA.....	65	512 a 881
La Rusia Soviética	65	512 a 545
Curso 6º	65	512 a 513
Curso 8º	65	514 a 524
Curso 9º	66	525 a 545
Brancati.....	68	546 a 598
Vol. 1º.....	68	546 a 550
Vol. 2º.....	69	551 a 570
Vol. 3º.....	70	571 a 598

	Página	Notas
Giannelli	75	599 a 617
Vol. 1º	75	599 a 601
Vol. 3º	75	602 a 617
Nicolini	78	618 a 630
Vol. 1º	78	618 a 619
Vol. 2º	78	620 a 625
Vol. 3º	79	626 a 630
Paolucci	80	631 a 664
Vol. 1º	80	631 a 644
Vol. 3º	80	645 a 664
Zelasco	83	665 a 741
Vol. 1º	83	665
Vol. 2º	83	666 a 712
Vol. 3º	87	713 a 741
Anaya	91	742 a 767
Vol. 2º	91	742 a 751
Vol. 3º	93	752 a 767
Miñón	95	768 a 814
Vol. 1º	95	768
Vol. 2º	95	769 a 787
Vol. 3º	97	788 a 814
Santillana	100	815 a 847
Vol. 1º	100	815 a 817
Vol. 2º	100	818 a 822
Vol. 3º	101	823 a 847
S.M.	105	848 a 881
Vol. 1º	105	848 a 849
Vol. 2º	105	850 a 857
Vol. 3º	106	858 a 881

	Página	Notas
Apéndice sobre LA FUERZA DE TRABAJO.....	109	882 a 922
La Rusia Soviética	109	822 a 885
Curso 6º	109	882
Curso 8º	109	883
Curso 9º	109	884 a 885
Brancati.....	110	886 a 888
Vol. 1º.....	110	886
Vol. 2º.....	110	887
Vol. 3º.....	110	888
Giannelli.....	111	889 a 891
Vol. 1º.....	111	889
Vol. 2º.....	111	890
Vol. 3º.....	111	891
Nicolini.....	112	892 a 900
Vol. 1º.....	112	892
Vol. 2º.....	112	893 a 894
Vol. 3º.....	112	895 a 900
Paolucci.....	113	901 a 904
Vol. 1º.....	113	901
Vol. 2º.....	113	902 a 904
Zelasco.....	114	905 a 909
Vol. 1º.....	114	905 a 906
Vol. 2º.....	114	907
Vol. 3º.....	114	908 a 909
Anaya.....	115	910 a 915
Vol. 1º.....	115	910
Vol. 2º.....	115	911 a 914
Vol. 3º.....	115	915

	Página	Notas
Miñón.....	116	916 a 917
Vol. 2º	116	916
Vol. 3º	116	917
Santillana	117	918 a 920
Vol. 1º	117	918
Vol. 2º	117	919
Vol. 3º	117	920
S.M.....	118	921 a 922
Vol. 1º	118	921
Vol. 2º	118	922
Apéndice sobre EL COMERCIO	119	923 a 980
La Rusia Soviética	119	923 a 927
Curso 8º	119	923 a 925
Curso 9º	119	926 a 927
Brancati.....	120	928 a 932
Vol. 2º	120	928 a 929
Vol. 3º	120	930 a 932
Giannelli.....	121	933 a 937
Vol. 1º	121	933 a 934
Vol. 2º	121	935 a 936
Vol. 3º	121	937
Nicolini.....	122	938 a 942
Vol. 1º	122	938
Vol. 2º	122	939 a 940
Vol. 3º	122	941 a 942
Paolucci	123	943 a 945
Vol. 1º	123	943 a 944
Vol. 3º	123	945

	Página	Notas
Zelasco.....	124	946 a 956
Vol. 1º.....	124	946 a 948
Vol. 2º.....	124	949 a 953
Vol. 3º.....	124	954 a 956
Anaya.....	126	957 a 960
Vol. 1º.....	126	957
Vol. 2º.....	126	958 a 959
Vol. 3º.....	126	960
Miñón.....	127	961 a 966
Vol. 2º.....	127	961 a 963
Vol. 3º.....	127	964 a 966
Santillana	128	967 a 974
Vol. 1º.....	128	967
Vol. 2º.....	128	968 a 970
Vol. 3º.....	128	971 a 974
S.M.....	130	975 a 980
Vol. 2º.....	130	975 a 978
Vol. 3º.....	130	979 a 980
Apéndice sobre LA NATURALEZA	131	981 a 1014
La Rusia Soviética	131	981 a 983
Curso 6º.....	131	981
Curso 8º.....	131	982
Curso 9º.....	131	983
Brancati.....	132	984 a 987
Vol. 1º.....	132	984 a 985
Vol. 2º.....	132	986
Vol. 3º.....	132	987

	Página	Notas
Giannelli	133	988 a 993
Vol. 1º	133	988 a 991
Vol. 2º	133	992
Vol. 3º	133	993
Nicolini	134	994 a 997
Vol. 1º	134	994 a 995
Vol. 2º	134	996
Vol. 3º	134	997
Paolucci	135	998 a 1001
Vol. 1º	135	998 a 1000
Vol. 3º	135	1001
Zelasco	136	1002 a 1003
Vol. 2º	136	1002
Vol. 3º	136	1003
Anaya	137	1004 a 1006
Vol. 1º	137	1004
Vol. 2º	137	1005
Vol. 3º	137	1006
Miñón	138	1007 a 1008
Vol. 2º	138	1007
Vol. 3º	138	1008
Santillana	139	1009 a 1011
Vol. 1º	139	1009 a 1010
Vol. 3º	139	1011
S.M.	140	1012 a 1014
Vol. 1º	140	1012
Vol. 2º	140	1013
Vol. 3º	140	1014

	Página	Notas
Apéndice sobre <i>METODOLOGÍA</i>	141	1015 a 1170
La Rusia Soviética	141	1015 a 1050
Curso 6º	141	1015 a 1018
Curso 8º	141	1019 a 1037
Curso 9º	143	1038 a 1050
Brancati.....	144	1051 a 1066
Vol. 1º.....	144	1051 a 1052
Vol. 2º.....	144	1053
Vol. 3º.....	144	1054 a 1066
Giannelli	145	1067 a 1074
Vol. 1º.....	145	1067
Vol. 2º.....	145	1068 a 1069
Vol. 3º.....	145	1070 a 1074
Nicolini	146	1075 a 1080
Vol. 1º.....	146	1075 a 1076
Vol. 3º.....	146	1077 a 1080
Paolucci	147	1081 a 1093
Vol. 1º.....	147	1081 a 1082
Vol. 3º.....	147	1083 a 1093
Zelasco.....	148	1094 a 1113
Vol. 1º.....	148	1094
Vol. 2º.....	148	1095 a 1102
Vol. 3º.....	149	1103 a 1113
Anaya.....	150	1114 a 1134
Vol. 1º.....	150	1114 a 1121
Vol. 2º.....	151	1122 a 1125
Vol. 3º.....	151	1126 a 1134

	Página	Notas
Miñón.....	153	1135 a 1149
Vol. 1°	153	1135
Vol. 2°	153	1136 a 1139
Vol. 3°	153	1140 a 1149
Santillana	154	1150 a 1161
Vol. 1°	154	1150
Vol. 2°	154	1151 a 1157
Vol. 3°	154	1158 a 1161
S.M.....	155	1162 a 1170
Vol. 2°	155	1162 a 1164
Vol. 3°	155	1165 a 1170
Apéndice sobre FACTORES SUPERESTRUCTURALES		
VERSUS INFRAESTRUCTURALES	156	1171 a 1471
La Rusia Soviética	156	1171 a 1228
Curso 6°	156	1171 a 1182
Curso 8°	157	1183 a 1193
Curso 9°	159	1194 a 1228
Brancati.....	163	1229 a 1292
Vol. 1°	163	1229 a 1238
Vol. 2°	164	1239 a 1276
Vol. 3°	167	1277 a 1292
Giannelli.....	170	1293 a 1299
Vol. 1°	170	1293
Vol. 3°	170	1294 a 1299
Nicolini	171	1300 a 1334
Vol. 1°	171	1300
Vol. 2°	171	1301 a 1321
Vol. 3°	172	1322 a 1334

	Página	Notas
Paolucci	174	1335 a 1366
Vol. 1º.....	174	1335 a 1337
Vol. 3º.....	174	1338 a 1366
Zelasco.....	176	1367 a 1397
Vol. 1º.....	176	1367
Vol. 3º.....	176	1368 a 1397
Anaya.....	179	1398 a 1417
Vol. 1º.....	179	1398 a 1399
Vol. 2º.....	179	1400 a 1412
Vol. 3º.....	181	1413 a 1417
Miñón.....	182	1418 a 1436
Vol. 1º.....	182	1418 a 1422
Vol. 2º.....	182	1423 a 1436
Santillana	184	1437 a 1449
Vol. 1º.....	184	1437 a 1440
Vol. 2º.....	184	1441 a 1447
Vol. 3º.....	185	1448 a 1449
S.M.....	186	1450 a 1471
Vol. 1º.....	186	1450 a 1457
Vol. 2º.....	186	1458 a 1469
Vol. 3º.....	187	1470 a 1471
Apéndice sobre MISCELÁNEA.....	188	1472 a 2088
La Rusia Soviética	188	1472 a 1498
Curso 6º.....	188	1472 a 1475
Curso 8º.....	188	1476 a 1489
Curso 9º.....	189	1490 a 1498

	Página	Notas
Brancati.....	191	1499 a 1579
Vol. 1º	191	1499 a 1506
Vol. 2º	191	1507 a 1516
Vol. 3º	192	1517 a 1579
Giannelli.....	200	1580 a 1633
Vol. 1º	200	1580 a 1587
Vol. 3º	200	1588 a 1633
Nicolini.....	205	1634 a 1744
Vol. 1º	205	1634 a 1635
Vol. 2º	205	1636 a 1667
Vol. 3º	207	1668 a 1744
Paolucci.....	217	1745 a 1826
Vol. 1º	217	1745 a 1777
Vol. 3º	218	1778 a 1826
Zelasco.....	223	1827 a 1891
Vol. 1º	223	1827 a 1828
Vol. 2º	223	1829 a 1835
Vol. 3º	223	1836 a 1891
Anaya.....	229	1892 a 1935
Vol. 1º	229	1892 a 1894
Vol. 2º	229	1895 a 1918
Vol. 3º	231	1919 a 1935
Miñón.....	233	1936 a 1969
Vol. 1º	233	1936
Vol. 2º	233	1937 a 1949
Vol. 3º	234	1950 a 1969
Santillana.....	237	1970 a 2009
Vol. 1º	237	1970 a 1989
Vol. 3º	238	1990 a 2009

	Página	Notas
S.M.....	241	2010 a 2088
Vol. 1º.....	241	2010
Vol. 2º.....	241	2011 a 2035
Vol. 3º.....	243	2036 a 2088

APÉNDICE sobre LAS CLASES SOCIALES Y LA LUCHA DE CLASES.

LA RUSIA SOVIÉTICA

Curso 6º.

Las Clases Sociales

1.- Párrafos que especialmente hacen **ostensible** la base **económica de las clases**... etc., pp. 15, 21, 24, 29, **40**, 47, 49, 64, **70**, 120, 121, 141, 147, 150, 164, **199** y **201**, 208, 236.

2.- La auténtica naturaleza de las clases: sus consecuencias, pp. 25, 29, 41, ¿53?, 64, 66, **102**, 104, **178**, 224, 237, **238**.

3.- Sobre la **auténtica naturaleza del Estado**, pp. 15, 16, 25, 40, 42, 52, 54, 62, 63, **70**, **71**, 118, 120, 123, 166, 214, **216**, **238**, 239.

4.- Las traiciones de explotadores que se venden a la nación enemiga para mantener sus intereses frente a la clase explotada e *ídem* de los esclavos y demás explotados, pp. 24, **46**, 64, 66, 107, **110**, 111, 113, 119, ¿127?, 134, 135, **141**, 143, 146, **147**, 151, 166, 167, **240**, 161.

5.- Definición de feudo y señor feudal, régimen feudal, pp. **26**, 29.

6.- Sobre la naturaleza de la "**protección**" y del "**protector**" feudales, p. 19.

Lucha de Clases

7.- Lucha de clases: presentaciones **ostensibles**: pp. 34, 35, 38, 39, 42, 49, 51, 61, 120, **138**, 225, 158.

8.- La falta de unión o de organización entre los explotados es la causa más frecuente de su derrota ante los bien organizados explotadores, p. 107, y *passim*. El engaño es otro de los frecuentes recursos de los explotadores, pp. 109, 126, **144**, 229, **152**.

Curso 8º.

Las Clases Sociales

9.- Menciones "**incidentales adrede**" de clases sociales.

10.- **Clases sociales trabajadoras**, e.j.: p. 94 o **clases burguesas**, pp. 106, 108, 109 final, 112 mitad, 113, 115, 124 final, **129**, 131, **210**, 219, **218**, **221**, **223**, 232, (p. **241** y de lucha de clases entre dos concretas familias) pp. **244**, 250, **258**, **262**, 267, (la literatura y las clases, pp. **281-5-6**; (pp. **289-0-1** y la música); (la pintura, p. **292**); (p. **295** y técnica). Los obreros son siempre los mejores, también en la guerra, p. 244.

11.- Clases sociales, p. 140.

12.- Innecesario sería en el texto soviético la visión estrictamente económica (marxista) de las clases sociales, p. e.: p. 171, (p. **172**, **definición burguesía y proletariado y clases en general**).

13.- Definición de "**masas populares**": "*los pobres habitantes de las ciudades, los artesanos, los campesinos, los obreros*", p. 305.

14.- Un buen ejemplo de perfecta traducción de la teoría marxista sobre las relaciones entre el **Estado** y la **clase dominante** puede verse en p. 183. "*Augusto Blanqui... a quién la burguesía francesa mantuvo en prisión la mitad de su vida*". Nótese que no se habla del **Gobierno** sino

directamente de la **burguesía**. Otro ej., p. 190: "Para reforzar la represión de los obreros y campesinos, la burguesía apoyaba el imperio" (de Napoleón III). Otros, pp. 191, 205, **210, 221**, pp. **222-3**, p. 224, (p. **229**, los Presidentes USA tenían esclavos), pp. **230, 232, 239**, pp. **268-9**, pp. 244, 250, **252, 258, 263**, 305.

15.- Como ya vimos en Curso 8º y 6º no son los alemanes quienes oprimen a los checos sino "los terratenientes alemanes" ej., p. **200**; y son "los **campesinos**" checos precisamente quienes además de "exigir la destrucción de las prestaciones feudales, exigían la **igualdad de derechos de las nacionalidades**", p. 202; la **burguesía** inglesa conquista colonias, pp. **209-0**.

16.- La revolución o lucha por la independencia nacional va combinada con la lucha de los campesinos por las tierras señoriales en Hungría de 1849, p. **202**.

17.- Últimas restricciones a los derechos electorales de los obreros, p. 213.

18.- Vicepresidente de la Confederación: "La piedra angular de nuestro nuevo Gobierno es la convicción de que el negro no es igual al hombre blanco, de que la esclavitud... es el estado normal para los negros", p. 243.

19.- Durísima situación de los esclavos, p. 121.

20.- Traición de una clase a la patria en aras de sus intereses de clase: "los nobles" españoles en p. 113, pp. 128, 245, **212, 213**, 264.

21.- Uno de los frecuentes recursos a que recurren los representantes de las clases dominantes es el engaño, las falsas promesas a los explotados, *passim* y p.ej. p. **191**; la traición, pp. 197, 203, **209-10, 220**, (p. 229), p. 308.

22.- Ya en 1842 en las "**peticiones**" obreras en Inglaterra se "condenaba la propiedad de los capitalistas sobre la tierra y sobre los medios de producción industrial", p. **150**.

23.- A diferencia de los autores burgueses, para el proletariado los **derechos políticos** son un objetivo secundario, son, en realidad, un **mero medio** para la consecución de los objetivos que esencialmente le importan: **intereses económicos**, pp. **179, 182, 229-30**.

24.- Primera aparición de los "**estudiantes**" como fuerza política junto a los obreros y artesanos en la Revolución de 1848, p. 180; en Austria, p. 202.

25.- La Revolución de 1848 es querida y llevada a cabo exclusivamente por los obreros, artesanos y estudiantes; la burguesía que deseaba "su república" no quería la revolución y ante la prohibición gubernamental de la asamblea convocada para el 22 de febrero, no acude a ella, p. 180. **Cfr. demás textos**.

26.- Al igual que en ocasiones anteriores (p.ej. Revolución Francesa de 1789, etc.) la burguesía siempre se aprovecha en **exclusiva** de las victorias conseguidas por la clase trabajadora o gracias al imprescindible concurso de ésta última, así también tras la Revolución de 1848 en Francia, pp. 181-2; en Alemania, pp. 194, 197; en Italia, p. 220.

27.- Clara visión del Código civil napoleónico y su objetivo principal: "salvaguardar a la burguesía el disfrute de su propiedad" cita el art. 544 y las bases de la **familia burguesa**, p. 109.

Lucha de Clases

28.- La lucha de clases se refleja en la pintura, p. 29.

29.- Lucha de clases, pp. 124, **133-4, 136-8**, 143, 147, 150-1, 155-6-7-9-60-62-65-6-9-7-0; (p. **171**: "La Historia es una lucha de clases"); (pp. **172** y 305: la lucha de clases, fruto permanente del antagonismo natural de las clases), p. **174** final; pp. **176-7-8-9-80-83-4-88-9**, pp. 191-2-3-4-7, pp. **204, 210, 218, 229, 232, 234, 239-40**. "La guerra civil americana (1861-

65)... fue una cruel **lucha de clases**, una revolución burguesa", p. 243; p. 269. En la India hay revueltas no de los "hindúes" contra los "extranjeros ingleses" sino del "**pueblo contra los feudales y los colonizadores**", p. 255. En China del XVII-XIX luchas de clases, p. 263 y ss. (la revuelta de los "RAIOIMI" es tratada como una lucha de clases entre obreros, campesinos y pequeña burguesía de una parte contra los señores feudales apoyados por la monarquía manchur de China; es de prever que en otros textos se presentará esta revuelta como una lucha de independencia nacional con el objetivo de expulsar a la dinastía extranjera gobernante. P. 268, el **proletariado chino no pudo liberarse del yugo feudal al no existir ni una burguesía revolucionaria ni un proletariado**. ¿Y la Revolución rusa?

30.- La literatura artística es un medio más de la **lucha de clases**, pp. 81-3-4-7-8. Byron reveló "*la esencia antinatural del Estado burgués*", p. 284. La guerra en Grecia a la que acude Byron es "*una lucha nacional-revolucionaria*". Vid. otros textos, p. 284. "*La 3ª sinfonía de Beethoven está dedicada a la lucha revolucionaria del pueblo*", p. 290.

31.- Mención "*incidental adrede*": "*Las luchas de clases se reflejaron en el carácter del arte pictórico*", p. 291; y p. 293 "*Couburé reflejaba la vida de las gentes sencillas, su trabajo, su lucha revolucionaria*"; además fue miembro de la **Comuna de París**, p. 294.

32.- Definición, en letra negrilla de grandes caracteres, del **Capitalismo**: "**régimen social, basado en la explotación por la burguesía del trabajo de los obreros asalariados**", p. 301.

33.- No hay obstáculo en presentar levantamientos, rebeliones, etc. y, en general, luchas de clase como causados **inmediatamente** por una carestía, por una agravación de las condiciones de vida, sin que ello implique rechazo de la teoría del antagonismo permanente dentro de las clases, sólo que ese antagonismo permanente crece y se activa lógicamente cuando las situaciones se hacen más difíciles que de ordinario, p.ej. p. 141 y ss., p. 179 final, p. 193, (p. 209 crisis económica mundial, 1857).

34.- El movimiento cartista en Inglaterra es derrotado fundamentalmente por causa de la "nociva influencia de los partidarios de acciones exclusivamente pacíficas, de los partidarios del acuerdo con la burguesía y por la inexistencia de un partido combativo, revolucionario", pp. 151-2.

35.- Lo que distingue precisamente a los **socialistas** utópicos (Saint-Simon, Fourier, Owen) de los científicos es la creencia de los primeros en que "*la lucha de clases no es necesaria, que es suficiente tan sólo inventar un nuevo régimen de sociedad, mostrar el modelo, como vivir de manera nueva y entonces la victoria sobre la miseria se alcanza*", p. 153.

36.- El poder se mantiene con soldados **extranjeros mercenarios**, *passim* y pp. 119, 203.

Curso 9º.

Las Clases Sociales

37.- Definición del **oportunismo** (a propósito del programa de la socialdemocracia alemana en 1891 en Erfurt) en p. 50, consistente esencialmente en sustituir la **lucha de clases** que persigue como objetivo la **dictadura del proletariado** por una **lucha por reformas sociales** y ello por razones de "*oportunidad*", esto es, para evitar la reacción de la burguesía, pactando con ella. *Ídem* en pp. 54 y 57.

38.- "*Esta gente* (los rentistas que viven de las rentas que les producen su dinero invertido en acciones, obligaciones o cuentas bancarias) *no desempeñan ningún papel organizador o tecnológico en la producción y llevan un modo de vida exclusivamente parásito*", p. 85. *Ídem* p. 238.

39.- Teoría marxista de la relación entre clase dominante y Estado: p. 4; p. 8 (en una revolución proletaria lo que se abate es el poder de la burguesía, p. 14); (p. 16, explícita exposición teórica), p. 18; p. 22; (p. 27, gobierno obrero), p. 39; pp. 43, 45, 65, 66, 67, 68, 77, 78, 88, 90, 91, 96, 114, 127-8; (p. 136, la justicia), pp. 141, 149, 152, 160, 162, 163, 179, (pp. 209-10), pp. 215, 216, 219, 220, 224, 238-9, 245, 248, 249, 264, 274, 282, 286, 12, 16, 39-40, 44, 49, 68, 69, 74, 75.

40.- Naturaleza económica de las clases (sólo citamos algunos ejemplos): pp. 38-9; pp. 127, 131, 149, 160, 167, 184, 241, 12, 31, 66.

41.- Los trabajadores luchan por intereses económicos: pp. 4-5; *"el motivo más inmediato que decidió a los obreros parisinos a rebelarse con las armas en la mano, fue el intento de las tropas gubernamentales de desarmar a la Guardia Nacional"* (obrero). Pero las "premisas" o "condiciones" de esta revolución eran *"entre otras: el hambre y las privaciones durante el asedio de París, el paro entre los obreros y la ruina de la pequeña burguesa, la indignación de las masas contra las clases pudientes y contra el gobierno"*, pp. 12-13. (Ídem burguesía, p. 39), Vid pp. 50, 53, 20; (en p. 38 el objetivo inmediato es mejora económica coyuntural pero *"a largo plazo es la revolución y triunfo del comunismo"*), p. 76.

42.- Mención "incidental adrede" de clases sociales: pp. 6, 7, 8-9, 10, 23, 32, 33, 36, 39, 41, 43, 61, 62, 63, 66, 67, 68, 71, 71-72, 78, 88-9, 90, 102-3-4, 114, 127, 128, 136, 141, 143, 151, 160, 161, 179, 180, 184, 189, 194, 215, 216, 219, 220, 221, 245, 248, 249, 264, 272, 274, 282, 286; (pp. 293, 294, la ideología y cultura de la burguesía) pp. 30, 96, 97, 98, 105.

43.- Traición a la Patria en aras de los intereses de clase: pp. 9, 22, 114-5, 117, 181, 185, 192, 194, 18.

44.- El engaño es uno de los medios a los que recurre la clase explotadora, pp. 65, 67, 90, 98, 128-9, 134, 136, 170, 248, 10 (El fascismo, p. 54).

45.- El daño provocado al movimiento obrero por la formación de una "aristocracia obrera" se ha producido muchísimas veces: anterior *passim* y pp. 137, 206, 239, 249.

46.- La traición es causa de la derrota de las clases explotadas, p. 23. (El soborno de los técnicos y obreros más calificados así como de los líderes de los sindicatos produce el oportunismo en la socialdemocracia alemana, pp. 50-1) pp. 175, 209, 250, 265, 267, 9, 13, 18-19, 53, 70-1.

47.- Recurso a mercenarios armados para la opresión o sofocación de las clases explotadas, p. 139.

48.- La burguesía (o su fracción más poderosa) se aprovecha en exclusiva de lo conseguido con ayuda de las masas populares, pp. 7-8, 154, 170; en China, p. 174; en Hungría, p. 14.

49.- La primera y única vez que en todos los textos soviéticos se menciona la existencia de las "clases medias" en una declaración táctica de Maurice Thorez sobre la necesidad de que "Para garantizar la victoria sobre el fascismo... hay que hacer esta unión (entre comunistas y socialistas) y atraer a ella a las clases medias". Esta estrategia es subrayada por el texto soviético como *"desarrollando creadoramente la idea marxista-leninista de la unión del proletariado con el campesinado y pequeña burguesía urbana trabajadores"*, p. 77; ídem, p. 79; en realidad creemos que esto debe interpretarse no como admisión de las clases medias existentes entre el proletariado y la burguesía sino como un término tomado del vocabulario burgués dominante pero para referirse a una parte de la burguesía la pequeña y media burguesía.

50.- Falsedad de hecho de la democracia burguesa, pp. 39, 65, 67, 89, 91, 128-9-30, 154, 175, 177, 293-4, 300, 11, 14; (su falsedad teóricamente puesta de relieve por Lenin, p. 33-4 y

la necesidad de la dictadura del proletariado como órgano de aplastamiento por la fuerza de la oposición de la minoría explotadora), pp. 56, 81.

51.- "Los campesinos sublevados y los esclavos negros obligaron a los terratenientes y a burguesía brasileños, en 1889, a derribar la monarquía y proclamar en Brasil la república. Pronto se hizo claro, **sin embargo, que la situación de los campesinos por la instauración de la república no mejoraba...**", p. 154.

Lucha de Clases

52.- P. 24; "La Comuna de París demostró la **imprescindibilidad de la dictadura del proletariado**", p. 25; p. 27; (p. 39, también las clases explotadoras son conscientes de la lucha de clases y tienen voluntad de llevarla a cabo contra los obreros), pp. 49, 50, 118, 224, 239, 68, 69, 79 (p. 51, las contradicciones entre clases y los revisionistas: "los revisionistas intentaban revisar **la base del marxismo: la doctrina sobre la lucha de clases**"); (la guerra por la independencia de Irlanda es una auténtica lucha de clases entre los "campesinos-arrendatarios irlandeses" y los "lanlords (terratenientes) ingleses" a causa de la "explotación" de Irlanda por "el **capitalismo inglés**", pp. 67-8). *Ídem* las guerras por la independencia de los pueblos eslavos, pp. 102-3-4 y ss. Polonia, p. 117. "El hambre, la miseria y la opresión determinan a los campesinos irlandeses... a acrecentar la lucha contra los lanlords ingleses..." p. 68 (esto es, -interpretamos- la lucha existe necesariamente, el agravarse de la situación económica sólo la acrecienta); *Ídem* en pp. 77, 97, *Ídem* en p. 24, en la Italia de 1920; *Ídem* en USA en 1929, p. 63; *Ídem* en Francia en 1930-35, p. 76; *Ídem* en España en 1930, p. 81.

53.- Otra declaración de que la esencia del marxismo es la **lucha de clases** y la dictadura del proletariado en pp. 96-7 y en p. 115, (p. 137 *a sensu contrario*); p. 138.

54.- Se reconoce que, **ocasionalmente**, una circunstancia económica **excepcional**, como salarios altos distraigan a los trabajadores de la lucha de clases, p.ej. en USA, pp. 134, 60.

55.- La prosecución de esta **revolución antifeudal** (en realidad) en el Japón adquirió la forma (aparente) de una lucha entre el emperador y el "siogún", p. 160.

56.- En 1897, en China, el alzamiento contra los conquistadores extranjeros es al mismo tiempo contra los señores feudales explotadores nativos, pp. 168-9. En 1926: *Ídem*, p. 90.

57.- Las luchas por la independencia de la India son presentadas como luchas de clase - aunque no las hemos codificado como tales por razones metodológicas- entre las masas populares indias y los **colonizadores**. *Vid.* también pp. 99, 101.

58.- "Gandhi adoptaba una actitud negativa hacia la lucha de clases y convocaba a la paz social. Imbuía a los trabajadores que en las relaciones entre las clases debe triunfar el espíritu de amistad", p. 29.

59.- Las guerras de **independencia nacional** y la **lucha de clases** en la India, Turquía y Mongolia, en los años 20 del s. XX van íntimamente mezcladas, *vid.* pp. 20-30-1.

60.- La lucha de los fascistas contra los antifascistas es en realidad **una lucha entre clases** a pesar de que como se afirma en varios lugares del texto entre los fascistas haya incluso parte de la clase obrera (engañada) y entre los antifascistas parte de la burguesía (que ama la libertad) pues el fascismo defiende secretamente los intereses de una clase (la burguesía imperialista y otras facciones de la burguesía) frente a los intereses de los trabajadores mientras que los partidos **antifascistas** obreros defienden los intereses de la clase trabajadora y los partidos antifascistas burgueses los de una parte de la burguesía contra otra parte de la burguesía. *Vid.* pp. 103, 105 *et passim*.

61.- "La dictadura República Soviética Húngara demostró prácticamente, que la **dictadura del proletariado** representa no "un fenómeno específicamente ruso", como mantenían los reformistas, sino una condición "sino que non" del paso del capitalismo al socialismo", p. 19.

BRANCATI

Volumen 1º.

Las Clases Sociales

62.- Función y origen del Estado: la utilidad económica (sus funciones técnico-administrativas) en Egipto (p. 15). La autoridad puede corromperse y apartarse de su primitiva función. *Ibidem*.

63.- En Egipto "*Clases sociales cerradas*"; las más importantes son los "**sacerdotes y los nobles**"; debajo, la **masa** de la población (comerciantes, artesanos, **obreros**, marineros, pastores) tienen que realizar "**gratuitamente trabajos públicos**" el más bajo grado: "**los esclavos principalmente prisioneros de guerra obligados a trabajar en las minas...**", p. 16. "*Los sumerios fueron... los primeros... en tratar humanamente a los esclavos...*", p. 25. "*Clases sociales abiertas*" entre los babilonios: la base económica es clara y pormenorizada; se puede subir y bajar de clase (esto último por particulares culpas); los **esclavos** eran tratados **bastante humanamente**, p. 27. *Ibidem*: "*Respecto a los Egipcios, sus contemporáneos, los Babilonios -dentro de ciertos límites- estaban socialmente más avanzados en cuanto no divinizaban al rey y no excluían la posibilidad de una elevación en la escala social. En este sentido a todos superiores eran los hebreos que incluso ni admitían ninguna diferencia de clase*", p. 27. "*Por lo que respecta finalmente a la organización de la sociedad fenicia baste recordar que sobre el pueblo, esencialmente constituido de marineros y de obreros, predominaba la clase de los ricos armadores y de los emprendedores comerciantes*", p. 42.

64.- "*Un importantísimo aspecto de la civilización (israelita) hay que buscarlo en el hecho de que -considerando a todos los hombres iguales delante de Dios por ser todos hijos de Adán- no admitieron diferencias de clase: he aquí por qué, incluso si hicieron recursos y a la ayuda de esclavos no dejaron nunca de tratarles con gran humanidad o de considerarles como miembros de la familia*", p. 50. Como puede verse de éste y tantos otros ejemplos el "*paternalismo*" es la **posición ideológica** específica de Brancati ante la cuestión de las **clases**. Insistencia en el trato suave dispensado a los esclavos en Grecia, p. 64. (Los "*aristoi*" son los más ricos y los más capaces y la aristocracia es, **sin más precisiones** lo que significa literalmente: gobierno de **los mejores**, de **los privilegiados**, p. 65). No podía faltar la mención de la existencia de la clase media o "*ceto medio*" y clara base **económica** de la división de clases, p. 66. *Ibidem*, al final, la riqueza es la base del poder político.

65.- Camuflaje de lucha de clases: "*numerosos ciudadanos griegos abandonan la madre patria y fundan colonias para huir de la opresión política ejercitada por la clase aristocrática, bien para dedicarse libremente a la industria y al comercio*", p. 67. En las colonias, una vez enriquecidos, constituyen una "**nueva clase dominante**". (Implicito siempre habrá clases: unos sustituyen a otros). Otros **camuflajes de la lucha de clases**: no son razones económicas la causa de la lucha entre las clases sino el que juntos mandan y otros obedecen!, p. 68; todo ello mezclado con la cuestión de la tiranía para mayor cortina de humo. Tesis de Gumplowicz en el origen de los espartiatas, p. 70. El primer epígrafe expresamente dedicado a las clases solo aparece en p. 70. Esparta, dice el autor, estaba basada sobre la "**neta división de las clases**" pero no hace la menor crítica a esta constatación, p. 71. La teoría de que las clases superiores "*no lo pasan tan bien*" es recogida precisamente por el autor quién, sin la menor, crítica recoge la división en 4 clases con base en la riqueza hecha por Solón subrayando repetidamente que si bien las clases superiores tenían acceso a los altos cargos éstos tenían en compensación cargos (impuestos y servicio militar con los propios medios) de las que estaban exentos los pertenecientes a las clases inferiores, p. 73; la teoría de las clases sociales "*naturales*" y del "*justo equilibrio*" de la Sociedad está latente... El complemento a esta teoría no podía faltar: se insiste en la virtud de la **flexibilidad, de la permeabilidad** de las clases, afirmando **sin reservas** que "*el legislador, animando a los ciudadanos a la laboriosidad, reconocía a todos el derecho a gobernar*, (hasta aquí, subrayado del autor) **dado que todos tenían la posibilidad de trabajar y de ganar**", p. 73. En este orden de cosas y

mientras el autor subraya que "**todos los ciudadanos varones, cualesquiera que fuera su clase, fueron llamados a formar parte de la Asamblea popular o Ecdesia encargada de aprobar o rechazar las leyes...**" omite por completo el hacer referencia a las limitaciones de hecho a las que este derecho se veía sometido; cuales p.ej. la falta de ocio de los menos ricos y de los que tenían que trabajar para poder acceder y participar en las deliberaciones de la Asamblea, etc... etc..., p. 73. Esto, no obstante, se reconoce en p. 80 a propósito de Pericles. En este mismo espíritu, el autor, lejos de sostener que en tales circunstancias de injusticia y desigualdad hacia las clases inferiores la rebelión de estas no podía hacerse esperar, afirma en una descripción **formalmente** neutral -pero claramente parcial, reaccionaria, -por el contexto- que "A pesar de la obra reformadora de Solón, la lucha entre aristócratas y demócratas no cesó: en efecto la reforma **pareció a los nobles demasiado generosa, al pueblo demasiado moderada...**", p. 73 y **sutil** y subrepticamente, instila al lector que de los "*disensos y las agitaciones*" aprovechan los tiranos para instalarse en el poder como hizo Pisístrato y que como corolario es mejor soportar la desigualdad para no caer en una injusticia más grave que, inevitablemente, trae aparejada toda protesta o rebelión y aquello de **mejor lo malo conocido que lo bueno por conocer**. En la misma línea se describen las reformas de Clístenes, quien suprime las diferencias de **nacimiento o de riqueza** dividiendo la población en tribus, sin emitir la más mínima palabra de aprobación, p. 74. Los nobles pueden ser, no obstante, los mejores defensores y protectores de las clases inferiores: p.ej. Pericles (**paternalismo** es la figura) p. 80. Un modo de referirse a las clases superiores es "*famiglie abbienti*", p. 91 o "*famiglie benestanti*", pp. 92 y 93, "*meno abbienti e i piú ricchi*", p. 160. No se esconde, antes bien se resalta suficientemente, la naturaleza económica de las **clases** en Roma, p. 110; aunque es de notar también que se habla de "**grupos**" en lugar de **clases**.

66.- En general, hay que notar que el autor en consonancia con la posición que hemos observado hasta aquí, no tiene inconveniente en hacer menciones "*incidentales*" (en el método que hemos convenido para este término) de clases sociales así p.ej. distingue a menudo entre los vestidos usados por los ricos y los de los pobres, las viviendas de unos y otros, etc. etc. cuando el epígrafe está designado al tratamiento de la vivienda, el atuendo, etc... *idem*, pp. 130, 142, 148, 150, 159-60-62, 202, (los "**proletarios** (eran llamados así) *en cuanto su único recurso eran los hijos* (proles) **esto es brazos de trabajo**", p. 115); la base, ante todo económica, de las clases en Roma se resalta clarísimamente en p. 115 y, esta vez, no se esconde, aunque tampoco se condena expresamente, la posición de **dominio político** de los ricos en Roma a través del mecanismo del sistema electoral con base en un voto por Centuria y no por persona. Tampoco se esconde en p. 111 que al Senado pertenecían "*sólo los miembros más representativos de las familias más nobles y más ricas a las que estaban reservados todos los más importantes cargos civiles y militares del Estado*". Desigualdad no sólo política sino también **económica y social** de los plebeyos en p. 116. La posición del autor como sustentador de la tesis de la "*naturalidad*" de las clases sociales y de su correlato de que las luchas de clases ocurren ocasionalmente, no como consecuencia necesaria de la división misma de la Sociedad en clases, de la existencia antagónica de éstas, sino de las injusticias ocasionales hechas por una clase a la otra, puede verse en la p. 116-7 en donde hay que destacar los siguientes rasgos: la afirmación explícita de que la causa de la rebelión eran los "**abusos**"; el primer objetivo de los plebeyos es el logro de los tribunos de la plebe cuya función es precisamente **proteger** a los plebeyos de **cualquier injusticia**, la otra conquista es también de naturaleza **formal**: leyes escritas; finalmente, la libertad de matrimonio, el acceso a los cargos públicos y al Senado y la admisión a los privilegios sacerdotales; y, significativamente, no se menciona igualación o mejora económica alguna salvo la abolición de la esclavitud por deudas, situación que aparece evidentemente con el carácter de intolerable.

Aunque el autor desenmascara en varios pasajes el carácter **no democrático de hecho** de las "democracias" griega y romana, debido a la imposibilidad práctica de asistir a las Asambleas omite siempre que, aún en el caso de conseguirse aquella (como con Pericles y las dietas) los **esclavos, que eran la gran mayoría de la población, estaban excluidos igualmente**, p. 118.

Otro patente ejemplo de la tendencia del autor a ocultar la causa económica de la **lucha de clases**... "Roma se encontró seriamente amenazada no sólo por las **luchas internas, fruto de la gravísima desigualdad política y social que dividía a ricos y pobres, a patricios y plebeyos...**", p. 120. (*Ídem*, p. 136). *Ibidem* los plebeyos lucha contra los patricios para la afirmación **de sus derechos** (nótese que, implícitamente, se afirma que no se lucha para la abolición de las clases, de su situación de clase distinta, sino de unos derechos que les corresponden a su clase).

67.- Confrontar los textos Soviéticos pues, expresamente afirma Brancati que "los plebeyos aun luchando contra los patricios por la afirmación de sus derechos se comportaron siempre con **absoluta lealtad y no trataron nunca de aprovecharse de los peligros que Roma corría y mucho menos de aliarse con los enemigos externos para vencer a los internos**", p. 120.

68.- Que el colonialismo beneficia prácticamente sólo a las clases superiores no importa reconocerlo si se refiere al remoto pasado, pp. 134-5.

69.- P. 135, insistencia en los vocablos "**ceto medio**"; es el "**egoísmo**" de los aristócratas el que excluyendo a los pequeños propietarios del reparto de tierras los va empobreciendo progresivamente: o sea, son vicios morales -y como tales **contingentes**-, la causa del malestar o ruina de una clase social, no las **condiciones objetivas y estructurales de poder económico y político** que producen necesariamente tales efectos independientemente de las buenas intenciones de los individuos particulares que las detentan, p. 135.

70.- Entre la "**clase dominante y el proletariado... se ha venido formando (en Roma) una tercera clase de ciudadanos de origen modesto pero rico: la de los caballeros**": es de notar aquí, principalmente, la invasión inconsciente en el autor del vocabulario marxista, como la expresión "**clase dominante**", pp. 136 y 139.

71.- No podía faltar en el autor el achacar a la chusma de "aventureros y de desplazados: ... gente **inquieta**" y sin oficio, segura de sacar partido sólo de las más desesperadas situaciones" el transformarse en cualquier momento en "**una inagotable fuente de desórdenes y turbulencias**"; este es el espíritu de las leyes de pobres inglesas, espíritu que puede verse aún más claramente expresado en las pp. 137, 136: la solución que se impone, para el autor, es la **reforma** y esta consiste nada menos que en reconstruir la **pequeña propiedad**. (¡La situación de los proletarios y la de los esclavos no cuenta, lo que hay que hacer es crear una clase intermedia que los contenga!).

72.- No es, pues, casual e insignificante el que el autor diga en p. 139 que "**los contrastes entre patricios y pueblo... envenenaron definitivamente la vida interna**": el estudiante inferirá de esta expresión y del contexto de todo el libro que las luchas de clases **son nocivas y que hay, pues, que abolir las luchas no las clases**; tesis confirmada en p. 141, donde para acabar con las "**nocivas luchas**" la solución son los dictadores, "**los hombres capaces de devolver la credibilidad y la seguridad al Estado**"; y aunque ello lo vea el autor como un recurso extremo, es patente que lo admite.

La "**clase dirigente**" parece constituida por los líderes no sólo de la clase dominante sino también de la dominada, o sea sería sinónimo de "**clase política**", p. 141.

73.- La rebelión de los esclavos bajo la dirección de Espartaco es algo que sólo merece una difuminada e **incidentalísima** mención en menos de dos líneas: no se menciona el nombre de Espartaco y ni siquiera se habla de **rebelión de esclavos** sino que, dedicado el párrafo a la descripción de los muchos méritos de Pompeyo y como uno más entre ellos, se dice escuetamente que "**dió el golpe de gracia a una columna de gladiadores huidos a la violenta represión operada por el pretor Marco Licinio Craso**", p. 142. Y en una **didascalia** de la p. 143 de la revuelta de los gladiadores lo que se pone de manifiesto es que, "**ávidos de botín y de venganza se abandonaron a correrías y saqueos**". La intención de desacreditar las luchas de clases se manifiesta en el autor por el recurso a los términos peyorativos de turbulencias, agitadores, descontentos (p. 143), **aventureros, desocupados, "torbidi"**, etc., p. 148. La

tentativa de camuflar las luchas de clases también se traducen en el autor por el recurso a la expresiones de enfrentamientos de **partidos**, de **jefes** de estos partidos, v. p.ej. p. 144 **partido senatorial** contra los "**catilinarios**" los cuales -antes se ha podido ver- eran los defensores de las clases oprimidas.

74.- La posición del autor acerca de lo natural de la existencia de los ricos y de los pobres puede verse clarísimamente en pp. **149-50**, *Vid.* sin embargo p. 152. Además las luchas civiles (en realidad de clases) no son para el autor sino una consecuencia "*de la incapacidad de los viejos ordenamientos para adecuarse a los nuevos tiempos*" y esta adecuación, dice líneas arriba, consiste nada menos que en la instauración de "*un gobierno fuerte y unitario*", esto es, la dictadura de César, que es alabada en diversos modos.

75.- La ideología pequeñoburguesa del autor se refleja en la insistencia de oponer como un valor a la **pequeña propiedad** frente al latifundio, p. 150.

76.- La condición y posibilidades de los esclavos en Roma son poco menos que estupendas según el autor. "*En la edad imperial los libertos se hicieron cada vez numerosos y... consiguieron incluso obtener altos cargos y funciones.*" Las verdaderas causas de este posible incremento de la "manumissio" no aparecen por parte alguna (peligro de revueltas, trabajo menos productivo que el de los trabajadores libres debido al sabotaje de los esclavos, etc., *cfr.* los textos soviéticos.); según Brancati las causas serían "*el afecto y la confianza del dueño que aquellos sabían a veces conquistar.*", p. 159. Es de notar que el autor en bastantes ocasiones mediante el recurso a epítetos compasivos o expresiones que de cualquier modo denuncian la inferioridad de la situación de una clase respecto a la otra parecería transmitir la injusticia de tal situación o desigualdad; en realidad (dada la masiva y persistente presencia de la defensa de la naturalidad de las clases que el autor exhibe a lo largo y ancho de todo el texto) hay muchísimas más razones para sostener la función autoengañadora, de mera liberación psicológica de la mala conciencia o expiación oral de estos epítetos dolientes o compasivos. *Vid.* p.ej. p. 161 *et passim*.

77.- "*Las pagas salariales*" (en Roma) tuvieron que ser, según la **claramente significativa** opinión del autor, "**bastante caras, sobre todo para la mano de obra especializada, como nos lo demuestra el hecho de que los productos elaborados costaban de las 16 a las 18 veces más del metal bruto...", p. 168.**

78.- Enmascaramiento por mención evasiva de lucha de clases, "*sangrientas luchas, y profundas revulsiones sociales*", p. 182.

79.- En p. 198 la condena de la guerra "*que causa muertos y destrucción*" y "*la defensa del Derecho*" es patentemente quizás un rechazo enmascarado de la lucha de clases y una defensa conservadora del orden establecido.

Lucha de Clases

80.- Insistencia del autor en no ver la existencia de lucha de clases percibiendo el fenómeno como "**desorden**" que debe eliminarse a cualquier costo (incluso un dictador) como el principal peligro de toda sociedad. *Vid.* p. 184.

Volumen 2º.

Las Clases Sociales

81.- Los sacerdotes preislámicos son una "**clase sacerdotal**", p. 2...

82.- El autor subraya -en un contexto positivo- que "*los árabes dieron un particular desarrollo a las pequeñas propiedades, confiándolas al cuidado de los elementos locales*" (quienes) "*no pudiendo, en base al Corán, poseer las tierras que ocupaban, hicieron poco a poco desaparecer los latifundios*", p. 6.

83.- La Francia merovingia sufrió *“una vida agitada por ásperas guerras civiles”* ¿enmascaramiento de lucha de clases?, p. 10. Cfr. al respecto **La Rusia Soviética**.

84.- Base económica de las clases, p. *“Los condes y marqueses (de Carlomagno) que vivían de las utilidades obtenidas de los impuestos y de las tierras concedidas por el soberano”, administraban también la justicia... (p. 12). Obsérvese el orden: primero, la base económica, después las funciones superestructurales. (En pp. 19-20, un epígrafe expreso para las clases sociales, que son: “la nobleza terrateniente porque poseía la tierra y ejercitaba sobre ellas poderes soberanos”... “Junto a ésta, estaban los pequeños propietarios, los artesanos, y los comerciantes... que gozaban de una cierta libertad de acción que les permitía trabajar con provecho. Estaba, finalmente, la masa de campesinos: no pocos de ellos eran siervos de la gleba... que no podían dejar la tierra que trabajaban... Mucho mejores eran las condiciones de los cultivadores libres.”*

85.- Mención *“incidental adrede”* de clases sociales (P. 14. *“Carlomagno reduce, aunque sea sólo entre los “ceti” dirigentes, la profunda ignorancia que entonces dominaba sin rivales”*). Ídem en p. 25; p. 36; (p. 44 *“consecuencias sociales”* de las Cruzadas: *“desarrollo de la clase burguesa”*); (p. 45, el refinamiento de Oriente educa *“feudatarios e incultos burgueses”*, p. 52, final); (p. 60); (p. 67); (p. 68); (p. 74); (p. 79); (p. 118, clase dirigente); (*“ceti”* más cultos); (p. 134); (p. 136); (p. 137); (p. 137); (p. 150, incidencia de la religión calvinista en los diversos estratos sociales); (p. 154), pp. 166, 172, 176, 178, 182, 186, 196, 198, 202, 208, 212.

86.- El autor no tiene inconvenientes en mencionar el término **clase social**, p. ej. p. 24, (en p. 19 un epígrafe se intitula clases sociales), p. 25, (en p. 51, otro epígrafe expreso dedicado a clases sociales); (p. 84), pp. 148, 162, 163, 170-1, 200, (p. 201, intereses de clase), pp. 178, 184, 187, 190.

87.- Las condiciones económicas son la base que impide o permite las actividades culturales, pp. 24 final y 25; incluso el autor, sin duda **inconscientemente** influido por la ideología marxista -que al haber pasado a ser parte del ambiente cultural deja de ser reconocible como tal separadamente- afirma que ... *“Después del Mil, las actividades artesanales y comerciales transforman la vida y la mentalidad del hombre”*, p. 25.

88.- Base económica de las clases: (p. 25, clases más ricas); (*“las nuevas corrientes comerciales favorecieron el gradual desarrollo de la clase burguesa de los comerciantes y de los artesanos mientras disminuía cada vez más la importancia de la vieja aristocracia terrateniente y feudal”*, p. 44); pp. 158, 170-1, 175, 182, 184, 187.

89.- Expresa **teorización** del autor acerca de *“cómo -a propósito de Venecia, Amalfi, Pisa y Génova- la potencia económica de las clases (ceti) mercantiles acabe casi siempre por transformarse en potencia política”*, p. 47).

90.- Lo propio de los campesinos libres y de los siervos es trabajar, p. 22.

91.- *“Las prestaciones gratuitas... que el señor pedía a los campesinos libres o a los siervos para trabajar la tierra de la que él se ocupaba directamente deberían haber sido proporcionadas a las posibilidades de cada familia colona y a la extensión de las tierras asignadas a ésta: muy a menudo el dueño pretendía más de lo justo”*, p. 22. De nuevo aquí claramente la **teoría de la naturalidad de las clases: sólo las injusticias, los abusos son censurables**; sin embargo el autor tras hacer las anteriores consideraciones **no hace la menor mención de rebelión** de estos injustamente tratados **campesinos** y artesanos... Y, curiosamente, sí la hará respecto a *“los burgueses (que) tuvieron así la posibilidad de enriquecerse y de prepararse al levantamiento (riscossa) contra la potente clase feudal”*. **Ibidem**.

92.- El feudalismo entra en crisis *“a causa de las continuas luchas entre los feudatarios”* y (nótese que viene en segundo lugar) *a la creciente oposición de los habitantes del campo*

que deseosos de **mayor libertad** y de mejores condiciones de vida (nótese el orden de estos dos factores), se trasladan a los centros urbanos dentro de cuyos muros todos pueden encontrar **tranquilidad y seguridad**", p. 24.

93.- Otro ejemplo más de la no evitación de la mención de clases sociales es la dedicación de un epígrafe expreso para el tratamiento de las clases sociales en el comune italiano medieval (p. 51). El tratamiento de estas clases en el epígrafe es el que por cuanto sabemos era de esperar en el autor: el problema en el comune medieval era para el autor que los **ciudadanos no tienen igualdad jurídica** (esto es, iguales derechos civiles y políticos) **pero no hay la menor alusión a la desigualdad económica**, (*idem* en Prerrevolución Francesa, p. 178) no ya como problema sino que su misma existencia aparece tan difuminada que sólo se dice que "*los asalariados, braceros y obreros viven al día entre mil dificultades*". El relato pues se centra en la determinación de la medida en que las diversas clases disfrutaban de los derechos **políticos** y sus aspiraciones en este campo (**el derecho de asociación** se cita expresamente). El propio autor pone en relación esta situación que ha descrito, concluyendo que: "*los habitantes del antiguo Comune no gozan en absoluto de esa **igualdad jurídica** que se nos reconoce a nosotros hoy y que da absoluta **igualdad de derechos políticos y civiles** a todos los miembros de nuestra sociedad*". "*En tal situación es pues inevitable que se verifique un **choque** incesante entre las **varias clases**, entre las **varias asociaciones o grupos de asociaciones**; **todas igualmente** deseosas de predominar. De (**desigualdad jurídica**) aquí las continuas luchas entre nobles, pueblo "grasso" y pueblo "minuto", cuando no se levanta incluso hasta la plebe"; la conocida teoría: la lucha es causada **no por el antagonismo natural de la misma división**, sino por las **ambiciones desmedidas**, incluso del proletariado, p. 52.*

94.- En el Comune medieval italiano los gobernantes **pertenecen** y son elegidos por los ciudadanos **nobles y los burgueses**, p. 52. *Ibidem*, a continuación: "*Sucesivamente la burguesía o pueblo grasso, hecha más fuerte por la **umentada potencia económica** consigue limitar el **predominio político** de los nobles*".

95.- "*El capitán del pueblo está encargado de tutelar los intereses de las gentes del pueblo contra la **prepotencia** y **abuso de los nobles***", (p. 53): **los abusos, las injusticias** son lo malo no la existencia de diferencia de clases en sí misma. *Ídem*, p. 139, p. 166, p. 208., (*idem* en p. 54: "*Si alguna vez (la plebe) se subleva en forma violenta contra los **abusos** de los nobles y de los ricos (estos **abusos** antes se han concretado en el acaparamiento por éstos del **gobierno de la ciudad, del poder político** y la exclusión de él de las clases bajas) en una tentativa de conquistar el poder con la fuerza, acabará siempre por ser derrotada*", p. 54).

96.- El maestro artesano "es **trabajador y capitalista** al mismo tiempo en cuanto trabaja con sus manos y suministra también el capital necesario al funcionamiento de la empresa", p. 55. "*Los aprendices o discípulos **trabajan** casi siempre sin recibir compensación: los asalariados, asumidos saltuariamente para las **fatigas** más pesadas y groseras y por tanto a menudo desocupados y privados de todas aquellas garantías y previsiones de las que **gozan los trabajadores en nuestros días***", p. 53.

97.- La revuelta del Vespro italiano cuenta con el "**apoyo de la nobleza y del pueblo**", p. 74; **Cfr. otros textos**.

98.- Cola de Rienzo quería entre otras cosas que no hubiera "**clases privilegiadas sino solo ciudadanos de iguales derechos**", p. 79.

99.- Cola de Rienzo cae -según el autor- por propia culpa: por "**rodearse de un lujo excesivo y efectuar extrañezas de toda clase que le quitaron la simpatía popular**", p. 79.

100.- La teoría del autor sobre la **lucha de clases**, sus objetivos (el poder), las **clases beligerantes** (las clases más poderosas entre sí, el proletariado bajo sólo a veces se une a una de las otras clases, el sólo no cuenta, no tiene importancia) y, finalmente, los factores o causas que la provocan (lamentable confusión en que la propia lucha que es efecto aparece

para el autor como causa) y otros términos vacíos, formales, que nada indican: vgr. inestabilidad del gobierno. Vid. el subrayado de la p. 82. En p. 82 el autor sostiene la teoría de que los dictadores son queridos por la mayoría de la población, cansada del permanente estado de agitación pues el *"poder fuerte es capaz de asegurar a todos por encima de los intereses de partido y de clase, una mayor tranquilidad y un relativo bienestar"*. Esta posición ideológica se hace más ostensiva aún en las pp. 83-84 donde el autor señala dos aspectos negativos del *"régimen señorial"*: 1. concentración del poder en las manos de una sola persona y 2. *"el nacimiento de una soberanía cada vez más independiente de la voluntad popular"*; pero también tres aspectos *"positivos"*: *"1. Eliminación de las contiendas civiles y de las luchas fratricidas y el consiguiente relanzamiento de una constructiva política interna y exterior; 2. un igual trato a todos los diversos estratos sociales, gracias a un gobierno más imparcial (sic.), dado a realizar una general nivelación de las clases y 3. un más tranquilo ejercicio de las industrias y de los comercios y un decidido desarrollo de la técnica de las ciencias y de las artes"*. ¡¡Sutil apología del fascismo!! vid también p. 86. En cambio Paolucci pone bien claro como el dictador (el Señor) no es más que el jefe de la facción vencedora que destruye bienes y exilia o mata a las personas de la facción vencida. Explica además cómo con *engaños demagógicos* algunos *aristócratas* explotan el descontento del pueblo "minuto" para convertirse en dictadores. (Paolucci, p. 162).

101.- Algunas de las poco frecuentes menciones de lucha de clases: (p. 84: mera mención incidental sin ninguna otra referencia, ni siquiera causas u objetivos de la lucha (por supuesto nunca aparece la expresión *"lucha de clases"*). Otra mención en la misma página, más adelante (otra p. 165, la burguesía contra privilegios nobleza y clero); (*idem*, p. 182).

102.- De nuevo el problema, las dificultades entre las clases consiste sólo en la *"exclusión de la vida política"* de una clase por otra que monopoliza los derechos políticos: ¡la diversa condición económica no cuenta!, pp. 8-6, 178, 184.

103.- ¿Un enmascaramiento de lucha de clases?: las discordias en la Florencia de la Señoría son entre las *facciones* Blanca y Negra, en que se escindió la Burguesía: se silencian de manera absoluta las diferencias en el contenido doctrinal o de intereses de estas dos facciones: p. 86. Vid. *idem*, p. 170.

104.- Frecuentes menciones del autor de que las *luchas internas* entre familias, facciones, partidos, etc. *arruinan* las ciudades, p.ej. p. 88.

105.- En las observaciones de Educación Cívica el autor reconoce que a pesar de la importancia de la Carta Magna ésta *"tendía tan sólo a garantizar derechos y privilegios a la nobleza y no se ocupaba de los siervos, de los artesanos, de los campesinos y, en general, de la mayor parte de la población"*, p. 96.

106.- En las observaciones de la p. 103, señala el autor que *"la transformación de la vida, la civilización del Renacimiento, fue en sustancia una civilización aristocrática, la masa de la población continuó en efecto viviendo en la miseria y el analfabetismo."* Subrayados del autor).

107.- Los esclavos negros importados en América fueron *"tratados peor que las bestias (y) cuyas consecuencias pesan todavía en nuestros días sobre los diecinueve millones de negros que viven en los EE.UU."*, p. 116.

108.- En p. 115, se alude como una consecuencia del descubrimiento de América al *"ascenso de la rica burguesía comercial e industrial a costa de la nobleza obligada a vivir de las rentas fijas que obtiene de la tierra y a ver cada vez más limitada su importancia política"*, y ¿significativamente? se olvida hacer alguna referencia a la situación y consecuencias sobre las *clases trabajadoras*.

109.- Contra el *"envilecimiento y la desolación moral y material"* las masas, *exasperadas y exacerbadas por la miseria*, se levantaron varias veces en la Italia española, p. 139.

110.- El pueblo guiado por Massaniello se rebela contra el virrey por causa de un nuevo impuesto; de rebelión frente a las clases privilegiadas nada se habla, p. 140, (Cfr. Paolucci y La Rusia Soviética.).

111.- En las observaciones de las pp. 150-1, subraya el autor que "los diputados a la Cámara de los Comunes eran elegidos entre las **clases más ricas**, la población en su generalidad **estaba por tanto todavía excluida de la vida política** (subrayado del autor) sería por tanto un error hablar ya de **democracia**". Nótese, no obstante, la insistencia en que la democracia es igualdad política, permaneciendo, naturalmente, las **clases diversas**.

112.- La ilustración es "el modo de manifestarse (ideología), las ideas y aspiraciones de la nueva **clase burguesa**", p. 165.

113.- En p. 172, una de las raras expresiones de compasión del autor por la situación de "mudo sufrimiento" de las grandes masas y crítica del "**vacío espiritual de una restringida sociedad de privilegiados y su miope desinterés** (por el mudo sufrimiento de las grandes masas)". Expresión ésta sin duda que lógicamente debe tener más bien una **finalidad psicológica de autoliberación** como las frases similares que esporádicamente aparecen en Nicolini: el paternalismo meramente **lacrimoso**; además el epíteto de desinterés **miope** parece denunciar que al autor no le importa tanto el sufrimiento de las grandes masas en sí cuanto las **consecuencias que producto de este desinterés** ha de pagar la clase privilegiada en el futuro: esto es, en el fondo a quién compadece el autor es a la clase hoy privilegiada mañana ajusticiada, no a la clase explotada. *Ídem* en un mejor ejemplo en p. 201.

114.- En p. 179, una **revuelta** de la masa de pobres y hambrientos de las ciudades y de los campesinos es causada no por la existencia de la diferencia de clases, ni por la miseria permanente en que las clases explotadas viven, ni por el mero hecho de su explotación cualquiera que sea su nivel de vida, sino por una **crisis de la producción agrícola** (nótese, algo ocasional, coyuntural) que **agrava** la miseria.

115.- Los **girondinos** son los "**representantes de la rica burguesía provincial**": en este ejemplo se ve como el autor no tiene dudas acerca de las estrictas relaciones entre el **poder político** y las **clases sociales** (pp. 202 y 204) y sus **intereses económicos**, p. 185, *ídem*, p. 188, *ídem* p. 200.

116.- El pueblo -no el autor- es quien "**acusa al rey Luis XVI junto a los aristócratas**" de entenderse secretamente con el enemigo (Austria y Prusia), p. 186. Cfr. La Rusia Soviética y Paolucci.

117.- Hacia el final de 1799, en Francia, "**la burguesía, alarmada por un tal estado de cosas** (las conjuras de realistas y robesperianos que no perdían ocasión de invitar a la insurrección incluso a las provincias) y deseosa de evitar cualquier posible retorno a los tiempos de Robespierre, comenzó a luchar por una nueva Constitución **autoritaria y conservadora**, que le permitiese imponer **su dictadura** sobre todos los demás grupos y clases sociales", p. 200. Este ejemplo es una excepción sorprendente en la línea de no demasiada "agudeza visiva" que viene sosteniendo como norma general el autor.

Volumen 3º.

Las Clases Sociales

118.- Los **objetivos principales de todos los movimientos sociales son la consecución de las libertades formales**: (sólo secundariamente y en contadas ocasiones se persiguen también objetivos económicos), p. 2.

119.- Objetivos superestructurales.- (p. 2, los pueblos al tiempo del Congreso de Viena demandan "*igualdad jurídica y libertad de pensamiento y prensa*"); (libertad en general, p. 6); (la **burguesía** lucha por la libertad (burguesa y nacional, p. 7; *idem*, más el poder político en p. 25; *idem*, p. 27), p. 31.

120.- El gozo narcisista de la potencia política, no sólo ni principalmente económica, es tan importante que lleva a las naciones incluso a la guerra; p. 144, (p. 157, intervención U.S.A. en la Gran Guerra).

121.- Objetivos económicos.- (pp. 41-2: mejorando la situación económica de las clases trabajadoras, es posible conseguir que éstas persigan "**más altos**" objetivos como la **independencia nacional** (ideas de Ferrari y Cattaneo que el autor transcribe); (p. 48, "*los obreros querían (no solo) mejorar su situación económica (sino también) conquistar los derechos políticos*"); (El mayor "*problema social estaba constituido por la elevación moral y material* (significativo el orden) *de la masa de campesinos casi todos en situación de extrema indigencia, y por tanto, insensibles a los problemas políticos del Estado Italiano*" (y esto último es lo verdaderamente lamentable para nuestro autor), p. 94).

122.- Menciones "incidentales adrede" de clases sociales: p. 5 (p. 7, nobleza, clero, clase poseedora, campesinos y obreros y su influencia respectiva en la producción de la política reaccionaria de la Santa Alianza); (p. 9 y las Sociedades Secretas); (p. 10 y los miembros de la Carbonería), p. 14, (p. 21 y la independencia de Grecia); (p. 25, apoyo político del Rey); (p. 26, la **Monarquía burguesa** de Luis Felipe: *idem* p. 27); (clase burguesa e independencia de Italia, p. 28), pp. 31, 37, 39, 41 (p. 47, y la democracia unitaria), pp. 65, 66, 69, 70, 71, 81, (p. 83), 94, la técnica); (p. 109, impuestos también sobre las clases más pobres); (pp. 111 y 112, sufragio censitario); (p. 112, impuestos e instrucción elemental), p. 113, (p. 117 e instrucción elemental, impuestos y voto), p. 124 (p. 133, derecho efectivo a ser elector y elegido); (p. 136 y la política); (p. 137 y política colonial), pp. 146, 164, 166, (p. 169 y la base del fascismo); pp. 169, 181, (p. 184 y salida de crisis económica), pp. 204, 206, 212.

123.- Mención de clase media (muy insistente frente a los demás autores) como defensor específico de la pequeña burguesía y de estrategia del contrapeso de la clase media); (p. 113: los abogados, los profesionales liberales, artistas y pequeños burgueses, todos pertenecen para Brancati a la "*clase media*" y constituían la Izquierda del XIX italiano).

124.- Naturalidad de la división en clases de la Sociedad, p. 31, (implícitamente, pp. 41, 94); (p. 204, colaboración de todas las clases en la defensa de Roma frente a los nazis); (p. 200, implícitamente y p. 212).

125.- Mención o descripción (con cierta amplitud) de **clases sociales**, pp. 23, 24, 31, 37, 39, 41, 47, 48, 49, 70, 94, 111, 112, 113, 117, 116, 132, 133, 136, 163.

126.- Naturaleza económica de las clases (que no se esconde), pp. 7, 23, 25, 32, 37, 41, 47, 69, 70, 81, 109, 117, 132, 166.

127.- Aunque también se mencionan clases divididas en base a factores no económicos; como la cultura, *passim* y pp. 111, 113.

Lucha de Clases

128.- En la línea no ocultista de Brancati -aunque éste siga fiel, **por otra parte**, a sus interpretaciones e ideología-, se describe ampliamente el nacimiento del Partido Socialista Italiano, reconociéndose que era una organización de las **clases** populares (obreros, campesinos y la burguesía más baja) en defensa de sus intereses (pp. 113-4); también se describen con cierta amplitud las durísimas condiciones de trabajo y vida de los obreros en el s. XIX, posibilitadas por el desarrollo tecnológico y el "*arbitrio y la explotación del patrono*" y en relación con ello la celebración de la I Internacional y la enumeración **neutral** de los objetivos de ésta, p. 114. Aunque, naturalmente, la extensión de texto dedicado a estas cuestiones, dos

epígrafes (6 párrafos, 60 líneas en total) está lejísimo de la del texto soviético, sí es de contrastar con la actitud de **ocultamiento total en Nicolini**.

129.- Enmascaramiento:

- **No protagonismo de las clases**, sino de **grupos políticos** que se arrojan la representación o actúan en defensa de los intereses de éstas. (p. 107, el gobierno democrático y obrero de la Comuna parisiense contra las tropas regulares de Napoleón).

- **La injusticia ocasional**, causa de la **lucha de clases**: pp. 24, 25, (p. 96, explícitamente el **banditismo** meridional italiano fue "*una forma de protesta contra las violencias, los abusos y las injusticias de las clases en el poder...*") y, más adelante, **aunque no se oculta** que éste llegó a "*dar vida a una verdadera y propia lucha civil entre las fuerzas gubernamentales... y las masas de campesinos pobres que se entregaban al banditaje por protesta contra la miseria, los impuestos, el reclutamiento militar obligatorio, la pesada máquina burocrática y militar*", sí puede verse que se escamotean todos los elementos que permitan deducir que se trata de una verdadera lucha de clases (clase social frente a clase social); levantamiento **no contra la miseria** sino contra una **clase explotadora** causa de esta miseria); (p. 105, "*la miseria de las clases*" se manipula por los monárquicos borbónicos); (p. 114, se describen las durísimas condiciones de los trabajadores (14-16 horas diarias de trabajo, salarios absolutamente insuficientes y falta de protección contra los accidentes, la enfermedad y el paro) siendo éstos pues las **ocasionales causas** de la rebelión de éstos, del nacimiento de sus asociaciones (sindicatos) y de las ideas y partidos marxistas y socialistas, pp. 113-4); (**Una errada medida de política económica** es la causa del grave malestar de los estratos más pobres de Italia, lo que les lleva a la revuelta. *Vid.* pp. 126-7); (p. 143, errada política racista); (El problema son las "graves" desigualdades, no las desigualdades, pp. 126-7).

- **Mediante recursos del lenguaje**.- ("*agitaciones, turbulencias, luchas civiles*"), pp. 45, 49, 105, 133, **143**, (195-6 en Rusia.).

- **Revueltas contra rey, gobierno, etc.**- (no claramente contra otra clase), p. 49; (p. 82, los "picciotti" contra el rey Borbón **por** la unidad de Italia); (p. 97, campesinos contra **gobierno** por protesta contra la **miseria**, los impuestos o el reclutamiento militar obligatorio y la pesada máquina burocrática y judicial); (p. 105); (p. **143**, población, atentados contra despotismo zarista); (p. 167).

- **Mediante omisión**.- (de lo que en otros autores es lucha de clases). Omisión total de los tejedores de Lyon, Silesia y movimientos cartistas, aunque, a diferencia de Nicolini, no de la Revolución parisiense de Julio 1830); (la abolición de la esclavitud en U.S.A. se consigue sin la más mínima participación de los esclavos, p. 88); (en la Comuna de París no puede codificarse como lucha de clases, p. 107); (El asesinato de Sarajevo y la actitud de los serbios animados sólo por el sentimiento nacional, p. 146).

130.- Menciones: (p. 24, burguesía vs. nobleza); (pp. 25-6, julio de 1830, se rebelan "*estudiantes, obreros y burguesía*" a causa de la supresión de la libertad de prensa y de la reforma de la ley electoral en ventaja de la aristocracia; sin menciones económicas); (mención expresa de los términos "**lucha de clases**" como afirmados por el naciente socialismo frente a la "*colaboración de clases*" propugnada por Mazzini, p. 32); (*idem*, mención de los términos Lucha de Clases al describir las teorías de Marx, p. 49); (p. 47, "**contrastes entre capitalistas y proletarios, las dos nuevas clases destinadas a ejercer un papel de primera importancia en la historia de la edad contemporánea**"); (p. 48, **organizarse** para pedir, y "*movimientos de solidaridad y de protestas*" de las "*clases trabajadoras*"); (p. 50, "*graves incidentes y sangrientos tumultos se producen como consecuencia de la manipulación de las elecciones por parte de la burguesía conservadora que hacen caer al gobierno socialista de Luis Blanc*"); (p. 114 y el P.S.I.); (mención de la **oposición de la Iglesia** a la "**lucha de clases**" y de la necesidad de la **colaboración de clases**, p. 116); (p. 129, los desórdenes de 1892 y la represión de Bava-Beccaris en Milán también citados por Paolucci); (p. 131 concesión del derecho de huelga); (p. 154, Revolución Rusa, 1917); (p. **143**, Revolución Rusa de 1905);

(contrastes de clase en Italia, p. 166); (p. 168, presión de clase); (p. 169, impulso proletario); (colaboración de clases, p. 176), p. 180.

131.- Las luchas de clases son ruinosas, nocivas para la Sociedad, no debieran pues producirse, (hay que abolir pues las luchas, no las clases); (p. 107).

132.- Teoría de Dahrendorf (el conflicto es normal, de lo que se trata es de no impedir los cauces de su resolución sino, al contrario, de promoverlos para ir resolviendo las eventuales injusticias sin eliminar la división en clases): (p. 132 es la teoría del Liberal Giolitti evidentemente compartida por Brancati en contradicción con las posiciones adversas a la lucha de clases sostenidas en otros lugares; la contradicción es un fenómeno característico de este Autor a causa, tal vez, de su honestidad científica, su formación abierta y la falta de una visión sistemática definida de la Historia); (P. 167).

GIANNELLI

Volumen 1º.

Las Clases Sociales

133.- Distinción entre **raza y pueblo**, pp. 15-6, 62, 82, 157.

134.- Clases sociales (pp. 27-8: parece la posición de Dahrendorf: el poder político, religioso "produce" el poder económico, "da" riquezas), pp. 55, 82-3, (p. **84**, el trabajo y los nobles); pp. **90-2, 103**, 107, 108-9, **169, 171**, 178, **179**, 208, **215-6-7**, (los miembros de las clases nobles se corrompen, p. 227), pp. 232, 333-4, 242, **330**.

Lucha de Clases

135.- Visión negativa de los líderes de los movimientos populares o de clases explotadas, p. 93.

136.- Lucha de clases, pp. 215, 216-7, 220, **226**.

Volumen 2º.

Las Clases Sociales

137.- P. 10, (p. 12, dos menciones), pp. 15, 26, 27, 40, (p. **51**, cinco menciones); (p. **52**, epígrafe expreso; *idem* pp. **53-4**: 12 menciones), p. 75, (p. 100, dos menciones), p. 101, (p. **112**, tres menciones); (p. **114**, cuatro menciones); (p. 115, dos menciones), pp. 128, 130, (p. 141, dos menciones), p. 142 (p. **145**, cuatro menciones); (p. **146**, dos menciones), pp. 164, **179**, (p. 180, dos menciones), pp. 182, 183, 184, 188, (p. 187, cuatro menciones); (p. 188, dos menciones), pp. 202, 203, 216, 220, **226**, 240, 243, 251, 254, 268, (p. **269**, tres menciones), pp. 270, **272, 282**, dos menciones); (p. **283**, dos menciones), pp. **285**, 307 (p. 308, dos menciones); (p. **319**, tres menciones); (p. **320**, cinco menciones); (p. 321); (p. **322**, dos menciones); (p. 323, dos menciones); (p. **324**, dos menciones); (p.

325, dos menciones), pp. 327, **328**, 342, 343.

Lucha de Clases

138.- Pp. 115, 141, (¿145, dos menciones?), pp. **163, 167, 168**, ¿182?, 321, (322, dos menciones suaves), p. **324**.

Volumen 3º.

Las Clases Sociales

139.- Mención "*incidental adrede*", pp. 10, 11, 24, 66, 67, 74, 124, 134, 155, 197.

140.- Mención o descripción (amplias) de **clases sociales**, pp. 64, 161, 191, 192.

141.- Naturaleza económica de las **clases sociales**, pp. **64, 65**, 66, 134, 155, 161, 191.

142.- Visión positiva de las **clases altas**: (p. **67**, nobles, p. 99); (p. 66, intelectuales); (p. **74**, estudiantes universitarios); (p. 97, intelectuales).

143.- Naturaleza no estrictamente o principalmente económica de las **clases sociales**, pp. 10, 11, 134.

144.- Naturalidad de las **clases**: (implícitamente, pp. 134, 224).

145.- Mención simplemente incidental, pp. 53, 188.

146.- Repetidamente quienes participan de alguna manera en favor de la unidad e independencia de Italia, son llamados "**patriotas**" y bastantes veces además, "**liberales**"; pero sólo contadísimas veces se menciona la **categoría o clase social** a lo que algún o algunos **patriotas** pertenecen (nobles familias, p. 66; estudiantes, p. 74; sacerdotes, *passim*) y **nunca** aparecen patriotas de **clase trabajadora** con la **única** excepción de la expedición de los Mil, pero aún aquí enumerados en último lugar (p. 124).

147.- La causa de la miseria de las "**clases populares**" del Sur de Italia es el retraso económico causado a su vez curiosamente por la **corrupción de los gobernantes** (chivo expiatorio sobre el que hay que descargar las decisivas culpas) y la "**inercia** (simplemente la pequeña culpa de la inercia) *de las clases sociales más dotadas económicamente*", p. **136**.

Lucha de Clases

148.- Paternalismo: p. **24**, (p. **65**, no son los propios **trabajadores** quienes solicitan o reivindicar sino los impersonales, "muchos" o "**se hicieron propuestas**" o algún **generoso** personaje de la clase opuesta como Owen, o el Estado); (p. 134, para que la gente pudiera sentir como su patria al nuevo Estado italiano, era preciso "**elevar las condiciones económicas de las clases más humildes**"); (la buena voluntad de la clase dirigente no falta, p. 136); (paternalismo del Giolitti compartido por el autor, p. 168); (descripción complacida de las acciones paternalistas de Napoleón III, p. 184; *idem* del Zar Alejandro que concede la libertad a los siervos y hace electivos los consejos municipales sin que nadie, aparentemente, le presione, p. **192**; (los gobiernos son paternos con los trabajadores, sin mención de presión alguna, p. 225); (las clases trabajadoras ven progresivamente reconocidos sus derechos sin que se explicite causa alguna, p. 234).

149.- Menciones (sólo potencial, pp. 156 y 224); (p. **157**, huelgas contra la triste situación de la clase trabajadora); (p. **159**, por la injusticia social de la mala retribución del durísimo trabajo); (p. 225, breve exposición de la doctrina social de León XIII -en la línea de Brancati- con la mención del principio de "**colaboración de clases**" frente al de "**lucha de clases**" marxista); (en p. **266**, pero, de una parte es una causa coyuntural la crisis económica producida por la guerra la causante del malestar de obreros, campesinos y pequeños burgueses y de otra el autor considera equivocados a los **pobres** por creer que los **ricos** habían querido la guerra para obtener ventaja de ésta); (*idem* en pp. **267-8**); (p. **270**, sutil descalificación de la lucha de clases.).

150.- La injusticia ocasional es la causa del levantamiento de las **clases**: p. **159**, (p. 160, una coyuntura internacional independiente "**de la voluntad de los gobernantes que hace aumentar el precio del pan**"); (p. 224, la falta de una **adecuada mejora de las condiciones de vida de los trabajadores en relación al aumento de la riqueza producido por la Revolución industrial; se trata pues de aumentar los salarios**", "**lógica y justa exigencia**" no de suprimir la clase de los propietarios); (p. 225, lo que evita las luchas de clase es la "**justicia social**", sin eliminar las clases); (la revolución sólo se produce en los países que no tratan de realizar una justicia social como la Rusia **zarista**); (una **inflación** causada por la precedente guerra (1ª mundial) y el paro consiguiente a la crisis económica, p. 266); (la "**gravísima situación económica**" de la China precomunista, causa de la atracción de las "**masas populares**" por el Partido Comunista, p. 339).

151.- Enmascaramiento.

- **Omisiones:** no sólo en la guerra por la independencia de **Argelia** no hay presentación de lucha de clases (frente a la ostensiva del texto soviético) sino ni siquiera en **Vietnam** donde no se puede codificar siquiera como "**clases sociales**", p. 337.

152.- Clases contra Gobierno, Rey, etc., no claramente contra otra clase.- (p. **36**, Revolución Julio 1830 en París; burguesía contra absolutismo de **Carlos X**); (p. 65 en la **brevisima** descripción del párrafo).

153.- En el programa comunista de Marx y Engels “*se incita a los obreros y campesinos a abatir con una Revolución, los ordenamientos sociales y políticos existentes*”); (p. 85); (p. 159); (p. 160, la **masa** contra las fuerzas de policía en protesta por el fortuito encarecimiento del pan); (pp. 333-4, **enmascaramiento completo** recurriendo a todos los recursos para esconder que se trata de una lucha de clases; así “*comenzó a difundirse en muchos de aquellos países (no en clases concretas) un estado de ánimo hostil a los EE.UU. y un sentimiento de rebelión hacia las **clases dirigentes** locales (esto es los gobernantes) que sin embargo no condujo a graves transformaciones políticas. Sólo en un pequeño estado de América Latina, la República de Cuba, estalló un **movimiento revolucionario**, guiado por Fidel Castro, que abatió la **dictadura** del Coronel, F. Batista*”).

154.- Omisión: (p. 38, las revoluciones polaca, suiza, alemana e italiana tras 1830, simplemente mencionadas, sólo tienen carácter de independencia nacional o conseguir la constitución, y ni siquiera se mencionan clases sociales; *idem* las mismas en 1848, pp. 6 a 68); (los “picciotti” son jóvenes, p. 125); (el banditismo del Sur no presentado como una auténtica revuelta **campesina** sino como acción subversiva de bandidos financiada por los Borbones y dirigidos por oficiales borbónicos, p. 136); (p. 193, la rusa de 1905, no es siquiera llamada Revolución).

155.- A mitad de camino entre Nicolini y Paolucci la Revolución parisina de 1848 fue primeramente en favor del sufragio más amplio por parte de los intelectuales y de los partidos radical y católico liberal; después se transformó, ante la represión por la fuerza del gobierno, en una “*agitación popular por las reformas sociales a las que tendía el partido socialista*”, p. 66; *idem* en p. 90 junto a “*libertad política*”, la “*justicia social*”.

156.- Lenguaje ambiguo.- pp. 66, 156, 158, 160, (p. 193 en 1905 en Rusia hay, simplemente “*manifestaciones populares*” que obligan al Zar a conceder una Constitución); (p. 266 “*guerra civil*”, no lucha de clases).

157.- Omisión.- ¡Increíble! La fugacísima alusión -no puede hablarse en realidad de descripción- de la Revolución rusa, hecha en el contexto del desarrollo de la 1ª Guerra mundial, se hace de tal manera y en términos tales que es imposible no sólo **codificar lucha de clases** sino ni siquiera **clases sociales** o menciones económicas genéricas. Por otra parte la presentación es la de un anticomunista e incluso antisocialista con sutilezas como esta “*El conflicto (bélico) había agudizado los sufrimientos del **pueblo ruso** y los **socialistas se valieron** de la situación creada por la guerra para difundir ampliamente en el **ejército** y en el **pueblo sus ideas**”.* Lenin es simplemente un “*gran agitador*” y por si fueran pocas estas desacreditadoras y hostiles referencias el Autor subraya que “*la desaparición de las fuerzas militares rusas de la lucha tuvo consecuencias gravísimas para la Entente*” (en la que está Italia, naturalmente); (pp. 252-3).

158.- Esta frase “*En Alemania explotaron grandes **agitaciones populares** y fue proclamada la República*” es **todo** lo que dice el autor sobre la importante **revolución proletaria comunista** que se produce en Alemania tras la pérdida de la 1ª Guerra Mundial. ¡Incredibly!, p. 255; aunque después, en el siguiente Capítulo, se alude de nuevo en términos más expresivos, aún siempre con gran ambigüedad, “*el paro se extendió cada vez más, especialmente entre los obreros y favorecía, en algunos Países, movimientos **revolucionarios de tipo comunista**: a estos reaccionaron las fuerzas **nacionalistas** y se verificaron, a veces, episodios de verdadera y propia guerra civil.*”, p. 226.

NICOLINI

Volumen 1º.

Las Clases Sociales

159.- Las clases sociales son "*naturales*" (Vid. p. 57); se **enmascara** de todas las maneras las relaciones de **dominación** y **explotación** (a veces se les trata a las clases inferiores con epítetos despectivos); vid. pp. 57, 78, 79, 97, 105, 165, **168**, 170, 187, 192, 207, **246**, 245, 247, 248, 250, 251, 252, 253, 272, 278, 328, 337, 338, 368.

160.- La solución al problema de las clases sociales es que todos se hagan ricos o propietarios: p. 248 y *passim*.

La Lucha de Clases

161.- Las rebeliones, la lucha, de la clase explotada se produce no porque su existencia sea antagónica respecto de la explotadora sino porque ésta **comete injusticia** o, ni siquiera esto, porque la clase "*inferior*" se considera subjetivamente tratada **injustamente**. Vid. pp. 79, 105, 116, 164, **188**, 189, 190, 191, 193, 202, **246**, 261, 336, 342.

Volumen 2º.

162.- Sin mencionar que se trata de clases, está claramente implícito para el autor que es **natural** la existencia de diferentes clases, o, lo que es lo mismo, dicho de otro modo, de diferencias entre las clases; lo que no está bien es la **excesiva diferencia**, el que "*Entre nobles y pueblo llano (haya) un abismo: de un lado todo privilegio y del otro ningún derecho*". (p. 44) La "**injusticia**" es lo malo "*leyes y justicia, todo era pisoteado*". *Ídem*, p. **296**.

163.- La consecuencia de que la riqueza y todos los privilegios estén en manos del señor feudal en el Feudalismo es un extremo empobrecimiento y una **casí** esclavitud de los trabajadores de la tierra, p. 81.

164.- Ante el crecimiento de la población algunos decenios antes del 1000 se "*hacía necesario poner en cultivo otra (más) tierra... El señor feudal concedió (¿porqué? ¿graciosamente?!!) para poner en cultivo a las nuevas familias de campesinos y estos acabaron (¿cómo? ¿por qué?) por convertirse prácticamente en libres propietarios. Así los feudatarios perdieron en gran parte su potencia económica y su posición privilegiada. Además estos campesinos, que antes eran considerados como siervos o semilibres, a los que se podía imponer trabajos impuestos a capricho, comenzaron a ser considerados como hombres libres; (¿porqué?) y el feudatario se vio obligado (¿por quién, por qué motivo?) a prometer a éstos que no les oprimiría y que les gobernaría según la ley y la justicia*". ¡Increíble tanta ingenuidad!, p. **81**. En p. **82** *ídem*, no se explican las causas de este cambio, de esta nueva libertad. (¡Naturalmente para no mencionar la categoría 2!).

165.- Las causas del fenómeno de obtención de libertad personal de los **siervos de la gleba**, en el campo, e incluso de la **política** por los **habitantes de los burgos** (p. 82) son según el autor: a) la debilidad del imperio ¿?; b) el favor, en algún caso, del propio Imperio para ciertas ciudades ¿?; c) la participación de los ciudadanos en el gobierno del obispo-conde (¡qué buena es el Clero!). **Ni el menor rastro de lucha por parte de los "agraciados" beneficiarios de las nuevas libertades**, pp. **83-4**.

166.- Implícita y subimplícitamente los **miembros de familias nobles** son, **generalmente**, los **más dignos y los más capaces** para el gobierno, la administración de justicia, el ejército, etc., p. **83**.

167.- Dos menciones codificadas, 2 en p. **84** son precisamente de "**feudatarios**" **mayores**; (los **campesinos y siervos de la gleba** como no tenían de qué quejarse, ¡tan tranquilos!).

168.- El "**comune**" italiano se llama así, según Nicolini, porque fue formado por un gobierno común de **nobles y pueblo llano**, p. **85**. **Cfr. esta dudosa etimología.**

169.- Luchas entre burgueses y nobles terminada (¡como debe ser!) en tablas y en la unión por encima de las clases, p. **85**.

170.- En el llamado período popular de las ciudades (comuni) italianas medievales "*no predominaban los nobles ni siquiera los grandes comerciantes de las artes mayores... El pueblo se puso incluso en **lucha** contra todos los Grandes o Magnates y se organizó en el llamado Comune del Pueblo, guiado por el capitán del Pueblo*"... (significativamente no hay la menor alusión a causas de esta **lucha** que aparece pues, inevitablemente, como gratuita o causada por simple deseo de revuelta contra los ricos, etc. etc, p. **110**. Sólo incidentalmente se dice que "*Hubieron además frecuentemente luchas del pueblo "minuto" (bajo) contra los Grandes o Magnates*" y ello sin mencionar causas de estas luchas; además estas luchas no son sino otras más junto a las demás mayormente mencionadas y más ampliamente descritas de los nobles entre sí, y de éstos en contra y a favor del Papa y/o del Emperador, p. **110**, **mitad**. *Ibidem*: "*el pueblo "minuto", esto es los trabajadores que no tenían tienda propia sino que estaban sometidos a otros, ... no obtuvieron el derecho de voto; sin embargo, en la edad comunal, **consiguieron una posición bastante mejor** (¿cómo?). **Todo ello demuestra que en conjunto la vida comunal estuvo animada por un indudable espíritu de igualdad** ¿? (sic.)", p. 110.*

171.- Se habla casi siempre de **ciudades vs. feudatarios** en lugar de **burgueses vs. señores feudales**, lo cual parece un modo para **enmascarar** la presencia de las **clases**, p.ej. **111, final**.

172.- **Carácter político** de los feudos y nobles (o, de otro modo, **enmascaramiento** de su naturaleza **económica** y de clase social), pp. 139, 174, 176 (p. 140 donde los barones y feudatarios -considerados como funcionarios- gravaban con impuestos y otras imposiciones a los **ciudadanos**); (p. 141, las corporaciones, fuerza política); (p. 168: **pueblo bajo y vida política**); (p. 261, a los "**feudatarios**" se les da por el Rey **amplios "poderes"** sobre las "**poblaciones rurales**").

173.- Base económica de las clases, por excepción aparece en contados casos: p. **141**, donde sin embargo "**no hay causas** en la lucha entre el **pueblo "minuto"** y el **pueblo "grasso"**. Se describen en cambio, amplísimamente, las causas superestructurales de las luchas entre los Blancos y los Negros, según fuesen más o menos obedientes al Pontífice). *Ídem* en p. **158**; *idem* en p. **168**; (p. 175 y las malas consecuencias de estas luchas: ciudad "**dilaniata**", (destrozada).

174.- En Venecia, las grandes familias, que se habían "**hecho ricas y potentes**", constituyen "**la parte mejor** (aristocracia) **de la ciudad**". El autor aunque **parece que transcribe, en realidad comparte** personalmente, esta valoración. *Vid.* p. **142**.

175.- Decidida justificación, más aún, valoración positiva de la transformación del régimen, republicano de las ciudades medievales italianas en el monárquico-dictatorial llamado "**Señoría**" en la siguiente frase resumen: "*Resumiendo, los "Comuni" eran ya Estados **amplios y complejos** (sic.) donde se sentía la **necesidad** de un gobierno estable y **fuerte para hacer cesar las luchas** entre los partidos y las facciones y para asegurar **igualdad a todos** y una eficaz **protección** de las clases ínfimas de la prepotencia de las clases más altas (¿es más fascismo posible?)", p. **158**. Aunque después se reconozca que a **menudo** los Señores se convirtieron en tiranos, es decir, en **gobemantes injustos**. *Ibidem*. Sin embargo, a pesar de esta incidental mención (en cuatro renglones) de que a **menudo** estos príncipes se transformaron en **tiranos**, se dedican a continuación nada menos que once líneas a exponer las tres clases de "**notables ventajas**" que este régimen de Señorío o Principado trajo: "a) "**bajo la fuerte mano del Señor todos fueron en un cierto modo nivelados e iguales** (¡inverosímil! ¿tal vez todos igualmente esclavos?"; b) "**extensión del territorio del Comune por***

las conquistas de territorios vecinos" (que la "mano dura" posibilitó); c) "**abolidos los partidos, los ciudadanos gozaban de mayor tranquilidad de vida; por más que esta tranquilidad fuese obtenida al precio de la libertad**" (esto ya parece **fascismo manifiesto**), pp. 158-9. (Cfr. Paolucci).

176.- Extraño y significativo (enmascaramiento) nombre o expresión "*parte popular*" para referirse a la más comúnmente llamada **clase baja**, pueblo, pueblo llano, trabajadores, etc. pp. 169 y 171. De todos modos hemos codificado 1, (clases sociales).

177.- No se le olvida al autor mencionar que Ignacio de Loyola era **noble** ¡cómo no!, p. 249 y lo mismo de Lafayette, p. 284.

178.- Una de las raras veces que se habla de "**opresión injusta**", **contra la ley**, de la "*pobre gente*" por los **nobles**, es porque estos últimos son extranjeros: los españoles en Italia, p. 262.

179.- Las "*revueltas populares*" en Italia bajo el dominio español "*fueron intentadas contra los gobernantes españoles*" (así pues ni el menor asomo de lucha de clases, sino **gobernantes** extranjeros), p. 262. Así el "*movimiento popular de Milán*" (de poca importancia por demás, según el autor) (fue) *suscitado por la carestía*" (pero nótese que nada se dice de culpables de ésta, o sea, de clase explotadora). Asimismo en Nápoles y Palermo "*el pueblo sale a la calle para protestar contra los impuestos demasiado oprimientes exigidos por la Hacienda española*", naturalmente en estos dos párrafos **no** hemos codificado 2 (lucha de clases), pp. 262 final y 263.

180.- Curioso también (posiblemente para disuadir -no vale la pena, es inútil- de toda rebelión a los oprimidos) Nicolini sólo menciona que "*los dos jefes del pueblo rebelado, Massaniello y Alessi a los que los virreyes de Nápoles y Palermo habían dado un puesto en el gobierno, cometieron errores y abusos y acabaron asesinados por el furor del pueblo*", p. 263.

181.- Una cándida y en consecuencia sibilina transmisión de la idea de la "**naturalidad**" de la división de la sociedad en clases y su compatibilidad con el también aparentemente defendido principio de **igualdad** en p. 281: "*Pedro Leopoldo I... supo quitar toda huella de feudalismo y de privilegio en un Estado donde todos los ciudadanos ¿? (sic.) -nobles y clero comprendidos- eran considerados iguales, bajo una única ley y ante un único tribunal*". Ídem en p. 286: "*La Constitución Americana garantizó plenamente la igualdad de todos sin distinción de nobles y no nobles*". Ídem, pp. 311, 332..

182.- "La sátira "*latigueante*" lanzada **contra los nobles privilegiados**" (nótese que no es contra los nobles, sino contra la injusticia de éstos, el privilegio) es -para el autor- un testimonio del "**renacimiento civil moral**", p. 281. Hemos codificado 2.

183.- "*Casi toda la tierra pertenecía a las familias feudales, que la hacían trabajar a sus campesinos*", p. 296.

184.- El factor económico en la distinción de las clases es algo secundario, accesorio (incluso tal vez, ocasional) p.ej.: "*Los miembros de las familias feudales -o sea los nobles- y el clero tenían pues* (es decir como hemos visto antes) *las mayores riquezas del país*". Con esta frase se implica que los nobles eran nobles porque lo eran y, **además circunstancialmente**, tenían también las mayores riquezas del país, p. 296.

185.- Tal vez no por casualidad se dice que el clero y los nobles eran dos "**grupos**" y que el tercer estado era un "**grupo**" omitiéndose como se ve el vocablo **clase**, p. 297.

186.- "*La causa del frecuente desempleo de los obreros en las ciudades medievales era el sistema de las corporaciones (gremios) porque su organización del trabajo y de la producción impedía por su naturaleza todo desarrollo*" (parece que el autor da por implícito que la fase posterior del capitalismo libre garantiza el **pleno empleo permanente**; sería además discutible si es cierta esta **desocupación frecuente** producida por el sistema gremial), p. 297, (Cfr. otros autores).

187.- Nicolini incluye expresamente dentro de la burguesía a los “*profesionales liberales*” (profesionisti) “*abogados, médicos, ingenieros, etc.*”, p. 297.

188.- “*La burguesía* (que antes ha dicho integrada por los **comerciantes, industriales, los pequeños propietarios y los profesionales liberales**) *era naturalmente una clase poco numerosa; pero era la más útil al país por las actividades que desempeñaba*”. Nótese que este predicar la **mayor utilidad** de la burguesía se hace **indiscriminadamente** respecto de todas las demás clases incluidos los **trabajadores industriales y campesinos, la fuerza de trabajo**, a la que después, en el mismo párrafo, se menciona, p. 297.

189.- ¿Qué quería el Tercer Estado? Quería **libertad** (“*la natural libertad del comercio y del trabajo*”) (nótese el epíteto **natural** aplicado a **libertad de comercio** y el orden de las libertades, primero comercio, después trabajo) **igualdad** (**natural igualdad**: esto es, para los cargos públicos, abolición de los **ilógicos privilegios** (implic. hay lógicos) leyes iguales para todos) y **democracia** (o **soberanía popular**). (Obsérvese que se esconde el **derecho natural a la propiedad** y ello se hace, **tal vez**, porque por el ambiente actual, la expresión de este principio produciría una reacción en su contra, p. 298. Aunque en p. 311 ya si se la introduce suavemente como un respeto al hombre, cuya propiedad el **Estado** no puede quitarle **caprichosamente**.

190.- El autor no se pronuncia intencionadamente sobre si el ataque a Francia por parte de Prusia y Austria se había realizado en connivencia con el rey y los nobles; intencionadamente Nicolini recurre simplemente a transcribir, resaltando mediante un paréntesis que esta connivencia la afirmaba el **pueblo**, (aunque no él), p. 304.

191.- El encuadramiento ideológico del autor: “*el “popolino”* (la clase baja), **siempre tan propicio a los excesos**”, p. 308.

192.- Para evitar, pues, los anteriores defectos del “*pueblo bajo*”: “*Se hizo una nueva ley electoral, en base a la cual el derecho de voto, para la elección de los diputados a las Asambleas, no fue dejado a todos los ciudadanos sino que fue quitado a los que no tenían una cierta riqueza... En efecto se pensaba* (con este **se** el autor intenta camuflar que **comparte** esta idea: Paolucci da las auténticas motivaciones y no las **justificaciones ideológicas** esgrimidas por la clase burguesa), *que aquellos que no podían vivir sin depender de otros (gente pobre, obreros) no podían tampoco votar libremente, (pues) seguían ciegamente las opiniones más “avventate”* (irreflexivas)”, p. 308.

Volumen 3°.

193.- Menciones: (p. 8, visión positiva de la burguesía); (p. 26, visión positiva de la nobleza); (p. 41, “*clases elevadas y dotadas de cultura, clases que estaban y mantenían lejanas del pueblo*”: no se habla sin embargo de naturaleza económica); (p. 73, todas las clase son **buenas** y dentro de ellas unas superiores a las otras: la ordenación de arriba abajo más los términos empleados para denominarlas lo denotan (nobles, sacerdotes, burgueses, “*popolani*”: “*modi popolani*” son “**modos chabacanos**”); (No es casual el uso del término **noble** como calificativo de alabanza a figuras concretas por parte de Nicolini, p.ej.: *passim* y pp. 91, **106, 107**); (Hay intereses e ideas comunes a todas las clases, p. 216); (p. 324: las clases son buenas, las castas son ya demasiado o la excesivísima diferencia, p. 325).

194.- Omisiones significativas (p. 10, ciudadanos, los **italianos**); (p. 21, los ciudadanos); (exilados, patriotas, p. 27); (p. 42, todos los **jóvenes** tienen el mismo objetivo). Los **picciotti** que para Paolucci son campesinos, para Nicolini son simplemente **ragazzi** y por supuesto ni la menor alusión a las motivaciones por las que aquellos lucharon. *Vid.* p. 136. **Grupos políticos o ideológicos sin base de clase:** (los **liberales**, los **carboneros**, los **espíritus libres**, p. 19); (p. 20 “*revolución liberal*”, **no burguesa**); (los patriotas, p. 21).

195.- Con el probable objetivo de restar potenciales adherentes al comunismo entre los alumnos, Nicolini incluye sin más en la clase **burguesa a los profesionales liberales** junto a los propietarios e industriales frente a los campesinos u obreros de la clase proletaria, p. **240**.

196.- No son intereses **económicos** los que **primariamente mueven a las clases sociales** (p. **8**, intelectuales y burguesía, ante todo, la **libertad**, esta última también la económica; los proletarios no aparecen, no tienen ninguna razón para quejarse); (los carboneros, liberales, patriotas, etc. quieren solamente una "**constitución**", que garantice **libertad** a los **ciudadanos**, *passim* y 21); (la **libertad e independencia nacionales**, p. 23); (p. 175, **incluso los proletarios** se preocupan también por el **status** social y la instrucción junto a las necesidades materiales); (p. 324, el problema de la exclusión de la vida política es el que verdaderamente "*preocupa*" al autor; o el de la falta de cultura, *passim* y p. **325**).

197.- La **naturalidad de las clases sociales**, incluso de la **clase rica** junto a la **pobre** frente a la que puede tener determinadas obligaciones, ello no obstante, p. 337, (p. **338**, Inglaterra es **ideal** porque "*asegura a todos, pobres y ricos, una igual plena asistencia desde la cuna hasta el ataúd en todas las clases de enfermedad...*").

198.- En Nicolini las clases no se ocultan totalmente -como querría el imposible ideal fascista- pero las escasas ocasiones en que estas aparecen, lo hacen en calidad no de **protagonistas** de la Historia sino de las más **humildes comparsas**, como los personajes mudos del teatro, los sirvientes que se limitan a servir la mesa con la sola función de dar su pequeña contribución a la creación de un ambiente de realidad en la escena. La mínima **mención cuantitativa** de luchas de clase se corresponde además con una peculiar **presentación** de tales acontecimientos históricos. Puesto que determinados acontecimientos históricos -que revisten para unos historiadores las características de la lucha de clases- no pueden ser silenciados lisa y llanamente por el autor fascistoide o reaccionario, dada la importancia, trascendencia o resonancia histórica de los tales, éste puede sin embargo recurrir, (y recurre) a un último procedimiento ocultador de la existencia a lo largo de la Historia de luchas de clase: si el acontecimiento en sí no puede ser omitido, su calificación como lucha de clases sí puede serlo (y lo es), y ello se consigue con el recurso a lo que venimos llamando técnicamente "**enmascaramiento**"; objetivo este del **enmascaramiento** que se consigue mediante no una sino múltiples técnicas y procedimientos: desde la técnica de presentar la acción de protesta o lucha como dirigida no contra otra clase sino contra un gobierno; a presentarla como una rivalidad entre facciones, grupos o partidos, no entre clases sociales que compiten por adueñarse del **poder**, la libertad, etc. y no por reivindicaciones económicas de clase; a la técnica de la ambigüedad terminológica y la evasión de los necesarios detalles que permitan comprender la verdadera **naturaleza** de los acontecimientos: "*pueblo*" en lugar de "*obreros*", "*proletarios*", "*clases bajas*", etc., "*agitaciones sociales*", "*agitadores*", "*opositores*", etc. en lugar de términos más precisos que indiquen la posición socioeconómica de estos "*opositores*", "*agitadores*", etc. y la naturaleza u objetivos de estas "*agitaciones sociales*". Y estos no son más que unos cuantos de los numerosísimos procedimientos de "**enmascaramiento**" empleados.

Lucha de Clases

199.- Enmascaramiento.- Clases (o simplemente ciudadanos, súbditos, pueblo, etc.) contra **gobierno, rey**, etc., pp. **8**, 27, (p. **182** "*agitaciones de campesinos*" que no se especifica en qué consisten ni contra quién van dirigidas); p. 183, no hemos codificado como **2** (lucha de clases) los párrafos en los que la ocultación de la lucha entre clases es total: se habla de **agitadores**, de **opositores** al gobierno, de "**gente**" que hacía tumultos pero ni de **clases**, ni de obreros, ni siquiera de pobres; *Ídem* en p. 193. - Por supuesto que las rebeliones de los tejedores de Lyon, o los de Silesia o los movimientos cartistas ni remotamente se mencionan en Nicolini. - (El **pueblo** de París se rebeló en Julio de 1830, **sólo** porque el rey Carlos X "**emanó una ley contra la libertad de prensa**" ¡¡Incredibly!! Y de Luis Felipe sólo se dice que, "*hombre de ideas liberales, el cual concedió una constitución que garantizaba amplios derechos de libertad a los ciudadanos*". Ni una alusión a la situación económica, ni a

ninguna clase social, catorce líneas en total es lo que se dedica a la Revolución de julio y a toda la actuación de Luis Felipe ¡Incredible encore plus!. Vid. p. 27). -**Omissiones:** p. 40.

200.- En las insurrecciones de Romaña contra los Papas y de Sicilia y Nápoles contra Fernando II y los hermanos Bandiera (de 1831 a 1845) no se hace la menor alusión a **clases y motivos económicos** y se presentan, en cambio, como patriotas en aras exclusivamente de la unidad nacional, p. 45. (Cfr. a texto soviético).

201.- Enmascaramiento: - El deliberado intento ocultador de la verdadera **naturaleza y causas** de las revoluciones del 1848, cuya existencia no puede ignorar, se intenta por el autor recurriendo a estas **ambigüedades** en la **introducción** del tema: "*El cuarenta y ocho ha sido llamado "el año de los portentos"..." "Pareció en efecto, en un cierto momento, que los pueblos -que por varias razones y bajo varios aspectos habían estado oprimidos hasta aquel momento- se hubiesen despertado de improviso y hubiesen conseguido con las revoluciones imprimir un nuevo curso a la historia.* (nótese que **pueblos** es aquí sinónimo de nacionalidades). *Por todas partes se pedía mayor libertad y en varias capitales europeas se vieron, en el 48, insurrecciones populares.* (Nótese **populares**, no de los pobres, obreros, campesinos, etc.). *Estas explotaron casi contemporáneamente dados los contactos que existían entre los liberales* (nótese, **los liberales**, no ya los obreros y campesinos y ni siquiera los burgueses) *los cuales forman una especie de liga internacional liberal contrapuesta a la Santa Alianza*", p. 66. - La Revolución de París de 1848 (sólo veinticinco líneas) se presenta bajo las teorías siguientes que ya conocemos: a) los **proletarios luchan** por los derechos **políticos** (de voto) **incidentalmente** buscan también **mejores salarios** "*los burgueses tenían el derecho de voto; los más pobres, los proletarios, estaban excluidos de él. Estos estaban también en tristes condiciones económicas; mal pagados, a menudo en paro..."*; b) la rebelión de una clase es **ocasional y rara históricamente** y se debe a la eventual injusticia que una clase comete con la otra: ni pensar pues en abolir las clases cuando ocurren estos raros accidentes históricos, sino que simplemente hay que corregir la injusticia: "*si la gran Revolución quitando los privilegios a los nobles y a los eclesiásticos, había colocado en su justo puesto a la burguesía, ahora los proletarios pedían el reconocimiento de sus derechos*"; c) a pesar de todo esto, todavía se trata de enmascarar que hay una lucha entre **clases sociales** "*el pueblo de París* (ambiguo) (que) *se rebela y desde las barricadas combate contra las fuerzas sacadas a la calle por Luis Felipe; el cual al final se ve obligado a abdicar. Los Franceses proclaman entonces la república*" y nunca antes se ha puesto en relación alguna al rey Luis Felipe con la clase social burguesa, se le ha definido **simple y repetidamente** como **liberal**; d) finalmente, una **disuasión** sutil pero operativa: **las clases bajas siempre pierden**; y no se explicitan las causas de derrota como hace el texto soviético para que los nuevos revolucionarios saquen lecciones para el futuro "*Pero la victoria popular no condujo a la realización del programa socialista. Antes al contrario Francia volvió muy pronto a una política burguesa, conservadora*", pp. 66 y 67.

202.- Enmascaramiento: a la Revolución de Berlín en 1848, no ya se le **enmascara** sino que se **oculta totalmente su naturaleza**; solamente se dice "**Dos graves problemas angustiaban a los alemanes:** de un lado el persistir de los **viejos regímenes** donde todavía existían los **privilegios y toda libertad** era sofocada por el **absolutismo**; de otro, la **división de Alemania** en numerosos Estados: *...(Por esto)" "En Berlín.... el pueblo se rebeló pidiendo la constitución y un parlamento liberal libremente elegido por los ciudadanos, cosa que el Rey concedió*", p. 68. *Ibidem*, exactamente igual que en Berlín, las Revoluciones en el Imperio Austrohúngaro, y en Budapest sólo tienen como objetivo la independencia nacional. Y por si no ha quedado claro el **carácter** que estas revoluciones tuvieron para el autor, lo va a resumir con estas palabras: "*las revoluciones de París, de Berlín, de Budapest y de Viena se nos presentan pues en un mismo cuadro, el de la aspiración de los pueblos a una mayor libertad y a la independencia. En el mismo cuadro se nos presentan también las revoluciones que ocurrieron en Italia en 1848... las poblaciones de Italia... habían pedido con mayor fuerza a sus príncipes la concesión de los derechos de libertad. Un año después - en el año de los portentos- casi todos los príncipes italianos conceden una constitución o*

Estatuto” (¡Pedid y recibiréis!); (y con **este contenido** se narran los sucesos del año 48 en las dos Sicilias, Toscana, Piemonte y Papado, pp. 19-70). (Lombardo-Veneto y Venecia: insurrección contra Austria, pp. 70-79).

203.- Enmascaramiento: al término “**revolucionario**” se le secuestra su **originario etimológico y general** sentido para aplicarlo al que simplemente lucha por la **independencia** de la propia patria o contra el absolutismo regio, p. 74.

204.- P. 175: sólo hay reivindicación de mejoras materiales sin explicitar frente a quién, aunque a pesar de ello hemos codificado 2 en base a los criterios de codificación tomados.

205.- La “**miseria**” es la causa de la rebelión de la “**gente**” (no de una clase social determinada) y los culpables son “**los gobiernos**” que “*poco habían sabido o podido hacer por aliviarla*”, p. 183.

206.- “Los gobiernos presididos por Giolitti garantizaron a los ciudadanos el respeto a la libertad. Incluso la **huelga** fue generalmente permitida porque era considerada, no como un **acto revolucionario**, sino como una manifestación de **protesta** por parte de unos particulares (obreros) contra otro particular (el empresario)”. Es de notar que aquí sólo se describe la teoría liberal de la huelga; pero no se alude en absoluto a su **frecuencia**, es decir, al **número, importancia, consecuencias**, etc. de las huelgas que se produjeron en el período histórico considerado. Subyacentes naturalmente las teorías de la distinción entre huelga política -intolerable- y huelga reivindicativa -que **paternalmente** puede ser permitida- y la de la ocasionalidad (en el autor habría que hablar de **eventualísima**) de la **huelga** como recurso extremo de protesta, p. 194.

207.- Enmascaramiento, ocultación: las **timidísimas** mejoras que obtienen los **trabajadores** durante el gobierno de Giolitti son presentadas exclusivamente como una acción paternal y generosa de éste no como fruto de presión alguna de los propios trabajadores, pp. 194-5. **Enmascaramiento:** p. 215, (pp. 221-2 en la brevísima descripción -mejor sería decir alusión- de la Revolución Rusa, sorprende la presentación **incidental** del “*surgimiento de los Consejos de obreros y campesinos los cuales reclamaban la paz inmediata, la tierra para los campesinos, las fábricas para los obreros*”. Y esto es todo lo que se dice sobre la acción de estas clases; el resto del brevísimo relato que ocupa sólo una letra de las tres del epígrafe -en total treinta y tres líneas, incluida en ellas la narración de los precedentes zaristas y de la actitud el nuevo gobierno ante la guerra- presenta el tema como una **oposición** entre **los liberales y los socialistas moderados**, de una parte, contra **los extremistas** (bolcheviques o comunistas), de otra; más que de una oposición **entre clases**. Los comunistas quieren crear un nuevo orden en beneficio de los obreros y campesinos pero no son estas clases propiamente las **protagonistas**, (p. 334 parece que la liberación de los esclavos sólo se debe a Abraham Lincoln, en nada se menciona la lucha de éstos).

208.- Menciones menos enmascaradas: p. 241 (p. 262: se transcribe el contenido de la Constitución italiana que concede el derecho de huelga y libre sindicación para que los trabajadores puedan promover sus “*reivindicaciones sociales y económicas*” pero no se habla de luchas de clases concretas).

209.- Por si hubiera dudas de la ideología de Nicolini en materia social: “*se produjo -en 1920- la ocupación de fábricas por parte de los obreros (los cuales sin embargo bien pronto las dejaron de nuevo en las manos de los respectivos propietarios, no pudiendo hacerlas funcionar)*”, p. 241.

PAOLUCCI

Volumen 1º.

Las Clases Sociales

210.- El Estado: (Funciones políticas de dominación y funciones administrativas en Sumeria, p. 41); (funciones técnico-administrativas en Egipto, p. 50); pp. 51-2; las bases económicas del Estado, (de la autoridad del Rey), p. 133.

211.- Vid. pp. 60, **61, 69**, (p. **70**, origen y consecuencias, base económica que cambia el modo de vida, prestigio y poder. (Definición de clase social, p. 70), p. 85; (pp. 89-91, mención incidental intencionada de clases sociales, pp. 299, 202, *idem*, pp. 135, 137, 159; pp. 93, 94, **95**); p. 101, clases sociales y la presión de instrumento de trabajo); (p. **109**, el verdadero marxismo, es igualdad, no riqueza: las clases sociales son necesariamente antagónicas); p. 134; (p. 143, clases en Esparta); (p. 147, en Grecia); (pp. 150, 151, base económica y estirpe en las clases); pp. **217, 247-8, 253-4, 261, 299, 313**; (p. 327, castas en India).

212.- A diferencia de los demás autores, el otro tribuno cónsul plebeyo (además de Graco) fue corrompido por los nobles, p. 254.

213.- El colonialismo, el imperialismo monopolista beneficia a todos, incluso a las clases bajas, que se aprovechan de las migajas del banquete, p. 216, **pero**, la tesis contraria en pp. 217 y 244-47, 250-1.

214.- Distingue dentro de la clase dominante, la clase gobernante más restringida (en Roma), p. 247.

215.- Al parecer, "*el marxismo*" (la felicidad) de Paolucci, consiste en la igualdad (pobreza igualitaria) entre los ciudadanos, no en la riqueza, (riqueza desigual), *vid.* p. **109**.

216.- Definición de "*desigualdad social*", p. 109.

217.- La Tesis de Gumpowicz sobre el origen del Estado y la **dominación** de clase como resultado de una conquista de un pueblo por una casta militar en pp. 134, 113, 146, (p. 328, India). Además, parece que Paolucci, a diferencia de los textos soviéticos, **subraya** el **aspecto de dominación política** entre las clases, acercándose con ello a la Teoría de Dahrendorf: pp. 143, 147, 150; pp. 151-2, 171, 208, 247, **253**, 299. En el texto soviético, predomina el calificativo "*clase explotadora*" en lugar de "*dominante*" o "*gobernante*", mas frecuentes en Paolucci.

218.- Importancia de la **autoclasificación subjetiva en clases**, que adopta un criterio no económico, sino de estirpe o descendencia, en p. **209**. El autor no comparte este sistema como se demuestra del inciso: "*o que pensaban descender de*".

219.- La interpretación de la obligación de concurrir al ejército por parte de los patricios es significativamente contraria a la de Nicolini, p. **216**.

220.- Los intereses económicos de las clases son los que determinan los movimientos de la superestructura, p. 217; predominan sobre el sentimiento de patria común (retirada de los plebeyos).

221.- Los plebeyos primero quieren mejoras económicas, después seguridades jurídicas, p. 218.

Lucha de Clases

222.- Menciones: pp. 94, **109**, 216, 274, 299, (p. 303 y la religión); pero la rebelión es ocasional, menos frecuente que la resignación: en p. 63.

223.- Coincidiendo con el texto soviético los nobles son los "malos" -frente a los Gracos- y recurren a todo tipo de medios ilícitos y delictivos contra éstos: p. 254 y, particularmente, pp. 256; 264.

Volumen 3º.

Las Clases Sociales

224.- Naturaleza económica de las clases sociales: (sólo algunos ejemplos), pp. 10-11, 13, 16, 17, 30, 50, 82, 84, 125, 202, 267, 353. Pero también cultural o prestigio social, p. 79.

225.- Poder económico causa de poder político: pp. 11, 17, 50, 81-82, 96, 126, 181, 267, 353.

226.- Mención "incidental adrede" de clases sociales: (p. 11, y la moda); pp. 13, 15, (p. 17 y el poder político); (p. 18, y el arte); pp. 20, 27, 30, 35, 41, 50, 53, 54, 76, 82, 84, 85, 96, 105, (p. 114 y los partidos políticos); pp. 125, 126, 166, (pp. 202-3 y la política); p. 241, (p. 244 y la guerra, *ídem* p. 249); pp. 259, 260, (p. 267 y el nazismo), p. 271, (p. 321 y el origen del fascismo); (p. 339 y la dominación racial, en USA); p. 355, (los indios de Latinoamérica son en realidad una clase social, p. 356), p. 359.

227.- Los intereses de clase superiores a cualquiera otros como los de la patria, etc.: (pp. 34-35 los comerciantes y la unidad de Italia; p. 33, los campesinos contra ella), pp. 40, 114, 131-2, 194.

228.- Las clases altas se aprovechan en exclusiva de lo conseguido con la ayuda de los trabajadores: (p. 58, la revolución de 1830 en París es presentada idéntica al texto soviético).

229.- Falsedad (para las clases bajas) de la democracia burguesa: tras 1830 en Francia "la Constitución no era pan" y el haber cambiado a un rey absoluto por uno constitucional no evitaba "la miseria creciente" de los artesanos y obreros de Francia, p. 58. *Ídem* en texto soviético que, no obstante, abunda más sobre el tema; p. 96.

230.- Engaño de las clases altas a las bajas, p. 132.

231.- Importancia de las clases sociales, pp. 86, 88, 202, 259, 321, (p. 353), p. 355.

Lucha de Clases

232.- ¿P. 16? (p. 17, burgueses contra nobles y trabajadores); (frente a la tendencia del texto soviético, hay frecuentes frases de Paolucci que prefieren hablar de súbditos (en general) que se rebelan para cambiar un régimen político distinto (p.ej. p. 27); así p.ej. el único peligro que parece correr el Imperio Austrohúngaro es la rebelión de los diversos pueblos o naciones sometidos, no se habla de lucha de clases); (también en el Reino de las Dos Sicilias los únicos que pueden plantear problemas son los estudiantes y profesores, no hay alusión alguna al proletariado, pp. 31-2). (Campesinos contra liberales y nobles terratenientes y campesinos contra burgueses de las ciudades (industriales, comerciantes, periodistas, etc., por opuestos intereses económicos, p. 33); (pero también cuentan intereses no económicos: p.ej.: artistas e intelectuales en p. 35). (Extrañas razones para la alianza entre nobles terratenientes y campesinos defendiendo al trono hasbúrgico contra los burgueses, p. 34). (Los levantamientos de Italia en 1831 no son presentados como lucha de clases sino nacionales o contra los gobernantes, pp. 54-5-7). (*Ídem* en Polonia, pp. 57 y 96); (*ídem* los enteros Capítulos 6 y 7 dedicados a la insurrección para la liberación de la patria, Italia, pp. 59 a 82; *ídem* Capítulo 9, pp. 99 a 106).

233.- Las monarquías absolutas y reaccionarias eran la expresión política de la clase dirigente constituida por una aristocracia terrateniente que se enfrentará a los burgueses representados en las monarquías constitucionales, pp. 57-58.

234.- La crisis económica del 1846 produce la revuelta del 1848, p. 89.

235.- Enmascaramiento de la lucha de clases: p. 73, (p. 89, la lucha es debida a la injusticia ocasional, no estructural-histórica; *ídem*, p. 91: "eventuales abusos"; (*ídem* a la crisis económica, p. 96; *ídem*, p. 207), pp. 231, 244, 259.

236.- Paz de clases ¿pp. 76, 77?; (p. 93, aunque no es el autor sino que se atribuye a los socialistas; *ídem* respecto a los liberales, pp. 208-9.

237.- Parece coincidir implícitamente el autor con la posición de Dahrendorf al describir las realizaciones de los sindicatos obreros en Occidente tras la 2ª guerra, p. 332.

238.- Menciones de luchas de clases: pp. 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, (Mención "adrede" en la unidad e independencia de Italia: Sicilia, p. 148); (pp. 158-9, lo contrario, aquí, del enmascaramiento de las luchas de clase, los bandidos no son tales sino gentes que se rebelan contra la injusticia, vanguardia armada del campesinado oprimido y hambriento), p. 194; (p. 194, consideración teórica -a propósito de las divergencias entre marxistas, mazzinianos y anarquistas- de la **lucha de clases** y de la **hermandad de clases** sin que el autor se incline por ninguno de ellos, aunque a continuación asevera que "cuanto más la industria y las máquinas triunfaban, tanto mayores se hacían los **conflictos económicos** y encarnecida la **lucha política** entre burguesía y proletariado", pp. 194-5), *ídem*, **tampoco se pronuncia** al describir las diferencias entre los socialistas revisionistas y los revolucionarios, pp. 195-6, *ídem* en p. 258; (p. 204, amplia descripción de las revueltas campesinas y obreras de finales del s. XIX en Italia con mención explícita de las expresiones **lucha de clases** y dictadura del proletariado aunque mencionadas como deseadas por el filósofo Antonio Labriola), pp. 250, 259, 260, (p. 263: "impedida toda manifestación de desacuerdo político, **pareció** que bajo el régimen fascista se hubiese atenuado también la violencia de la **lucha de clase...**" de los obreros berlineses en la República de Weimar), (p. 348); (p. 356 en América Latina).

239.- No podía Paolucci traicionar ni siquiera en los lugares más propicios su **ideología socialista** o marxista no dogmática, tendente a la objetividad histórica: "las deportaciones y represiones" con que Stalin rompe la oposición de **los campesinos más ricos** (no de todos los campesinos como se expresarán los textos burgueses), p. 257.

240.- La posición **objetiva**, pese a quien pese, de Paolucci (no obstante haya de tener sus prejuicios personales) la vemos una vez más cuando nos "descubre", cosa para nosotros insólita, en primer lugar "la Encíclica *Rerum Novarum*, declaraba que la Iglesia era **decididamente contraria** a las ideas de los socialistas" y continúa el autor citándonos fragmentos de la Encíclica que nos revelan la verdadera posición de la Iglesia ante el problema social, **las clases sociales y sus conflictos, la propiedad privada**, etc.: "Estos, (los socialistas) en efecto atizando en los pobres el odio hacia los ricos, pretenden que se **debe abolir la propiedad y hacer de todos los patrimonios particulares un patrimonio común** a administrarse por el Estado... Esta vía antes que resolver la cuestión no hace más que dañar a los propios obreros; y es, además, **injusta**, ya que **pisotea los derechos de los legítimos propietarios y trastorna todo el orden social...**" También el principio de la lucha de clase viene rechazado por la Iglesia: es un gravísimo error "suponer a una **clase enemiga naturalmente de la otra**, como si **los ricos y los proletarios** estuvieren destinados por naturaleza a luchar en duelo implacable entre sí". Al contrario en la Sociedad "**una clase tiene necesidad absoluta de la otra; ni el capital sin el trabajo, ni el trabajo puede estar sin el capital**". Los proletarios tienen pues el deber de respetar la propiedad ajena... Pero capitalistas y amos tienen también deberes; "no considerar a los obreros como esclavos respetar en ellos la dignidad de la persona humana. Principálísimo pues entre sus deberes es dar a cada uno el justo salario...", pp. 204-5. (Los subrayados son nuestros).

ZELASCO

Volumen 1º.

Las Clases Sociales y La Lucha de Clases

241.- Las luchas de clases y las clases sociales (p. 294) se presentan **enmascaradamente** con un carácter coyuntural, ocasional, dependiendo de una mala situación, (p.ej.: *vid.* pp. 206 y 217); (p. 244, a más de ser fugaz la mención respecto del total contenido de párrafo); p. 276; p. 266.

242.- Mención de "*clase media de los pequeños propietarios*", en p. 301, (los gracos "*quieren reconstituir una clase media de los pequeños propietarios*" afirma Zelasco, p. 307); *vid.* igual posición pero sin mencionar los términos "*clase media*" en el texto soviético, donde se habla de "*campesinos*", p. 119.

243.- Dos medias líneas e **incidentales** es lo que dedica Zelasco a la rebelión de Espartaco, p. 312.

Volumen 2º.

Las Clases Sociales

244.- Mención "**incidental adrede**" de clases sociales, (en p. 10, las clases cultas del medievo recuerdan la unidad del Imperio Romano); p. 39, (p. 43, pero habla de **potentes** (no de ricos) frente a la gran **masa del pueblo**); p. 69; (p. 94, casa de los ricos y menú de los pobres); (p. 96, atuendo de los ricos); p. 106; p. 113; p. 132; p. 139; p. 140; (p. 145 y **arte de templos**); p. 154; p. 166; pp. 167-70; p. 188; p. 190; p. 246; p. 276; p. 279; p. 282; p. 286; p. 343; p. 364.

245.- Fugaz visión real de las relaciones interclases pero **sucinta (fugaz) y sin crítica**: "*los señores, en su mayoría rudos guerreros propietarios de castillos o también los altos dignatarios de la Iglesia -obispos y abates- dominan a los campesinos.*", p. 14. Pero en p. 54: "*los caballeros combaten para proteger tal sistema social (sic); los clérigos rezan para asegurar la salvación del pueblo cristiano; los campesinos trabajan con sus manos para nutrir a clérigos y caballeros. Por tanto los caballeros no trabajan: su tarea es combatir.*" (*Vid.* también, p. 55); p. 228. (Visión **confusa y contradictoria** de las bases de la potencia de las clases y de las relaciones entre éstas, p. 65). (En p. 97, **visión real** "*los más ricos dominan la ciudad... distribuyen el trabajo a los artesanos... etc.*"); (el pueblo "grasso", esto es, la rica burguesía tiene el poder, p. 130); (*idem*, p. 279); (*idem*, p. 284).

246.- Mención del término **clase** y epígrafes **expresos** dedicados a éstas: (p. 32, los lombardos); (p. 92, un **epígrafe** expreso para las clases sociales en las ciudades medievales); p. 130; p. 188; (pp. 338-40 en dos epígrafes).

247.- **Base económica de las clases**, pp. 42, 55, 92, 106, (p. 127, visión real de las bases de la diferencia de clases por "*el desarrollo económico* (de los communi italianos que condujo) *al resultado de que la diferencia entre las diversas clases sociales se hizo cada vez más neta*", pero de esto y de la lucha que sigue como consecuencia debe deducirse como máximo que para el autor no es la diferencia sino la **excesiva diferencia** lo que causa las luchas); p. 179; p. 190; p. 228; p. 279; p. 319; (pp. 338-40, mención **fugaz** de clases sociales, pp. 45, 50, (p. 55, hábitat de los caballeros); (*idem*, p. 56), pp. 91, 277, (p. 355, novela que critica la corrupción y la vida vacía de los nobles); p. 368.

248.- Falta por completo en Zelasco toda alusión a la **función económica de la limosna coránica**, el apoyo al Islam por las **clases pobres** por esta razón y, en general, las numerosas menciones "**incidentales**" que Paolucci hace de las clases en relación a la religión

islámica, y demás funciones económicas de la religión salvo la ya mencionada de que los ídolos de la Meca era una fuente de ganancia para sus habitantes. *Vid.* especialmente, p. 18.

249.- Visión fundamentalmente no económica del feudo y del feudalismo: “el **vasallaje**: en medio a las **turbulencias y violencias** del último período del Imperio Romano, los **más débiles** habían tomado la costumbre de ponerse bajo la **protección** de los **más potentes**. El **protector** era el **señor**, el protegido el **vasallo**. A cambio de la **protección** concedida el vasallo prometía al señor serle **fiel y seguirle en la guerra**”. “Carlomagno que también él tenía sus **vasallos**, ordenó a los **pequeños propietarios** que se escogiera a un señor entre los **grandes propietarios** de la vecindad. Él podía así transmitir **órdenes** a los **súbditos** a través de los señores (ésta fue la causa para el autor de la conversión en “**de inre**” del sistema que ya existía de hecho), pp. **42-3**; (*idem*, p. **49**); (*idem*, p. **50**); (Uso de los términos feudatario, poder y gobierno vasallo, *passim* y pp. **50**, **62-3**, **135**); (**Tanto monta la riqueza cuanto la potencia**, p. **62**). **Interés sobre todo en el poder (político)** de los nobles más que en el económico, p. 76.

250.- Es de notar el relativamente enorme espacio dedicado a los aspectos superestructurales: como el **vasallaje**, pp. 54 a 65; especialmente, **reiteraciones**, pp. **63-4-5**.

251.- Zelasco aparte de no definir, casi nunca (excepto en p. **93**) como “**lucha de clases**” los ejemplos históricos concretos que cita de estos **conflictos** entre clases, a tales conflictos los presenta en manera tal que los objetivos de esta lucha son **sustraerse al poder** de la autoridad (raras veces de la otra clase) o conseguir el **poder o gobierno**; suele faltar la mención de los intereses **económicos** que oponen a las clases y por tanto de que estas luchas son, no por el gobierno, sino por mejorar su **posición económica**; en resumen, parece que no ha habido en la historia luchas entre clases sino contra personas -autoridades que oprimen en mayor o menor medida a grupos de la población o a toda ella: p.ej., p. **90**, (*idem* p. **92** donde además, implícitamente, el autor **disuade al proletariado de la rebeldía**).

252.- (¿**Enmascaramiento de lucha de clases?**: “Casi todos los “**comuni**” estaban continuamente en graves **luchas internas** que veían aliados unos contra otros a **grupos de potentes familias**”, p. **91**; y poco más adelante la **naturaleza** de estas **luchas** se aclara aún más: “**Pero las frecuentes guerras municipales queridas por los nobles dañaban los intereses de artesanos y mercaderes que tenían necesidad de mayor tranquilidad...**”. (En pp. **123-4**, guerra civil entre partidos de güelfos y gibelinos: no hay intereses económicos, sólo que unos apoyan al Papa y otros al Emperador).

253.- Otro **indicio** de la tendencia del autor a olvidar o pasar a un segundo plano los intereses de **carácter económico** que oponen a las clases es la omisión evasiva del calificativo **económico** cuando habla de los **intereses, ventajas o privilegios** -sin más especificación- de las clases, p.ej. pp. **92, 90**.

254.- En p. **93** una de las **raras alusiones** por el autor a que “a causa de las **diferencias de riqueza** y de los **intereses diversos de las varias clases**, la vida interna de los **Comuni italianos** no fue casi nunca tranquila. **A las luchas entre las varias clases sociales** se acompañaban las (que se producían) **entre las varias familias pertenecientes a una misma clase...**” (*idem* en p. **97**, pero tal vez implícita disuasión del autor a la rebeldía, y además ausencia de descripción de las causas de la rebeldía). *Idem* en p. **127**: “**Los artesanos y sobre todo el pueblo “minuto” de los trabajadores, excluidos del poder, intentaban, a través de duras luchas sociales, asegurarse una posición mejor**”. Nótese una vez más que el problema parece ser de nuevo no intereses económicos sino la **exclusión del poder** lo que se confirma nuevamente con las evasivas de no determinar **en qué aspecto** mejora la “posición” de estas clases o de qué **índole** son los “intereses” para los que gobiernan la burguesía. En suma, subyacente la teoría de la **naturalidad** de la desigualdad económica entre las clases, lo injusto es la exclusión de alguna de ellas de la vida política.

255.- ¿Desinterés del autor por la igualdad económica? "en la edad de los comuni, por tanto, la cosa pública está en manos de los **potentes** y restringidos grupos: no hay en realidad igualdad de derechos para los ciudadanos, no hay libertad interna, ni democracia.", p. 93.

256.- Clase rica: es la clase gobernante, pp. 100 y 103, 127, 166, **338, 173**.

257.- Lucha de clases: otro ejemplo en p. 130 pero es de notar que siempre se citan luchas dentro de una clase junto a la lucha entre clases: "en Florencia el comune fue continuamente destrozado por luchas internas, ya entre las varias clases sociales ya entre los varios grupos de la burguesía". De notar asimismo que nada más se dice sobre las causas de las **luchas entre clases** y en cambio sí se dedica el resto del párrafo y los varios párrafos que siguen a describir con detalles las luchas entre facciones rivales dentro de la misma clase (Blancos y Negros, Gúelfos y Gibelinos). En pp. **130-2**, por fin la primera mención de lucha de las clases trabajadoras en las que se admite que luchaba por intereses **económicos**: "los asalariados de las varias artes, obligados a un duro trabajo, pagados con salarios de hambre, sujetos al desempleo, se agitaban **por obtener mejores condiciones de vida**. En particular los "ciompi (cardadores de lana)... Pero cuatro años después la rica burguesía volvía a tomar el dominio".

258.- Zelasco llega a calificar al dominio de Lorenzo el Magnífico como "**dictadura burguesa**" alabando sus logros materiales y censurando al mismo tiempo la privación de libertad a los ciudadanos. Este calificativo ¿es una influencia marxista inconsciente al autor, fruto de la fuerza del ambiente ideológico marxista? o ¿es simplemente producto de la objetiva penetración histórica independiente del autor?, p. 170.

259.- Lucha de clases: un curioso ejemplo incidental adrede (pues parece no citado en otros autores. **Cfr.**): a causa de la Guerra de los 100 años y durante ésta "las condiciones del país se hicieron verdaderamente dramáticas y la **gran miseria** provocó varias revueltas, entre las cuales una particularmente grave de campesinos", p. 176.

260.- Claro ejemplo (laudable y objetiva visión del autor) de como las **relaciones sociales de producción** se entrelazan con las **técnicas** y las determinan: "para llegar a ser maestro hacía falta ya **pagar una tasa de inscripción** que estaba en continuo aumento y presentar una "obra maestra" cuya ejecución era cada vez más difícil y costosa. **Sólo los hijos de maestros eran suficientemente ricos para poder llegar a ser a su vez maestros**", p. 190. Perfecta coincidencia con la posición marxista en este aspecto aún no siendo marxista el autor.

261.- A la inversa respecto a la nota anterior, las exigencias técnicas determinan un cambio social y económico, unas nuevas relaciones sociales de producción: el **alto costo** de las instalaciones, de las nuevas máquinas, determina el surgimiento de **las sociedades por acciones** y la figura del "técnico" y del obrero, "los cuales a cambio de su trabajo recibían un salario", p. 190. Descripción del fenómeno aséptica, con total ausencia de epítetos o expresiones **críticas**. **Cfr. Paolucci y La Rusia Soviética**. Importante: nótese que a pesar de los ejemplos históricos concretos, las expresiones "**relaciones técnicas y sociales de producción**" no las emplea el autor.

262.- Descripción igual a la marxista, valoración diversa: (**Cfr.** Harnecker, La Rusia Soviética y Paolucci) en la **industria rural** "el comerciante de la ciudad vecina les suministraba (a los campesinos en su domicilio) la **materia prima (lino, canapa o lana)** y después regresaba a **adquirir la tela tejida**. **Cada uno encontraba así su ganancia**: uno se aseguraba una mano de obra **más dócil y menos costosa** que la de la ciudad, el otro mejoraba su tenor de vida con este trabajo extraordinario, al cual se dedicaba sobre todo en las estaciones en las que los campos no requieren actividad", p. 191.

263.- Otra mención de "**lucha de clases**": la revuelta de los campesinos durante la Reforma luterana, en la que hay que señalar, sin embargo, que **no hay** epítetos o expresiones del autor en que se justifique o se valore positivamente tal revuelta, antes bien parece resaltarse lo que de negativo acompaña a las rebeliones de clase, "**saqueos y destrucciones**", pp. 264-5.

264.- Curioso: la profunda miseria a que fueron llevados los campesinos y obreros a causa de los impuestos que Richelieu les impuso para sufragar la Guerra de los Treinta Años, provoca frecuentes **rebeliones** de éstos, "*incluso ayudados por la nobleza*". De aquí puede colegirse que no hay lucha entre las clases, la culpa se **distrae**, desplazándolo sobre el **gobierno**; se enmascara con la "mala política" de un rey o equipo gobernante: lejos la teoría del antagonismo natural de las clases para la cual el gobierno es una mera superestructura, un aparato coercitivo de **una clase**, p. 278; *ídem* p. 319.

265.- Denuncia sin concesiones la miseria de los **obreros y campesinos** mientras los burgueses se enriquecen con la industria y el comercio. Sin embargo **las causas** no son el antagonismo natural de las clases sino la **injusticia circunstancial**: "*los grandes propietarios usurparon los bienes comunales*", o a **causa** de una **determinada medida técnico-económica**: "*los grandes propietarios desarrollaron el pastoreo a costa de la agricultura*". La **causa** de la miseria de los obreros industriales ni siquiera se especifica, salvo la afirmación de que "*sus salarios eran muy míseros y el coste de la vida aumentaba continuamente*", pp. 284-6. (*ídem* en pp. 295-6); (*ídem*, pp. 338-9, en los **epígrafes** expresos donde de nuevo es debido a **circunstancias accidentales** (el **progreso técnico** que enriquece a una clase empeorando la condición de la otra).

266.- Similarmente en p. 314: "*Los franceses la Bruyere y Vauban se levantaron contra la desigualdad social que hacía recaer sobre los pobres el peso de los impuestos*". Como puede verse otro ejemplo de posición meramente "*reformista*" en la que no se aboga siquiera expresamente por la desaparición de "*los pobres*" sino por evitarles ciertas injusticias ostensibles.

267.- "*Los ilustrados pedían la supresión de los privilegios, la igualdad de los ciudadanos ante la ley y ante los impuestos y la posibilidad para cada uno de alcanzar cualquier carrera si de ello fuera capaz*", p. 346. El autor **no** pone de manifiesto expresamente que **no** piden la igualdad económica.

268.- La revuelta guiada por Massaniello es la más importante de las numerosas "**revueltas populares**". Es de notar que sólo se alude como causas de estas revueltas a la **miseria** de "*la mayor parte de la población*" (no de una clase) producida como consecuencia de una determinada política en los órdenes político, militar y económico (guerras, excesivos impuestos para sostener éstas, etc. No se menciona aquí la explotación de una clase por otra. P. 290. *Cfr.* otros textos: Paolucci, La Rusia Soviética.

269.- Entre los colonos ingleses y los indios "*había continuas y sangrientas guerras*" porque los primeros les quitaban a los indios sus terrenos de caza y los empujaban hacia el interior. Esta exposición **no** permite considerarla como lucha de clases, p. 364.

270.- El intento de **objetividad científica** que parece ser la característica de Zelasco a pesar de su "*inconsciente*" ideología conservadora o, a lo más, "*centro-izquierda*" le hace **por una vez**, darse cuenta y exponer un caso de "*traición*" de una **clase** a su "*nación*" en guerra de independencia contra la potencia colonizadora (EE.UU e Inglaterra), p. 368. Hay que advertir sin embargo que el autor no emplea este fuerte calificativo de "*traición*" ni extiende ésta a toda la **clase** sino a algunos de sus miembros, a diferencia de los numerosos ejemplos del **texto soviético**.

271.- Aunque como simple elemento de una enumeración **y sin ninguna otra precisión sobre causas, amplitud, resultados, etc.**, el autor menciona a "*las luchas sociales entre ricos y pobres*" como una de las dificultades -las otras son "*crisis financiera, divergencias políticas y comerciales entre las colonias-* que debieron pasar los nuevos EE.UU para darse una Constitución". p. 369.

Volumen 3°.

Las Clases Sociales

272.- Menciones o descripciones amplias, pp. 15, 26, 37, 56, 87, 95, 96, 97, 104, 115, 146, 170, 172, 186, 200, 222, 223, 226, 260, 264, 266, 269, 295, 298, 299, 362, 371, 395, 396.

273.- Mención "incidental adrede": pp. 11, 13, 15, 20, 26, 37, 39, 45, 56, 83, 87, 94, 110, 132, 141, 146, 148, 166, 170, 172, (p. 192, y los emigrantes a U.S.A. y la democracia), pp. 193, 194, 222, 223, 226, 248, 260, 264, 266, 269, 274, 295, 307, 312, 336, 341, 362, 369, 378, 395, 396, 406, 484.

274.- Naturaleza económica de las clases sociales, pp. 11, 26, 56, 87, 94, 95, 96, 141, 170, (p. 186, nobles y propietario rural términos equivalentes), pp. 200, 222, 223, 226, 260, 295, 307, 314, 362.

275.- Mención de "clase dirigente", pp. 13, 115, 341.

276.- Mención de la clase media, p. 223.

277.- Mención simplemente incidental, p. 22.

278.- Curiosamente, para Zelasco: "*la burguesía no sabía o no quería comprender los problemas populares*" (de las masas populares del Mediodía italiano durante el reinado de los Borbones). Esta honesta **duda** de nuestro autor es claramente nada socialista, p. 146.

279.- El "determinismo" tecnológico domina de tal manera a Zelasco que expresa como propia la idea de que (cultivo del) "*algodón y esclavitud estaban indisolublemente unidos*" (a diferencia de Paolucci, p.ej., que atribuye estas falsas creencias a los **plantadores**). A consecuencia de esto, el autor, siguiendo además su línea avalorativa describe las diversas posiciones de esclavistas y antiesclavistas pero sin el menor epíteto crítico para ninguno de ellos.

280.- El autor comparte la teoría política paternalista y de colaboración de clases en el sistema capitalista de Giolitti, quien "*supo obtener notables resultados*", p. 247.

281.- El autor cree en las reformas sociales, desde el poder y manteniendo la división en clases, *passim* y p. 278.

282.- El progresismo o la honestidad histórico-analítica de Zelasco respecto a los demás autores conservadores (Nicolini, Giannelli, Brancati) se refleja en un importante detalle: es el único autor italiano conservador que menciona como existente, esto es, sin comillas, la **república burguesa**, p. 364.

Lucha de Clases

283.- "En Francia a partir de 1911, las agitaciones cesaron gradualmente porque la clase obrera había obtenido ya discretos aumentos de salarios y una mejor legislación", p. 259. La teoría de la "*justicia social*" permaneciendo las clases late claramente en el fondo de esta apreciación.

284.- En Inglaterra los obreros hacen huelgas a causa de la "trágica" situación producida por la crisis económica, p. 264. Latente teoría de la ocasionalidad, de la "*no naturalidad*" de las luchas de clase.

285.- Uno de los mejores ejemplos de la real posición de Zelasco acerca de las clases sociales y su lucha nos la ofrece la siguiente interpretación personal del autor: (en los EE.UU) "*Este extraordinario desarrollo del capitalismo habría podido comportar una áspera lucha de clases. En cambio ello no sucedió: el problema obrero se planteó en los EE.UU. en términos diferentes a los de Europa. Las organizaciones obreras tuvieron carácter puramente sindical y*

de categoría: trataban de obtener de los propietarios, sin recurrir al Estado, salarios más altos y mejores condiciones de vida. Por esto hicieron recurso a huelgas macizas, que a menudo llevaron a considerables victorias, a tal punto que en 1914 muchos obreros americanos habían alcanzado un nivel de vida superior al de la pequeña burguesía europea". (En ninguna parte se menciona, sin embargo, que estos altos salarios sólo se lograban por la circunstancia coyuntural de la escasez de mano de obra debida a la extraordinaria abundancia de tierras libres como pone de manifiesto el texto soviético). La traducción a términos generales de esta explicación del autor referida con un vocabulario concreto a los EE.UU. no ofrece mayores dificultades: el autor cree en la naturalidad de las clases sociales e incluso, no disiente de la bondad esencial del sistema de propiedad privada o capitalista (como hemos podido a comprobar repetidamente, p.ej. con su valoración del "espíritu de iniciativa de los hombres de negocios"): Este sistema, básicamente bueno, necesita simplemente de "**reformas**" que corrijan y eviten las coyunturales u ocasionales "**injusticias sociales**" que se producen bien por el egoísmo de determinadas clases, bien, las más de las veces, por circunstancias contingentes ajenas a la voluntad de éstas (catástrofes naturales) como terremotos, sequías, etc., y a erradas políticas de gobiernos incapaces como guerras, mala política económica, etc.; estas reformas para conseguir la justicia social se han conseguido históricamente, la mayor parte de las veces, por la acción inteligente y paternalista de personas en el poder, en otras ocasiones por la agitación o rebelión de la clase víctima, o sea, por una **lucha de clases cuya existencia histórica esporádica el autor generalmente no oculta**, pero no le atribuye tampoco el carácter sistemático y permanente fruto del **antagonismo natural** de la división en clases, que tiene en la teoría marxista, sino un carácter eventual, en relación con una **coyuntura social injusta**; por ello la teoría que latentemente se acepta es la de la **institucionalización de los conflictos (que son "naturales")**, a diferencia de la lucha de clases en su sentido marxista que va dirigida no simplemente a la consecución de más mejoras o de la justicia social, -como los "**conflictos**"- sino a la eliminación de la otra clase). Las **huelgas** pasan así para el autor a ser un **medio**, no de la lucha de clases en el **sentido marxista**, sino de la **resolución normal** de los conflictos. Efectivamente, en el párrafo antes transcrito las múltiples **huelgas** que se producen son expresamente consideradas como lo **opuesto a la lucha de clases**, pp. 300-1.

286.- Zelasco se distingue **netamente** de los autores conservadores como Nicolini, Giannelli e incluso Brancati, porque no silencia el **número y la importancia** de las luchas de clases a lo largo de la Historia, se caracteriza además por una **muy amplia** descripción de las circunstancias de **miseria e injusticia** de las clases trabajadoras, descripción que supera mucho en amplitud a la del "**objetivista**" Brancati (Vid. p.ej. pp. 95 a 101; describe, asimismo, con una **amplitud** sólo igualada por Paolucci, las **ideas y teorías de muchos** socialistas que no aparecen siquiera citados en los autores conservadores y ello, además, con **gran objetividad** (Vid. p.ej. pp. 101 a 105). Pero hay varios factores que lo distinguen **netamente** también tanto de **Paolucci** como, naturalmente, del texto soviético. A diferencia del primero -claramente socialista- Zelasco sería un **liberal reformista** o **socialdemócrata** pues claramente acepta la validez de la estructura social capitalista si bien **reformada** para evitar las **injusticias sociales**, a las que presenta, por otra parte, muy frecuentemente como consecuencia ocasional de circunstancias **naturales o técnicas**, independientes de los deseos de las clases gobernantes, aunque en otras ocasiones no oculta la parte de culpa que pueda tener la ambición y el egoísmo de una clase.

287.- Enmascaramiento:

- **Clases contra Gobierno, Rey, etc., no contra otra clase.**- (p. 28, la Revolución parisina de 1830 contra Carlos X a causa **básicamente** de haber limitado la libertad de prensa y la nueva ley electoral: se alzan burguesía y proletariado de obreros y pequeños artesanos. Aunque en pp. **95-6** se aclaran mejor las **causas**: que se quería reservar el derecho de voto solamente a los propietarios de tierra excluyendo a la burguesía); pp. 146, **156**; (obrereros y burgueses republicanos contra Napoleón III y su sistema autoritario, p. **168**); (p. **186**, parece como si el

atraso en las técnicas de cultivo y la consiguiente miseria fuese la causa de las revueltas campesinas en Rusia zarista).

- **Términos ambiguos.**- pp. 148, 256-7 (p. **258**, agitación social aunque he codificado como lucha de clases); (p. **310** en China); ("**guerra civil**" en Rusia en 1918-22, pp. 367, 368); pp. 434, 453.

- Lucha política entre **partidos** representantes de **clases**, p. 193.

- **Ocasionalidad de los levantamientos.**- (En **1848** en Francia "**se produjeron rebeliones sangrientas** (no se expresa por parte de quien) **a causa de las malas cosechas y crisis financiera e industrial que provocan aumento de precios y paro, estallaron motines debidos al hambre**", p. **56**; *ídem* en p. 81). (Los tumultos de **1898** en Romaña, Toscana, Marcas y Apulia y en Milán (reprimidos por Bava Beccaris) son debidos "**a la escasa cosecha y a las momentáneas dificultades de trigo en el extranjero** (que) **hicieron aumentar el precio del pan**", p. **240**); p. 264.

- **Omisión total.**- (Las revueltas en Austria y Alemania en 1848 son de los **liberales** por la **Constitución** -no se mencionan siquiera clases sociales; las de Hungría e Italia de los **patriotas por la independencia** (tampoco la menor mención de clases sociales), pp. **57 a 78**). (En la abolición de la esclavitud en U.S.A. **en nada** intervienen los propios esclavos ni se mencionan las clases trabajadoras como en texto soviético, pp. 194 a 197). (Las guerras contra los españoles en la América Latina son exclusivamente por la independencia, no hay siquiera mención de clases sociales, pero además las guerras civiles a las que se alude tras la independencia son entre todos los grupos y por todos los motivos **salvo** entre clases sociales y por los intereses que las oponen, pp. **197-8**; (*ídem* de las nacionalidades del Imperio Austrohúngaro de 1870 a 1914, pp. 274-6.

- **Omisiones.**- (p. 400 se menciona, **simplemente**, "**crisis económico-social**" en Francia tras la 1ª Guerra Mundial, sin más precisiones). (En la descripción de la Guerra civil española no es posible codificar lucha de clases y ni siquiera clases sociales, p. 408).

288.- Menciones: (p. 15, campesinos y nobles terratenientes aliados contra burguesía); p. 34; (p. 95, la **admisión más explícita y completa** del autor: "**las transformaciones económicas modificaron más o menos profundamente según los países, la organización de la sociedad. Estas dieron grandes riquezas a una pequeña minoría de personas, particularmente a la alta burguesía; y por otra parte empeoraron las condiciones de los trabajadores. Entonces la lucha entre las dos clases sociales de los "burgueses" y de los "proletarios" se hizo más violenta que en los siglos precedentes**". Es de notar, sin embargo, que la injusticia más o menos coyuntural es la causa de las luchas y que **no** se postula la supresión de las clases); (p. 97, lucha potencial); (p. **100**, se citan las revueltas de Lyon de 1831 y 1834 -cosa que no hace ni el propio Paolucci-, aunque no se describen); (pp. **104-5**, expresión **lucha de clases** a propósito de la descripción de las teorías de Marx). (Se exponen brevemente las ideas socialistas de Carlo Pisacane si bien no tan ampliamente como en Paolucci, p. 108); pp. ¿140?, 146; (p. 162, mención de los términos "**lucha de clase**" para calificar las luchas entre socialistas y los moderados en la 2ª República Francesa. (P. 173, acción mínima); p. 186; (p. 231, los "**fasci dei lavoratori**" sicilianos se rebelan ante la agravación de su miseria a causa de una circunstancia contingente -el cierre del mercado francés a los productos italianos- y, para el autor, la solución hubiera sido "**las oportunas reformas**"; (p. **237**, la **extrema injusticia** es la causa de las ocasionales rebeliones de los trabajadores); (mención de los términos "**lucha de clase**" al referirse a la labor propagandística de la obra de Marx por parte de Antonio Labriola entre obreros y campesinos, p. 238); (pp. **239-40**, **luchas políticas y sindicales**, "**por el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores**" emprendidas por las asociaciones sindicales y partidos políticos de éstos en Italia hasta 1914; cuatro menciones (p. 248, conflictos eventuales potenciales). (Descripción objetiva y **avalorativa** de la Comune parisina en un epígrafe de 3 párrafos, pp. **254-5**); (no se esconde que había un problema social de los campesinos irlandeses y no sólo deseo de independencia y diferencias religiosas, p. **262**). (P. **279** un epígrafe de un sólo largo párrafo dedicado a exponer **objetiva y**

crudamente "la crisis revolucionaria de 1905" mediante alzamientos obreros, sublevaciones campesinas y revueltas en el ejército y la flota: dos menciones de lucha de clases en la página); (p. 280); (p. **288**); (mención de los términos "lucha de clase" pero sólo en cuanto teoría socialista rechazada por León XIII, p. **321**); p. **342**. (La Revolución rusa de marzo se inicia como "una **espontánea revuelta popular debida a la miseria y al hambre... a los revoltosos se habían unido los obreros de las fábricas y los soldados de la guarnición de la ciudad**", p. **362**); p. 364; (p. 372, las revueltas de las ligas roja y blanca, el miedo de la burguesía y el origen del fascismo); (p. 373, fascismo lucha contra los trabajadores con la simpatía de la burguesía); (p. **374**, expresión luchas sociales, aplicada a las ocupaciones de fábricas en el Norte de Italia en 1920 y la cadena de huelgas que las precedieron); (p. **386**, la teoría de la colaboración de clases defendida por el Fascismo); (p. 391, los trabajadores huyen del fascismo).

289.- La justicia social es lo que las clases persiguen: pp. **34-5** (p. 39, el autor parece compartir la idea mazziniana postuladora de la justicia social y la colaboración de clases); p. 50.

ANAYA

Volumen 1º.

Las Clases Sociales

290.- Anaya coincide exactamente con la posición marxista (Cfr. textos soviéticos) acerca de la primitiva propiedad colectiva que deja el paso a la propiedad privada a causa del nacimiento de la agricultura, de la división del trabajo y demás desarrollo tecnológico; la relación causal se sostiene asimismo de manera tajante, p. 156 al final.

291.- Las clases sociales nacen ya en la época primitiva como consecuencia -aunque el nexo causal no se explicita pues se recurre a una yuxtaposición en lugar de una consecutiva o causal- del surgimiento de la propiedad privada y del Estado, p. 156 al final. Los guerreros y los sacerdotes son clases sociales junto a los campesinos, p. 156 al final y p. 160.

292.- Poder económico y político van unidos, p. 160 y 161.

293.- El origen de la clase de los patricios es la invasión y sumisión de otras poblaciones ¿Gumplowicz?, p. 176. (Presentación económica de las clases en el Medioevo feudal, p. 196, Cfr. autores conservadores). (P. 210 y 211: aparición de la burguesía en las ciudades).

294.- "El feudalismo: sistema socioeconómico" es el significativo título del Capítulo 18, p. 196.

La Lucha de Clases

295.- Lucha de clases: los campesinos de Cataluña, víctimas de las injusticias de un sistema social opresivo, se sublevaron contra sus señores, p. 216.

296.- En la p. 186 se habla de luchas civiles sin precisar su naturaleza exacta; *ídem* en p. 208.

Volumen 2º.

Las Clases Sociales

297.- Menciones o descripciones amplias (p. 86 varias menciones); p. 88; pp. 108, 129; (p. 130, nada menos que siete párrafos con tratamiento de clases sociales y cuatro menciones de los propios términos); (p. 134: dos menciones); pp. 156, 174, 182, 186); (p. 188: un entero capítulo dedicado a la evolución de las clases sociales en el s. XVIII dedicándose significativamente un breve párrafo a la nobleza; dos breves párrafos a la burguesía y dos más amplios párrafos al pueblo bajo); (p. 188: expresamente dice el autor que el proletariado del s. XVIII "no tiene conciencia de clase pero en las explosiones revolucionarias será una maza ciega, fácilmente manejable", pero ya en el s. XIX al "aumentar su número como consecuencia de la Revolución Industrial irá tomando conciencia de sus problemas de clase"); p. 191; (p. 192: cuatro menciones, las cuatro del proletariado); p. 194; (p. 196: cuatro menciones); pp. 204, 222, 225. (P. 226: siete menciones); (p. 228); (p. 232); (p. 234, tres menciones).

298.- Menciones "incidentales adrede": (p. 86: cinco menciones); pp. 88, 94, 100, 108, 122, 124, 126 (p. 130 y el Arte y la Literatura); (p. 130 y la política); (p. 130 y la industrialización); p. 134; (p. 139 nobleza, masas populares y barroco); (p. 139 burguesía y barroco); pp. 148, 154, 156, 158, 160, 167; (p. 168, cinco menciones); (p. 172, dos menciones); (p. 174, dos menciones); (p. 177 y el Parlamento inglés); p. 178; (p. 180, dos menciones); p. 182; (p. 186 clases sociales y vida económica: tres menciones); (p. 191, tres menciones); p. 192; (p. 194, dos menciones); (p. 196, tres menciones); (p. 199, dos menciones); p. 200, 202, dos menciones; (p. 204, dos menciones: la ciencia y la técnica); pp.

216, 218, 222, 226, 228; (p. 230: dos menciones); (p. 232: tres menciones); (p. 236: dos menciones y la pintura

299.- Naturaleza económica de las clases, pp. 84, 86, 129, 130, (134 el proletariado); (p. 139 "pueblo" sinónimo de "masas pobres"); (p. 156, recursos de los nobles); pp. 174, 182, 188, 191, 225, 226.

300.- Clases medias; menciones: p. 194.

301.- Motivaciones superestructurales (gloria, prestigio, etc.) junto a los económicos mueven a clases sociales y países, p. 100, (p. 107 el deseo de hegemonía); (p. 108 sed de gloria de Carlos V y del pueblo español); (p. 172 Luis XIV busca con su programa expansionista, en primer lugar "la gloria militar... Otros objetivos son el **dominio económico conseguido por la ruina del adversario, y la sumisión de la nobleza, que consume sus energías al servicio de la monarquía**". "También **política de prestigio: primacía de los embajadores franceses en el extranjero, derecho de los barcos franceses al primer saludo en alta mar, etc.**").

302.- Para el autor los monarcas del despotismo ilustrado mejoran la **economía general** de cada país y como consecuencia hay un mayor bienestar material y cultural de las **clases humildes** pero "**estas actuaciones no significan una reforma de las estructuras sociales y políticas: la nobleza sigue siendo la clase privilegiada y el rey no comparte con nadie su poder**". En breve el autor parece no admitir el "**paternalismo**" de profundas consecuencias, tanto más claramente cuando, más abajo, mantendrá que sólo en Inglaterra hay junto a una **transformación económica, también una social y política** pero conquistada por la propia clase desfavorecida: la burguesía, p. 191.

303.- Se denuncia que en la Inglaterra del s. XVIII, en el Parlamento "**La representatividad estaba muy disminuída: sólo pueden ser elegidos para la Cámara, ciudadanos propietarios territoriales y una representación de las ciudades; en el censo electoral no figuran las nuevas ciudades, etc. La corrupción electoral es tan general que está admitida por la opinión pública**" (sic.). Sin embargo no se describe la naturaleza de los burgos podridos y sus consecuencias desigualitarias para el sufragio de los trabajadores que tan claramente se describen en textos como el soviético, p. 196.

Lucha de Clases

304.- Menciones claras (p. 84 campesinos o siervos de la gleba se rebelan contra la nobleza terrateniente); (p. 86 y 88 burgueses y artesanos apoyan al rey contra la aristocracia terrateniente); (p. 108 menestrales contra nobles); (p. 174 revueltas populares a causa de la crisis económica y de los bajos salarios de los trabajadores de la industria para reducir el precio de las manufacturas destinadas a la exportación); (p. 178 alta nobleza y alto clero apoyan al rey en sus pretensiones absolutistas contra la burguesía); (p. 180 en Holanda oposición entre nobleza, ejército y bajo pueblo de una parte contra burguesía de la otra; expresamente se dice que la oposición entre el partido republicano y el orangista "**era en realidad una oposición de clases sociales**"); (p. 185. Nobleza contra burguesía en el s. XVIII continental europeo); (p. 188 burguesía contra nobleza en s. XVIII); (p. 188 la primera revolución **específicamente proletaria** es, para el Autor, la de 1848); (p. 194 manteílas de la clase media y bajo pueblo **opuestos** a aristocracia; este último "**irritado por la subida del pan y molesto por el bando de capas y sombreros**"); (p. 225, dos menciones); (p. 228: cinco párrafos con mención de los ocho que constituyen el Capítulo I de la Revolución Francesa); (p. 230, dos párrafos de los nueve que integran el Capítulo II de la Revolución Francesa); (p. 232: una mención **no muy clara**); (p. 232 las clases bajas no adquirirán "**conciencia revolucionaria**" hasta 1848).

305.- Omisiones. (No es posible codificar como lucha de clases al Corpus de Sangre de Cataluña de 1640 dada su presentación: "**Pero el más perdurable intento independentista se realizó en Cataluña, donde el 7 de junio de 1640 (Corpus de Sangre) los payeses asesinaron al**

virrey Santa Coloma, odiado por el pueblo. Richelieu apoyó a los rebeldes, que llegaron a proclamar Conde de Barcelona a Luis XIII...”, p. 162); (p. 218. Tampoco es posible codificar como lucha de clases la guerra de Independencia de los USA a pesar de que se afirma que fue “una guerra de liberación y una **revolución burguesa**” pues esta es la única alusión que se hace de su naturaleza).

306.- En la Revolución Francesa, junto a la rebelión no armada de la burguesía y la armada de las masas populares parisinas, se produce paralelamente también una **rebelión armada de los campesinos** a causa de la mala cosecha de 1788. Además, subraya el Autor en una descripción relativamente amplia, que asaltaron los castillos “**para la quema de los títulos de propiedad**”. Y finaliza afirmando que “**los campesinos armados constituyeron a partir de entonces una garantía para la consolidación de la Revolución y provocaron una primera emigración de nobles fuera de Francia**”.

Volumen 3°.

Las Clases Sociales

307.- Menciones amplias: pp. 8, 14, 18, 20, 22, (p. 24 un **epígrafe** expreso a la sociedad de clases en la España de Isabel II) p. 26 (p. 34, cuatro menciones); (p. 36, tres menciones); pp. 38, 41, (p. 42, cuatro menciones); (p. 44, un **entero Capítulo** a “*los problemas sociales en el s. XIX*” con incluso dos menciones de lucha de clases), p. 55 (p. 60, dos menciones); (p. 76 un epígrafe expreso a las clases sociales dentro del Capítulo “*Economía y Sociedad en la España de Alfonso XIII*”, cuatro amplios párrafos); (p. 78 y la vida política, tres menciones); (p. 92, un epígrafe para las consecuencias sociales de la crisis del 1929); pp. 94, 100, 103, (p. 104, dos menciones); (p. 108, dos menciones); (p. 111, dos menciones); (p. 112, dos menciones) pp. 114, 117, 150, (p. 156, un **Capítulo expreso** a “*La Sociedad española*” en el franquismo con menciones en **ocho** de sus **nueve** párrafos); (p. 198, la India, dos menciones); (Japón, dos menciones, p. 200); (p. 202, Sudeste asiático, dos menciones); (p. 222, dos menciones), p. 226.

308.- Clases medias (p. 44, los profesionales liberales, los técnicos y los funcionarios las constituyen); pp. 56, 76, 92, 94, 96, 100, 111, 122, 147, 150, 156, (p. 226, ausencia de clases medias en Iberoamérica factor negativo para el Autor).

309.- Menciones “incidentales adrede”: p. 8, (p. 10 y poder político), pp. 12, 14, (y poder político, p. 17); (p. 18, dos menciones); p. 20; (p. 22, tres menciones); (pp. 24, 26); (pp. 29, 30, 36, 38, 42); (p. 46 y ciencia); (p. 46, **tres** menciones en **Capítulo** dedicado a la Ciencia y la Iglesia); (p. 48 y Arte y 52, 5 menciones); p. 55; (p. 63 y arte y pp. 66 y 75 y 80, dos menciones); (p. 96, fascismo y clases medias); (p. 98, nazismo y clases sociales, tres menciones), p. 100, (p. 111 y la forma política republicana); p. 114; (p. 122, **clase media** y tropas nacionales de Franco); (p. 132, **sentido figurado**, tres menciones “*Estados proletarios*”); (p. 140 los grandes propietarios colaboran con los nazis invasores); (p. 202 e independencia nacional), p. 212, (p. 242 y literatura).

310.- Función marxista del Estado (ejemplos más conspicuos) p. 41.

311.- Término clase: (p. 17, aristocracia, clase dominante); pp. 24, 41, (p. 42 conciencia de clase); p. 46 (p. 55, dos menciones, clase dominante); (p. 75, dos menciones); pp. 76, 92, 94, 96, 100, 106, (p. 108, tres menciones) pp. 111, 122, 147, 150, (p. 156, cuatro menciones), p. 198.

312.- “El liberalismo o doctrina política de la burguesía”, p. 17.

313.- Se destaca particularmente **Anaya** frente a los demás autores españoles no ya por su amplia mención de las clases sociales en lo que coincidiría p.ej. con Miñón sino en la importancia que concede a las clases bajas lo que se evidencia en las **empáticas, frecuentes**

y **amplias descripciones** de la situación de éstas, con alusión a de detalles como la mención de que en 1865 los **obreros logran recurrir el I Congreso Obrero Español**, p. 24 *et passim*.

314.- Para Anaya, en los USA "*La gran movilidad social impedirá la formación de un obrerismo político al modo europeo*", p. 34.

Lucha de Clases

315.- Menciones: (p. 8 "*En cambio, los obreros fueron sacrificados a los patronos al prohibírseles la asociación y la huelga*", durante el Imperio Napoleónico); (p. 17, dos amplios párrafos); (p. 20, aunque se destaca que el poder había sido distribuido por Luis XVIII entre la aristocracia y la alta burguesía, la revolución de 1830 se produce sólo por los intentos absolutistas de Carlos X y no se habla de un enfrentamiento directo entre clases aunque sí se menciona que la Revolución fue un triunfo de la burguesía); (p. 20, sólo en Francia la revolución fue un triunfo de la burguesía); (p. 20, sólo en Francia la revolución de 1848 tiene carácter de lucha social: sólo una mención en un párrafo); (relativamente amplia descripción de la Revolución de 1848 y de sus bases clasistas; pero aunque se menciona que los Talleres Nacionales fracasaron debido a su mala organización querida por el Gobierno burgués, no se explicitan en cambio los medios de que se vale Luis Napoleón para su elección tan ampliamente descritos por el texto soviético (p. 22, tres menciones de lucha de clases); (p. 24, la huelga medio de obtener mejoras); (p. 26. **Amplia** descripción de las **luchas obreras** desde la Revolución de 1868 hasta la muerte de Alfonso XII afirmando explícitamente el Autor que el fracaso de la I República "*sobrevino sobre todo porque a la revolución política no se quiso añadir la social*", tres menciones en amplios párrafos). (P. 38, en China, **aunque no muy claramente expresada** entre fuerzas conservadoras mediatizadas por los extranjeros y "*estudiantes, jóvenes oficiales, burgueses, obreros y campesinos*"). (P. 41, el Estado instrumento de la burguesía para su lucha contra el proletariado). (P. 42, "*El proletariado... tomará conciencia de clase ante la dureza de su trabajo e intentará por la fuerza de la asociación y de la huelga transformar la sociedad en que vive*"). (P. 44, dos amplios párrafos con mención expresa de la expresión "*lucha de clases*" aunque referida a Marx, en forma descriptiva pero sin desvalorarlo como suele ocurrir en los textos conservadores). (P. 46 la **burguesía** cristiana se opone al nacimiento de un sindicalismo cristiano). (P. 48 mención "**incidental adrede**" en un Capítulo dedicado al **Arte**); (p. 55, "*El proletariado... capaz de organizar poderosos movimientos de revuelta social*"). (P. 56 la competencia del sistema capitalista, engendra la agresividad de las clases sociales). (P. 58, surgimiento de "*revueltas sociales de dos tipos: una obrerista, que crearía focos permanentes de tensión; otras de clases medias y pequeños burgueses que... buscan en los fascismos un nuevo orden...*"). (P. 60. Un **Capítulo entero** a "*La Revolución rusa*" en el que si bien no se contraponen de una manera clara las clases sociales entre sí, si es claro el protagonismo de éstas y los intereses diversos; de señalar que, incluso, se describe la Revolución de 1905: cuatro **menciones**).

316.- P. 75. Los bruscos contrastes sociales entre burguesía y los obreros y campesinos españoles "*engendró el resentimiento y la violencia en las clases bajas*"... en tiempos de Alfonso XIII.

317.- P. 76. En Andalucía y Extremadura "*la negativa de los propietarios absentistas a modificar las condiciones sociales (de miseria del campesinado) originará persistentes situaciones violentas*". (P. 78, tres menciones claras de alzamiento de las masas obreras pero el Autor no explicita que se hacen frente a las otras clases sino que no se determina quién es el enemigo real). (P. 92 "*los antagonismos sociales*" estallan como consecuencia de la crisis de 1929 pero de parados frente a empleados, de cualificados frente a no cualificados; tensiones raciales); (en p. 94 "*los antagonismos sociales*" **se agudizan** por la crisis mas no se expresa **claramente** entre qué clases aún mencionándose a éstas...) **pero**, a continuación, si es bastante clara la contraposición entre las "*clases dirigentes*" que "**con el fin de conservar la propiedad privada y la estructura jerárquica de la sociedad que lo permite, reniegan del liberalismo y se alían a la contrarrevolución, es decir, conquistan el poder con el fin de cargar sobre las clases sociales populares el peso de las pérdidas necesarias"; (p. 96 perfecta**

denuncia del intento de sustituir el "concepto de lucha de clases" por parte del fascismo y el carácter "antiproletario y reaccionario" que éste tiene en la realidad pues "al destruir los sindicatos y los partidos **desarma a los obreros frente a los patronos**").

318.- P. 96. Mención de las ocupaciones de fábricas y de tierras en la Italia prefascista y de como "los industriales y terratenientes reaccionan contra los movimientos obreros apoyando abiertamente el movimiento fascista", dos párrafos.

319.- P. 98, dos menciones de la oposición de las clases sociales, aunque canalizadas y divididas a través del Partido Nazi.

320.- P. 106. Aunque como hemos visto el Autor no oculta la lucha de clases, sin embargo, **parece ser una característica peculiar que lo diferencia** de los textos de Paolucci y por supuesto los soviéticos, el que asigna más bien a las clases bajas una postura de secundar los movimientos protagonizados por los partidos comunista, socialista, etc. P.ej. Vid. p. 106, dos menciones.

321.- P. 108. Exposición suficiente y descriptiva de la teoría de Lenin sobre la **lucha de clases** y la dictadura del proletariado, **tres menciones**.

322.- Levantamientos obreros y campesinos durante la República española, dos menciones en dos amplios párrafos de los siete totales del Capítulo 10, p. 112 y otra mención en p. 114. **Ídem** pero más claros en la oposición **entre clases** en p. 116: **dos menciones** en dos largos párrafos.

323.- P. 118. En el **Capítulo "El triunfo del Frente Popular"**, cuatro menciones de los seis párrafos totales y una de ellas refiriendo descriptivamente "**la superación de la lucha de clases**" como principal objetivo de la Falange.

324.- Pp. 121-2, tres menciones en el Capítulo "**El alzamiento Nacional**".

325.- P. 126, **dos amplias y claras** menciones ("**odio de clases**") en el Capítulo "**Revolución social y evolución política en la zona Republicana**".

326.- P. 128. Se transcribe, sin creérselo el Autor, que "**la denominada "revolución nacionalsindicalista" tendería a eliminar la lucha de clases**".

327.- P. 232, **una mención solamente** en el Capítulo "**Los problemas sociales y el tercer mundo**" donde se dice "**que el peón de hoy se halla sin ninguna posibilidad de protesta**" ante sus dolorosas condiciones materiales pero no se explicita frente a quién.

MIÑÓN

Volumen 1º.

Las Clases Sociales

328.- P. 106, (p. 107, hay un epígrafe expreso para las **clases sociales** en Grecia: en ella se explicitan **suficiente** si bien no **primordialmente** las **bases económicas** de las clases en Grecia). Los metecos (extranjeros), (*ibidem*) son una "**clase media**" de **artesanos mercaderes, agentes de negocios y profesiones liberales. Ibidem**. Los **esclavos** procedían de la **guerra o de las sentencias de los Tribunales** (*sic*) y cumplían los "**trabajos inferiores**" (*sic*). Pero también tenían la posibilidad de alcanzar la libertad, pasando a denominarse libertos, gracias a una "**buena conducta, al dinero de amigos libertos o a servicios militares**". En general **no** hay la menor crítica a la división de Sociedad en clases, ni siquiera ante la existencia de esclavos; por tanto, la posición del autor parece la "**teoría tradicional**". En p. 111 hay otro epígrafe expresamente dedicado a las **clases sociales**: aunque se alude a la posesión de riquezas por parte de los plebeyos su característica esencial es que por haber llegado después de los patricios eran unos ciudadanos de **segunda categoría** y la diferencia esencial es que no se podían casar con mujeres patricias. *Vid.* p. 112.

329.- La teoría tradicional es manifiesta también en p. 112: A una división de la sociedad en clases puede suceder otra división de base distinta **pero siempre había clases**. También en Roma la presentación de la dureza de la vida para los trabajadores y esclavos se hace de la manera **más natural**. De los esclavos lo más que se dice es, simplemente que, "**no gozaban ni de libertad ni de trato humano**". Pero para **compensar** este **exceso** de humanidad que comportan estos dos vocablos, el autor por su parte añade a continuación de manera enteramente gratuita: "**sin embargo, muchos fueron liberados** (¿por qué, por quién?), **los libertos**", p. 112.

"**La nobleza romana no es más que los patricios y plebeyos ricos**", p. 112.

Las clases sociales en el feudalismo se presentan camufladas, pues se da más importancia a **factores no económicos** (protección militar, ceremonias, etc.) que a los económicos, pp. 119-20-21-22. De **villanos y siervos** se subraya que "**se les permitía reunir un pequeño lote de tierra que transmitían a sus hijos**"; sin embargo, no se hace la menor crítica a sus limitaciones y a su explotación; *vid.* p. 122.

330.- En p. 126, (*idem* en p. 136) (*idem* en p. 145) se dedica también un epígrafe expresamente para el tratamiento de las **clases sociales** entre los árabes en España; y aunque es importante la base económica para la división de la sociedad en clases, en primer lugar se alude a la antigüedad y excelencia del linaje. "**Los esclavos abundaban... pero su situación era tolerable**": ¡esto sí que es intolerable!. Las otras clases son la **aristocracia** de la sangre, las **gentes acomodadas**, la "**plebe**" urbana, las clases rurales. Un tratamiento despectivo por el lenguaje ordinario para denominar a la clase inferior, la **masa popular**, p. 127. "**La riqueza hace cambiar la sociedad**", p. 137. Para ver de parte de qué clase social caen las preocupaciones de nuestro autor, ver p. 136.

331.- Se reconoce -aunque sin el menor asomo de crítica- que aunque los cargos en el municipio todos podían ocuparlos, **sólo los ricos o patricios conseguían ser elegidos**.

332.- A pesar de todo, el autor no puede soslayar la importancia que tiene el factor económico para la división en clases de una sociedad, p. 155. "**Clase media**", p. 155.

333.- Se camufla un tanto la situación de auténtica esclavitud de los siervos de la gleba, no haciéndose la menor crítica o palabra de conmiseración hacia ellos, p. 155.

Lucha de Clases

334.- En p. 112. Las luchas de clases entre patricios y plebeyos son meras “*disputas*” (que) en tiempos de paz... “*adquirían un carácter violento*” pues “*en los momentos difíciles, patricios y plebeyos se sentían romanos ante todo y luchaban juntos*”. Estas disputas se presentan en el contexto sólo **de pasada, de manera incidental**, expresándose con ello que tuvieron un carácter **circunstancial, ocasional**, causadas por una eventual injusticia ocasionada por una clase a otra o, de otro modo, que las luchas de clases en la historia no se producen como sostiene la teoría marxista como una consecuencia que se deriva necesariamente de la división misma de la sociedad en clases, pues, como se sabe, para Marx, a diferencia de la posición tradicional, la existencia de las clases es antagónica. Un ejemplo, p. 152: “*hubo también un levantamiento de los campesinos contra los señores*” pero esta fugaz mención no merece ser recordada: está excluida del “*recuerda que...*” del Capítulo.

335.- A las **luchas** de clases o raciales las llama **eufemísticamente**, alteraciones sociales, evitando incluso la palabra “*lucha*”, y se habla de persecuciones contra los judíos pero no se indica por parte de quién, p. 156. En p. 157, la libertad que acaban por obtener los payeses de remensa no es tanto el fruto de su lucha cuanto de la manganimidad de Fernando el Católico!.

Volumen 2º.

Las Clases Sociales

336.- Menciones o descripciones amplias: p. 107, (p. 117, sistema capitalista); (p. 185, dos menciones), pp. 186, 195, (p. 197, epígrafe expreso), p. 245, (p. 246, dos menciones); (p. 253, un epígrafe expreso para “*la sociedad europea en el s. XVIII*”).

337.- Menciones “incidentales adrede”: pp. 118, 122, 123, 124, 164, **174**, 184, 195, 198, 223, 228, **241, 250, 253, 254**.

338.- Mención del término “clase”: pp. 107, 197, **253**, (p. 254, los obreros no tenían conciencia de clase en el s. XVIII).

339.- Naturaleza económica de las clases sociales, (p. 107, los nobles), pp. 118, **198, 253**.

340.- Definición avalorativa del Capitalismo: “*Un creciente número de hombres proporciona a otros -artesanos, agricultores, soldados- los capitales, útiles, máquinas, materias primas, armas, municiones, etc.; les hacen trabajar y se quedan con parte de la producción*”, p. 117.

341.- Evidente desprecio del autor hacia “*las grandes masas*” frente a “*las minorías selectas*”, pp. 198, 195. También es significativo la denominación de “*bajo pueblo*” para referirse a los trabajadores de la ciudad, p. 198 y *passim*.

Lucha de Clases

342.- Menciones: El odio contra los judíos españoles basado **exclusivamente en motivos económicos muy ampliamente** explicados, p. 130, (p. 165: no sólo se dedica un epígrafe expreso a las **germanías** (en contraposición a S.M que ni las menciona e incluso a Anaya que las menciona sintéticamente en sólo dos líneas) sino que las califica explícitamente de “*luchas de tipo social*” y aunque no asume, evidentemente, partido e, incluso, al referirse al “*odio de los plebeyos hacia los nobles*” como causa de ellas y no motivar este odio, parece más bien no estar de parte de los menestrales, **el hecho es que no esconde la lucha y se aproxima más que ningún otro autor a su verdadera naturaleza:** tres menciones). (P. 187. **Extraña calificación** de los levantamientos de esclavos negros en las Indias españolas que, sin embargo, no oculta “*pero, pronto, estos negros comenzaron a ser un peligro social, y en 1522 se produjo un levantamiento en la Española*”. Parece pues como si los esclavos fuesen un peligro y no los esclavizadores). (P. 198: **la tesis de la ocasionalidad de las luchas** entre

clases, que, no obstante, **es ya evidente que el autor no esconde**, (las luchas) al menos en proporción a los demás autores españoles: "*Empeora la situación de los sectores inferiores de la población. La crisis económica afecta de lleno al campesino y al bajo pueblo de las ciudades. Unos y otros se rebelan contra sus señores más inmediatos: nobleza latifundista y burguesía capitalista*".); (p. 198: Rey se apoya en burguesía contra alta nobleza).

343.- Pp. 253-4: tres menciones; en el s. XVIII "*entre las clases altas, (nobleza y burguesía) surge una sorda lucha...*" "*Los obreros oprimidos en las ciudades no tenían conciencia de clase. Trabajaban en unas condiciones muy duras y por un miserable salario. Provocaron algunas pequeñas violencias, fácilmente sofocadas*" (De notar que no hay compasión alguna en la descripción).

Volumen 3º.

Las Clases Sociales

344.- Menciones largas o importantes: (p. 15, un epígrafe con tres menciones "*los problemas sociales*" causados por la Revolución Industrial), pp. 17, 24, (p. 30, larguísimo párrafo a las **clases** en el Ancien Régime); (p. 32: dos menciones), p. 33, (p. 37, la Revolución Francesa hace desaparecer la **Sociedad estamental** y empieza la **sociedad de clases**), pp. 74, 87, 98, 100, 101); (pp. 120-1, **dos epígrafes, uno** a "*la sociedad de la época*" (de Alfonso XII) y **otro** específico a "*la clase obrera*" con cinco menciones entre ambos); (p. 128, un capítulo titulado "*De la Sociedad estamental a la Sociedad de clases*" (como en S.M.) que con un **total de 31** párrafos menciona en **14**, clases sociales, y en **9**, lucha de clases), pp. 162, 166, 192, 193, (p. 195: dos menciones); (p. 202 un epígrafe expreso a "*la nueva sociedad en África Negra*": cuatro menciones), pp. 206, 211, 212, 213, (215: dos menciones); (p. 223: **dos epígrafes** a "*la sociedad americana: sus caracteres*" de profundo insight: **5 menciones** y 1 lucha de clases); (pp. 231-2: **tres epígrafes expresos** "*El reparto de la propiedad, la población india y la negra*" "*la transformación de la sociedad*": **5 menciones** sobre una, 9 de clases, sobre los **9 párrafos** totales), pp. 235, 266, (p. 264: dos menciones), p. 275, (p. 294: seis menciones), pp. 296, 300, (p. 306: un epígrafe a "*la sociedad española actual*": 10 párrafos)

345.- Menciones "incidentales adrede": (Independencia U.S.A., p. 20: dos menciones, pp. 21, 23, 24; (poder político, pp. 31, 32, 33, 35), p. 41, (p. 58: dos menciones), pp. 62, 66, 74, 75, (p. 78: dos menciones), pp. 80, 87, (pp. 91, 92, 93: esclavos negros y Secesión en U.S.A.), pp. 97, 98, 100, 112, (p. 138 y arte; p. 140: dos menciones; p. 142, (p. 162, dos menciones), p. 163, (p. 164: dos menciones); (p. 166 y crisis económica), p. 187, (p. 191: dos menciones), p. 205, (p. 210 e islamismo); (p. 211 e independencia nacional), pp. 232, 233, (p. 235: dos menciones), p. 236), (p. 249 y religión), pp. 263, 266, 282, (p. 311 y educación).

346.- Mención del término "clase": (p. 20: dos menciones), p. 30, (p. 32: dos menciones), p. 37, (p. 78, conciencia de clase), pp. 120, (p. 129: tres menciones), pp. 130, 121, 166, 190, 202, 210, 211, 213, (p. 223: dos menciones), pp. 224, 231, (p. 232: cuatro menciones), pp. 235, 246, 263, 275, 282, 284, 296, 300, 306, (p. 307: dos menciones), p. 311.

347.- Término clase media: pp. 120, 166, 211, (p. 232: dos menciones), pp. 235, 263, 282, 307.

348.- P. 13. El capitalismo es el "*régimen económico basado en considerar al capital como factor predominante en la producción*".

349.- P. 87. Notable "*insight*" del autor para el cual "*el problema de Irlanda*" dependiente de Gran Bretaña "*no se trataba sólo*" de las disparidades religiosas: "*La situación agraria era también lamentable; la explotación de los campesinos irlandeses por los terratenientes británicos era una de las mayores injusticias que ha conocido el mundo moderno*".

350.- Pp. 100-1. Otro dato de *"insight"*. En la conducta dura de Narváez *"la relativa tranquilidad da lugar a que España reanude lentamente su marcha. Crece la población, aumenta el volumen de los negocios, se sigue una política importante de obras públicas. Pero el progreso económico sólo beneficia a los hombres de empresa, y no enriquece al trabajador"*.

351.- P. 121. En contradicción con las acrílicas afirmaciones sobre el progreso económico de España en la época Alfonsina (XII) de las páginas anteriores, de nuevo un dato de *insight* del Autor: *"La prosperidad de la época de la Restauración fue algo ficticio, limitado a unos grupos sociales, a costa del empobrecimiento de otros. En la industria hicieron dinero los grandes capitalistas; en la agricultura, los propietarios fuertes de viñedos, olivos y frutales. Pero el obrero vivía en la miseria, y también el pequeño agricultor..."*.

352.- P. 131. Exposición breve de las doctrinas de Carlos Marx, a las que llama, **sin entrecomillar, socialismo científico**. Destaca su amplísima y variada formación, y aunque tiene algunas inexactitudes (*"Marx afirma que el trabajo del hombre es el motor de la Historia"*) sorprende la **ausencia** de una descalificación de las teorías marxistas, limitándose el autor a subrayar su separación personal de estas ideas, presentándose como mero transcriptor, insistiendo en expresiones como *"según Marx"*, *"según él"*, *"Marx afirma"*, etc.

353.- *Passim*, el autor califica repetidamente como **lamentable** la situación de los obreros y campesinos pero naturalmente las soluciones que permite son el **paternalismo**, que los ricos renuncien a su **egoísmo excesivo**, a sus **excesivos** beneficios, etc., etc. (Ej., p. 133: *"Cuando la experiencia demuestra que el empleo de la fuerza no es el mejor sistema para tratar de resolver el problema obrero, se empiezan a apuntar, por un lado un movimiento social de inspiración cristiana, y por otro, un movimiento burgués humanitario. Como ideal común tienden a mejorar las condiciones de vida del proletariado, para evitar las huelgas y los desmanes que se venían produciendo"*). Vid. también, p. 130.

354.- P. 191: más *insight*: en la china semicolonial. *"El capitalismo realiza grandes progresos, se multiplican las manufacturas... y se establecen lazos de cooperación entre los burgueses y los extranjeros. Junto a esta prosperidad, hay una China campesina cada día más explotada"*.

355.- P. 223-4. Frente a la **ocultación** de otros autores conservadores (S.M. Nicolini...) el Autor sigue destacando por su profunda *"insight"* en la visión de las clases sociales y sus problemas aunque la lucha de clases la enfoque ideológicamente desde su particular perspectiva (*"naturalidad"* de la división en clases *"ocasionalidad"* de la lucha por **excesivas** diferencias y abusos, condena de la lucha de clases que debe evitarse de forma imprecisada, en general, **paternalismo**, etc.). Como muestras de la *"insight"* mencionada transcribimos en una **visión negativa y pesimista desde el punto de vista social de los U.S.A.** sin aportar el Autor soluciones alternativas: *"El bienestar general del país ha dado lugar a que el nivel de vida se mantenga alto. Pero es evidente que la desigualdad social sigue siendo una norma común. Quizás, el número de gente pobre ha disminuido, pero la situación de ésta es mucho peor cada día, debido al progresivo aumento del coste de la vida. La quinta parte de la población está al borde de la pobreza y el número de ricos es relativamente escaso... parece que se están cerrando últimamente las clases, con lo que las rápidas mejoras sociales y económicas de principios de siglo, ahora resultan más difíciles; se restringen las posibilidades de acceder a los puestos de dirección, que son desempeñados por hombres procedentes de las carreras técnicas o de las universidades y la transmisión hereditaria de cargos se hace más frecuente"*, (p. 223): *"Existe una clase dirigente, muy poco numerosa que domina la vida económica y que, cada vez, desempeña un papel más importante en el terreno político."*

Dada la situación general, es lógico que la **sociedad norteamericana** sea conservadora de sus **privilegios** económicos y que el **conformismo** aparezca como la nota más destacada. La

mentalidad en este aspecto es tal, **que aquellos que no aceptan este conservadurismo son gente "no grata" que debe ser vigilada**.

356.- Más datos de profunda penetración en la situación de las clases sociales en América Latina y de la explotación del proletariado por los grandes propietarios locales y el capital yanqui en pp. **231-2-3**.

357.- P. **300**: Con toda ingenuidad dice el Autor que según los Principios del Movimiento Nacional **"no existirán diferencias entre las diversas clases sociales del país, sino una igualdad ante la Ley de todos los españoles..."**.

358.- Pp. **307-8**. Para el Autor, respecto a los obreros agrícolas en España **"Últimamente, su situación social ha mejorado algo, por el aumento de salarios, si bien aún moderado, y por la ampliación a este sector de la Seguridad Social... respecto a los "obreros industriales"... su nivel de vida, salvo en algunos sectores, ha mejorado"** y, finalmente, respecto a los **"trabajadores en distintos servicios (comercio, hostelería, transportes, etc) cuya situación económica ha prosperado asimismo"**.

Lucha de Clases

359.- Enmascaramientos, omisiones: (p. **15**: Las condiciones producidas por la Revolución Industrial y que brevemente se enumeran como **"problemas sociales"** son vistas y denunciadas **antes por los intelectuales que por los propios obreros "Por entonces una serie de escritores se dieron cuenta del problema social y empezaron a escribir en defensa del obrero"**. (P. **75**. en la Revolución parisina de 1830 los que derrocan a Carlos X son los **"liberales"**. Hay una incidental alusión a que **"una intensa crisis económica que había dejado en paro a numerosos obreros, vino a complicar las cosas"**, pero éstos como tales no son protagonistas de revolución alguna y las causas del alzamiento son la suspensión de la libertad de Prensa y la disolución de la cámara de mayoría liberal). (Luchas **exclusivamente por la unidad e independencia nacional** lo son, en 1830, las de Bélgica, Italia, Alemania y Polonia, pp. **76-77**.). (La revolución de 1848 en **Italia** exclusivamente por independencia y unidad nacional, p. **80**). (Pp. **91-2**: En la Guerra de Secesión Americana no intervienen para nada los propios esclavos negros). (P. **99**: una medida económica de Espartero; **"un convenio comercial con Inglaterra que, al permitir la importación de tejido provocaba una seria competencia para las empresas textiles catalanas. El hecho produjo una sublevación en Barcelona, que presentó matices sociales y Espartero la reprimió duramente"**.

- Menciones:

360.- P. **17**: **dos menciones en dos largos párrafos** en los que se relata el surgimiento de las **Trade Unions** en Inglaterra, y de los **sindicatos** en Francia, la adquisición de la **conciencia de clase** por el proletariado, el reconocimiento del derecho de **huelga** **"arma preciosa en el desarrollo de la fuerza obrera"** y la Fundación de la primera Asociación Internacional obrera en 1864, todo ello consecuencia de la **Revolución Industrial** del s. XIX.

361.- P. **32**: **"Los grandes privilegios de que gozaban las dos clases más elevadas, nobleza y alto clero, eran mal vistos por el denominado "estado llano", especialmente por los burgueses..."** en las vísperas de la Revolución de 1780.

362.- Pp. **77-78-79**: tres menciones de alzamientos de estudiantes y obreros en la **Revolución de 1848**, la cual precisa el autor **"En Francia, presenta un carácter democrático y trata de cambiar el orden burgués imperante desde 1830. La presencia del proletariado en la Revolución es un anticipo de la lucha que se avecina, cuando este "cuarto estado" tome conciencia de clase y se organice"**.

363.- También en Alemania, la Revolución de 1848 puede codificarse la lucha de clases aún en sus elementos mínimos, pues ésta **"tuvo un carácter burgués para abolir los derechos feudales y pedir libertades civiles. También se habló de la Unidad alemana. Estudiantes y**

obreros se sumaron a los liberales burgueses, dando lugar a la revolución de las barricadas", p. 80.

364.- Menciones: p. 85: en la Francia de Napoleón III, "En 1864, se permitieron las asociaciones obreras y las huelgas, lo que dio lugar a grandes motines sociales". O sea, claramente para el Autor, si no se hubieran permitido unas y otras estos "motines" (como despectivamente los llama) no se hubieran producido y el país seguiría siendo una balsa de aceite.

365.- P. 102. "Había suficientes motivos de descontento, sobre todo entre las **clases humildes**, y era fácil conseguir su adhesión..." a la causa de los progresistas de Espartero para derribar al gobierno moderado... "Las gentes del **bajo pueblo**, invadieron las calles de la capital, levantaron barricadas, asaltaron las cárceles, liberando a los presos políticos y se dedicaron al saqueo y al pillaje"... "El triunfo teórico de la libertad fue en realidad, el triunfo del libertinaje, de tal modo que eran frecuentes los asaltos, los saqueos o los incendios... Los labradores llegaron a quemar las cosechas, como protesta ante el hecho de que unos trabajasen la tierra y otros -los propietarios- se quedasen con el fruto...". En total tres menciones, en las que, como puede verse no se oculta la lucha de clases -en especial en la última- y sus verdaderas motivaciones -económicas- y protagonistas -poseedores y desposeídos- pero se lamenta y condena su ocurrencia.

- Enmascaramientos, omisiones:

366.- P. 104. El tópico de que la lucha de clases obrera es sólo algo históricamente reciente. A los progresistas de tiempos de Isabel II, "se unieron nuevas fuerzas con las que habrá que contar de ahora en adelante: los intelectuales y los obreros".

367.- P. 131: Al exponer la doctrina marxista se dice que "Marx afirma que el trabajo del hombre es el motor de la Historia" (en lugar de la lucha de clases) y, más adelante que según Marx "Es preciso eliminar la clase explotadora y llegar a la anulación de la propiedad de los medios de producción por los particulares" pero no se menciona la expresión "lucha de clases" para conseguirlo.

368.- P. 160: No se menciona quienes protagonizan "la manifestación en San Peterburgo" de 1905. Tampoco "la revuelta de Petrogrado" (p. 161) de Marzo de 1917 "con motivo del descontento de la miseria y del hambre que dominaban en el país".

369.- P. 163. Aunque hemos codificado como lucha de clases dos párrafos del epígrafe "El fascismo en Italia" porque en ambos se mencionan huelgas y desórdenes, no se explicita que son los obreros los autores de éstas en lucha contra los patronos. Las hemos codificado, no obstante, porque este sentido está implícito y no difícilmente captable por el alumno, dadas las explicaciones de Capítulos anteriores acerca de la huelga como "arma" de los trabajadores... *Ídem* en p. 165, codificado como (2) otro párrafo. *Ídem* en p. 189 en la India.

- Menciones:

370.- P. 122. en la época de Alfonso XII y ante las penosas condiciones de vida de los trabajadores, descritas sumariamente "La respuesta por parte del obrero a la soberbia del burgués, se materializó en el desprecio al "señorito", adoptando una actitud anarquista y destructora. El obrero español de la Restauración estaba desengañado de las revoluciones que habían realizado las gentes de arriba, y sólo confiaba en una revolución hecha "desde abajo".

371.- P. 129. "La revolución, llevada a cabo, especialmente, por la burguesía contra la aristocracia tradicional" acaba con la sociedad estamental.

372.- Pp. 128 a 134: En el Capítulo de 31 párrafos "De la Sociedad estamental a la Sociedad de clases" que se produce como consecuencia de la Revolución Industrial y en el que se recogen la doctrina de Marx, y la evolución de la Internacional y la doctrina de la iglesia,

codificamos **9 menciones de lucha de clases**, aunque de muy desigual extensión y contenido: las descripciones más ostensivas son éstas: *"El obrero de la fábrica, el proletariado, hacía acto de presencia en medio de esta sociedad dispuesto a **jugar su papel, a alcanzar sus justas reivindicaciones** como elemento base en la creación de esa riqueza que sólo aprovecha a los **patrones burgueses**"* (p. 130). *"Los patronos, a veces, piden **protección** a los poderes públicos; pero, en otras ocasiones, **se defienden** por sí mismos y prefieren ver que sus fábricas no funcionen antes **que ceder a la presión** de los obreros..."* *"Como ideal común, tienden a mejorar las condiciones de vida del **proletariado**, para evitar las huelgas y los desmanes que se venían produciendo..."* (p. 133). Finalmente se afirma que *"la II internacional tuvo carácter marxista"* pero *"sus miembros se hallaban divididos entre los que suponían que se podía llegar al triunfo del **marxismo** por un desenvolvimiento político normal, y aquellos **que propugnaban la lucha de clases**, como único medio de hacerse con el poder"*. En resumen la posición del Autor parece la siguiente: la lucha de clases es algo **contingente** que depende de la voluntad de los grupos sociales, o mejor, de sus instigadores intelectuales, lucha que es, **en todo caso**, condenable cuando se produce (calificativos de "desmanes" "actos de terrorismo", "motines", etc.). La solución es la doctrina social de la Iglesia, pero esto no se afirma **explícita y directamente**, como en S.M. sino más **indirectamente** (pp. 133 y 134).

373.- En el epígrafe dedicado a "La Revolución (rusa) de 1917", sólo en un párrafo puede codificarse lucha de clases de los **9 párrafos** que lo integran (*"auxiliar eficaz en el establecimiento de la dictadura del **proletariado** fue la **Cheka**, organismo político e instrumento del terror organizado, que contribuyó a la eliminación de **gentes aristócratas, burgueses, militares** y muchos revolucionarios"*). Se reitera también en la Revolución Rusa la visión de que unos **grupos políticos** mueven a las **masas**, que no son protagonistas de las revoluciones.

374.- "**Gran descontento**" de la clase obrera india por su miserable situación y "la desigualdad notoria ya que un 2% de la población posee el 50% de la renta", p. 190.

375.- P. 191, En China mientras que *"los comerciantes fuertes se enriquecieron a costa de esta situación* (la intromisión extranjera) *el **pueblo** se encontraba cada vez en peor estado, y el descontento aumentaba, sucediéndose ininterrumpidamente las **revueltas populares**, azuzadas por oleadas de grandes hambres"*. No obstante no se dice expresamente contra quien eran estas revueltas. *Ídem* en p. 192: *"Y como los salarios son bajos y la jornada de trabajo es larga **se producen continuas huelgas**, cada vez más numerosas y duraderas"*.

376.- P. 223: Una evaluación expresa del Autor de la cuestión de la **lucha de clases**, que aunque relativa a los U.S.A. puede muy bien extrapolarse a todos los países de régimen capitalista del que los U.S.A. son un arquetipo, nos la presenta en los siguientes términos (que podrían resumir la **visión histórica de la cuestión por parte del Autor a lo largo de sus libros de textos**): (Cfr.) *"Una parte reducida de obreros se encuentran afiliados a las organizaciones sindicales, un 25%, pero tienen poca fuerza. **Organizan huelgas** y, a veces, logran que los salarios se eleven pero políticamente tienen poco peso. **Hay clases en los Estados Unidos, pero no existe conciencia de clase** tal como lo entendemos en Europa. **Las empresas procuran** prestar las atenciones necesarias a sus obreros, especialmente **concediendo un elevado número de convenios colectivos, con lo cual la lucha de clases no se plantea"**.*

377.- P. 232: En América Latina: *"una clase media de intelectuales (que) intentan cambiar el orden social existente, despojando a los grandes propietarios de sus posesiones y sobre todo, de su monopolio del poder"*. Debe notarse, que las demás clases de las que se habla no se las contempla en lucha, incluidos los obreros y campesinos: se reitera el prejuicio de que los obreros no son capaces de saber y querer defender sus propios intereses.

378.- Para el Autor, León XIII: *"En su Encíclica "Rerum Novarum", **hace un análisis ecuánime** de la situación del obrero en el mundo del trabajo **clamando por la necesidad de***

una justicia social reflejada en las condiciones de trabajo, jornales, seguros, etc. Todo ello debería lograrse sin recurrir a la lucha de clases, si patronos y obreros siguieran los preceptos de Cristo". | Sin comentarios!, p. 242.

379.- Pp. 264-5-6:- En el **Capítulo "El reinado de Alfonso XIII"**, dos epígrafes amplios significativamente intitulados "**El problema social. La "Semana trágica" de Barcelona**" y "**la crisis de 1917**" donde codificamos en conjunto **7 menciones** de lucha de clases, presentadas, naturalmente, desde la óptica y con los términos peculiares del Autor. Destacamos las expresiones más significativas "**Y como novedad, aumentaba el proletariado obrero que iba adquiriendo conciencia de clase y reivindicaba sus derechos... Para ello se agrupaban los obreros en dos organismos sindicales...**". "**Mediante la asociación en sindicatos y esgrimiendo la huelga como arma, procuraban ir haciendo realidad sus aspiraciones...**", (p. 264). "**A finales de Junio de 1909, los sindicatos ordenaron una huelga general en Barcelona como protesta contra el embarque de tropas para la guerra de África... la huelga se generalizó... Los anarquistas se hicieron entonces dueños de la situación, y el terrorismo cundió por la ciudad, en la que fueron quemadas muchas iglesias y conventos registrándose un centenar de muertos y numerosos heridos...**" (p. 265) "**Con este amenazador panorama (crisis económica que sufren los obreros) en el verano de 1917 las revueltas se agudizan. Se produce una huelga de ferroviarios en Valencia y, poco después, los socialistas promueven una tremenda huelga general...**" "... **La anarquía, las huelgas y la agitación social aumentan. El elemento proletario adquiere mayor fuerza al reunirse los distintos grupos en un Sindicato único. La violencia se generaliza y en las ciudades más afectadas ni patronos ni obreros tenían segura su vida...**".

380.- P. 270: Poco clara: "**Entre tanto, los intelectuales se definen claramente, tomando partido por la República (de 1931) y los obreros se agitan promoviendo nuevas huelgas.**".

381.- P. 276, "**Grandes masas obreras encuadradas en las organizaciones anarquistas, acuciadas por problemas de paro y de bajos salarios promovieron frecuentes huelgas y desórdenes... Tales fueron las huelgas de enero de 1932 en Cataluña, Extremadura y la Rioja y el movimiento de campesinos de Casas Viejas (Cádiz) cuyo descontento por el corto alcance de las disposiciones de tipo agrario fue azuzado por el anarquismo**".

382.- P. 276: dos menciones: "**Se organizó una huelga general que fracasó en Madrid y en la mayor parte de España, pero constituyó una verdadera revolución en otras zonas, como Asturias y Cataluña**". "**En Asturias los mineros declararon la huelga general el 4 de octubre de 1934, y se adueñaron de toda la cuenca minera...**".

383.- P. 278, "**Las huelgas fueron un fenómeno casi continuo; en Madrid, algunas tiendas de comestibles fueron saqueadas (so pretexto de comunismo); el orden público decrecía por momentos y crecía la inseguridad de los ciudadanos en medio de la violencia, de los atentados, de las quemas de iglesias, etc.**".

SANTILLANA

Volumen 1º.

Las Clases Sociales

384.- Mención incidental de esclavos, p. 374. En p. **377** se sostiene la teoría de Gumpłowicz sobre la casta militar gobernante en China antigua: "*Existía (en China) también una importante clase de escribas, sacerdotes y artesanos*", *ibidem*. En p. **386**, la base económica de las clases fuente de poder político; pero se camufla la situación y explotación de los esclavos: "*El producto de sus frutos (de la agricultura, no del trabajo de los esclavos) iba a parar a manos de los grandes terratenientes esclavistas*".

En p. **387**, base económica de las clases: "*aristocracia terrateniente*" ("*ciudadano medio*" vs. ricos, p. 392); (las diferencias de clases se describen *sin crítica* alguna, p. **401**). **A diferencia de Miñón o Anaya no hay epígrafes dedicados expresamente a las clases sociales.** Ocasionalmente se habla de plebeyos y patricios sin haber aludido previamente de manera clara a su condición de clases sociales, p. 410). (Al esclavo se le menciona en Roma solamente para decir que "*la ley romana protegía al esclavo contra los malos tratos y la posible crueldad de sus amos*", p. 410). (Los sacerdotes en Roma constituyen "*una clase social diferenciada y privilegiada*", p. 414). (Descripción sucinta y *acrítica* de la división en nobles, siervos y esclavos entre los germanos. Los esclavos eran **cautivos de guerra**, p. **421**). (Base económica de los señores feudales o magnates, p. **428**. La clase opuesta se denomina "*pueblo llano*" o "*el pueblo*" u "*hombres libres*". (Teoría Tradicional de las clases sociales y su conflicto, p. **430**).

Lucha de Clases

385.- (En p. 387, en Grecia quien se rebela no es el esclavo sino el "*campesino*"). (*ibidem*, camuflaje por omisión de las causas económicas de las "*sublevaciones populares*" en Grecia). Los impuestos muy elevados son la causa de que en el "*pueblo llano*" surgan brotes de **rebeldía** (¿frente a quién?) a causa del descontento, p. 423. *ibidem*, se camufla la naturaleza de las luchas entre los visigodos con el recurso a "*luchas internas*". (Algunos) "*siervos de la gleba huían de los malos tratos del Señor feudal*": en esta expresión (p. **468**) está implícita la teoría de la injusticia individual y ocasional).

386.- "*La poca densidad demográfica árabe; su "escasez crónica de hombres" llevó al Islam a convertirse en una civilización esclavista*", p. **444**.

387.- No hay inconveniente en describir la realidad de la explotación de unos países por otros y la existencia de una desigual e injusta distribución de la riqueza dentro de un país, si estos países y personas son muy lejanos y parecen no tener relación alguna con nuestra situación nacional española, p. **447**.

388.- Insistencia en el incoloro vocablo de "*pueblo llano*", con lo que se elude la comunicación de su naturaleza, p. **457**. (Los burgueses son una "*clase social*", p. 468).

389.- Sorprende descubrir que, según el autor, en la Sociedad Medieval española había **siervos "voluntarios"** que eran **hombres libres que ofrecían su persona** a un particular o a una **iglesia o a un monasterio**, p. 475. En la constitución de las Cortes medievales omite el vocablo **clases** y emplea el de **Estado (llano, Nobleza y Clero)**, p. 480.

Volumen 2º.

Las Clases Sociales

390.- Menciones amplias: p. 311, (p. **314:** un epígrafe expreso dedicado a "*sociedad renacentista*" con menciones sustantivas de clases en 4 de los 6 párrafos), pp. 332, 337, 347, 406, (pp. 408-9 dos epígrafes "*La sociedad española del s. XVI*" y "*La burguesía y las clases populares*" expresos para las clases sociales), pp. 427, 435, 458, **467, 471, 473**, (el burgués protagonista de una época histórica, p. 484: un epígrafe con 3 párrafos), p. 490, (p. **491, un epígrafe** expreso con 5 párrafos, p. 492, (p. **508:** 2 menciones), p. 516.

391.- Mención del término "*clase*": pp. **314, 331, 387, 409**), (p. 437: dos menciones), pp. 491, **508, 516**.

392.- Mención de "*clase media*": p. 314.

393.- Mención "incidental adrede": (p. **317** e ideología y cultura); (pp. 337, 338, (p. 344 y la política); (p. **346:** latifundismo y reconquista: dos menciones), pp. 347, 348, (p. 352: dos menciones), pp. 353, 354, 368, 380, 382, **385, 387, 406, 436, 437**, (p. 446: dos menciones), pp. 450, **458**, (p. **467** y arte), pp. **471, 473, 490**, (p. 495: tres menciones), p. 499, (p. **510**, riqueza base del poder político).

394.- Ocultación de la clase social: hablándose en su lugar de toda la comunidad, p. 402.

395.- Base económica de las clases: pp. 348, 408, 409, **435, 437, 491**, (p. **508**).

396.- Base no (o no principalmente) económica: Influencia, prestigio social, político y demás intereses narcisistas, objetivo de las clases sociales países, reyes, etc., exclusivamente o junto a intereses económicos: pp. 314, 354, 385, (p. 488, las riquezas dan honor y gloria).

397.- Inaudito: con el Renacimiento "*los siervos recuperan su condición de hombres libres y las diferencias sociales se atenúan al consolidarse la burguesía como una clase intermedia entre la aristocracia y el pueblo llano*", p. 314.

398.- Sorprendente: "*Las clases populares conocen un desarrollo en cierto modo paralelo al de la burguesía castellana (antes se ha dicho que el desarrollo de ésta es "meteórico"). Pero la prosperidad relativa que se alcanza en la primera mitad del siglo se convierte en decadencia a partir de 1550. La razón de esta decadencia estriba en el alza que por esa fecha sufrieron los precios, y el distanciamiento entre éstos y los salarios*". Y esto es **todo** lo que se dice de las "*clases populares*".

399.- Significativamente, en un epígrafe titulado "*Repercusiones sociales del capitalismo*" dedicado enteramente a las evoluciones de las clases sociales, se describen ampliamente las actividades y cambios de la nobleza y la burguesía pero no se menciona siquiera al **proletariado**, refiriéndose el Autor en un **sólo párrafo** (de los 5 que comprende el epígrafe) a "*la población urbana*", término eufemístico y enmascarador para referirse al **proletariado** al que obviamente no puede dejar de mencionar en una exposición de las clases sociales. Por otra parte, de la "*población urbana*" sólo se dice que "*sufre de una manera directa los problemas planteados por la nueva situación económica*", causada, según el Autor, por el alza de precios debida al oro americano, no mencionándose para nada la explotación de las otras clases, pp. **491 a 492**.

400.- Descripción coincidente con la marxista -aunque mucho más sucinta que la de los textos izquierdistas- de la formación de las nuevas clases sociales (el proletariado y los capitalistas) a causa de la Revolución industrial. El vocabulario empleado en la descripción tiene incluso claras resonancias marxistas (lo que sin duda debe interpretarse como una prueba de la penetración y asimilación "*integradora*" de esta terminología, eliminando así, en cierta medida, su peligrosidad). Así p.ej. *vid.* subrayados en pp. **508 y 514**. Es de notar, no obstante, que en modo alguno se contempla con compasión la nueva situación de los artesanos que

pasan a ser obreros asalariados, ni se alude para nada a la explotación de que eran objeto; antes al contrario, se valora muy positivamente la nueva "división social del trabajo", consecuencia de las innovaciones tecnológicas, contemplándose solamente el **aspecto de su mayor eficiencia económica**. Y aunque en un epígrafe posterior se hace un **breve repaso (dos párrafos)** de las consecuencias sociales negativas de la concentración industrial (paro, bajos salarios y larguísimas jornadas de trabajo de los niños) se considera todo ello como una circunstancia ocasional y pasajera, difuminándose la responsabilidad de los capitalistas sobre el sistema industrial maquinista y pasando a relatar ampliamente que "*Pero tras esta imagen (las consecuencias negativas antes señaladas), las nuevas máquinas y las fábricas reportaban grandes beneficios... e incluso una vez superadas las primeras décadas, la clase trabajadora mejoró notablemente sus condiciones de vida...*", (p. 516).

Volumen 3º.

Las Clases Sociales

401.- Menciones amplias o "expresas" de clases sociales: (pp. 42-3: dos epígrafes expresos a "*La Sociedad del Antiguo Régimen*" y "*La pirámide social en el siglo XVIII*", con **5 párrafos** entre ambas (**tres menciones** de clases sociales y **dos** de lucha de clases), pp. 75, 76, **91**, (en el Capítulo "*La cuestión social*" (en el s. XIX) **varios epígrafes** "*Burguesía y proletariado*", "*Avance del proletariado*", "*Surge la cuestión social*", etc., con **5 menciones** de clases y **10 menciones** de lucha de clases sobre **25 párrafos totales** en el Capítulo); (China, pp. 201, 202, (p. **206**: un epígrafe a "*La estructura social china*" pero con **sólo 3 menciones** de clases sociales frente a los **9 párrafos totales**), pp. 213, **220**, (p. **221**, tesis de Gumplowicz en la formación de las clases en la India: 2 menciones); (pp. **224-5**: un epígrafe a "*La estructura social india*" pero con **sólo 5 menciones** de clases sociales sobre los **8 párrafos totales**, p. 237, (p. 239: 2 menciones); (*idem*, en Japón, en el epígrafe "*La estructura social japonesa*" (**10 párrafos**) **sólo 2 menciones de clases**, p. 238); (p. 252: 2 menciones); (p. **275**, África), pp. 285, 295, 300, 307, (p. 316: 2 menciones); (p. 317: dos menciones), p. **318**, (pp. **341-2**: un epígrafe a "*La sociedad española en vísperas de la Guerra de la Independencia*" (**6 párrafos**, 6 menciones) pero **sólo** una fugaz alusión a los **jornaleros** del campo que "*vivían en condiciones deplorables*" mientras **2 enteros párrafos** a la nobleza, **uno** al clero, **otro** a la burocracia militar y civil y **otro** a la burguesía), pp. 353, **398**, 399, **403**, **426**.

402.- Menciones "incidentales adrede": (p. 44 y Cultura: dos menciones); (p. 69 y filósofos políticos); (p. 80 "*Estados*" y Revolución francesa: 4 menciones), p. 82, (p. 83: 2 menciones), pp. 84, 85, 91, 202, 210, 213, 253, 293, 295, 296, 297, (p. **311** e Independencia de Hispanoamérica: 2 menciones), p. 317), pp. 345, 346, (p. 347: 3 menciones, pero el **pueblo bajo** es siempre mera comparsa), pp. 352, **354**, 358, 359, 360, 363, **371**, 382, (p. **388**: 2 menciones); (p. **389**: 2 menciones), pp. **390**, 403, **411**, 412, **414**, **422**, **423**, **424**, **428**, (p. **431**: 2 menciones), p. 437.

403.- Mención del término "clase": p. 42, (p. 43: 2 menciones); (p. 44: 2 menciones), p. 81, (p. 91: 2 menciones), pp. 123, 125, 128, 207, 220, (p. 221: 2 menciones), pp. 224, 237, 239, 274, 317, 318, 339, 342, 353, 371, (p. 388: 2 menciones), pp. 390, 398, (p. 399: 2 menciones); (p. 403: 2 menciones), pp. 408, 411, 422, 423, 426, 428, (p. 431: 2 menciones).

404.- Mención de "clase media": pp. 318, 353, 399, 403, 408, 411, 422, 423.

405.- P. 206: Para el Autor: "*Quienes efectivamente gobernaban al pueblo eran los mandarines y, subordinados a éstos, los funcionarios, que generalmente eran amados (sic.) por las gentes*".

406.- P. 207: Para el Autor, en China "*La esclavitud nació de forma espontánea, como consecuencia directa del exceso de población que producía la miseria sin esperanza. Muchos padres vendían a sus hijos...*".

407.- Ni la menor muestra de compasión y menos aún de descripción de las condiciones de espantosa explotación del campesino chino. Esta **brevísima frase** (relativamente al **larguísimo Capítulo**) es todo lo que se le dedica: "*Los campesinos tenían la condición de verdaderos siervos, que sólo cuando habían terminado su trabajo en las tierras del señor tenían derecho a ocuparse de sus pequeñas propiedades*".

408.- P. 221. El autor transcribe, **sin desmentirla**, la teoría de que los **bramanes son los hombres superiores que alcanzan "el conocimiento de sí mismos por encima del odio, la injusticia y la envidia"** y que, "*en lo sucesivo, constituirán una **clase social privilegiada***".

409.- La importancia de la **clase trabajadora** es tal para el Autor **que ni en el epígrafe "La estructura social india" ni en el resto del Capítulo se la cita siquiera**. Y al referirse a los **antiguos esclavos** en el epígrafe "*Esclavitud mitigada*" esto es **todo lo que se dice**: "*A pesar de que gran número de indios no eran siquiera considerados como personas, la condición de los esclavos fue en la India mucho menos rigurosa que en Roma e incluso que la de los siervos medievales europeos: las leyes determinaban que la esclava encinta no podía ser vendida, y que los esclavos ancianos o enfermos debían ser alimentados por sus dueños. Todos podían comprar su libertad (sic.)*", pp. 224-225.

410.- Al igual que en la India en el **Capítulo** sobre el **Japón** (pp. 229 a 242) **no hay ni una sola mención de la clase trabajadora** a pesar de la existencia de un **epígrafe** expreso para "*La estructura social japonesa*" en el que, además, **sólo hay dos menciones** de clases sociales (**la clase de los caballeros**) en los **10 párrafos** que lo integran. Sólo incidentalísimamente, en el epígrafe "*La mentalidad colectiva japonesa*" (pp. 241-2) se contiene este, por otra parte, **significativísimo párrafo**: "*La disciplina laboral se transforma pronto en **lealtad al dueño** por la que **el obrero** se considera vinculado a la **persona y a la empresa que le proporciona trabajo***".

411.- En el **Capítulo** sobre el **Islam**, aunque hay algunas menciones de clases sociales, **falta incluso** el tradicional **epígrafe expreso** dedicado a la estructura social, pp. 246, ss. **Ídem** exactamente, en el **Capítulo** dedicado a la **América latina**, pp. 327 y ss.

412.- P. 431: Curiosamente, se transcriben precisamente aquellas opiniones de José Antonio Primo de Rivera relativas al problema de las **clases y las relaciones entre éstas**. *Vid. subrayados*.

Lucha de Clases

413.- Menciones enmascaradas: p. 331, deliberada "*mezcla*" o tratamiento unido de lo diferente: las rebeliones de los nobles contra el poder real y las de los campesinos, por otras causas bastante vagas para el Autor: "*En el campo, la paz se veía continuamente amenazada por los **desórdenes** que promovían los siervos, descontentos con los tributos que habían de pagar a los grandes terratenientes*". Como se ve, ni la menor justificación de estos desórdenes; antes al contrario, lo que ello indica para el Autor es que hacía falta la mano dura y por ello surgieron las monarquías autoritarias; **ídem** en p. 333, (p. 382, **fugacísima y enmascarada** alusión a las revueltas campesinas en el Imperio alemán de finales del s. XV que no se presentan como luchas **entre clases** sino como **agitaciones** campesinas contra los **príncipes-gobernantes** a causa de los **tributos** de éstos: y todo despachado en una genérica alusión en **3 líneas**.

414.- Menciones, enmascaramientos totales: (p. 391. La Alemania de Carlos V).

415.- Menciones: (Excepcionalmente se acepta la existencia de la lucha de clases **aunque limitándola a los s. XIX y XX**, denominándola con los términos "**tensiones y conflictos**" y pronunciándose por la solución de Dahrendorf: "*y esta **distinción de clases sociales** es la que va a **determinar todas las tensiones y conflictos que conmueven la historia de los siglos XIX y XX hasta nuestros días**. Al hombre se le plantean problemas inéditos, para cuya **resolución** ha de esforzarse en **reconciliar** los términos económicos capital-trabajo que*

dividen la Sociedad". En efecto hasta aquí no hemos encontrado más términos tan expresos como los señalados y, aún así, continuáanse evitando los términos "**lucha de clases**" y se postula decididamente una solución de **reconciliación** de los conflictos (p. 508: 2 párrafos).

416.- P. 516: trabajadores contra fabricantes a causa del ocasional malestar de los primeros en las primeras décadas de la Revolución Industrial. Pero ni una palabra de justificación de tales "*tumultos*"; antes bien, se menciona, significativamente, que los **inventores-fabricantes** Kay y Crompton tienen que escapar.

Volumen 3º.

Las Clases Sociales

417.- Menos cinismo que S.M., aunque en contadas ocasiones. He aquí una de ellas: "*No obstante, aunque no con la misma fuerza que en la otra América, los Estados Unidos, el color ha sido y sigue siendo en América latina una barrera social. El poder y la riqueza han estado, y siguen estando en la mayoría de los casos, en manos de los blancos*", p. 317.

Lucha de Clases

418.- Menciones: p. 43: el tópico, ya señalado, de que las luchas proletarias son cosa **exclusivamente** moderna, a más de su "*ocasionalidad*": "*Esta situación social (de empeoramiento económico de las "clases bajas") provocó numerosas sublevaciones y conflictos, desde la rebelión de Pugachev en Rusia bajo Catalina la Grande a las huelgas fabriles francesas, preludio de las luchas obreras del s. XIX". "Pero el conflicto real de la época no se planteaba a partir de las clases bajas, cuyo medio de expresión se reducía a las explosiones esporádicas de rebelión, ahogadas generalmente en sangre. El verdadero enfrentamiento se verificaba entre la nobleza y la burguesía"* (en el s. XVIII): 2 menciones. Vid. también p. 119.

419.- P. 45: "*La cultura... cultura de tradición oral, pues la inmensa mayoría de la población era analfabeta, que se alimentaba de aquellos hechos o ficciones que expresaban el odio del pobre hacia el rico*".

420.- P. 75: "*En las ciudades los sectores que más se desarrollan son los de la construcción y la industria textil, cuyos integrantes, (nótese el afectado circunloquio para evitar la mención de obrero o clase trabajadora) junto con la burguesía, se sienten unidos ideológicamente contra una nobleza cuyos privilegios y relevancia política no responden a la escasa o nula función socioeconómica que cumple"... "Así pues la tensión se establece entre la nobleza y la burguesía en pugna por el poder..."* (en las vísperas de la Revolución Francesa): 2 menciones]

421.- P. 91: El protagonismo de los individuos o grupúsculos, no de las clases "*Así pues volvió a cundir el malestar entre las clases menos favorecidas dándose varios intentos de golpes de estado, entre ellos el dirigido por Gracus Babeuf* ...

- **Enmascaramiento, omisiones:**

422.- P. 75: mención de un "*malestar desencadenado por estos desequilibrios*" (entre aumento del grano, los arriendos de tierra y los salarios) pero que, no obstante, no se expresa **en quien** se produce tal "*malestar*" que, por otra parte, no se transforma en alguna acción palpable.

423.- En todas las luchas y enfrentamientos que se producen en la evolución de la Revolución Francesa, los contrincantes son calificados como "**moderados**" frente a "**extremistas**"; "**Montaña**" frente a "**Girondinos**" "**monárquicos**" frente a "**republicanos**", etc., **sin la menor alusión a la conexión de estos grupos con las clases sociales y sus intereses encontrados.** Vid, pp. 82 a 91.

424.- P. 207: Un buen ejemplo de la creencia en el **paternalismo** por parte del Autor: En China, la práctica de vender a los hijos como esclavos "*subsistió hasta 1908, en que una ordenanza de la dinastía Manchú abolió la esclavitud y prohibió la venta de los hijos*". Qué causas impulsaban al emperador a tomar esta "*graciosa*" medida no las explicita el Autor.

425.- Ni una sola mención de lucha de clases, conflicto, levantamiento o simple mínima protesta en el Capítulo dedicado a la Descripción de la Historia de China, p. 196 y ss..

426.- Ídem, tampoco en la India, pp. 216 y ss.; ídem, igualmente, en el Japón, donde incidentalísimamente se dice en p. 235 que "Sangrientas guerras civiles terminaron en el siglo XVI con el establecimiento del Shogunado de Tokugawa en 1603, que supuso la reunificación del país" y en p. 236: "*Simultáneamente se producían varias revueltas interiores que evidenciaban cierta descomposición en la estructura social...*".

427.- Pp. 119 a 134: Un Capítulo a "*La cuestión social, fenómeno característico*" del s. XIX con **10 menciones**, de las que transcribimos las más significativas: "**Mientras tanto (esto es, progreso tecnológico y concentración de la industria en trusts), y paralelamente, la clase obrera -disueltos los lazos establecidos por los gremios, y en creciente aumento la distancia entre empresarios y trabajadores- esgrimía determinadas reivindicaciones salariales y laborales, planteando los primeros conflictos laborales a gran escala de la Edad Moderna. Por un lado la participación de la clase obrera en la creciente riqueza que producía el nuevo capitalismo era ínfima; por otro la vida en las ciudades era sumamente dura, con muy pocas garantías de trabajo... etc.**", (p. 123). "*En función de estas circunstancias, (duras condiciones de vida y de trabajo) los trabajadores comenzaron a unirse y organizarse con el objeto de revestir sus demandas sociales y económicas de un mayor peso específico. Nació así la cuestión social en la que se planteaba como principal interrogante la remuneración equitativa del trabajo frente a los beneficios del capital*" (p. 124). "*Marx y Engels... exhortaban a los trabajadores a unirse en una lucha común contra la sociedad burguesa y capitalista*". "*Pero no todos los trabajadores participaban en la misma línea ideológica. Mientras que unos pensaban como única posibilidad la de alzarse violentamente y transformar la sociedad en un sentido comunista, otros se inclinaban por una vía pacífica, a través de la cual y aprovechando todos los medios legales establecerían una serie de reformas sociales que equilibrasen la remuneración del capital (interés) y del trabajo (salarios) como factores básicos de la producción*".

428.- Menciones: para el Autor, en la actualidad nos hallamos en la "*fase política o estatal*" de la cuestión social, una vez superada la "*fase de las luchas obreras organizadas*" (que) se extendió, en su opinión, desde 1871 a 1919. "*La tercera fase constituye el período en que comienzan a entrar en vigor las diversas leyes de Seguridad Social. Los Estados reconocen la validez de ciertas reivindicaciones proletarias e introducen en el gobierno programas de acción social encaminados a alejar la amenaza de la subversión y el desorden político y económico que suponen las huelgas*".

429.- P. 166. Un epígrafe de un sólo párrafo dedicado a la Revolución Soviética, donde el conflicto interclases se camufla hasta el máximo (a pesar de ello hemos codificado 2). He aquí lo más significativo: "*un amplio movimiento revolucionario que, el 14 de Febrero de 1917, logró derrocar al gobierno del Zar y establecer un gobierno de corte liberal, con división de poderes entre la Duma, una especie de Parlamento con predominio de los políticos liberales y democráticos procedentes de la burguesía, y el Consejo ejecutivo de los Soviets, representante de los consejos de obreros y soldados revolucionarios impregnados del espíritu marxista... Lenin... y Trosky... prepararon un golpe de Estado que, organizado por el Comité Militar Revolucionario y apoyado por los grupos sindicalistas, llevó a la minoría comunista (bolchevique) al poder*".

430.- P. 173: Otra visión característica de la lucha de clases por el Autor: "*La creciente agitación socialista, con sus huelgas y actos de terrorismo -que jamás alcanzaron un éxito práctico (sic.)- produjo una honda inquietud en la sociedad italiana. Tal situación*

produjo el brote del **fascismo, movimiento... encaminado a devolver a Italia su confianza en el interior y su prestigio en el exterior**". ¡No comment!

431.- P. 376: Narváez. "**Para hacer frente al malestar en el campo, donde la miseria causada por la Desamortización (sic.) provocaba numerosos levantamientos de campesinos sin tierra, creó la Guardia Civil...**" encargada de "proveer al buen orden, a la seguridad pública y a la protección de las personas y de las propiedades".

432.- P. 378: Bajo el Gobierno de O'Donnell de 1859 a 1863 "**menudearon los alzamientos campesinos. El más importante fue el de Loja, Granada, acaudillado por el veterinario Pérez del Álamo, quien a la cabeza de 10000 campesinos armados ocupó las tierras de los grandes latifundistas. El alzamiento campesino fue sofocado por el ejército**".

433.- P. 399: La lucha de clases **puede y debe** evitarse ¿Cómo? Introduciendo una clase media mediadora: a finales del s. XIX hay en España "**una clase media demasiado débil e incapaz de amortiguar el choque violento que se producirá ante una minoría de industriales, financieros y latifundistas, y una enorme masa de obreros y campesinos, que pugnan por mejorar sus condiciones de vida y por transformar la sociedad**".

- **Enmascaramientos, omisiones:**

434.- Ni la mínima huella de conflicto o lucha de clases siquiera mínimo o enmascarado, en el Capítulo dedicado al **Mundo Árabe**, donde se comprende también la descolonización de éste, pp. **246 y ss. Ídem**, pp. **305 y ss.** en el Capítulo **América Latina**.

435.- P. 296: Sólo un evasivo párrafo (que a pesar de ello hemos codificado como 2) de lucha de clases en el Capítulo dedicado a U.S.A.: "**a pesar de todo, se han producido importantes movimientos reivindicativos, mal tolerados por los empresarios y por el mismo Gobierno, que los han rechazado con violencia, como en el caso de los graves incidentes de Chicago de 1886**". Vid. también p. **422**.

- **Menciones:**

436.- P. 405: Hemos codificado como lucha de clases esta simple y aislada mención: Maura "**Más éxito tuvo en la regulación del derecho de huelga**"... aunque los elementos de L. de C. están máximamente omitidos.

437.- P. 408: "**si la Guerra Europea enriqueció de la noche a la mañana a una minoría de comerciantes, industriales, agricultores y especuladores, agravó la situación de campesinos obreros y clases medias, aumentando el malestar social, que estallaría violentamente en el año 1917**".

438.- Pp. 408-10-11-13: **6 menciones**, en su mayoría **claras, amplias y detalladas** durante el Capítulo de Alfonso XIII. Helas aquí: "**El tercer hecho es la huelga general de Agosto de 1917** (subrayado del Autor) . **La clase obrera** estaba pagando a precio muy alto las consecuencias de la Guerra Europea. En 1916 la Unión General de Trabajadores (UGT) sindicato de orientación socialista, y la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) sindicato de inspiración anarquista, firmaron un acuerdo para plantear juntos **sus reivindicaciones**. Al mismo tiempo ambos sindicatos, no ocultaban sus simpatías hacia los republicanos. La situación social fue agravándose. **Una huelga de ferroviarios** en julio de 1917, simultánea a la Asamblea de Parlamentarios, se transformó en **huelga general** el 13 de Agosto del mismo año."

439.- Menciones: "**El movimiento de los parlamentarios, las Juntas de Defensa y la clase obrera** coincidían en su exigencia de un cambio que recogiese los afanes de las auténticas fuerzas sociales y políticas del país. Pero **al estallar la huelga general**, tanto **las fuerzas políticas burguesas** como los oficiales de las Juntas abandonaron su actitud de oposición y cerraron filas en torno al gobierno. El **Ejército** encargado de **reprimir la huelga** tuvo que **enfrentarse a los obreros** en Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao y otras numerosas ciudades

y hubo numerosos muertos y heridos...”,(p. 410). “**La huelga general** había roto el frente de oposición al gobierno, frente formado por parlamentarios, militares y **obreros...**”. “En estos seis años el **malestar social** fue en aumento constante y **las huelgas** se sucedieron a un ritmo vertiginoso... Los **patrones** respondían a **la huelga** con el “lock out” o cierre de las fábricas; y **el enfrentamiento patronos-obreros** se resolvía en el atentado personal y el terrorismo. Pistoleros de los sindicatos anarcosindicalistas y pistoleros pagados por los **patrones** ensangrentaron en esos seis años las calles de Barcelona y otras ciudades, y bajo sus balas cayeron líderes sindicales, patronos y políticos...” (p. 411). “Se crearon los llamados “comités paritarios”, formados **por patronos y obreros para resolver los litigios laborales** y disminuyó el número de huelgas”, bajo Primo de Rivera, (p. 413).

440.- P. 423: “el extremismo de las masas obreras y campesinas, sobre todo las encuadradas en la C.N.T., exigían a cualquier precio reformas drásticas y rápidas... por su parte, las fuerzas conservadoras y los grandes terratenientes e industriales endurecieron su actitud ante las reivindicaciones obreras y campesinas, agudizando uno de los problemas más graves a que tuvo que hacer frente la República: el orden público”.

441.- P. 426: “La Reforma Agraria iba demasiado lenta para los deseos y necesidades de la **gran masa de campesinos**. Ello dio lugar a **numerosos levantamientos y ocupaciones ilegales** de tierras; lo que provocó la durísima represión por parte de las fuerzas de orden público. Los **desórdenes** más sangrientos tuvieron lugar en la cuenca del Llobregat, Arnedo (Logroño), Castilblanco (Badajoz) y Casas viejas (Cádiz) y numerosos dirigentes anarquistas fueron deportados a la Guinea española”.

442.- P. 432: “**las huelgas y desórdenes**, duramente reprimidos por los gobiernos radicales, pero nunca del todo refrenados, porque no se dio solución a los auténticos **problemas sociales** que originaban el profundo malestar”.

443.- P. 432: La Falange “**condena la lucha de clases...**”.

444.- Pp. 433-4: 3 menciones de alzamientos y huelgas de los trabajadores, aunque no se explicitan los patronos: “Al entrar en el gobierno las derechas (CEDA): “estalló en toda España la huelga general, que fue rápidamente dominada en casi todo el país”.. “En Asturias la situación era grave, **los mineros desarmaron o dieron muerte a los destacamentos** de la Guardia Civil, crearon el Ejército Rojo, proclamaron la República Socialista y marcharon en masa sobre Oviedo donde se luchó encarnizadamente”. (p. 433). El gobierno... “frenó aún más la Reforma Agraria, aumentando **la exasperación de las masas campesinas**, que provocaron **innumerables alborotos**, seguidos de la **inevitable (sic.)represión del Gobierno**”, (p. 434).

445.- P. 441: “Las organizaciones obreras se sentían atraídas cada día más por la vía revolucionaria violenta. Las huelgas, las ocupaciones de tierras, menudearon”.

S.M.

Volumen 1º.

Las Clases Sociales y Lucha de clases

446.- Clases sociales (**enmascaramiento**), Pp. **187, 193, 205, 206**, clase media, (procedimiento de la mención incidental), pp. 206, 221, 222, **225**, 230-1, (p. **242**, base racial y religiosa árabes *versus* bereberes), *idem*, 268, **269**, pp. 262, **267**.

447.- La burguesía es "**clase media**", p. 268.

448.- Aparecen frecuentes menciones de nobleza (frente a rey) pero apenas el **pueblo**, prácticamente nunca, "*los trabajadores*", la población trabajadora, etc.

449.- Lucha de clases (**enmascaramiento**) p. 199, (pero p. 205), pp. 206, **224**, y **sobre todo**, presentación **coyuntural**, fruto de la injusticia ocasional, muchas veces incluso **involuntaria** por parte de las clases superiores; pp. ¿**238**?, ¿**247**?, (p. 267, payeses de remensa, "*revuelta social*").

450.- Actitud pro-rey frente a Nobleza, pp. 262, 261.

Volumen 2º.

Las Clases Sociales

451.- Menciones y descripciones amplias: pp. **175**, 176, (p. **188**: 2 menciones), pp. 213, 220, (pp. 265-6: un epígrafe para el nacimiento de "*una nueva clase social: el proletariado*", 3 menciones).

452.- Menciones "incidentales adrede":, pp. **175**, 194 (p. 200: 2 menciones), pp. **207**, 222, 248, 257, (p. **258**: 5 menciones).

453.- Clases rectoras, dirigentes: pp. 175, 220, **248**.

454.- Naturalidad de las clases; el problema es la **injusticia** hecha por una clase a la otra, p. **266**. Esto es lo que se deduce en una de las **rarísimas veces** que se contemplan los problemas interclases de una manera directa. La solución sería el paternalismo: "*el problema de los proletarios es que están desvinculados de los intereses de la empresa y al margen de la participación en sus beneficios*", p. **266**.

455.- Naturaleza no económica y no sólo económica de las clases. (P. **176**, privilegio de cuna), p. **200**...

456.- Naturaleza económica de las clases (p. 176, burgués capitalista).

457.- Definición positiva del burgués, p. **176**.

458.- "*Los campesinos fueron las víctimas de esta postración de la agricultura y se vieron constantemente amenazados por el hambre y las malas cosechas*". "*Como consecuencia de esta situación de la ganadería*" (a causa de la Mesta). En estas frases puede observarse como se traslada la culpa de la mala situación de los trabajadores sobre factores naturales o erradas medidas de política económica pero no sobre la estructura de clases que produciría la explotación igualmente aunque no hubiera privilegios del sector ganadero sobre el agrícola, p. **188**.

459.- Lo malo son las diferencias excesivas entre las clases sociales, la injusticia (p. **216**): esto, sin embargo, no da lugar a reacción alguna a pesar de que se reconoce que las

víctimas de la "situación inflacionista (causada por la abundancia de metales preciosos americanos) fueron los obreros y campesinos".

460.- Definición harto ambigua y expresamente avalorativa: "*El capitalismo es el régimen económico que concede al capital o dinero prioridad sobre el trabajo y la técnica*". Obsérvese además el interés en distinguir entre **trabajo y técnica**; con el latente interés en separar a los técnicos de los trabajadores como en los sindicatos fascistas, p. 265.

Lucha de Clases

461.- Menciones: p. 207 (no muy directa): aristocracia latifundista vence a burguesía; (**enmascaramiento:** p. 252, aunque se menciona la rebelión de los segadores del Corpus de Sangre sólo se ve esta rebelión como independentista de Cataluña; hemos codificado 2 no obstante); (p. 266: "*antagonismo entre empresarios y obreros*" a consecuencia de la injusticia cometida por los primeros).

462.- Omisiones: "*No se mencionan las germanías*".

463.- Por supuesto, jamás aparecen en el texto los términos **lucha de clases o colaboración de clases**, y ni siquiera las más inocentes expresiones de origen marxista que, como hemos visto en otros autores conservadores, han entrado ya en el vocabulario corriente, p.ej. instrumentos de trabajo.

Volumen 3º.

Las Clases Sociales

464.- Menciones o descripciones amplias: p. 21, (p. 30: 3 menciones); (**Un expreso Capítulo** titulado "*De la sociedad estamental a la Sociedad de clases*" integrado por 49 párrafos y con 12 menciones de clases sociales además de 9 de lucha de clases. **Significativamente** en el epígrafe dedicado al **Arte** de la época ninguna mención, pp. 52 a 57); (pp. 88, 89, 100-1: 3 menciones sobre las castas en la India, lamentando sólo la situación de los parias y p. 103: 2 menciones); (p. 115, Capítulo, el mundo negro: 9 menciones pero referidas a la esclavitud negra pasada, no en la actualidad africana).

465.- Naturaleza económica de las clases, pp. 30, 54, 88 (p. 100 y de las castas); (p. 131: 5 menciones); p. 138; (p. 140: esclavitud en U.S.A.: 5 menciones); (pp. 147-8: América española: 3 menciones); (p. 150: 3 menciones); (p. 150, Sociedad actual: 3 menciones y p. 157: 3 menciones); pp. 166, 181, 188, 191 (p. 197: 2 menciones). (P. 226: de manera excepcional, para la línea del Autor, se dedica un epígrafe expreso a "*la estructura social española*" con 9 párrafos en que es natural la división clasista.

466.- Menciones "incidentales adrede": pp. 12, 26, (p. 27, burguesía y Revolución Francesa: 4 menciones), pp. 29, 36, (p. 41: 3 menciones), p. 44, (p. 74, la crisis económica de 1929 "*hizo estragos... en todas las clases sociales, sin discriminación*"), pp. 90, 109, 125, 165, 181, (p. 182 y desamortización: 3 menciones), pp. 182, 183, (p. 185: 3 menciones), pp. 188, 189, (p. 191: 2 menciones), pp. 197, 198 (p. 228 y Educación, p. 229).

467.- Menciones simplemente incidentales: pp. 14, 20, 28, 41, 123, 130, 138, 188.

468.- Omisión, evasión, enmascaramiento de clases sociales: (p. 26, **sociedad estamental en vez de estamentos**); (p. 42, la guerra entre isabelinos y carlistas "*no es, en el fondo, más que una lucha ideológica entre liberales y absolutistas*"); (En el Capítulo dedicado a los U.S.A. aunque se mencionan los esclavos a propósito de la guerra de secesión **no se habla en absoluto de clases sociales en la Sociedad actual, sólo de minorías raciales**, p. 138); (sólo un párrafo al Brasil, p. 166).

469.- Mención del término "**clases sociales**", pp. 21, 26, 27, 41, (p. 54: 2 menciones); (p. 55, conciencia de clase del proletariado; antagonismos de clase), pp. 57, 74, 88, 89, 90, 91, 131, 150, (p. 156: dos menciones), p. 157, (p. 185: 2 menciones); (p. 286: 6 menciones).

470.- Mención de **clase media**: p. 21, (pp. 55, 198, (p. 226: 2 menciones, la clase media es igual que burguesía en la que entra también el estamento eclesiástico).

471.- La burguesía es para el autor la clase media, pp. 21, 55.

472.- Todo lo que tiene que decir sobre "*las clases populares*" es que "**mejoran su condición y el nivel de vida en virtud del espíritu filantrópico del despotismo ilustrado**", p. 21.

473.- P. 53: Eufemismo e intento de confusión y división entre técnicos y obreros: "*El capitalismo es el predominio de los que poseen el capital sobre los que poseen la técnica o el trabajo*".

474.- La "*justicia social*" es lo que hace falta tanto en la India como en el mundo, p. 103.

475.- Para el Autor los grandes latifundios de las colonias del Sur de U.S.A. eran "*cultivados por esclavos negros pues el clima no era propicio para el europeo*" (sic.) ¿disculpa de la esclavitud?, p. 138.

476.- P. 156: La afirmación "*Aunque en Iberoamérica no ha existido el prejuicio racial, si que existe un prejuicio de clases*" parece sugerir sibilinaamente que la existencia de clases objetivas, esto es, que las clases -aunque haya ricos y pobres, poseedores y trabajadores, lo que es natural- no son más que un **prejuicio mental**, que hay que desterrar de la mente y, una vez desterrado, las clases ya no existen y el mundo real es perfecto.

477.- P. 158: "*El latifundio es un sistema socioeconómico injusto por la existencia de grandes zonas sin producir, por el absentismo de sus propietarios y por sus bajos rendimientos*". Estas son las únicas causas de su injusticia: no se mencionan su origen ilegítimo, la inmotivación de la renta de los propietarios, la explotación del trabajador, etc. La propiedad es indiscutible.

478.- Una cierta dulcificación en la línea de nuestro autor: "*En lo social, la Reforma agraria tuvo como loable objetivo dotar de bienes al proletariado rural a expensas de la aristocracia terrateniente y latifundista*", p. 204.

479.- P. 204. Interesada precisión de que "*la represión (de Casas Viejas) por parte de las fuerzas de seguridad de la República fue sangrienta*". Se oculta en cambio que estas "*fuerzas de seguridad de la República*" no eran otras que la **Guardia Civil heredada intacta del precedente régimen**, y que constituía, a la vez, el sector más reaccionario y el brazo represivo de éste.

480.- P. 226: La dedicación de un **entero epígrafe** a "*La estructura social española*" (en la actualidad) que constituye una **relativa excepción** a la línea de nuestro autor que, aún no ocultando al menos en este 3^{er} volumen las **clases sociales**, no les concede tampoco excesiva importancia y protagonismo. Pero hay que señalar también que la contemplación como "*natural*" de la división de la Sociedad en clases y el "**optimismo**" en la visión de esta Sociedad siguen estando presentes. He aquí una buena muestra: "*El proletariado rural y urbano es el más numeroso (80% de la población española actual). Es la clase económicamente más débil. Pero el notable incremento económico de España ha elevado considerablemente su nivel de vida y ha dado estabilidad a este cuerpo social*".

Lucha de Clases

481.- Menciones: P.- 19: nobleza opuesta a burguesía culta en tiempos de Carlos III. Pp. 44-5: **ocasionalidad y condena** de la lucha de clases; así, sobre la Revolución de 1848: "*el régimen monárquico se asentaba sobre la burguesía capitalista, y el sistema electoral censatario dificultaban (sic.) el acceso al gobierno de las masas populares. Thiers y otros constitucionalistas realizaron una violenta campaña para conseguir la reforma electoral*".

Además **se aprovecharon** de una aguda crisis económica que había llevado a la masa obrera a la miseria, **para levantarla** contra el trono de Luis Felipe". (El tópico del manejo de las masas, aprovechándose de las circunstancias ocasionales).

482.- Enmascaramiento: (p. 27, "La **inquietud social** estaba al borde del estallido" en lugar de **las clases populares**, oprimidas, etc. en los momentos anteriores a la Revolución Francesa). (P. 45, Naturalmente las revoluciones del 48 en Alemania e Italia tienen un carácter nacionalista, de reunificación e independencia nacional así como las de Bohemia y Hungría, p. 46). (P. 65: "**momentos sociales y conmociones políticas**" que obligan a Alemania a afirmar el armisticio en 1918). (P. 71 "El descontento por el Tratado de Versalles y la crisis económica de la postguerra crearon en Italia un clima de **subversión social aprovechado por los agitadores comunistas**. Como reacción surgió el fascismo..."). (P. 74: "devaluaciones, quiebras, bajas de salarios, **revueltas sociales** y **aceleración de los procesos políticos**" causados por la crisis de 1929).

483.- P. 27. El carácter de "**ocasionalidad**" que hemos señalado atribuyen nuestro Autor y otros autores conservadores a la lucha de clases -cuando no pueden esconderla- se hace **explícito** patentemente en el epígrafe titulado: "**Motivo ocasional de la Revolución** (de 1789): **la crisis económica**".

484.- P. 44. Por supuesto la Revolución de 1830 en Francia es debida **exclusivamente** a los recortes de libertad intentados por Carlos X pero lo más sorprendente es que sea "**la juventud universitaria**" la que provoca su caída sin citarse siquiera otras clases sociales.

485.- Pp. 53, 55, 56: la **injusticia ocasional y objetiva** (esto es, que efectivamente sufren los obreros pero que no necesariamente es querida **voluntariamente** por las clases dominantes, sino fruto inevitable de un factor externo: crisis económicas) (p. 53) es la **causa, junto a la "agitación" socialista y comunista** (pp. 55, 56), de las revueltas de los obreros o de la **lucha de clases** que el autor condena propugnando la verdadera solución: "**la doctrina social de la Iglesia**" (como significativamente titula un epígrafe que soluciona la cuestión tras la esperpéntica exposición de las teorías marxistas sobre la lucha de clases). Esta "**verdadera solución**" es la doctrina de León XIII quien "**proclama la legitimidad de la propiedad, condena el liberalismo económico, la colectivización de la riqueza, y la lucha de clases**" (p. 56). Y éstas **las razones** de la Condena **no sólo del comunismo sino, igualmente, del socialismo:** "**la Iglesia ha condenado las doctrinas socialistas y comunistas por ser contrarias a la ley natural (sic.) y por ser totalmente materialistas y ateas**", (p. 56). Un total de **9 menciones** de luchas de clase incluyéndose **la propia expresión** al "**exponer**" la doctrina de Marx (p. 55) y su condena por León XIII (p. 56) sobre un total de **49 párrafos** que integran el Capítulo "**De la Sociedad estamental a la sociedad de clases**".

486.- P. 55. Para el Autor "**Perdido su carácter apolítico** (con el que nacieron) **los sindicatos se vieron dominados por los partidos extremistas** (subrayado del Autor) **preconizando como medios de acción, en caso necesario, la huelga y el sabotaje**".

487.- P. 69. Otra clara muestra de que, para el Autor, las que él llama, despectivamente, "convulsiones sociales" "movimientos sociales", etc. **no tienen una necesidad objetiva** o, en otras palabras, **no son espontáneos** sino que **son mero producto** de la "**agitación**" de **grupúsculos subversivos:** "**Nueve millones de muertos, campos y ciudades arrasados, (tras 1914-18) crean un clima propicio para la subversión social, agitada por la actividad comunista**". **Ídem** en p. 70: son Lenin y Trosky los que derrocan a Kerensky y "**definen su poder como una dictadura del proletariado**".

488.- P. 70: "**Rusia era un caos social: millones de seres vivían en la miseria, mientras unos pocos potentados desaprensivos se enriquecían al amparo del favor oficial...**". Como puede verse, la injusticia **ocasional, fortuita, de "unos pocos"**, no la división de clases en sí misma. En los 3 epígrafes dedicados a la Revolución Rusa: 3 menciones de lucha de clases frente a **14 párrafos** totales.

489.- Otra implícita pero clara defensa de la naturalidad de la división en clases, de poseedores y no poseedores y de la justificación de la dictadura fascista por la no madurez cultural de las masas: en Rusia Zarista: "**La masa no comprendía las ideas liberales, al carecer de preparación política. Lo que exigía eran reformas sociales; la miseria le hacía ver en la desaparición de los grandes propietarios la redención de su mal soportada indigencia**", p. 71.

490.- P. 91: Para el Autor "**De todos modos, los conflictos sociales son de difícil solución**"; su causa son "**los intereses privados**" de "**las naciones y clases sociales**" pero no se precisa de **qué clases** y por lo tanto **todas las clases** (también las explotadas) pueden tener su culpa.

491.- P. 132: **Carlos Marx**: "**es partidario de la lucha de clases**". Esta es una de las dos **únicas** menciones de lucha de clases en **toda la descripción** de la historia y estado actual del mundo socialista: la URSS. (**Capítulo 15**). Aparecen **las clases** pero no son protagonistas; los protagonistas son los jefes del Partido Comunista. La segunda mención en p. 134: "**El objetivo perseguido por la revolución socialista es la supresión de la lucha de clases**".

- **Enmascaramientos, omisiones:**

492.- Significativamente, en un epígrafe dedicado a "**Los conflictos sociales**" en el mundo actual que consta de **5 párrafos** no puede codificarse **ni una sola lucha de clases**, p. 89.

493.- **Nada** de lucha de clases en el Capítulo de **China**; **nada tampoco** en el del **Japón**; en el que se hace, no obstante, una incidental alusión a que en "**la época meiji, que supuso una profunda revolución social y económica en el país, fue abolido el régimen feudal y la nación entró de lleno en la era del progreso**", p. 110.

494.- P. 131. La Revolución de 1917 y la caída del régimen zarista se debió al "**descontento general y a la tiranía e incapacidad del Zar Nicolás II**". Para escamotear más el que se trató de una lucha de clases dirá más adelante el autor: "**El nuevo régimen se presentó como una dictadura del proletariado. En realidad era una dictadura del partido comunista dirigido por Lenin y Trosky**".

495.- P. 140. A los negros americanos los libera no ya su propia lucha ni siquiera principalmente los nordistas sino la bondadosa personalidad histórica de Lincoln.

496.- P. 158: Esta mixtificadora y ocultadora frase, que a pesar de todo hemos codificado como lucha de clases, es la **mención más** directa del conflicto social en Iberoamérica: "**Hoy, por lo tanto, el miserable y el oprimido** (nótese el singular) **empieza a tener conciencia de su situación: se considera víctima de la sociedad y de la civilización** (no de una clase social explotadora ni siquiera del genérico régimen capitalista) **y ha adoptado una actitud combativa y violenta contra la sociedad**".

497.- P. 185: Aunque hemos codificado **2** (lucha de clases), se omite contra quién se lucha en esta **mención incidental** ("**La inquietud social aumentaba y las masas obreras actuaban con violencia**") a propósito del colapso económico producido en la industria textil catalana al no recibirse los cupos de algodón por la guerra de Secesión Americana. **Ídem** en p. 188: "**En el orden social se produce en contraste con la pasividad campesina un activismo obrero, favorecido por la libertad de asociación...**".

498.- P. 191: Hemos codificado con **2** (lucha de clases) tres menciones de la página 191, porque contienen los elementos mínimos (mención del proletariado en rebeldía aunque ésta sea expresada mínimamente y no se especifique el destinatario de la lucha. ("**Otra fuerza política era el movimiento obrero**". "**El anarquismo no se organizó en Federaciones obreras. Hizo objeto de sus atentados a Alfonso XII...**"). **Ídem, dos menciones** en p. 197 de alzamientos de organizaciones proletarias sin especificar contra quién.

499.- P. 197. Incodificable como 2 la mención de la Semana trágica de Barcelona pues se refiere sólo a qué **"elementos extremistas (anarquistas y socialistas) provocan "una sangrienta revolución"**.

500.- P. 207: *"En el aspecto económico el retroceso es manifiesto" a causa de la crisis de 1929 y "la situación constante de **anarquía y subversión social** en que vivió el país en el período de 1931 a 1936"*.

501.- P. 196: Maura *"reconoció el derecho de asociación obrera (sindicalismo obrero) y legitimó el derecho a la huelga"*.

502.- P. 196: Tribulaciones de la Iglesia por *"la **clase obrera que la acusaba de ser instrumento de la burguesía y del capitalismo"***.

503.- P. 198: **dos menciones** de la huelga general revolucionaria de 1917, consecuencia ocasional de la crisis inflacionista producida por la 1ª Guerra Mundial y de la que *"fueron víctimas las masas **proletarias y las clases medias bajas"***.

504.- P. 204: *"El poco éxito de la Reforma (agraria republicana española) defraudó a miles de campesinos y ello provocó en el agro español numerosas **revueltas sociales**" (Causas ocasionales de las "revueltas sociales" cuyo destinatario es el gobierno, no una clase.*

505.- P. 205: *"la **presencia de los ministros derechistas** en el gobierno avivó, por reacción, el fuego revolucionario. -En Asturias se produjo una **sangrienta revuelta. Las masas obreras se hicieron dueñas de la situación, cometiendo toda clase de desmanes y asesinatos"***. Nótese la peculiar valoración, generalizada, de la lucha obrera.

506.- P. 206: *"En calles y campos **imperaba la anarquía** y se enfrentaban activistas de uno y otro bando; retornaron los incendios de conventos e iglesias, los **atentados a los patronos, los robos y las huelgas**" ¡Sabia mezcla de incendios de iglesias y robos con **atentados** a los patronos!: **2 menciones**.*

- Menciones:

507.- P. 207: *"Esta masa de población inactiva (cerca de un millón) (a causa de la crisis de 1929), afiliada a los sindicatos socialistas, U.G.T. y C.N.T., ocasionará un **sinfín de huelgas y sabotajes**". O sea, la consabida "ocasionalidad" y la ausencia total de una mínima expresión de comprensión hacia la situación trágica de los parados.*

508.- P. 207: *"El panorama industrial fue **desolador**: huelgas, **violencias**, luchas entre patronos y obreros **paralizaron** en gran parte la vida industrial"*.

509.- P. 211: *"Las fuerzas republicanas "cuyas milicias incontroladas habían (con precedencia al alzamiento) realizado **matanzas de sacerdotes, religiosos y gente de orden**"... estaban "penetrados del principio de la **lucha de clases**"*.

510.- P. 226: *"Para evitar la **lucha de clases** los trabajadores se agrupan profesionalmente en organizaciones, denominadas sindicatos (verticales) que defienden sus intereses **económicos y sociales**"*.

511.- P. 227: *"La solución de los **conflictos laborales** se realiza a través de la Magistratura de Trabajo, órgano independiente de los tribunales civiles"*.

APÉNDICE sobre LA TECNOLOGÍA

LA RUSIA SOVIÉTICA

Curso 6º.

512.- La tesis de Bujarin de que el cambio tecnológico es la causa del cambio de la estructura social, en especial de las relaciones entre las clases, se mantiene en pp. 11,12, ¿39?, ¿140?, ¿68?, **70**, (p.169, ciencia natural influye sobre tecnología), ¿p. **178?**, p. **202**, (p.183, tecnología influye sobre tecnología),(p. 257, tecnología influye sobre ciencia natural).

513.- La estructura social y sus características determinan o influyen el desarrollo tecnológico, pp. 32, 51, **71**, 199.

Curso 8º.

514.- “*Junto con la gran industria de máquinas en los países avanzados de Europa y América aparecieron nuevas clases sociales fundamentales: el proletariado industrial y la burguesía industrial*”, p. 304 ¿Bujarin o Gramsci?

515.- Relaciones (sociales) de producción: *passim* y p. 172.

516.- “*En el capitalismo reina la competencia, lucha entre los empresarios, que les obliga a introducir nuevas máquinas, nuevos procedimientos de producción.*”, p. 173.

517.- “*La burguesía no puede existir, sin suscitar continuas revoluciones en los instrumentos de producción –escribieron Marx y Engels– sin revolucionar, consiguientemente, las relaciones productivas y, por tanto, todo el conjunto de las relaciones sociales*” P. 173 final.

518.- Técnica (mejores descripciones o menciones). P. 136.

519.- Técnica manual: p. **159**; (p. **173**, nótese la expresión “*El trabajo manual se sustituyó por el trabajo con máquinas*” (*Ibidem* “*nuevos procedimientos de producción*”); (p.174 Gramsci predomina sobre Bujarin); (“*sistema fabril, industria maquinil*” pp. 174, 191, 202, 209, **213**). (P. 243 Gramsci predomina sobre Bujarin) pp. 272, 252, (264 Bujarin predomina sobre Gramsci); (Gramsci predomina sobre Bujarin p. **294**).

520.- “*Al hablar de los resultados del desarrollo social, hay que detenerse (a considerar) los resultados fundamentales de la producción material, en las adquisiciones de la técnica y de la ciencia*”. p. 294.

521.- Las nuevas adquisiciones de la técnica en el período de la historia moderna (1640-1870) se describen con cierto detalle en las pp. **294 a 297** (a pesar de la considerable extensión ocupada por un gran mapa ilustrativo del desarrollo geográfico de los ferrocarriles). Claramente, por la extensión relativa, la técnica es importante pero, comparativamente **lo más importante de la Historia** son los cambios que, a través de la lucha de clases, se producen en la estructura social o, más precisamente, socioeconómica (en términos marxistas, en las relaciones sociales de producción). Las ciencias, con sus ocasionales aplicaciones, descritas desde pp. 298 a 300.

522.- “*Apareció el sistema fabril y junto con este el proletariado y la burguesía industrial...*” p. 295.

523.- En p. **296** queda irresuelta la polémica Bujarin/Gramsci. En p. 297, el descubrimiento científico de la inducción eléctrica -sobre el que se basa el posterior descubrimiento de la dinamo- no aparece conectado con ninguna necesidad económica o técnica; es uno de los raros casos de presentación en el texto soviético de descubrimientos científicos “puros”. Al contrario (en p. 298) las matemáticas se desarrollan a causa de necesidades técnicas. *Ídem*

respecto a la química. "**Procesos técnicos**" (p. 298), un epígrafe expreso para describir las relaciones de la época histórica entre la "**teoría y la práctica**": "Con base en los descubrimientos científicos brotaron enteras **ramas de la industria**" p. 298. "Los éxitos de la **industria permitieron elaborar enormes telescopios, con ayuda de los cuales la astronomía pudo introducir en los mapas miles de nuevas estrellas**", p. 300.

524.- La técnica vence a la naturaleza. (p. 304): con el motor de vapor las fábricas no han de construirse ya a orillas de los ríos. *Ibidem*: "Junto con el desarrollo de la **técnica cambia la vida**". "Técnica más avanzada", p. 305. P. 308: "los obreros descubrieron **máquinas mecánicas, p.ej. la hiladora Jenny, mejoraron los procedimientos de producción**".

Curso 9º.

525.- Técnica: descripciones: pp. 4, 35, 36, (p. 60 "Una de las causas **fundamentales del comparativamente menor desarrollo de la industria inglesa fue el atraso técnico**") p. 63, (pp 76 y 77 y *passim*).

526.- Las diferencias en la preparación **técnica** de los obreros es base para que los más cualificados formen una "aristocracia obrera" y se separen de la lucha de sus compañeros de trabajo.). *Ídem* p. 97.

527.- P. 85, (p. **86**: importancia de la técnica: "al tener parcelas de tierra del tamaño de un pañuelo, los campesinos medios no podían emplear **técnica perfeccionada, y labraban la tierra con utillaje primitivo. Por esto la cosecha era escasa y no satisfacía las necesidades de los propios campesinos**") (p. 107 industria de carácter artesanal).

528.- (p. 121: Gramsci vs. Bujarin: "escasez de **fuerza de trabajo...**" obliga a los capitalistas americanos a perfeccionar la **técnica y los métodos** de explotación del trabajo.).

529.- (p. 121: "el **equipamiento técnico de la industria americana superaba al nivel técnico de la europea**".)

530.- (p.125. "El crecimiento de la industria y el progreso de la técnica"...)) p. 159; p. **167**; (p.178 Gramsci vs. Bujarin "los colonizadores británicos frenaron el desarrollo de la industria pesada. Creció en la India preferentemente la industria ligera"). P.179: **formación técnica** (de los hindúes).

531.- "Los árabes **conocían el arado, sabían construir pequeños sistemas de irrigación. La irrigación existía también en Madagascar. Los pueblos restantes de África se ocupaban en la agricultura con pico. Los bosquímanos y los pigmeos vivían de la caza y la recolección. Entre los pueblos más desarrollados de África estaban ampliamente extendidos los oficios: forja, tejido, la cerámica.**" p.185.

532.- Gramsci vs. Bujarin (p.195): intereses de los capitalistas extranjeros y desarrollo del monocultivo en el África colonial.

533.- En pp. 223-4 se hace una descripción de la introducción de "**nueva técnica**" y del empleo de "**los más progresistas métodos de producción**" a finales del S.XIX tales como la sustitución del motor de vapor por el eléctrico, la introducción de "**nuevos tipos de motores: las dinamos, las turbinas de vapor, los motores de combustión interna**", el desarrollo de "**nuevas ramas de la industria, como p.ej. la electrotécnica, la del automóvil, la petrolífera**" y la "**penetración de la química en la industria y en la agricultura**" etc, etc. Esta nuevo **avance tecnológico "contribuyó a la aceleración de la concentración de la producción y condujo al nacimiento de los monopolios"** a causa de que por su elevado coste era inaccesible a los medianos capitalistas. No se presenta, sin embargo, en este **capítulo**, como deseado, provocado o producido por ninguna causa metatecnológica: así pues, parece que aquí tenemos Bujarin vs. Gramsci.

534.- Importancia del avance o atraso **técnico** en la economía. pp. 225-6.

535.- Gramsci vs. Bujarin. p. 233.

536.- Amplia valoración de la importancia de la técnica y de la ciencia y de sus condicionamientos sociopolíticos en la línea de Gramsci en las pp. 236 y 237. Otra mención sintética en p. 240.

537.- Importancia de la técnica. pp. 242. 258, (pp. 292-3, progreso técnico y formación profesional).

538.- Es de notar: 1) la **considerable** extensión que dedica el texto a la descripción de los descubrimientos científicos realizados desde finales del S.XIX a principios del S.XX (un exclusivo epígrafe desde la p. 289 a la p. 292 ambas inclusive). 2) la inclusión de este epígrafe titulado "*las más importantes adquisiciones en la ciencia*" dentro del § 47-48 dedicado a la "*Cultura de fines del XIX a principios del S.XX*" que comprende, dentro de sí, una considerable descripción del desarrollo de la literatura y el arte en este período, aunque, eso sí, contemplados permanentemente desde el punto de vista de su función social. 3) La descripción de los diversos descubrimientos científicos no es presentada en conexión con ninguna clase de finalidades, influencias o condicionamientos ideológicos, económicos, sociales ni incluso técnicos: los descubridores, simplemente, van descubriendo nuevos fenómenos hasta entonces desconocidos; Sin embargo, en la p. 292, hacia el final del epígrafe, se afirma, sin subrayarlo especialmente, que "*Estos logros de la ciencia fueron el principio para la revolución en la técnica y en la industria*", y más adelante, entre otras cosas sobre ciencia y religión se recoge que "*El desarrollo de las ciencias naturales condujo al socavamiento de los prejuicios religiosos en la conciencia de la gente, a la caída de la influencia de la religión y de la iglesia, al triunfo de una concepción científica del mundo*". 4) Finalmente, la técnica del mismo período se trató en capítulos **separados** anteriores.

539.- En la **breve** descripción de la situación **socioeconómica** de Mongolia hacia 1920 no falta una alusión a que "*la industria se encontraba en un extremadamente mínimo nivel de desarrollo*". p. 31.

540.- Brevisima alusión (6 líneas) al nacimiento de "**nuevas**" ramas de la industria tales como la *electrotécnica, la química, la del automóvil, de la aviación y otras*" en la amplia descripción (192 líneas) de la situación socioeconómica de Occidente tras la 1ª guerra mundial.

541.- En p. 47 "*la técnica, más perfeccionada gradualmente, condujo a la disminución del número de obreros ocupados... El desempleo se hizo un fenómeno crónico*".

542.- Mención de "*la racionalización de la producción*" mediante la "*producción masiva de artículos standard*". Pp. 61-2.

543.- La diversa **calificación** técnica (trabajadores no calificados, semiespecializados y especializados o las distintas profesiones) es causa de división de los trabajadores, a la que se oponen los comunistas. P. 65.

544.- El **envejecimiento** de la técnica en Inglaterra tiene graves consecuencias económicas para el país en los años 20 y, para evitarlas, "*los capitalistas desarrollaron nuevas ramas de la industria (química, construcción de maquinaria, del automóvil)*". P. 67 Gramsci vs. Bujarin.

545.- "Fue ejecutada una reconstrucción **técnica** de la industria pesada lo que permitió unos altos ritmos de su desarrollo" en los años 20 en Francia y a ello contribuyó la devolución a Francia de la región minera del Sarre, p. 74.

BRANCATI

Volumen 1º.

Descripción de Técnicas

546.- Pp. 6-7, uso del fuego, invención de la **rueda** y de la **barca**, y descripción de relaciones técnicas de producción: trabajo en común, pero sin utilizar la expresión relaciones técnicas; el sedentarismo, la **agricultura** comienzan (**pero no hay conexión causal con nada**). (En pp. 7-8-10, magnífica descripción de técnicas: uso del **caballo** y del **asno**. En p. **18**, **las pirámides... "resultado de la elevada preparación alcanzada en la construcción"** por los Egipcios, **maestros en el uso de la escuadra, del nivel, de la plomada** y de otros importantes **instrumentos**). Como puede verse menciona este autor instrumentos técnicos que no han sido mencionados por los más "**tecnócratas**" de los demás autores; la incidental alusión "adrede" a las técnicas e instrumentos en el epígrafe dedicado al "**arte y la escritura**" es un índice claro también de la importancia de la **técnica** para el autor). (El papiro es tratado y elaborado según "**particulares sistemas**", p. 19). (En "**Ciò che dettero al mondo**", p. 20, descripción exhaustiva de "**las ciencias y técnicas**" de los egipcios). (Insistencia en la **técnica**, los **instrumentos** y la **habilidad**, en los sumerios, p. 24). (Los babiloniso **expertos** en la práctica de la **agricultura**, p. 29). (Estupenda descripción de técnicas e instrumentos en particular la importancia del uso de la moneda, p. 34). *Ídem*, p. **36** "**Ciò che dettero al mondo**": el cultivo del higo, el olivo y la vid es un "**arte**".

547.- La **navegación** y el **comercio** son "**artes**", p. 40. **Imperfección** de las naves, p. 41. "**Conocimientos técnicos, se perfecciona el arte náutico**": "**navegación nocturna con la ayuda de la estrella polar**" "**los primeros en el uso del ancla**", p. 41. "**Hábiles en la fabricación del vidrio**", la elaboración de los metales y el tallado del marfil y de las piedras preciosas, p. 41. Su más famosa industria fue, sin embargo, la elaboración de la púrpura, p. 41; función de la moneda, p. 55; en p. **57** hay un **cuadro sinóptico comparativo de civilizaciones adonde aparecen sobre todo los progresos técnicos**. (**Expertos** en las cosas del mar, p. 63). En la "**escala social**" los nobles (aqueos) pertenecientes a las familias más relevantes por **riqueza, cultura y valor militar**: p. 64. Como puede verse para el autor los tres criterios tienen un peso similar para la división de la sociedad en clases. Hay una relativa abundancia de mención entre los instrumentos y técnicas de los utilizados en la distribución y el comercio: naves, vías de comunicación, etc., p. 93 y **passim** lo que debe corresponderse positivamente con una numerosa mención de la categoría 8.

Atenas ha enseñado a cultivar el olivo, p. 89; los hijos de los pobres "**aprendían un oficio**", p. 91; p. 100 (habilidad de los estruscos, pp. 103 y 104); (p. 105, **no conocía** el uso del mármol). *Vid.* p. 109, (siervos bien adiestrados, p. 134); (los romanos inclinados a "**resolver los problemas técnicos relativos a la construcción de acueductos y carreteras**", por la **habilidad** en la realización de "**ardite opere murarie**", p. 167, (*Ibidem* desarrollado sistema de alcantarillado "**desarrollo alcanzado por la urbanística por la ingeniería...**", etc., etc....

548.- En p. 167, hay dos epígrafes expresamente dedicados a las técnicas de los romanos y en ellos hay que subrayar el importante espacio dedicado con extraordinario detalle y detenimiento a la descripción de las técnicas y la mención de "**máquinas**" como la "**segadora mecánica**" y el "**molino de agua**"; la primera, en especial, no ha sido citada (si no recordamos mal) por ningún otro autor, incluido el texto ruso. (**No hay que pasar por alto, sin embargo, la mucha mayor extensión dedicada a epígrafes superestructurales, vid. p.ej. Ejército, p. 168**).

549.- El trabajo continuado es una **exigencia técnica** en los molinos, fábricas de ladrillos y otros lugares (en Roma y según el autor).

550.- En Roma se aprendieron de Oriente "**nuevas técnicas**" agrícolas y nuevos procedimientos artesanales, p. 179.

Volumen 2º.

Descripción de Técnicas

551.- "A cambiar, **profundamente** las relaciones humanas y las costumbres de la Edad Moderna **contribuyeron decisivamente las invenciones y los descubrimientos científicos**"... la pólvora, el papel y la imprenta, p. 105.

552.- A diferencia de Nicolini, la civilización árabe no es de notar por algunos aspectos superestructurales (y de poca importancia como el arte y la decoración. Cfr. Nicolini) sino por "el desarrollo dado a la agricultura, y a otras técnicas (el molino de viento es citado expresamente) los árabes eran "perfectos artesanos", pp. 5-6 y a la ciencia, p. 8.

553.- Agricultura árabe; sus nuevos regadíos y nuevos cultivos; "aprendieron el uso del molino de viento en Irán" y "lo introdujeron en Occidente (lo) que constituyó una **nueva importante forma de energía, determinada junto a la fuerza del agua y a la de los animales a aumentar la producción y a favorecer el consumo**" (p. 6). Los árabes "perfectos artesanos" se dedican con éxito pleno a la fabricación de telas.

554.- La atención del autor en relación al arte parece interesante más por los **aspectos técnicos de éste** que por los artísticos o de estilo, p.ej. p. 7.

555.- Progresos de los árabes en Medicina, Astronomía y Matemática con invenciones teóricas y prácticas (números, etc.), p. 8.

556.- Nuevos descubrimientos técnicos usados en agricultura, junto al aumento de la población, son la causa del despertar (después del año 1000) de todas las actividades económicas y culturales, p. 24.

557.- Uso de la brújula por los Amalfitanos, p. 46.

558.- En el desarrollo comercial y enriquecimiento de Venecia ejerció un papel de primer orden... el "attrezzatissimo" (completísimo) arsenal, del cual **técnicos** y constructores **expertísimos** hacían salir continuamente **nuevos tipos de embarcaciones**, adaptadas a las grandes cargas y a las grandes distancias y por tanto capaces de **competir** por seguridad y capacidad con las flotas de las demás repúblicas marineras, p. 48.

559.- Los artesanos medievales "consiguen crear productos de primera calidad en sus "tiendas", **bien organizadas**" (p. 54, final).

560.- Amplia descripción de las diversas ramas de la industria y del artesanado en el Comune (Municipio) Medieval italiano, que ocupa casi **toda la p. 55**: en particular, se mencionan "artesanos **calificados** formaban las Artes mediana y menor; la elaboración, el refinamiento y el tinte -según **fórmulas tenidas celosamente secretas-** de las bastas telas de importación extranjera, las cuales eran después nuevamente exportadas como producto italiano"; artesanos "expertísimos" en las industrias del lino, del algodón y de la seda... p. 55.

561.- La expulsión de los moriscos y judíos "privó a la economía española de elementos bastante útiles a su desarrollo agrícola y comercial (los moriscos eran **hábil**es campesinos y los hebreos asimismo **hábil**es comerciantes)", p. 97.

562.- En p. 105: contraposición de las técnicas de copia a mano y a imprenta; señalando las ventajas de ésta última "**técnica**" y los progresos en ella introducidos a lo largo del tiempo.

563.- Como contribución a los progresos de la ciencia geográfica a través de los viajes de exploración, cita el autor: el perfeccionamiento de instrumentos de navegación como el astrolabio, las primeras **cartas náuticas**... la invención de la brújula, la transformación del timón y, en particular, de las embarcaciones hechas, **no ya con simples tablas ligadas entre sí sino con resistentes armaduras sostenidas por sólidas vértebras de madera**... p. 108.

564.- En F. de Saboya "*levanta la economía con una sabia política de modernización de la agricultura y de la industria* (en particular la textil) y de *perfeccionamiento de la red de carreteras*".

565.- Felipe II "*descuidaba el hacer progresar y desarrollar el comercio y la industria*", p. 147.

566.- Economía exclusivamente agrícola, p. 158.

567.- en una clara mención "*incidental adrede*" se afirma que el Ducado de Milán pasó bajo el dominio de Austria, que hizo allí **progresar industrias y comercios**.

568.- Un epígrafe intitulado "*El progreso de la Ciencia y la Técnica*" se inicia en la p. 167 y sumado con el que le sigue "*La gran industria en Inglaterra*" -y que está dedicado en su mayor parte a la técnica- ocupan ambos una extensión de 44 líneas, de gran importancia relativa en relación a las 96 restantes líneas del Capítulo dedicadas a otros temas: filosofía, ciencia, religión, música y bellas artes, etc. En este epígrafe se citan expresamente los siguientes **progresos técnicos** que el autor califica de **científicos**: 1) vacuna antirrábica; 2) el pararrayos; 3) el areóstato; y 4) **la electricidad**; "**Innovaciones de la técnica** (así calificadas por el autor) **que contribuyeron a revolucionar los métodos de producción y a hacer surgir la Gran Industria moderna** (revolución industrial): **entre los más geniales inventores ingleses cuya obra fue determinante al fin de una transformación radical de los procesos productivos...**": "K. de B. que ideó **la espoleta automática**, permitiendo así a los tejedores **doblar la producción y mejorar la calidad**; G. H. que descubrió **la hiladora mecánica** en virtud de la cual fue posible multiplicar por 8 la cantidad de material elaborado en las 24 horas; R. A., dispositivo para obtener hilos de cualquier grosor; finalmente, el más importante de todos, el ingeniero J. Watt, que construyó la primera **máquina de vapor** poniendo de tal modo a disposición de la humanidad una fuerza motriz de relevante potencia.". "En agricultura, entretanto, se iban imponiendo **nuevos tipos de arado y la máquina sembradora** capaz de abrir el surco, de meter la semilla y de recubrirlo de tierra, cuyo uso determinó muy pronto un relevante aumento de la **producción**", p. 160. "Entre todas las invenciones y descubrimientos **técnicos... la de los telares mecánicos** significó, sin duda, un paso fundamental hacia la **evolución industrial y consecuentemente hacia una radical transformación de la Sociedad**. Con la aparición de tales **máquinas**, en efecto, **la vida social cambió profundamente, causando la fuga de los campesinos de los campos atraídos por el espejismo (sic) de un trabajo en las nuevas fábricas, la progresiva desaparición de las tiendas artesanas... y, con ello, los primeros visos de esta cuestión social que surgida del contraste entre capitalistas dadores de trabajo y proletarios trabajadores ha caracterizado la Historia europea del s. XIX**", p. 170.

569.- La industria francesa fue, sin embargo, estimulada a producir **nuevos** productos, p. 207.

570.- Hay que tener presente que en Brancati hay numerosas menciones de **nombres de técnicas** (industria, agricultura, etc.) sin que, sin embargo, la aparición de tales nombres traiga aparejada una alusión a la técnica, al **progreso tecnológico** dentro de éstas, sino al **aumento** de su número o la situación económica o social en estas actividades, etc.

Volumen 3º.

571.- (Técnica, mucha importancia); (P. 9, mención "*incidental adrede*" de las **normas técnicas** de un oficio).

572.- Bujarin vs. Gramsci: la **invención de una máquina** de elaboración del algodón provoca una serie de cambios económicos y, mediatamente, políticos: los U.S.A. se ven obligados a apoyar a los independentistas sudamericanos para poder exportar sus excedentes de algodón, p. 19.

573.- "A pesar de la prohibición de las autoridades británicas a la exportación de **máquinas** y a la emigración de obreros y de **personal especializado**", este progreso técnico se difundió muy pronto en el continente y, especialmente, en Francia, p. 23.

574.- Bajo el epígrafe "*El desarrollo económico y social de Europa, premisa de los tiempos nuevos*" se recoge de hecho una **amplísima y completísima** descripción de los nuevos descubrimientos científicos (y su inmediata aplicación técnica) producidos en la **primera mitad** del s. XIX; su decisiva influencia (**Bujarin vs. Gramsci**) en los restantes factores económicos y, en particular, en la estructura socioeconómica, con la aparición de **nuevas clases sociales** (el proletariado y la burguesía) y del conflicto que se va incubando entre esta última y la nobleza terrateniente; aunque, significativamente, nada se habla de conflicto o siquiera descontento por parte del proletariado, sólo enumeramos la completa lista de nuevas invenciones técnicas: (pp. 23-24): cal hidráulica, nuevo económico **procedimiento** para la obtención del azúcar de la remolacha, fertilizantes químicos, jabón, velas esteáricas, el daguerrotipo, el gas iluminante, la acepilladora, la perforadora automática, la máquina de coser, la máquina de escribir, la aplicación de la máquina de vapor a los barcos y la locomotora.

575.- Gran parte, -más de la mitad- del epígrafe intitulado "*la vida económica italiana desde el 1830 al 1840*" está dedicado al desarrollo de la Revolución Industrial en Italia, con la difusión y multiplicación de las máquinas y otras invenciones realizadas fuera del país. En particular se mencionan -quizás únicamente por este autor- las primeras "**escuelas agrarias para la instrucción de los campesinos**", además del multiplicarse de las fábricas textiles, siderúrgicas, de cristales y guantes, las otras de saneamiento de terrenos paludosos, nuevos cultivos en agricultura como la morera y el gusano de seda, de carreteras, ferrocarriles y puertos, etc. (pp. 37-8). El resto del contenido está dedicado a las influencias (**Bujarin vs. Gramsci; y viceversa**) del desarrollo industrial en el comercio, la clase burguesa y las instituciones jurídicas (aduanas) y sus repercusiones políticas en relación con la unidad de Italia.

576.- **Bujarin vs. Gramsci**: otro índice de la importancia decisiva que el **progreso tecnológico** tiene para Brancati podemos verlo en el epígrafe intitulado significativamente "**El desarrollo industrial y sus consecuencias**" con que precisamente **se abre** el Capítulo 6. "*El 1848 en Europa y en Italia*". En este epígrafe se pasa revista a las "**consecuencias**" de la introducción de las nuevas "**máquinas**" que, simplemente enumeramos: **creación de grandes fábricas** en la periferia de las ciudades o en lugares de producción de las materias primas hasta ahora desiertos; el proceso de "**urbanización**"; la formación del capitalismo; y "**el origen de la cuestión social, fruto directo de los contrastes entre capitalistas y proletarios**", p. 47.

577.- Breve enumeración de las "**experiencias de técnica agrícola**" realizadas por Cavour en su finca y la importante influencia de éstas cuando fue, después, nombrado ministro de Agricultura, p. 69.

578.- En p. 69, el subepígrafe intitulado "*la política interna de Cavour*" está **por mitad** dedicado a los **progresos técnicos y desarrollo agrícola e industrial** propulsado por Cavour y, la otra mitad, al desarrollo del comercio y a la reforma del sistema fiscal y bancario. En particular se describen las construcciones de canales, el uso de los abonos químicos, nuevas fábricas y nuevos ferrocarriles y carreteras.

579.- **Bujarin vs. Gramsci**: es el tipo de economía **agraria** -nada o mínimamente mecanizada- o **industrial** lo que hace **fundamentalmente** que los nordistas sean antiesclavistas y los sudistas lo contrario. Aunque Brancati admite también, como posibles causas de la actitud esclavista de los terratenientes sureños, el simple **egoísmo** -tendrían que pagar **mayores salarios** a los negros libres- o la manipulación ideológica- era "**peligroso dar a algunos millones de negros la libertad y los derechos civiles, que -se sostenía- estos no estaban preparados a usar**" lo cierto es que la estructura técnica de producción es la base para esta división social, p. 88.

580.- En el epígrafe que bajo el título de "*los graves problemas del Nuevo Reino*" (italiano) se extiende por **5** enteras páginas, se puede constatar que tales problemas son en su **95%** de naturaleza económica y dentro de ésta es el **atraso técnico** (principalmente en el Sur y en la agricultura pero también en cierta medida en el Norte y en la Industria) el que ejerce decisiva influencia en las malas condiciones de la restante estructura socioeconómica, atraso técnico que ha sido, a su vez, producido por este mal estado de la infraestructura económica, por dificultades naturales y por factores superestructurales (continuas guerras, voluntad deliberada de los Borbones, que para mantener su absolutismo, mantienen al pueblo en la ignorancia y el atraso, etc.).

De la **importancia predominante** que el Autor concede al **factor tecnológico** es un índice claro el que al tratar de la **agricultura** encuentre **repetidamente** la **causa inmediata** de su deprimida situación en que no se realizaban "*los gastos para las indispensables mejoras y para la introducción de nuevos sistemas de cultivo*". "*Además, casi todos los campesinos y braceros meridionales eran muy desconfiados en relación a cualquier innovación. Una tal mentalidad acababa naturalmente por obstaculizar todo progreso técnico y social en los campos y por hacer sobrevivir métodos de trabajo y de explotación, todavía feudales...*". "*En Toscana había todavía mucho que hacer... para perfeccionar los métodos de cultivo y aumentar consiguientemente, la producción... La industrialización, a su vez... avanzaba torpemente dado el limitado empleo de capitales, la escasez de medios y vías de comunicación y la casi total ausencia de hierro y carbón en el subsuelo. A empeorar la situación contribuían la falta de mano de obra especializada y la exigencia de importar costosas máquinas del extranjero; cosa difícilmente realizable*". Antes (p. 93) se ha comenzado hablando del problema de la escasez de medios de comunicación, acueductos, etc., los relativos logros conseguidos en Italia y el problema de la **enseñanza elemental**, pp. **93-4-5**.

581.- Mención "*incidental adrede*" de "*progresos técnicos y económicos*" realizados por Prusia, donde la importancia de la técnica es tal que merece ser distinguida del conjunto de la **economía**, en el que en realidad se halla incluida, p. 102.

582.- Importancia de la técnica atrasada o adelantada en la problemática del Mediodía italiano, p. 112.

583.- Reiteración (para la 2ª mitad del s. XIX) de la enumeración de las "*invenciones técnicas y científicas* (motor de explosión, turbina hidráulica, telares mecánicos, acepilladoras, perforadoras, instalaciones de refrigeración, etc.) (que) *habían dado un ulterior impulso al proceso de industrialización... atrayendo hacia los centros industriales masas cada vez más numerosas de trabajadores, sujetos al arbitrio y a la explotación del patrono...*", p. 114.

584.- El epígrafe "*Política interna de la Izquierda*", dedicado **enteramente** a los problemas y logros **socioeconómicos**, aproximadamente una **cuarta** parte se dedica a la enumeración de las nuevas **grandes fábricas e industrias**, y a las **nuevas vías de comunicación**, p. 117.

585.- El continuo desarrollo de la actividad industrial causa la carrera a por las **colonias**, p. 123.

586.- La importancia de la técnica es tal para el Autor que, a propósito de la "*aventura colonial*" (que fue un "*inútil sacrificio*" para los italianos) sostiene, expresamente, que la verdadera solución del problema del extraordinario crecimiento demográfico debió buscarse en el **desarrollo tecnológico**: "*Una eficaz obra de desecación de terrenos paludosos, de irrigación de tierras áridas, de mejoramiento de las técnicas agrícolas; sobre todo, una diversa política económica general, que hubiese tendido a una más amplia industrialización, habría podido dar trabajo y bienestar a todos, sin tener que recurrir a un inútil sacrificio de vidas humanas...*", p. 125.

587.- **Dos terceras** partes del subepígrafe "*la política financiera* (de Giolitti) y sus *consecuencias*" está dedicado a la exposición de la **mejora tecnológica** en la agricultura y en algunas ramas de la industria, a la multiplicación y crecimiento de fábricas y de medios de

comunicación (**2 párrafos en 23 líneas**). En particular, se subraya como la renta agrícola aumenta más del doble a causa de ciertas importantes obras de saneamiento y de regadío y a un más amplio uso de los abonos químicos, pp. 133-5.

588.- Un nuevo índice de la importancia de los descubrimientos científico-naturales y las invenciones tecnológicas lo constituye la apertura del Capítulo 14 "*La primera guerra mundial*" con un epígrafe (5 amplios párrafos, 44 líneas) dedicado al "*progreso científico y carrera de armamentos*" donde se hace una pormenorizada enumeración de los nuevos "*descubrimientos e invenciones destinados a transformar ideas y costumbres, atávicas tradiciones y seculares experiencias*" realizados en los últimos treinta años antes de la Gran Guerra: las primeras líneas telegráficas, el teléfono, el motor y la dinamo de corriente continua de Antonio Pacinotti, el transporte de la energía eléctrica a grandes distancias por Galileo Ferraris, el descubrimiento de las ondas electromagnéticas por Augusto Rigli, la radiotelegrafía por Marconi, los primeros autobuses y automóviles, el motor de explosión aplicado a la aviación por Luis Bleriot, los primeros dirigibles de Zeppelin, la curación de la rabia por Pasteur, los rayos X por Roëntgen, el descubrimiento del radio por los Curie, la fotografía y el cinematógrafo por Daguerre y Lumiere, respectivamente, el radioteléfono de De Forest y la lámpara eléctrica y el fonógrafo de Edison, p. 141.

589.- Se afirma la tremenda influencia de "*el progresivo desarrollo de las ciencias y de las conquistas técnicas*" sobre la mentalidad de los hombres, en una mención "*incidental adrede*" de técnica con que se abre el epígrafe "*hacia la guerra*", p. 143.

590.- No falta el párrafo dedicado al impulso tecnológico bajo Stalin y a la creación de nuevas generaciones de **técnicos** y de intelectuales capaces de dirigir el Estado soviético, p. 165.

591.- El proceso de industrialización determinado por la Gran Guerra, hace más maduras políticamente a las masas obreras italianas, p. 168.

592.- De los **cuatro** amplísimos párrafos dedicados a la Política socioeconómica del Fascismo italiano **dos** párrafos (con aproximadamente la mitad del texto total) se dedican preferentemente a la descripción de las **obras públicas** de todo tipo realizadas en la agricultura y la industria y al particular prestigio conseguido en el extranjero "*gracias al desarrollo de la técnica alcanzado en nuestras fábricas*", pp. 176-77.

593.- Un párrafo dedicado a las pérdidas de máquinas, fábricas, ferrocarriles, etc. y a la insuficiencia de abonos, máquinas y obras de regadío, causados por la Segunda guerra mundial en Italia, en mitad del texto de contenido económico del epígrafe dedicado a "*Italia en la inmediata postguerra y la proclamación de la República*", p. 211.

594.- Bajo el título "*Italia y la reconstrucción*" (tras la 2ª guerra mundial) se dedica un **amplio epígrafe** a la evolución de la estructura **económica** hasta nuestros días, con un **60%** aproximadamente dedicado al progreso en el instrumental técnico, pp. 215-6.

595.- Mención "*incidental adrede*" del "**equipamiento y de las instalaciones**" del Canal de Suez al tratar de su nacionalización por Egipto, p. 222.

596.- Un **pequeño epígrafe** dedicado a la conquista del espacio, conquista que, **quizás** por el hecho de **no tener hasta el presente utilidad práctica** relevante, se describe **amplísimamente** por Nicolini y no merece, lógicamente, mayores detalles para Brancati, p. 224.

597.- "*Potenciamiento de la industria y construcción de obras públicas en China Popular*", p. 227.

598.- Significativo el que el epígrafe de "*Conclusión*" de este tercer volumen se **comience** aludiendo a los "*revolucionarios progresos técnicos y científicos*" y acabe diciéndose que "*es tarea de las nuevas generaciones encontrar el modo de superar este histórico contraste* (en breve, entre países atrasados y por tanto pobres) *para llevar a toda la Tierra a gozar de un indefinido período de paz en la civilización, valiéndose del inmenso potencial de riqueza*

*científica que el **genio** del hombre ha puesto a disposición de cada uno, haciendo una concreta realidad incluso la conquista de la luna", pp. 231-2.*

GIANNELLI

Volumen 1º.

599.- Casualidad, causalidad o **desconocimiento (actitud científica)** en el descubrimiento del fuego y de los metales, etc., (pp. 12-3, 40, 41, 167, 200), pero contrariamente *vid.* pp. 51 y 53-54 a propósito de Israel y de la Eneida y p. 172 sobre Lucrecia y Tarquinio.

600.- Perfecta conciencia y **descripción de las diversas técnicas:** pastoreo, metalúrgica, construcción, sedentarismo, cocina, etc., pp. 12-3-4, (p. 26, división técnica del trabajo y p. 38) y pp. 52, 53, **63**, 78, 81, **82-3**, 90, 92, 147-8, 150, 161, **295**, **282-3**, **324**, **326**.

601.- Giannelli es decididamente un *"tecnócrata"*: **la técnica, el progreso de la técnica, es el motor de la Historia**; la Historia parece una historia del desarrollo tecnológico con incidentales menciones de otros factores. En particular es de señalar la mínima mención del factor *"fuerza de trabajo"* que en una normal correlación acompañaría a las menciones de técnicas: las técnicas se describen aisladas, separadas de las personas que las usan en el **proceso complejo de trabajo**, p. 281: *"si lavorava"* (**se trabajaba**) en forma impersonal.

Volumen 3º.

602.- El propio Autor teoriza la **suprema importancia de la técnica**; en el Capítulo 5 *"vida económica y social en el 48: la Revolución en Europa"* ya desde su primer epígrafe *"La industria moderna, la cuestión social"* se comienza con las siguientes palabras: *"En la primera mitad del s. XIX, en algunos de los mayores Países europeos se asiste a un fenómeno del cual derivan notabilísimas consecuencias para la vida económica y social: surge la industria moderna. Sabemos que el s. XVIII estuvo caracterizado por el desarrollo de la Técnica (mayúscula del Autor); el s. XIX, pues, es la edad en la cual el progreso científico y técnico (Bujarin vs. Gramsci) transforman profundamente todos los aspectos de la vida civil (subrayado del Autor). Nosotros veremos en un sucesivo Capítulo cuales fueron los más importantes descubrimientos e invenciones de esta época; por ahora nos basta observar que ya desde principios de siglo, la producción industrial adquiere una fisonomía completamente nueva (subrayado del Autor) a consecuencia del empleo de las máquinas"*.

Y subrayando sólo las frases más significativas del amplio epígrafe: *"La aplicación de las máquinas a la industria provocó una verdadera revolución: el trabajo artesano fue reemplazado por el trabajo organizado en la fábrica..."*. *"La nueva forma de producción lleva, pues, a un cambio profundo en las condiciones de vida de los trabajadores: éstos, de artesanos libres, a menudo poseedores de los instrumentos de trabajo, se transforman en trabajadores dependientes del propietario de la fábrica..."*, p. 64. (Bujarin vs. Gramsci otra vez).

603.- Otro índice aplastante de la suprema importancia de la **técnica** nos lo da la inclusión de los grabados de máquinas en un Capítulo donde para nada se trata de la **técnica**, el 7; *Vid.* también, pp. **88-9** y **100-1**, **126-7**, 135-8, 155, etc., etc... en suma, todo el libro.

604.- Naturalmente no podían faltar los dos párrafos dedicados al impulso de mejora tecnológica de Cavour en la agricultura y la industria y comunicaciones, pp. 99-100.

605.- Bujarin vs. Gramsci: *"en Puglia y en otras zonas del Mediodía la falta de acueductos era causa de enfermedades y de pobreza"*, p. 134.

606.- Bajo el epígrafe *"La economía italiana desde el 1870 al 1915; el progreso agrícola e industrial"* (5 párrafos) se trata **exclusivamente** de la modernización de la industria y de la creación de nuevas fábricas y ramas de la industria así como nuevas obras de regadío y modernización en la agricultura, p. 171.

607.- En la misma p. 171, comienza otro epígrafe "Las vías de comunicación y el **comercio**" dedicado íntegramente (3 párrafos) a las **redes ferroviaria y de carreteras** y a su influencia en el comercio.

608.- "El desarrollo económico de los U.S.A. se produce tras la guerra de secesión con la creación de grandes **redes ferroviarias y de carreteras** y el **aumento de la producción agrícola e industrial** permiten la formación de **grandes capitales** que contribuyeron a aumentarla porque encontraban su empleo principalmente en la creación de **fábricas**, en las cuales los **procesos de elaboración** continuamente **se estaban perfeccionando**", p. 196.

609.- Subraya el Autor que "además de admitir el comercio con el exterior y hacer una cierta transformación del sistema social, aún de tipo feudal, el Japón **asimiló con una velocidad prodigiosa el progreso técnico** (subrayado del Autor) al cual se había llegado en los Estados modernos de Europa y América.", p. 198.

610.- Al iniciar el primer epígrafe "En el s. XIX el mundo cambia de aspecto" del Capítulo 16 "El s. XIX, edad del progreso científico y técnico" empieza el Autor teorizando expresamente que "las profundas **transformaciones políticas, sociales y económicas** sucedidas en el curso del siglo pasado son **acompañadas y, en parte, provocadas por un hecho de grandísima importancia: el progreso científico y técnico**". En realidad -a pesar de esta fugaz matización de "**en parte**" -la **presentación** global del fenómeno tecnológico por el Autor es de tal índole que, sin temeridad alguna, podemos concluir que en la Historia de nuestro Autor el factor tecnológico aparece, cuando menos, como la **variable independiente del cambio histórico, el motor del cambio** que si bien, naturalmente, puede verse influido, a su vez, por los demás factores a los que impulsa y conforma, ello no implica que éste no goce de una especie de movimiento espontáneo, interno, libre o azaroso (el genio inventivo), p. 207, cuyas diversas manifestaciones históricas causarán correlativos cambios en los demás factores socioeconómicos, e indirectamente, a través de éstos, o, directamente, en los factores superestructurales. De la suprema importancia que el progreso científico-natural y tecnológico tiene para el Autor vamos sólo a señalar ahora la consagración de **un entero Capítulo, el 16**, dedicado íntegramente a la descripción pormenorizada de los descubrimientos científicos e invenciones técnicas, realizados a lo largo del s. XIX (37 párrafos técnicos-científicos) y la **mitad del Capítulo 17** dedicado a la **influencia determinante** de la "**2ª Revolución industrial**" sobre la "**cuestión social**" y "**el colonialismo**" (16 párrafos científico-técnicos); renunciamos, **por evidentemente innecesario en este Autor**, a la enumeración de los descubrimientos e invenciones que describe, y citaremos sólo las frases de teorización sobre la importancia de la Técnica y de la Ciencia.

611.- Es importantísimo hacer notar que **absolutamente todos** los descubrimientos científicos e invenciones técnicas aparecen descritos **sin conexión alguna con condicionamientos o necesidades o finalidades, socioeconómicos o de otra índole**; aparecen, **sin más**, los descubrimientos o invenciones, hablándose en alguna ocasión del "**genio inventivo**" o la "**constancia**" y "**diligencia**" de los inventores y descubridores. En suma, **no hay**, en el Autor, **relación causal alguna** (ni material, ni final, ni condicionamiento, ni necesidad o finalidad) entre los descubrimientos e invenciones científico-técnicas y del mundo natural, social, económico, político o religioso. En otras palabras, **el progreso técnico no tiene causas, sí consecuencias** y éstas, además, **decisivas**.

612.- "Este gran **progreso técnico** (en los medios de transporte y comunicación) **favoreció extraordinariamente al comercio y permitió un poderoso desarrollo de la industria. En la segunda mitad del s. XIX acontece, así, la segunda revolución industrial**", p. 222. **Ídem, reiteración conclusiva** en p. 225: "Como hemos visto, el progreso de la técnica dio un impulso extraordinario a la industria, mientras la transformación de los medios de comunicación favoreció el comercio"

613.- **Enésima reiteración conclusiva** de la suprema importancia del progreso tecnológico: "El **rapidísimo progreso de la ciencia y de la técnica** había **transformado profundamente las**

condiciones de vida de los pueblos civilizados; el desarrollo de la industria y del comercio habían producido riqueza y el bienestar se difundió en todos los países", p. 234.

614.- La Caja del Mediodía es, precisamente, para la "industrialización y la **modernización** de la Agricultura"; y en la "reforma agraria" actuada en Italia, se detalla que "fue asegurada la asistencia **técnica** y financiera por parte del Estado", pp. 346-7.

615.- (P. 348); (p. 352: ausencia de técnica causa de hambre y paro).

616.- Quizá la **única** posición **Gramsci vs. Bujarin** de Giannelli es esta vaguísima y fugaz frase: "La nacionalización de las industrias eléctricas, esto es, el paso desde la propiedad privada a la estatal, con la finalidad de realizar una **mejor distribución** de la fuerza eléctrica en las diversas zonas de Italia", p. 350.

617.- Como era de esperar, lógicamente, Giannelli concluye su libro con un epígrafe dedicado a "El progreso científico y técnico" con nada menos que 10 párrafos; los progresos concretos no es necesario enumerarlos, pp. 354 a 356.

NICOLINI

Volumen 1º.

618.- Enmascaramiento terminológico de los instrumentos de trabajo "*arnes*", en lugar de "*utensili o strument*". Vid. p. 143.

619.- La extragrande mayoría de los instrumentos materiales de trabajo que se mencionan son "*naves*" y demás instrumentos al servicio de la **distribución o comercio**, no de la producción; lo mismo puede decirse de las técnicas inmateriales donde las menciones mayoritarias son de "*vías marítimas*", "*moneda*", "*escritura*", "*tráficos comerciales*".

Volumen 2º.

Descripción de técnicas

620.- El único beneficio que se menciona de la estancia de los árabes en Sicilia es la "*introducción del naranjo*" **sin mencionar siquiera las técnicas de regadío y otras técnicas agrícolas universalmente famosas**, la introducción de otras especies cultivables como la caña de azúcar, etc., etc., p. 56 (la razón es clara: los árabes por ser "*infieles*" son "*malos*" y por lo tanto hay que mencionar lo menos posible sus aportaciones positivas y dedicar el máximo espacio a la exposición de sus correrías, sus saqueos, robos, actos de piratería, etc. vid, pp. 56-7). Y en el **epígrafe dedicado a la civilización árabe** (pp. 57-8-9) se presenta ésta sosteniéndose que las cosas buenas que esta civilización tenía (religión, ciencias matemáticas y astronomía, filosofía, **introducción de técnicas**) no eran originales sino tomadas de prestado a las religiones hebrea y cristiana y a la ciencia y filosofía griega (**la teoría de "los árabes meros portadores de cultura, no creadores"**) y lo que tenían de original no era precisamente de gran valor (fastuosidad, arte arabesco, etc.). No se mencionan en parte alguna las técnicas de regadío, dos descubrimientos científicos y técnicos (en la medicina y matemáticas, p.ej.) hechos por ellos mismos, etc.).

621.- Frente al largo epígrafe entero que dedica Paolucci a Vesalio y los barberos-cirujanos en relación con los progresos de la Medicina durante el Renacimiento, Nicolini se limita a decir **sólo** que "*en esta época se comenzó a estudiar mejor el cuerpo humano*", (p. 208) sin citar siquiera el nombre de Vesalio y por supuesto **sin la menor alusión** a los obstáculos que la Anatomía encontraba por parte de la Iglesia, a los que se refiere ampliamente el texto soviético.

622.- Cristóbal Colón "*había podido hacer gran experiencia de navegación; pero a diferencia de otros navegantes, él había cultivado mucho también los estudios de geografía y de física terrestre...*", p. 213. Como se ve el autor acentúa la mayor importancia de la **ciencia** sobre la "**técnica**" o "**experiencia**".

623.- "*Por virtud de su flota y de sus expertos hombres de mar, Génova conservaba un cierto florecimiento comercial*", p. 258.

624.- "*Los sistemas de elaboración e incluso los precios eran fijados por la corporación*" (los gremios), p. 279.

625.- "*La organización del trabajo y de la producción de los gremios impide todo desarrollo y causa desempleo frecuentemente*", p. 279.

Volumen 3º.

626.- (P. 108 "*Cavour se dedicó a mejorar con sistemas modernos una finca agrícola de su propiedad*" y que dio "*gran impulso a la irrigación de tierras*" es todo lo que dice Nicolini de la actividad en favor del desarrollo tecnológico de Cavour frente a la gran extensión dedicada por Paolucci). En p. 172 en la mínima descripción de la situación económica de Italia desde 1870 a 1900 respecto a la **técnica** (término que no se menciona) sólo se dice que "*tenía industrias y agriculturas más bien atrasadas*".

627.- El **prejuicio común** de que sólo desde mediados del s. XIX ha habido progreso tecnológico se encuentra claramente en Nicolini, p. 195.

628.- La capacidad técnica mencionada para justificar el colonialismo, p. 318.

629.- A diferencia de Paolucci, Nicolini dedica sólo un **epígrafe** al progreso técnico-científico en lugar del entero capítulo que consagra Paolucci a este tema; pero, además, el contenido de este epígrafe **no está en realidad** dedicado a la descripción detallada de los nuevos descubrimientos técnicos, como hace Paolucci, ni siquiera a su simple descripción, sino que en él se trata de "**filosofar**" sobre el progreso técnico-científico en general, progreso técnico que se da por supuesto que se ha producido pero que, repetimos, el autor no considera importante describirlo; y esta filosofía consiste en algo muy distinto de un canto entusiasmado al progreso de la ciencia y de la técnica, sino que, muy al contrario, **se reiteran y enfatizan los problemas y peligros** que este progreso plantea y puede plantear y la posición que debe ocupar en la escala de valores humanos, mientras que no se consideran dignos de mención los **beneficios** que a la humanidad ha reportado ya este avance tecnológico y científico. He aquí algunos ejemplos de "*filosofía*" del autor: "*se debe además poner de manifiesto que el progreso humano no consiste solamente en las conquistas técnicas y científicas. El verdadero progreso del hombre, criatura racional, es siempre progreso del pensamiento, de la filosofía, de la religión: de la ciencia no nos vendrá nunca una ley moral. Precisamente aquí se vislumbran los más dramáticos y angustiosos problemas de nuestro tiempo. Está claro por ejemplo hablando del trasplante de corazón, que la ley moral impone que aquel de quién se toma el corazón para que sea injertado en otra persona, debe estar ya muerto... Está claro que los nuevos descubrimientos no deben ser empleados para fines de guerra sino para objetivos de paz... La verdad es, repitámoslo, que la ciencia y la técnica no deben ser puestas delante de lo que debe siempre tener el primer puesto, esto es, el espíritu... La verdad es que los hombres no deberían llegar tan sólo a dominar la naturaleza sino también a sí mismos*" y con ideas como estas sigue el autor en un largo etcétera que comprende casi el entero epígrafe, p. 340.

630.- P. 318: expresa insistencia en la limitación de la importancia del progreso técnico.

PAOLUCCI

Volumen 1º.

631.- Presentación de una innovación técnica militar, p. 231.

632.- Paolucci comparte la posición achacada a **Bujarin** por **Gramsci** de que la técnica (molino de agua) hace innecesario el trabajo de los esclavos... ello dará lugar al "ocaso de la esclavitud", p. 322.

633.- Clases productivas e improductivas, su influencia en el desarrollo económico, p. 328.

634.- Descripción de técnicas (óptima): pp. (10 técnica) p. 11 metalurgia), 12, **15, 16, 17, 23**, (p. **24**, animales: instrumentos de trabajo y trabajadores); pp. **24, 26, 27, 28, 38, 46, 50**, (p. **70** división del trabajo), (pp. **76-8**, remo, vela, timón), pp. 82, 89, 91, 93, 94, (p. 99 procedimiento), pp. 100, 111, (p. 108, definición de caravana), (p. **111**, el profesional); (p. 122 ingenioso sistema, el correo), pp. 128, (p. 139, el comercio también es un conocimiento técnico), pp. **185** (p. **186**, modelo sistema), pp. 187-8, **192, 313**.

635.- Paolucci es autoconsciente de las **categorías teóricas** a las que pertenecen los **objetos singulares** que menciona, hace una **Historia "sociológica"**, esto es, **las cosas y sucesos concretos** se clasifican por el mismo autor en **categorías abstractas** que los engloban, pp. **29, 30, 46, 91, 94, 95, 100, 101, 109, 119, 171, 228** (técnica).

636.- Las necesidades económicas hacen surgir los conocimientos científicos y técnicos, p. 46, **Gramsci vs. Bujarin**.

637.- Distinción entre "**obreros y técnicos**" y calificación como técnicos de ingenieros y arquitectos, p. 216; p. 228, técnica; la escritura es una **técnica**, p. 322, (p. **322**, el medioevo y la técnica). "**Le fognature**" (alcantarillado), "**acqua corrente**": técnicas, p. 322; p. 322, "**maniera**" (modo).

638.- Ricos, no de tierras, sino de **dinero** y de negocios (p. 148) es una admisión **extraña** para la **formación teórica** marxista de Paolucci, *idem*, p. 151.

639.- Visión **comprensiva, justificadora** de los defectos y vicios morales de Alejandro Magno, vicios que, no obstante, se reconocen.

640.- No se habla de civilización helénica sino, simplemente, de que "**Alejandro había proyectado construir un único gran imperio, que abarcase el Oriente y el Occidente, sin más distinciones de Griegos y Persas**", p. 176.

641.- En Alejandría, en el Museo fundado por Alejandro, "**se enseñaba a observar y describir la realidad**" y los científicos eran mantenidos a condición de dedicarse al "**trabajo científico**", p. 178.

642.- **Ciencia**: el poder político beneficia el desarrollo de la Ciencia., p. 178.

643.- Pp. 178-9-80, sólo Paolucci parece darse cuenta de los tremendos avances hechos por la Ciencia Natural en el mundo Antiguo en particular el helenístico. *Cfr.* Rusia Soviética que sabemos que da mucha importancia a la ciencia antigua, hecha olvidar por la Iglesia.

644.- La ciencia nace casualmente, después se utiliza, p. 24.

Volumen 3º.

645.- Indicio claro de la importancia de la técnica para Paolucci, lo constituye la dedicación de **una entera lección** a la descripción de los diversos inventos que aparecen en la Revolución Industrial de finales del s. XVIII y durante todo el s. XIX. De notar que Nicolini no dedica a la técnica no ya una lección sino ni siquiera un epígrafe: la suprime totalmente. Por otro lado

frente a tecnócratas como Giannelli y Zelasco, **Paolucci**, da una **importancia ponderada a la técnica**, índice de lo cual puede verse en que dentro del Capítulo dedicado al progreso tecnológico incluye tres epígrafes "*Los burgueses*"; "*Aumenta la población*" y "*La mortalidad permanece alta*" dedicados a la descripción de **las consecuencias** sociales e incluso culturales y artísticas del progreso tecnológico, pp. **1 a 13**. En particular se describen ampliamente, la máquina de vapor, la energía térmica y la mecánica, la espoleta automática, la hiladora mecánica, los ferrocarriles, la locomotora de vapor, las naves de vapor, las carreteras pavimentadas con **macadam**, las diligencias, el sello de correos.

646.- "*La locomotora de vapor anunciaba de manera impresionante la llegada de la época de las máquinas y de la técnica*", p. 6.

647.- Innecesario transcribir la reiteración de los términos y expresiones "*la técnica se perfeccionó*"; "*método de*"; "*manera de*", "*sistema*", etc., técnica agrícola, pp. 1 a 13.

648.- Casi invariablemente se citan los **nombres de los inventores** de las nuevas máquinas en paralelismo con lo que el texto soviético hace para los revolucionarios. **Confirmadísimo**.

649.- Menciones: p. 35. (En pp. 74-76-77, un entero epígrafe dedicado al desarrollo de los ferrocarriles en Italia y del progreso técnico en general tanto en la industria como en la agricultura; todo ello, sin embargo, en estrecha relación con los roles desempeñados en este progreso técnico por las **clases sociales** y en especial la **burguesía**).

650.- Importancia de la **instrucción profesional**, *passim* y p. 85.

651.- Un signo claro de la **importancia de la técnica** para Paolucci, la constituye la mención "**incidental adrede**" de todas las acciones en favor del **progreso técnico** impulsadas por el Conde de Cavour. *Vid.* el entero epígrafe titulado "*Camillo di Cavour*", (pp. **125-6**) con sus acciones en el campo de "*las técnicas agrícolas*", "*los métodos*" agrícolas, como "*el drenaje*", "*los fertilizantes químicos*", "*la mecanización agrícola*", el puerto de Génova, y la red ferroviaria con la construcción del túnel del Fréjus.

(P. 159, importancia de la construcción de carreteras, ferrocarriles y drenaje de zonas paludosas **para** eliminar la miseria y consiguiente rebelión de los campesinos ¿**Bujarin vs. Gramsci**?).

652.- Un **epígrafe** dedicado al "*Triunfo de la Revolución industrial*" en el que se describen los nuevos métodos de obtención de acero (convertidores Bessemer) y los demás progresos en la industria química y eléctrica y sus consecuencias sobre la economía, testimonian una vez más la importancia que se concede a la técnica, p. **178**.

653.- Importancia del **progreso tecnológico de la Revolución Industrial** y su **influencia determinante** en los fenómenos migratorios a América en la 2ª mitad del XIX y en el nacimiento del **colonialismo** en África y Asia (pp. **181 a 186**). Además, al tratar de estos países y su conquista por los europeos, hay una continua descripción de su **situación tecnológica contemporánea** e, incluso, de su **historia tecnológica**. *Vid.* p.ej. p. 185.

654.- Importancia positiva y negativa del monocultivo en los países coloniales, pp. **185-6**.

655.- Los japoneses habían aprovechado, además de la **técnica**, también los métodos del **imperialismo** occidental, p. 186.

656.- **Bujarin vs. Gramsci:** la **invención** por Whitney de una **máquina** para desflocar los copos de algodón, quitándoles la semilla, agrava la resolución del problema de los esclavos negros, pues al aumentar la demanda de algodón, los esclavos se hicieron más imprescindibles y aumentaron los "*pedidos*" de esclavos por parte de los plantadores, pp. **192-3**.

657.- Otro testimonio más de la importancia de la técnica (aunque en equilibrio con otros factores socioeconómicos como el trabajo, las clases sociales, etc., a diferencia de los tecnócratas Giannelli y Zelasco): en epígrafe intitulado "*L'Italia si avvia a diventare uno Stato*

Moderno", cuyas cuatro quintas partes están dedicadas a la descripción de la situación tecnológica y las nuevas conquistas; la formación de los técnicos, la invención del campo magnético rotatorio por Galileo Ferraris, un recuento de las grandes industrias existentes en los diversos ramos, etc., pp. 200-1.

658.- Una manifestación decisiva de la importancia de la **técnica** para Paolucci (en **equilibrio**, repetimos, sin embargo, con los demás factores socioeconómicos) aparece en la consagración de **un entero Capítulo**, el 18, al poco menos que exhaustivo recuento y descripción pormenorizada de todas las invenciones tecnológicas y descubrimientos científicos realizados a finales del s. XIX y principios del XX, en el mundo. El capítulo se intitula "*La edad del progreso*" y tiene como particularidad el tratar dentro de sí también a las **ciencias naturales** y a los **descubrimientos geográficos**.

Renunciamos a transcribir aquí las múltiples innovaciones y sus detalles; baste señalar que su descripción se extiende por **17 páginas**, con dos lecturas y alusivas ilustraciones, pp. **214 a 230**.

659.- No podía faltar la mención de la técnica en el sintético repaso a la evolución socioeconómica de la U.R.S.S. en tiempos de Stalin, p. 257.

660.- Importancia de aprender un oficio, p. 259.

661.- Al narrar los años precedentes a la crisis económica de 1929, se comienza refiriéndose a que "*los grandes complejos industriales estaban en pleno desarrollo y, en Detroit, Henry Ford había aplicado técnicas para la producción en masa que prometían abundancia de mercancías para todos*", p. 264.

662.- La función de la F.A.O. es dar "**sugerencias**" para el progreso de la agricultura en el mundo, p. 321. *Ibidem* importancia de la técnica y la ciencia en el aspecto militar.

663.- pp. 327-8, 333, 337, 345, (pp. 353 y 354 amplia descripción de la situación tecnológica de América latina dentro del epígrafe dedicado a "*Contrastes sociales y económicos*").

664.- La importancia concedida a los progresos técnicos de nuevo se manifiesta en la dedicación de un exclusivo Capítulo, el último del texto, a "*las últimas conquistas*" en el plano de la ciencia y de la técnica pero no es casual el que las preocupaciones sociales y socialistas del autor -en esa concepción **equilibrada** de la que venimos hablando repetidamente- se manifieste palmariamente en el **último epígrafe** del libro: "*el problema de la desigualdad*" que es, por **una parte**, tratado de manera "*incidental adrede*" en un capítulo dedicado a los progresos científicos y tecnológicos; por otra, es claro colofón de los objetivos e ideales que el autor pretende transmitir a lo largo de sus libros. Pero aún en este último epígrafe se contempla cómo los métodos **técnicos** de división del trabajo **condicionan** la **estructura social** y parece que -para el autor- la solución a la **desigualdad entre los pueblos** se encuentra en poner a disposición de los atrasados, "**los inmensos recursos de la ciencia y de la técnica moderna**", p. 373.

ZELASCO

Volumen 1º.

665.- El Capítulo 1º presenta las **innovaciones técnicas** como "**invenciones**", repetidamente. Los descubrimientos científicos y técnicos aparecen como **casuales**, o, al menos, sin aparecer **su conexión causal** o de determinación con cualquier necesidad u otro factor condicionante, como p.ej. las necesidades sociales del momento, la abundancia de tierras fértiles u otros recursos minerales, etc.

Volumen 2º.

Descripción de técnicas

666.- Los germanos conducen una vida muy primitiva, seminómada: la caza, la pesca, los frutos selváticos, el **cultivo extensivo...** y un arte que parece limitado a **la elaboración de los metales**, p. 6.

667.- "*Hasta el gran desarrollo de la mecanización que se remonta a hace aproximadamente dos siglos casi todo el trabajo es realizado a mano*" (en el Medioevo), p. 8.

668.- "*El bosque es el amigo y el refugio del campesino: le suministra utensilios, material de trabajo y de construcción*". Nótese que el término **trabajo** es aquí meró "**referente**", el interés recae sobre el **material** de la naturaleza, p. 8.

669.- El hombre del medioevo es un "**hábil metalúrgico**" y "**los arquitectos medievales han sabido levantar bóvedas de insuperable fuerza, el trabajo de la piedra se hace notable**", p. 8.

670.- "*El hombre del Medioevo está desarmado frente a la fuerza de la Naturaleza: nada de máquinas -o sencísimas- para ayudarlo en su trabajo*", p. 10.

671.- "*Los árabes... convertidos en marineros excelentes... dominaron...*", p. 22.

672.- "*La civilización árabe sirvió como intermediaria entre occidente y oriente, que continuó siendo durante siglos la cuna de grandes invenciones: numerosas técnicas navales (subrayado del autor) el papel, la pólvora, la imprenta. El cultivo de plantas hasta entonces desconocido, llegadas de la China o de las Indias -arroz, morera, alcachofa, albaricoque, camelia-...*", p. 25.

673.- La importancia de la técnica para este autor es tan grande que, como un ejemplo más, todo un subepígrafe se dedica al tratamiento de la técnica en España bajo el epígrafe de "**los progresos materiales**" lo que es una manifestación clara de que el autor toma la parte -la técnica- por el todo -los progresos materiales- p. 24. De notar que, inmediatamente antes (pp. 22-24) se repite este fenómeno a propósito de la civilización árabe donde bajo este epígrafe se estudia sólo la técnica. Además hay un subepígrafe dedicado a la ciencia árabe frente a otro de similar extensión dedicado al arte. (Cfr. la contraria posición de Nicolini). **Significativamente en esta amplia descripción de técnicas, faltan por completo referencias al trabajo** de los que las manejan: estas se describen en abstracto, mediante las impersonales, los participios, los sustantivos -nombres de técnicas, etc. (pp. 22, 26).

674.- P. 26, cita de descubrimientos de los árabes que ningún otro autor ha mencionado: el alcohol, (sic.), la potasa, el ácido sulfúrico.

675.- "*A causa de la técnica todavía primitiva y de la producción escasa... pendía la amenaza constante de la escasez*", p. 43.

676.- "*Los normandos de Normandía se transformaron en válidos agricultores y se... convirtieron al Cristianismo*" (el resto del párrafo es superestructural), p. 48.

677.- "Por la escasez de abono el terreno debía ser periódicamente dejado en barbecho (esto es en reposo, sin cultivarlo), (en el Medievo)", (p. 78), "Para poderse alimentar el campesino **tendía a cultivar lo más posible cereales, que sembraba sobre todas las tierras disponibles a costa de los prados**". *Ibidem*, más adelante, "las bestias estaban flacas y tenían poca fuerza para tirar el arado de madera que surcaba el terreno sin darle la vuelta o bien el de la reja de hierro, más perfeccionado, pero raro. El fatigosísimo uso de la azada es el más difundido y todos los demás trabajos agrícolas eran ejecutados a mano, con instrumentos rudimentarios, como en la antigüedad".

678.- En p. 80, descripción de los sistemas de calefacción, y de construcción de las viviendas.

679.- "Poco protegido en relación a la naturaleza, el campesino sufría las leyes de ésta", p. 81.

680.- Amplia descripción de las técnicas de "roturación" de las tierras y de drenaje de zonas pantanosas, mencionándose, en particular, la creación de "polders" en Holanda y la roturación de una gran llanura de Alemania, p. 81.

681.- En p. 82: "Campesinos privilegiados eran los "roturadores" que viajaban ofreciendo sus brazos": la importancia de su técnica y su duro trabajo es tan grande que los señores feudales les conceden inusitados privilegios, p. 82.

682.- La importancia de la técnica es tan grande para el autor que -no bastándole las anteriores descripciones de éstas, hechas en las pp. 78 a 82 bajo epígrafes diversos que en principio no indican más que genéricas referencias al factor económico y que en su desarrollo tratan sobre todo del progreso, estancamiento o retroceso tecnológico- dedica un epígrafe "los progresos agrícolas" con un subepígrafe expresamente titulado "El mejoramiento de la técnica", el cual comienza diciendo que: "Los instrumentos agrícolas se perfeccionaron"... y continúa describiendo los perfeccionamientos introducidos en numerosos instrumentos de trabajo agrícolas así como señala la aparición del molino de viento y la difusión por todas partes del ya conocido "molino de agua". "Entonces cesó la terrible fatiga de hacer girar a fuerza de brazos las muelas para moler el trigo". "Un progreso decisivo se afirmó con el nuevo sistema de enganchar al carro los caballos y al yugo a los bueyes"... "Finalmente se consiguió trabajar mejor la madera con la invención del "cepillo" y de la "sierra" de movimiento vertical (subrayado del autor) movida por agua", p. 82.

683.- Bajo el subepígrafe "Aumenta la producción" se dice: "Contemporáneamente aparecieron nuevos cultivos, p.ej. la avena... en las zonas más ricas estos cultivos permitieron reducir la duración del barbecho. Los campos del pueblo se sembraban un año de trigo o cebada en otoño, otro año de cebada o avena con siembra en primavera y tan sólo el tercer año quedaban incultos, de pastos. La rotación regular de los cultivos, el gradeo y la multiplicación de las aradas permitieron aumentar el rendimiento de la tierra", pp. 82-4. Obsérvese como es la técnica y sólo ésta la que produce el aumento de la producción: al trabajo no se alude. *Ibidem*: "la ganadería, la horticultura, el cultivo de la vid se difundieron enormemente", p. 84.

684.- Insistencia en la mención de técnicas ya previamente mencionadas y descritas en capítulos anteriores, p. 86.

685.- En Constantinopla, en Alejandría o en los puertos de Siria, buscaban los comerciantes venecianos o pisanos, especies, perfumes, plantas para teñir telas, colorar miniaturas o sedería, p. 88.

686.- En p. 93: en la ciudades medievales "no hay aceras, no hay alcantarillado, ningún transporte de la basura y, de noche, ninguna iluminación".

687.- En p. 94: descripción de varias técnicas para uso doméstico.

688.- Además del horario de trabajo, la duración del aprendizaje, etc., las corporaciones "fijan los sistemas de fabricación", p. 96. Y la excepción de Gramsci vs. Bujarin: *ibidem*, más

adelante, las **reglamentaciones** minuciosas de las corporaciones... "*frena la iniciativa de los artesanos y retarda los progresos técnicos*".

689.- Otras cinco líneas dedicadas a la invención de la brújula, p. 100.

690.- "*Quizás se les debe (a las Cruzadas) la introducción en Europa del papel y del albaricoque en Europa occidental*", p. 113. Nótese que es una mención "*incidental*" de técnica en un Capítulo superestructural como es el de las Cruzadas.

691.- "*El libro de objeto de lujo pasa a ser instrumento de trabajo*", p. 137.

692.- En el **breve espacio** dedicado a la unificación de la península Ibérica (Capítulo los Reyes Católicos) el autor ¡cómo no! halla espacio para subrayar que "*la salida de los musulmanes hizo perder a España sus mejores agricultores*", p. 175.

693.- Junto al **comercio** y la **prosperidad agrícola** una tercera causa de la riqueza de Alemania a finales del Medievo es "*la explotación de las minas con procedimientos técnicos bastante perfeccionados*", p. 182.

694.- Según el autor, "*para responder al número (de población) a los gustos y a la actividad industrial de los ciudadanos, nuevos cultivos fueron introducidos en los campos (subrayado del autor) a costa de los cereales...*", p. 188. ¿Gramsci vs. Bujarin?

695.- "*Pero, sobre todo, los gustos de la burguesía explican la aparición de nuevos viñedos: "vinos griegos" en Campania, Jerez en España...*", p. 188: un ejemplo de causación clases influyen sobre qué producir. ¿Gramsci vs. Bujarin?

696.- La Técnica influye sobre la Técnica: la necesidad de cuero y lana para las industrias intensifica la cría de bovinos y ovino... y se abandonan poblados, p. 188. **Bujarin vs. Gramsci.**

697.- Otro caso en que el **uso o la moda** deciden la producción de unos determinados productos y la desaparición de otros (en p. 188, **desarrollo del lino**) lo que **quizás** signifique que el autor se inclina por creer que no es la abundancia, o la adecuación natural la que determina la fabricación y consumo de ciertos productos sino a la inversa, el **consumo** determina la producción. *Ídem*, un ejemplo aún más patente, p. 191.

698.- Más técnica: "*Al mismo tiempo, el empleo de máquinas nuevas accionadas por el agua y la invención del alto horno favorecieron la explotación de las minas*", p. 190.

699.- "*Los comerciantes del s. XV se aprovecharon de los grandes progresos hacía poco alcanzados en el arte de la navegación...* y en 10 líneas siguientes continúa el autor describiendo "*los diversos tipos de embarcaciones: galeras, navíos de guerra, y la aparición de los portulanos*", p. 191.

700.- Un **advenimiento de importancia capital**; la invención de la imprenta, p. 200. Insistiendo de nuevo en su importancia en la p. 204, donde bajo el subepígrafe "*Una revolución para la difusión del saber*" se empieza diciendo que: "*la invención de la imprenta, en apariencia un simple progreso técnico, es uno de los acontecimientos que han revolucionado el mundo*" (subrayado del autor). "*Creando el libro barato y difundiéndolo con profusión la imprenta ha hecho posible la difusión de todas las ideas y de todos los conocimientos humanos, aportando una contribución fundamental a la libertad del hombre*".

701.- En p. 202, un epígrafe expreso para la invención de la **Imprenta con la amplia extensión que era de esperar** dedicada a la descripción de las técnicas de impresión preexistentes (la Xilografía). *Ídem*, en p. 204, por lo que respecta al **papel**.

702.- "*Las teorías geográficas y los progresos de la navegación parecían hacer posible la empresa*" (de llegar a Oriente por vía marítima), p. 213. *Ibidem*, más adelante: un **epígrafe expreso para describir con detalle "los progresos náuticos"** que posibilitaron los descubrimientos: "*el arte náutico hacía grandes progresos... el Consejo de la Marina (de Enrique el Navegante) recogía todas las informaciones prácticas que podían ser útiles a los*

pilotos en alta mar... Los portugueses construyeron un nuevo tipo de nave, la carabela, capaz de afrontar mejor el mar. Por otra parte, en Alemania, en Nuremberg, un grupo de astrónomos y cartógrafos trabajaba para diseñar cartas más exactas e instrumentos náuticos más perfeccionados. Se aprendió también a calcular más exactamente la latitud, midiendo la altura de la estrella polar o del sol en el horizonte por medio del astrolabio. Sin embargo, por falta de cronómetros exactos era imposible determinar con precisión la longitud. Al mismo tiempo (que se descubría el Cabo de Buena Esperanza) dos embajadores que los portugueses habían enviado al Emperador de Etiopía, hicieron saber lo fácil que era ir desde la costa oriental de África hasta la India utilizando el monzón de verano, un viento periódico del Océano Índico”, p. 214. Esto último parece no citado por otros autores.

703.- Otro índice de la importancia que Zelasco concede al progreso tecnológico como motor de la Historia puede verse en la considerable extensión relativa que el autor dedica a la situación tecnológica de los pueblos precolombinos de América; en efecto, de las 65 líneas dedicadas al estudio de las civilizaciones maya, azteca e inca, 27 líneas están dedicadas a la descripción de la historia tecnológica y del nivel que la técnica había alcanzado en el momento de la llegada de los españoles, mientras sólo se conceden apenas 4 líneas a la religión y las restantes, muy repartidas, entre referencias a generalidades introductorias de situación de los respectivos imperios, tipos de viviendas, brevísimas referencias al sistema de gobierno y a los medios de defensa; para ver en detalle el estado tecnológico de estos pueblos a la llegada de los europeos, *vid. subrayados* de las pp. 220 y 221.

704.- Más técnicas en epígrafe no técnico: “los portugueses se instalaron como plantadores a lo largo de las costas del Brasil, donde aclimataron la caña de azúcar”, p. 222.

705.- En el epígrafe “La transformación social de América” el factor técnico ocupa una posición preponderante respecto a los demás factores tratados: “Estos (los colonos españoles y portugueses) hicieron conocer a los indígenas el uso de la rueda y del hierro junto a plantas y animales antes desconocidos en el Nuevo Mundo... trigo, cebada... crearon grandes plantaciones, desarrollaron la ganadería y, sobre todo, explotaron las minas de oro y plata”, p. 226.

706.- La superior técnica de unos países (países “bien equipados”) arruina a otros y les obliga a cambiar de actividades: abandonan la industria y se dedican a la agricultura (p. 227).

707.- Dentro del Capítulo dedicado al Renacimiento intelectual y artístico en el s. XVI se encuentra un epígrafe dedicado a la “Difusión del libro” describiéndose en éste pormenores técnicos como p.ej. los cambios de formato, que no merecen la atención de otros autores como Paolucci, Nicolini y Brancati. (Cfr.), pp. 243-4.

708.- Tal vez sea Zelasco el autor que mayor número de descubrimientos científicos enumera en el s. XVII. De notar, sin embargo, que no pone en relación tales descubrimientos científicos con su utilidad o las necesidades prácticas; antes bien, incluso concluye explícitamente que “Estas grandísimas conquistas de la ciencia no tuvieron en seguida aplicaciones prácticas. En compensación, contribuyeron a difundir la idea del progreso y el espíritu crítico”, pp. 312-14 y, especialmente, subrayado p. 314. ¿Bujarin vs. Gramsci?

709.- Un superior ejemplo de la importancia que el autor concede a la Técnica en la Historia se encuentra en la dedicación de un exclusivo entero Capítulo al tratamiento de “La ciencia y la técnica. La revolución industrial” que se extiende en 7 páginas de macizo texto desde las pp. 329 a 340. Renunciamos aquí, pues, a transcribir la larguísima lista de inventos e inventores que enumera y describe el autor de entre los aparecidos en el s. XVIII. Citaremos, pues, sólo aquellas referencias que tengan una particular significación, más allá de la mera descripción de una invención tecnológica.

710.- El autor parece presentar las aplicaciones prácticas de los conocimientos científicos como una mera consecuencia de la previa existencia de éstos; no como causa final por la que éstos se hicieron posibles. *Vid. especialmente subrayados*, p. 330.

711.- “Estos grandes progresos (técnicos) pusieron en dificultades a los **pequeños propietarios** que no disponían de grandes capitales: muchos tuvieron que vender sus tierras y trabajar, pues, en tierras ajenas. Se realizó así una rápida concentración de la tierra en las manos de un pequeño número de grandes propietarios”. “Un gran número de campesinos no encontró tampoco, ya, más trabajo en el campo **porque** muchas tierras antes cultivadas habían sido transformadas en pastos. Así emigraron hacia la ciudad donde la nueva gran industria reclamaba continuamente mano de obra abundante”. **Menos importantes** fueron las transformaciones en la **agricultura francesa** “donde se tuvieron, **sin embargo**, reales progresos en las **técnicas agrícolas y de la ganadería**”. Esta cita refleja la posición del autor en la **controversia Bujarin/Gramsci, Lukacs**, inclinándose, **matizadamente**, por la posición del primero con lo que es **coherente** con su **propia posición** que subraya la **fundamental importancia de la técnica** a través de la Historia, p. 332. **Ibidem**, más adelante, “la transformación de los **sistemas de producción** (que) llevó al nacimiento de la gran industria **capitalista**”.

712.- P. 333: una **innovación tecnológica** -la rueda hidráulica- es incompatible con el sistema de trabajo a domicilio (relaciones sociales de producción), “**apareciendo entonces la fábrica que, propiedad de un capitalista o de un grupo financiador empleaba el trabajo de centenares de obreros reunidos**”. **Nótese inversa posición de Marx. Cfr.**

Volumen 3º.

713.- Un subepígrafe dedicado al atraso tecnológico y a la escasez de máquinas de la industria italiana tras el Congreso de Viena, p. 14.

714.- El surgimiento y desarrollo de la industria da origen a una nueva clase: el proletariado, p. 34.

715.- Menciones “incidentales adrede” (o fuera de contexto) de técnica: pp. 34, 95, 96, 97, 102, (p. 173, las **máquinas agrícolas** causa del paro campesino); p. 186; (p. 194, buen ejemplo de exagerado determinismo tecnológico); p. 204; (p. 238, la Técnica influye sobre la Tecnología, desarrollo del movimiento socialista); (p. 262, al tratar del problema social de los campesinos explotados y su resolución, incidentalmente se añade que “**la técnica agrícola hizo grandes progresos**”); (La crisis económica se hace más grave para los obreros **no especializados**, p. 264); p. 298; pp. 301, **304, 321, 362, 398, p. 399, 419, 455, 474, 475, 504.**

716.- La **suprema** importancia de la **técnica** para **Zelasco**, ya perfectamente constatada en los volúmenes anteriores, se manifiesta, claramente, también en el presente: en el Capítulo 7 “*La vida económica desde 1815 a 1848*”, excepto los dos epígrafes intitulados al comercio, los **ocho** restantes están dedicados a la exposición pormenorizada del estado y evolución de la **tecnología** tanto en la industria y el transporte como en la agricultura; en esta última raro es el párrafo donde no aparece la expresión “*técnicas agrícolas*” avanzadas o atrasadas. Los demás factores socioeconómicos (crisis económicas, levantamientos debidos a éstas, y situación y evolución de la estructura de clases, etc.) son **clara y directa** consecuencia de una determinada situación tecnológica; incluso las crisis agrícolas (que a su vez producen crisis industriales) las atribuye **explícitamente** el Autor al “*carácter atrasado*” de la producción agrícola que la sometía a los peligros de las crisis debidas a las malas condiciones atmosféricas. Para terminar, es probable que ningún otro autor (incluido **Gianelli**) dé una enumeración tan completa de los nuevos instrumentos de producción y una descripción tan detallada de las nuevas técnicas, pp. **80 a 92**. (P. 97, “*el uso de las máquinas aumentaba el paro*”). (P. 102: **organización racional de la producción** y de la utilización de las riquezas postulada por los **saintsimonianos**).

717.- (P. 107, mención incidental, claramente adrede, de técnicos).

718.- Naturalmente Zelasco no puede dejar de referirse a la retirada de Cavour a su finca de Vercelli, "que quiso dirigir personalmente, **experimentado con éxito algunas nuevas técnicas agrícolas**".

719.- En el epígrafe dedicado a "la política económica de Cavour" y siguiendo la pauta que vamos viendo dibujarse en el Autor, se dedican los **tres primeros** subepígrafes respectivamente al **progreso técnico** en la **agricultura**, la **industria** y las **vías de comunicación**; el cuarto, naturalmente, al "**grandísimo desarrollo del comercio, favorecido por todas estas instalaciones**"; y el **quinto y último**, a la "**afirmación de la burguesía**", fruto de "**este progreso económico**". Renunciamos a enumerar y describir las diversas innovaciones técnicas que se detallan en pp. **113 a 115**.

720.- Otro epígrafe distinto para pasar revista a "los progresos en los demás estados italianos" en el que se hace patente cómo para el Autor "**progreso económico**" y "**progreso tecnológico**" son una misma cosa (a pesar de ello, por razones de definición metodológica, la sola mención progreso económico la codificamos 9 y no 4).

721.- Un epígrafe dedicado a "los problemas económicos" desde la unidad de Italia hasta la anexión de Roma trata, en realidad, en un 70%, del **atraso técnico** en las comunicaciones, la industria y la agricultura ("**las técnicas agrícolas estaban atrasadas**"; "**La industrialización procedía a ralentí**", etc.

722.- El correspondiente epígrafe dedicado formalmente a "**Las transformaciones económicas**" en la Francia de Napoleón III que, sin embargo, en los cinco párrafos de que consta hay que codificar **sustantivamente 3 y 4**, aún en el párrafo dedicado a "**la política comercial**" donde se dice que "**Napoleón III impuso a los industriales franceses el sistema del libre cambio: así, las industrias francesas fueron obligadas a modernizarse... y, además, el comercio al detalle fue revolucionado por la aparición de los grandes almacenes de venta**", pp. **168-170**.

723.- La lógica atención a la **técnica** en la **industria**, la **agricultura** y los **medios de comunicación** en la economía de las excolonias inglesas en América del Norte, pp. **192-3**.

724.- En el Capítulo 16 consagrado a "**El Movimiento intelectual desde el 1815 al 1870**", se tratan en realidad "**El movimiento científico**" y la literatura y el arte románticos y realistas, dedicándosele la mitad, aproximadamente, del Capítulo a cada uno de estos **dos temas**. La **suprema importancia** de la **técnica** se manifiesta una vez más en estos dos detalles principales: 1. Aunque formalmente lo que se aborda es el progreso científico, de hecho, en casi todos los párrafos se mencionan descubrimientos prácticos, aplicaciones de descubrimientos científicos, e incluso, directamente, innovaciones tecnológicas. 2. Además de los científicos e inventores, descubrimientos e innovaciones ya señalados por otros autores, se mencionan **otros** probablemente no aludidos en ningún otro autor ni siquiera en los más **tecnócratas** o **completos** como **Giannelli** y **Paolucci**, respectivamente; p.ej. Granme, Liebig, Berthelot, Helmholtz, Carnot, el descubrimiento del principio de la conservación de la energía, etc., pp. **202 a 205**.

725.- "**Las bastante más avanzadas**" agricultura e industria del Norte de Italia, **causa** del empeoramiento económico y social del mediodía italiano; pues su industria y agricultura, bastante más atrasadas, no podían soportar la competencia de las del Norte (p. **227**) además del mal gobierno borbónico.

726.- El habitual epígrafe dedicado a "**los progresos económicos**" en los **últimos decenios del s. XIX**, el cual haciendo referencias al estado del **comercio** y a la **falta de carbón en Italia**, se dedica en su 90% al avance o atraso (según las zonas) de la **técnica** en el campo de la industria, los transportes y la agricultura, incluyéndose una amplia relación de las nuevas ramas de la industria que se establecen, la nuevas fábricas, carreteras, ferrocarriles, etc. y sus modernizaciones, (Fiat, Montecatini, Falck, Breda, Pirelli...) las obras de saneamiento en la agricultura y el **desarrollo que dieron al comercio** los nuevos **túneles** del San Gotardo, del Sempione y de **Frejus**, pp. **234-6**.

727.- Al tratar "*la política interna de Giolitti*", dedicado el epígrafe a sus actuaciones en materia social, no se dejan sin embargo de hacer unas referencias a las obras realizadas en el campo de la industria, la agricultura y los transportes, p. **247**.

728.- En un epígrafe intitulado "*El desarrollo económico*" desde 1870 hasta 1914 en Francia, de un sólo largo párrafo, se dedica en su mayor parte a los nuevos avances en la construcción de nuevos ferrocarriles, puertos, y demás obras públicas y menciones genéricas de mejoramiento en la agricultura e industria. No se habla en él de otros factores socioeconómicos, a excepción de una mención breve a las crisis económica. Los **problemas sociales** se tratan en un epígrafe siguiente, p. **258**.

729.- Tres menciones sustantivas de técnica e instrumentos técnicos en los tres párrafos que comprende el epígrafe dedicado genéricamente a "*los progresos económicos*" en Alemania, 1870-1914. Hay además 2 menciones de comercio, 1 de naturaleza y 1 de trabajo lo que, casualmente, refleja la pauta aproximada que esperamos (intuimos) aparecerá en los resultados cuantitativos del Autor, suministrados por el ordenador, pp. **270-2.** "**Post scriptum**": **esta nota como todas las demás de los Apéndices, fue redactada antes de conocer los resultados cuantitativos.**

730.- En el epígrafe dedicado a "*la política económica y social*" en Rusia desde 1870 a 1914, que comprende 4 párrafos, en 3 hay menciones sustantivas de **técnica**, 2 de clase trabajadora, más 1 de lucha de clases (huelgas) y 1 del símbolo trabajar. *Vid.* nota anterior.

731.- Zelasco cita más exploraciones y más exploradores **aunque con menor detalle**, que los demás autores, en un subcapítulo dedicado a aquéllas, pp. **282 a 286**.

732.- El **desarrollo de la industrialización** es la causa del colonialismo por la necesidad de nuevos mercados y, sobre todo, de nuevas materias primas, p. **288**.

733.- En el epígrafe dedicado a "*La emigración y el desarrollo económico*" en los EE.UU. desde 1870 a 1914, que comprende 4 párrafos, de los 2 más amplios está consagrado el primero a la agricultura donde "*notables progresos*" se consiguieron "*gracias a la inmensidad del territorio, a la variedad de los climas y de los terrenos, al empleo de las máquinas*"; el segundo a "*los progresos de la industria (que) fueron aún más considerables...*" "*una industria cuyas características principales eran la organización científica de los talleres, la producción en serie...*" "*En ninguna otra parte del mundo la organización industrial estaba tan avanzada...*" Los restantes párrafos están dedicados uno a la inmigración, el otro al "*problema obrero*", pp. **299-300**.

734.- En el tratamiento del Japón en el s. XIX, de los 4 párrafos (distribuidos en dos epígrafes) dedicados a temas socioeconómicos, en 3 hay menciones sustantivas de técnica e instrumentos; insistiéndose en que el **desarrollo de la industria occidental** fue lo que obligó a buscar nuevos mercados en Asia por la fuerza y señalándose la importación de "*ingenieros*" europeos por el Emperador japonés así como las nuevas industrias y ferrocarriles que se construyeron en el Japón, pp. 304 a 307.

735.- Dentro del Capítulo 25, dedicado a "*El movimiento intelectual desde el 1870 al 1914*" se comprende un subcapítulo "*Los progresos científicos y técnicos*" que abarca, a su vez, dos epígrafes dedicados, uno, a la física y la química y "*sus aplicaciones prácticas*" y, el otro, a la medicina: los 4 **amplísimos párrafos** que entre ambos comprenden, tratan **exclusivamente** de descubrimientos e innovaciones; pero lo más significativo son las palabras con que se presenta el Capítulo: "*En los años que van del 1870 al 1914 continúan los grandes progresos que hacen de nuestro tiempo la era de la ciencia y de la técnica. El realismo viene superado por nuevas corrientes literarias y artísticas, que en parte quieren ser la expresión de la nueva civilización de las máquinas*", p. **324**.

736.- Las obras del régimen fascista (en **tres párrafos**) con menciones sustantivas amplias de técnica e instrumentos.

737.- En los dos párrafos dedicados a "*Los grandes progresos de la URSS*" bajo Stalin, sendas descripciones de la transformación tecnológica en la industria y la agricultura junto a las nuevas relaciones sociales de producción (colectivización de la agricultura) y asistencia a los trabajadores, pp. **399-400**.

738.- La industria de los USA tras la 1ª Guerra Mundial estaba "*excepcionalmente desarrollada*", p. 404.

739.- Para ayudar a los países excoloniales a construir un porvenir mejor es necesario que los países occidentales les presten "*asistencia económica y tecnológica*", p. **472**.

740.- En el epígrafe "*Los demás gobiernos De Gasperi y la reconstrucción del país*", **un largo párrafo** (de los 3 que consta) dedicado a las reconstrucciones de instrumentos de producción y distribución así como de las mejoras tanto en la industria como en la agricultura, p. **480**; *ídem*, en p. **481**, en los sucesivos gobiernos.

741.- Se cierra el Volumen 3º con un Capítulo 35 "*El movimiento intelectual en nuestro tiempo*" en el que, junto a dos subcapítulos dedicados a la literatura y las artes plásticas, se comprende otro dedicado a "*Los grandes progresos de la ciencia y de la técnica*" que abarca **8 amplios párrafos** y cuyo detalle no vamos a mencionar, pero de su significado es un buen índice la frase con que se abre: "*Nuestro tiempo puede ser definido la era de la ciencia y de la técnica: importantísimos descubrimientos, invenciones, realizaciones técnicas se han producido en todos los campos*", pp. **488 a 493**.

ANAYA

Volumen 2º.

Menciones sustantivas exclusivas en párrafo:

742.- “Las principales conquistas técnicas (pólvora, brújula, imprenta) eran conquistas de la Edad Media”, p. 83. (P. 86 con la nueva situación del Renacimiento, “el individuo tendrá capacidad para... progresar en el conocimiento de la ciencia a través de la experimentación y la crítica, ... y, en definitiva, a través de una técnica, dominar la naturaleza y profundizar en su conocimiento”); (p. 90: “Leonardo da Vinci fue pintor y escultor, escritor y científico, inventor de gran cantidad de máquinas y autor de hallazgos técnicos, tratados de anatomía y dibujo, etc.” y no se menciona nada de su obra artística); (p. 97: “búsqueda de un nuevo camino hacia el Oriente” y “Los avances técnicos de la época (brújula, astrolabio, naves de mayor calado) permitirían viajes a puntos cada vez más lejanos, así como los conocimientos científicos, tal como la certeza de la redondez de la Tierra, cuyo máximo exponente sería el sabio Toscanelli”); (p. 98: “En la segunda mitad del siglo (XV) los castellanos... comenzando una labor de formación de pilotos y cartógrafos (según la tradición cartográfica mallorquina) a imitación de lo que el príncipe portugués don Enrique el Navegante había hecho en Sagres, donde su escuela de navegación impulsó el exploracionismo portugués”). (P. 100: “Hemos hablado ya de los avances técnicos de la época y del conocimiento científico del mundo. Cuando durante el siglo XV la galera o la coca, barcos poco maniobreros son sustituidos por la carabela, la navegación de altura se hace posible, y los navegantes pueden perder de vista las costas durante muchos días”. Con este párrafo que hemos transcrito enteramente se inicia el epígrafe “Castilla los medios y los móviles” del descubrimiento de América, lo que nos da una idea de la importancia de la técnica.); (p. 102: “Otros (pueblos precolombinos) disponían de una cultura muy desarrollada con conocimientos de geografía, astronomía, arquitectura ingeniería e incluso contabilidad: probablemente el descubrimiento de un elemento técnico fundamental, la rueda, fue la causa de su retraso frente a Occidente”). (P. 104: introducción del hierro, la ganadería, los cereales, las universidades y las imprentas en América Española); (p. 134: “El campo pese a todo progreso con una serie de renovaciones técnicas (subrayados del Autor). Se emplean calendarios y almanaques, se realizan obras de regadío, selección de cultivos y explotaciones intensivas. De todas estas renovaciones sería los holandeses los iniciadores.”). (P. 156: se abre el Capítulo sobre “Economía y Sociedad” con esta referencia técnica: “a principios del s. XVII, España sufre un grave descenso demográfico, coincidiendo con la ruina de la escasa industria existente y una gran decadencia agrícola”); (p. 180: descripción de los polders holandeses); (p. 192: creación de manufacturas y colonizaciones en Rusia Zarista.). (P. 200: en el Capítulo sobre “la Filosofía de la Ilustración”, de los once párrafos, dos menciones sustantivas de técnica y otras dos de ciencia. Además subraya el Autor que la Enciclopedia “quería ser un balance sobre el progreso de las ciencias y de las técnicas de la época”).

Menciones sustantivas no exclusivas en el párrafo.

743.- Pp. 84, 86, 88, 100, (p. 102, carreteras incas y conocimientos como la contabilidad; obras públicas, urbanización y canales); (p. 104 la industrialización de España se abandona a causa de la abundancia de oro de América); (p. 130: dos menciones); (p. 132: dos menciones); (p. 134: “En las ciudades las viejas organizaciones gremiales desaparecen y surgen manufacturas y fábricas con una primaria división del trabajo. Aparece, de forma embrionaria, el proletariado... Comienza el empleo de maquinaria y la explotación de minas para talleres de fundición. A finales de siglo (XVI) incluso aparecen fábricas de productos de precisión, como la relojería.”); (p. 156: las extensiones agrícolas deficientemente explotadas dan exiguas rentas a los nobles españoles.).

744.- De los diez párrafos que comprende el Capítulo sobre “Economía y sociedad en el XVII español”, seis párrafos contienen menciones sustantivas sobre el estado tecnológico: deficiencias en la explotación de las tierras, paralización de las obras públicas, ausencia de inversiones para la “mejora de los rendimientos agrícolas...” p. 156. (P. 168, creación de

manufacturas reales por Luis XIV); (*ídem* p. 170); (p. 180 "el alto nivel de las técnicas de impresión convirtieron a Amsterdam en el gran centro impresor y distribuidor de libros de Europa"). (P. 182. Las industrias artesanas se paralizan al no poder competir en calidad y en precios con las extranjeras.). (P. 185. Se inician los **Capítulos** sobre "Economía y Sociedad en el s. XVIII" con este significativo párrafo que pone de relieve la importancia de la técnica: "Cambian las **formas** tradicionales de producción económica y aparecen otras nuevas. La base económica de todos los países sigue siendo agrícola, pero aparecen **nuevas formas de cultivo y de propiedad** en orden a un mayor rendimiento de la tierra, ante la creciente demanda de alimentos de una población ascendente. Surgen importantes **innovaciones técnicas**, que modificarán los modos artesanos de producción y darán lugar a una **revolución industrial**. Finalmente el desarrollo del gran comercio marítimo provocará una **acumulación de capital**, que contribuirá a la renovación del campo y de la industria". (Subrayados del Autor).

745.- (P. 186. El Capítulo dedicado a "Las revoluciones económicas" está dedicado -salvo un párrafo consagrado a "las nuevas doctrinas económicas" y otro, a "El desarrollo del comercio"- a las revoluciones **agraria e industrial** que comprenden nada menos que **nueve párrafos** dedicados a las innovaciones técnicas que surgen en el s. XVIII y a su influencia en los demás factores socioeconómicos, en particular el nacimiento de nuevas clases sociales. Enumerando sin detalles la amplia lista de invenciones: rotación de cultivos, praderas artificiales, ganado selecto, nuevas plantas americanas; y entre las "innovaciones técnicas debidas a ingeniosos artesanos: la máquina de hilar, el telar mecánico, el carbón de Cock, las aplicaciones diversas de las máquinas de vapor, el globo aerostático".)

746.- (P. 192: colonización del Sur de Rusia e introducción de la Revolución Industrial).

747.- (P. 194: De los diez párrafos del Capítulo dedicado al estudio general del "Despotismo ilustrado en España" en tres párrafos hay menciones sustantivas de técnicas e instrumentos, entre ellos, el Catastro, alcantarillado y luces, planes de colonización, y proyecto de la primera red de caminos).

748.- P. 196: de los doce párrafos que comprende el tema general "El parlamentarismo inglés en el s. XVIII" en cuatro párrafos hay menciones de técnica y dos de ellos son relativamente amplias descripciones de la reforma agraria con la supresión de barbechos y la cría de ganado selecto; y en la industria se subraya por el Autor que "La industrialización es más tardía pero progresa rápidamente al amparo de una serie de innovaciones técnicas").

749.- P. 202. De los doce párrafos que componen el Capítulo "La ciencia ilustrada", en cinco hay menciones sustantivas de técnica, existiendo un epígrafe específico para "Las aplicaciones técnicas" en el que se contienen estas interesantes afirmaciones: "La mentalidad científica cambia en este siglo... Se buscan **aplicaciones técnicas**... Las importantes **innovaciones técnicas** de este siglo no son afortunados descubrimientos de ingeniosos inventores, sino el resultado de un esfuerzo colectivo, por encontrar a la ciencia una funcionalidad práctica. La característica de este período es la **formación de una unidad entre la ciencia, la técnica y la economía** como un proceso que contribuirá en un futuro a la transformación de la cultura. Es un período clave en la historia de la Humanidad, ya que dio un giro decisivo en el dominio del hombre sobre la naturaleza. Se sustituyen las débiles fuerzas de aquél por diversos mecanismos que le independizarán ya, en un futuro, de las caprichosas y variables fuerzas del viento y del agua. En el espacio de un siglo la vida humana experimentará un cambio radical".

750.- (P. 226. Entre los problemas económicos que preparan la llegada de la Revolución francesa (junto a las sequías, la pérdida de las colonias y la adopción del librecambismo que perjudica al comercio) no podían faltar sendas alusiones (dos párrafos) a la técnica: en la industria, los anteriores factores económicos "frenaron el desarrollo industrial"; en la agricultura, la francesa "no había sufrido el proceso de modernización de la agricultura inglesa").

Menciones "incidentales adrede".

751.- (P. **86**); (p. **90**, la actividad técnica y científica de Leonardo da Vinci); (p. 140); (p. 208 en el Capítulo consagrado al Arte Rococó, **dos párrafos** para la "*artesanía industrial*" con alusión a la consecución de fabricar la **porcelana**, secreto hasta entonces de los chinos); (p. **212**. Alusión a que "*se alcanzó un alto nivel en las artes industriales (loza, sedas, tapices y vidrios)*" en el Capítulo dedicado al Arte español del s. XVIII y, al final de la página, **un entero epígrafe** para "*las artes industriales*".)

Volumen 3º.

Menciones sustantivas no exclusivas en párrafo.

752.- Pp. **14**, **18**, **24**, (p. **32**, tres menciones); (p. **34**, dos menciones); (p. **36**, tres menciones); (p. **41**. significativas las palabras con las que inicia el Capítulo "*Economía, Sociedad y Cultura en el s. XIX*" sobre la **fundamental importancia de la técnica**.); (p. **42** "*La industria adoptó en el s. XIX las características que actualmente persisten. Es una actividad **mecanizada**. Es decir, **emplea cada vez más máquinas que sustituyen al esfuerzo humano... facilitan la división del trabajo y permiten la fabricación de productos en serie que abaratan su coste**")); (p. **42**. **Un entero Capítulo** a la Revolución industrial en el s. XIX con doce menciones sustantivas en los trece párrafos que lo integran), (p. **44**, cinco menciones sustantivas sobre la influencia de la revolución industrial sobre la estratificación social en un Capítulo dedicado a las clases sociales de diez párrafos), (dos menciones "*incidentales adrede*" genéricas en el Capítulo dedicado al Arte, p. **48** y p. **52**); (p. **64**, cuatro menciones en Capítulo de Arte); (p. **76**. En la España de Alfonso XII el campo "*mejora su utillaje*": cinco menciones sustantivas sobre los diez párrafos integrantes del **Capítulo "Economía y sociedad"** en la España de Alfonso XII.); (p. **100**. Menciones técnicas sustantivas en tres de los seis párrafos que integran el Capítulo "*La civilización europea en los años 30*").*

Menciones sustantivas exclusivas en párrafo.

753.- (P. **34**, dos menciones); (p. **38**, la **gran importancia** de la técnica indicada por su posición inicial del Capítulo como condicionadora de los demás factores); p. **41**; (p. **70**, tres menciones); (Un Capítulo expreso para "*La revolución científica y Técnica*" en el primer tercio del s. XX con seis menciones **técnicas** sobre los diez párrafos que lo integran, p. **72**).

754.- (P. **206**, la "*técnica*" fortalece el mundo árabe-islámico).

755.- Pp. **103-4**. La industrialización de Rusia por Stalin: en el **Capítulo "La URSS gran potencia económica"** hay **siete párrafos** con menciones técnicas sustantivas -aunque en su mayor parte genéricas- sobre los **ocho párrafos** que integran el Capítulo.

756.- P. **106**: **dos** menciones sustantivas sobre los seis párrafos del **Capítulo "Una nueva Sociedad"** (la soviética) frente a cuatro de trabajo y dos de luchas de clases.

757.- Pp. **108**, **122**, **128**, **144**, **150**, (p. **170**, dos menciones) **176**, (p. **181**, **dos menciones teorizadoras**) p. **190**, (p. **193**, industrialización en Asia, dos menciones); (p. **200**, dos menciones Japón); (p. **212**, tres menciones).

758.- P. **140**: requisita y traslado a la Alemania nazi de **las fábricas y utillaje** de los países ocupados, además de las materias primas y mano de obra.

759.- P **150**. En el **Capítulo** dedicado a "*Los años de depresión y autarquía económica*" en España actual sobre los **ocho párrafos** que lo integran en **seis** hay menciones técnicas sustantivas.

760.- Para el Autor la "**característica más definida (de la naciente civilización universal) es el paso de una economía agrícola a otra industrial, dentro de un moderno proceso tecnológico, que podemos calificar como de "segunda revolución industrial", basada en**

la automatización", p. 184: cinco largas menciones sustantivas y exclusivas sobre los siete párrafos que integran el **Capítulo "El moderno proceso de unidad mundial"**.

761.- P. 198: "agricultura no tecnificada", "industria artesanal" y "construcción de ferrocarriles y mejora de puertos por los ingleses": tres menciones sobre los ocho párrafos dedicados a la India.

762.- P. 215. Nada menos que una "**característica definitoria de la civilización occidental**" los constituye "**el fabuloso dominio de la técnica**" junto al "**afán permanente de avance y progreso**" y "**la vocación expansiva**" por toda la tierra; lo que constituye otro índice de la importancia que el Autor concede a la **Técnica: dos menciones.**

763.- P. 216, dos menciones sust. sobre los **siete párrafos** del genérico Capítulo "*Europa y Occidente*".

764.- P. 226. La Revolución industrial no se realiza en Iberoamérica, consecuencias en todos los órdenes: **dos menciones sobre seis párrafos.**

765.- P. 228, tres menciones sustantivas sobre ocho párrafos del Capítulo 24 "*Los otros occidentes y las islas pacíficas*".

766.- P. 232: Indicativamente, un **Capítulo** titulado "**Los problemas sociales y el tercer mundo**" se abordan **en realidad** las consecuencias sociales (insatisfacción con el trabajo mecánico, contaminación, etc.) producidos por el **desarrollo tecnológico:** y lógicamente **cuatro amplias** menciones de técnica sobre los **cinco párrafos** del Capítulo.

767.- P. 234: un **Capítulo expreso** a "*El avance científico y técnico*" en la actualidad y cara al futuro en el que el Autor expresamente afirma que "*hoy la ciencia avanza en función de los problemas que se suscitan a la humanidad...*" "*los descubrimientos científicos se traducen en avances tecnológicos, en aplicaciones industriales, en cuestión de meses*". No es, pues, extraño que haya seis menciones sustantivas sobre los siete párrafos del **Capítulo.**

MIÑÓN

Volumen 1º.

768.- Descripción de técnicas: (p. 114 "métodos de cultivo"); (p. 136 "sistemas intensivos" de cultivo).

Volumen 2º.

769.- (P. 108. La invención de la imprenta, trascendental para el Humanismo); (p. 110. La **dificultad de comunicaciones** impide la difusión de las órdenes reales en todos los lugares); (p. 117, mención de "útiles, máquinas" como proporcionadas por los capitalistas); (p. 118. En un epígrafe dedicado exclusivamente a la industria en el Renacimiento, **4 menciones sustantivas** sobre los **4 párrafos** que lo componen: "el **empleo de nueva maquinaria** hizo posible aumentarla" (la producción). "**La industria, en todos sus aspectos, era rudimentaria**". "Para la obtención del hierro, funcionaban unos **altos hornos primitivos, accionados por grandes fuelles de cuero**"... De notar que ni siquiera en **Anaya** se mencionan estos pormenores.

770.- La **mayor importancia** concedida a la **técnica** respecto a **S.M.** e, incluso, a **Anaya** se manifiesta en un epígrafe expreso para "los **conocimientos técnicos**" que se inicia con esta significativa frase: "Una serie de **avances técnicos** van a contribuir a hacer realidad los **grandes descubrimientos**" (geográficos), y con los 7 párrafos que lo integran con menciones **sustantivas**, mencionándose la "aplicación a los problemas de la navegación" de la Geografía y la Astronomía y "la construcción de barcos más capaces para los largos viajes y la posesión de instrumentos de orientación" de los cuales se **mencionan con cierto detalle** -en los siguientes párrafos- los **portulanos**, las **cartas marinas**, la **brújula**, el **astrolabio**, la **ballestilla** y la **carabela**, perfeccionamiento de la **galera**. Más arriba se ha descrito, naturalmente, la Escuela de Navegación de Sagres, pp. **138-9**.

771.- P. 143. España realizó el descubrimiento de América "porque, en las **ciencias relacionadas con la navegación, y en la construcción naval, marchaba a la cabeza de las naciones europeas**".

772.- P. 147. Semillas y animales para América en el segundo viaje colombino.

773.- Pp. 175-6. Descripción breve de la **situación tecnológica** de los **aztecas** que "desconocían el hierro; no tenían animales de trabajo, ni utilizaban barcos" pero conocían la escritura y el calendario: 2 párrafos; y los **incas** poseen "excelentes vías de comunicación": un párrafo; y los **mayas** se trasladan de un lugar a otro: un párrafo.

774.- Magallanes era un **experto** navegante, p. 180.

775.- P. 188. Dos párrafos con menciones **sustantivas** de instrumentos y técnicas en la colonización de las Indias, aparte de los ya mencionados en "incidental adrede", y, además y sobre todo, en pp. **188-9**, sendos epígrafes expresos para "agricultura y ganadería" y "minería e industria". En el primero, sus tres párrafos están dedicados, íntegramente, a los "instrumentos de labranza", "ganados y cultivos" traídos de la península; y 3 de los **5 párrafos** dedicados a industria y minería contienen menciones sustantivas.

776.- P. 242. Un párrafo amplio dedicado a las mejoras **económicas y sociales** de Carlos III (éstas últimas, sin embargo, no se señalan) entre las que figuran: la "unificación de los sistemas de pesas, medidas y monedas... impulso al desarrollo industrial... protección a la agricultura fomentándose la realización de pantanos y canales; mejoramiento de las comunicaciones, y construcción de importantes edificaciones...".

777.- Un definitivo índice de la **notable** importancia que la **técnica** tiene para el Autor lo constituye la dedicación de **un entero capítulo** a "La industrialización de Europa" en el s. XVIII,

también conocida como Revolución Industrial. No mencionaremos todos los inventos de máquinas que menciona el Autor ni los sistemas de división del trabajo y de producción a los que con profusión se refiere, ni las numerosas menciones de las expresiones “*progresos técnicos*”, “*técnica*”, “*material técnico*”, etc. que aparecen en el Capítulo. Bástenos con señalar que la exposición del tema, en general, se hace de manera similar a la realizada por los autores “*tecnócratas*”, citándose menos inventos que en éstos a causa de la proporcionalmente menor amplitud de los capítulos de este libro: y, en fin, que hay **menciones sustantivas en 21 de los 25 párrafos** que integran el Capítulo, pp. **244 a 250**.

778.- Un insuperable ejemplo de la **notable** importancia que el autor concede a la tecnología nos lo dan las **primeras frases** con que **se inician sendos epígrafes**, el primero dedicado a “*los comienzos de la gran industria en Inglaterra*” y el segundo a “*La agricultura en Holanda*”. Hélos aquí: “*A lo largo del s. XVII se mantiene el artesanado; sin embargo, comienza a surgir un elemento nuevo en la técnica laboral: la fábrica*”. “*La gran revolución agrícola europea data del siglo XVIII, pero ya en el s. XVII comienza, en Holanda, un avance en la técnica de la agricultura*”. Innecesario decir que los demás párrafos (2) se dedican a descripción relativamente amplia de las técnicas de “*cultivo bienal*” de “*construcción de canales*”, de “*selección de plantas*” y del “*sistema de las plantaciones*”, pp. **196-7**.

779.- Pp. **220-1**. Aunque expresamente se afirma en un párrafo de los 8 que integran el epígrafe “*la industria (española) en el siglo XVI*” que “**Por falta de formación técnica de los tejedores, la manufactura lanera se fue arruinando. Los paños castellanos perdieron el mercado, no sólo por ser más caros que los extranjeros, sino por su inferior calidad**”, en los restantes párrafos sólo se hacen genéricas referencias al “*escaso vigor*”, “*al auge notorio*”, al “*desarrollo*” y al “*progreso, etc.*” de las diferentes ramas industriales, sin hacerse una más explícita descripción del **estado tecnológico** de la industria, tanto por la posesión de métodos como de utillaje.

780.- P. **222**. Una de las causas del colapso de la **industria** española en el s. XVII es la “**superioridad en este aspecto de los Países Bajos, Inglaterra y Francia, sobre Castilla**”.

Menciones incidentales adrede de técnica

781.- (P. **114**, genérica alusión a las actividades científicas y técnicas de Leonardo da Vinci); (las especias base de la Farmacia, p. 119); (p. 119, “*el alumbre indispensable para teñir los paños, curtir los cueros y avivar los colores*”); (p. 130, indios hacen trabajos **artesanos**).

782.- (P. 184. En la Casa de Contratación “*se creó el cargo de Piloto Mayor para enseñar a los pilotos que habían de ir a América, hacer los mapas de las regiones descubiertas, etc.*”, p. 184.

783.- (P. 187 “*El misionero no se limitó a iniciar en la fe a los indios; les enseñó técnicas diversas del laboreo de las tierras, de la explotación de las minas, de la cría del ganado, de la realización de las obras públicas, etc.*”).

784.- (P. **188**. Don Luis de Velasco “*llevaba instrucciones de... difundir el cultivo de la caña de azúcar y del lino, y la cría del gusano de seda; abrir caminos y construir puentes*”).

785.- P. 190. “*Fray Pedro de Gante fundó un colegio para los indios en donde, a la vez que los fundamentos de la cultura, se les enseñaban diversos oficios...*”.

786.- P. **197** “**producción de calidad**”.

787.- P. **214** “*Para facilitar las transacciones, existían las ferias pero las Bolsas adquirieron cada día mayor importancia como mercados permanentes de mercancías*”.

Volumen 3º.

788.- P. 12. Un sólo y breve epígrafe (3 párrafos) se dedica a "La **Revolución industrial**" frente a uno dedicado a "la abundancia de metales preciosos", otro a "El papel moneda y las letras de cambio" y, un cuarto a "Los bancos y el crédito". Además, sólo se mencionan: la división del trabajo, la fabricación en serie, la invención de la máquina, en general, y de la de vapor, en particular.

789.- P. 13. "Dos fueron los elementos indispensables para que aquel apogeo (del capitalismo) se consiguiese: **la máquina**, que sigue progresando a base de **nuevos inventos y del perfeccionamiento de los ya existentes...**".

790.- P. 13: epígrafe al **progreso de los medios de comunicación: 4 menciones sustantivas.**

791.- P. 14: Bajo el epígrafe "El aumento de la producción industrial" **3 menciones sustantivas genéricas y breves y una alusión "al aumento de la producción industrial, debido al mencionado perfeccionamiento de la maquinaria y de la organización".**

792.- Pp. 14-5. Un epígrafe a "la transformación de la agricultura", mencionándose, en el sólo párrafo de que consta, que "aparecieron **nuevas técnicas**, tales como el empleo de abonos de tipo químico, las mejoras en los aperos y útiles de labranza, los modernos métodos de lucha contra las plagas del campo, etc...".

793.- P. 85: Un párrafo con menciones sustantivas breves y genéricas al "progreso de la industria" durante el Segundo Imperio Francés, citándose que "se construyeron vías de comunicación; la red ferroviaria aumentó considerablemente; se extendió el **maquinismo**".

794.- P. 86. Un párrafo semejante al anterior, relativo a la Inglaterra Victoriana.

795.- P. 102. Un párrafo a las obras públicas (plan de ferrocarriles, inauguración del Madrid-Aranjuez y el plan de carreteras radiales hoy existente) durante el gobierno de Bravo Murillo.

796.- Pp. 119-20. Tres breves párrafos genéricos al incremento de las comunicaciones y la industria siderúrgica y conservera (en la agricultura) durante la Restauración de **Alfonso XII**, así como, más adelante, **enumeración de los nuevos inventos** que transforman las ciudades: "la luz eléctrica, el teléfono, el tranvía. Luego, el motor de explosión, la bicicleta y el cinematógrafo".

797.- P. 121 "La concentración industrial **ocasiona** la concentración obrera. Lo que domina ahora no es ya el taller artesano sino la gran fábrica, la factoría."

798.- En el epígrafe "Avances científicos en el s. XIX" de **7 párrafos** en total; **6 menciones** sustantivas entre **genéricas breves y amplias**; transcribimos las que se enumeran: "Nobel inventó la dinamita. A Edison se debe la lámpara eléctrica y el fonógrafo. A fines del siglo Röntgen descubrió los rayos X, se inicia y luego se perfecciona la **técnica** fotográfica, y aparece el cine". "Los descubrimientos de esta rama de la **ciencia** (la química) **repercuten** de forma especial en la Agricultura y la Industria". (p. 144). "Luis Pasteur... descubrió el tratamiento de la rabia"; "comenzaron a funcionar los barcos de vapor". "Stephenson aplicó la máquina de vapor al transporte terrestre y los ferrocarriles se extendieron... se descubrió el motor de bencina que dio origen al invento del automóvil. Y en el campo de la comunicación el telégrafo y el teléfono". (P. 145).

799.- P. 163: Un párrafo a las obras públicas y desarrollo de la industria durante el fascismo, de los 8 del epígrafe.

800.- P. 165: La prosperidad económica de los USA, en los años 20, debida "a la **modernización de la maquinaria**, que multiplica la producción...".

801.- P. 166: el "alto grado de industrialización" de los EE.UU. y Alemania, causa de la crisis de 1929.

802.- P. 191. En China semicolonial "se multiplican las manufacturas, se crea una red ferroviaria...".

803.- P. 192: Chian Kai Chek "se dedica a industrializar el país, creando también carreteras y ferrocarriles".

804.- P. 194. La gran dificultad de la China comunista es "la escasez de **técnicos** capaces de dirigir las grandes empresas y conseguir la **modernización** acelerada de las mismas".

805.- Pp. 194 a 196: En el epígrafe dedicado al **Japón** (de **12 párrafos** en total, **4 menciones sustantivas** de técnica, entre las que destacamos: "Se envían delegados a Europa con el fin de **aprender las modernas técnicas** de organización y fabricación... Se piden préstamos a Francia y Alemania, recibiendo utillaje de Inglaterra y de Estados Unidos. Se instalan fábricas de vidrio, de papel, de cemento. Se tienden vías férreas y líneas telegráficas". (P. 195).

806.- Pp. 219 a 222: en los **5 epígrafes** dedicados a la **economía** (excluidos los relativos a la Sociedad que no contienen menciones técnicas) se registran **9 menciones técnicas sustantivas** (entre genéricas y amplias) y 6 no sustantivas o demasiado genéricas sobre **un total de 15 párrafos**. Destacamos estos fragmentos: "El **avance técnico** hizo posible el avance de nuevas industrias... La agricultura de los EE.UU., debido a sus considerables **progresos técnicos**, ha llegado a poseer una mecanización casi completa, y emplea masivamente los fertilizantes para mejorar los suelos", (p. 220). "Para cinco millones y medio de labradores existen más de cinco millones de tractores, 960 máquinas cosechadoras y 730.000 ordeñadoras... Entre los cultivos de **tipo industrial**..." (p. 221) y, en fin, una amplia serie de ramas de la industria que posee el país que no enumeramos.

807.- Pp. 250-1: En el epígrafe dedicado a "Los descubrimientos científicos" dentro del Capítulo "Los avances científicos y culturales en el s. XX", hay **8 menciones técnicas sustantivas amplias** frente a **6 menciones científicas**; y ello, porque el autor se interesa particularmente de los descubrimientos científicos aplicados y de las invenciones útiles, en el campo de la electrónica, la biología, la medicina, incluso la Psicología terapéutica, y las aplicaciones a la industria de la química y la física. Y en el epígrafe sucesivo dedicado a "**La carrera espacial**" (**8 epígrafes en total**) señala que entre los diversos satélites "Quizás los más destacados, **en cuanto a su utilidad práctica**, sean los lanzados con objeto de ser empleados para las retransmisiones de televisión...". (Pp. 252-3).

Menciones "incidentales adrede"

808.- (P. 15 "Muchos de los pequeños propietarios y artesanos antiguos incapaces de resistir la competencia de los **métodos modernos de producción**, se convertían en jornaleros" en el epígrafe "Los problemas sociales").

809.- (P. 66 "En las factorías catalanas se empleó **por primera vez la máquina de vapor**" en el epígrafe "los diez últimos años de su reinado, 1823-33").

810.- P. 130: En el epígrafe: "Problemas sociales derivados de la gran industria" (3 párrafos) **3 menciones** de que "la fabricación en serie de las grandes fábricas" superando "las **formas de trabajo**" artesanales habían reducido a jornaleros a muchos artesanos y pequeños propietarios y creado el proletariado urbano.

811.- P. 189: cultivo de la tierra y trabajo de tipo artesanal, ideas de Gandhi para la independencia de la India.

812.- P. 215. Como condiciones socioeconómicas que jugaron en la difícil independencia de Argelia, además de desigualdad de clases entre europeo e indígena, este amplio relato tecnológico: "Sus **técnicas de trabajo** (de los árabes) eran muy rudimentarias a base del **arado antiguo** y de **miserables animales de tiro**. Desconocían el empleo de abonos... sus campos, verdaderos minifundios excesivamente pequeños para ser trabajados **adecuadamente**. Se intentó **mecanizar** la agricultura, pero no pudo realizarse al no poseer

una industria que absorbiese la mano de obra que hubiera quedado sobrante". (Gramsci vs. Bujarin).

813.- P. 255: "El arte contemporáneo... en arquitectura, ha de hacer frente a edificios nuevos como es el caso de **fábricas** o de estadios deportivos. Para ello se cuenta con una **técnica**, el **hormigón armado**, que hace posible...".

Menciones sustantivas breves o genéricas

814.- Pp. 16, 44, (p. 79, Talleres Nacionales. 2 menciones), p. 87, (p. 91: 2 menciones), pp. 101, 129, 131, 134, 160, 164, 187, (p. 188: 2 menciones), p. 199, (p. **200: 5 menciones**), p. 201, (p. **202: 2 menciones**), pp. 203, 206, (p. 211: 2 menciones); (p. 212: 2 menciones), pp. 219, 230, 231, 232, (p. 233: 3 menciones); (p. 235: 2 menciones), pp. 236, 264, 269, 288, (p. 307: 2 menciones), pp. 308, 309, 311, 325, (p. 326: 2 menciones), pp. 327, 328.

SANTILLANA

Volumen 1º.

Descripción de Técnicas

815.- (P. 370, "el sedentarismo y nomadismo, el hombre **aprendía a dominar los recursos naturales que le ofrecía el planeta**", **agricultura** y ganadería: difusión de estas técnicas); (p. 372, rueda y sistema de transporte); **ibídem**. "**Aprendieron a aprovechar los yacimientos de cobre...**" a fundir y alear los metales y fabricar con ellos "**herramientas**" de trabajo y "**útiles**". (P. 373 "**ingenioso sistema de canales**" en Egipto y **remache en la importancia de la técnica**; p. 375; (p. 378, hábiles en la domesticación); ("**los etruscos dominaban avanzadas técnicas** (sic)", p. 399); (Epígrafe expreso para **ciencia y técnica** (en p. 410) y **distinción entre ambas**); (**Cirugía** e higiene, geografía e ingeniería, pp. 411-2). (La medicina es una **técnica**, p. 411); ("**Desarrollo y perfeccionamiento de los sistemas de cultivo agrícola**", p. 460).

816.- Sin emplear los términos "**relaciones técnicas de producción**" el autor alude a un caso de **cooperación** de muchos individuos exigida por el cambio de nivel del río Amarillo (acción coordinada de todos los elementos de la población), p. 376.

817.- La especialidad es una destreza (carretería, cestería, cerámica, tejería, etc.), p. 470. Las primeras menciones de "**medios de trabajo**" e "**instrumentos de trabajo**" están referidas al libro; mención del vocablo "**técnica**" aplicado a la de los copistas, p. 490.

Volumen 2º.

818.- P. 308, "**técnicas**" (p. 317: 2 menciones); (p. 325, alusión a los "**aspectos técnicos sobre invenciones y perfeccionamiento de máquinas voladoras, telares mecánicos o bonitas centrifugas similares a las que hoy en día se emplean**" por parte de Miguel Angel). (P. 326, un párrafo incluido en el epígrafe "**El humanismo en la ciencia**" alude a progresos genéricos en la Medicina, la Biología y la Ingeniería y, en particular, al perfeccionamiento del reloj en 1531, y en 1581, esta vez por Galileo). (P. 351, introducción de la oveja merina); (p. 351, el sistema de la trashumancia). (P. 358: "**En las Sociedades europeas del siglo XV había motivos suficientes para emprender grandes viajes de exploración. Sólo faltaba que el desarrollo de la ciencia y de la técnica las permitieran**"). (P. 359: "**Los viajes fueron una consecuencia de las aplicaciones prácticas de la ciencia geográfica y astronómica**" junto al "**espíritu de cruzada y al interés comercial**". (Pp. 359-60: Bajo el epígrafe "**Los nuevos descubrimientos científicos**" inmediatos a las exploraciones oceánicas, se describe **muy ampliamente** el estado de las técnicas y sistemas de navegación de la época (en especial la orientación por las estrellas, el conocimiento de las corrientes marinas) y los instrumentos al servicio de la navegación existentes (y cuyo funcionamiento se describe ampliamente) como la brújula, los mapas y cartas de navegación, el astrolabio y el cuadrante; **Ídem** en pp. 361-2; otro epígrafe dedicado a los **nuevos perfeccionamientos en los barcos**.

819.- (P. 369: otro índice de la importancia de la técnica para el Autor, además de lo ya señalado, lo constituye la referencia a que las tripulaciones de las naves colombinas "**estaban formadas por oficiales competentes y experimentados. Colón poseía importantes conocimientos de navegación...**").

(P. 411. Se comienza el Capítulo dedicado a los aztecas haciéndose esta descripción de su situación tecnológica en un párrafo: "**Conocían el arte de la construcción, el laboreo del oro y otros metales, la agricultura y el tejido, pero desconocían el hierro y la rueda... carecían, sin embargo, de los conocimientos técnicos de los españoles...**"; **ídem**, en p. 417, respecto a los Incas, con dos párrafos: "**Sus habitantes eran hábiles agricultores: conocían el riego y los fertilizantes y eran maestros en el cultivo de la tierra en terrazas o bancales conocían el sistema decimal y trabajaban la cerámica, el tejido y la orfebrería, pero, como todos los**

habitantes del Nuevo Mundo, desconocían el hierro y la rueda... Las comunicaciones del imperio estaban reforzadas por una excelente red de carreteras...").

(P. 427, "agricultura muy poco desarrollada de los indios").

(Pp. 428-9: en el epígrafe intitulado "Dos sistemas de trabajo: la encomienda y la mita" hay 6 párrafos con menciones sustantivas de técnica sobre los 10 que lo integran; en particular se menciona que "los indios desconocían la cría y la domesticación de animales"; que "las actividades industriales apenas pasaron del estado artesanal...").

Menciones "incidentales adrede"

820.- P. 434, los misioneros consiguen que los indios abandonen su vida nómada y se dediquen a la agricultura. Fray Junípero Serra "introdujo en California el cultivo del naranjo".

821.- Otro dato que nos permite comprobar la **considerable importancia** concedida por el Autor a la **Técnica**, lo hallamos en los **varios epígrafes** expresos dedicados al progreso tecnológico en el Renacimiento dentro del **Capítulo "El Nacimiento de la Ciencia Moderna"**. Sintetizando: en **16 párrafos** hay mención sustantiva de técnica, de los **46** que integran el **Capítulo**; siendo de notar, no obstante, que los párrafos en los que hay mención de **ciencia** son **44** lo que, probablemente, representa una mayor importancia concedida por el Autor a la Ciencia frente a la Técnica, en relación a los demás autores. En particular, es de notar los títulos de estos epígrafes "La **técnica** y la ciencia, instrumentos del hombre", "La **tecnología renacentista**"; "Los grandes viajes. La navegación y la Astrología" y "Harvey y la circulación de la sangre" citándose en este último no sólo a Vesalio sino incluso a **Malpighi** no mencionado, quizás, por ningún otro autor. También es de señalar la amplísima transcripción de las meditaciones de Bacon (p. 479) acerca de la importancia de las aplicaciones útiles futuras de los conocimientos científicos y de un cuadro sinóptico (pp. 470-1) sobre el desarrollo de ciencia y técnica (p. 490, reorganizar la industria...). "**Post scriptum**": **los datos cuantitativos confirman la preeminencia de la Ciencia sobre la Técnica en Santillana, captada por esta nota, la cual -como todas las del Apéndice- fue redactada antes de conocer aquéllos.**

822.- La **considerable** importancia concedida por el Autor al **progreso tecnológico** lo podemos constatar, una vez más, en los siguientes datos: 1. la dedicación de un **entero Capítulo** a "los orígenes de la Revolución Industrial", que, además, 2. comienza significativamente con este párrafo: "**La revolución del Neolítico significa en la historia de la Humanidad un acontecimiento de primordial importancia: el hombre se hace sedentario y la agricultura pasa a ser el principal motor de la sociedad humana. La Revolución Industrial representa un acontecimiento de importancia similar hasta el punto de imprimir en la sociedad una dinámica desconocida hasta entonces y unos cambios radicales en su estructura**". 3. De los **25** párrafos que constituyen el **Capítulo**, en **24** hay menciones sustantivas de **técnicas o inventos**. 4. Aunque el Autor tal vez no hace una enumeración tan completa de las nuevas invenciones producidas en el siglo como la que hacen los autores más tecnócratas, podemos decir, sin embargo, que **en ningún otro autor es tan detallada** la descripción de algunos de los nuevos inventos que se mencionan como la **máquina de vapor** (de la que distingue y describe el modelo de "**efecto simple**" y el de "**doble efecto**", p. 512) o la de los diversos modelos de lanzadera volante (la de Kay, la Jenny, la Jenny mule, p. 515), etc.

Volumen 3º.

Menciones sustantivas breves o genéricas

823.- Pp. 42, 67, 43, 75, 124, 125, 127, 181, 198, (p. 201: 2 menciones), pp. 205, 213, 218, 219, 224, 225, 232, (p. 233: 2 menciones), pp. 237, 241, (p. 247); (p. 249: 2 menciones); (p. 252: 2 menciones), pp. 254, 255, 257, 267, (p. 277: 2 menciones), pp. 278, 282, 286, 293, (p. 295: 2 menciones), p. 296, (p. 302: 2 menciones), pp. 307, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324, (p. 342: 2 menciones); (p. 355: 2 menciones), pp. 393, 397, 408, 412, 414, 415, 427.

Menciones "incidentales adrede"

824.- (P. 51: al mostrar el poderío militar británico en el s. XVIII, se señala que "estimulada por los **perfeccionamientos técnicos** y en un **proceso continuo de crecimiento, la industria algodonera inglesa dominaba el mercado mundial...**".

825.- P. 114: **2 menciones:** "El tercer factor (del poderío británico tras 1815) era de **indole económica**. (Los otros son el político y el naval). A partir de 1815 **se multiplicaron los inventos**, así como la **aplicación de la energía mecánica** a las industrias de tejidos e hilados"; "... Bélgica ponía todo su interés en la **mecanización** de su industria y en la **construcción de vías férreas**".

826.- P. 123: "Al ascenso social de la burguesía... se une un enorme **progreso tecnológico** que impulsa, decididamente, el desarrollo industrial"; "La construcción de vías férreas facilita las comunicaciones... favoreciendo la explotación industrial a gran escala": **2 menciones**.

827.- P. 202: En China Antigua a la rebelión de los "letrados" respondió el emperador "ordenando la quema de todos los libros, excepto los de medicina, agricultura y adivinación. Las obras públicas cobraron notable impulso: construcción de la Gran Muralla, política **hidráulica**, etc."

828.- P. 206, "Los mandarines fijaban los impuestos, administraban justicia y ejercían funciones policiales. Debían "atenuar las crueldades de la Naturaleza" mediante la construcción de presas para el riego, diques contra las inundaciones, almacenes para víveres, etc."...

829.- P. 220: En el breve epígrafe (**2 párrafos**) "La historia india" se comienza señalando el hallazgo de "piedras toscamente talladas que debieron ser manipuladas por el hombre hace unos 500.000 años" y en el segundo párrafo "varias tribus agrícolas... emigraron hacia el este e **introdujeron en el valle del Indo los cultivos del trigo y la cebada, la cría del ganado vacuno...** De la simbiosis de estos pueblos con los primitivos habitantes de la región indogangética, **que ya conocían otros cultivos y técnicas agrícolas...**": **2 menciones**.

830.- P. 235: En el epígrafe "La formación del Imperio" japonés (4 párrafos) **2 menciones de historia de la técnica:** "Las relaciones con la península de Corea fueron muy intensas en este período y sirvieron para **introducir en Japón el arte de tejer, forjar y fundir los metales, curtir las pieles, construir barcos, etc., técnicas que habían alcanzado gran desarrollo en China bajo la dinastía Han. Sobre estas bases importadas, los japoneses fueron paulatinamente elaborando su propia técnica**". "Se adoptó el **sistema de escritura ideográfica**, y, a través de los escritores chinos, aprendieron los rudimentos de medicina y astronomía..."

831.- P. 316: En el epígrafe "Fraternidad de razas": "la cultura más atrasada, la india, que no conocía la rueda, ni el hierro, ni la pólvora de cañón, ni los animales domésticos a excepción de la llama".

Menciones

832.- P. 66: "En la Enciclopedia se incluían... diagramas explicativos de las nuevas máquinas industriales, e incluso la forma más adecuada de manejar algunas de ellas".

833.- P. 121. "Dado el auge del **maquinismo** y la expansión de la industria moderna, el capitalismo encuentra su razón histórica en la magnitud de las inversiones necesarias"...

834.- P. 200: En China en la época prehistórica "nacen los grandes mitos y se forjan héroes y leyendas como la de Fuhj, creador del **arte culinario, primer pescador y cazador...** y la de Yen-Ti, **inventor de la azada y del arado**".

835.- Valoración de la **técnica frente al trabajo:** "El cultivo de una hectárea de trigo exigía en 1965 **seiscientas** horas de trabajo en China, por sólo **veintiséis** en EE.UU, lo que demuestra el escaso **grado de tecnificación agraria** alcanzado", p. 213.

836.- Un breve epígrafe (2 párrafos) dedicado a "La industria" en China: **2 menciones**: "La artesanía china no ha evolucionado todavía hacia las grandes fábricas y la producción en serie..." "se intentan crear fábricas por todo el territorio...", p. 214.

837.- P. 228: Nada menos que **5 menciones sustantivas** (entre breves y amplias) sobre los **6 párrafos** que integran el epígrafe "La economía india". Además, **3 son menciones exclusivas en párrafo**. Citamos las menciones más destacadas: "Parece ser que el **cultivo intensivo** y la falta de **buen laboreo** han producido una paulatina disminución de la fertilidad... Por otra parte, **las técnicas agrícolas** son primitivas, lo que provoca escasos rendimientos". "Las campañas de **orientación pecuaria** emprendidas por el Gobierno con objeto de crear granjas, apenas han encontrado eco entre la población". "Si a los escasos rendimientos agropecuarios se une **la deficiente organización de la venta**... los mercados de origen suelen ser locales o comarcales por la **dificultad que entraña el transporte** a puntos más alejados". "Desde 1950 el país ha emprendido con urgencia la tarea de **industrializarse**. El **oleoducto** de Nahor Katiya a Barauni, la **refinería** de Digboi, las **grandes presas** como la de Katah, las **numerosas fábricas textiles, siderúrgicas, químicas**, etc. se implantan progresivamente en todo el país."

838.- Pp. 243-4: **6 menciones sustantivas** (entre breves y amplias) en el epígrafe (**9 párrafos**) "La economía japonesa": La "**inventiva**" es uno de los factores que explican la "vertiginosa progresión" japonesa; "Las parcelas son cultivadas **de modo intensivo**"; Japón posee "una gran flota pesquera", "modernas acerías y altos hornos", "es el primer constructor mundial de barcos y el segundo de automóviles", habiendo "desarrollado en los últimos años una industria **especializada**...".

839.- P. 259: En el epígrafe "La revolución industrial pendiente" en el mundo árabe (**6 párrafos**), **3 menciones sustantivas** aunque genéricas: "En el desarrollo industrial... la mayor parte de la ayuda en préstamos y maquinaria... (p. 259), "La agricultura precisa de mejoras tanto en los aspectos puramente **técnicos** -mecanización, cultivos, etc.-...", en la industria "se ha iniciado la **formación** y educación de los **obreros no cualificados y sobre todo en sus medios técnicos**".

840.- Uno de los **3 factores** que producen la riqueza de los USA es "**el empleo de las técnicas más avanzadas y el elevado nivel de industrialización alcanzado**". Los otros dos factores restantes son "la riqueza del **suelo y del subsuelo**" y "la existencia de un **gran mercado interior de consumidores**", p. 285.

841.- P. 287: Otras afirmaciones que subrayan la importancia de la **técnica**: "Toda esta enorme estructura económica (de USA) se apoya en un **elevado grado de desarrollo tecnológico**: los estudios de mercado, la investigación científica, la innovación técnica... El elevado grado de **industrialización y automatización** permiten fabricar a bajos costos y vender a precios con los que no pueden competir las economías menos desarrolladas...".

842.- P. 288: Redundando en lo anterior: "La **civilización** americana es la **civilización de la máquina, de la automatización**. Si su desarrollo fue tan rápido **se debe** precisamente a haber coincidido con el desarrollo de **la industrialización**".

843.- P. 294: el problema de la escasez de mano de obra en USA "fue solucionado por dos caminos: la introducción de maquinaria agrícola que entonces empezaba a inventarse".

844.- P. 308: En el epígrafe "Fusión de dos culturas" en América Latina (**10 párrafos** totales), **4 menciones sustantivas** (entre amplias y genéricas) de técnica. He aquí lo más relevante: "En la agricultura se han conservado junto a las **técnicas europeas, métodos indígenas**, como los cultivos en terrazas con muros de contención en terrenos inclinados y la fertilización de las tierras con el guano", "Los colonizadores llevaron al Viejo Mundo el trigo, el arroz, el café, la naranja... etc."

845.- Pp. 338-9-40: "Las Sociedades de Amigos del País fundan "numerosas escuelas primarias y de artesanos, y talleres especializados...". "Aumentó el número de **astilleros**; se

trajeron **ingenieros navales** ingleses y franceses, quienes introdujeron las más **modernas técnicas** de construcción naval, y se crearon escuelas náuticas...". (P. 338), "La enseñanza primaria y **profesional** fue promovida por el Estado..."; "fundación de Escuelas de Medicina y Cirugía, de Veterinaria, de Ingenieros de Caminos, Puertos y Canales..."; "Se fomentó la agricultura mediante la construcción de canales de regadío y de pantanos..."; "se puso en marcha un ambicioso plan de obras públicas. En este siglo se abrieron los canales de Campos, de Tauste y del Jarama, al Manzanares, se prolongó la Acequia Real del Júcar y se reanudaron las obras del Canal de Castilla y del Canal Imperial de Aragón..."; "Igualmente se mejoró el estado de caminos y puentes y el servicio de correos. Sólo bajo el gobierno de Floridablanca se construyeron 195 leguas de caminos y 233 puentes"; "Finalmente, la industria recibió un gran impulso. En ocasiones era el mismo Estado el que creaba fábricas, como la de paños en Guadalajara, San Fernando, Chinchón, Segovia y Brihuega; la de sedas en Talavera; la de porcelanas del Retiro; la de tapices de Madrid y la de cristal en La Granja. Uno de los fines perseguidos con estas fábricas era **la formación de artesanos** y obreros especializados". Resumiendo y cuantificando: **9 menciones** sustantivas y, en su mayor parte, largas, entre los **15 párrafos** totales del epígrafe: "Una reconstrucción necesaria", de España, bajo los Borbones del s. XVIII.

846.- P. 377: "En esta época (de Narváez) se construyen los primeros ferrocarriles, aumenta la producción minera e industrial y se realizan numerosas obras públicas, como la mejora de la red de carreteras y el Canal de Isabel II, para la traída de aguas a Madrid".

847.- Pp. 398-9-40: En el epígrafe "Economía y sociedad a finales del Siglo XIX" en España (7 párrafos) se encuentran **2 menciones de clases**, **1 mención de lucha de clases** y éstas **4 menciones de técnica**. "En efecto, a lo largo de esta último tercio de siglo la industria española ha acelerado su crecimiento. Experimentan un considerable desarrollo la industria textil catalana y la metalúrgica del País Vasco... Asimismo, crece la red ferroviaria española...". (P. 398), "Apenas se utilizan **los fertilizantes** y en muchas regiones aún se sigue utilizando el **arado romano**". (P. 399), "Cuando se habla de aceleración en la industrialización de España..."; "lumbreras de la Medicina como Rajón y Cajal... vencido por una gran potencia industrial...".

S. M.

Volumen 1º.

Descripción de Técnicas

848.- Pp. 183, 187, 191, **221**.

849.- Los instrumentos de trabajo "*fato sensu*", como puentes y acueductos, son mencionados en su calidad de "*monumentos*": de otro modo, si no hubiera sido por su carácter monumental, es bastante probable que el autor no los hubiera mencionado, p. 218.

Volumen 2º.

850.- Un sólo epígrafe dedicado al nacimiento de la **Ciencia moderna**, sin una sólo mención de **técnica** salvo un párrafo alusivo al descubrimiento de la gran circulación de la sangre por Harvey en **Medicina**, disciplina considerada por el autor como otra "*rama del saber*", esto es, más propiamente como una ciencia, pp. **244-5**.

851.- En el epígrafe dedicado a "*El comercio y la industria española en los siglos XVI y XVII*", sólo se dedica un párrafo a la **industria** sobre los 6 del epígrafe con la **única mención sustantiva** de que "*la industria española que a principios del s. XVI adquirió gran auge, se vió después paralizada y, finalmente, en franco declive ante la competencia extranjera, que trabajaba con más experiencia y calidad y a precios más bajos*", p. **247**. En el párrafo dedicado a la agricultura no hay menciones sustantivas. *Ibidem*, más arriba, se menciona la "*carencia de una industria eficiente*" como una de las causas de la decadencia económica española.

852.- En el Capítulo que se dedica a "*La industrialización de Europa*" en los siglos XVIII y XIX que comprende un total de 33 párrafos y en el que se dedican, en realidad, sólo **dos epígrafes** a la revolución industrial y **cuatro epígrafes** (de parecida extensión) a las consecuencias de ésta: el liberalismo económico, el gran capitalismo, el movimiento demográfico y Malthus y una nueva clase social, el proletariado. Y en cuanto a menciones sustantivas de técnica, se asiste a un proceso paralelo; de inventos sólo se mencionan la **máquina de vapor** y su aplicación a la industria textil, a la navegación (por Tulton) y al ferrocarril (por Stephenson), y el **descubrimiento de la hulla** y de su aplicación como combustible, (p. 263); una mención de los distintos procedimientos de trabajo en cadena, en serie, y dos alusiones a los beneficios de las máquinas, en general, y varias menciones genéricas del tipo de las de "*progreso técnico*", "*desarrollo industrial*", "*crecimiento industrial*", etc. De los 21 párrafos en que hemos codificado **técnica**, sólo en 10 hay descripciones de innovaciones en métodos o en instrumentos o mención de los vocablos técnica o técnico. El resto son las menciones genéricas a las que hemos aludido, pp. **263 a 266**.

Menciones genéricas meramente incidentales de ciencia o técnica

853.- P. 176: un 4 y un 5; p. **180**.

Menciones sustantivas

854.- (P. 175: la Imprenta, una causa del Renacimiento); (p. **188**, "*Las actividades industriales y comerciales se vieron gravemente afectadas por la expulsión de los judíos, las personas más capacitadas para dichas actividades*").

855.- De los **39 párrafos** dedicados al Capítulo "*La expansión atlántica: descubrimiento de América*". Hay menciones sustantivas de técnica en **14 párrafos**, pero, desglosando de estos los que sólo mencionan la expresión "*rutas marítimas*" (del Este, del Oeste, africana, etc.), que hemos incluido como **sustantivas**, quedan sólo quedan **5 párrafos** donde hay alusión a conocimientos técnicos o invenciones técnicas materializadas, a saber: 1. la existencia de "*progresos técnicos, como el uso de la brújula de origen chino, del astrolabio y la alidada*".

empleados por los árabes; el avance en la cartografía y la construcción naval que garantizaba una relativa seguridad para emprender largos viajes"; 2. "Castilla avezada en la navegación oceánica"; 3. la fundación de la "Escuela de Navegación de Sagres, cerca del Cabo de San Vicente, en la que se formaron grandes navegantes"; 4. Cristóbal Colón "conoció desde niño el arte de la navegación por el Atlántico y el Mediterráneo" y 5. "El segundo viaje fue una verdadera expedición colonizadora, compuesta de 1500 hombres, con ganados, semillas y otros elementos técnicos". Pp. 192 a 197.

856.- P. 216, mención genérica de que la conquista de América sirvió "de estímulo al progreso científico y técnico".

857.- P. 222, los españoles llevan a América cultivos y animales domésticos que los indios no conocían: 3 párrafos, frente a 2 a la minería y 3 al comercio en el Capítulo "La obra colonizadora de España".

Volumen 3º.

858.- P. 12-3, La revolución agrícola e industrial del s. XVIII se despacha en menos de un epígrafe con menciones sustantivas en sólo 6 de los 9 párrafos que lo integran. En la industria se enumeran solamente: la aplicación de la máquina de vapor de Watt a la minería, siderurgia, industria textil, el empleo de la hulla y la mención del pararrayos, el telégrafo, la navegación aérea, la electricidad.

859.- P. 21. En el epígrafe "Expansión demográfica y desarrollo económico", 3 menciones técnicas sustantivas (construcción de obras públicas y fábricas) genéricas sobre los 6 párrafos totales.

860.- Menciones sustantivas genéricas o breves (p. 27, Revolución técnica); (p. 46, obras públicas construidas por Napoleón III); (p. 61: 2 menciones), pp. 70, 74, (p. 77: 2 menciones), p. 88, (p. 89: 3 menciones); (p. 90: 2 menciones); (p. 92: "La civilización técnica de nuestros tiempos": 2 menciones); pp. 101, 104, 115, 125, (p. 126: 3 menciones); pp. 132, 133, 157, 166, (p. 167: 2 menciones); (p. 168: 2 menciones), pp. 173, 176, 177, 184, 191, 193, 220, (p. 225: 2 menciones); (p. 228: 2 menciones), pp. 229, 232, 234.

861.- (Pp. 52-3: Sólo un breve epígrafe (y algunas menciones sustantivas en otros) se dedica a la Revolución Industrial del s. XIX, mencionándose, exclusivamente, las siguientes innovaciones: la máquina de vapor de Watt (p. 52) "los procedimientos de trabajo en cadena o taylorismo y en serie o estándar" (p. 53), con un total de 11 menciones sustantivas técnicas (incluyendo las genéricas) sobre un total de 49 párrafos del Capítulo, titulado "De la sociedad estamental a la sociedad de clases".

862.- P. 93, un epígrafe dedicado a "la revolución científica e industrial" con menciones técnicas sustantivas (incluidas las genéricas) en 11 de los 16 párrafos que lo integran. De notar que sólo ciencia y técnica se codifican en el epígrafe: nada de clases sociales, ni de los demás factores socioeconómicos.

863.- P. 106, "Cuando Europa estaba sumida en la Prehistoria, ya los chinos sabían cultivar la tierra, fabricaban telas, conocían la escritura y estaban organizados políticamente".

864.- En p. 107: cinco párrafos para la breve descripción de las varias "invenciones y técnicas" frutos del genio chino: la brújula, la pólvora, la imprenta, el papel, la seda, el uso del carbón de piedra, el empleo de abonos y la rotación de cultivos, en China.

865.- En p. 109: 2 menciones sustantivas técnicas sobre la China actual: ("mecanización del campo y construcción de embalses" e "industrialización del país") y "adelantos técnicos espectaculares".

866.- En pp. 110-1-2: 4 menciones sustantivas técnicas (3 genéricas: "revolución tecnológica", "desenvolvimiento industrial", "moderna tecnología", "aprender cultura y técnica

europaea") y una descriptiva de las ramas de la industria con productos "de excelente calidad" en Japón.

867.- Pp. 115-8-20-1. Las "técnicas son aún rudimentarias" en el mundo negro agrícola, "los hábiles cazadores"; "haber capacitado cultural y técnicamente a los indígenas"; "desarrollarse de la civilización industrial"; "civilización técnica"; "han conocido hace poco la escritura"; "ignoran el hierro, la alfarería, la agricultura y casi la vivienda"; "conocen y utilizan la metalurgia": 10 menciones sustantivas entre breves y genéricas en el **Capítulo** del Mundo Negro.

868.- P. 124. Un párrafo: "En el aspecto económico los árabes perfeccionaron el sistema de riego e introdujeron en Occidente muchos cultivos, como el algodón, la caña de azúcar, el arroz, etc. y los inventos chinos: la brújula, la pólvora y el papel". Frente a 4 párrafos dedicados al Arte árabe.

869.- Pp. 133-4: Un epígrafe para "La vida industrial: los grandes combinados rusos" con menciones **sustantivas genéricas** en 6 de los 10 párrafos que lo integran. En p. 135 en el epígrafe "La agricultura colectiva": 2 menciones **sustantivas amplias** en **párrafos cuasi exclusivos**.

870.- Pp. 140-1: 6 menciones sustantivas breves y genéricas "industria gigantesca y supermoderna", "perfeccionamiento técnico", "industria americana totalmente racionalizada y mecanizada", etc. y una mención sustantiva en un amplio párrafo exclusivo: descripción del sistema "taylor" en USA. En p. 142: 3 menciones de instrumentos de trabajo: refinerías y centrales hidroeléctricas, trenes frigoríficos, puertos.

871.- P. 146: Un párrafo a la situación tecnológica de los indios americanos que "no conocían el uso de los metales, ni el bronce ni el hierro; no utilizaban animales de tiro y tenían un desconocimiento total y absoluto de la rueda. La agricultura era muy rudimentaria: ignoraban las semillas de cereales panificables".

872.- P. 147: Mención sustantiva amplia en un párrafo sobre la tecnología de los incas: red de carreteras, medicina avanzada, construcción y agricultura con canales y terrazas.

873.- P. 148, otro párrafo a los mayas: "único pueblo que utilizó la escritura fonética, conocieron la cerámica y lograron grandes adelantos en las matemáticas y la astronomía".

874.- P. 148. Otro a los chibchas "buenos agricultores... su gran especialidad fueron los trabajos de orfebrería en oro".

875.- Pp. 158-9. En dos epígrafes no dedicados expresamente a la tecnología sino a la situación agraria y a la reforma agraria en Iberoamérica, se contienen 7 menciones técnicas sustantivas breves y genéricas (desarrollo de la agricultura, "mejora y desarrollo" de ésta, "métodos y cultivos anticuados", "preparación tecnológica", "maquinaria y abonos") sobre los 14 párrafos totales. En el epígrafe dedicado a "El desarrollo económico y la industrialización" se contienen 8 menciones sustantivas genéricas breves sobre un total de 10 párrafos.

876.- P. 169: Un epígrafe para "Las dificultades para la industrialización" con 6 menciones genéricas breves en los 6 párrafos que lo integran.

877.- P. 172. En el global epígrafe "Europa, cuna de la civilización occidental" 3 menciones sustantivas genéricas ("desarrollo industrial", "revolución industrial y tecnológica", "técnicas europeas) sobre los 11 párrafos integrantes.

878.- P. 197: dos menciones sustantivas genéricas de cierta amplitud a la industrialización y mejoras hidráulicas en agricultura durante el reinado de Alfonso XIII.

879.- P. 233: "Pero nuestra época se presenta como la época por excelencia de la técnica y la ciencia. El ritmo de los adelantos y progresos técnicos se precipita de día en día". Este

es el único párrafo dedicado a la técnica en el epígrafe "*Científicos, eruditos y pensadores*" (de nuestro tiempo).

880.- P. 241: Un párrafo que alude a la "*política de obras hidráulicas e incremento de la producción de energía eléctrica y los planes de colonización, con regadíos, repoblación, mecanización del campo, mejora de las superficies laboradas...*".

881.- Pp. 240 a 246: En el Capítulo dedicado a "*La actual economía española*" contamos **23 menciones sustantivas (en su mayor parte genéricas)** de técnica e instrumentos entre un **total de 54 párrafos** que integran el Capítulo. Omitimos aquí la larga enumeración de menciones.

APÉNDICE sobre LA FUERZA DE TRABAJO

LA RUSIA SOVIÉTICA

Curso 6°.

882.- Valoración del trabajo: p. 249.

Curso 8°.

883.- La importancia del trabajo, p. 136 (p. 276, trabajo literario); valoración explícita del concepto de trabajo, p. 282; trabajo y música: p. 289; existe el trabajo intelectual, pp. 167, 271, 276, 278, 290; se subraya la capacidad de trabajo de Balzac, pp. 285, 286; la pintura y el trabajo, p. 293.

Curso 9°.

884.- Existe el trabajo burocrático, p. 17 e intelectual, p. 50, (político, p. 67) pp. 107-8, 200, 203, 294, 301, **303**, 33, **35** (ideológico, pp. 36-7, 100).

885.- Importancia del trabajo (p. 24, "*mención incidental adrede*"), pp. 36, 39, 48, **53**, 61, 71, 114, 121, (p. 124, "*mención incidental adrede*"), pp. 134, 163, 167, 179, **186**, 195, **225**, 232, **238**, 240, **297**, (en p. 47 amplio espacio dedicado a la descripción del trabajo, entre los factores socioeconómicos frente al comparativamente ínfimo dedicado a la técnica), pp. **48**, 49, **50**, 60, **63**, 77.

BRANCATI

Volumen 1º.

886.- Sin ser el centro obsesivo de sus referencias, como ocurre en el texto soviético, el autor no evita tampoco las alusiones al concepto fuerza de trabajo y, en particular, al símbolo "*lavoro, lavorare*", pp. 92-3 *et passim*; pp. 135, 150, 158, 160, 162, 164 (en p. **168** un epígrafe expreso); pp. **179**, 206.

Volumen 2º.

887.- Símbolo trabajo, trabajar, p. 5 (p. 14, trabajo de **transcripción de manuscritos**), p. 19, p. **20** (p. 21, mano de obra) p. 22, (p. 24, "*operose*" tiendas de los artesanos); (p. 25, **trabajo independiente** de los burgueses); (libertad de trabajo); (operosa ciudad, p. 45); (deseo de **trabajo** de las ciudades medievales, p. 50); (p. **54** final); (p. **55**); (p. 86); (indios obligados a trabajar en condiciones inhumanas (p. **113**); **crisis de mano de obra**); (ritmo de **trabajo** impuesto a indios, crisis de **mano de obra**, p. 115); (los dominadores españoles en América y Europa desprecian el trabajo, p. **147**).

Volumen 3º.

888.- (Menciones de **símbolos** trabajo, trabajar, etc. (moderada importancia), pp. **47, 48, 49, 50, 88, 96, 114, 115, 116**, (pp. **120, 127, 125, 132, 135**, (p. **153**, mención "*incidental adrede*", *idem*, p. 155); (p. 168, legislación de trabajo); (pp. **183, 184**); (p. 196, trabajos forzados y p. 205).

GIANNELLI

Volumen 1º.

889.- El término "*lavoro*" aparece muy a menudo en la expresión "*dare lavoro*" (dar trabajo), pp. 259-281, por parte de algún "*buen*" personaje. También es frecuente la expresión "*cercare lavoro*", (buscar trabajo) por parte de campesinos, arruinados, etc, etc. Estas expresiones peculiares de Giannelli, se deben, probablemente, a dos factores: 1, su visión del pasado desde la problemática del presente (como confirman las múltiples alusiones y parangones con las circunstancias del mundo y de la Italia presente que hemos recogido, y 2, su especial visión ideológica, que le hace creer que el trabajo es un bien que miembros "*generosos*" de las clases superiores conceden a los míseros proletarios (paternalismo).

Volumen 2º.

890.- Símbolo trabajo, trabajar, etc., pp. 13, 14, 15, 52, 55, 56, 75, 87, 90, (p. 11, dos menciones); (p. 115, dos menciones); (p. 142, tres menciones), pp. 144, 152, (p. 156, tres menciones), pp. 157, 163, 187, (p. 202, tres menciones), pp. 203, 226, 273, 295, 307, (p. 308, dos menciones); (p. 309, (p. 320, dos menciones), pp. 321, 336.

Volumen 3º.

891.- Símbolo trabajo, trabajar, etc. menciones: pp. 64, 139, (pp. 169 y 337, colonialismo justificado), pp. 174, 191, (p. 195, "*trabajo de los negros constituía una fuente notabilísima de riqueza*"); (p. 196, la *técnica* exige más fuerza de trabajo); pp. 338, 355, 356). Dar trabajo, buscar trabajo, etc., pp. 85, 173, 347; (p. 157, condiciones de trabajo); (trabajo forzado, p. 314); (paro, falta de trabajo, p. 352).

NICOLINI

Volumen 1º.

892.- Alusión a la importancia del trabajo, pero en el mundo antiguo, p. 25.

Volumen 2º.

893.- El recurso a la leyenda, (p. 7: la conjura contra Alboino) "*Según la tradición "la corona férrea" ha sido hecha con uno de los clavos de la crucifixión de Cristo*", p. 9); (p. 36 y Carlomagno); (la leyenda del 1000, p. 80), p. 226.

894.- Símbolo trabajo, trabajar, etc, pp. 44, 45, 82, 109, (en p. 140 el trabajo es ante todo un bien que puede conceder un propietario a la gente), pp. 279, 296, 310, (libertad de trabajo, p. 341).

Volumen 3º.

895.- Usos figurados de los símbolos trabajo, trabajar, pp. 4, 9, 133, 135.

896.- Menciones incidentales: (p. 105, un obrero), p. 263.

897.- Un mérito del Cavour fue "*la introducción de la absoluta libertad de trabajo*" ¿!?, p. 108.

898.- La búsqueda de trabajo: p. 175, p. 180, p. 337 (p. 193, libertad de huelga); (p. 194, el paro se hizo sentir menos); (emigración para encontrar trabajo); (p. 240, muchos parados); (p. 266, reducción del paro); (problema de la absorción de la mano de obra, p. 266); (p. 333, libertad de elegir tipo de trabajo).

899.- Quizás la única mención del valor del trabajo en sí aunque, eso sí, en unión con el "*capital*" y traído, incidentalmente, para justificar el colonialismo, p. 197; (también en p. 294, para apología del Estado de Israel).

900.- Se da por supuesto que el trabajo manual es inferior en sí mismo al no manual (el autor refleja inconscientemente la valoración social de la Sociedad capitalista), pp. 334, 336.

PAOLUCCI

Volumen 1º.

901.- Los esclavos son fuerza de trabajo, p. 95; su única función es el trabajo, p. 171.

Volumen 2º.

902.- Importancia del trabajo: mención incidental adrede: pp. **2, 3, 4, 6, 76, 86, 158, 178**, 181, **182-3, 194, 200-1**, 211, **220, 243, 243, 255, 259**, 261, **263, 265, 266, 267, 269**, (pp. **310, 311**, trabajo forzado, p. **312**) pp. **321, 322, 326, 330, 340, 343, 344-5, 358, 354, 356, 359, 366**.

903.- Mención de trabajo o descripción amplia, p. **11, 33**, (pp. **86-87-88**: un epígrafe completo dedicado al trabajo y sus duras condiciones y consecuencias en la sociedad capitalista del s. XIX (en particular en Inglaterra). La descripción es **tan amplia** que se pasa revista en encuesta a las opiniones sobre el trabajo de tres niños ingleses). Es mucho más amplia que el texto soviético.

904.- En el epígrafe siguiente "*Destrucción de máquinas*" hay una **incesante repetición** de términos, trabajo, trabajar, trabajadores, etc. un signo más de la importancia que concede el autor al trabajo, pp. 89 a 92. *Ídem* en los siguientes epígrafes "*Demócratas y socialistas*" y "*Proletarios de todos los países unidos*", pp. 92-94. P. 96, p. **159**, p. **185**, pp. **194, 200-1**, pp. **210, 265, 266**, (pp. **310, 311**, trabajo forzado, p. **312**) pp. **330, 340, 344, 345, 352, 353, 354, 359**.

ZELASCO

Volumen 1º.

905.- Capítulo I. "Egipto es un don del Nilo pero también y **sobre todo** una creación de los hombres... (fruto) del **trabajo** excepcional de los egipcios..."

906.- Vid. p. 266 para mención de "*proletari e forza di lavoro*".

Volumen 2º.

Símbolo trabajo, trabajar.

907.- (P. 8, **trabajo** es realizado a mano hasta el desarrollo de la mecanización); (los **trabajos** de los campos; la actividad ostinada, p. 8); p. 10; p. 69; (p. 72); (corvées o trabajo gratuito de los campesinos, p. 76); (p. 78, fatiga continua era la vida del campesino); (inmenso esfuerzo de rotura, p. 81), (p. 82, trabajo muy duro de los roturadores); (horario de trabajo, p. 92); (**Epígrafe** dedicado al **trabajo** en la ciudad medieval, p. **96** y **relación con el trabajo de las diversas clases**); (asalariados obligados a un duro trabajo, p. 132); (**arte** representando escenas de trabajo, p. **147**); (de notar que al tratar de la economía europea a finales del Medievo se dedica un subepígrafe a la **mano de obra**, pero ello no obstante no hay que exagerar la importancia de este factor teniendo en cuenta la extensión que se dedica en el mismo capítulo a otros factores: capital, técnica y comercio, *vid.* pp. **186 a 196**); (salario a cambio de **trabajo**, p. 190); (¿p. 190? final); (mano de obra más dócil y poco costosa y trabajo "extra" que aumenta tenor de vida, p. 191); (Indios obligados a trabajar, mano de obra abundante: esclavos negros, p. 226); (¿p. 245?); (muchos obreros trabajan a domicilio, p. 284); (los siervos de la gleba son **mano de obra** abundante, p. 319, *idem* p. 320); (p. **332**); (P. 334); (los campesinos se hacen propietarios de los campos que trabajaban, p. 350).

Volumen 3º.

908.- Paro, pp. 56, 81, 95, 173, **264**, **371**, 394, 396, 402, 406.

909.- Trabajo, pp. 81, 83, (p. **95**, libertad de trabajo); (p. **95**, despilfarro del esfuerzo) pp. 96, 97, **100**, **101**, 102, **103**, **162**, (p. **173**, **penar** 15 horas al día) p. **184**, (p. 226, regulación del trabajo) pp. **237**, 255, **258**, (p. 264, problemas del trabajo, **partido del trabajo**), p. **278**, (mano de obra forzada, p. 288) p. 298, (p. 299, trabajos más humildes para los negros); (**para León XIII, el trabajo es la verdadera fuente de riqueza**, p. 329); (p. 371, **acapararse** un buen puesto de trabajo); (**dificultad de encontrar trabajo**, pp. 385, 475), pp. 386, 389, (p. 422, trabajo forzado y p. 426); p. 454; (p. 35, trabajo científico); p. **489**; (trabajo cinematográfico, p. 502).

ANAYA

Volumen 1º.

910.- Coincidiendo con los textos soviéticos la presentación de la construcción de las **catedrales** medievales evidencia que éstas no son sólo fruto de las piadosas decisiones de reyes y emperadores, sino el fruto del duro y prolongado esfuerzo personal de los trabajadores manuales y de la financiación económica del pueblo rico, p. **214**.

Volumen 2º.

911.- Símbolo trabajo, trabajar, etc. Menciones: p. **84**, (trabajo forzado, p. 104); (mención "incidental adrede", p. **142**); (p. **156**, la pérdida de la fuerza de trabajo de los moriscos por causa de la expulsión, una de las causas más importantes de la decadencia de nuestra economía), p. 158, (p. 170, "En las obras (de construcción del Palacio de Versailles) trabajaron durante veinte años más de 30.000 obreros"); p. **172**; (p. **186**: dos menciones "incidentales adrede"); (p. **194**, "La medida más importante (de Carlos III de España) fue la supresión de la deshonra legal del **trabajo**..."), pp. 202, 212.

912.- Visión marxista del Estado: (p. 84, "La acumulación en determinadas familias de diversos y pingües negocios y de fuertes sumas, les da un enorme **poder social**... y por tanto, intervienen en forma **decisiva** en la alta **política**. **Este hecho tan importante permanecerá ya como una constante a lo largo de toda la historia occidental**" (subrayado del Autor). (El parlamento inglés en el XVII constituido por representantes de la burguesía y de la nobleza, p. 177); (p. 191, la nobleza mediatiza el poder real en la Francia absolutista); (p. **196**: sólo propietarios territoriales pueden ser elegidos al Parlamento inglés en el s. XVIII); (p. **232**, "la **burguesía** está ya en el poder", en Inglaterra al tiempo de la Revolución Francesa).

913.- Visión no claramente marxista: (p. 191 durante el absolutismo: "la nobleza sigue siendo la clase privilegiada y el rey no comparte con **nadie** su poder").

914.- Vocabulario marxista: (p. 88, "masas populares"); ("**modo de producción**", p. 185); (dominio del hombre sobre la naturaleza a causa de la técnica, p. 202).

Volumen 3º.

915.- Símbolo trabajo, trabajar, etc.: p. 17, (p. 22, el paro), p. **41**, (p. **42**: tres menciones); (p. **44**: dos menciones); (p. **46**; (p. **89**: paro, tres menciones); (p. 92: **paro**, cinco menciones); (p. 94, dos menciones); (p. 96: desempleo y paro, dos menciones) p. 98: falta de trabajo, cuatro menciones); (p. 103, campos de trabajo forzoso); (p. 104: organización del trabajo); (p. **106**: tres menciones); p. **108**, (p. 112: paro, tres menciones); (p. 132, paro); (división del trabajo, mano de obra, trabajos forzados, trabajo: cuatro menciones, p. **140**) p. 147, (p. 152, paro), p. 156, (trabajos forzados del esclavo, p. **187**), p. **190**, (p. 198, trabajo y religión hindú); (p. 200, barata mano de obra en Japón actual); (p. 202, enorme esfuerzo); (p. 312, subempleo); (p. **226**, trabajo a brazo en Hispanoamérica); (p. 228, trabajo en los Kibbutzs); (p. 232: disminución del trabajo muscular a causa de la técnica y sustitución por el mental; falta de satisfacción con el trabajo, exceso de trabajo y de tensión nerviosa, etc., **tres repetidas menciones**); (p. 234, trabajo científico).

MIÑÓN

Volumen 2°.

916.- Símbolo trabajo, trabajar, etc.: pp. 117, 130, (p. 176, trabajo obligatorio entre los incas); (trabajo forzado por los encomendaderos, p. 185, dos menciones, pp. 186, 187); (p. 195, busca de trabajo); (p. 215, trabajo de administración de negocios) p. ¿244?, (p. 247, necesidad de reducir mano de obra); p. 254.

Volumen 3°.

917.- Símbolo trabajo, trabajar, etc: (p. 12, dos menciones); pp. 15, 17, (p. 44, dar trabajo); (paro, p. 75); (largas jornadas de trabajo, p. 87); (p. 129, dos menciones); (p. 130, dar trabajo, formas de trabajo, duras condiciones de trabajo, tres menciones); (p. 136, trabajo científico); (p. 131, trabajo, **motor de la Historia para Marx**; el obrero tiene su fuerza en su trabajo: dos menciones); (p. 133: **dos menciones**, huelga y trabajo); (p. 134, condiciones de trabajo); (p. 144, trabajo científico); (paro, p. 164: dos menciones); (p. 166, dejar sin trabajo); (p. 189, trabajo de tipo artesanal); (p. 192, larga jornada de trabajo) p. 194, (p. 200); (p. 200, trabajo forzado: dos menciones) pp. 201, 202, (p. 206, trabajo forzado) pp. 212, 213, (p. 215, técnicas de trabajo rudimentarias); (paro, p. 220) p. 231, (p. 236, falta de mano de obra, paro); (p. 242, condiciones de trabajo); (p. 245, **trabajo religioso**); (p. 250, trabajo científico); (p. 294, derecho y dignidad del trabajo en el Fuero del Trabajo, seis menciones); (p. 307, mano de obra); (p. 315, trabajo intelectual); (p. 326, crear puestos de trabajo).

SANTILLANA

Volumen 1º.

918.- Fuerza de trabajo (p. 347, **trabajos, esfuerzo**, cuantiosa muchedumbre); (p. 372, tareas, puestos de trabajo de alfareros, herramientas de trabajo); (p. 370, trabajo de siembra); p. 392.

Volumen 2º.

919.- Símbolos trabajo, trabajar, etc.: (p. 309, puestos de trabajo); (condiciones de trabajo, p. 314); (p. 409, desprecio del trabajo por los **nobles**), p. 427, (p. 428, cinco párrafos sobre el trabajo forzado de los indios), pp. 435, **473**, (p. 476, trabajo científico, y p. 480), p. 490, (p. 491, desdén de la actividad manual por los **hidalgos**), p. 492, (p. **508**, cuatro menciones); (p. 510, trabajo científico y técnico, dos menciones), pp. 512, 514, 516, 515.

Volumen 3º.

920.- Símbolo trabajo, trabajar, etc.: (p. 43, huelga); (p. 116, trabajo científico); (p. 67, valor de "*la labor de los que lo trabajan*" (el suelo)); (p. 114, mano de obra barata), p. 121, (p. 123, garantía de trabajo); (p. 124, condiciones de trabajo); (remuneración del trabajo, dos menciones); (p. 121, higiene y seguridad en el trabajo), p. 129, (p. 133, organización del trabajo, tres menciones), p. 209, (p. 207, trabajo forzado); (p. 212, abundancia de brazos jóvenes en China permiten cultivar la tierra varias veces al año), pp. 212, 228, 232, 240, (p. 241, dar trabajo), p. 243 (pp. 252, 254, trabajo de la mujer); (p. 260, mano de obra barata); (p. 294, escasez de mano de obra en USA del s. XIX solucionado por la maquinaria); (p. 297, paro); (p. 297, dar trabajo); (p. 306, proporcionar trabajo), p. 307, (p. 307, mano de obra **calificada**); (p. 316, dos menciones: **trabajo** obligatorio indios), p. 398, (p. 413, dar trabajo); (p. 432 y Falange española, tres menciones).

S.M.

Volumen 2º.

921.- Símbolo trabajo, trabajar, etc.: p. ¿176?, (p. 188, falta de mano de obra pero también de capitales para invertir impiden desarrollo industria); (p. 221, seguridad en el trabajo); (p. 220); (p. **232**, incidental, Felipe II trabajador infatigable); (p. 245, trabajo científico de Servet), p. ¿247? (Conde-Duque **laborioso**, p. 251); (p. 263); (p. **264**, dos menciones: beneficios del maquinismo: sustitución, en parte, de la mano de obra y reducción del esfuerzo humano); (paro, p. 265); (p. 265, dos menciones); (p. 266).

Volumen 3º.

922.- Símbolo trabajo, trabajar, etc.: (p. **30**, libertad de trabajo); (p. **52**, maestros y aprendices trabajan juntos); (p. 53, trabajo: cuatro menciones); (p. 53, paro); (p. 55, dos menciones); (p. 55, huelga); (p. 60, mano de obra); (p. **74**, parados tras 1ª guerra: tres menciones); (p. 89, **falta de puestos de trabajo**); (p. 89, mano de obra); (p. 92, trabajo científico); (p. 93, futura crisis de trabajo causada por la automoción), p. 108, (p. 111, problema de **dar** trabajo en Japón; p. 112); (p. 117, trabajo de esclavos negros); (p. 132, trabajo forzado); (URSS, p. 134: dos menciones; p. 135); USA mano de obra, forzada, p. 140); (mano de obra negra abundante y barata, p. 141); (esclavos negros para trabajar, p. 143); (mano de obra forzada india, p. 148), p. 150, (**dificultad de encontrar** trabajo, p. 156; p. 157); (p. 157, mano de obra mal pagada; (p. 157, **paro**), p. 158, (trabajo esclavo, p. 164); (p. 169, mano de obra sin formación profesional), p. 204, (paro obrero, p. 207); (p. 219, el Movimiento y el principio de las dignas condiciones de trabajo); (p. 220, dos menciones); (condiciones de trabajo, p. 227); (paro, p. 241).

APÉNDICE sobre EL COMERCIO

LA RUSIA SOVIÉTICA

Curso 8º.

923.- La producción determina a la distribución: "Sobre la base del crecimiento de las ciudades y de la población urbana... se apoya el crecimiento de la industria fabril. **Este crecimiento, pues, de la industria provocaba la búsqueda por parte de la burguesía de nuevos mercados y conduce a las conquistas coloniales**", p. 305.

Comercio, distribución.

924.- Muchas menciones de **comercio** o **comerciantes** o **tráficos comerciales** en los textos soviéticos lo son, sin embargo, con carácter negativo: no deben considerarse por ello índice de la importancia que el comercio ocupa en **todo** sistema productivo, sino de la importancia **abusiva y negativa** que ha ocupado en muchas ocasiones en el sistema capitalista. *Vid.* p.ej. en pp. 88, 93 *et passim*, cómo se califica como "especuladores" (*спекулянтты*) a comerciantes capitalistas, p. 108, p. 125, *passim*, pp. 145, 155, 193, 259, 265, 282.

925.- Cuando **no** se habla en sentido peyorativo de la **distribución** denominándola "*comercio, especulación, etc.*" se prefiere hablar de **transporte**, (*транспорт*) e.j. p. 234.

Curso 9º.

926.- En p. 18, contemplando positivamente la comisión de la Comuna de París encargada "*del trabajo, de la industria y del intercambio*" (*обмен*), no se emplea el término **comercio**. Pero en pp. 36-7 de nuevo la mención de **mercado** (*рынок*), **comercio** (*торговля*), en ocasión de actividades eliminadoras de la competencia, por los capitalistas oligopolistas que se ponen de acuerdo para dictar los precios. *Ídem* en pp. 39, 43, 236, 230-1, 241, 242, 245, 273, 46, 48, 49, 61, 69, 76; (p. 44, la distribución condiciona la producción **capitalista**); (p. 60, monopolio).

927.- Si lo **típico** del **viejo capitalismo** era la **exportación de mercancías**, lo típico del imperialismo es la **exportación de capital**, p. 61 (*vid* también p. 238): o sea, efectivamente, la **distribución (capitalista)** tuvo y tiene una gran importancia para la **distribución capitalista**; (sin embargo a efectos de codificación la exportación de capital no siendo una **auténtica distribución**, la **codificaremos** como 9, la de mercancías y materias primas es 8), p. 66 y p. 114, pp. 118, 121, (pp. 129 y 196 uno de los usos más despectivos del adjetivo "**comercial**"), pp. 152, 159, 163, 167, 168, 177, 186, 224, 226, 227, 229, 264, 67.

BRANCATI

Volumen 2º.

Comercio, distribución.

928.- Vid. pp. 6, 20, (el libre comercio que sustituye a la economía "curtense" provoca un aumento de la producción, p. 24), p. **44**; pp. **45, 46, 47, 48, 50**, (p. 54, tanto monta producción cuanto comercio, *idem* p. 160, *idem* p. **118**, *idem* p. **162**, *idem* p. 189); pp. 88, 86, **97**, 109, 119, 143-4, 175, **207**.

929.- También es de notar, *passim*, una relativa abundancia de instrumentos técnicos al servicio de la distribución, p.ej. pp. **46**, 48, 50.

Volumen 3º.

930.- Instrumentos al servicio de la distribución (menciones económicas únicas en el párrafo): pp. 37, 69, 96, 126.

931.- Comercio, creador de riqueza: pp. **19, 37-8, 43**, 69, (tanto monta comercio como industria, pp. **117**, 215, 122, 288), (p. **184** comprar más, solución a la crisis económica).

Otras menciones económicas.

932.- Menciones económicas genéricas exclusivas en el párrafo: pp. 16, 18, 27, 33, **34**, 44, 56, 57, 58, 62, 66, 72, 73, 77, 86, 91, **95**, 102, 108, 116, **136**, 137, **144**, 147, 159, 160, 161, 185, 186, **187**, 189, 191, **198, 200**, 199, 210, **211, 214, 216, 218**, 226, **228**, 229, 230, **231**.

GIANNELLI

Volumen 1º.

Comercio, distribución.

933.- El comercio no es ya la fuente de riqueza por excelencia, como en Nicolini, sino una más junto a las actividades productivas (diversas clases de industrias), pp. 77, 148.

934.- Los comerciantes son trabajadores, su actividad es un trabajo (por tanto visión positiva del comercio y de los comerciantes), p. 92.

Volumen 2º.

935.- Comercio, creador de riqueza, menciones exclusivas en el párrafo o de especial significación: pp. 26, 158, 171, (pero en p. 173, "*El progreso de la industria dio incremento a la actividad comercial*"; *idem* en p. 184), p. **187**, 210, 231, 265, 289, 335, 332, 335, 355.

936.- Únicos instrumentos de trabajo en el párrafo los de distribución: pp. 134, 171, 173, 196, **207, 208, 209, 210, 211, 212, 214, 215**, 216, 316, 320, 330, 335, 355.

Volumen 3º.

Otras menciones económicas.

937.- Menciones económicas genéricas exclusivas en el párrafo: pp. 9, 41, 76, **97, 99**, 100, 136, **160**, 168, 169, 174, **184**, 187, 188, **190**, 192, 194, 225, 228, 235, 248, 250, 254, **255, 283**, 284, **285, 286**, 297, 300, 334, 335, **336, 338**, 345, 347, 348, **349**, 353.

NICOLINI

Volumen 1°.

Comercio, distribución.

938.- Vid. pp. 23, 36, 80.

Volumen 2°.

939.- Importancia del comercio: pp. 18, 44, **55**, 56, 69, 73, (pp. 81-2: la reiteración es índice de su importancia, causa el florecer económico), pp. 110, 139, 142, **168**, 171, 203, **205**, 209-10, **258**, 278, **281**, (p. **282**, tan importante es para el "florecimiento" económico el **comercio** como la agricultura); (la libertad de comercio, *passim* et **283**: además "**sofocar toda libertad de comercio**" es sofocar toda prosperidad; *ídem*, p. 296), p. **328**.

940.- Técnicas e instrumentos al servicio de la **distribución** (naves, puertos, brújula, moneda, ferias, cambistas, etc.) predominan sobre los que están al servicio de la producción: ejemplos, p. **55**, p. 144, (pp. **221-2**, puertos, vías de comunicación), pp. **258**, 259, 278-9, 283, 296.

Volumen 3°.

941.- El comercio: creador de riqueza: pp. **8**, 27, 72, **56**, (p. 108, la libertad de comercio es beneficiosísima), pp. 175, 176, 178, (es la deficiente **distribución** -importación escasa del trigo del extranjero a causa de las guerras- lo que provoca tumultos de la gente, p. **183**); (p. **194**, el orden en la enumeración. primero comercios, después industrias y agricultura es significativo); (p. **195**, comunicaciones y comercios), p. **200**, **209**, (pp. **216** y 222, las razones económicas que cuentan para la intervención en la guerra son **siempre y sólo** de naturaleza **comercial** -rivalidad comercial- ni siquiera cuentan las colonias como suministradoras de materias primas) p. 266, (p. 269, la distribución tan importante o más que la producción) p. **317**, (el solo comercio es la solución del subdesarrollo, p. 324).

942.- Medios de comunicación (transporte); (párrafos con mención de sólo **esta clase** de medios, sin ninguna mención de los de producción, pp. 57, 86, 175, 177, **195**, 296).

PAOLUCCI

Volumen 1º.

Comercio, distribución.

943.- Importancia de las vías de comunicación y del transporte (por tanto de la distribución), p. 128; pero el comercio (el trabajo de distribución) no es la fuente de riqueza por excelencia - como para Nicolini- sino que es meramente "*otro remedio contra la pobreza*", p. 129.

944.- La potencia de Cartago se basaba sobre todo en los intercambio comerciales, p. 228.

Volumen 3º.

945.- Comercio: sólo efecto de la producción capitalista, pp. 46, 50, **85**, (p. 88, las crisis de falta de demanda), pp. 90, 93, **181, 183, 185**, (p. 111, uso peyorativo), pp. **200, 203**, 227, (pp. **265, 266** y la crisis económica del 29) pp. **327-8**, (p. **331**), p. 354, (p. **355** y la explotación neocolonial por vía del comercio en América Latina); (p. **356**, boicot comercial a Fidel Castro).

ZELASCO

Volumen 1º.

Comercio, distribución.

946.- La importancia concedida a la distribución (*vid.* pp. 174, 176, 301, 360 *et passim*) es una clara huella ideológica de la ideología capitalista. Es machacona la insistencia en presentar la producción como dependiente de la distribución; aquélla se presenta sin problemas (producir es fácil: no hay ni siquiera problema de mano de obra; los esclavos son enteramente dóciles instrumentos mudos). La distribución, en cambio, es lo difícil de resolver; parece como si la riqueza y el bienestar dependiera de ella... Lógicamente se deberá encontrar un correlato cuantitativo en la relativa mayor mención de la categoría "**comercio**".

Otras menciones económicas.

947.- Las menciones económicas se suelen encontrar, bien en categorías concentradas en un sólo párrafo, bien una mención económica **fugaz** en un párrafo cuya mayor cantidad de contenido es superestructural.

948.- Muchas menciones económicas (9) son sólo por mención de **saqueo de guerra, botín de guerra**, etc.

Volumen 2º.

Comercio, distribución.

949.- En pp. 10, 14, 16, 17, **22**, 39, **¿49?**, 86-7. (La importancia relativa que el autor concede al comercio es tan grande que desde un punto de vista cuantitativo hay que señalar que el **Capítulo 8** que consta de tres secciones, la primera dedicada a "*los progresos del comercio*" está integrada a su vez por tres "*epígrafes*" exclusivamente dedicados a tipos y técnicas de comercio); en cambio, el trabajo ocupa sólo un epígrafe). (**No anotamos** las numerosas menciones de comercio en este Capítulo).

950.- ("*El refloreamiento del comercio favoreció el renacimiento del artesanado en las ciudades*" aunque, a continuación también, se dice que contribuyó también la emigración de campesinos a la ciudad, p. **88**); (pp. 100-18, riqueza y potencia); *idem*: pp. 105, 112, 113, **190-1-2-3-6**: incluso un epígrafe expreso); (pp. 212, 227, 228, 279, 284, 320, **338**).

951.- Instrumentos de la distribución: pp. 26, **36**, 39, **80**, 86, 87-8, **17**, 100, 103-4, **192**, **193**, 222, 283, 294, 319, 367.

952.- La impresión recogida en el Volumen 1º de que Zelasco agrupa el tratamiento de los factores económicos en un párrafo junto a menciones **fugaces** respecto a otros párrafos de contenido -por lo demás- totalmente superestructural; ejemplos: pp. 21, 30, **36**, **46**, 48, 68, 73-4, 99, 104-5, 110-2, **121**, 137-8, 172, 180, 182, 220, 235-6-8, 256, 261, 264, 266, 282, 283-4; pp. 294, 343, **349**, **366-7**, 368-9, 370.

953.- Guerras de saqueo, pp. **36**, 46, 100, 101, 106, 167, 236, 238, 283-4.

Volumen 3º.

Comercio, distribución.

954.- Comercio, creador de riqueza, menciones importantes: (p. **14**, un subepígrafe); (p. **81**, un **epígrafe** específico) pp. **82**, **83**, 86, (p. **90**, otro **epígrafe** específico para el **comercio** en la Italia de 1845 a 1848); (p. **115**, un expreso subepígrafe); (p. 170, el comercio libre

determina el progreso de la técnica o impide ciertos cultivos); (tanto pesa agricultura e industria como comercio, p. **172**) p. **173**, (pp. 173 y 174 y colonialismo comercial); (p. **192**); (p. 200); (p. 227, arruinador libre cambio); (p. **231**), pp. 270, 272, 276, **304, 306, 310**, (p. **402**: la crisis **comercial** (en Inglaterra) implicó la de las industrias, (tras la 1ª guerra mundial).

955.- Instrumentos al servicio de la distribución exclusivos en el párrafo: (p. **82, técnica comercial**), pp. **83, 86, 87**, (p. **90**, un epígrafe expreso), pp. 92, 114, 115, 145, 173, **188**, 193, 292, 294, 304, 312.

Otras menciones económicas.

956.- Menciones económicas genéricas exclusivas en el párrafo: pp. 14, 45, 51, 70, 71, 78, 107, 110, 115, 118, 119, 127, 141, 144, 145, 152, 160, 161, 178, 188, 192, 193, 197, 196, **228**, 234, 245, **246**, 250, **272**, 273, 286, 288, **290, 292, 294**, 306, 314, 337, 357, 360, 366, 388, 390, 404, 418, 419, 422, **426**, 432, 450, 457, 464, 466, 468, 470, **471**, 472, 476, 479.

ANAYA

Volumen 1º.

Comercio, distribución.

957.- Los fenicios: p. 164; la decadencia del comercio hace decaer la industria en Roma: p. 180.

Volumen 2º.

958.- Comercio, menciones de importancia: (p. 83, comercio tanto como economía); (p. **84**, causa crecimiento de las ciudades en Medievo), p. 86, (p. **97**, cuatro menciones), p. 97, (p. 98, dos menciones); (p. **100, tres menciones**), pp. **102**, 104, 124, (p. **129**), p. **130**, (p. **132**, dos menciones); (p. **134**, tres menciones), pp. 148, 153, (p. **168**, dos menciones); (p. **174**, tres menciones); (el comercio causa de riqueza de Holanda, p. 177); (p. 178); (p. **180**, el comercio reanimó viejas industrias como las pañerías o creó otras nuevas como la imitación de las porcelanas chinas); (p. **180**, tres menciones); (p. 185, dos menciones); (p. **186**, dos menciones); (p. **188, la burguesía se ha enriquecido (sólo) con el comercio**), p. **192**, pp. **196**, 216, (p. **218**, dos menciones); (p. 220); (p. **226**, tres menciones comercio condiciona desarrollo industrial); (p. **234, base de la burguesía**).

959.- Instrumentos o técnicas al servicio de la distribución, menciones exclusivas en el párrafo: pp. 84, **97**, **100**, **130**.

Volumen 3º.

960.- Menciones comercio, distribución: p. 8 (p. 20, **falta de mercado** por la crisis de malas cosechas campesina causa la crisis de la industria en 1848), pp. 22, 24, 32, (p. **38**, dos menciones), pp. **42**, 76, (p. 89, tres menciones); (p. 90: cinco menciones, crisis 1929); (p. 94, cuatro menciones). **No seguimos anotando las menciones de comercio.**

MIÑÓN

Volumen 2º.

Comercio creador de riqueza.

961.- Pp. 107, 110, 117, (p. 118, dos menciones); (p. 119, cuatro menciones); (p. 140, dos menciones) pp. 183, 184, 196, (p. 213, un epígrafe expreso con cuatro párrafos); (p. 214, epígrafe para Sociedades y Bolsas con menciones de comercio en tres de sus cuatro párrafos); (p. 216: el comercio desarrolla la riqueza, cuatro menciones); (p. 217, **siete menciones** en los **siete párrafos** que bajo los epígrafes "*El caso de Holanda*" y "*Los metales preciosos y la Banca de Amsterdam*" se dedican, en realidad, **exclusivamente** al comercio), pp. 241, 244 (p. 247, comercio, **causa de perfeccionamientos técnicos**).

Tanto monta comercio como industria.

962.- P. 122, (Un capítulo con este título: "*La industria y el comercio españoles en los siglos XVI, XVII*" en el que, además, se dedican separadamente **un epígrafe** a la **industria** en el s. XVI y **otro al comercio**, un epígrafe a la decadencia industrial en el x. XVII y **otro al comercio**, (pp. 219 a 223) en total, **diecisiete menciones**). (El comercio crea capitales y estos, a su vez, la industria y tecnología: pp. 249 y 250).

963.- Menciones exclusivas en párrafo de técnicas o instrumentos de distribución, pp. 180, 181, (p. 215, un epígrafe expreso y cuatro menciones) pp. 216, 217, 223.

Volumen 3º.

964.- Comercio, distribución; menciones importantes, p. 10, (p. 11, tres menciones); (p. 13, tres menciones); (p. 21, tres menciones); (p. 22, dos menciones), pp. 44, 45, 46, 52, 63, 69, 86, 87, 88, 99, 166, (p. 180, tres menciones), pp. 187, 188, 196, (p. 220, disminución de la exportación en 1949 y amago de crisis en USA: tres menciones); (p. 222, el desarrollo industrial USA "**debido a su enorme mercado interno y exterior**"), pp. 233, 234, 266.

965.- Técnicas o instrumentos al servicio de la distribución, (p. 11: "*técnica bancaria*", papel moneda y letra de cambio: tres menciones, **un epígrafe**); (p. 13, un **epígrafe** expreso: cuatro menciones), pp. 21, 45, 46, 52, 53, 63, 65, 65, 87, 191, 194, 201, 212, (p. 214, dos menciones).

Otras menciones económicas.

966.- Menciones económicas genéricas exclusivas en párrafo: (p. 109, dos menciones), pp. 110, 117, 118, 125, 131, (p. 153, dos menciones), pp. 154, 156, 163, 175, 177, (p. 188, tres menciones), pp. 189, 194, (p. 219, dos menciones), pp. 222, 223, 229, 232, 233, 234, 239, 240, 241, 242, 252.

SANTILLANA

Volumen 1º.

El comercio, distribución.

967.- El comercio, las ferias, etc. son **muy importantes** para el **desarrollo económico** (p. 471): ésta es la idea consistente con la **ideología capitalista** en la que se sobrevalora la distribución sobre la producción -que se afirma en esta página y a la que debe corresponder una positiva correlación cuantitativa.

Volumen 2º.

Comercio, distribución, creador de riqueza, menciones importantes.

968.- (p. **309**, dos menciones, el comercio crea riqueza y puestos de trabajo), p. **310**, (p. **311**, cuatro menciones: la mayor circulación monetaria debida a nuevas minas de plata uno de los factores causantes del capitalismo y de la riqueza); (p. **312**, dos menciones); (p. **314**, dos menciones), pp. **318**, **336**, (p. **346**, dos menciones); (p. **347**, dos menciones); (p. **350**, tres menciones), pp. **355**, **357**, (p. **358**, cuatro menciones); (p. **361**, dos menciones), pp. **362**, **390**, (pp. **407-8**, bajo el **epígrafe "La economía bajo Carlos I"** no se trata, en realidad, de otra cosa que del comercio); (p. **411**); (pp. **430-1 un epígrafe expreso con cuatro párrafos**), pp. **445**, **451**, (p. **458**, dos menciones); (p. **484**, dos menciones), p. **488**, (p. **490**, tres menciones); (p. **499**, dos menciones), pp. **500**, **510**.

969.- Instrumentos y técnicas de distribución exclusivos en párrafo: pp. **311-2**, **318**, **346**, **350**, **357**, **358**, (p. **360**, cuatro menciones); (p. **361**, dos menciones); (p. **362**, tres menciones); (p. **364**, dos menciones); (p. **368**, tres menciones), pp. **417**, **422**, (p. **430**, tres menciones), pp. **431**, **445**, **447**, **485**, **488**, **490**.

Otras menciones económicas.

970.- Menciones incidentalísimas y genéricas en largos párrafos superestructurales: pp. **56**, **157**, **161**, **163**, **173**, **176**, **196**, **198**, (p. **203**, dos menciones), p. **206**, **216**, **225**, **234**, **237**, **266**, **271**, **288**, **290**, **300**, **336**, **406**, **407**, (p. **425**, tres menciones), p. **426**.

Volumen 3º.

971.- Extraordinaria importancia del comercio, la distribución: (p. **36**, tres menciones); (p. **37**, dos menciones), p. **67**, (p. **75**: el **comercio exterior y el movimiento del papel moneda** crea la prosperidad económica), pp. **79**, **82**, **104**, **114**, **123** (significativamente, **la única** reforma de Cavour que se menciona es el "**fomento del librecambio**", p. **138**); (pp. **141**, **142**, **143**, las colonias son **exclusivamente mercados**), p. **164**, (p. **203**, China, pp. **204**, **220**); (pp. **222**, **223**), p. **228**, (Japón, p. **231**); (p. **236**, tres menciones); pp. **239**, **243**); (Islam, pp. **247**, **248**, **260**, **266**); (p. **269**, tres menciones), p. **268**, (p. **287**, dos menciones), p. **290**, (p. **296**, dos menciones), pp. **297**, **311**, (p. **319**, dos menciones), (p. **320**, dos menciones); (p. **321**, tres menciones); (p. **333**, dos menciones), pp. **339**, **355**, (p. **393**, dos menciones).

972.- Tanto monta comercio cuanto industria: pp. **42**, **103**, **114**, **260**, **318**, **319**, **338**, **342**, **255**, **360**.

973.- Técnicas e instrumentos al servicio del comercio y la distribución exclusivos en párrafo: (p. **36**, un largo epígrafe a "**La revolución financiera (en el s. XVIII): los nuevos medios de pago**" describiéndose amplísimamente la mención de la **transferencia** bancaria, y los **billetes** de banco, tres menciones). **Ídem otro epígrafe**, (dos menciones) en p. **37** (papel moneda, acciones, tráfico bursátil), (p. **82**, billetes "**asignados**"), pp. **141**, **143**, **144**, **222**, (p.

228, importancia de la "deficiente organización de la venta" en la India), pp. 233, 239, (p. **240**: "Al instalarse durante el s. XVII (en el Japón) la economía monetaria..."); (p. 247, dos menciones), pp. 248, 266, 269, 284.

Otras menciones económicas.

974.- Menciones económicas genéricas exclusivas en párrafo., pp. 312, **314**, 333, 346, 371, 187, **391**, **395**, **396**, (p. 403, dos menciones), pp. 407, 414, 423, 432, (p. 433, tres menciones); (p. 435, dos menciones), pp. 443, 451, (p. 494, dos menciones), pp. 497, 498, 500.

Volumen 2º.

Comercio, distribución.

975.- Comercio, creador de riqueza: p. 176, (p. 193, dos menciones), pp. 210, 221, 222, (*"Inglaterra y Holanda deben su prosperidad al desarrollo de una economía de mercado. Holanda dominó el comercio internacional..."*, p. 246: cuatro menciones); (p. 217, cuatro menciones); (p. 248: separados párrafos, **uno**, para el comercio interior, **otro** para el exterior y **otro** para el transporte de las riquezas coloniales frente a **un sólo párrafo** dedicado a la industria).

976.- Comercio tanto monta cuanto industria o agricultura: (p. 188, dos menciones), pp. 228, 259, (p. 264, cinco menciones).

977.- Técnicas e instrumentos al servicio de la distribución exclusivos en el párrafo: *passim* y pp. 221, 222, 229, 246, (p. 248, tres menciones).

Otras menciones económicas.

978.- Menciones económicas genéricas exclusivas en el párrafo: pp. 175, ¿185?, (p. 200, dos menciones); (p. 201, dos menciones); (p. 208, dos menciones), p. 209, (p. 210, dos menciones); (p. 214, dos menciones), pp. 219, 230, (p. 232, dos menciones); (p. 245, tres menciones); (p. 246, cuatro menciones); (p. 251, dos menciones), pp. 253, 258, 259, (p. 264, tres menciones).

Volumen 3º.

979.- Comercio, menciones notables: (p. 60, competencia de mercados, causa de la 1ª Guerra mundial); (p. 61, tres menciones); (pp. 74-5, crisis de 1929: cuatro menciones); (p. 77, causa de 2ª guerra para Japón); (p. 102, India); (p. 106, China); (p. 123, Arabia); (p. 135, tres menciones); (p. 140: *"el poderío de la industria americana se basa en su enorme mercado de consumo"*), p. 149, (p. 160, dos menciones), p. 168, (pp. 173-4: nueve menciones, el M.C.E.), pp. 177, 191, 241, 242, (p. 245, un epígrafe expreso con ocho párrafos).

Tanto monta comercio cuanto industria.

980.- Son múltiples los instrumentos al servicio de la distribución que, sin embargo, no hemos anotado, por considerar suficientes los ejemplos anteriores.

APÉNDICE sobre LA NATURALEZA

LA RUSIA SOVIÉTICA

Curso 6°.

981.- Causas y consecuencias de la Reforma, p. 230.

Curso 8°.

982.- Una de las **escasísimas menciones** de naturaleza, p. 234; otra, bastante fugaz, p. 304.

Curso 9°.

983.- Menciones: pp. 46, 47, 60, 62-63, 69, 71, **83**, 121, ¿245?

BRANCATI

Volumen 1º.

984.- Determinismo geográfico: p. 15, el Nilo; p. 28: poca fertilidad de la tierra oriunda de los Asirios; posición geográfica favorece comercio, p. 30 y escasez de piedra obliga a usar ladrillos. (La Naturaleza influye sobre ciudades estados, p. 64), pp. 100, 103, 107; (naturaleza negativa en p. 192).-

985.- Causaciones. El descubrimiento del fuego carece de nexos causal, p. 6. La Naturaleza influye sobre la Fuerza de Trabajo más la Tecnología. La Naturaleza más la necesidad práctica influyen sobre la ciencia geométrica y matemática, p. 20. La Naturaleza influye sobre guerra de conquista, p. 28. La Naturaleza influye sobre la Tecnología, p. 30. La Tecnología influye sobre la Ciencia Natural, p. 41. (Implícito rechazo de **monismo causal** y admisión del pluralismo de causas, p. 65: el extenderse del territorio y las aumentadas exigencias de la población). La Naturaleza influye sobre la Tecnología, p. 103.

Volumen 2º.

986.- Determinismo geográfico: (p. 46: Pisa, Génova); (p. 48, Venecia); (p. 119, posición geográfica como puente natural); (puertos de montaña en Saboya, p. 140); (en pp. 170-1, La Naturaleza influye sobre la Tecnología); (los inmensos yacimientos de hierro y carbón fósil de Inglaterra "**favorecieron**" el que el país se convirtiera de agrícola en industrial **junto a** las invenciones de los técnicos que supieron sustituir la madera por el hierro en la construcción de las máquinas y aprovechar en la fusión del hierro la potencia calorífica del carbón); (La Naturaleza influye sobre la Tecnología, p. 175).

Volumen 3º.

987.- Naturaleza (bastante determinismo geográfico). (P. 94: ausencia de la Naturaleza influye y frena el desarrollo de la Tecnología y la Tecnología Material); (p. 95, los terrenos paludosos); p. ¿107?; p. 120; (p. 123: la Naturaleza influye sobre el colonialismo); (pp. 139, 184 y colonialismo); p. 180, (p. 196 y la guerra); (p. 222 y técnica).

GIANNELLI

Volumen 1º.

988.- La naturaleza influye sobre el progreso, p. 14; (la naturaleza influye sobre la tecnología, p. 26); (la naturaleza influye sobre la religión, p. 30); (la naturaleza influye sobre la conquista, p. 38); (La religión influye sobre la ciencia natural, p. 42); (la ciencia natural influye sobre la tecnología, p. 42; la naturaleza influye sobre la tecnología, *ibídem*.

989.- La naturaleza influye sobre la Ciencia Natural, p. 12.

990.- Causaciones: La Naturaleza influye sobre la Tecnología, p. 50; la Naturaleza influye sobre la Tecnología, p. 53; la Naturaleza influye sobre la Tecnología y otras menciones económicas, p. 79; la Naturaleza influye sobre **todo**, la superestructura y la infraestructura, p. 80: "*De tal conformación geográfica del país (Grecia) y de su posición **derivan los caracteres esenciales de la vida del pueblo griego: en primer lugar la constante subdivisión política en tantos pequeños estados, separados unos de otros por las altas y abruptas cadenas de montes; secundariamente, el rápido progreso de la actividad marítima***". La Naturaleza influye sobre la Tecnología, comercio, distribución, p. 92; el comercio influye sobre la Tecnología, la cual influye sobre la Lucha de clases que, a su vez, influye sobre la emigración y colonialismo, p. 93; la Naturaleza influye sobre la fuerza de trabajo, p. 93; la Naturaleza influye sobre la Tecnología, p. 106; la Tecnología influye sobre la Tecnología, p. 147; la Naturaleza influye sobre la Tecnología, p. 166; la Naturaleza influye sobre la conquista, p. 188; la Naturaleza influye sobre la conquista, p. 189, *ibídem*, p. 201; *ibídem*, p. 314, la Naturaleza influye sobre la Tecnología, p. 283; deseo influye sobre Ciencia natural, p. 285; factores superestructurales influyen sobre la Ciencia natural; la Tecnología influye sobre la conquista, p. 303; la Naturaleza influye sobre toda la Economía y la Técnica, p. **324**: "*En las páginas de Introducción de este volumen hemos dicho que los mares mediterráneos -es decir, los mares relativamente restringidos y situados en zonas de clima templado- ofrecen las condiciones más favorables al desarrollo y al más rápido progreso de la civilización, justamente porque las regiones situadas a su alrededor gozan de las ventajas del clima y pueden fácilmente comunicar entre sí e intercambiarse los productos de sus respectivos países y, sobre todo, las invenciones, los descubrimientos, las nuevas técnicas de arte y de trabajo. Hemos dicho que nuestro mar Mediterráneo... fue el que **ofreció a la humanidad las condiciones de vida más ventajosas para el progreso civil...** Pero... hay, al menos, otras dos zonas de la Tierra que presentan condiciones geográficas y climáticas muy similares a las de nuestro mar Mediterráneo. Estas son: la compleja cuenca del Mediterráneo asiático... y la cuenca del Mediterráneo americano*". *Ibídem*, p. **328**; la utilidad influye sobre la Ciencia natural, p. 325.

991.- P. 328: "*La vida en la India ha estado **siempre condicionada por el clima y por la cualidad de los productos del suelo de ese inmenso país...***". (Todos los subrayados son nuestros).

Volumen 2º.

992.- Menciones sustantivas de naturaleza: p. 9, (p. 87: 3 menciones), pp, **87, 151, 198**, (p. 200: 2 menciones); pp. 201, 221, 222, 224, (p. 226: 2 menciones), p. 307.

Volumen 3º.

993.- Menciones sustantivas de naturaleza: pp. 169, 171, 185, 190, 191, 226, ¿348?, **351**.

NICOLINI

Volumen 1º.

994.- "Egipto es un don del Nilo decían los antiguos. ¡Y tenían razón!", p. 13.

995.- Determinismo geográfico: pp. 30, 23, 13, 53, pero, excepcionalmente, en p. 44: "El clima (de la meseta persa) es extremadamente caluroso en verano y muy frío en invierno; pocos los recursos naturales. No obstante ello, los antiguos habitantes, con tenacidad verdaderamente admirable, supieron alcanzar una gran potencia".

Volumen 2º.

996.- La Naturaleza y el determinismo geográfico, pp. 7 y 18.

Volumen 3º.

997.- (P. 172, ausencia en Italia de materias primas: carbón, hierro y petróleo); (*idem*, p. 175: carencias de la Naturaleza que influyen sobre el colonialismo); (p. 198 y colonialismo justificado; *idem* en p. 318); (pp. 321-2 y neocolonialismo), p. 331.

PAOLUCCI

Volumen 1°.

998.- *"El duro trabajo es el remedio de siempre contra la pobreza de la Naturaleza"*, (p. 128); lo que implicaría que la naturaleza condiciona pero no determina.

999.- ¿Determinismo geográfico-climático?: p. 15, (p. 23, la conexión causal está poco explícita), pp. 26, 28, 33, 34-5, 45, 67, (p. 76, facilita pero no causa), pp. 87, 111; (la Naturaleza **contribuye a determinar la Historia**; *"El distinto ambiente geográfico ha contribuido a hacer la Historia de los griegos distinta de los pueblos de Oriente"*, p. 127); (pero, p. 128, antes citada); pp. 129, 183-4, 186, 205, 330.

1000.- Causaciones. (La Naturaleza influye sobre la Tecnología, pp. 15, 16, 17); (la Tecnología influye sobre la Tecnología, p. 24); (la Tecnología influye sobre la Tecnología, p. 26); (la Naturaleza influye sobre la Tecnología, pp. 33-4); (la Naturaleza influye sobre la Tecnología, p. 39); (la Tecnología influye sobre modo de vivir, p. 108); (la Naturaleza influye sobre la Tecnología y el Comercio, distribución, p. 184); (la Naturaleza influye sobre la Tecnología, p. 186; (formación científica cultural influye sobre la organización económica y política, p. 216); (la Tecnología influye sobre clases sociales de esclavos, p. 322).

Volumen 3°.

1001.- Naturaleza; determinismo geográfico: pp. 4, 46, 88, (p. 181; *idem* al texto soviético); p. 182, (p. 183, y el colonialismo y las necesidades de la Revolución industrial), pp. 185, 189, 190, 200, 214, 215, ¿227?, 240, (p. 248, incidental); pp. 257, 269, (p. 271, y la guerra política), pp. 329-30; (p. 353, y el crecimiento de la población).

ZELASCO

Volumen 2º.

1002.- Determinismo geográfico: (p. 8); (p. 10); (p. 14: el clima más frío y las malas cosechas son "*calamidades naturales*"); (p. 16, Arabia); (p. 22, **posición** afortunada de los árabes); pp. 43, 46, (p. 62, aunque el suelo y el clima no fueran adecuados a ciertos cultivos); (p. 100, situación de Pisa); (p. 188); (pp. 193-6); (p. 212, **las minas de oro y plata no bastando**, provocan viajes de exploración que descubren América); (p. 214); (p. ¿221?); (p. 333: "*la abundancia de materias primas fundamentales, como el hierro y el carbón, en los yacimientos mineros del país*" (Inglaterra) es uno del "*complejo de factores*" que contribuye a la Revolución Industrial del s. XVIII); (Una **naturaleza pobre** de bosques provoca la invención de un **sistema** para consumir **carbón mineral** en los altos hornos, p. 333-4).

Volumen 3º.

1003.- Naturaleza, menciones: p. 14, (p. 81, crisis agrícolas debidas a las malas condiciones atmosféricas); (p. 87, la falta de materias primas (carbón e hierro) en Italia, **una de las causas**, junto al retraso tecnológico, de la existencia de una clase capitalista poco sólida); (p. 88); (p. 188); (p. 192, U.S.A.); (p. 192, la Naturaleza abundante causa desarrollo industrial; (p. 199), p. 232, (p. 234, las carencias de la Naturaleza influyen sobre la Tecnología); (p. 236); (p. 237); (la Naturaleza determina miserias a pesar de los progresos de la técnica agrícola, p. 262); (p. 270), **la riqueza minera** junto a la abundancia de mano de obra, una de las causas del progreso económico alemán de 1870 a 1914); (p. 288), p. 290), (p. 300, la Naturaleza, causa principal del desarrollo industrial y económico de los U.S.A. hasta el 1^{er} lugar mundial); (p. 357); p. 404, (p. 422); pp. 424, 454, 471, 474.

Del volumen tercero se deduce que Zelasco es un **claro determinista geográfico-geológico-climático**, aunque con la particularidad de que la **suprema** importancia que concede al progreso **técnico** le harán aliviar los indudables condicionamientos que encuentra en la Naturaleza.

ANAYA

Volumen 1º.

1004.- Determinismo geográfico: p. 159; (p. 160, el Nilo); (p. 168, Grecia).

Volumen 2º.

1005.- Menciones sustantivas de naturaleza: pp. 97, **98**, 102, 118, **132**, 134, (p. 174, contribución a crisis económica); (p. **180**, dos menciones); (p. **186** y técnica, dos menciones); (p. **196** y técnica) y p. 202.

Volumen 3º.

1006.- Menciones sustantivas de naturaleza: pp. 24, 32, 38, 76, ¿132?, ¿142?, **152**, (p. **188**, referencia a la edad primitiva del mundo **negro**, a pesar de encontrarse en el 3º volumen; *idem*, p. **190**); (p. **193**, tres menciones: Asia); (p. **198**, India); (p. **200**, Japón: dos menciones); (p. **202**, Sudeste asiático); (p. **208**, Norteáfrica: dos menciones); (p. 210: **cuatro menciones**, sobre ocho párrafos del Capítulo "*El islam asiático*"); (p. 212, dos menciones); (p. **222** y éxito del capitalismo en USA: "*En Estados Unidos, por una serie de circunstancias (a los que no son ajenas sus enormes riquezas naturales, el sistema (capitalista) es un éxito, pero poco a poco... las grandes empresas han tenido que crear más y más sociedades filiales por todo el mundo, tanto para explotar fuentes de riqueza...*" (Los subrayados son nuestros); (p. 226, Iberoamérica); (p. 228, tres menciones).

MIÑÓN

Volumen 2º.

1007.- Naturaleza: (p. 117: 2 menciones); (p. 119: 2 menciones), pp. 138, 140, 189, **197**,)p. **216**, falta de materias primas y posición geográfica excelente de Holanda: 2 menciones); (holandeses "*población laboriosa*", p. 217); p. 220; (p. 221, abundancia de hierro afirma la hegemonía de la industria naviera vizcaína); (p. 247); (p. 249, en Holanda, falta de Naturaleza que influye sobre decadencia de la Tecnología).

Volumen 3º.

1008.- Naturaleza: (p. 14: 2 menciones); (p. 204, colonias francesas africanas); (p. 206: Katanga); (p. 206, colonias portuguesas); (Egipto, p. **211**); (Países árabes petroleros, p. 212: 3 menciones); (U.S.A., pp. 220, 221: 3 menciones; p. 223); p. 286.

SANTILLANA

Volumen 1º.

1009.- Determinismo geográfico: p. 370, (p. 371, Oriente Medio); (p. 373, Nilo); (p. 375, Indo); (p. 376, Amarillo); (pp. 381- 2, Grecia); (en pp. 381 y 382, no sólo los recursos materiales son importantes, también lo es la **situación** geográfica); (p. 401, dem.); (p. 399 y civilización); p. 400.

1010.- Causaciones: el clima y el suelo favorables "**determinan**" la aparición de una civilización importante en Oriente Medio, p. 371; (la Tecnología influye sobre la Tecnología material que influye sobre la Tecnología, p. 372); (la Naturaleza influye sobre la Tecnología, p. 373); (la Naturaleza e ideas influyen sobre la Tecnología, p. 374, ¿causa material y final?); (la Naturaleza influye sobre la Tecnología, relación técnica de producción, p. 376); (la Naturaleza influye sobre la Tecnología, y la superestructura (hospitalidad), p. 381); (la Naturaleza influye decisivamente en toda la vida de los griegos, la Naturaleza determina, la Naturaleza influye sobre la Tecnología, (construcción), p. 382); la Naturaleza influye sobre atuendo, la Naturaleza influye sobre la Tecnología (navegación propicia); (la Naturaleza influye sobre la civilización etrusca, florece (gracias a), p. 399); (la naturaleza influye sobre la Tecnología, p. 400, en Roma); (el Comercio influye sobre la Tecnología, p. 412).

Volumen 3º.

1011.- Menciones de naturaleza: (p. 50, Francia en el s. XVIII, p. 75); (p. 114, Inglaterra en el s. XIX); (China, p. 200: 3 menciones); pp. 205, 206, (p. 212: 2 menciones); (India: pp. 218, 219: 3 menciones: un epígrafe dedicado a las **determinaciones** climáticas y geográficas sobre la "*economía y comportamiento de los pueblos en la India*"); (p. 228); (Japón, p. 232; p. 233: 2 menciones); (Mundo árabe, (p. 247: 2 menciones); (pp. 248, 252, 260, 261); (África Negra, p. 263; (p. 264: 3 menciones); (p. 265: 5 menciones); p. 277; (p. 278: 2 menciones); (U.S.A., p. 283: 2 menciones; pp. 284, 286, 293; (América latina, pp. 305, 306); (p. 307: 2 menciones); p. 318. Pp. ¿310?, 311, (p. 317: 2 menciones); pp. 348, 350, 368, 417, 429, 445, 473, 485, (p. 488: 2 menciones), p. ¿515?.

S.M.

Volumen 1º.

1012.- Los condicionamientos geográfico-climáticos aparecen, aunque **sin enfatizar** su carácter condicionante y, mucho menos, causal: pp. 184-5, 190, Nilo; p. 194.

Volumen 2º.

1013.- Menciones sustantivas de naturaleza: (p. **222**: 2 menciones); (p. 247: 2 menciones); (p. 264: la Naturaleza influye sobre la Revolución Industrial en Inglaterra).

Volumen 3º.

1014.- Menciones sustantivas de naturaleza: (p. **52**: "*la existencia de ricas y abundantes minas de carbón e hierro*" en Inglaterra **causa**, junto al **carácter emprendedor**, de la Revolución Industrial: 2 menciones); p. 65; (p. 99, India: 2 menciones y p. 103); (China, pp. 108-9: 4 menciones); (Japón, pp. 110-1: 5 menciones); (pp. 115-6, África negra: 5 menciones); (p. 125: 2 menciones, mundo árabe, p. 126: 5 menciones); (U.R.S.S., p. 133: 2 menciones: p. 135: 2 menciones); (U.S.A., p. **138**: **2 menciones**, p. **140**: **3 menciones**, p. 141: 3 menciones, p. **142**: **2 menciones**, p. 143); (pp. 156, 157, Iberoamérica, p. 160: 3 menciones); (Brasil, p. 166: 2 menciones); (p. 167: 2 menciones); p. 168, (p. **169**: **2 menciones**); (Europa, p. **172**: 4 menciones); pp. 241, 242, 243, 244, 245, 246.

APÉNDICE sobre METODOLOGÍA

LA RUSIA SOVIÉTICA

Curso 6º.

1015.- El método comparativo **asegura y aumenta** la validez de las categorías, pues la representatividad de los **símbolos elegidos**, es probada "a posteriori" por los resultados obtenidos, en su correlación positiva con los resultados esperados para los diversos **autores y países**.

1016.- A la inversa de Nicolini, en el texto soviético son notables las menciones **incidentales (por el contenido principal del párrafo) pero deliberadas** de clases sociales, p.ej.: p. 67: "En todo el mundo se alaban las armas sirias: espadas, sables, escudos de Damasco eran altamente apreciadas por los **señores feudales** de todos los países"; pp. 158-9, 245-6.

1017.- Descripción de técnicas inmateriales como métodos de trabajo, en p. **199** (la manufactura).

1018.- Colocación de la **ciencia natural** dentro del "**arte y la cultura**", pp. 59, 66, 67, 69, 141, (pp. 170-71), pp. 175, 244-245.

Curso 8º.

1019.- Es **frecuentísima** en el texto soviético la aparición de las denominaciones de "**los pobres**, (*бедняки*), etc. o los ricos (*богатые*), contemplados los primeros, naturalmente, de manera positiva frente a la connotación usual del término en las sociedades española e italiana: por ello los autores marxistas o socialistas occidentales utilizan casi **siempre** términos desprovistos de esta acepción peyorativa como "**los trabajadores**" las clases populares, bajas, más débiles, etc., etc.

1020.- Unidad de la **ciencia** marxista, p. 167.

1021.- Importancia del **trabajo**, p. 136, (p. 276, trabajo literario); (valoración explícita del concepto de trabajo, p. **282**); (trabajo y música, p. 289).

1022.- **Existe el trabajo intelectual**, pp. 167, **271-6-8**; p. 240, (p. 285, se subraya la capacidad de trabajo de Balzac), p. 286; (p. 293, la pintura).

1023.- El símbolo "**comunista**" o "**comunismo**", por sí solo, se codifica B (superestructura).

1024.- Un ejemplo de lenguaje con epítetos despectivos, p. **272**.

1025.- Uno de los innumerables ejemplos de que la función propia de los "**campesinos**" (*КРЕСТЬЯНЕ*) es **trabajar**, p. **172**; *idem* respecto a los obreros (*РАБОЧИЕ*) "**los proletarios son los obreros contemporáneos**, p. **174** (Marx).

1026.- "Los aspectos socio-políticos del período de la victoria e instauración del capitalismo " se estudian en la sección separada (la 50) con lo que se nos **confirma** que son perfectamente **distinguibles** estos aspectos "**políticos-sociales**" de los **tecnológicos y científicos** estudiados **separadamente** (aún señalando, naturalmente, sus interconexiones o interdependencias) en sendas menciones en la 48 y la 49, *Vid.* p. 301.

1027.- Huelga como **ausencia de trabajo** se codifica 6 (fuerza de trabajo), sin perjuicio de codificar además el párrafo donde se halla como 2 (lucha de clases) por el uso que de ella se haga.

1028.- La **sección 48** (pp. 294, ss.) se intitula, confirmando una vez más la corrección de nuestros supuestos metodológicos, **"la industria, la agricultura, el transporte y las comunicaciones"** y en ella se desarrolla **"las adquisiciones de la técnica"** en cada una de estas ramas. En la sección 49 se estudia **"El desarrollo de las matemáticas, de la química, de la física. Novedades en el conocimiento de la vida"**.

1029.- La Historia es algo que ilumina el presente; no es una cosa muerta, conocer el pasado en cuanto pasado: e.j.: p. 230: **"Tras la primera guerra mundial... los USA se convirtieron en el mayor explotador internacional, lo que continúa siendo también en la actualidad"** (Ídem en p. 237, otra referencia al presente (el sistema energético "Mir"); (Ídem en p. 293 el racismo continúa en la actualidad en los USA).

1030.- P. 167: **"Marx fue tanto un pensador genial como un luchador revolucionario."** Él estaba **"en posiciones de vanguardia simultáneamente tanto en la ciencia como en la acción social; y lo uno y lo otro tan inseparablemente se fundió en él, que le era imposible comprender, sin examinar simultáneamente, tanto como científico cuanto como luchador socialista... Marx sostenía la opinión... de que un científico, si él mismo no quiere disminuir su propio nivel, nunca debe interrumpir su participación activa en la vida social y no debe estar encerrado en su gabinete o en su laboratorio, de manera parecida a las ratas cuando han cogido el queso, sino introducirse en la vida, en la lucha política y social de sus contemporáneos -escribió sobre él su discípulo y amigo el socialista francés Lafargue"**. A Lafargue pertenecen también estas frases: **"El cerebro de Marx estaba dotado con una increíble multitud de hechos del campo de la historia y de las ciencias naturales pero también de teorías filosóficas y él admirablemente sabía aprovechar toda esa masa de conocimientos y observaciones acumulados en la prosecución de un largo trabajo intelectual..."**.

1031.- "48, Industria, agricultura, transporte y comunicaciones: Hablando de los resultados del desarrollo social, hay que detenerse sobre los resultados de la producción material, **sobre los logros de la técnica y de la ciencia**", p. 294.

1032.- "Se pusieron a aplicar los fertilizantes de conformidad con los datos de las experiencias científicas...", p. 295.

1033.- "**La electricidad.** La electricidad no recibía todavía una amplia utilización en la técnica, a excepción de en las comunicaciones; sin embargo, en el campo de la electricidad se hicieron importantes descubrimientos. El científico inglés Mike Faraday descubrió la inducción eléctrica. Sobre la base de este descubrimiento en lo sucesivo se crearon generadores de corriente alterna", p. 297.

1034.- "49. **El desarrollo de la matemática, de la química, de la física. Novedades en el estudio de la vida.**

La práctica y la teoría. Las matemáticas. En los siglos XVIII-XIX **muchos procesos técnicos se llevaban a cabo sobre la base de un cálculo puramente práctico.** Se construían p.ej.: los muros de los edificios demasiado grandes de espesor o se hacían máquinas con gasto superfluo de metal, puesto que la resistencia de sus partes **no era calculada científicamente.** La construcción de máquinas con complicados movimientos de sus partes, a menudo con grandes velocidades, la edificación de enormes puentes y edificios **exigían un cálculo previo. Esto dio un impulso a un sucesivo desarrollo de las matemáticas con lo que al mismo tiempo se resolvían no sólo las cuestiones aplicadas sino también las teóricas..."**, p. 298.

1035.- "**Los descubrimientos en la química y en la física. La astronomía.** En relación con la revolución industrial empezó una producción masiva de tintes y materiales blanqueadores para los tejidos... La producción de variados materiales planteaba cuestiones comunes en la construcción de las sustancias. **Sobre la base de los descubrimientos científicos surgieron**

enteras ramas de la industria: la producción de tintes de anilina, del carbón mineral, la elaboración de fertilizantes agrícolas artificiales”, p. 298.

1036.- “Los datos de la astronomía prácticamente se aprovecharon para la elaboración de calendarios, de cartas para la conducción de barcos, etc.”, p. 299.

1037.- “Los descubrimientos en el campo de la biología. El descubrimiento del microscopio por el holandés Antonio Leuvenhuk en el s. XVII posibilitó el inicio del estudio de las bacterias...”, p. 300.

Curso 9º.

1038.- P. 159: “El país (Japón) se encontraba **económicamente y técnicamente débilmente desarrollado**”... Para el autor son pues dos conceptos distinguibles entre sí (como hacemos nosotros en nuestras categorías; presuponiendo que la técnica es uno de los factores, junto al trabajo, y las otras relaciones de producción, de la economía). *Ídem* en p. 237.

1039.- “Los campesinos son trabajadores”, pp. 169 y 107.

1040.- Los esclavos son “*fuera viva*” de fundamental importancia, p. 186.

1041.- Íntimamente relacionadas, pero distintas y distinguibles, la ciencia (natural) y la técnica, p. 236.

1042.- El **proletariado** es parte de los **trabajadores**, p. 240.

1043.- El término **estrato** (*СЛОИ*) se utiliza sin problemas como sinónimo de clase y se aplica a campesinos y jornaleros, pp. 11, 88. Pero debe haber alguna diferencia imprecisada entre ambos pues se habla en p. 28, de “*variadas clases y estratos de la población*”; (*ídem* en p. 35 y 47, un estrato debe ser parte de una clase); también aparece **destacamento** (*ОТРЯД*), p. 102.

1044.- Otra aparición de los **obreros junto con los estudiantes** frente a la dominación de clase, p. 14 (p. 28, en China).

1045.- La huelga siempre es un instrumento de lucha, ya de defensa, ya de ataque, pp. 65, 76, 82.

1046.- La huelga es un **medio de lucha de clases** del proletariado, pp. 54 y 56, pp. 77, 99... etc., etc.

1047.- Ataque con acusaciones “curiosas” a los bakuninistas, p. 28.

1048.- Explicitación de la importancia de la **socialización política** a través de la **escuela**, la prensa, el teatro en la Alemania prusiana, p. 33. Símil, p. 73; la propaganda, pp. 118, 128, 134, 137, 141, 171, 179, 187, 248; (p. 196, función de la educación histórica; también p. 230); (la p. 102, socialización en la escuela y la historia capitalista, p. 293), p. 294 (propaganda de ideas, pp. 16, 31, 39, 47); (el fascismo, p. 54), pp. 60, 79.

1049.- Perfecta transcripción de la teoría marxista -crítica de la economía de mercado- demostrando la inexistencia de hecho de la competencia a causa de los varios acuerdos que pactan entre sí los capitalistas monopolistas, creando incluso sindicatos de empresarios, en pp. 36 y 37.

1050.- Relaciones entre nacionalismo o chauvinismo, fascismo, y crisis económica: en Francia el fascismo no venció porque “*en Francia, vencedora en la 1ª guerra mundial, la propaganda chauvinista no podía tener una base tan propicia ni la crisis económica alcanzó tanta profundidad como en Alemania*”, p. 76.

BRANCATI

Volumen 1º.

1051.- La función que se da por descontada de los **esclavos** es el **trabajo**, *vid.* p. 158.

1052.-(¿Lenguaje marxista?!: Los hombres "*se han transformado*", p. 6); **aprendieron a fundir el cobre**, p. 6, **aprendieron a amalgamar cobre y estaño**, p. 7.

Volumen 2º.

1053.- Los **esclavos** son "*mano de obra*", (trabajan), p. 175.

Volumen 3º.

1054.- Importancia de la socialización política, de la propaganda, etc., pp. 16, 31, 32, 34, (p. 154, la propaganda socialista sobre la clase trabajadora en 1917); (la martilleante propaganda fascista, en prensa, cine, radio, organizaciones del partido, **textos escolares**; y fachadas de edificios públicos y privados con gigantescos carteles, pp. 174-5); (p. 181, martilleante e ininterrumpida propaganda nazi).

1055.- La historia trasciende al presente: (además de lo que supone el intercalar las observaciones de Educación Cívica entre los epígrafes de Historia como enseñanzas para la actualidad extraídas de cada acontecimiento histórico), p. 37.

1056.- Los obreros son distintos del "*personal especializado*", p. 23.

1057.- La industria (o técnica) es parte de la economía, p. 23.

1058.- "*El proletariado*, (es) *la clase de los que disponen tan solo de brazos para trabajar...*", pp. 23 y 49.

1059.- Efectivamente, el término "*revolución*" se usa en múltiples sentidos muy varios, p. 45.

1060.- Los esclavos, la esclavitud es, naturalmente, *mano de obra*, p. 88.

1061.- La *técnica* tiene clara autonomía en el conjunto de lo económico y su importancia es tal que merece ser citada junto a la economía como si de algo distinto se tratara, p. 102.

1062.- La huelga es abstención del trabajo, un arma con finalidad de obtener mejoras salariales o condiciones de mayor libertad de los trabajadores, p. 131.

1063.- **Pueblo** no es necesariamente sinónimo de **clases trabajadoras**: su sentido, aún en uso interno, es más amplio, p. 154.

1064.- Los "*técnicos*" son distintos de los "*intelectuales*", p. 165.

1065.- La "*técnica*" se desarrolla en las **fábricas**, p. 177.

1066.- La ciencia y la técnica íntimamente unidas pero distinguibles y con preeminencia de la ciencia, pp. 224 y 231.

GIANNELLI

Volumen 1º.

1067.- De la autoconciencia sobre la función ideológica o **socializadora** de la Historia es un índice el parangón entre instituciones del mundo antiguo y las de la Italia contemporánea, pp. 110, 148, 202, 207 (p. 215, mención de capitalistas en Roma), pp. **235, 243.**

Volumen 2º.

1068.- Definición expresa de "**técnica**" y sus relaciones con el trabajo y los **instrumentos materiales**, p. **156.**

1069.- El trabajo es fatiga; los esclavos fueron las primeras máquinas; las "**máquinas humanas**", etc., pp. **156, 273.**

Volumen 3º.

1070.- La Historia trasciende hasta el presente, pp. 53, 55.

1071.- Lo propio del **campesino es trabajar**, pp. **134, 191.**

1072.- Lo propio del esclavo negro es trabajar, p. 195.

1073.- "*Descubrimientos científicos*" e "*invenciones técnicas*" son factores **íntimamente unidos pero perfectamente distinguibles**, p. **205**, *ídem* pp. 213-4-5-6.

1074.- **Múltiples** las menciones de "*nuevos procesos de producción industrial*"; de perfeccionamiento de éstos, de nueva "*organización del trabajo*", de "*sistemas*", de "*métodos*", etc. que codificamos como **4** (tecnología inmaterial) por lo tanto, es superfluo el tomar nota de las concretas páginas.

NICOLINI

Volumen 1º.

1075.- El recurso a la leyenda en este autor no tiene límites; lo cual es otro índice de su actitud "*científica*", esto es, **ideológica**.

1076.- Múltiples menciones de esclavos y esclavitud se hacen en asertos relativos a que como consecuencia de guerras en la población vencida, muchos fueron hechos esclavos, pp. 225, 246 y 331.

Volumen 3º.

1077.- Hasta para Nicolini la huelga es un medio de lucha de los trabajadores, p. 67.

1078.- El término "*revolución*", "*revolucionario*" no se usa en todos los autores con el mismo sentido; así, Nicolini lo utiliza en relación con luchas por la independencia nacional **simplemente**, o contra el absolutismo real, etc. Por ello hemos hecho bien **no** codificándolo **por sí sólo** como cat. 2 (lucha de clases). *Vid.* e.j. pp. 68, 74, etc.

1079.- "*Inventiones aplicadas*" llama Nicolini a los frutos de la tecnología (naves de vapor, ferrocarriles, máquinas eléctricas, teléfono, etc., p. 195.

1080.- También en Nicolini el progreso en la agricultura se consigue con la introducción de **nuevos sistemas** de cultivo (no sólo con máquinas), p. 195.

PAOLUCCI

Volumen 1º.

1081.- Un "contadino" (campesino) no es lo mismo que un "agricoltore" (agricultor), p. 137.

1082.- Al igual que en los textos soviéticos, Paolucci emplea muy frecuentemente las expresiones "aprendieron a ..." o "sabían", "conocían", "ignoraban"... tal **técnica**: pp. 207, 188, 216, 331, 333.

Volumen 3º.

1083.- Los "contadini" (campesinos) son trabajadores de la tierra, p. 33.

1084.- Los obreros, "poseían sólo la fuerza de sus brazos, esto es la capacidad de **trabajar**, constituían la clase social de los **proletarios**. Los proletarios cuando iban a trabajar en las fábricas, vendían su trabajo, a cambio de un salario, a los capitalistas que, en cambio, poseían el **capital**, es decir, las **fábricas** y el dinero para comprar cada vez nuevas **máquinas** y pagar el salario a los obreros. **La revolución industrial** había creado estas dos **clases sociales**, destinadas a convertirse cada vez más en las **protagonistas de la historia**", pp. 85-86.

1085.- Los trabajadores son una clase, p. 90.

1086.- La **huelga** es "un arma de lucha" de los trabajadores, pp. 92, 194, 259.

1087.- Los **trabajadores** son **pobres**, p. 92, frente a los **burgueses** que son **ricos**, *idem*, p. 93.

1088.- Para confirmación de nuestra teoría **de las clases sociales** en la teoría **tradicional-católica** (*vid.* pp. 204-5): la **naturalidad** de la división en clases, su conflicto es **ocasional** debido a injusticia eventual; las clases altas deben ser **paternalistas** y lo mismo el Estado que es "una armoniosa unidad que abraza por igual **las clases ínfimas** y **las clases altas**", etc.

1089.- Pp. 209-10. La posición que atribuimos a Dahrendorf se encuentra plasmada en las ideas del liberal Giolitti: la lucha, el conflicto entre clases es **natural** pero es **natural** también que este conflicto permanezca eternamente: se trata de buscar en cada momento los medios de conciliarlo, de resolverlo, de arbitrarlo, no de suprimirlo, suprimiendo la división de clases.

1090.- Efectivamente, la técnica o tecnología, es algo distinto de la **ciencia**, es la **aplicación práctica** de ésta última, pp. 220 y 221 (*idem* en pp. 363 a 372, donde las conquistas científicas no inmediatamente útiles económicamente se tratan en epígrafes separados de los **progresos técnicos**), *idem*, p. 372.

1091.- Una **colonia** es, en efecto, un país o región cuya única función es ser económicamente explotado, p. 310.

1092.- Lo propio de los esclavos es **trabajar**, p. 352.

1093.- Los **estudiantes** son una **clase social**, p. 356.

ZELASCO

Volumen 1º.

1094.- Vid. p. 266 para relación entre proletarios y fuerza de trabajo: "...**los proletarios** (es decir, quienes no poseen otros bienes más que su fuerza de trabajo)"

Volumen 2º.

1095.- Explícita concordancia del Autor con nuestros **criterios clasificatorios** del factor económico, y en particular, del **técnico**, según los cuales distinguimos a efectos **puramente analíticos** entre técnicas al servicio de la producción y técnicas al servicio de la distribución y el comercio, si bien no distinguimos a **efectos cuantitativos entre ambas especies** por las razones, también de orden técnico, ya señaladas: no aumentar excesivamente el número de categorías. En p. **192**, un subepígrafe titulado expresamente "**las técnicas comerciales**" entre las que el autor menciona la **contabilidad, el cheque y la letra de cambio**, y las **escuelas de comercio**; más adelante se menciona la **banca**, que es "**método comercial**". Reiteración de las **técnicas comerciales y su importancia**, p. **193**.

1096.- Es de notar de nuevo la autoconciencia del autor acerca de la pertenencia a la categoría de la "**técnica**" de las **invenciones prácticas** y de **los nuevos instrumentos de trabajo** lo que se indica con numerosos calificativos ("**perfeccionamientos técnicos**", "**técnicas agrícolas**"; "**nuevos sistemas de producción**"; "**proceso particular para la elaboración...**"; "**progresos técnicos**"; "**civilización de la técnica**"... etc.) esparcidos a lo largo del **Capítulo 29**.

1097.- "**La segunda mitad del s. XV es un netísimo relanzamiento de la actividad agrícola. No es que se pueda anotar algún progreso técnico importante, es decir, algún procedimiento nuevo de elaboración que permita obtener del suelo un mejor rendimiento en menor tiempo o con menor fatiga**". (Óptima definición de progreso técnico), p. **186**.

1098.- "**Los que combaten** (son) **los caballeros, los que rezan: los clérigos; los que trabajan: los campesinos**", p. **54**.

1099.- Zelasco parece tratarse -en cierta medida- de un **economicista**, pues muchas de sus menciones económicas son de **tal índole** que sólo cabe clasificarlas como **9** así p.ej. menciones de propiedad o posesión de bienes, saqueos, etc. Esta impresión cualitativa debe corresponderse con una **relativa alta frecuencia** de la cat. **9** en **párrafos sin otra mención económica o junto a la mención 8**; ejemplos: *passim* y pp. **68, 70**. "Post scriptum": los datos cuantitativos confirman la captación intuitiva de la presente nota.

1100.- Coincidencia -en cierta medida- con la explicación marxista acerca de la importancia de la **posesión de los instrumentos de trabajo** por el trabajador; esto le permite vender los excedentes de su cosecha y así mejorar su posición; "**por el contrario la posición de los campesinos pobres empeoró. Éstos no tenían otro bien que sus brazos... al perder sus tierras por haber tenido que pagar los préstamos recibidos para sobrevivir: su fuente de vida se reducía: vendían entonces su fuerza de trabajo a otros**". Vid. p. **85** "in extenso".

1101.- "Los campesinos son "**mano de obra**", p. **186**.

1102.- Los "**técnicos**" trabajan, al igual que los mineros, p. **190**.

Volumen 3°.

Visión del Estado

Marxistoides:

1103.- Pp. 34, 57, **110**, **170**, **172**, 193, **222**, 254, 314, **364**.

No Marxista:

1104.- P. **248**, (p. **266**, la clase obrera también gobierna en el Estado democrático-liberal).

Vocabulario Marxistoides:

1105.- Pp. 94, **115**, (p. 184, medios de trabajo).

1106.- La Historia trasciende hasta el presente, p. 227 *et passim*.

1107.- Lo propio del campesino es trabajar, *passim* y pp. **96**, 186, 237.

1108.- Lo propio de un obrero es trabajar, *passim* y pp. **97**, 162, 237.

1109.- "Clase", "estrato", "categoría", términos sinónimos para el Autor, pp. 222, 223.

1110.- Un "campesino" es lo mismo que un "obrero agrícola", p. 237.

1111.- El colonialismo es dominación no sólo política sino también **económica** de la colonia, p. **292**. Por ello, la mera aparición de los términos colonia, colonial, colonialismo la hemos codificado 9.

1112.- La **técnica** es la **aplicación práctica** de la **ciencia**, pp. 324-5-6.

1113.- El trabajo es fatiga humana, p. 489.

ANAYA

Volumen 1º.

1114.- Terminología marxista: "Los hombres avanzan en el **dominio de la Naturaleza**", p. 154; los avances científico-técnicos y culturales van "**transformando al hombre**", p. 156; "**conocimientos materiales**", p. 156; "**el hombre primitivo se organiza en la primera distribución del trabajo**". "**Egipto fue una sociedad de campesinos**", p. 160; "**Fracaso del sistema económico capitalista**" en Roma, p. 180; **Terminología progresista:** "**problemas sociales**" en Roma, p. 176; **estructuras** económicas, políticas y sociales, pp. 180, 196 y 210; estructuras feudales, p. 193, "**Castilla agrupó en su torno (sic.) en un proyecto sugestivo de vida en común, a las restantes nacionalidades**": este vocabulario es de origen muy dudoso (p. 194); (**problemática social**, p. 198: camuflaje); (**base social**, p. 290).

1115.- "La historia es la **explicación de todos los hechos que, a lo largo del tiempo, han condicionado las formas de vivir de la sociedad actual, y por tanto, en gran medida, de nuestras formas de actuación y de pensamiento; no es el mero conocimiento de los datos fundamentales de nuestro pasado**", p. 153.

1116.- Descripción de **técnicas**: p. 156; (la momificación es una "**técnica**", p. 161); ("**la navegación es una técnica**", p. 164); "**La escritura es -cuando menos- un logro científico**", p. 167; "**sistemas de explotación de todas las posibilidades económicas, su dominio de las técnicas**", p. 167; "**La imprenta, la brújula, la pólvora, el papel son inventos y descubrimientos técnicos**", p. 222.

1117.- Causaciones: En general, parece que los nexos causales no son rígidos; así se habla de "**posibilitar**", "**propiciar**"... y se emplean yuxtaposiciones, etc. La tecnología influye sobre la forma de vida y **organización social**, p. 156. (Ocasionalmente, las relaciones de mera **simultaneidad** alternan con las de causalidad (p. 156 al final): igual **técnica** simultánea a **clases sociales**, ciencia **meramente anterior** a técnica). La Naturaleza posibilita la agricultura rica, p. 159. La Naturaleza influye sobre la proporción de la Tecnología e influye sobre la organización socio-política. La Ciencia posibilita la técnica, p. 160. La Naturaleza condiciona a la Tecnología, p. 162. La Naturaleza propicia navegación, p. 168. La Naturaleza impide influjo cultural, p. 185. En el antiguo Egipto "**florecieron todas las artes y de forma muy singular la arquitectura lo que nos hace suponer grandes avances en las matemáticas y la geometría. Igualmente, la momificación es indicio del desarrollo de la medicina y de la química...**"

1118.- En conformidad con la posición **marxista**, Anaya sostiene que el **Estado** nace para la protección de la **propiedad privada**, aunque camufla esta presentación diciendo literalmente que "**El derecho de propiedad individual origina la necesidad de una articulación, de una reglamentación de la vida personal y familiar y las "estructuras elementales" anteriores**" van a complicarse, p. 156. De esto y de muchas otras expresiones por el estilo a lo largo del libro parece deducirse que los autores, de formación histórica marxista o cuando menos "**izquierdista**" se ven obligados a "**camuflar**" su pensamiento, bien por razones políticas, bien por razones simplemente comerciales...

1119.- Sin mencionarla, la **democracia** es mejor que la monarquía y la oligarquía, p. 160 (en Egipto). La mención en primer lugar de la **democracia** es un índice más de su valoración **positiva**, p. 167.

1120.- Una valoración explícita y altamente positiva de la **democracia** se realiza en la p. 169. Como vehículos imprescindibles de la democracia se contempla a los **partidos políticos**. Posición condenatoria tajante de los regímenes que -llamándose a sí mismos "**democracias**" para beneficiarse del prestigio de que ésta goza- "**no son sino el dominio de una casta económica, política, militar o religiosa o bien una mezcla de las cuatro**". Pero, como ya hemos visto que es norma en el autor, se **omiten significativamente** la mención de los regímenes concretos que llenasen estas condiciones.

1121.- Como en los textos soviéticos, tal vez la inercia académica es la causa de que la ciencia se siga incluyendo junto al tratamiento del arte y del resto de la "cultura", pp. 160, 162.

Volumen 2º.

1122.- "Campesino" en el Medievo es generalmente sinónimo de "siervo de la gleba", p. 84.

1123.- Anaya es perfectamente consciente de que a la descripción del relato histórico se le han aplicado y aplican unas categorías abstractas (un avance tecnológico, clases sociales, factores espirituales, etc.) y en su propia Historia las aplica, pues no solamente presenta los descubrimientos tecnológicos sino que los califica como tales (ej. p. 102); no sólo presenta diversos acontecimientos de diversa índole que concurren en la causación de otro u otros sino que expresamente califica, según el caso, a unos de carácter material, a otros, como espirituales, ej. p. 100. **Relación entre ciencia, técnica y economía:** "Capítulo 14. LA CIENCIA ILUSTRADA. 1.- **Condiciones para su desarrollo.** Las bases del método científico habían sido fijadas en el s. XVII por Bacon, Galileo, Descartes y Newton. La Ilustración va a facilitar su aplicación al destacar la importancia de la Ciencia para la felicidad y el progreso de la Humanidad... Socialmente la ciencia se sitúa en los salones a la altura de la música y del arte... El perfeccionamiento de los aparatos contribuye al avance de las ciencias: balanzas de precisión, cronómetros, microscopios, etc... El microscopio permite el estudio de los seres minúsculos y el conocimiento de la estructura y funciones de la célula... 4.- La mentalidad científica cambia en este siglo. Ni el método científico es considerado sólo como investigación de la verdad, ni la ciencia como una especulación o divertimento.^(*) Se buscan aplicaciones prácticas y en ello coinciden el espíritu de la clase ascendente como la burguesía y las ideas de la minoría ilustrada (Subrayado del Autor) sobre la función de la ciencia al servicio de la Humanidad... Las importantes innovaciones técnicas de este siglo (ver tema 8) no son afortunados descubrimientos de ingeniosos inventores, sino el resultado de un esfuerzo colectivo por encontrar a la ciencia una funcionalidad práctica", p. 202. (p. 225); (pp. 246 a 253: existencia de un cuadro cronológico de acontecimientos con divisiones por categorías: arte y literatura, ciencia y técnica, etc.

1124.- La geografía es la ciencia de la tierra; una ciencia natural como otra cualquiera, p. 202.

1125.- La Técnica es la aplicación práctica de la ciencia, p. 202.

Volumen 3º.

1126.- P. 150. La mera mención de "conflictos sociales" en Asturias y en la Universidad no la codificamos como lucha de clases.

1127.- Lo propio de las masas obreras es el trabajo, pp. 17, 41, 42 (los jornaleros, p. 44).

1128.- Ciencia y técnica íntimamente unidas pero distinguibles, p. 41.

(*) A sensu contrario el autor implica que en períodos precedentes se ha desarrollado la ciencia sin interés práctico.

1129.- *"La aplicación utilitaria de la ciencia racionalista (que) facilitó las innovaciones técnicas que tanta importancia tendrían en los primeros momentos de la revolución industrial"*, p. 42.

1130.- Lo económico es distinguible de lo técnico, p. 150.

1131.- Decir "*desarrollo industrial*" es otro modo de decir **desarrollo de la técnica**, p. 215.

1132.- La "*aplicación concreta de los conocimientos científicos*" es un paso distinguible de la nueva obtención de éstos, pero es un paso que hoy "*se da por descontado*", p. 232 y, mejor aún, en p. 234: **AVANCE CIENTÍFICO Y TÉCNICO:** "1.- *Ciencia y científicos. La investigación en los diferentes campos del conocimiento y su aplicación concreta ha dejado en nuestros días de ser la ocupación de un sabio aislado en su laboratorio y ya no está impulsada por la simple curiosidad indiscriminada de los individuos. Hoy la investigación científica es un problema abordado por las grandes industrias (que tienen todos sus laboratorios de investigación concebidos como una inversión rentable) y por los Estados (El subrayado es nuestro)... Hoy la ciencia avanza (única posibilidad de efectividad) a base de equipos investigadores... Una idea a destacar y que implícitamente hemos apuntado, es que hoy la ciencia avanza en función de los problemas que se suscitan a la humanidad y su necesidad de solucionarlos. Hasta el punto de que podemos decir que el planteamiento de un problema de forma aguda es la mejor garantía de su solución*". (La interpretación engelsiana está aquí significativamente expresada). "3.- **Las nuevas técnicas. La importancia que, según hemos señalado, da el mundo moderno a la ciencia, no nace tanto del afán de conocimiento intrínseco al hombre, cuanto de un hecho típico de nuestro tiempo. A diferencia de lo que ocurría antes de 1945, hoy los avances científicos se traducen en avances tecnológicos, en aplicaciones industriales, en cuestión de meses**". (En esta cita y, especialmente en las líneas subrayadas por nosotros se expresa también claramente, la otra posición frente a la ciencia: la ciencia **no sólo** nace para solucionar las necesidades técnicas, **sino también** como **variable independiente, fruto libérrimo del espíritu humano**, ("*afán de conocimiento intrínseco al hombre*", en palabras del autor); en suma, es un elemento fronterizo entre la base económica y la superestructura, que participa de la naturaleza de ambas. Así, Anaya compatibiliza las dos posiciones extremas; la gramsciana y la althuseriana, pasando, naturalmente, por la central o engelsiana.

1133.- **Autoconciencia de la socialización política** (p. 56 en la escuela inculcando el nacionalismo); (p. 70, el cine); (p. 96, propaganda y socialización fascista).

1134.- La huelga medio de lucha de los trabajadores, p. 44.

MIÑÓN

Volumen 1º.

1135.- Vocabulario significativo, p. 109: el teatro era un arte de "*masas*".

Volumen 2º.

1136.- La ciencia geográfica y astronómica se aplica a los problemas de la navegación, p. 139.

1137.- ¡Eureka! La mejor expresión de nuestras categorías: **la fábrica** es "*un elemento nuevo en la técnica laboral*" frente al viejo **artesano**, p. 196.

1138.- Lo propio del **obrero** es **trabajar**; además, los **obreros** son una **clase social**, p. 254.

1139.- La Historia trasciende hasta el presente, p. 131.

Volumen 3º.

1140.- P. 11. Existe una "*técnica bancaria*": letra de cambio, etc.

1141.- P. 14: "*El siglo XIX (o el de la Revolución Industrial) se caracteriza por un notable aumento de la producción industrial, debido al mencionado perfeccionamiento de la maquinaria y de la organización...*".

1142.- Pp. 14-5: "*aparecieron nuevas técnicas tales como el empleo de abonos de tipo químico, las mejoras en los aperos y útiles de labranza, los modernos métodos de lucha contra las plagas del campo, etc.*".

1143.- P. 15. El obrero de la fábrica es proletariado.

1144.- P. 17: "*la huelga, arma preciosa en el desarrollo de la fuerza obrera*".

1145.- La **Ciencia** es distinta de la **Técnica** a la que **impulsa**: p. 144. *Ibidem*: "*Los descubrimientos de esta rama de la Ciencia (la química) repercuten de una forma especial en la Industria y en la Agricultura*".

1146.- La **Geografía** es una **Ciencia**: p. 145.

1147.- Las "*técnicas de trabajo* (de los árabes) *eran muy rudimentarias, a base del arado antiguo y de miserables animales de tiro. Desconocían el uso de abonos...*", p. 215.

1148.- Los esclavos (negros) son **mano de obra**, p. 224.

1149.- Los **obreros** son **mano de obra**, p. 307.

SANTILLANA

Volumen 1º.

1150.- Uso de lenguaje **coloquial o actual**, lo que da gran fuerza transmisiva a sus mensajes, p.ej.: "los parados" en Atenas, p. 388. ("Empleados", "el ciudadano medio", p. 392). El jefe del Pretorio es "**generalísimo de todos los ejércitos**", p. **403**); (La guardia pretoriana "se acuartela", p. **405**); p. 409; (el "**Estado**" romano, p. 414) "**desarrollo económico y social**", p. 480 y *passim*.

Volumen 2º.

1151.- El trabajo es fatiga, pp. 427-8.

1152.- Ciencia y Técnica íntimamente relacionadas, pero distintas, p. 469.

1153.- Los viajes de exploración son actividad científica, p. 470.

1154.- La tecnología es aplicación de la ciencia: la astronomía a la navegación, p. 474; la matemática a la ingeniería, p. 481.

1155.- Las **invenciones, los inventos** son distinguibles de los **descubrimientos**; los primeros implican, generalmente, una idea de utilidad; los segundos son, generalmente, de naturaleza científica, no práctica, p. **479**.

1156.- la Revolución industrial es otro modo de aludir al progreso de la **técnica**: de aquí nuestro acierto al codificar "**revolución industrial**" como Tecnología (4), p. **510**.

1157.- La ciencia precede y es superior a la Técnica, pp. 479-481.

Volumen 3º.

1158.- P. 133: El capital son los empresarios, el **trabajo** los obreros.

1159.- Lo propio de los campesinos es el trabajo, p. 201.

1160.- El **hombre**, económicamente, es ante todo **mano de obra**; esta es sinónimo de **trabajo**; la esclavización es un modo de hacerse con mano de obra, p. **265**.

1161.- La masa proletaria es "**mano de obra dedicada al trabajo**", p. 307.

S.M.

Volumen 2º.

1162.- Los conocimientos científicos son aplicados a la técnica y preceden a los tecnológicos, p. 263.

1163.- "*Revolución técnica*" es llamada también la revolución industrial de mediados del s. XVIII, p. 263.

1164.- El proletariado presta su **trabajo** a cambio de un salario, p. 266.

Volumen 3º.

1165.- P. 27: "*La revolución intelectual y técnica del s. XVIII*" es otra expresión para la más común Revolución **Industrial**.

1166.- la técnica está constituida por **las aplicaciones** de los conocimientos científicos, la Revolución **industrial** es una "*revolución técnica*", p. 52, (p. 92, aplicaciones técnicas).

1167.- Los **obreros** son el **trabajo**, p. 53.

1168.- Lo propio del **proletariado** es el **trabajo**, p. 55.

1169.- Los campesinos independientes (Kulaks para el Autor) son una "**clase social**", p. 131.

1170.- "*Los esclavos negros importados de África*" lo fueron "*para trabajar...*", pp. 143, 164.

APÉNDICE sobre FACTORES SUPERESTRUCTURALES VERSUS INFRAESTRUCTURALES

LA RUSIA SOVIÉTICA

Curso 6º.

1171.- Importancia de los factores económico vs. superestructurales, p. 67, 70, (101, Comercio y política); pp. 114, 118, 121, 130, 136, 145, 170, (174, Importancia del trabajo); pp. 200, 220, 229, 114, 155, 244, (p. 246 y religión).

1172.- Sobre la influencia de la Base económica sobre la Superestructura (B influye sobre S).

Finalidad económica de las Cruzadas: *"Una vez ocupada la casa (de los musulmanes) el caballero colgaba en sus puertas su escudo; esto era la señal para todos de que la casa con todas sus pertenencias pertenecía ya al nuevo dueño. Los saqueos y asesinatos se suspendían sólo a la hora de las oraciones después de las cuales el derramamiento de sangre se reanudaba.*

... A los pueblos de los países conquistados, los señores feudales de Europa occidental llevaron el reforzamiento del yugo feudal", p. 96.

"... En los robos tomaban parte también los obispos y curas que llegaban con los cruzados.

Saqueando la más rica ciudad de Europa, los caballeros se olvidaron de la campaña por Jerusalén.

En la cuarta cruzada se descubrieron de una manera particularmente clara los fines de pillaje y rapiña de los cruzados.

... Los Papas y los reyes organizaban nuevas expediciones guerreras, pero cada vez menos gente deseaba participar en ellas. Con el desarrollo de la economía, los señores feudales recibían cada vez más ingresos de sus campesinos; las guerras con los musulmanes se hacían, pues, demasiado duras y peligrosas; los campesinos ya no buscaban la libertad en países lejanos sino que más decididamente luchaban contra el yugo de sus señores." p. 98.

(En los países del califato) *"El aumento de la economía contribuía al desarrollo de la cultura", p. 67.*

1173.- "Resumen del capítulo primero":

"... Muchos pueblos -germanos, eslavos, árabes- pasaron al feudalismo desde el régimen de la sociedad primitiva. En la antigüedad no tenían ni propiedad privada, ni clases, ni Estado. Pero a comienzos del medioevo en estos pueblos se desarrolló con éxito la agricultura y la ganadería. Esto condujo a la aparición de sobrantes, de los cuales la aristocracia pudo apropiarse, explotando a los parientes caídos en la miseria; en las comunidades surgió la desigualdad.

*La tierra y los instrumentos de trabajo se convirtieron en la propiedad privada de familias separadas. Con la aparición de la **propiedad privada** se formaron las clases. Y allí donde surgen clases, siempre se forma **el Estado**. Este es indispensable a los opresores para mantener la sumisión de los trabajadores...*

*Los pueblos del primitivo imperio romano pasaron al régimen feudal no desde el régimen de la sociedad primitiva sino desde el régimen esclavista. Este tránsito fue producido por las invasiones de los "bárbaros" y por la lucha de las masas populares. El poco ventajoso trabajo de los esclavos se sustituyó por el más productivo de los campesinos **independientes**", p. 70.*

1174.- En el capítulo sobre el "**Comienzo de la unificación de Francia... De esta manera, desapareció el aislamiento económico entre las regiones separadas, el comercio las vinculó entre sí. Esto creó las condiciones para la unificación del país.**" (Subrayado conclusivo del autor), p.101.

1175.- En el capítulo sobre el "**Inicio de la guerra de los cien años**": "A esta antigua enemistad entre los reyes franceses e ingleses se unió la rivalidad por el condado de Flandes con sus **ricas ciudades**", p.104.

1176.- "Jean Hus conocía bien las necesidades de su pueblo. Nació y creció en el seno de una familia **campesina**. El capaz y **laborioso** adolescente tuvo que superar grandes dificultades para terminar sus estudios universitarios", p. 136.

1177.- Respecto a la "**Situación de los pueblos sometidos**" al Imperio Otomano: "Los campesinos tenían que **trabajar gratuitamente** en la construcción de las **mezquitas, fortalezas** y otras construcciones... Las incursiones **de rapiña** de las tropas turcas continuaban también después de la conquista ", p.150.

1178.- En el capítulo sobre la "**Economía y cultura de China**" (antigua) se afirma que: "En China se publicaban manuales sobre la construcción de sistemas de regadío, sobre agricultura y otros libros", p. 170.

1179.- En el capítulo sobre "**Alemania antes de la Reforma**" la sección sobre "**El fraccionamiento del país**" se inicia de la siguiente manera: "**El auge de la economía se produjo sólo en algunas regiones de Alemania pero otras regiones se quedaban atrasadas. Por esto, a diferencia de Inglaterra y Francia, Alemania no se había unido en un único Estado**", (Vol. VI, p. 220).

1180.- En el capítulo dedicado al "**Nacimiento de la cultura renacentista**" se recoge como conclusión subrayada por el autor que: "**El auge de la cultura en los países de la Europa Occidental los siglos XV-XVI estuvo ligado con el nacimiento de una nueva clase: la burguesía**", (Vol. VI, p. 244).

1181.- "... En las obras de los humanistas la persona se presenta como dueño de su destino, **de su capacidad y energía depende el que alcance o no sus fines...**".

1182.- "... Los arquitectos y escultores (del Renacimiento) aprovecharon la rica experiencia de muchas generaciones de **artesanos urbanos**" (Vol. VI, pág. 246).

Curso 8º.

1183.- Denuncia del imperialismo colonial inglés en la India, p. 257-8-9. En el capítulo sobre "**Inglaterra en las décadas de 1850 y 1860**" y en la sección relativa a "**La política exterior de conquista de Inglaterra. Las colonias inglesas**" se empieza diciendo que "**La burguesía inglesa encubriéndose con falsas declaraciones acerca de que estaba por la libertad de los pueblos, continuaba llevando a cabo guerras de pillaje... Hacia mediados del S. XIX Inglaterra había conquistado para expoliarlas colonias en todas las partes del mundo, formando el enorme Imperio británico...**", pp. 209-10.

1184.- El autor soviético comparte la visión de Balzac de que "**a través de la crueldad y el crimen la gente consigue la riqueza**", p. 258.

1185.- En Alemania del s. XIX. "**La división (política en 38 Estados) era el principal obstáculo para el desarrollo del capitalismo**", p. 192.

1186.- Resumen de las causas de la derrota del proletariado en insurrección revolucionaria de 1848-49 en Francia, Alemania e Imperio Austríaco, 204.

1187.- La producción produce la distribución o comercio y las guerras de conquista para mantener la producción y comercio (conquistas coloniales), p. 209 final.

1188.- Técnica más desarrollo de la economía en general: causa que influye sobre la unión política de Italia y Alemania. En el capítulo dedicado a la "**Unificación de Italia y Alemania**" que se introduce con la sección intitulada **significativamente "Desarrollo del capitalismo y movimientos de unificación"** podemos leer "... En todos los Estados de Europa creció el número de fábricas. Era indiscutible la ventaja de los ferrocarriles sobre el transporte a caballo. Pero ¿cómo construir un ferrocarril en Alemania o en Italia, fragmentadas en numerosos Estados? Pero aún si se pudiera construir un ferrocarril ¿cómo atravesar en tren decenas de fronteras estatales? ¿cómo traer las materias primas para las fábricas y cómo distribuir la producción en un país, que está desmembrado en numerosas partes, si en el mismo existen diversas unidades monetarias, distintas medidas, etc.?..."

El desarrollo del capitalismo en los Estados de Italia y de Alemania, el crecimiento de la producción de mercancías y de vínculos económicos, políticos y culturales entre los Estados separados planteó la cuestión acerca de la creación de una Italia unida y de una Alemania unida.

*Para tal **unificación** los italianos tenían una lengua común y una cultura común. Ya empezaba a establecerse una **común economía capitalista**. En Italia se desarrollaba un movimiento por la unificación nacional. La misma situación se daba en la fragmentada Alemania", p. 213.*

1189.- Función de transformación social de la literatura, p. 281-2-3; y de conocimiento social (o sociológico) de la realidad social y sus leyes, p. 224 final).

1190.- La estructura socioeconómica determina el desarrollo de la música. La creación musical determinada por otros factores más infraestructurales. *Ídem* respecto a la pintura. Respecto a factores tan indiscutiblemente superestructurales como la música y las bellas artes, en general, cuyo cambio y evolución parecen inmanentes en sí mismos y completa o muy alejados de la influencia de la infraestructura económica, los textos soviéticos presentan una visión **absolutamente ausente en todos los demás textos occidentales**. Véanse los siguientes ejemplos: Sección "**Los grandes compositores y artistas: La música nace de los ritmos del trabajo**"... En la época del feudalismo se contaban en los temas de las producciones musicales y crearon para los músicos un más amplio auditorio el teatro de ópera y la sala de conciertos. Las notas de las composiciones musicales se podían imprimir en las tipografías, así se extendían significativamente más que cuando se las copiaba a mano, pág. 289.

*En cuanto a la pintura: "Courb  (1.819-1877) con gran entusiasmo encontró la revolución de 1.848. En sus cuadros Courb  representó la vida de **la gente sencilla, su trabajo, su lucha revolucionaria. Impactado por el duro trabajo** de los picapedreros, Gustave Courb , mostró en un cuadro a dos pobres picapedreros, padre e hijo..." (Vol. VIII, pág. 293); "Entre los S. XVII-XIX... los rápido cambios en la **técnica**, el crecimiento de las ciudades y las luchas de clases se reflejaron en el carácter del arte pictórico", p. 291; "Beethoven, habiéndose enterado en Bonn de la Revolución en Francia, con entusiasmo la salud  y compuso la canción "**Quien es el hombre libre**"... Las formas musicales de la tercera sinfonía están dedicadas a la **lucha revolucionaria del pueblo**... La parte final es la alegría por la victoria del pueblo."*

*"En la época del desarrollo y consolidación del **capitalismo** se crea una serie de tendencias nacionales de la cultura musical."*

*"Chopin (1.810-1.849). Magnífico hijo del pueblo polaco ampliamente utilizó en sus producciones musicales la creación popular, las canciones y danzas de los **campesinos** polacos."*

"La extraordinariamente artística y realista representación (por parte de Rembrandt) de gentes de diversas condición social, y sus retratos de gentes del pueblo le atrajeron el odio de los

ricos. Estos dejaron de comprar sus cuadros. Rembrandt murió en medio de una absoluta pobreza...”, p. 292.

“Goya (1.746-1.826) hijo de un **pobre artesano-dorador**, gracias a su talento, tenacidad y constancia en el **trabajo**, se convirtió en uno de los mayores maestros de la pintura, pero no tenía **dinero** y lo ganaba **con riesgo para su vida, haciéndose torero**,” p. 293.

1191.- La lucha de clases y otros factores económicos se reflejan en la pintura, p. 291.

1192.- Bajo el epígrafe “El pueblo es el creador de la cultura” encontramos una magnífica **explicitación teórica** de la posición marxista soviética ante la interdependencia e importancia relativa de los factores históricos que venimos estudiando el factor tecnológico o de innovación técnica, el trabajo humano, cotidiano, repetitivo, rutinario o “**fuerza de trabajo**” y la lucha social dirigida al cambio de las relaciones sociales de producción o lucha de clases: “No sólo por los **descubrimientos esporádicos**, sino también por la experiencia de su **trabajo cotidiano** y también de su **lucha** por el mejoramiento de sus condiciones de trabajo y por los derechos políticos las masas populares crearon la Historia”, p. 308.

1193.- En caracteres mayores y en letra negrilla, se concluye subrayando una vez más que “la lucha de clases” es el factor más importante, más decisivo, en la evolución histórica; es el verdadero “motor de la Historia”: “las masas populares movieron hacia adelante a la Historia con su lucha de clases... crearon los valores materiales que influenciaron el desarrollo de la ciencia y de la cultura espiritual”, p. 308. En esto, sin duda, está, -junto a la posición ante la religión- la mayor diferencia entre el autor soviético y Paolucci: en el primero el factor “lucha de clases” no sólo cuantitativamente se destaca frente a los demás factores sino que como confirmación de ello el autor expresa teóricamente en los títulos de los epígrafes, y en otras ocasiones conclusivas, la superior importancia relativa de este factor frente a los demás, incluidos la tecnología y la fuerza de trabajo; lo cual no ocurre en Paolucci.

Curso 9º, I volumen.

1194.- Causas de la derrota de la Comuna de París: el proletariado todavía era poco numeroso, ausencia de una teoría revolucionaria y de un plan de acción así como de un partido revolucionario y falta de unión con el campesinado. Bajo el epígrafe “Causas de la derrota de la Comuna” (de París) se explica que... “en Francia aún no habían madurado las condiciones (vid. el fragmento del trabajo de V. I. Lenin en la p. 26) (sic.). El proletariado era aún comparativamente poco numeroso, la mayor parte de la población del país estaba compuesta por el campesinado y la pequeña burguesía (artesanos, tenderos, etc.). En Francia no existía en aquellos tiempos un partido obrero revolucionario, capaz de conducir unidamente a los obreros a una lucha victoriosa contra la burguesía... A la derrota de la Comuna contribuyó la falta de unidad de la clase obrera con el campesinado”, p. 34.

1195.- En Alemania “Tan rápido desarrollo de la gran industria capitalista como resultado de la unificación del país, de la adquisición de ricos yacimientos de mineral de hierro, del desvalijamiento del pueblo francés estuvo condicionado también por una reforzada explotación de la clase obrera, por el hábil aprovechamiento de todas las nuevas adquisiciones de la ciencia y de la técnica”, p. 36.

1196.- Coexistencia de técnica capitalista; esto es, desarrollada, con restos de estructura socioeconómica feudal en la agricultura alemana de la 2ª mitad del s. XIX, p. 38.

1197.- En 1905-6 en Alemania “los obreros no se limitaban ya a exigencias económicas de aumento del salario, de acortamiento del día laboral, etc. Pasaron a las exigencias políticas, por ejemplo lucharon por la introducción del derecho de sufragio universal en Prusia, Sajonia...”, p. 54.

1198.- Causas del **atraso industrial** en Francia: naturaleza, comercio y otras causas económicas, p. 83.

1199.- Atrasada, la tecnología influye sobre el nivel de vida, p. 86. En p. 97 falta de tecnología influye sobre la rebelión de los trabajadores; o en p. 121: los instrumentos materiales de trabajo influyen sobre el comercio.

1200.- *“Gracias a la abundancia de tierras libres (esto es, sin propietario) en USA hasta los años 90 del siglo XIX, los proletarios podían con relativa facilidad recibir una parcela y hacerse granjeros (farmers). Esto condujo en los primeros tiempos a una continua insuficiencia de la fuerza de trabajo asalariada, determinaba para ésta una vida comparativamente, más cara, obligaba a los industriales americanos a perfeccionar la técnica y los métodos de explotación del trabajo”, p. 121. (O sea, aquí, Gramsci vs. Bujarin en la cuestión de la evolución de la técnica).*

1201.- *“El crecimiento de la industria y el progreso de la técnica eran seguidos por un reforzamiento de la explotación de los obreros, desempleo masivo, por una monstruosa miseria de los trabajadores”, p. 125, ¿Gramsci o Bujarin?.*

1202.- La cualificación técnica o no de los trabajadores ha sido la base en la que se ha operado muchas veces la división del movimiento obrero: anterior *passim* y p. **138**, p. 206.

1203.- Gramsci vs. Bujarin: las relaciones sociales de producción y dominio internacionales determinan la implantación del **monocultivo** (o bicultivo) en los países de América Latina (no se mencionan en absoluto condicionamientos o ventajas de la naturaleza), p. **150**. *Ídem* exactamente en África, p. **195**.

1204.- En América Latina *“El desarrollo de la industria condujo a la aparición de una burguesía industrial... y a la creación de un proletariado”, p. 152. Ídem en China, p. 167.*

1205.- El poder económico, base del poder político, p. 160.

1206.- Las causas del lento desarrollo de una industria nacional de China fueron la dominación de las relaciones feudales en el campo, la estrechez del mercado interno a causa de la nula capacidad adquisitiva del campesino y del artesano chino, la competencia de las mercancías extranjeras, el predominio del capital extranjero, p. 167.

1207.- La competencia económica (industrial y colonial) es la causa de la enemistad política entre Inglaterra y Alemania, lo que dará lugar a la 1ª guerra mundial, p. **219**.

1208.- *“Ante la libre competencia, la persecución de un mayor beneficio permanentemente empuja a los capitalistas a un perfeccionamiento de la técnica de producción” Gramsci vs. Bujarin, p. 236. *Ibidem* sigue “Con la aparición de los monopolios el interés de los capitalistas en las mejoras técnicas como medio de atracción de mayores beneficios disminuyó sustancialmente...” “Para que las novedades técnicas no puedan ser utilizadas por otras firmas, los monopolios capitalistas se apresuran a reservarse con derechos (patentes) los descubrimientos. De esta manera aquéllos no raramente mantienen las patentes hasta un cierto tiempo en sus archivos sin utilización... De tal forma, el capital monopolista, con fines interesados, a menudo retrasa el progreso tecnológico”. *Ibidem* sintéticamente se reafirma en p. 240.*

1209.- *“La esclavitud, como es conocido, contradecía a las formas capitalistas de explotación. Por esto, en el s. XIX, primeramente Inglaterra y, después, otras potencias prohibieron el comercio de esclavos”, p. 186. (O sea, no precisamente por razones humanitarias).*

1210.- La causa del atraso económico y tecnológico de los países del “tercer mundo” y del mantenimiento de éste radica en la deliberada actitud del “capitalismo que se esforzó (y esfuerzo) en eternizar el atraso de enteros continentes”. “A causa de la larga dominación por

los colonizadores de los países de Asia, África y América latina, excluyendo los que avanzan en la actualidad por el camino del desarrollo socialista, aún hoy producen solamente el 10% de toda la producción industrial del sistema capitalista. Y mientras tanto la población de estos países constituye hoy el 70% de toda la población de los países socialistas. Los esfuerzos de los capitalistas han conducido a que, en nuestros días, el grado de **retraso económico y técnico** para la mayoría de los países del "tercer mundo" no disminuye sino que, al contrario, aumenta. Las perspectivas de una completa utilización de todas las adquisiciones de la **ciencia** y de la **técnica** en beneficio de la gente las abre para la humanidad sólo el comunismo", p. 237.

1211.- "La gente que vive a costa de la explotación de los países económicamente atrasados, constituye el medio más apropiado para la difusión del chauvinismo, de las ideas racistas y el apoyo deseado por la reacción política", p. 238.

1212.- Las causas de la 1ª guerra mundial son la rivalidad económica entre las naciones capitalistas... p. 245.

1213.- Para causas totalmente **económicamente interesadas** que deciden a los USA a entrar en la 1ª guerra en el bando de la Entente y con los Alemanes, p. 273.

1214.- Un factor superestructural, la 1ª guerra mundial causa el desarrollo de una **industria** nacional en las colonias de los países europeos, lo que a su vez crea una burguesía nacional y un proletariado más numeroso, p. 27.

1215.- La "técnica más perfeccionada" tras la 1ª guerra mundial causa **desempleo** y esto suscita en primer lugar la **lucha** de los **obreros** por el aumento del salario y por la introducción de la jornada de ocho horas de trabajo. p. 47.

1216.- Las guerras de conquista y la fabricación de armamentos previos a la 2ª guerra mundial por parte de Alemania, Italia y Japón son causadas por factores económicos, para **evitar la crisis económica**, p. 49. Similarmente, p. 59.

1217.- Pertenecen a "los enemigos del comunismo" y no a Marx "las afirmaciones sobre la imposibilidad de construcción del socialismo en un país tan atrasado económicamente, como era la Rusia Zarista", pp. 49-50.

1218.- Una mayor explotación del **trabajo** de la clase obrera es la causa de la **estabilización** del capitalismo en los "**felices años veinte**" (passim y p. 50) y en Alemania, además, el segundo factor fue los préstamos banqueros americanos con el llamado **Plan Danés**.

1219.- Gramsci vs. Bujarin "Con la finalidad de recibir los máximos beneficios, los capitalistas introdujeron la **racionalización** de la producción. Muchas empresas pasaron a una producción masiva de artículos "standard" en los años 20", p. 62.

1220.- Junto a "las premisas **socio-económicas objetivas** para una revolución socialista" hacen falta también "condiciones concretas de la lucha de clases (insuficiente maduración de **premisas subjetivas**, en primer lugar ausencia de un aguerrido partido proletario de nuevo tipo) (que precisamente) no permitieron resolver el principal problema: derribar el imperialismo alemán" (en la Alemania de 1918), p. 12; Ídem, p. 37 para todo el Occidente.

1221.- Guerras de pillaje: (p. 106, las napoleónicas), p. 138, p. 191, pp. 209-10 (p. 223 las prusianas) (las de USA en s. XIX, pp. 230-1-2) p. 270, 272, 264, 282, 205.

1222.- Siguiendo la teoría marxista bien entendida el texto soviético reconoce repetidamente y sin ambages que con gobiernos burgueses e incluso dictatoriales se desarrolla la industria y el comercio, p.e. "Durante los años del gobierno de Napoleón III (1852-1870, el período del Segundo Imperio) **rápidamente** se desarrollaban la industria el comercio...", pp. 190-1.

Curso 9º, II volumen.

1223.- Guerras de conquista o pillaje o coloniales: pp. 8, 22, **33, 35, 39, 43, 45-6, 48, 54, 60, 62, 67, 69-70, 71, 72, 91-2-3, 151, 162-3, 169, 185;** (no anotamos las páginas de los **enteros capítulos** de guerras coloniales en África, Asia, etc.) pp. 207, 211, 239... 248 y 39-45 1ª guerra mundial)p. 294, **756**.

1224.- Fue la "*Polonia burguesa-terrateniente*" la que atacó al "*País Soviético*" en 1920, p. **29**. Cfr. Paolucci y demás textos.

1225.- "*Mussolini por medio de la demagogia consiguió atraerse a la media burguesía rural y urbana y también a estratos atrasados de los obreros los fascistas levantaban "slogans" como: ¡la tierra para los campesinos! y ¡abajo la infecta burguesía y los explotadores de la nación!*", p. **25-6**.

1226.- "*Mongolia, desde un atraso de siglos, en su camino hacia el socialismo pasó, evitando el estadio de desarrollo capitalista*", p. 32, (*Ídem*, ello es posible para todos los países atrasados, p. **36**).

1227.- La finalidad del "*New deal*" de Roosevelt "*consistía en que mediante reformas burguesas, a través de una activa intervención del Estado en la vida económica, reforzar el dominio de los monopolios*", p. 64.

1228.- Curiosamente se subraya que la "*guerra española del 1936*) se transformó de *civil en nacional-revolucionaria*". "*El pueblo español virilmente combatió contra los franquistas e intervencionistas (extranjeros) por la libertad, la democracia y la independencia nacional*", p. **83**.

BRANCATI

Volumen 1º.

1229.- La ciencia entre los griegos nace sin conexión causal alguna con la necesidad o la utilidad práctica, *vid.* p. 94.

1230.- Significativamente, el autor -un demoliberal por lo que hasta ahora resulta- describe y subraya suficientemente las ventajas de la república frente a la monarquía, remarcando, naturalmente, las libertades formales, las defensas individuales y formales de los individuos - como las **leyes escritas**, la **división de poderes**... etc., p. 113 *et passim*.

1231.- Valoración de la **democracia** frente al absolutismo en p. 16. ¡**Democracia entre los Sumerios!** el parlamento, pp. 25-26, Educación Cívica.

1232.- Una de las **dos** causas fundamentales del proceso de reforzamiento del absolutismo en el Imperio romano es nada menos que: "**la tendencia del pueblo a interesarse sólo por los problemas relativos al trabajo, a la subsistencia, a las diversiones, y, por tanto, su indiferencia hacia la defensa de sus derechos, de su dignidad y libertad**", (el subrayado desde su indiferencia es del autor). Esta frase dice muchas cosas de la ideología política del autor, p. 180. Entre otras, la teoría de "**tenemos lo que nos merecemos**" expresada aquí para justificar el poder dictatorial y disuadir psicológicamente a los que asumen el cambio.

1233.- La paz, los productos y el comercio contribuyen a elevar el **tenor de vida** de los cretenses y a desarrollar sus **gustos** y sus **ideas**; las continuas discordias debilitan el pueblo hebreo hasta caer en manos de los asirios... etc., p. 48. Las "**luchas internas**" y, **camufladamente** y sobre **todo, la decenal guerra** contra Troya son la causa de la debilidad que hace sucumbir a los aqueos ante los dorios, p. 64; "**los ciudadanos defensores de la patria prevalecieron sobre los soldados mercenarios del invasor**", p. 78. La derrota de los persas por los griegos subraya el autor que "**constituye absoluta superioridad de la inteligencia y del valor respecto al número y a la fuerza bruta**", p. 80.

1234.- "**La caída de la monarquía** (romana) hay que atribuirle no ya a la revolución narrada por la leyenda (la del ultraje de Lucrecia) sino a una lenta pero progresiva transformación **política**...: los colaboradores del rey (los nobles) ... con el transcurso del tiempo, fueron adquiriendo cada vez más autoridad hasta asumir el total control del Estado". Es de observar que no son causas económicas sino las **imprecisas** y vagas causas políticas, p. 109.

(El "**egoísmo**", p. 135).

1235.- Después de Sila y durante más de medio siglo, "**la historia de Roma no estará ya fundada sobre un contraste de ideas entre partidos opuestos, antes bien sobre la abierta lucha entre los solos jefes**..." p. 141.

1236.- No podía faltar el relato del Papa León Magno y Atila y la referencia a la "**fuerza de persuasión de la palabra y la majestad de la función**" del Papa, de los obispos, y de los sacerdotes, p. 204.

1237.- Las disposiciones dictatoriales, limitadoras de la libertad de trabajo, profesión u oficio, y la adscripción a la tierra de los cultivadores, tomadas por Diocleciano son denominadas como "**actividad reformadora**" de éste, aunque el autor condene estas medidas como limitadoras del derecho a la libertad que hoy reconoce la Constitución italiana, p. 184.

1238.- Causas de la crisis y posterior derrumbe del Imperio romano fueron, según el autor: 1. políticas (luchas por ocupar el trono imperial); 2. religiosas (la sedición ideológica de los cristianos); 3. militares (la penetración de los bárbaros, primero como mercenarios y después como conquistadores) y 4. económicas (el fin de las guerras de conquista produce la falta de botín para pagar con éste a los funcionarios, a las tropas y las obras públicas, más la **inflación** (cuyas causas no se explicitan) el descenso de la **actividad comercial** (cuyas causas

tampoco se mencionan) y, finalmente, la inseguridad de las carreteras a causa de los bandidos). **Significativamente, no se hace la menor alusión (frente a la diametralmente opuesta posición, al respecto, del texto soviético) a las presiones y luchas de las clases pobres y de los esclavos (Cfr. también Paolucci): pp. 182-3.**

Volumen 2º.

1239.- El desprecio del trabajo por parte de los dominadores españoles durante el s. XVII es la causa de que **"España, precisamente en el momento de su mayor potencia política, se encaminara, por ironía del destino, a ser uno de los países más pobres de nuestro continente"** (subrayado del autor), p. 147. *Vid.* la posición -diametralmente opuesta respecto a las causas de esta decadencia- de S.M. y Miñón.

1240.- La Revolución americana fue causada por las limitaciones que el gobierno inglés ponía a la **libertad de acción** junto a **"las ideas ilustradas y los nuevos libros procedentes de Europa"**, p. 175.

1241.- La razón de los movimientos de los árabes que les hicieron **"ocupar un puesto de primera importancia en la Historia de la civilización mediterránea"** fueron: 1, **"espíritu religioso"** 2, **gusto de la aventura**, 3, **naturaleza inquieta y fácil a los sueños y a los entusiasmos. Mahoma fue "su organizador y legislador"**, p. 2.

1242.- Influencia de la Religión (árabe) sobre otros factores: (p. 8 sobre arte); (p. 4, causa guerra de conquista, hace desaparecer luchas internas).

1243.- **"La alianza política entre el reino franco y el Papado fue la causa primera del derrumbamiento de la dominación lombarda en Italia y condujo a la formación del Estado Pontificio"**, p. 11.

1244.- La falta de una unidad estatal del Sacro Imperio Romano y la ausencia de una burocracia que fuese perfecta ejecutora de las decisiones del Emperador son la causa de la desaparición del Imperio tras la muerte de la **carismática figura** (*Vid.* p. 16) de Carlomagno, p. 12.

1245.- La conquista de Inglaterra y de Italia Meridional por los Normandos fue provocada por el **"espíritu aventurero"** de éstos, p. 32.

1246.- El renacimiento de los centros urbanos tras el año 1.000, es debido **"sobre todo al desarrollo del comercio, a la reaparición de la moneda, y a la constitución de gruesos capitales en manos de los mercaderes"**, p. 50.

1247.- Inocencio III intentó dominar **con su fuerte personalidad**, todos los acontecimientos importantes de su tiempo, p. 67.

1248.- **"Las Señorías militarmente más dotadas y políticamente mejor gobernadas predominaron sobre las más pequeñas y más débiles"**, p. 84. Nótese que no entran los factores económicos, a más de la ambigüedad del **"mejor gobernadas"** que no puede concebirse sino en el sentido maquiavélico.

1249.- **"Con una gran suma de dinero consiguió Giangaleazzo Visconti, obtener del Emperador el título de Duque"**, p. 84.

1250.- Juana de Arco **"supo con su fe profunda y con su ardor patriótico despertar la conciencia nacional de los franceses... con ella consiguió en efecto liberar Orleans..."**, p. 94.

1251.- La invención de la imprenta es calificada de **revolucionaria**, p. 107.

1252.- "Tres fundamentales razones indujeron a las poblaciones atlánticas... a multiplicar los viajes para el descubrimiento de la vía de las Indias": 1. quitar a Venecia el **monopolio comercial**; 2. **aumento de la población** y del **consumo**; 3. contrarrestar la **interrupción** en la importancia de productos necesarios a la industria, la alimentación y el arte farmacéutico, causada por la caída de Constantinopla, p. 109; en breve, **3 factores económicos**.

1253.- El autor describe la nueva doctrina económica del **liberalismo económico sin poner en relación su contenido con las aspiraciones e intereses de la clase burguesa**, en apogeo en el momento en que surgen las obras de los grandes teóricos de esta doctrina económica, p. 166. Tampoco pone en relación otros deseos de reforma en los campos político, económico y cultural con los intereses de la clase burguesa sino como consecuencia de las **"ideas sostenidas** (no se sabe por qué intereses) y difundidas por **ilustrados y enciclopedistas** (sin contar con que éstos tienen necesariamente que pertenecer a una clase y están condicionados en su pensamiento por la pertenencia a ella), pp. 166-7.

1254.- El **feudalismo** se caracteriza ante todo por "**el paso de poderes del Estado a los particulares**" (p. 18). "**El feudo es una concesión de tierras hecha por el soberano a los colaboradores**". Como puede observarse, en esta definición se contemplan más los aspectos políticos que los económicos; en efecto este uso en plural de tierras es casi sinónimo de **territorio**, más que de tierra contemplada económicamente; además, es el soberano (esto es el Emperador o el Rey) quien las concede, no los particulares; finalmente, la definición de feudalismo que antecede aquí y que es posterior en el texto confirma esta visión eminentemente política del fenómeno feudal, p. 18. Términos claves a lo largo de las pp. 18-19 denuncian de nuevo este predominante enfoque político, ej. "**el feudatario**" se convierte en "**un verdadero y propio soberano**"; "**poder central**", **territorio** (en lugar de tierra). Vid. también p. 34.

1255.- Exposición "**tradicional**" del Renacimiento, en cuanto al contenido; espacio **equilibrado, intermedio**, por lo que respecta a la extensión relativa dada al tratamiento de **factores superestructurales** frente a la ciencia -que es menor, relativamente, que en Paolucci, -tratándose sólo la pólvora, y su uso bélico principalmente, el papel y la imprenta, faltando por completo alusiones al progreso en **medicina, cirugía, mineralogía, minería**, temas ampliamente desarrollados en Paolucci, y que, **naturalmente**, faltan también en Nicolini, salvo unas fugaces referencias genéricas a que "**se comenzó a estudiar mejor el cuerpo humano, y a construir máquinas más perfeccionadas para subir el agua... etc.**", (vid. p. 208 de Nicolini). Significativamente Brancati dedica más espacio que Paolucci al tratamiento de la invención de la pólvora y sus consecuencias y trata este tema en el Capítulo del Renacimiento, mientras que aquél lo trata en un **contexto político y militar** más adecuado. Vid. pp. 99-116 de Brancati.

1256.- "**La ciencia geográfica... había progresado por los primeros viajes de exploración hacia regiones poco conocidas o incluso desconocidas**", p. 107.

1257.- La Farmacia es llamada "**arte farmacéutica**", p. 109.

1258.- Cristóbal Colón, al final, es **abandonado** y perseguido por la **envidia** y la **calumnia**, p. 112.

1259.- Significativo: "A sostenerlo (a Colón) en la búsqueda de las naves, de los hombres y de la ayuda necesaria para la **empresa (de exploración) estuvo sin embargo también su profundo espíritu religioso: él, en efecto, se sentía predestinado a abrir nuevas vías a la difusión de la fe y a procurar nuevos medios a los soberanos cristianos para la preparación de una cruzada que pudiese liberar definitivamente el Santo Sepulcro**", p. 110.

1260.- Es la esperanza de "**fácil enriquecimiento**" lo que atrae a los Conquistadores a América, que "**además de sembrar por todas partes muerte y destrucción, obligan a trabajar en**

condiciones **tan inhumanas** a las poblaciones indígenas que el Rey de España tuvo que intervenir...”, p. 113.

1261.- El descubrimiento de América y todas las demás que le precedieron y la siguieron **causaron profundas transformaciones y consecuencias revolucionarias para la Historia económica, política y social de Europa**” (p. 115):

Desde el punto de vista económico:

1.- “Desplazamiento del tráfico comercial del Mediterráneo al Atlántico... 2.- El consiguiente enriquecimiento de los países bañados por el Océano Atlántico. 3.- La partida para las nuevas tierras de muchos aventureros. 4.- La afluencia a Europa de enormes cantidades de metales preciosos (inflación). 5.- El desarrollo de la marina mercante y la formación de **enormes capitales** que favorecieron el nacimiento del moderno “**capitalismo**”. 6.- El **potenciamiento** de las actividades industriales, debido a la **disponibilidad de nuevos capitales** y al **mayor consumo de los Europeos** y 7.- las transformaciones de la producción agrícola, determinadas por las importaciones a Europa de productos americanos hasta ahora desconocidos en Europa”. (Nótese **orden de importancia** por el orden de aparición de los aspectos, **ambigüedad** de determinados términos e ideología capitalista del punto 6.

Desde el punto de vista político:

“1.- La formación de vastos imperios coloniales. 2.- El desencadenamiento de luchas entre las mayores potencias para eliminar toda posibilidad de competencia.”.

Desde el punto de vista social:

“1.- Ascenso de la rica burguesía comercial e industrial a costa de la nobleza. 2.- El **consiguiente** cambio de numerosas tradiciones y hábitos de vida. 3.- Una fuerte emigración de Europeos hacia las nuevas tierras. 4.- La extinción total o parcial de muchas poblaciones debida a un complejo de causas... a la **incapacidad de adaptarse al ritmo de trabajo impuesto por los colonos**. 5.- La importación de esclavos negros de África para suplir la crisis de mano de obra.”.

1262.- “El descubrimiento de América influyó también sobre el desarrollo de las **ciencias físicas y naturales... la astronomía, la etnología, y la geografía**”, p. 116. *Ibidem*, la **falta de adecuados medios técnicos**, la división en pequeños Estados y la escasez de capitales impiden participación italiana en Descubrimientos.

1263.- Sólo factores económicos son los que suscitan la ambición de conquistar Italia en Francia y España, pp. 118-9; pero, *ibidem*, más adelante, y **contradiciéndose** -cosa frecuente en el autor- éste alude a otros factores como sentimientos de **aventura caballeresca** de Carlos VIII por liberar el Oriente de los Turcos.

1264.- El **sentimiento** de amenaza de cerco es la causa de que Francia declare la guerra a Carlos V, p. 124.

1265.- A pesar de la **carestía** Florencia resiste a las fuerzas imperiales “**gracias a la fuerza de ánimo de sus ciudadanos** y a la solidez de las fortificaciones levantadas bajo la dirección de Miguel Angel”, p. 126.

1266.- Carlos V divide un Estado entre su hijo y su hermano “**porque estaba convencido de que mantenerlos unidos bajo un solo soberano habría impedido una paz duradera con Francia**”, p. 126.

1267.- Es el deseo “**de confiscar los bienes de la Iglesia en favor del tesoro regio**” lo que lleva a Enrique VIII a separarse de Roma, el divorcio de Catalina que el Papa no le concede no es más que “**la ocasión oportuna**”, p. 133.

1268.- Liberalmente, p. 134, el autor admite que las causas de la no penetración del Protestantismo pudieron ser, bien la prohibición de propaganda protestante por las autoridades civiles y eclesiásticas, bien por una reacción emocional nacionalista de los italianos quienes "*consideraban a los protestantes como extranjeros que se rebelaban a Roma por odio a las costumbres latinas: por ello no les comprendieron, no les admiraron y no les siguieron (Melzi d'Eril)*".

1269.- El autor no renuncia a hacer la mención "*incidental*" de que tras la paz de Westfalia a propósito de religión, quien quería pasar a una religión distinta del jefe del Estado tenía que irse de allí **pero podía llevarse consigo sus bienes**. El **economicismo** (en el sentido de importancia concedida a los factores materiales o económicos en la Historia) es evidente de éste y otros ejemplos: no obstante tal "*economicismo*" debe ser, lógicamente, el de "tipo burgués", no el marxista... p. 151.

1270.- "*Los descubrimientos geográficos*"(ciencia) causan "*riqueza y potencia*" de la clase "*burguesa capitalista*", p. 165.

1271.- La **revolución industrial** (o revolución de la **técnica**) produce una serie de consecuencias **económicas** y **después** sociales importantes; cuatro series de ellas se enumeran en la p. 171: las tres primeras son de naturaleza técnico-económica, la cuarta "*una cada vez más neta distinción entre la clase de los capitalistas que posee los modernos instrumentos de producción concentrados en las fábricas y ve día a día crecer las posibilidades de ganancia, y la clase obrera, pagada con salarios de hambre... La llegada de la mecanización, en efecto, determina muy pronto no sólo la clausura de muchas tiendas artesanas, sino también una menor petición de mano de obra y, por tanto, el paro, cuyas preocupantes proporciones inducen a algunos a pedir con gran fuerza la destrucción de las máquinas.*", pp. 171-2.

1272.- Un factor económico "*la carestía y el aumento de precios*" junto a la provocación del Rey Luis XVI negándose a aprobar los decretos elaborados por la Asamblea Nacional determina una nueva reacción de los parisinos, que lo trasladan de Versailles a París, p. 183.

1273.- "*El pueblo, teniendo en la memoria más los robos y hurtos cometidos por los generales y funcionarios franceses (de Napoleón) que los ideales de libertad y de justicia social, participó en la caza a los jacobinos*", tras la retirada de las tropas francesas de Italia y la caída consiguiente de la República Partenopea, p. 199.

1274.- Las restricciones en la **distribución**, creadas por el Bloqueo Continental produce en Francia: 1) subida de precios y escasez de mercancías y 2) estimula a la **industria** a producir **nuevos** productos, p. 207.

1275.- El **factor económico**: (grave daño que causaría el Bloqueo Continental a la economía rusa) es lo que decide al Zar a declarar la guerra a Napoleón, p. 201.

1276.- Otro **factor económico** (el temor de los franceses a perder las tierras adquiridas durante el período revolucionario) hace que los franceses rechacen a Luis XVIII y recojan a Napoleón, p. 211.

Volumen 3º.

1277.- Defensa de la **libertad**, del **liberalismo**, pp. 2, 4, 6, (p. 7, "*los campesinos, por su parte, a causa del estado de ignorancia en que vivían, no podían comprender y mucho menos sentir los valores ideales de la libertad, que bajo los franceses había significado para ellos impuestos y servicio militar obligatorio. En cuanto al proletariado obrero, se puede decir que pensase de la misma manera y por las mismas razones*"). Más adelante "*Esta clase de ciudadanos (la burguesía) conscientes de las conquistas ideales de la Revolución (francesa) y de las ventajas de la libertad (eran por ello llamados liberales)*..."; (pp. 10-11, explícita y

teórica defensa en las observaciones de Educación Cívica), p. 26; pp. 31, 42, 43, (valor de la libertad, p. 64); (ideas de Cavour, p. 69); pp. **173, 17**); (p. **182**: el **liberalismo** es lo contrario del **autoritarismo**); pp. **189, 197, 202, 206, 218**.

1278.- Defensa de la **democracia** (liberal o burguesa), p. 2 y p. 218; (pp. 10-11 en Observaciones de Educación Cívica explícitamente se afirma que "*cuando estamos en una democracia, cuando la libertad no es un mito... un Estado **verdaderamente democrático** como el nuestro*" (Italia actual) es donde existen todas las libertades), p. 31, (p. **47**, la democracia de sufragio universal es la auténtica democracia); (p. 51, en Observaciones de Educación Cívica); (*passim*, pp. 53, 57, etc., los opositores a Fernando II de Nápoles y al Papa y demás principados italianos en **pro de la unidad nacional**, son llamados **repetidamente "demócratas"** por Brancati); (p. 60, las enseñanzas de la República Romana en las Observaciones); (Transcripción de las ideas de Cavour valorizadoras del sistema parlamentario democrático-liberal); (p. 104, observaciones); pp. **173, 175, 218**.

1279.- (Claro predominio de los factores superestructurales, pero no de la fuerza militar sino de las **ideas** y de los **sentimientos**); (p. 7: "*la política retrógrada y sofocadora del Austria se hubiera afirmado sin embargo si no hubiese podido contar con diversos **factores** favorables: el **primero** entre estos un **deseo de paz a toda costa** profundo y universalmente difundido... en segundo lugar **las aspiraciones** de los **nobles**, del **clero** y de la **clase poseedora** a destruir todo recuerdo de la Revolución y a **reconquistar todos los privilegios y los bienes perdidos***", p. 7.).

1280.- Se reconoce que son "**motivos comerciales**" los que hicieron a los U.S.A. "*asumir una actitud favorable en relación a los revolucionarios de la América Meridional*" (española) y en varios párrafos, a continuación, se explicitan con cierto detalle las esperadas ventajas económicas, pp. **19-20**.

1281.- "*La unificación económica de Italia (era) una premisa indispensable de la unificación política*", p. **39**.

1282.- Gramsci vs. Bujarin: "*la mentalidad todavía feudal y la miopía política de la clase dirigente habían convertido el Reino de las Dos Sicilias en uno de los Estados más **atrasados** (técnica y económicamente) de la península*", p. **37**.

1283.- Para el Autor, Cavour estaba "*convencido de que los progresos económicos son estrictamente determinantes para la vida política de un país...*", p. 69.

1284.- "*El tono cálido y convincente y la sinceridad de las expresiones usadas por Orsini acabaron por despertar una **profunda impresión en el ánimo del Emperador...***" las cuales tuvieron a su vez una decisiva importancia para la unidad de Italia, p. 75.

1285.- Muchas intervenciones orales persuasoras de Cavour son decisivas, *passim* y p. 85.

1286.- Conseguir una "*unidad **espiritual** y **moral***" de los italianos además de la territorial ya casi acabada es cosa **necesaria** para el autor; estos términos significan lo mismo que "*espíritu cívico*" y "*conciencia nacional*", p. 91.

1287.- Desarrollo industrial produce necesidad de mercados, necesidad de materias primas más contribución de las exploraciones y colonialismo, pp. 123, **125**.

1288.- El Autor condena el **colonialismo italiano** como "*inútil sacrificio*" porque no era "*necesario debido al bajo nivel industrial de Italia en relación con Inglaterra y Francia, y porque el problema del aumento demográfico italiano (argumento que se esgrimió por los colonialistas) podía y debía ser afrontado con otros medios: la mejora tecnológica de la agricultura y la industria*", p. **125**. Pero al enumerar y describir **las causas** que produjeron el colonialismo por parte de los países industriales en general, y en cuanto que son vistas como una **consecuencia necesaria** del desarrollo del sistema capitalista de producción, no se lo condena **moralmente, por principio**; e, incluso, se mencionan las ventajas para los pueblos

colonizados representadas por la transmisión de **técnica y civilización** más avanzadas "*premisas... que han consentido hoy la transformación de muchas excolonias en Estados libres e independientes*", aunque se reconoce que el colonialismo "*se **transformó** muy pronto en una intensa y a menudo despiadada explotación de enteros pueblos por parte de otros pueblos*", p. 125, texto y Observaciones.

1289.- El **pluralismo causal** de Brancati: factores económicos (cobro fallido de los créditos hechos a la Entente) políticos (pérdida de "**peso político**") y emocionales (temor al militarismo germánico) hacen a los U.S.A. intervenir en la Gran Guerra, pp. 155-6.

1290.- Importancia de la "*energía moral*" en la guerra, p. 198.

1291.- Importancia de la economía en la guerra, p. 199.

1292.- La **2ª guerra** determinó un vertiginoso **progreso técnico**, p. 224.

GIANNELLI

Volumen 1º.

1293.- Factores superestructurales vs. infraestructurales y viceversa, pp. 93, **118**, 129, 206, 207, 230, **303**, 304, 312, 325, 327.

Volumen 3º.

1294.- **Increíble:** mientras "el gobierno inglés veía con favor el fin del dominio español y portugués en América porque nuevos mercados se abrían así a la actividad comercial británica; el americano era empujado a oponerse a la Santa Alianza por razones de orden predominantemente político: tenía la intención de establecer el principio de la absoluta independencia del "nuevo mundo" de Europa", pp. 26-7; el deseo de potencia política, además de económica, impulsa a las naciones europeas a la competición colonial, p. 227.

1295.- También Giannelli cree en la fuerza persuasoria de la Carta de Orsini sobre el ánimo de Napoleón II, p. 102.

1296.- Las naciones rivalizan por imponer -narcisísticamente- su predominio político sobre las demás, p. 156; *ídem* Italia de Crispi en p. 158; "aumentar nuestro prestigio internacional y llevar a Italia a un grado de potencia igual al de los principales Estados europeos".

1297.- Las creencias religiosas son factor importante, p. 169.

1298.- Aunque no expuesto de manera evidente, parece que el descubrimiento científico-natural precede a la invención tecnológica posibilitada o permitida por el descubrimiento de éste y ambos factores son los que "transforman" la vida del hombre, pp. 205, 206, 207, 213, 214.

1299.- Se subraya más, que los demás autores, que una causa de la 2ª guerra mundial fue la imperfecta ejecución del principio de las nacionalidades en la formación de los nuevos estados, señalándose, en particular, que "poblaciones alemanas fueron sometidas a Checoslovaquia" detalle que no mencionan los otros autores. Esto puede dar pie a una justificación por el alumno del ataque hitleriano a Checoslovaquia, p. 264.

NICOLINI

Volumen 1º.

1300.- Para ver la enorme importancia concedida a la superestructura, *vid.* pp. 36 80, 87, 98, 105, 106, 110, 177, 178, 191, 192, 193, 194, 203, 207, 220, 222, 225, 290, 296, 354, **372**.

Volumen 2º.

1301.- "El obispo de Roma plegó **con su palabra** a este rey Liutprando y lo persuadió a dejar la empresa" (de conquistar las provincias bizantinas incluida Roma), p. **23**).

1302.- "Génova y Pisa se encontraron unidas en una lucha **que tenía motivos ideales (la defensa de la Cristiandad contra los sarracenos)** y motivos prácticos, comerciales", p. 73. Como se ve, para el autor los primeros motivos son tan reales como los segundos; no sólo su colocación en primer lugar deja entrever que son para el autor los más importantes.

1303.- Progresos **artísticos, culturales y espirituales** se producen al mismo tiempo que el **comercial** pero no son causados por éste, en los "comuni" medievales italianos, p. **110 final** y 111.

1304.- El hecho de que "algunos soldados franceses lanzaron **palabras** ofensivas hacia una mujer que salía de la Iglesia, dió nacimiento a una violenta reacción popular, la de los *Vespri siciliani*", p. **139**. Los factores del preexistente **descontento** entre los sicilianos eran: el que se había trasladado la capital de Palermo a Nápoles y el que el país estaba **muy empobrecido (pero nada se dice acerca de las causas y culpables de este empobrecimiento)** y, además, contribuía el hecho de que los barones y sus soldados fueran **extranjeros** (nótese que difícilmente alguien podía ser extranjero en la Sicilia de esta época.) (*Cfr. causas en Paolucci*), p. **139**.

1305.- Las **aspiraciones** nacionales son la causa del declinar del Imperio Germánico y contribuyen a las guerras entre los pretendientes al Imperio, p. **154**.

1306.- Varias guerras entre las repúblicas marineras se producen por la rivalidad comercial, *passim* y p. 169.

1307.- "Por haber trasladado su sede **de Roma a Aviñón**, el Papa a su regreso a Roma se encuentra que el pueblo romano **se sentía "disminuido"** por este traslado y estaba (por esta causa) **pronto a acoger ideas y propósitos de rebelión** (sic.). **He aquí porqué** Cola de Rienzo, plebeyo (*popolano*) engrdeído de la antigua gloriosa historia de Roma consiguió fácilmente levantar a los romanos..." p. **174**.

1308.- Lorenzo el Magnífico **persuade con palabras** a Fernando, rey de Nápoles a cesar su guerra contra Florencia convenciéndole de que era común interés el que existiera una Florencia independiente. p. 193. Después sigue **persuadiendo** al Papa y, de nuevo, a Fernando, rey de Nápoles.

1309.- "Las artes y los estudios... tuvieron en el Renacimiento un impulso **extraordinario y maravilloso... por mérito de los príncipes... los cuales protegieron y ayudaron grandemente a escritores...**", p. **205**.

1310.- Bizancio cae simplemente por el ataque de los Turcos, sin referencia alguna a causas internas, p. **210**. (*Cfr. texto soviético*).

1311.- "Isabel de Castilla se dejó conquistar por los **argumentos** y el ímpetu de Cristóbal Colón", p. 213, (no hay pues la menor referencia a intereses económicos como en otros textos, p.ej. *Paolucci*).

1312.- "Los viajes y descubrimientos (del s. XV-VI) fueron posibles, porque se había alcanzado una gran perfección en los estudios de geografía, de astronomía, en la construcción de la brújula y de otros aparatos útiles a la navegación", p. 215. **Ninguna referencia a la economía.**

1313.- Repetidamente son los factores de **sospecha y miedo** de invasión los que para el autor dan lugar a la formación de ligas y declaración de guerras preventivas, etc; no hay en la mayor parte de los casos alusión a factores económicos causantes, p.ej., p. **225** (*Idem* similarmente sentimientos psicológicos en p. **232, final, y 233.**)

1314.- En el siglo de las luces,... "se **perfeccionaban los sistemas de la producción industrial**", p. 278 (Esta es una de las máximas descripciones o alusiones a los conocimientos y procedimientos técnicos en sí mismos.)

1315.- Excepcionalmente, una vez se reconoce que los sistemas sociales (en este caso el **Feudalismo**) pueden ser un obstáculo para el desarrollo científico y técnico, p. **278**: así, los señores feudales imponen a los campesinos unos cultivos e impiden otros.

1316.- Los ejércitos de Washington, "**llenos de ardor, y animados por un deseo de libertad**", aún "**mal armados**" vencen al "**fuerte ejército de mercenarios de Inglaterra**", p. 284.

1317.- Además "**todo espíritu libre sentía la nobleza de la causa de los colonos ingleses, que luchaban por fundar un Estado independiente en el cual vivir como ciudadanos libres**" p. **284**. (Ni el menor recuerdo de las causas **materialistas** de la revolución, antes mencionadas, y que ahora se olvidan en estas "puras" y "espirituales" ideas); confirmando esta posición, más adelante, en la p. **286**, los colonos "**se habían batido por su libertad política**" (nada se dice de la libertad económica.)

1318.- Importancia de las ideas y de los pensadores en el fijar la evolución que seguirán los países, p. **295**.

1319.- Importancia de los factores **superestructurales** (en este caso inteligencia y demás virtudes y capacidades personales; esto es, si Luis XVI hubiera sido capaz e inteligente habría evitado la Revolución); **no se indican**, sin embargo, qué determinadas medidas (económico-sociales) habría tenido que realizar para que aquella se hiciera objetivamente imposible o innecesaria. *Vid.* p. 305.

1320.- Napoleón "**entusiasma con discursos y proclamas a los soldados franceses, a los cuales promete fáciles conquistas y rico botín**", p. **321**.

1321.- Importancia de las "**ideas impresas a las conciencias y en los ánimos**", p. **340**.

Volumen 3º.

1322.- "Lo que **hizo** (Mazzini) lo veremos más adelante. Antes debemos hablar de su pensamiento ya que **de su pensamiento desprendió toda su acción**", p. **39**.

1323.- Es el **sentimiento** del valor de las **nacionalidades** lo que mueve primariamente a Luis Napoleón a apoyar la independencia de Italia frente a Austria. Y en nada cuentan (no se mencionan en absoluto) las otras motivaciones **materiales** citadas por Paolucci en la p. **133** que, en cambio, no cita estos "**sentimientos**" altruistas del Emperador. *Vid.* p. **110**.

1324.- Las dotes verbales de **persuasión** tienen mucha trascendencia en la Historia, p.ej. Cavour en repetidas ocasiones consigue persuadir a altos personajes a actuar en un determinado sentido y esta persuasión mágica (pues no siempre se explicitan los **intereses** que el orador maneja) produce decisivos cambios históricos: surgimiento de nuevas naciones, cambios radicales de política, etc... p.ej.: Cavour, *passim* y pp. **133, 139**.

1325.- Es el "*impetu y el entusiasmo*" lo que hace vencer en Sicilia a los garibaldianos sobre los soldados borbónicos, p. 136.

1326.- La media ingenuidad (¡sólo media!) de Nicolini: "*sobre todo en Francia no se veía con favor que Italia se tomase también a Roma, sea porque Francia era un país católico, se a porque esta temía que Italia se hiciese aún más grande*", p. 152.

1327.- Es el deseo de **preeminencia del propio país** lo que impulsa a Guillermo I de Prusia "*a reforzar extraordinariamente su Estado y su ejército, valiéndose de un gran ministro, Bismarck*", p. 155.

1328.- "*Por otra parte las condiciones económicas de nuestro país (Italia) en este período fueron más bien buenas. En efecto, comercios, industrias y agricultores prosperan gracias también (a) a la acción del gobierno y (b) a la situación general de florecimiento del que gozó todo el mundo en la "bella época" entre finales de siglo y el estallido de la gran guerra*". La aportación del trabajo, pues, no cuenta, p. 194.

1329.- No son para Nicolini los únicos ni siquiera los más importantes los intereses **coloniales** y comerciales los que llevan a Europa a dividirse en dos bloques rivales (La Triple Entente y la Triple Alianza) sino también "*el deseo de Francia de vengarse de la derrota sufrida a manos de Alemania en 1870; el deseo de Rusia de obstaculizar la expansión balcánica de los Imperios centrales y el deseo de independencia nacional de las naciones incluidas en el Imperio austríaco, en especial el Trentino y la Venecia Giulia a más de la soberbia de "grandeza" nacional de Guillermo II de Alemania*". Vid pp. 200-1.

1330.- Entre los varios motivos que, según Nicolini, existían a favor de la intervención de Italia en la Gran guerra contra Austria, hay **sólo uno** de carácter económico (restricción de la **libertad comercial** italiana en el caso de que Austria ganase la guerra) frente a ocho de carácter superestructural, y, en su mayor parte, además, de índole **emotiva**: "*antipatía e indignación*" hacia Alemania y Austria que hacían su política sin preocupación de los intereses y del consentimiento de Italia; "*razones de afinidad (cultural) con los pueblos occidentales*" e "*iguales valores políticos (libertad y democracia) que Inglaterra*", "*irredentismo*" "*alados discursos*" del poeta Gabriel D'annunzio, etc., pp. 216-7.

1331.- Una **baja de moral** -producida en el ejército italiano por la difusión hecha por algunos individuos de un cierto descontento, de un sentimiento de desconfianza- es lo que **produce una derrota** a este ejército, p. 223.

1332.- La **consciente tendencia a sobrevalorar los factores superestructurales** y, entre estos, principalmente, "*los valores del espíritu*" sobre los infraestructurales, la patentiza claramente el autor en el siguiente párrafo: "*Tal victoria (la de los aliados contra Austria y Alemania) era debida a la abundancia de materias primas que las colonias y América habían podido suministrar a los Aliados, así como a otras causas materiales; pero ésta se debió también a la plena concordia entre los pueblos y sus gobiernos*". **Subrayado del autor**, p. 228.

1333.- Para el Autor el **socialismo marxista** es el mayor desastre que puede sobrevenir a un país **aún en el orden económico**; el primer factor que se menciona como causante del **subdesarrollo** de los pueblos es, precisamente, "*sistemas políticos que sofocan la libertad de los individuos y de los grupos e impiden su iniciativa*", p. 324.

1334.- Entre los **factores causantes del subdesarrollo** se incluyen algunos que son antes efectos que causas, como el paro o la escasez de trabajo, la división en castas, el trabajo mal pagado y demasiado gravoso, etc. y, sin embargo, **se omite** de esta lista la **explotación colonial y la neocolonial** ¡Incredibly!, p. 324; y, naturalmente, nunca se menciona como **factor causante** la explotación de una parte de la población por otra.

PAOLUCCI

Volumen 1º.

1335.- Los recursos económicos son importantes para la guerra, pp. 231, 234, 235.

1336.- También los príncipes extranjeros se pueden corromper con dinero: p. 248.

1337.- La teoría marxista de que el que posee los medios de producción domina: p. 251.

Volumen 3º.

1338.- Gramsci vs. Bujarin: amplia descripción de como las relaciones sociales de producción (la propiedad privada capitalista) se oponen a la difusión de la técnica (el propietario industrial de la patente de la **máquina de vapor** de Watt, trata de evitar por todos modos que le copien su máquina, aunque no lo consigue, pp. 1-2.

1339.- La Naturaleza influye sobre la Tecnología, p. 4; la Tecnología influye sobre la urbanización, p. 4.

1340.- Bujarin vs. Gramsci: las nuevas grandes máquinas costosas hacen desaparecer el trabajo artesanal a domicilio sustituyéndolo por las **fábricas o factorías**, p. 4.

1341.- Gramsci vs. Bujarin: los ferrocarriles se desarrollan porque era económicamente más ventajoso a los propietarios de minas el transporte por raíl que por carretera, p. 5.

1342.- El coste económico condiciona el desarrollo de una técnica, p. 7.

1343.- Factores tanto superestructurales como infraestructurales son la causa del aumento demográfico en el s. XIX, fin de guerras religiosas y civiles, y del banditismo, progresos de la medicina y mejora de la técnica agrícola que suministra más alimentos, pp. 11-12.

1344.- Como en la teoría marxista las **ideas** políticas, culturales religiosas, etc. son reflejo de los **intereses de clase**, p. 17.

1345.- Para Cavour "*la locomotora es el mayor de los revolucionarios*", p. 74.

1346.- Como en la teoría marxista "*la **revolución industrial** había creado estas dos **clases sociales** (proletarios y capitalistas) destinadas a convertirse cada vez más en las **protagonistas de la historia***", p. 86.

1347.- La Naturaleza (sequía) influye sobre la crisis agrícola que influye sobre la crisis industrial, desempleo y hambre de los trabajadores, en 1846 en Francia, p. 88.

1348.- La Tecnología más la Fuerza de Trabajo más la Tecnología inmaterial influyen sobre la Lucha de Clases y la unidad de la nación italiana, p. 159.

1349.- "*El acero se producía desde hacía siglos (antes de los convertidores Bessemer) pero los procedimientos usados para obtenerlo eran **bastante costosos: por ello su uso era limitado***", p. 178.

1350.- Aunque se elude explicitar -con el adverbio **contemporáneamente**- si el progreso tecnológico fue la causa de la concentración industrial que condujo a los monopolios o viceversa, se describe, sin embargo, con gran claridad, corrección y amplitud el proceso de concentración monopolística y se dejan **traslucir** sus negativas consecuencias (sólo traslucir, no hay una expresa condena como en la Rusia Soviética), pp. 178 a 181.

- 1351.-** La Tecnología influye sobre el exceso de producción y sobre la necesidad de materias primas, que influyen a su vez, sobre el **colonialismo**, p. 183.
- 1352.-** La **riqueza** de los países europeos en el s. XIX se debió a su progreso **técnico y científico**, p. 183.
- 1353.-** Una técnica equivocada produce la desaparición paulatina de los **pieles rojas**, p. 191.
- 1354.- Bujarin vs. Gramsci:** la Tecnología influye sobre la **permanencia y crecimiento** de la esclavitud negra, pp. 192-3.
- 1355.-** Importancia de la economía para el ejército y la guerra, *passim* y p. 200.
- 1356.-** La Naturaleza influye sobre la Tecnología más el desarrollo económico, p. 200.
- 1357.-** Se elude con la conjunción "*mientras*" el explicitar la influencia de la abundancia de materias primas en el desarrollo industrial y qué factor hace crecer a la Ciencia Natural en favor de la Tecnología, p. 214.
- 1358.-** Abundante Naturaleza **posibilita** el desarrollo industrial, p. 215.
- 1359.-** "*Contemporánea al empleo de la electricidad como fuerza motriz es la invención del motor de explosión*"; por tanto, no hay alguna relación causal entre ambas, p. 215.
- 1360.-** "*Un rápido aumento de la producción (de automóviles) ha acompañado estos perfeccionamientos (técnicos)*": el autor no se pronuncia claramente por relaciones de causa-efecto siempre comprometedoras, p. 216.
- 1361.-** Parece poco útil distinguir en la práctica entre ciencias naturales y tecnología, p. ej. p. 219; de hecho el autor menciona invenciones tecnológicas junto a descubrimientos científicos sin establecer, **precedencia, causalidad o finalidad** entre ellas, pp. 214 a 221; aunque en la p. 220 afirma "*Indiscutiblemente ligada a la técnica estaba ahora la investigación científica. Por ejemplo: teléfono, micrófono, gramófono no habrían podido ser inventados sin los difíciles estudios y los descubrimientos de los físicos sobre la naturaleza del sonido y sobre los movimientos de las ondas sonoras*"; *idem*, p. 224.
- 1362.-** La **ciencia geográfica** es efecto de las causas finales económicas, el colonialismo necesita ciencia, p. 225; la técnica posibilita el conocimiento científico, *ibidem* y p. 227.
- 1363.-** Los U.S.A. entran en la **guerra** en 1917 **por intereses económicos**, p. 248.
- 1364.-** "*Las causas que habían dado origen al fascismo: retraso económico, desigualdades sociales, omnipotencia y corrupción de gobernantes, falta de libertad de los ciudadanos*", p. 321.
- 1365.-** Los factores **socio-económicos**, son la causa de las estructuras y transformaciones políticas, en América latina, p. 355.
- 1366.-** "*Los progresos de las ciencias y de las técnicas han aumentado enormemente desde el inicio del siglo XX en adelante las riquezas producidas sobre la tierra: (p. 373)... Pero al mismo tiempo se ha agravado la desigualdad, sea en el interior de cada nación, donde no todas las clases sociales han participado en la misma medida en el aumentado bienestar...*".

ZELASCO

Volumen 1º.

1367.- Repetidas veces, para Zelasco, la utilidad (y las condiciones **naturales**) son la causa final que hace surgir la técnica y la ciencia; los conocimientos científicos no brotan por azar, sino como consecuencia de la necesidad de resolver una necesidad. *Vid.* pp. 100, 98 *et passim*.

Los sentimientos y las ideas son decisivos: el amor a **la patria**, el amor a **la libertad**... etc. *Vid.* p. 159 *et passim*; pp. 250, 268, 274, 304, 322.

Volumen 2º.

1368.- La riqueza es, **en parte**, la base de la potencia político-militar, p.ej. los reyes de España, ricos de oro de América y el papel de España en Europa durante los s. XVI y XVII, pp. **227-8**.

1369.- "**Paralelamente a los progresos materiales se desarrolla un notable despertar intelectual y artístico...**", p. 14.

1370.- Las poblaciones **mal gobernadas**, gravadas de **impuestos** y, a veces, perseguidas por sus **ideas religiosas**, acogían a menudo a los árabes casi como liberadores": *éstas junto a la debilidad causada por las continuas guerras, son las causas de la caída de numerosos pueblos en manos de los árabes*", p. 20. O sea, factores **económicos** pero, sobre todo, factores **superestructurales**.

1371.- "*En primavera los caballeros van a la guerra por el gusto de combatir pero también por apoderarse de prisioneros que serán liberados a cambio de un fuerte rescate*", p. 58.

1372.- "*Para mejor defender sus intereses, los mercaderes se reunieron en asociaciones que se hicieron cada vez más potentes, hasta el punto que llegaron a modificar... la estructura económico-social*", p. 87.

1373.- Los descubrimientos marítimos necesitan financiación, p. 196.

1374.- Predominio de los factores superestructurales sobre los económicos en la motivación de los **cruzados**. *Vid.* p. 106.

1375.- Importancia del dinero en la 4ª cruzada para pagar a los comerciantes que aseguraban el transporte, p. 110.

1376.- Sorprendente: "*Se debilita, en cambio, políticamente, cayendo a menudo en la anarquía, el imperio germánico, en el cual continúa sin embargo un notable florecimiento económico*", p. 174. *Ídem* más explícitamente en pp. 180-2.

1377.- Causas de los viajes marítimos de exploración de españoles y portugueses:

Razones políticas y religiosas:

Coger por la espalda a los marroquíes para después convertirlos (¡parece peregrina!) y buscar alianza con el príncipe cristiano de Etiopía Preste Juan.

Razones económicas:

Comprar directamente, sin intermediarios árabes, **la seda y las especias** en Oriente y encontrar **nuevas minas de oro y de plata**, p. 212.

1378.- El aprovechamiento de los bienes de la Iglesia por parte de los nobles alemanes que aceptan la doctrina luterana es presentado por el autor como una **consecuencia** y no como el **objetivo previsto** por el que se adherían a la nueva doctrina, pp. 264-5.

1379.- Las guerras religiosas de religión en Francia arruinan la economía, p. 278.

1380.- Factor económico causa de guerra: la competencia comercial entre Inglaterra y Holanda provoca la Guerra entre ambas, p. 286.

1381.- La estabilidad política en Italia bajo la dominación española no es factor suficiente para librarla de la decadencia económica, p. 290.

1382.- El **ejemplo** de la independencia de América con sus nuevos principios consagrados en la Constitución, más las dificultades financieras en Francia, señalarán el nacimiento de la Revolución Francesa, p. 370.

1383.- La amplísima extensión dedicada al **Arte** en el Renacimiento; un largo y entero Capítulo **debe matizarse en su importancia** teniendo en cuenta la mayor extensión en general del texto de Zelasco en relación a los demás autores. Dicho esto, debe notarse, no obstante, el detenimiento con que describe las grandes figuras artísticas del Renacimiento y sus obras, así como otras figuras menores en clara contraposición con las fugacísimas referencias de Paolucci. (Cfr.), pp. 240 a 257. De notar también que esta exposición sigue las pautas tradicionales y sólo se hacen referencias muy breves y genéricas (existencia de mecenas, (p. 246), gusto de la **belleza** y de la riqueza por parte de las clases altas, p. 244) a condicionamientos económicos y sociales de la obra artística.

1384.- Las causas del descontento en los Países Bajos frente a Felipe II, serían para el autor: el haber establecido en el país guarniciones **españolas** y funcionarios venidos de **España** y, también, los pesados **impuestos**. La **rebelión** estalla por **motivos religiosos**: el establecimiento del **Tribunal de la Inquisición**. Cfr. la distinta posición soviética para la que la rebelión de los Países Bajos es una **revolución burguesa** contra el **sistema feudal** de la España feudal, p. 282.

1385.- P. 290, curioso: quizás sea Zelasco el único que afirma (y además subraya) que "*los 150 años de dominación española (en Italia) fueron un período de gran estabilidad política como nunca se había visto desde la caída del Imperio Romano...*", p. 290.

1386.- "*La revolución industrial ocurrió en Inglaterra por un complejo de factores: 1) "la riqueza (abundancia) de capitales"; 2) "la maciza presencia de una mano de obra barata..."; 3) "la abundancia de materias primas fundamentales..."; 4) "la posibilidad de importar mercancías a bajo costo de las colonias para después revenderlas elaboradas en el resto de Europa a altísimo precio" (esto es colonialismo) y, finalmente, 5) "la naturaleza moderna de las instituciones políticas favorables al desarrollo de las iniciativas empresariales: todos estos factores combinados, estimularon la industria inglesa a producir cada vez más". Es de notar que el autor subraya la **combinación** de todos los factores señalados y que no explicita un orden de importancia entre ellos aunque los enumera en el orden en que nosotros los hemos transcrito, pp. 332-3.*

1387.- "*La revolución industrial se extendió... en el resto de Europa más o menos rápidamente según las diversas condiciones político-económicas*", p. 334.

1388.- "*La burguesía (que) reforzada con la llegada de la civilización de la técnica se ha prácticamente asegurado el poder económico...*", p. 338.

1389.- Factores económicos **principalmente** (impuestos, supresión del contrabando, reserva de tierras a los indios) son la causa de la revuelta de los colonos de América, pp. 364-6.

1390.- "*Se creó un clima general de desconfianza (en el ejército) del que no se libró ni siquiera el propio Carlo Alberto, así que el ejército piemontés sufrió una grave derrota*", p. 66.

1391.- Al igual que Giannelli los **descubrimientos científicos** y las **innovaciones técnicas** se suelen presentar **inmotivados**, es decir son casi siempre **causa** de transformaciones en los demás factores socioeconómicos y **casi nunca consecuencia** de los cambios producidos con anterioridad en éstos últimos. En este orden de cosas, generalmente **no** se explicitan los **condicionantes, necesidades o finalidades** que impulsan la actividad descubridora o inventiva: los descubrimientos aparecen porque aparecen, y ésta **aparentemente azarosa aparición**, trae, sin embargo, **decisivas consecuencias, económicas, sociales y políticas, passim.**

1392.- En **algunas** ocasiones el único factor que aparece como **condicionante** de la invención técnica es la ciencia; esto es, un determinado descubrimiento científico **permite**, posibilita, una innovación o **aplicación tecnológica**. Algunos ejemplos: p. 86.

1393.- Gramsci vs. Bujarin: *"los soberanos, a causa de las ideas nuevas y revolucionarias de la burguesía, antes que favorecer, trataban a menudo de frenar el progreso económico"*, p. 87; p. 90.

1394.- *"Las exploraciones (del s. XIX) tuvieron una gran importancia política y económica para los países europeos porque muy frecuentemente abrieron el camino a las conquistas coloniales"*, p. 286.

1395.- El ya comprobado **"pluralismo causal"** de Zelasco: *"las razones de tales contrastes eran múltiples. Ante todo... posiciones económicas que mantener o conquistar... En segundo lugar, crecía en la burguesía el espíritu del nacionalismo y el deseo de potencia (narcisismo) e incluso de atropello (sadismo)... Había además la cuestión de las tierras irredentas como Trento y Trieste para Italia, la Alsacia y la Lorena para Francia, mientras que enteros pueblos como los Polacos y los Checos anhelaban la independencia..."*, (causas de la 1ª guerra mundial. p. 336).

1396.- Son los **motivos económicos** (los préstamos concedidos a las potencias aliadas) pero también la **hostilidad** contra Alemania por parte de la opinión pública americana a causa del hundimiento del Lusitania, los que hacen a los EE.UU. entrar en la 1ª guerra mundial, p. 349.

1397.- Junto al odio **anticomunista** también una finalidad económica (la explotación de las **ricas tierras rusas** explotadas con el trabajo de los eslavos reducidos a esclavos) es la causa del ataque de Hitler a la U.R.R.S., p. 422.

ANAYA

Volumen 1º.

1398.- “Los pueblos *más ricos o más fuertes (someten) a otros*”, p. 156 al final. El autor no se decide por un **monodeterminismo**.

1399.- Factores superestructurales vs. infraestructurales, pp. 168, 202, 222.

Volumen 2º.

1400.- Menciones económicas genéricas exclusivas en el párrafo, pp. 100, 108, 110, 118, 121, (p. 122 mencion **“incidental adrede”**) 134, 148 (p. 148 incidental adrede y 154) 162, 167, 168, 172, 185, 192, 194, 196, 104, 215 (218 incidental adrede: cinco menciones), (220: tres menciones).

1401.- Con la descripción de los cambios que jalonan el paso de Medioevo al Renacimiento no aparecen claramente definidas cuales son las causas y cuales los efectos, que aparecen íntimamente ligados y entremezclados, pp. 83-4. Así, p.ej. al progreso de la ciencia y de la técnica, a la libertad de religión y a la renovación del arte, “*contribuyó la monarquía autoritaria organizando con un criterio moderno la vida colectiva*” (p. 86) pero esta monarquía autoritaria es fruto, a su vez, de la aparición de las **nuevas clases sociales** (la burguesía urbana, e, incluso, el emancipado campesinado con cuyo concurso puede transformarse en **autoritaria** sometiendo a los nobles terratenientes, p. 86. Pero, por otra parte, el nacimiento de esta nueva clase burguesa se halla en el surgimiento de un nuevo sistema técnico-económico (el artesanado urbano, el auge del comercio internacional, en suma, del **capitalismo inicial**) que es, a su vez, fruto del “**espíritu individualista, inquieto y renovador, que trae consigo el Renacimiento**” (p. 84) de “*la aparición del sentido crítico*” “*del descubrimiento del mundo exterior y de su propia esencia*” por parte del hombre del Renacimiento. Pero este nuevo “**espíritu**” aparece incausado; nace porque nace (p. 83). En suma y en términos generales, la evidente **actitud progresista** de nuestro Autor **carece**, sin embargo, a **diferencia del texto soviético**, de una **sistemática interpretación previa** que le permita explicar de una manera coherente en términos de rigurosa sucesión de causas y efectos, (con determinación de la relativa importancia dentro de ellas) el proceso histórico concreto; y ello es visible a pesar de que el propio Autor, trata de hacer **ostensiblemente** una presentación histórica en términos de causa-efecto.

1402.- “*El descubrimiento de América es, sin duda, el suceso más importante de la Historia de la Humanidad y el que más profundas repercusiones ha tenido hasta nuestros días*”. Parece que con esta frase se dice mucho y en realidad no se dice casi nada pues en los términos “*descubrimiento de América*” caben todos los factores tanto científicos como económicos y superestructurales, p. 97.

1403.- “*Es evidente que el descubrimiento de nuevas tierras tuvo un fin exclusivamente comercial: la búsqueda de una nueva ruta hacia los mercados de Oriente. Pero también hemos de tener en cuenta otros hechos, uno material y otro espiritual: el primero, la necesidad de metales preciosos; cuya penuria en Europa era una de las causas de las crisis (sic.)... Fue el segundo un móvil religioso, la relación con un país legendario, el del Preste Juan, que conservaba la religión católica... para, entre todos, derrotar definitivamente al Islam*” (p. 100). **Pluralismo causal** deliberadamente descrito por el autor. *Ibidem*, más adelante, también “**el espíritu de aventura de la época, junto a “la lucha contra el infiel y el deseo de conquistar nuevas tierras para el reino y la fe cristianas”** son los móviles que impulsan la actividad exploradora de Castilla.

1404.- Expresa valoración del Autor de la **preeminente importancia de la economía** con menciones totalmente “*incidentales adrede*” reiteradas (ejs., p. 122, reiteración) y en p. 126 se

comienza el capítulo "La política internacional de Felipe II" con estas palabras: "Hemos señalado ya la situación de los problemas internos del país entre los que **deben destacar los económicos**, en tanto en cuanto **condicionarán** el futuro declive del Imperio Hispánico".

1405.- Perfecta teoría marxista en relación a la dinámica ciencia/sociedad. Sobre "los movimientos motores del cambio" (cinco: "el Renacimiento, que supone una nueva postura social y artística; el Humanismo que comienza a interesarse por el hombre y a considerarlo el eje y centro del mundo. Es el tercero la reactivación económica que introducirá un **factor decisivo** en el comportamiento individual y social. Es el cuarto, la Reforma protestante que dará una interpretación personal e independiente de la Religión. Es el quinto la llamada "**ciencia nueva**" movimiento filosófico y científico que se desarrolla en el s. XVII como fruto de estos movimientos aparecidos en el s. XV y s. XVI", p. 136.

1406.- Frente a la visión tradicional que encontraremos en los autores conservadores, Anaya afirma expresamente: "Es frecuente considerar que ello (esto es, **el gobierno por validos** y no directamente por los reyes) fue una de las causas del fracaso del s. XVII. **Pero como se ha ido viendo, las causas eran mucho más profundas**" (en efecto, en el Capítulo anterior se han identificado en las guerras exteriores, la emigración a América, las numerosas vocaciones religiosas y la intolerancia religiosa que al expulsar a los moriscos agrava la falta de mano de obra, el oro de América que habitúa a la vida fácil y adormece el espíritu de iniciativa en las clases altas, etc. etc.).

1407.- Demasiado pluralista causal resulta en este caso Anaya: "Francia (de Luis XIV) tenía profundos antagonismos **religiosos** y económicos con Holanda. Para acabar con un peligroso vecino, decidió su invasión", (p. 172). En 1672 parece difícil aceptar mucha importancia a los móviles religiosos en sentido estricto. Cfr. otros textos especialmente **soviético** y Paolucci.

1408.- "Al final del reinado de Luis XIV, se extiende por el país una gran crisis económica debida a **causas diversas**: guerras, carencia de metales preciosos, bajos precios agrícolas y gastos de Corte. La agricultura tuvo que soportar precios muy bajos y pesados impuestos. Varios años de fríos, sequías y malas cosechas contribuyeron también al empobrecimiento de Francia", p. 174.

1409.- P. 182. También en España las causas principales de la **crisis económica** del s. XVII son las guerras, atraso técnico en la industria artesana, el ataque de corsarios al comercio y, sobre todo, los **impuestos**.

1410.- Teoría marxista perfectamente sintetizada: "**Estas modificaciones económicas** (innovaciones técnicas en industria y agricultura, nuevas formas de propiedad y desarrollo del gran comercio marítimo) **originaron profundos cambios sociales, que a finales de siglo (XVIII) se traducirán en revoluciones políticas**", p. 185.

1411.- Importancia del factor económico: "A finales de siglo (XVIII) el crecimiento (de la población) llegó a ser superior al de los recursos económicos, lo que contribuyó a la violencia de muchas revoluciones", p. 188.

1412.- Pluralismo causal: "El proceso revolucionario que comienza a fines de siglo (XVIII) obedece a movimientos internos desarrollados en siglos anteriores: **ascenso económico de la burguesía y debilitación de la aristocracia; aumento de la presión demográfica en mayor medida que los recursos económicos, difusión de las ideas ilustradas sobre la forma de gobierno e inadecuación de las monarquías absolutas para canalizar estas fuerzas. Dentro de las características generales del proceso, cada país tiene unas circunstancias específicas.**", p. 225.

Volumen 3º.

1413.- Menciones económicas genéricas en contextos superestructurales (p.7: dos menciones); (p. 8: tres menciones); (p. 9: dos menciones); p. 18 (p. 58: dos menciones) p. 64 (p. 82: dos menciones) pp. 121, 124, 134, (p. 138: dos menciones); (p. 140) p. 142 (p. 158: dos menciones); (p. 176: dos menciones); (p. 194: tres menciones).

1414.- Según Anaya *“entre la burguesía (española del primer tercio del s. XX) predomina el pensamiento decimonónico de que dichas condiciones (de miseria en el proletariado) son naturales y por tanto difíciles de solucionar”*, p. 76.

1415.- Bujarin vs. Gramsci *“La colectivización atenuó el individualismo del campesino (soviético) y favoreció un cambio de mentalidad al contacto con técnicas agrarias evolucionadas”*, p. 106.

1416.- Las destrucciones causadas por la guerra de la Independencia contra Napoleón y la incapacidad del absolutismo son la causa del estancamiento económico en España, p. 18.

1417.- Para Anaya *“hoy la ciencia avanza en función de los problemas que se suscitan a la humanidad y su necesidad de solucionarlos”* (subrayado del Autor), p. 234; y, más adelante, más explícitamente aún: *“La importancia que, según hemos señalado, da el mundo moderno a la Ciencia, no nace tanto del afán de conocimiento intrínseco al hombre, cuanto de un hecho típico de nuestro tiempo: a diferencia de lo que ocurría antes de 1945, hoy los descubrimientos científicos se traducen en avances tecnológicos, en aplicaciones industriales, en cuestión de meses”*, p. 234.

MIÑÓN

Volumen 1º.

1418.- Sorprendente: *"la profesión y gran pasión de la Nobleza era la guerra. Luchaban por el placer de pelear buscando únicamente el botín"*, p. 123.

1419.- *"La dama era el centro de este pequeño mundo"*, p. 123 (el feudo).

1420.- Las ciudades crecen porque la mayor seguridad producida por el fin de las invasiones hace innecesario el recurrir a la protección feudal, p. 144.

1421.- La facilidad que tuvieron los árabes en la conquista de España se justifica por que las ciudades se les rindieron voluntariamente ante las favorables condiciones que los invasores les ofrecían: conservar su religión y su vida a cambio de un tributo, p. 124.

1422.- Proyección a la situación presente de circunstancias históricas pasadas: el origen de los minifundios y de los latifundios como consecuencias de las distintas coyunturas de la Reconquista, p. 129.

Volumen 2º.

1423.- Intereses narcisistas (no económicos) políticos, prestigio, etc., mueven a reyes, gobiernos, clases, naciones, etc.: (p. 126); (p. 137, el ideal de colonización y cristianización de las Canarias, noble y generoso); (gloria del hombre renacentista, p. 141); (pp. 197-8, la burguesía capitalista adquiere *"importancia y poder"*); (la potencia del Estado objetivo primario a conseguir en el s. XVII, p. 216); (p. 240, Luis XIV); (p. 247).

1424.- Función marxistoide del Estado, p. 122.

1425.- P. 117, incidentalmente se afirma que *"el deseo de hallar metales preciosos, que permitieran la producción, fue un motivo poderoso de los grandes descubrimientos oceánicos"*).

1426.- La conquista del Norte de África por los Reyes Católicos, sólo para impedir una invasión de España o de la Italia española, p. 127.

1427.- Pluralismo causal en el descubrimiento de América: es causado por *"causas económicas"* (2 epígrafes con tres párrafos entre ambos); *"causas de tipo religioso"* (un párrafo en un epígrafe) y *"el espíritu aventurero"* (un epígrafe con un brevísimo párrafo pero manifestando que no sólo es el afán de gloria sino también de dinero el que mueve al hombre renacentista). Así pues, un **claro predominio de las motivaciones económicas** aunque no se ignoran y cree también el Autor en las superestructurales, pp. 139 a 142.

1428.- Pluralismo causal en el enfrentamiento de Carlos V y Francisco I: enemistad personal, tradicional oposición de Francia al sistema Pontificado-Imperio y cuestiones territoriales (Navarra conquistada por Castilla, Italia, etc.), p. 170.

1429.- *"La causa* (de la depresión económica del s. XVII) *hay que buscarla en la notable disminución de metales preciosos americanos, cada vez menos abundantes en Europa"*. No se alude para nada a otras causas más sustantivas, pp. 195 y 197. *Ídem* sobre la importancia del **metal precioso** *"que permite comprar y vender y desarrollar la riqueza"*, en p. 216; aunque en p. 222 respecto al colapso de la industria en este mismo siglo además del fundamental papel del aflujo de plata se alude también al *"menor espíritu capitalista de Castilla"*, a *"los funestos resultados de la intervención en Europa de la Casa de Austria"* y a *"la superioridad de la industria extranjera"*.

1430.- "El gobierno de los Reyes de la Casa de Austria del s. XVII se despreocupó en numerosas ocasiones de **la política y de los problemas económicos**. La consecuencia más inmediata fue esta pronunciadísima decadencia que el país tuvo que soportar...", p. 223.

1431.- Sólo motivos religiosos son la causa de la sublevación de los Países Bajos a Felipe II, p. 226.

1432.- Sólo "el incendio del Arsenal de Venecia, tomado como una provocación, dispuso a esta república a entrar en la alianza contra los turcos", no aludiéndose en absoluto a causas económicas, p. 228.

1433.- Pluralismo causal, "motivos sentimentales" (holandeses calvinistas y republicanos) "motivos económicos" (oro atesorado por el comercio) y "motivos estratégicos" son los que impulsan a Luis XIV a la guerra contra Holanda, p. 241.

1434.- La Revolución Industrial se inicia precisamente en Inglaterra, "porque era el país más preparado, por el **comercio** y por los **capitales** acumulados de que disponía". De notar que, en cambio, no se alude para nada ni a los recursos naturales (carbón, hierro, etc.) ni a la fuerza de trabajo, p. 244.

1435.- Gramsci vs. Bujarin: "la necesidad de reducir la mano de obra y, con ello, los costes de los artículos" "fue una de las causas de la invención de las máquinas", p. 247.

1436.- En todos los países salvo Inglaterra y Holanda, "la industria se desarrolló gracias a la intervención del Estado y por razones militares: era conveniente no depender del extranjero, producir telas para los uniformes, armas y pólvora; era necesario exportar para ser un país fuerte", p. 249.

SANTILLANA

Volumen 1º.

1437.- Factores superestructurales vs. infraestructurales. (La base económica "*permite*" un "*ocio*" que permite a su vez el desarrollo de la capacidad creativa humana, etc., p. 371); ("*la riqueza agrícola influyó de modo fundamental para el desarrollo de una brillante y original civilización*" en Egipto, p. 373); causación **no marxista**, p. 374; (Importancia de los **bienes de producción**, p. 430). Un libro un hombre y una religión (la musulmana) **causan la riqueza e importancia militar y política** del pueblo árabe, p. 439; factores principalmente superestructurales causan la decadencia del Imperio árabe, pp. 445, *idem* 453.

1438.- Las causas del derrumbe del Imperio Romano son muy otras que las **socioeconómicas** del libro soviético; son las superestructurales de **relajación de disciplina y costumbres**, y empuje de los bárbaros -que por no se dice qué causa- comenzaban a invadir Europa, pp. 408 y 407; *idem* p. 420.

1439.- Función y origen del Estado. Tesis de Gumplowicz en pp. 377 y 383.

1440.- "*La corte visigoda se había abierto a la discordia promovida por los partidos*" (¿retroproyección de la ideología franquista?) no por causas sustantivas, p. 423.

Volumen 2º.

1441.- "*Para diferenciar unas edades de otras, lo más importante reside en los cambios de mentalidad colectiva...*", p. 308. (P. 317, factor técnico-económico influye sobre una determinada cosmovisión en el Medievo: todo un epígrafe que examina las dos formas de producción, la agraria y la urbana o artesanal, sus diversas consecuencias sobre la cultura y la superestructura ideológica en general aunque, naturalmente, nunca con la **amplitud y el detalle** de los autores socialistas).

1442.- El "**espíritu de cruzada**" es el primer factor que anima a los españoles y portugueses a los descubrimientos atlánticos y también **se subrayan los impulsos aventureros**, y el **deseo de fama y gloria**, mencionándose, incidentalmente, **sin subrayarlo**, la esperanza en el botín y, como causa complementaria, los **motivos comerciales**, además del **espíritu misionero**. Siguen siendo, pues, principales los motivos superestructurales y religiosos aunque sin desconocer los económicos, p. 357.

1443.- La ya notada tentativa, fallida, naturalmente, de pretender ser "*moderno*" relacionando los factores económicos con los demás factores superestructurales, cuando en realidad el Autor sólo es capaz de **yuxtaponerlos**, se repite a propósito de las fases del **pensamiento científico**, p. 471.

1444.- Acogida por el Autor -de manera esquemática- la teoría de Max Weber sobre moral calvinista y nacimiento del capitalismo, p. 485.

1445.- "*La relación entre el capitalismo y la monarquía absoluta es evidente y constituye un fenómeno de gran importancia*" dice el Autor en p. 485, pero poca profundidad e "*insight*", tiene el amplio texto dedicado a explicitar esta relación.

1446.- La ya habitual excepcional importancia concedida al oro americano sobre la economía europea (alza de precios, desbarajuste general, etc.) se halla también -¡cómo no!- en nuestro Autor, p. 488.

1447.- Un sistema de retroalimentación no permite individuar quien es antes: si la técnica desarrolla la economía o si es ésta última la que posibilita el desarrollo de aquélla la que a su vez mejora y cambia la situación económica y social, pp. 509-10.

Volumen 3º.

1448.- P. 285: la poca o nula importancia que el Autor concede al **trabajo humano como factor creador de riqueza**, halla una buena expresión en el siguiente párrafo, del que tal impresión se deduce *a sensu contrario*: "*la economía de los Estados Unidos es la primera del mundo. Su enorme crecimiento se explica por la riqueza del suelo y del subsuelo -hulla de los Apalaches, petróleo de Texas y California, oro del Colorado y Alaska, cobre de Montana-, por el empleo de las técnicas más avanzadas y el elevado nivel de industrialización alcanzado, y también por la existencia de un gran mercado interior de consumidores, con fuerte poder adquisitivo*". El trabajo, la mano de obra disponible ni se menciona.

1449.- P. 318: "Las causas (del estancamiento socioeconómico de América Latina, a diferencia de lo que sucedió en U.S.A.)... son diversas. **La constitución geográfica del territorio comprendido entre el Río Grande y el Estrecho de Magallanes favorece la fragmentación territorial... la anarquía política inicial puede explicarse por la falta de adecuación entre unas constituciones utópicas y la realidad de los países americanos. La falta de una clase media industrial...**"; (p. 318). Estas son las tres grandes causas para el Autor. Sólo más adelante en la p. 319, se hace una vaga alusión a que "*aprovechándose de la inestabilidad política y del escaso desarrollo económico de estas naciones, las grandes potencias capitalistas controlaron la economía de la América Latina y la sometieron a sus necesidades comerciales e industriales*". Cfr. texto soviético: alianza clases dominantes locales con extranjero y monocultivo.

S.M.

Volumen 1º.

1450.- Factores superestructurales predominan **sobre** infraestructurales, pp. 183, 190, 192, 205, 207, 223, 255.

1451.- Aparecen frecuentemente los términos: "saber", "disciplina" y "cultura" y se rehuye el término "ciencia", p. 255.

1452.- El vicio y la "**degeneración**" de costumbres **factor clave**, pp. **261, 185**.

1453.- Los latifundios andaluces tienen su origen en los repartos de tierras conquistadas a los moros, realizados por el Rey entre sus más íntimos colaboradores.

1454.- Los municipios castellanos hasta el s. XIX tuvieron un carácter democrático, p. 262.

1455.- Factores ideológico-sentimentales (libertad, sentimiento patrio, etc.), (su importancia), pp. 200, 207, 208, 223.

1456.- Causaciones. La Naturaleza influye sobre la técnica artística, p. 194. Factores Superestructurales influyen sobre otros factores superestructurales, p. 205.

1457.- Definición del feudalismo, p. 250.

Volumen 2º.

1458.- Causas del Renacimiento: 1. La invención de la Imprenta y el uso del papel. 2. El establecimiento en Italia de muchos sabios griegos portadores de la cultura clásica. 3. La riqueza de las ciudades italianas y el desarrollo de la burguesía, p. 175.

1459.- "La política africana (de los Reyes Católicos) responde a razones **de seguridad** en el Estrecho y Mediterráneo Occidental sin que parezcan ausentes **ideales de Cruzada**, contra el Turco y el Islam", p. **186**.

1460.- Se reconoce que "**las causas y factores** que hicieron posible los grandes descubrimientos geográficos" fueron: "**A. Causas científicas.** Favorecieron los viajes y descubrimientos los extraordinarios progresos técnicos experimentados, como el uso de la brújula de origen chino, del astrolabio y la alidada... y **B. Causas económicas.** Fueron, si cabe, más determinantes las motivaciones económicas. Tres productos muy codiciados en la Edad Media eran: las especias, la seda y el azúcar", p. **192**.

1461.- No hay causas económicas en el enfrentamiento de la Francia de Francisco I y la España de Carlos V: 1. "la rivalidad personal"; 2. "Política antifrancesa de España en Italia desde hacía dos siglos"; 3. "la disputa por el Ducado de Borgoña situado en Francia"; 4. "la conciencia de su nacionalidad que tenía Francia al verse ahora cercada por todas las fronteras comunes con la Casa de Austria", pp. **208-9**.

1462.- "No hay duda que entre los móviles que animaron a los protagonistas de la conquista americana destacan el **espíritu religioso y guerrero** sin olvidar el anhelo de aventura, la esperanza de fortunas fabulosas y el deseo de gloria y mejora social". Esta presentación apenas merece comentarios: se destaca un fin principal y otros accesorios y aún dentro de estos tres accesorios sólo uno es económico, p. **213**.

1463.- "Las medidas tomadas para sofocar los núcleos de expansión protestante; la excesiva intervención, particularmente del cardenal Franvela, en los asuntos gubernamentales; y la consideración de extranjero que entre los flamencos tenía el rey **Prudente**, (sic.) son las

causas principales que explican la insurrección de los Países Bajos". Como se ve, pues, **ni una sola causa económica, ni siquiera alusión a impuestos**, p. 228.

1464.- La "*expansión económica e industrial*" de Flandes, Holanda, Inglaterra y los países del Norte se deben exclusivamente **al oro americano** conseguido con sus préstamos para las campañas militares. **Para nada se alude al factor trabajo**, p. 245.

1465.- La "*depresión económica*" del s. XVII "*coincide con una disminución en los envíos de oro y metales preciosos del continente americano: esta grave crisis es debida a la inestabilidad de precios; a la precaria situación de la agricultura y al juego monetario de los grandes estados, siguiendo el ritmo de la entrada del oro. Pero quizá la causa principal de este retroceso económico sea la disminución notable de la población europea...*" Pero esta última afirmación no debe engañarnos: el descenso demográfico no se pone en relación con descenso de mano de obra sino por el contexto con trastornos al consumo, pp. 245-6.

1466.- La "*falta de población trabajadora*" es **sólo una** entre las **cinco causas** de la decadencia económica en los s. XVI y XVII, p. 247.

1467.- Valoración del capitalismo: "*Otra causa que influyó mucho (en el declive de la industria española de los s. XVI y XVII) fue la falta de tradición y espíritu capitalista en las clases dirigentes*".

1468.- Deseos de **potencia puramente política y narcisista** (hegemonía política) son los que mueven toda la acción de Luis XIV y sus cuatro guerras, p. 259.

1469.- Los "*factores favorables*" que hicieron de Inglaterra la cuna de la Revolución Industrial fueron: "*1. La existencia de ricas y abundantes cuencas mineras y yacimientos de hierro. 2. El carácter emprendedor de este pueblo y 3. su dominio mundial para proporcionarse materias primas de Ultramar*". Y ninguno más, p. 264.

Volumen 3º.

1470.- P. 11. ¡Delenda est Encyclopedia! "*En Europa se notaron pronto los efectos de las ideas enciclopedistas: la Revolución francesa fue la primera consecuencia. Y después, las numerosas revoluciones, guerras y luchas políticas del s. XIX tienen la misma causa*".

1471.- P. 250: "*En la actualidad nuestra patria realiza intercambios comerciales muy activos con Hispanoamérica. Pero son aún más interesantes los intercambios culturales que hoy existen...*".

APÉNDICE sobre MISCELÁNEA

LA RUSIA SOVIÉTICA

Curso 6º.

1472.- Finalidad económica de las cruzadas, pp. 96, 98.

1473.- Presentaciones tendenciosas, exageradas: pp. 28, 29, 32, 40, **51**, 54, 64, 92, 93, 98, 177, 215, **216, 224**, 225, (pp. **233-4**, Jesuitas); pp. **238, 240**, 241, **152-3, 159, 162, 246**, 257.

1474.- Cosas curiosas: pp. 40, 43, 45, 62, 110, **124**, 125-126, **136, 138, 142**; (pp. **143** y **144** *et passim*, fusión lucha de independencia nacional con lucha de clases, los husitas); pp. 254, 148, 170, 214, (p. **229**, Lutero y la revuelta campesina); (p. 233, consideración a las mujeres); (p. 190, Colón); (p. 194, Conquista de América).

1475.- Definición de revolución (p. 236) a propósito de la ¿primera? revolución de la Historia: la holandesa.

Curso 8º.

1476.- "*De paro, crisis, guerras, explotación colonial, represalias de los capitalistas contra los campesinos y obreros revolucionarios, he aquí de lo que habla la historia del capitalismo durante los dos siglos que van de la Revolución Inglesa burguesa del s. XVII*", p. 310.

1477.- Al rápido crecimiento del capitalismo (y de la economía en general) en U.S.A. contribuyen una serie de factores: **población de nuevas tierras** mediante la eliminación de los indios, construcción de **ferrocarriles** que provocan una enorme ampliación del **mercado** interior, la **liquidación** de la **esclavitud**, el hallazgo de "**ricos recursos naturales**" pero también la cruel explotación de los negros-esclavos y de los emigrantes, p. 121. También la demanda (p. 122), estimula el desarrollo de la industria.

1478.- Crítica del "**espontaneísimo**" obrero pp. **136, 159, 165, 167, 174, 188, 194, 197, 204-5, 226, 234, 279, 294, 305**.

1479.- Definición de **socialista**: "*partidario de la propiedad popular (народный) de los medios de producción*", p. 165.

1480.- "*La victoria del capitalismo en Inglaterra abre el período de la Historia Moderna*", p. 301. (No ya el descubrimiento de América).

1481.- Masacres de los americanos contra los indios, pp. 230-1 (primera guerra bacteriológica).

1482.- Mención y descripción de personajes revolucionarios o progresistas de segunda fila que no citan los demás libros, ni siquiera Paolucci: p.ej.: Chaumette; Ebert; Barrá; Goche; Albert, p. 181); (Blanqui, p. 183), Bebel, Libnet, Lassalle), (p. 226, Beide), (Meier y Turner, p. 234), (F. Douglas, p. 238), John Brown, p. 240.

1483.- Para el texto soviético, **Danton**, miembro de los jacobinos, es nada menos que el portavoz de las exigencias de la **burguesía**, que "*quería dar completa libertad de acumulación de capital, y a pesar del hambre, anular los precios fijos para los productos y también poner fin al terror revolucionario contra los especuladores y los contrarrevolucionarios*", p. 97.

1484.- Robespierre elimina **entre los Jacobinos** a las derechas (Dantón y sus partidarios) y a las izquierdas (Chaumette y Ebert y seguidores) pero... "*la influencia de Robespierre y de sus partidarios en las masas cesó por su eliminación de los ebertistas*", p. 97. Se relatan otros errores de los jacobinos que les privan del apoyo de las masas trabajadoras en p. 97: "*El*

trabajo obligatorio, pena de muerte para los que pedían una "ley agraria" o de repartición de la tierra", etc.

1485.- No se oculta que tras la 1ª guerra mundial "las tropas de la Entente ocuparon una serie de territorios occidentales de Alemania", p. 284.

1486.- Primera mención de "**crisis de exceso de producción**", p. 140.

1487.- Se diferencia el texto soviético de Paolucci en que el primero omite la exposición de los excesos revolucionarios -penas excesivas para faltas no demasiado graves, condenas sin haberse comprobado con seguridad las acusaciones, etc.- que Paolucci recoge en la p. 211, aunque valore positivamente a la Revolución en todos sus momentos y al mismo Robespierre. Vid. pp. 55 a 101.

1488.- P. 94: "El terror puede ser justificado sólo cuando su espada cae sobre los enemigos de la revolución y no golpea a los inocentes".

1489.- Las causas de la derrota electoral de los obreros tras las elecciones posteriores a la Revolución del 1848 deben ser muy distintas en los textos liberales y en los izquierdistas como el soviético, p. 183. Cfr.

Curso 9º.

1490.- Curioso: no había terminado la guerra mundial (1ª) cuando ya "los U.S.A., Francia e Inglaterra preparaban una gran guerra contra la Rusia soviética" no por casualidad pues mientras la Entente exigía a Alemania la retirada de todos los territorios ocupados consentía el mantenimiento temporal de tropas alemanas en Ucrania y en el Báltico, p. 283.

1491.- La presentación de las causas de la pérdida de la guerra por la República francesa en 1871 por el texto soviético (**traición del Gobierno**, y de los altos grados militares) y de la posterior victoria electoral de los conservadores monárquicos (ocupación de París por los prusianos, lo que impidió votar a los obreros parisinos, y la propaganda del "**clero** (que) *aprovechándose del atraso de los campesinos, les convenció a votar por los partidarios de la monarquía*") debe ser probablemente diferente en los demás autores, pp. 9-10.

1492.- "La demagogia social de los hitlerianos, sus convocatorias a los obreros sobre la colaboración, la liquidación de muchos millones de desempleos y un cierto mejoramiento de la situación material de los trabajadores en comparación con el período de la crisis económica: todo esto disminuyó la fuerza de oposición de la clase obrera al hitlerismo. La mayoría del proletariado temporalmente perdió la orientación y se inclinó al sostenimiento del fascismo o se hizo tolerante al relacionarse con él. Solamente la parte más firme de la clase obrera dirigida por los comunistas permaneció en posiciones antifascistas", p. 60.

1493.- Hoover, presidente U.S.A. en los años 20 "declaró que había llegado el fin de las crisis económicas"..., p. 62.

1494.- Reiterada y decididamente "la causa fundamental de su derrota (de la II República española) fue la intervención italo-alemana, sin la cual Franco no hubiera podido vencer", p. 87.

1495.- En letra pequeña (vid. p. 93) muy negativa presentación de la personalidad política de Mao Tse Tung y del "grupúsculo nacionalista y pequeñoburgués de Mao Tse Tung", en p. 94.

1496.- Crítica del espontaneismo obrero: pp. 16, 21, 24, 25, 27, 28, 56, 140, 154, 175, 9, 19, 28.

1497.- Lenguaje fuertemente emotivo: pp. 27, 48, 55, 116, 134, 139, 141, 143, (algunos ejemplos), pp. 12, 13, 19, 30, 39, 47, 49, 54, 55, 56, 57, 69, 73, 151, 153, 164, 165, 169, 170,

178, 181, 185, 196, **209**, 234, (p. 303, "*la doctrina de Marx y Lenin constituye la máxima adquisición del pensamiento humano*").

1498.- Personajes revolucionarios probablemente no citados en los otros textos: (Louis Vartén, Leo Frankel, Yaroslav Dombrovsky, p. 19); (Louise Michelle, Elizabeta Dmitrieva, Ana Pustoivoitova, p. 20); (Serraillé, p. 26); (Karl Libknecht, Rosa Luxembourg, Clara Tsetkin, p. 55); (Wilhelm Pik y Ernst Telmann, p. 56); (Jules Gued, Paul Lafargue, Jean Jaurès, pp. 95-96); (Marcel Kachin, p. 99); (Blagoef, p. 108); (Dimitrov, p. 109); (Tutsovitch, p. 110); (Varinsky, p. 115); (Julian Marjlesky, y Felix Djerdjinsky, pp. 115-6); (Ladislav Zapotovsky, p. 118); (Fodgin Debs, Bill Heywood, Villiam Foster, p. 138); (Sen Katayama y Kotoky, p. 165); (Sacco y Vazetti, p. 62); (John Kkops, p. 62); (William Galaher y Harry Pullit, p. 71); (Sun Yat Sen, p. 171); (Ketchvayo, p. 188); (Samori, p. 199).

BRANCATI

Volumen 1º.

1499.- Valoración de ciertos hábitos de los fenicios: "*construir nuevas ciudades sin destruir las viejas, no llevar sobre las naves instrumentos de destrucción y de muerte, antes bien todo cuanto de bello y útil el ingenio de los orientales podía producir y (finalmente) no trataban de sofocar la civilización propia de las poblaciones con las cuales entraban en contacto, sino que sabían apreciarla y difundirla debidamente*", p. 40.

1500.- La monarquía se valora en Israel en cuanto que llevó al pueblo a la **unidad** y al ápice de su **potencia económica y política**, p. 46.

1501.- "El lujo de su corte, el enorme coste de las imponentes obras públicas, así como la total reorganización del ejército, **obligaron**, sin embargo, al **gran rey** (Salomón) a la imposición de relevantes impuestos; de aquí el descontento del pueblo, que a su muerte se rebeló...", p. 46.

1502.- Valoración en "lectura no de texto" del **Estado intervencionista** moderno y de la consiguiente necesidad de los **impuestos**; condena sin embargo de los ingresos que se dedican a **gastos militares**, p. 48. Se remarca la distinción, ya antes mencionada, entre "**ciudadano**" y "**súbdito**".

1503.- Se considera que en Grecia había sólidos principios morales: la hospitalidad era sagrada y tenidos en gran estima el **trabajo** y la **amistad**, p. 64.

1504.- Los actos de prepotencia de Silla son sólo fruto de un **errado convencimiento** de hacer lo mejor para el Estado y los ciudadanos romanos, p. 141.

1505.- Latente el paternalismo: "*los emperadores (sin causa que los obligue) parecen decididos a preocuparse de las condiciones de vida de todos los pueblos sometidos...*", p. 179.

1506.- Desvaloración de las corridas de toros españolas en relación con las cretenses, p. 35.

Volumen 2º.

1507.- Guerras de saqueo, pp. 4, 42, 46, 83, 126.

1508.- En p. 56, las "*Observaciones de Educación Cívica*" distinguen entre las antiguas Corporaciones o Gremios -pues los trabajadores son al mismo tiempo propietarios y defienden, pues, los intereses de los propietarios- y los actuales sindicatos de obreros y de propietarios **separados**. Menciona los tres sindicatos italianos actuales **pero no la CISNAL**.

1509.- Valoración de **principios burgueses**: es precisamente el **espíritu de iniciativa** (subrayado del autor) lo que se revela determinante para el comercio y para una renovada producción, p. 25.

1510.- El autor valora la importancia del **Centro** en la Asamblea Legislativa de la Francia Revolucionaria, entre otras cosas dice que constituía la **mayoría**, p. 186.

1511.- Otro principio **liberal** que se defiende por medio de la reiteración: (p. 50): "*la población tiene la posibilidad de atender libremente a sus propias actividades, a sus propios tráficos, a sus propios comercios, y, al mismo tiempo, tiene la oportunidad de reunirse para la discusión de problemas comunes y de reunirse en libres asociaciones* (subrayado del autor) *tendientes a defender los intereses comunes*". Más adelante el **obispo-conde**, les concede a estas asociaciones "*particulares favores y derechos como p.ej. el de llevar armas y el de disponer libremente de los propios bienes*".

1512.- Raza. (No población germánica: los normandos, p. 31); (los turcos seljúcidas son de "**raza mongola**", p. 41).

1513.- Brancati, en coherencia con su **ideología demoliberal, no fascista**, aunque en otros pasajes cae él mismo en sus **contradicciones** (Vid. pp. 82-3-4) no deja de desenmascarar ciertas situaciones tácticas del autoritarismo para establecerse, p.ej.: en el "**comune**" (municipio) medieval italiano "**Los Señores, a su vez, favorecían tal tendencia** (la de sustituir el servicio militar de los propios ciudadanos por soldados mercenarios de las compañías de ventura) **porque deshabitaba a los ciudadanos del ejercicio de las armas y les quitaba la posibilidad de rebelarse**", p. 82. Ídem, p. 201.

1514.- ¿Posición centrista-burguesa del autor?: para Brancati, "**muchos girondinos, miembros de la Convención, bajo la acusación de excesiva moderación fueron arrestados y muertos** (por el Comité de Salud Pública, de los izquierdistas jacobinos)", p. 188. No parece que esta peregrina acusación fuera la realmente imputada, lo cual puede suponerse una **manipulación ideológica del autor** contra los extremistas de izquierda.

1515.- Según el autor, Robespierre "**aspiraba a poner al pueblo entero en la dirección del país a través de un gobierno realmente democrático** (subrayado del Autor): **proyecto este demasiado avanzado para aquel tiempo...**" (Reivindicación pues de la figura de Robespierre tan duramente tratado por los autores más conservadores); pero, más adelante, es el hecho de que se condene a muerte a 1376 personas en un mes y medio **por simples indicios o sospechas** que se traduce en "**pesadilla y miedo**" y "**junto a la voluntad de Robespierre de distribuir a los pobres las propiedades de los condenados, lo que suscita un poco por todas partes una sorda oposición que acaba con Robespierre**", p. 189. Cfr. Paolucci y Nicolini y comprobado que Brancati también aquí se halla en el **centro de la balanza**.

1516.- Otro principio liberal claramente defendido por el autor: la libertad de expresión: Napoleón dispuso... "**la limitación del número de periódicos... y lo que es más grave, la institución de una rígida censura**", p. 202.

Volumen 3º.

1517.- A diferencia de Nicolini, Brancati no alude para nada a la naturaleza anticatólica de la Masonería y cita como causa por la que no obtuvo aceptación en Italia, la más probable de que "**con el paso de los años ésta acabó por convertirse en un instrumento de gobierno, una directa expresión del despotismo napoleónico... y por este motivo tuvo que ceder el paso a otras asociaciones, que mejor representaban las aspiraciones de los patriotas italianos, ya decididamente adversos a toda forma de absolutismo. La más famosa fue ciertamente la Carbonería...**", p. 9.

1518.- Brancati es decididamente un hispanófilo: es el único autor extranjero que explicita que "**el pueblo español se había batido en defensa de su libertad e independencia y el único entre todos los pueblos europeos, había conseguido con la guerrilla derrotar al ejército invasor e imponerse el respeto y la admiración del mundo**", p. 11.

1519.- La sublevación para imponer la constitución al Rey en 1820, tanto en España como en Nápoles y Sicilia, se nutre **exclusivamente** de adherentes de las sectas secretas, de ideología liberal, muchos de ellos, además, miembros del Ejército. Ninguna participación tienen en ella (Cfr. Texto Soviético) la clase trabajadora, cuya participación es expresamente excluida con la ambigua alusión de Brancati a "**la indiferencia de las masas y la escasa madurez política de la población favorecieron la ocupación de Sicilia por parte de los austríacos**", p. 13.

1520.- Por supuesto, las guerras de Independencia de América latina son presentadas exclusivamente como promovidas por el deseo de independencia de "**las poblaciones del lugar**" sin siquiera mención de clases sociales entre estas poblaciones, pp. 18-19.

1521.- En relación a las revoluciones por la independencia de Italia, estalladas en las diversas regiones tras el 1831 (y a diferencia de Nicolini) se hacen menciones **adrede** de la participación de las clases sociales burguesa y fracciones de clase como intelectuales, oficiales del ejército y miembros del clero pero todavía **no aparecen** ni siquiera minimamente mencionadas las clases trabajadoras. *Vid. p.ej., p. 28.*

1522.- Brancati, con su normal característica, a **mitad** de camino entre la **omisión total** del **ideario social** de Ferrari, Cattaneo y, en particular, de Carlo Pisacane y la **larga y expresiva** descripción de Paolucci, pp. **41-42.**

1523.- Visión **positiva** de **Carlo Alberto** sobre la buena fe de cuyas promesas y declaraciones -que se transcriben- Brancati no duda, p. 43 (y p. 45, justificando al monarca); *idem*, pp. 52-3; *idem*, p. 57, donde (como en Nicolini) el rey "**buscó en vano la muerte**".

1524.- A diferencia de Nicolini, **Brancati no esconde** el nacimiento de las ideas socialistas como premisas de la Revolución del 1848 en Europa y París, y, en particular, hace una presentación **sucinta pero suficientemente amplia** para ser **objetiva** de las Teorías de **Marx y Engels**. La exposición es extraordinariamente **objetiva**, repetimos, aunque el autor se limita a narrar el pensamiento de estos autores sin la menor implicación personal a favor o en contra. Esta actitud del autor de mencionar descriptivamente el pensamiento de las **más opuestas ideologías y personajes** es, sin duda, una **característica general** del autor que dice mucho de su **buena fe histórico-científica**, sin que con esto queramos decir, que el autor no haga también suyos o se oponga en **muchísimos casos** a opiniones e interpretaciones ajenas, pp. **48-9.**

1525.- Hay que reconocer que las **causas, desarrollo y consecuencias** de la **Revolución parisina del 48** son vistas por el autor en manera similar a **Paolucci e incluso al texto soviético**, denunciando, al igual que estos, que "**la burguesía conservadora temiendo la anticipación del proletariado y, por tanto, la formación de una república socialista, consiguió manipular las elecciones de modo que la Asamblea Constituyente resultó formada por una mayoría moderada**", aunque, a diferencia del texto ruso, no se explicita como se hizo esta manipulación, lo que ampliamente describe, en cambio, éste último. Debemos señalar aquí, una vez más, la **línea de no ocultación histórica**, que en línea de principio distingue netamente a Brancati de Nicolini, pp. **49-50.**

1526.- Pero las demás revoluciones europeas del 48-49 se ven **sólo** como revoluciones en pro de la obtención de una constitución (Berlín y Viena) o en pro de la independencia nacional (Budapest, diversas regiones italianas sometidas directa o indirectamente a Austria): pp. **51 a 62.**

1527.- En las Observaciones de Educación Cívica se mencionan como contenidos "**en todas las constituciones democráticas**" y **entre ellas la actual italiana**, los derechos proclamados por el gobierno de Luis Blanc en el 48, que recoge el autor en el texto: libertad de expresión del pensamiento, libertad de asociación pacífica, sufragio universal y "**derecho al trabajo**".

1528.- El problema del Chrzanowsky es para Brancati como para Paolucci, no que fuera **extranjero**, sino simplemente que no conocía la lengua, ni los lugares y era desconocido para el ejército piemontés, p. 57.

1529.- De **Carlo Pisacane**, a diferencia de **Paolucci**, **sólo** se dice que era "**de tendencias socialmente avanzadas**" y se describe su expedición como una expedición militar en pro de la unidad italiana, p. 74.

1530.- De múltiples detalles más o menos directos (p.ej., p. 75) se puede ver una presentación **positiva** -y consiguiente identificación del Autor- de **Cavour**.

1531.- Al igual que para Paolucci "**los "piciotti" sicilianos son sobre todo campesinos y artesanos**" pero sus objetivos en Brancati son **exclusivamente** los mismos que otras clases sociales y grupos ideológicos perseguían en otras regiones de Italia: la unidad nacional, p. **82.**

1532.- Se subraya que "los poco más de mil voluntarios (de Garibaldi para la conquista de Sicilia) (eran) de todas edades y de todas las clases sociales" (naturalidad de la existencia de clases sociales, que no hay pues inconveniente, como hace el Autor, en mencionar todas las veces necesarias, p. 83.

1533.- También Brancati, como Nicolini, menciona "la dictadura en nombre de Vittorio Emanuele" proclamada en Sicilia por Garibaldi, pp. 83, 85 y 91.

1534.- El tratamiento de la abolición de la esclavitud en U.S.A. por parte de Brancati es significativo: ésta se consigue tras la victoria de los Estados del Norte sobre los del Sur **sin la más mínima participación de los esclavos** ¿Inconcebible? Solución paternalista habitual del Autor (los negros se encontraron con el regalo de su libertad por manos de los "abolicionistas y su jefe Abraham Lincoln"), p. 88.

1535.- Se confirma en este tercer volumen el uso por el Autor de **vocabulario marxistófono** que puede ser un índice de la penetración de este vocabulario en los ambientes histórico-académicos pero que no modifica en nada la posición ideológica "**centro-derecha**" de Brancati claramente denunciada por múltiples y más decisivos rasgos que el uso de un vocabulario, a veces, marxistóide, p.ej.: (p. 114, "**clases dominantes**"); (p. 125, "**desarrollo capitalista de la producción**" y "**explotación del hombre sobre el hombre**"); (p. 139: "**pacifismo socialista**", "**guerras imperialistas**", "**explotación capitalista de las colonias**").

1536.- Clara justificación (por los conocidos motivos de inconveniencia táctica internacional) de los gobiernos de la Derecha al reprimir incluso por la fuerza las acciones de los garibaldinos en pro de la anexión de Roma y el Veneto.

1537.- A pesar de las frecuentes alusiones a la "**generosidad**" tenacia, etc. de **Garibaldi** también se le califica como "**vecchio condottiero**", en p. 107, lo que no debe ser precisamente un cumplido, aunque después se aluda de nuevo a su "**nobleza de ánimo**" (Tampoco debiera ser un elogio calificarlo del mayor "**romántico**", p. 116).

1538.- La Commune parisina se despacha en un sólo párrafo (9 líneas) y su presentación es tal que ni siquiera es posible codificar 2 (lucha de clases): he aquí las **causas, desarrollo y protagonistas** y objetivos: "**Ante una tal capitulación** (de Napoleón III frente a Rusia) **un profundo sentimiento de indignación y de humillación**(causas) **se apoderó del ánimo de los Franceses**(protagonistas) **e indujo al pueblo parisino, tan harto de los largos sufrimientos del asedio, a rechazar el deponer las armas y a constituir un nuevo gobierno revolucionario de carácter democrático y obrero, llamado la Commune. Este experimento de "régimen proletario" tuvo sin embargo vida breve y precisamente del 18 marzo al 28 de mayo de 1871, es decir, hasta cuando las tropas regulares, bajo los ojos de los alemanes que, impasibles, estaban tranquilos mirando, ganaron la partida tras una dura lucha por las vías y plazas de la martirizada ciudad, que se había convertido en teatro de muy sangrientos excesos cometidos por ambas partes**" (corolario: las luchas son malas y, también, los proletarios pueden ser malos), p. 107.

1539.- El equilibramiento del Presupuesto del Estado, conseguido por la Derecha, aún a costa de una pesada imposición también sobre las clases más pobres, es calificado por Brancati como un "**importante éxito**" (p. 109) y la caída en el Parlamento del Gobierno de la Derecha presidido por Minghetti, se debe sólo a la peregrina razón de que tras "**este importante éxito, la obra de la Derecha se podía considerar agotada**". Y, más adelante, en el subepígrafe "**una mirada de conjunto a la política de la Derecha**" dedicado en su mayor parte a la exposición de los "**méritos**" tan abundantes de los semejantes hermanos ideológicos del Autor, en estos **explícitos términos**: "**La Derecha... había tenido el mérito de haber conseguido en (sólo) alrededor de quince años resolver la cuestión veneta y conducir Roma a Italia** (y los mazzinianos y garibaldinos, ¿qué?). **Entre sus benemerecencias estaban también la obra de unificación del Reino desde el punto de vista legislativo y administrativo, realizada - entre otras cosas- mediante la extensión a todo el territorio nacional del sistema métrico decimal, y la extensión de los nuevos códigos, el civil y el comercial... en base a los cuales toda relación entre las personas y las cosas en el ámbito de la familia y de la Sociedad**

(herencias, sucesión, propiedad, etc.) venían regulados de **modo igual** en cualquier parte de la península". Frente a estos "tan grandes méritos" sólo menciona el autor, los siguientes fallos en estos eufemísticos y justificatorios términos "tenía la responsabilidad de haber contemplado a menudo los problemas sociales **como cuestiones de policía** (sic!), de haber agravado las ya difíciles condiciones de vida de las clases más pobres en su ansia de alcanzar el equilibrio" (del presupuesto del Estado); (reiteración de la justificación y ocultación de las verdaderas causas de la miseria), p. 109.

1540.- P. 116. El autor transcribe la esencia de la Rerum Novarum en la manera que ya hemos visto en Paolucci -aunque con menor amplitud- en particular la doctrina del Pontífice en pro de la **colaboración de las clases** y en **contra de la lucha de clases**, citándose, en particular, las famosas palabras de León XIII: "una clase tiene necesidad de la otra, dado que ni el capital puede estar sin el trabajo ni el trabajo sin el capital". Pero dada la actitud explícita, decididamente favorable a la Iglesia Católica por parte del Autor a lo largo de sus textos, e, incluso, de otros detalles como la colocación de la intervención de la Iglesia **detrás** del tema del Socialismo -indicando así que ésta última es la solución definitiva- y la afirmación en que a manera de colofón se dice "**De tal modo**(con la Encíclica) **la Iglesia daba su respuesta a los interrogantes del tiempo, interpretando así el mandamiento de paz y amor que está en la base del mensaje cristiano**", es clara la adhesión del autor a estas ideas de León XIII y su transmisión al alumno-lector de ideas que, por lo demás, son coherentes con la ideología del Autor al respecto, ya explicitada a lo largo de su obra.

1541.- Respecto a la política interior de la Izquierda, pone particular énfasis el Autor en señalar cómo, a pesar de sus buenas intenciones, no pudo llevar a cabo, en el Gobierno, el programa que presentaba desde la oposición, debido a las **exigencias financieras** y a las dificultades y compromisos parlamentarios (pp. 116-17). En suma, el argumento descalificador de las fuerzas progresistas espetado siempre por las conservadoras: que es muy fácil prometer lo que no se puede cumplir, que las posibilidades del país no consienten tales avances sociales, que la falta de crecimiento de la productividad no permite aumentar los salarios, etc., etc. *Ídem*, p. 132.

1542.- El Autor expresamente cree en las **reformas sociales** hechas desde el poder como **solución** para evitar la lucha de clases (latente la consabida teoría de mantener las clases limando las asperezas), pp. 126-7 y 133. (P. 143 en Rusia Zarista); (p. 167, en Italia prefascista); (p. 168, las ligas rojas y blancas); (p. 226).

1543.- **No se esconde** el arrogante y cruel gesto de **Umberto I** que envía al general Bava Beccaris una alta honorificencia por los servicios prestados al país (la represión de Milán con los más de 100 obreros muertos), p. 129.

1544.- Se menciona que "**según el artículo 40 de la Constitución vigente en Italia la huelga está legalizada como medio de defensa y reivindicación económica, para usarse en el ámbito de las leyes que la regulan**" (subrayado del Autor); (su objeto es defenderse de la injusticia, no abolir la división en clases, cómo implícitamente puede concluirse de la exposición del Autor), p. 131.

1545.- Visión positiva de **Giolitti**, p. 131y ss.; y aunque en p. 136 se denuncien también sus corrupciones y coacciones electorales para obtener la mayoría parlamentaria, ésta a continuación viene de hecho justificada por los "éxitos" económico-sociales de Giolitti.

1546.- Se considera "**uno de los principales méritos de Giolitti**" el establecer buenas relaciones con Francia e Inglaterra, lo que le permitiría que éstas, a cambio del consentimiento italiano a una eventual expansión francesa en Marruecos, permitirían una eventual penetración italiana en Tripolitania y Cirenaica (p. 136); se continúa **justificando** sutilmente la **política colonial** de Giolitti y su ejecución se presenta, esta vez, **sin la menor crítica**, pp. 137-8.

1547.- Se explicita (cosa no hecha ni por Paolucci ni por Nicolini) y con la probable intención de **insinuar** las conexiones entre socialismo revolucionario y fascismo, desacreditando por tanto al primero, que "**la izquierda revolucionaria había combatido fieramente**(la política de

expansión colonial) en nombre del pacifismo socialista y la aversión a las guerras imperialistas... **guiados incluso por Benito Mussolini y más ligados al proletariado...**", p. 139. Vid también p. 148.

1548.- Se afirma, con separación personal del Autor, que con Pío X los católicos "*habían sido autorizados a **participar en las elecciones para contrapesar las fuerzas de izquierda*** (subrayado del autor)", p. 139; y, cándidamente, parece creerse en las palabras del "*Pacto Gentiloni*", según las cuales "*los católicos se comprometían a sostener la elección de diputados liberales pero obtenían la promesa de una política no más anticlerical*".

1549.- Aunque objetiva, la presentación de la **Revolución rusa** se liquida en **2 párrafos (19 líneas)**, p. 154.

1550.- Afirmase que "*las cláusulas del Tratado de Versalles constituían la más intensa humillación que se pudiese infligir, con claras **intenciones punitivas**, a una nación vencida... errores que facilitaron el resurgir del espíritu de revancha alemán, una de las fuentes de las sucesivas gravísimas perturbaciones internacionales*", pp. 159-60.

1551.- "*El ejército rojo... puso fin, con sistemas de **represión despiadada**, a la guerra civil antes del final de 1922. En aquellos años tremendos en Ekaterinoburg, en los Urales, se ejecutó la **matanza** de toda la familia imperial, por orden del Soviet local. (1918). Casi contemporáneamente fue creada la **famosa policía política** soviética, la **famosa Checa**, llamada más tarde GPU.*" Esta presentación con los términos empleados no dejan lugar a dudas sobre la ideología de nuestro Autor, por más que utilice en otros contextos un vocabulario marxistoide, p. 164.

1552.- "*Para actuar transformaciones tan radicales fue necesario, sin embargo, mantener un **régimen de terror policial**, que había tenido ya su **trágico bautismo** durante la guerra civil... en efecto no sólo la burguesía, en buena parte destruida, sino también parte del **proletariado**, exhausto por las continuas luchas y exacerbado por la política demasiado centralizadora de la **clase dirigente**, tendía aquí y allá a rebelarse. **Las represiones** del nuevo régimen fueron de una **extrema dureza**.*", p. 164.

1553.- Se subraya intencionadamente que los tribunales soviéticos son **dependientes**, p. 165.

1554.- Naturalmente, no podía faltar un párrafo dedicado a la represión "*de todo fermento de **democracia socialista***" por el autocratismo personal de Stalin, así como de la mención de sus crímenes y depuraciones, p. 165.

1555.- P. 168. También se menciona que los obreros **fracasaron en su intento de mantener la producción** de las fábricas ocupadas en el Norte de Italia en 1920 y tuvieron que renunciar a la ocupación voluntariamente (se subraya que el gobierno de Giolitti fiel a sus principios liberales prohibió intervenir a la policía) **pero se precisa** (frente a la **intencionada ocultación** de Nicolini, Paolucci no menciona el evento) que ella se debió al abandono "*de los **técnicos e ingenieros que no compartían sus razones***" (de los obreros).

1556.- Debe notarse que, a pesar de la posición formalmente y externamente adversa al fascismo, **en las varias** veces que se alude a **Mussolini** no se le califica -a diferencia de la beligerante posición aún en este detalle de Paolucci- con epítetos negativos; antes al contrario, se menciona que estaba "*dotado de una no común capacidad oratoria*", p. 169.

1557.- **Benedetto Croce** es el "*filósofo liberal*" que en 1925 había redactado el "*manifiesto de los intelectuales antifascistas, abandonando su primitiva posición de **cautela** y asumiendo una decidida actitud de oposición y que continuó exaltando en sus obras -a pesar de las lisonjas y las amenazas- los ideales de la **verdad, la justicia y la libertad***", p. 175.

1558.- Sutilmente, el autor **no crítica** la teoría de las Corporaciones fascistas (sindicatos verticales) basada en la **colaboración de clase** (teoría que sabemos comparte) sino el que tales corporaciones "*no fueran la libre expresión de los asociados, en cuanto que todas las*

decisiones -siguiendo el clima político general del país- acabaron por ser decididas exclusivamente desde arriba y por ser, **generalmente**, resueltas en beneficio de las clases patronales...”, p. 176.

1559.- La presentación del Nazismo es semejante a la del Fascismo; como únicas diferencias notables pueden señalarse que el nazismo es más cruel, y la personalidad del mismo Hitler es presentada con los más duros calificativos lo cual no se hace para Mussolini; finalmente, la descripción (un epígrafe, aunque largo) es mucho más breve, pp. **180-1**.

1560.- El tipo de exposición y la **indudable crítica** que el Autor hace del **Fascismo**, es, no obstante, el tipo de exposición y de crítica esperable en un liberal de Centro-derecha, esto es, una crítica que denuncia principalmente aquellos aspectos del Fascismo más contrarios a la democracia **liberal** (la supresión de las **libertades** formales, además de las violencias físicas de las escuadras fascistas, etc., etc.) y no admitiendo que la llegada del Fascismo sea una consecuencia **normal** del desarrollo del capitalismo liberal y sólo ello pueda explicar su triunfo y la adhesión de las clases burguesas y terratenientes. El autor subraya, por otra parte, la acción antifascista de dirigentes de **partidos burgueses** (Partido Popular Católico con Alcide De Gasperi y Sturzo, socialdemócratas como Saragat e, incluso, el Partido Liberal con Amendola y Gobetti, y de la Iglesia (p. 177), y, finalmente (por más que, inútilmente, el propio autor ponga entre comillas el término “*realizaciones*” en el título del epígrafe) **no renuncia a describir con una inusitada extensión** las “*realizaciones*” socioeconómicas del Fascismo presentadas, porque objetivamente lo fueron, como verdaderas realizaciones; y tampoco renuncia a la mención de que **tales obras se debieron** al aprovechamiento de “*un ventenio de relativa paz internacional y a su propia estructura autoritaria* (del Fascismo)”, pp. 176-7.

1561.- Hitler sí es calificado con feos epítetos que, en cambio, no merece Mussolini, p. **180**.

1562.- **Significativísima no comprensión** de las **verdaderas causas** y desarrollo de la crisis económica de 1929. En efecto, para el autor la causa primera fue el **aislacionismo económico** voluntario de los U.S.A. que “*fue limitando cada vez más las exportaciones ya disminuidas de manera relevante tras la cesación de las hostilidades y la progresiva recuperación de la economía europea. Puesto que los ciudadanos (nótese que no se dice las clases trabajadoras) americanos no podían consumir por sí solos la enorme y creciente producción (nótese que no se explica el porqué) que se acumulaba en los almacenes, en 1929 se vinieron a encontrar sobre los mercados grandes cantidades de productos agrícolas e industriales invendidos (superproducción) un repentino derrumbe de los precios y la consiguiente clausura de muchas fábricas... dejaron en la calle a una parte notable de trabajadores y de familias burguesas... La catástrofe de los U.S.A. se propagó inevitablemente a todo el mundo, golpeando tanto a los países vencidos como a los vencedores y determinando una crisis general de enorme gravedad...*” (¿por qué esta influencia? No se explica), p. **184**. Y, significativamente, **se omite** que los almacenes se encontraban abarrotados de alimentos y éstos se **estropeaban** y destruían mientras que la gente se moría de hambre como acertada y **ampliamente** ponen de relieve el **texto soviético y Paolucci**.

1563.- P. **186**, la dictadura que impone **Franco** es calificada de **feroz** y sus contrarios “*legítimo gobierno democrático*” pero ello no es extraño si se tiene en cuenta la significativa **omisión de toda alusión a la Iglesia** e incluso a los católicos. Franco, aparece apoyado por “*monárquicos y militares*” solamente; libre la Iglesia de mezcla alguna es fácil, para el autor, condenar a Franco.

1564.- Curioso: se justifica tanto el Pacto de no agresión firmado por Stalin como la posterior invasión soviética de **Polonia** porque “*Rusia, preocupada por la expansión nazi, trataba por todos medios de alejar lo más posible la amenaza alemana de sus fronteras*”, pp. **189 y 191**.

1565.- Curioso: se recoge que Mussolini declara la guerra “*contra el parecer de su ministro de Asuntos Exteriores Galeazzo Ciano y de muchos de sus más directos colaboradores*” ¿Mussolini chivo expiatorio de Brancati? p. 192.

1566.- Significativo el citar la "*extrema defensa de Amba-Alagi*" por el "**valeroso duque de Aosta, Amadeo de Saboya**" detalle que ningún otro autor considera digno de mencionar, p. 195.

1567.- La fuga del Rey y de Badoglio es calificada como gesto "**irresponsable**", p. 203; y de traición, en p. 204.

1568.- La oposición **espiritual** es tan importante como la armada frente al nazismo, p. 206.

1569.- **Comunista** está contrapuesto a **demócrata**; implícitamente, pues, opuesto a demócrata, p. 206, *idem*, p. 220.

1570.- Significativamente, se hace notar que en la lucha partisana toman parte organizaciones "*constituidas por civiles de diferente inspiración política: católica, comunista, monárquica, republicana, socialista*". Es significativo el **orden** que empieza con los **católicos** y la mención incluso de los **monárquicos**, p. 206.

1571.- Visión **relativamente positiva** de la actitud de **Lenin** de libre democracia en el interior del Partido Comunista frente a la **lógicamente negativa** de **Stalin** que concentra el poder en sus manos, así como positiva también por su carácter democratizante de **Jruschof**, p. 221.

1572.- La posición **centrista** de **Brancati** se manifiesta también en el tratamiento de la **rebelión húngara de 1956** pues sí, de una parte, se "*justifica*" la intervención soviética en base al temor que la U.R.R.S. sentía de rotura del **equilibrio internacional** entre los bloques occidental y oriental y no se explicitan especiales condenas, de otra parte no se recoge que el jefe del nuevo gobierno tras la sublevación **sigue siendo un comunista**, Imre Nagy, encarcelado en el periodo satliniano, p. 221.

1573.- La lógica visión positiva de **Juan XXIII**, **Kennedy** y **Jruschof** que además se amplía a sus respectivos sucesores (**Pablo VI**, **Johnson**, **Nixon** y **Breznef**) considerados por el Autor como continuadores de la política de sus predecesores. Destaca, sin embargo, la particular amplitud concedida al programa de **Kennedy** en el cual nuestro **Brancati**, en apariencia ingenuo, cree "*a pie juntillas*", p. 222.

1574.- Para **Brancati** los **Aliados** habían combatido para realizar los principios además de **libertad e igualdad entre las razas**, de **justicia social**. Significativo, p. 225.

1575.- Transcripción de las palabras de un dirigente africano, que transmiten un **sutil mensaje**. Como no hay **dignidad** sin libertad, **nosotros preferimos la libertad en la pobreza a la riqueza en la esclavitud**, p. 225.

1576.- La guerra del **Vietnam** ocupa un espacio sorprendentemente pequeño y **no hay en su descripción la más mínima crítica a los U.S.A. ni al Gobierno de Saigón**, p. 227.

1577.- **Actitud paternalista**: (posición por antonomasia del autor en relación a los demás autores); (el Congreso de Viena abole la esclavitud y no se explicitan ningunos motivos o presiones para ello, p. 4); p. 41, (la concesión de las **constituciones**, fueron -para el Autor- "**fruto de un personal acto de liberalidad realizado por el soberano**" (subrayado del autor), p. 45); (si **Crispi** hubiese hecho tempestivas reformas sociales no se habrían producido la sublevación de los 200.000 campesinos y trabajadores sicilianos, p. 127); (paternalismo, bien visto por el Autor, de **Giolitti**, pp. 132-3); (p. 231, paternalismo de los países ricos que deben serlo en su propia conveniencia).

1578.- **Función del Estado (no marxista)**: (el Autor cree que es posible un gobierno neutral frente a trabajadores y capitalistas, incluso en situaciones de democracia censitaria, p.ej. en su opinión lo fue el de **Giolitti**, p. 132.

1579.- **Función del Estado (Marxista)**: (p. 169, en Italia prefascista el ejército estaba prácticamente en manos de la burguesía); (**Luis Felipe** "*expresión de los negociantes y de los grandes capitalistas*", p. 26; *idem*, p. 27); (papel del Estado burgués (p. 47) perfectamente

marxista pero la democracia verdadera, esto es, la de sufragio universal no está en manos de los solos burgueses); (p. 70); (p. 117, el poder político en la **democracia censitaria** casi exclusivamente en manos de los potentados).

GIANNELLI

Volumen 1º.

1580.- La riqueza corrompe el alma, p. 68.

1581.- El término "*civiltà*" y "*progresso della civiltà*" también muy frecuente en Giannelli pero (a diferencia de Nicolini) no hay una *sóla* "*civiltà*" que, destruida, es heredada por una "*civilización*" continuadora (p.ej. la griega, que es heredada por la romana y después por el cristianismo) sino que cada pueblo tiene su propia *civiltà*, pp. 79, 80, aunque... pp. 133-4; pp. 157, 160-61, 318, 329, **330**.

1582.- La libertad, pp. 94, 118.

1583.- El rey es bueno (la autoridad es buena), p. 129.

1584.- Julio César, amigo de la plebe, p. 227.

1585.- Pacto entre Octavio Augusto, Lépido y Antonio sobre "*manos libres*", p. 230.

1586.- Augusto, buen gobernante, pp. 257, **259**.

1587.- Curiosidades, pp. 262, 273.

Volumen 3º.

1588.- Libertad, valor importante, menciones: pp. 11, 12, 23, 25, **41**, 50, 54, 67, (p. **89**, expresa recapitulación teórica del Autor), pp. 283, **228**, **303**, (p. **316**, expresa teorización de recapitulación por el Autor); (p. 332, el comunismo es siempre intolerante de las libertades políticas formales), pp. 335, **348**.

1589.- Claramente distingue el autor entre los conceptos de libertad política (del absolutismo, que se obtiene mediante la Constitución) y el de independencia nacional. Los liberales luchan sólo por el primero en los países independientes; en los dependientes, como Italia, por ambos, pp. **112**, **12**, **41**, etc., etc...

1590.- Los liberales italianos y foráneos se identifican siempre con los patriotas, por lo tanto renunciamos a tomar nota de cada mención de esta identificación.

1591.- Curiosa imprecisión histórica: el autor desconoce que el término Carbonería es específico de Italia, mientras que en Francia y España no ha existido nunca la Carbonería sino la masonería, término este último que el autor parece desconocer. *Vid.*, pp. 12 y 22.

1592.- Curioso: la lucha contra los indios por la expansión hacia el Oeste de los yanquis no suscita en el Autor la mínima alusión crítica o, al menos, compasiva para los indios sino, simplemente, el frívolo recuerdo de los films sobre el Oeste, p. 27.

1593.- También para Giannelli las únicas causas del alzamiento parisino de 1830 que destrona a Carlos X, son sus ordenanzas "*limitando gravemente la libertad de prensa y la reforma del sistema electoral en tal manera que se quitaba el derecho de voto a gran parte de la burguesía ciudadana*". Esta burguesía es también la única protagonista del movimiento destronizador, p. 36.

1594.- La solución de Marx a la "*cuestión social*" es calificada como "*la más radical y extremista*", p. 65.

1595.- En la relativamente brevísima descripción de la situación social-económica del proletariado industrial y minero como consecuencia de la Revolución industrial en la primera mitad del s. XIX, no se hace particular hincapié en las terribles condiciones de los

trabajadores y los máximos epítetos globales que aparecen son "*dolorosa condición de la clase obrera*" y "*gravísima situación*", pp. 64 y 65.

1596.- Una **mayor honestidad científica** del Autor respecto a Nicolini le hará dedicar un **breve epígrafe** a "*El socialismo: las asociaciones obreras. Carlos Marx y el Comunismo*". Sin embargo, la presentación de los objetivos socialistas **pierden toda la fuerza persuasoria, pues no se fundamentan**, p. 65.

1597.- Visión positiva de **Carlo Alberto**, p. 78; y de **Vittorio Emanuele II**, pp. 78-9 y 111.

1598.- Significativamente, se dice que los **talleres nacionales fracasaron**, sin explicitar las causas de este fracaso y, lo que es peor, se presenta el triunfo de los conservadores en las elecciones parlamentarias tras el 1848 a que la "**mayor parte de los franceses**" temieron "*el retorno a la época de Robespierre e incluso la llegada del comunismo*" a causa del fallido alzamiento de los obreros parisinos, **silenciándose la manipulación del campesinado** por los reaccionarios a base de achacar a los "*talleres nacionales*" la causa de su miseria, p. 85.

1599.- Se ocultan los procedimientos nada dignos por los que **Napoleón III** consigue ser nombrado **dictador vitalicio** y, más tarde, **emperador**, alegando simplemente que "*en la restauración del Imperio pensaron, con favor, muchos franceses*", p. 85.

1600.- Otro **despiste** histórico del Autor: achaca a **Napoleón Bonaparte** en lugar de a Napoleón III la intervención contra la República Romana, p. 86.

1601.- Garibaldi es presentado en estos, en el fondo, no muy elogiosos términos: "*Todavía un jovenzuelo, reveló su temperamento valeroso hasta la temeridad, dominado por el deseo de probar aventuras heroicas y maravillosas*", p. 86.

1602.- Expresamente se subraya que sólo "*en algún lugar*" (que sólo resulta ser París, para el Autor) "*al deseo de libertad política se unió... la aspiración hacia la justicia social; fue, tal sentimiento, en efecto, el que animó la lucha de los obreros de París en el 48 y 49*", p. 190.

1603.- Ni la menor alusión a la ideología social de **Carlo Pisacane**, cuya persona y acción se despacha en 4 descoloridas líneas, p. 97.

1604.- Visión muy positiva de las dotes de la personalidad del Cavour, pp. 99 y ss.

1605.- También se menciona, sin ninguna explicación del término, **la dictadura** de Sicilia en nombre de Vittorio Emanuele, p. 215.

1606.- Los "*picciotti*", son ¡naturalmente! **jóvenes sicilianos**, p. 125.

1607.- Otra **curiosidad de dudosa verdad histórica**: "*Garibaldi (tras haber conquistado el Reino de las Dos Sicilias para Vittorio Emanuele) pidió que el Rey lo nombrara su lugarteniente en las tierras liberadas porque deseaba guiar a las gentes del Mediodía en el momento en que ocurría su unión con las del Centro y Norte de Italia en un solo conjunto nacional; se le rechazó...*", p. 127.

1608.- También para Giannelli, como para Brancati y, naturalmente, para Nicolini, la obra de la Derecha "*presenta aspectos positivos muy notables pero no está exenta de defectos*". Los aspectos positivos son los ya enumerados en los otros autores: **equilibrio del presupuesto**, ordenación de la administración pública, difusión de la instrucción pública, expansión de las vías de comunicación y **reforzamiento del ejército y de la flota de guerra**. Defectos, sólo uno y como consecuencia de la realización de la virtud del equilibrio presupuestario: la imposición de impuestos que hacen subir los precios golpeando así a las clases menos dotadas económicamente. Además "*los hombres políticos de la Derecha... gobernaron, pues, con escrupulosa honradez y sincera entrega al Estado*", p. 155.

1609.- La entrada de Italia en la Triple Alianza se hace sólo como medio de defensa de la integridad territorial italiana ante el temor de que Francia quisiera romperla; **no se mencionan los objetivos coloniales**, p. 157.

1610.- Ni la menor crítica o término duro a la política colonial de Crispi, ni mención tampoco de la oposición de parte de la población italiana (los socialistas), pp. 159-60; *idem* respecto a la posterior de Giolitti, incluso con sutilezas reivindicadoras del valor de la colonización: "a pesar de las difíciles condiciones del terreno (los colonos italianos) consiguieron transformar en fértil buena parte de aquellas tierras con cuidado constante y duro trabajo", p. 169. Tampoco la menor crítica a la extensión colonial inglesa y francesa, pp. 185-6-7. *Ídem* continúa la **cínica legitimación** en pp. 226 y 227, con incluso **valorización** de la obra colonial en general, *idem*, p. 337.

1611.- El aumento de la población es, para Giannelli, la causa de que no todos los italianos pudiesen encontrar trabajo (ya en la época de Giolitti) a pesar del progreso económico, p. 173. ¿Empieza la justificación del expansionismo fascista?

1612.- Se subraya que Napoleón III aunque gobernó casi todo su mandato como soberano absoluto "consiguió dar a Francia **una gran prosperidad económica y notables mejoras sociales** (subrayado del Autor)", p. 184.

1613.- Incomprensible: si bien los Estados del Sur eran esclavistas porque dada su economía agrícola "los negros eran una notabilísima fuente de riqueza", en cambio "en los del Norte surgió un fuerte movimiento antiesclavista que tuvo su mayor representante en A. Lincoln", pero el Autor no nos dice el porqué de este movimiento antiesclavista, p. 195.

1614.- Incluso un "tecnócrata" como Giannelli cae también en el prejuicio de que "nunca en los siglos precedentes, la humanidad había caminado tan velozmente: se puede afirmar ya que en estos cien años (del s. XIX) la Ciencia y la Técnica **cumplen un progreso que no tiene parangón en la Historia**" (subrayado del Autor), p. 205.

1615.- La presentación de la **formación del sistema capitalista** como consecuencia de la segunda revolución industrial, muy breve y descriptivamente mediocre, **no contiene la menor alusión** a las terribles condiciones de miseria infrahumana de los trabajadores que hemos visto descritas incluso en Brancati; lo más "duro" que se dice es que "A la acumulación de riqueza no correspondió, sin embargo un adecuado mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores". En qué consistían estas "condiciones de vida" ni mínimamente se describe. Y el sistema de rentas, obtenidas de la mera posesión de acciones, es visto como algo **normal**, necesario para la creación de la gran industria, a diferencia de las consideraciones sobre el **parasitismo** del texto soviético, pp. 223-4.

1616.- Por supuesto, **omisión** no sólo de las **crueledades** de Stanley, puestas de relieve incluso por Brancati, sino incluso de sus finalidades de **explotación económica** de África en beneficio de los capitalistas ingleses, p. 228.

1617.- Gabriel D'Annunzio no merece el más mínimo término peyorativo, antes al contrario, se precisa que "gozaba de gran popularidad especialmente entre los jóvenes", p. 250.

1618.- A Mussolini no solo no se le califica con epíteto peyorativo alguno sino que además se describen sus capacidades "orador fascinante y periodista **eficacísimo**", p. 269.

1619.- El Autor carga la culpa del ascenso del **fascismo** a "graves errores políticos" cometidos por los demás partidos, principalmente por los **socialistas**. A estos les acusa el autor de difundir "entre las masas populares la expectativa de la revolución que habría debido crear en Italia un Estado soviético y las indujo a una serie de huelgas que chocaron y asustaron a la grande y a la pequeña burguesía, deseosa de tranquilidad y de orden, pero no fue capaz (el partido socialista) de organizar la revolución ni de promover concretas reformas políticas y sociales, porque se negó siempre a ir al gobierno". Los objetivos de esta presentación son bien patentes: 1. los socialistas son los culpables de haber provocado la llegada del fascismo que sin las torpes acciones de éstos no habría podido nunca llegar al poder. 2. Se desacreditan las **luchas de clases** pues se ve adonde conducen. 3. Por tanto, lo justo es la colaboración de clases y la solución de los conflictos y las injusticias son las reformas hechas desde el gobierno, no la abolición de la propiedad y de las clases, p. 270.

1620.- Naturalmente, por lo demás, la presentación del **fascismo** ha de ser y es **formalmente negativa**; pero ello no deja de estar, no obstante, en contradicción **real** con muchas de las ideas y políticas que el Autor defiende, como p.ej. el colonialismo, una considerable exaltación de lo nacional, etc., frente al internacionalismo, etc., etc.

1621.- Naturalmente, no pueden esconderse los "**méritos**" del fascismo: las obras públicas y la conciliación con la Iglesia, fruto de la cual fue un concordato que tiene Giannelli interés en precisar que "*continúa todavía en vigor y está sancionado por la constitución de la República Italiana*", (art. 7), p. **282**.

1622.- El Estado soviético es calificado **también**, como los fascistas, de **totalitario**, p. **283**.

1623.- El nazismo es visto también **negativamente** pero presentado muy "*fríamente*", "*neutralmente*", sin la abundancia de los terribles adjetivos que aparecen en los autores decididamente antifascistas e izquierdistas como Paolucci. Un índice de este frío tratamiento lo constituye también la ausencia total de epítetos peyorativos aplicados a Hitler cuya personalidad se presenta como la de cualquier otro jefe de Estado o político. Y otro índice es que sólo se dice que "**otros** (hebreos) *fueron suprimidos en las cámaras de gas*" sin precisar el número, pp. **283-84, 314**.

1624.- Para Giannelli, a Italia se le quitó parte de su territorio **nacional** tras la segunda guerra mundial (p. **318**) y, además, las cláusulas del tratado de paz entre Italia y las potencias vencedoras "*fueron bastante duras: éstas implicaban la pérdida de todas nuestras colonias... alguna limitación a los armamentos, la pérdida de Fiume, de Zara, y de casi toda Istria...*", p. **320**.

1625.- Pp. **318 y 331**: **indudable contraposición** por el autor, **como opuestos**, entre los conceptos de "**democracia**" y "**comunismo**"; ni siquiera aparece la expresión "**democracia popular**" para referirse al régimen político de la U.R.R.S y de los demás países comunistas y, por supuesto, jamás aparece la expresión "**democracia burguesa**" refiriéndose a los regímenes occidentales que son calificados en la inmensa mayoría de los casos como simplemente "**democráticos**" o bien, como en p. 330, donde se precisa que son "**liberal-democráticos o social-democráticos**".

1626.- Aunque se explicita que Imre Nagy era también comunista, las consecuencias que Giannelli extrae de la invasión de Hungría son aún más **derechistas** que las de **Brancati** (quién se caracteriza aún dentro de sus sentimientos y tendencias centro-derechistas por una **considerable objetividad histórica**). En efecto, Giannelli no menciona que la intervención rusa fue debida a motivos de estrategia internacional, para evitar la rotura del equilibrio Este-Oeste pues Hungría quería apartarse, entre otras cosas, del Pacto de Varsovia y, por otra parte, según el Autor "*La Unión Soviética demostró, claramente, que el final de la dictadura estaliniana no comportaba la concesión de la libertad de pensamiento, de palabra y de asociación política ni a los rusos ni a las poblaciones de los Estados aliados*".

1627.- Se menciona el "**telón de acero**", p. 332.

1628.- A Jruschof no se le menciona por lo positivo de su política sino, simplemente, porque denuncia los crímenes de Stalin, cosa ésta que es lo único que interesa resaltar trayendo a colación el testimonio más autorizado y fuera de toda duda. En cambio, la persona y política de Kennedy es exaltada sin paliativos: su obra fue "*inteligente y valiente*" y se comparte y se cree a pie juntillas en su invitación "*a sus conciudadanos y a todos los pueblos del mundo a colaborar en la promoción de la justicia social, del progreso científicos y del económico*", pp. **332-3**.

1629.- "*Castro... no admitió, sin embargo, que se hiciera oposición a su régimen, bastante similar a los de los Estados comunistas de Europa y de Asia; consecuentemente se ganó la enemistad de los U.S.A. y encontró en cambio apoyo en la Unión Soviética*", p. **334**.

1630.- A pesar de reconocer el "*mejoramiento de las condiciones desastrosas en las que durante siglos ha vivido el campesino chino*" y demás progresos económicos, se concluye el

epígrafe dedicado a la "*Revolución comunista en China*" con estas conclusiones condenatorias "*A este progreso social y económico corresponde, sin embargo, en el ordenamiento político, un régimen dictatorial que no admite más partido que el comunista y considera como indiscutible el pensamiento de Mao-Tse-Tung*", p. 339.

1631.- Otros "palos" al **comunismo** y a los Frentes populares, p. 345.

1632.- La sola causa del **paro** en la Italia de la **posguerra** es que "*los pequeños y grandes talleres no podían ofrecer trabajo porque sus maquinarias habían sido irremediablemente dañadas*" (por la guerra), p. 346. Ninguna alusión a otras posibles causas. *Ídem*, en p. 352, para la generalidad de los países subdesarrollados donde "*el hambre y el paro son la consecuencia del crecimiento de la población y de la ausencia de una moderna organización industrial y agrícola*".

1633.- Reiteradamente, aún una vez más, "*el progreso económico*" y la "*justicia social*" son la solución de todos los problemas. La mejor expresión de esta ideología de nuestro autor "*tecnócrata derechista*" en p. 351, aunque las apelaciones a la **justicia social** y al **desarrollo tecnológico** son constantes a lo largo de los contextos socio-económicos del libro.

NICOLINI

Volumen 1º.

1634.- Profusión de epítetos con fuerza **emocional**: valientísimo, estupendo... etc., lo que da una idea del carácter del autor.

1635.- A diferencia del texto soviético, *vid.* Tiberio, maquinaciones ilegales, p. 246-247.

Volumen 2º.

1636.- Sorprendente: los normandos desembarcan en Sicilia en **busca de aventuras guerreras** y de fortuna, p. 67.

1637.- De notar que mientras en Paolucci no aparece siquiera la mención del "*Reino de Italia*" (tan sólo hay en p. 109 una **incidental** y fugaz mención del "*rey feudal de Italia Berengario I*") en Nicolini las referencias a tal Reino son numerosísimas, dedicándose incluso un entero epígrafe a tratar del nacimiento, duración e historia de este reino de verdaderamente dudosa existencia en p. 53. (Se trata, indudablemente, de un caso clarísimo de **retroproyección de la nacionalidad**) *Vid.* también *Passim* et p. **69-70**: fin del Reino de Italia: sus causas. (P. 72: Arduino, y la rebelión por la independencia del Reino de Italia) p. 112, pp. 114, 133-4.

1638.- El **no** cumplimiento de las expectativas del año 1000 sobre el fin del mundo provoca un "**fervor extraordinario**" junto a un gozoso deseo de trabajar, de producir, de **enriquecerse**, pp. 80-1.

1639.- Los **artesanos** son "*trabajadores de ciudad*", p. 81. (Incluso para Nicolini nuestra categoría 7 es correcta).

1640.- Federico II es "*el malo*" frente al Papa; después se dice de él que "*fue liberal y tolerante de todas las religiones y de todas las razas*". Es fácil que el niño lector concluya fácilmente que estas actitudes son "**antivalores**" aunque naturalmente el autor no puede decirlo **explícitamente**, p. 137.

1641.- Visión tradicional de Maquiavelo: es él quién sostiene las ideas de que es lícito usar la fuerza y el engaño para engrandecer el Estado, p. 204.

1642.- **Huellas de Fascismo**, p. 80: el pueblo italiano alrededor del 1000 "*se produce un verdadero renacimiento de vida civil en un pueblo (el italiano) que ya había conocido la grandeza de la civilización romana y ahora parecía despertarse y remontar la pendiente.*"

1643.- Desaparecen las diferencias entre "*príncipes feudales y pueblo llano, entre ricos y pobres*" cuando una "**causa noble**" como las cruzadas suscitan entre todos el "**entusiasmo**", p. 98.

1644.- En una referencia incidental la **república romana** es calificada con el epíteto de "**gloriosa**".

1645.- "*La civilización romana reconquistaba el mundo*" ya que "*muchos extranjeros venían a nuestras universidades (las italianas) a estudiar el derecho romano*", p. 111.

1646.- **Nacionalismo expansionista** (se subraya que los Condes de Saboya tenían territorios que hoy forman parte de Italia, Suiza y Francia, incluso poseían a **Niza**, p. 173.

1647.- Cosimo dei Medici "*tuvo sabiamente y fuertemente la ciudad (Florencia) en sus manos*", p. 189.

1648.- Implícitamente *a sensu contrario*, parece que si Méjico y Perú hubieran estado en estado de primitivismo hubiera sido lícita y normal la conquista y la depredación, p. 216.

1649.- Carlos V se retira después de "*tante gloriose vicende*" (tantas gloriosas vicisitudes), a un convento, p. 236.

1650.- Admisión de los más manidos tópicos en su forma más maniquea y más ideológica: "*En la Edad Moderna, en cambio, los hombres a menudo se consideraban del todo libres en sus actividades humanas, y rechazaban los frenos de la moral y de la religión. Ellos querían vivir plenamente la vida, en todas sus manifestaciones y en todas las satisfacciones. En ciertos momentos y en ciertos ambientes pareció casi que hubiese vuelto la alegre despreocupación del paganismo*". P. 205.

1651.- Se explicitan sólo la poesía y la historia antiguas, etc. como el estudio propio de los Humanistas, p. 206. (La Ciencia natural a lo más que puede aspirar es a que se la considere incluida en el etcétera.

1652.- Curioso: Colón es acusado y encarcelado por haberse equivocado en la vía para llegar a las Indias. P. 214.

1653.- Curiosidades con intención ideológica, en cadena: sólo Nicolini describe de esta manera a los Lanceros de Carlos V: "*los lanzichenecchi (es decir, siervos de la gleba) (sic.) soldados brutales y fieramente enemigos del Papa porque habían abrazado la secta luterana*". P. 234.

1654.- Napoleón es un dictador pero... "*da a Francia la reorganización y la estabilidad de las que tenía necesidad en el campo de la leyes de la Administración, de las obras públicas, etc.*" P. 329.

1655.- Además, Napoleón libera a los sacerdotes que habían sido encarcelados por la Revolución y firma el Concordato con la Iglesia. P. 331.

El Código Napoleón es -para Nicolini- sabio. P. 336.

1656.- El predominio español en Italia "*significó para la península una edad de decadencia moral, política y económica*". P. 257.

1657.- Para el autor "*el mayor mérito*" de Manuel Filiberto de Saboya fue la sustitución de los soldados mercenarios por el servicio militar obligatorio de los súbditos (*más que su actuación en economía, justicia y estudios*). P. 258.

1658.- "*Otro mérito*" de Manuel Filiberto de Saboya: fijar la capital en Turín y "*hacer obligatoria la lengua italiana, esto es, haber comenzado a hacer de sus dominios que eran en parte franceses (la Saboya) y en parte italianos (el Piemonte) un Estado fundamentalmente italiano*" (esto es, barrer para dentro *nacionalista*(mente)), p. 258.

1659.- Todavía hoy se conoce por "*españolismo*" "*a la vana exhibición de títulos nobiliarios o caballerescos y manía de grandeza, aunque sea tan sólo aparente*"., p. 262.

1660.- El autor no esconde que lo que le interesa de la Historia europea es lo que tiene conexión y repercusiones en Italia o para la Historia italiana. Vid. p.ej. pp. 266 y 267.

1661.- No podía faltar el "*valor*" *iniciativa individual*; según el autor "*He aquí pues que en el Settecento se pedía la abolición de las corporaciones, que frenaban toda iniciativa de los individuos*". Pág. 279.

1662.- Una "andana" contra los ilustrados: "*Las ideas ilustradas, el deseo de progreso, a veces una especie de manía de lo nuevo...*". P. 280.

1663.- Visión distinta de la influencia de Murat sobre la población italiana, mucha para Nicolini, ninguna para Paolucci. Pág. 340.

1664.- Para Nicolini, es el propio rey Luis XVI quien quiere y decide aumentar el número de representantes del Tercer Estado hasta un número suficiente para superar el de los otros dos

Estados, y quiere, además, una votación por **cabeza** y no por Estado, todo ello con la intención de apoyándose en esta mayoría del Tercer Estado obtener la imposición de impuestos a nobles y **eclesiásticos**.

Es de notar que Paolucci no presenta tales luchas como deseadas por el Rey para sus intereses sino queridos y obtenidos por la Burguesía. No obstante, hay que subrayar que Nicolini atribuye estos deseos al rey **como cosa no verificada**, con un "por lo que parece" (p. 299) y, finalmente, para **Brancati**, es **Necker** quien aconseja tal sistema al Rey.

1665.- Sólo Nicolini menciona que *"la única página noble de su vida (de Luis XVI) fue la última, durante el proceso sobre el palco del suplicio, donde **demostró gran dignidad y firmeza de ánimo**".*, p. 305.

1666.- Mientras que Paolucci afirma, **sin sombra de duda**, que Dantón fue ajusticiado por **haberse enriquecido con un tráfico ilegal**, para Nicolini *"Dantón cayó bajo la guillotina, porque **hacía sombra a Robespierre**".*, p. 307. Cita además Nicolini el famoso dicho de Madame Rolande *"Oh libertad, cuantos delitos se cometen en tu nombre"*, p. 307.

1667.- El Gobierno Robespierre era verdaderamente tiránico e intolerable *"Un día no encuentran en la Asamblea el acostumbrado aplauso, que se debía, en verdad, más al miedo que a la admiración"* (Y no se mencionan los intereses objetivos de que habla Paolucci, sino el tradicional **murió por sus crímenes**), p. 307.

Volumen 3º.

1668.- Por supuesto, tanto la descripción del Congreso de Viena como la de sus principios informadores (p.ej. el derecho divino de los reyes, p. 7) se hacen **sin la menor crítica**, salvo, naturalmente, aquello que afecta al **nacionalismo** italiano (p.ej. cap. 1º, especialmente p. 7). Así *"los soberanos de Rusia, Austria, Prusia y algunos Estados menores -partiendo de un espíritu de hermandad, que debía ligar a todos los reyes, **los cuales habían recibido de Dios la tarea de gobernar los diversos pueblos- acordaron un pacto solemne. En tal Pacto -llamado Santa Alianza- los reyes proclamaron que querían gobernar según los principios cristianos de caridad y justicia; y declararon además que querían ayudarse en toda ocasión para asegurar paz y felicidad a sus súbditos. Pero esta noble idea de Alejandro I, fue después prácticamente cambiada y hábilmente explotada por Metternich, el cual consiguió dar a la Santa Alianza un significado bien distinto del original"***, p.7-8. El único aspecto negativo de la Santa alianza es su intervención para *"sofocar toda aspiración **de libertad y de independencia de los patriotas**"* (italianos), p. 8.

1669.- Visión negativa de la Masonería -se empieza **entrecomillando** el término **progreso** que los masones defendían, se continua afirmando que entre la Masonería y la Carbonería sólo había parecido en los *"aspectos exteriores"* (ser sectas secretas, lenguaje simbólico o en clave) pero *"eran bien diversas (la Carbonería de la Masonería) por las **ideas fundamentales** y los **finés** que se proponía"*. Pues *"La Carbonería no consideraba que la **Iglesia fuese enemiga de la libertad humana y se debiese por ello combatirla, como hacía la Masonería; su único fin era luchar contra los estados absolutos: ... esto es abatir los tiranos... arrancar a los príncipes una constitución... con plena garantía para los **ciudadanos** de gozar de las libertades (de voto, de control, de prensa, etc.)"***, pp. 9-10. Como se ve se habla de *"ciudadanos"* no de **ricos y pobres, burgueses y proletarios**, etc., y sólo de libertades **formales, no reales** (derecho al trabajo, a la educación, a la sanidad, etc.).

1670.- Mazzini, (mejor, el **Mazzini del autor**) es visto de una manera **extraordinariamente positiva**, p. 38.

1671.- El concepto fascista de **"misión"** que cumplir por la patria ya en *"Mazzini (cuando tenía 16 años **sintió por primera vez imperiosamente esta misión**"*, p. 38.

1672.- El autor expone ampliamente en el epígrafe intitulado "El pensamiento de Mazzini" aquellas ideas de éste (ocultando las demasiado subversivas) que el autor comparte: "Los hombres no tienen tan sólo derechos... sino **también deberes**: (¿credere, **obbedire**, combattere?) el deber de **ser dignos de la libertad** (¿fascismo latente?) el deber de respetar la **libertad** de los demás y el deber de servir al progreso del pueblo y de la humanidad" (la hueca fraseología fascista de costumbre), p. 39. "Y cada uno tiene la obligación de cumplir, **con todas sus fuerzas, incluso con el sacrificio de su vida, la misión que le ha sido confiada por Dios. También los pueblos -decía Mazzini- tienen una misión querida por Dios**" (innegable semejanza con la famosa "unidad de destino en lo universal") "Italia tenía que cumplir la **misión de dar a los (demás) pueblos los principios del progreso y de la verdadera libertad**" (¡que no libertinaje, caramba!). De las ideas de Mazzini con las que el autor no se siente identificado sólo expone las poco subversivas: Mazzini, aunque "no aceptaba... los dogmas de la Iglesia" pero "creía en la Divinidad" y además "combatía a la Iglesia **sobre todo como potencia política**" (p. 39) Y aunque era **republicano**, lo era sólo en interés del superior interés de la unidad de Italia y, además, "Por encima de esta su convicción republicana estaba su pasión por la unidad del país. Y así cuando vio a Carlos Alberto declarar la guerra a Austria y hacerse promotor de la **liberación** de Italia, Mazzini apoyó esta acción con todas sus fuerzas, **aceptando una Italia monárquica, por tal de tener una Italia independiente y unida**", p. 41.

1673.- Visión positiva del Rey Carlo Alberto, p. 42 (y p. 56 donde ya no hay como en Paolucci deseos del Rey de ampliar lisa y llanamente su reino). En p. 90 el Rey "*metiéndose repetidas veces en el centro de la batalla había esperado en vano morir*" ¡Incredibly!

1674.- A diferencia de Paolucci, Nicolini introduce a Garibaldi sin la menor mención positiva, (p. 43 id. pp. 85 y 86) sólo se le obsequia con el calificativo de "*espíritu generoso*" y el mismo calificativo en p. 159.

1675.- Nicolini no puede, naturalmente, no ser también **tradicionalista**, p. 53, p. 171.

1676.- La **continua identificación** de lo **patriótico** con lo **liberal**, de la libertad y la patria, de las ideas **liberales y patrióticas** (p.ej. pp. 82, 104, 105).

1677.- El problema de Chrzanowsky para Nicolini no es, como para Paolucci, que no conocía el italiano, sino que "*como extranjero, no conocía el ejército piemontés, no ejercía fascinación sobre los soldados*", p. 89.

1678.- Visión positiva (¡cómo no!) de Vittorio Emanuele II y, por ende, de la monarquía mediante el burdo recurso al "**se dice**" de la **fábula propagandística**, vid. p. 90 (y, de nuevo, pp. 106-7, donde aparte de los múltiples elogios a su persona, se llega a justificar la represión de los "demócratas" por parte del Rey). Vid. también pp. 127, 129, 140 y 141.

1679.- No sólo no hay ningún epígrafe dedicado a la obra de **Carlos Marx**, sino que ni siquiera se menciona su influencia en la Revolución de parisina 1848 y ni siquiera aparece en parte alguna su mero nombre. **Igual omisión total** de los **pensadores socialistas** (Fourier, Owen, Saint-Simon) y de las **organizaciones internacionales socialistas**. Sólo se menciona por primera vez su nombre al tratar de la situación italiana tras la 1ª guerra mundial y brevisísimamente y con evidente "*distacco*" personal del autor: "*se decía*", etc., p. 240.

1680.- Visión altamente positiva (¡cómo no!) con encendidos elogios del Conde de Cavour, pp. 107-8 y 141.

1681.- Mediante el artificio de seleccionar y exponer del pensamiento de una personalidad las ideas-valores que el autor comparte y quiere, pues, inculcar, (personalidad cuyas virtudes y capacidades han sido previamente elevadas hasta las nubes, p.ej. Mazzini, Cavour) Nicolini instila sutilmente el valor **liberalismo económico**. Así, p.ej. en p. 108. "*Cavour... estaba siempre dispuesto a favorecer el progreso económico y político, en libertad*".

1682.- Frente a la **totalmente opuesta** opinión de Paolucci, para Nicolini el rey Vittorio Emanuele y Cavour se hallaban ligados "*por una profunda estima y amistad*", p. 109.

1683.- Ni la menor mención de las ideas socialistas de Carlo Pisacane, quién ni siquiera es calificado con los términos de socialista o, al menos, de republicano sino, simplemente, como "napolitano", p. 113-4. A diferencia de Paolucci, a toda la actividad de aquél se le dedican sólo 9 líneas.

1684.- Se justifica a Cavour y Vittorio Emanuele de la cesión de Niza y de Saboya diciendo que eran "zonas de lengua francesa", p. 115 y 134.

1685.- No por casualidad cuenta Nicolini que los representantes de las regiones y ciudades liberadas de Austria y los príncipes a ésta sometida, eran denominados "**dictadores por Vittorio Emanuele**" (denominación que no aparece en Paolucci). Además trata de rehabilitar a esta palabra descargándola del significado peyorativo que tiene en la actualidad, refiriéndose a su sentido en la República Romana, p. 132. Id. en p. 135: **Garibaldi** se proclama "**dictador en Sicilia por Vittorio Emanuele**").

1686.- A diferencia de Paolucci, Nicolini condena sin justificación alguna el banditismo del Mezzogiorno y oculta sus causas económicas, su auténtica naturaleza y el apoyo que le ofrecían las clases explotadas, p. 151.

1687.- Se oculta la traición de que fue objeto Garibaldi por parte del gobierno del rey piemontés que **secretamente** le envía a conquistar Roma, y, después, para congraciarse con los franceses, envía contra él al general Cialdini, pp. 153-4.

1688.- Siendo aún príncipe el después rey Umberto, dio "**el más notable**" entre los "**episodios de valor**" del que fue "**protagonista**" en Villafranca donde "**defendió heroicamente sus posiciones con las tropas dispuestas en cuadro**". A las tropas, en cambio, ningún elogio se les depara, p. 156. Naturalmente, ni este episodio de valor protagonizado por el príncipe heredero, ni las otras muchas gestas personales sobresalientes que "**se dice**" realizó su padre Vittorio Emanuele, son mencionadas por Paolucci. Id. p. 173: "**Humberto I, amado por el pueblo por sus dotes humanas, que le valieron el título de "Rey bueno"**". ~~La~~ abundando, en p. 184.

1689.- Oh nobles, oh romanos, oh cristianos, oh altos patriotas: ¡de vosotros **está** hecha la Historia!: este sería el lema de Nicolini.

1690.- Se describe simplemente como un problema más de la economía italiana el **que no tuviera colonias**, sin hacer ninguna alusión a la inmoralidad que el colonialismo supone. p. 172.

1691.- La calificación política de Nicolini, a través de sus valoraciones históricas, ya la conocemos; pero ahora tenemos ocasión de que el autor casi se autodefina ideológicamente en términos del vocabulario político moderno, en los siguientes párrafos; bajo el significativo subepígrafe: "**Sabia obra de la Derecha**" se dice, entre otras cosas, "**Estos hombres (los de tendencia moderada) -animados de un gran patriotismo, íntegros, y todos dedicados al bien de la patria- tuvieron el consenso del electorado y el voto de la mayoría del Parlamento durante 6 años después de la toma de Roma y continuaron, durante este período, una prudente y sabia obra de reorganización del Estado. Particularmente notable y meritoria fue su obra en el campo de las finanzas... Se dispusieron justamente entonces nuevos impuestos y a hacer una política de estricta economía...**" Después la "**Derecha (es) acusada de no sentir el problema de la miseria**". Como se intitula el siguiente subepígrafe, en la veracidad de la acusación "**por los diputados**" de izquierda, el autor ahora no entra; advirtiendo sólo que "**estos hombres (de la Derecha) -los cuales tenían también tantos méritos hacia el país (reitera)- no sintieron el problema de la miseria y antes al contrario apretaron la mano (en los impuestos) más sobre los pobres que sobre los ricos**", p. 172.

1692.- El autor comparte, implícitamente, el argumento de la Derecha italiana -dado que lo expone sin la menor crítica- de que "**sólo podían votar los que tenían una cierta riqueza porque pensaban que estaban también más instruidos y preparados para decir su opinión**"., p. 173.

1693.- Fácilmente se traiciona la posición ideológica del autor al dar por supuesto que **los católicos son naturalmente de derechas** y que la **izquierda** está lógicamente constituida por los "sin Dios": "Las fuerzas de la Izquierda continuaban creciendo; tanto más puesto que los católicos no se ocupaban casi en absoluto de política y ni siquiera iban a las elecciones, porque el **consejo del Papa Pío IX** había sido el de que, en el Estado italiano, los católicos no deberían ser ni "electos ni electores", p. 173.

1694.- Según Nicolini, a la vieja tendencia moderada italiana se la llamó "**Derecha histórica, porque era considerada digna de pasar a la Historia**", p. 173.

1695.- La esposa de Humberto I era "**la reina Margarita, mujer fascinadora e inteligente, que supo frecuentemente atraer hacia la monarquía las simpatías de altivos republicanos**", p. 173.

1696.- Bajo los subepígrafos "Extensión del derecho de voto" "Instrucción elemental obligatoria" pero también "**Agravación de la miseria**" el autor expone **su visión** de la política interna desarrollada por la **Izquierda** en esta significativa forma (nótese los términos y expresiones que se emplean y, en especial, los adverbios, que subrayamos): "**La Izquierda trató de remediar al menos en parte, las que, según ella, habían sido las faltas de la Derecha. Así extendió el derecho de voto a un más amplio número de ciudadanos e hizo obligatoria la instrucción elemental. Pero la Izquierda no consiguió, naturalmente, resolver el problema de la miseria. Antes al contrario, el desempleo continuaba agravándose, en especial entre los campesinos de la Italia meridional, obligados en gran número a emigrar, en busca de trabajo.**", pp. 174-5.

1697.- Curiosa pero explicablemente de León XIII y de la cuestión social sólo se dice lo siguiente: "**Se difundieron en este período las ideas socialistas y comunistas (En 1880 se formó el partido obrero, llamado después socialista). En el mismo período León XIII establecía los principios fundamentales del Cristianismo frente a los problemas sociales. Se hacía cada vez más viva la exigencia moral y política de resolver la cuestión social; esto es, de responder a las justas instancias de las clases más necesitadas (el proletariado) las cuales reivindicaban seguridad y defensa en la vida, garantía de trabajo convenientemente retribuido, mayor ilustración y mayores reconocimientos en la vida civil.**", p. 175.

1698.- Increíble: no ya ausencia de condena sino justificación y hasta apología del **colonialismo**. Veamos el hilo argumental: "**Italia no tenía colonias. Las grandes potencias europeas iban perdiendo las enormes posesiones que habían ocupado hace siglos en el continente americano; y ahora estaban apoderándose de notables posesiones en Asia y en África... ahora también para Italia, tan pobre de materias primas, parecía bastante oportuno tratar de obtener algún territorio africano. Se pensaba, por otra parte, que por parte italiana hubiesen buenas razones para pedir alguna posesión colonial en África. Ante todo, precisamente en las tierras de las que se estaban adueñando otras potencias (Túnez y Egipto) vivían desde hacía muchísimo tiempo millares y millares de familias de origen italiano: agricultura y comercio en estas tierras eran florecientes precisamente por mérito de estos italianos. Además vastas zonas de África -especialmente en Etiopía- estaban siendo entonces exploradas por italianos... Finalmente, misioneros italianos... estaban cumpliendo una preciosa obra de penetración civil en Etiopía. Pero los gobiernos italianos no intervinieron. Era la política de las "manos limpias" por la cual no se quería poner a nuestro país en el número de las potencias explotadoras de territorios (nótese: no pueblos) colocados fuera de sus fronteras naturales. No se valoraban, por otra parte, los beneficios que una buena colonización podía dar a gentes y territorios que por sí mismos no hubieran podido en ningún modo desarrollarse; y particularmente no se prestaba atención a los intereses de los muchos italianos residentes, p.ej. en Túnez y en Egipto**", pp. 175-6-7. Y en p. 178 todavía se trata de justificar el colonialismo italiano **como impuesto por las circunstancias internacionales**: "**Italia estaba pues aislada por parte de su vecina de Occidente, Francia. Estaba también aislada... por parte de su vecina de Oriente, Austria. Pero en tal situación nuestro país no podía quedarse. Este aislamiento era una condena a no poder hacer o intentar nada en la gran política europea, en la política colonial, etc.**". Continúa la justificación colonial en p. 180, sin mención, no ya de crueldades, sino ni siquiera de la lucha que toda conquista implica.

1699.- *"Empujados por la necesidad de salir de este estado de peligroso aislamiento... los gobernantes de la izquierda se aproximaron poco a poco a Alemania... Por ello en 1882 Italia, Austria y Alemania llegaron a la llamada Triple Alianza"*, p. 178.

1700.- La burda simplificación y consiguiente falseamiento al presentar la ideología del enemigo político *"Algunos extremistas habían llegado al punto de pensar no en una diversa organización del Estado y en leyes distintas; sino de pensar en la abolición del Estado, del gobierno y de las leyes. Eran estos los anarquistas. En su programa destructivo estaba, naturalmente, el fin de los reyes"*, p. 184.

1701.- Alabanzas al paternalismo de Giolitti hacia los trabajadores *"los gobiernos presididos por Giolitti hicieron notables esfuerzos por mejorar las condiciones de los trabajadores y de la gente pobre: fueron protegidos en todas las maneras quienes tenían que emigrar para encontrar trabajo en otra parte de modo que en el extranjero no fuesen explotados y tratados como mendigos"*, p. 194. No son muy exigentes ni Giolitti ni Nicolini en su "ayuda" a los trabajadores, p. 194.

1702.- El autor comparte las argumentaciones en apoyo del sufragio censitario. *"También para la instrucción del pueblo se hizo mucho en aquel período. Por ello -vencida en parte la miseria y en parte la ignorancia- en 1912 el gobierno de Giolitti pudo modificar la ley electoral, extendiendo el voto a todos los ciudadanos indistintamente"*, p. 195.

1703.- Se trata de la ciencia dentro del progreso cultural junto a las letras y las artes, separadamente de la tecnología, desarrollada dentro de la economía, p. 195 final.

1704.- La justificación, más aún, la legitimación del colonialismo -italiano, naturalmente, que es el que interesa al Autor- continúa en las pp. 197-8: *"Italia había conseguido obtener de estas potencias (Francia, Inglaterra y demás colonialistas) un reconocimiento importante; esto es, que ella tenía perfecto derecho a una posesión colonial en África Septentrional, donde decenas de millares de italianos residían desde generaciones y donde habían llevado, con su trabajo y sus capitales, enormes beneficios: y precisamente en Libia (Tripolitania y Cirenaica)... Muchos Italianos, especialmente en Trípoli, tenían empresas comerciales y agrícolas. Estos intereses italianos no estaban seguros; antes bien, frecuentes habían sido los actos del gobierno turco que los habían dañado gravemente. Tomando pretexto de ello, el gobierno de Giolitti declaró la guerra a Turquía. Y fue una guerra victoriosa, porque había sido preparada con esmero y porque era sentida por los italianos"*. Se describen a continuación las fases de la guerra y, por supuesto, sin la menor crítica a la acción italiana ni alusión comprensiva a los nativos del territorio. Al contrario, mención de *"un episodio (de valor militar italiano) digno de ser recordado"*, pp. 197-8. En p. 239: *"Pero Italia no podía considerarse satisfecha no tanto porque ninguna de las colonias alemanas le hubiera tocado, sino porque no le había sido dada la Dalmacia... puesto que la Dalmacia había sido, en tiempos, romana y, después posesión veneciana"*, pp. 239-40.

1705.- Visión positiva, a través del contexto, de los discursos en favor de la intervención en la guerra de Gabriel D'Annunzio y, por ende, del poeta, frente a la posición lógicamente condenatoria de Paolucci, p. 217; y, ya más directamente, de las "gestas" bélicas del poeta fascista -que Paolucci omite- en pp. 229 y 240.

1706.- Como no podía ser menos, también Vittorio Emanuele III es visto positivamente por Nicolini, con intervenciones que no cita Paolucci; así, frente a la opinión de *"los aliados (que) consideraban que todo el Véneto tenía que ser abandonado... en la reunión de Peschiera del 8 de noviembre de 1917, prevaleció el diverso parecer del rey Vittorio Emanuele III, el cual quiso que las líneas de resistencia estuviesen en el Piave y en el cercano monte Grappa. Fue una decisión que pudo parecer temeraria, pero que resultó muy oportuna: en efecto, la confianza del rey en el pueblo y en el ejército italiano no se vieron desilusionadas"*, p. 233.

1707.- El autor traiciona su actitud de partidario de la intervención en la 1ª guerra mundial en la p. 228.

1708.- Obligado al autor a ser **criptofascista**, pues la apología abierta del **fascismo** es un delito en la actual República Italiana, no le queda a éste otro remedio que recurrir a todos los procedimientos conocidos -ocultación, ambigüedad, evasivas y omisiones esenciales, indirectas, etc. -para **justificar** el fascismo y hacer incluso una **sutil** apología de éste. Por una parte se presentan las transformaciones "constitucionales" del fascismo, muy brevemente, en plan narrativo, sin la menor crítica, y utilizando los términos más neutrales y eufemísticos, p. ej. "*las elecciones reducidas a una **parada***" (no a una farsa) "*Mussolini transformó la constitución del Estado... sin que ni los demás partidos ni la monarquía pusiesen remedio*" (se insinúa la responsabilidad en de la oposición), ningún epíteto peyorativo para Mussolini, etc. Por otra parte, se presenta la aparición del fascismo como una **necesidad** extrema ante "**el peligro de una revolución**" ("**Muchos italianos de la clase burguesa... pensaban que las reformas invocadas por los proletarios serían ruinosas**") ante el caos y la inseguridad ("**De aquí violencias y luchas en el país, dividido e inquieto, sin que el gobierno consiguiera imponer su suprema autoridad**"). Finalmente, en la breve descripción de la política interna del fascismo, el autor no encuentra espacio más que para el tratamiento de aspectos "positivos" ("**Los conflictos entre proletarios y burgueses fueron hechos callar. Muchas medidas, por otra parte, se tomaron a favor de los trabajadores, los cuales encontraron amplio empleo en grandiosas obras públicas, saneamientos de terrenos paludosos, etc.. El 11 de febrero de 1929 el Estado italiano y la Iglesia... firmaron los Pactos Lateranenses, con los cuales... la Iglesia reconocía la posesión italiana de Roma y de las tierras que le habían sido quitadas durante el Risorgimento. Se eliminaba así un contraste que duraba desde hacía mucho tiempo, y se añadía un acuerdo -el Concordato- con el cual el Estado italiano daba valor al matrimonio religioso y se obligaba a incorporar la enseñanza de la religión en las escuelas**". Y esto es **todo** lo que se dice sobre la política interna del fascismo ¡Los crímenes, las cárceles, las persecuciones, el **empleo** conseguido mediante la fabricación de armamentos y el reclutamiento militar, han debido existir sólo en la mente de algunos locos!, pp. 241-2.

1709.- **Tres líneas** es todo lo que se dedica a la guerra civil española del 1936, y con este contenido: "*y los dos países (Italia y Alemania) mandaron juntos hombres y materiales a España, en ayuda del general Franco, el cual -entre 1936 y 1939- condujo una dura guerra civil contra la **república socialista y anticlerical**, que se había instaurado algunos años antes*", p. 243.

1710.- El **colonialismo democrático** italiano es bueno, pero el **colonialismo fascista** es ya **superior**, pues asegura la rápida victoria, p. 242.

1711.- El autor encuentra lugar -hablando del decurso de la 2ª guerra mundial y de la entrada de nuevos países en ella- para **mencionar con toda la intención** que "*Rusia -muerto Lenin- se hallaba gobernada, desde 1929, **con férreo régimen dictatorial**, por Stalin, el cual había eliminado toda oposición incluso proveniente del interior del Partido Comunista (El propio Trosky, el gran revolucionario, compañero de Lenin, había sido exiliado; en 1940 fue después asesinado en Méjico)*". Esta amplia descripción de política interna, aunque verdadera, es absolutamente innecesaria en el contexto que trata, y su inclusión se hace tanto más significativa ante las omisiones que el mismo autor hace, en cambio, al tratar de la política interna del **fascismo**, p. 245.

1712.- Como era de esperar en nuestro autor **los partisanos** italianos combaten **exclusivamente** contra los **alemanes** en cuanto **ocupantes de Italia** (¡los fascistas italianos, antes tan numerosos, han debido esfumarse!) y, naturalmente, la Resistencia, está "*guiada por hombres de intelecto y de acción **pertenecientes a las más diversas tendencias políticas**, pero unidos en el anhelo hacia la represtinación de un régimen de libertad de nuestros días*" (esta acomodaticia palabra -libertad- está ahora aquí para oponerse al comunismo **totalitario**, el fascismo se justificó en su momento con ella), p. 246; (y p. 247, donde la Resistencia (que son "**soldados y oficiales**") combaten contra "*el ocupante y a quienes se unieron jovencísimos **estudiantes***" (no se mencionan en cambio ni a campesinos ni a obreros) sino a "**civiles**", en general, y a **militares**). Los partisanos son, nada menos, que "*un pueblo que renovando el*

espíritu guerrero de los conspiradores resurgimentalistas combatió tenazmente por la liberación de la patria".

1713.- El peor calificativo que se dedica a Hitler es el de "fanático". A Mussolini ni siquiera esto; y, naturalmente, se explicitan ampliamente las diferencias entre el **nazismo** y el **fascismo**, pues éste último sólo tiene las "virtudes" que hemos mencionado, hallándose en cambio desprovisto de los errores de su circunstancial aliado nazi: "*Se llegó de tal modo a un acuerdo (entre Italia y Alemania) que no fue compartido por los pueblos. Los italianos p. ej. no podían aprobar la extensión a nuestro país, cristiano y tolerante, de las leyes contra los hebreos, considerados en Alemania como pueblo inferior y perseguidos en la manera más dura (el autor olvida las matanzas en Etiopía). Ni los italianos podían compartir la idea de que los alemanes fuesen un pueblo superior destinado a guiar a todos los demás de Europa y del mundo*", p. 243. Nótese que cuando aquí se habla de italianos se comprende, **natural y principalmente** a los **fascistas**, pues el autor **expresamente no distingue** y, **además**, también para el autor es conocido que al fascismo apoyaron -aún manipuladas- **grandes masas de población**, tal vez una abrumada mayoría de la población.

1714.- La lucha de los partisanos **se califica, expresamente**, por el propio autor, como "**revuelta contra el invasor**" alemán; sólo se transformará "*también en guerra civil*" tras la creación de la República Social Italiana, p. 248.

1715.- En honor de la verdad hemos de mencionar dos fugaces alusiones del autor a tropas de la República Social que combaten al lado de los alemanes frente a los partisanos, calificándolas, incluso, de "*tristemente conocidas Brigadas Negras*"; pero estas fugaces menciones **probablemente hechas por motivos tácticos p. ej. para evitar la prohibición del libro exhibiendo en caso de denuncia de fascismo estas imperceptibles -por fugacísimas alusiones- antifascistas** que, sin embargo, realmente nada significan frente a **más de un millar** de páginas consagradas a la inculcación machacona en todas las maneras, ya sutil, ya directa, de valores reaccionarios y fascistas; ya hemos señalado, además, como incluso se trata de explotar la significación **positiva y emocional** que la Resistencia partisana tiene en más de las tres cuartas partes de la población italiana actual en provecho de la ideología política reaccionaria que el autor trata de inculcar y que, evidentemente, es absolutamente incompatible con los **principios comunes básicos** de la Resistencia partisana, por **muy distintos que fuesen los credos políticos y religiosos** de los hombres que en ésta combatían, como repetidamente se esfuerza **intencionadamente** el autor en poner de relieve, p. 248.

1716.- P. 249: se **descarga de culpas** a la República Social Italiana mediante el procedimiento de presentarla como una marioneta de los alemanes: "*el 19 de abril de 1944 la R.S.I. había proclamado la ley marcial que conminaba con la pena de muerte a los partisanos y a sus favorecedores; el 12 de agosto del mismo año el mariscal Kesselring, el único y verdadero dueño de Italia, proclamó oficialmente el cruel sistema de coger rehenes entre los civiles*".

1717.- Los que luchan y caen frente a los nazis alemanes (llamados los invasores de Italia, los ocupantes, etc.) **no son nunca llamados antifascistas**, sino, repetidamente, "**patriotas**"; (p. ej., p. 249) o, los "**italianos**" y, por supuesto, **jamás** aparecen los **obreros y los campesinos**, ni **socialistas ni comunistas** aunque sí hemos visto como el autor se para a distinguir a "**dos sacerdotes**" entre los "**más de cincuenta ciudadanos**" fusilados en una ocasión por los nazis.

1718.- Es, incoherentemente, el **ideal de patria** el primero que el autor atribuye al pueblo italiano frente a la dictadura fascista, p. 249.

1719.- El P.C.I. viene descrito como que "*se inspiraba en la doctrina de Marx y Lenin y que reconocía en el Partido Comunista de la Unión Soviética el Partido guía.*" y el P.S.I. "*se distinguía del P.C.I. por una distinta concepción del método para la conquista del poder*" y el Partido Liberal "**directo heredero de la tradición liberal prefascista**", p. 261.

1720.- No se deja pasar una ocasión para dar el palo a Rusia: "En verdad, la actitud de las potencias vencedoras -y especialmente la de la U.R.S.S., que sostenía las pretensiones yugoslavas tendentes a la anexión de las provincias italianas de la Istria y de la Venecia Giulia- apareció en un primer momento con la huella de la severidad si no de hostilidad en relación a Italia", p. 263.

1721.- Califica el autor de "clamoroso éxito" los resultados electorales obtenidos por la D.C. en 1948 (más de la mitad de los votos de la Cámara), p. 265 y esta "gran victoria demócratacristiana" la atribuye a "la preocupación de los electores de evitar a Italia la suerte que había tocado precisamente en aquellos meses a Checoslovaquia, donde, no habiendo podido obtener, los partidos democráticos por sí solos una clara mayoría, los comunistas se habían apoderado del poder con un golpe de estado, suprimiendo a continuación la libertad civil y religiosa. Por esto la Iglesia había advertido a los católicos a no votar por los partidos marxistas, que se presentaban unidos a las elecciones bajo las enseñas del Frente Popular", p. 265.

1722.- Visión muy positiva de De Gasperi, vid. p. 263 y 266, 269.

1723.- Para el autor, con "la fórmula de centro-izquierda, se indica el encuentro de fuerzas políticas de diversa procedencia y de distinta inspiración: católica y laica; la primera, de derivación cristiana, por tanto, espiritualista; la otra de derivación marxista y, por tanto, basada en el materialismo económico, que ve en las condiciones económicas el único motivo ("molla") del actuar humano", p. 267.

1724.- Significativo que siempre que se habla de los países del bloque occidental se les denomina o califica con los términos de "democráticos" a secas, o "democracias liberales" o, a veces, simplemente "occidentales" pero nunca se les califica de países capitalistas.

1725.- Naturalmente todas las oportunidades (y los momentos inoportunos también) son pocas para "describir" y condenar las medidas de Stalin p. ej. p. 285.

1726.- Presentación positiva de Jruschov en relación a Stalin; pero auténtica apología entusiasta de Kennedy, vid. pp. 286-7; también positiva, aunque brevísima, de Johnson y Nixon, p. 288 y, naturalmente, de Juan XXIII, p. 288.

1727.- Naturalmente, nada positivo se dice sobre las personas de Mao Tse Tung y de Ho Chi Minh e incluso se omite la narración de sus vidas, lo cual pudiera hacerles ser valorados positivamente por el lector, p. 289 y 292.

1728.- Como evidentemente sería excesivo cinismo hablar de estado democrático de Vietnam del Sur, el autor recurre a calificarlo de Estado "anticomunista" silenciando su auténtica naturaleza de dictadura militar fascistoide, (p. 293) silenciándose, además, todos los actos de barbarie y masivos bombardeos realizados por los E.E.U.U. en la guerra del Vietnam, el carácter del Gobierno de Vietnam del Sur, etc., etc...

1729.- "Así estas potencias (Francia e Inglaterra) amenazaron de guerra a Egipto; pero otras grandes potencias, no tan directamente interesadas (E.E.U.U. y Rusia) impidieron que de las amenazas se pasase a actos de fuerza.", p. 296.

1730.- Definición de Historia por el autor: "La historia, como todos saben, tiene la tarea de narrar lo que ha acaecido. Esto hemos hecho, en los precedentes capítulos, siguiendo los principales acontecimientos de nuestro país y de los demás, un acontecimiento tras otro hasta nuestros días. Pero la historia tiene también otra tarea, bastante importante, la de dar noticias de los acontecimientos que no han concluido aún, que se están desarrollando bajo nuestros ojos, y de estudiar su significado profundo...", p. 316.

1731.- Continúa el autor la cínica justificación del colonialismo: las conquistas coloniales fueron "conquistas lícitas" (subrayado del autor) según la concepción de entonces: sea porque se consideraba sacrosanto derecho que un Estado cristiano llevase la verdadera fe en tierras habitadas por gentes paganas e idólatras; sea porque se consideraba justo que un país

capaz de transformar las materias primas en manufacturados valiosos, las fuese a coger donde se encontraban en abundancia y no explotadas; sea porque parecía **natural** que una gran potencia tratase de asegurarse bases navales, para la seguridad de sus amplios comercios y para el éxito de su gran política o tierras donde mandar parte de su población, en busca de fortuna; sea porque parecía meritorio llevar técnica y civilización a Países y poblaciones **tan atrasadas e incivilizadas**". Y más adelante afirma ya directamente el Autor: "En verdad en muchos casos las poblaciones locales gozaron de notables ventajas de la colonización: mejoras agrícolas e industriales, construcción de carreteras y ferrocarriles, y finalmente, progreso cultural y civil". Pero como tras estas palabras, y a causa, además de la omisión total de las tropelías de todo orden cometidas por los colonizadores, no podría hablarse sólo de **justificación** sino, lógicamente, más bien de **legitimación** e, incluso, de **auténtica apología**, el Autor se ve obligado a añadir esta **sóla y matizada** frase: "Pero, en sustancia, el colonialismo fue sobre todo explotación", p. 317-8.

1732.- Significativamente se reitera el símbolo "**madre patria**" para referirse al país colonialista o ex-colonialista o "**metrópoli**", término este último, que nunca aparece. Algunos ejemplos, pp. 318, 319, 320 y 321.

1733.- El hambre de los pueblos es mala "**porque es mala consejera y puede empujar a la violencia, a la guerrilla y a la revolución**", p. 326.

1734.- A pesar de la poca importancia cuantitativa y cualitativa que el autor concede al **progreso técnico** y científico, no duda en echar mano de él como **panacea** que evitaría las transformaciones sociales (la violencia, la guerrilla y la revolución), o sea, se mantendría la natural estructura de clases actual, et., etc., (p. 326) y además ¡cómo no! "**se podría mantener una población 40 veces superior a la actual de la Tierra**".

1735.- El concepto de "**imperialismo**" está **totalmente vacío**, en el autor, de contenido **económico**; no es más que un "**nacionalismo imperialista**" que por "**ansia de potencia, impone su dominio sobre países más débiles**" (esto es, se trata de un mero **sentimiento de orgullo**, de **exhibición** de la propia fuerza, que domina a otra u otras naciones, **solamente** para poder demostrar, **exhibir**, su propio poder). Y, naturalmente, para el autor, son tan imperialistas **China y Rusia** como **los E.E.U.U.** en su lucha en Vietnam, p. 327.

1736.- El Autor tiene interés en subrayar que la república de "**democracia popular**" (entrecomillado del autor) es una república "**no democrática**" sino un "**régimen totalitario**" "**basada en el partido único comunista**" y en que estas repúblicas populares son tan totalitarias y dictatoriales como la Alemania nazi y la Italia fascista, p. 328.

1737.- Justificación de la dictadura franquista, lo que fue debido a las circunstancias, el menor mal: "**En este país (España) una revolución había hecho caer la Monarquía (1931) e instaurado una república, en la que se verificó el más encendido extremismo y el anticlericalismo más áspero; de aquí nació la reacción del espíritu conservador de las clases dirigentes españolas y del catolicismo, radicado profundamente también en el pueblo. Esta reacción desembocó en una guerra civil (1936-39) que llevó al gobierno al general Franco. Valiéndose del prestigio conseguido por su éxito militar y por el restablecimiento del orden en el país, Franco instauró un régimen dictatorial, apoyado en el ejército y en un partido único...**" (pero nada se dice del apoyo de la **Iglesia**; y, por supuesto, ni el mínimo término de censura aparece en el texto), p. 328.

1738.- El **paternalismo** no es algo rechazable para nuestro autor, p. 330.

1739.- También se ve como necesaria la "**república presidencial**" de **De Gaulle** en Francia, a causa de "**los problemas que los gobiernos no conseguían resolver porque eran inestables, por la inestabilidad misma de los partidos y del Parlamento**". "**De Gaulle... aseguró el orden en el país**", p. 330.

1740.- En el epígrafe "**La paz entre los hombres**" se empieza diciendo que "**Quién recorra con rápida mirada la historia de la humanidad descubre con horror que ésta está llena de**

disputas, de luchas, de guerras". Pero la esperanza de encontrar finalmente una alusión del Autor a luchas de clase se desvanece en seguida pues, storia en sus aspecto conflictivos, se puede constatar que para el Autor no ha habido otras luchas o guerras que las producidas entre distintas comunidades políticas, nunca en el interior de una de éstas, nunca, en otras palabras, entre clases sociales. Y todavía se nos completa la visión global que del contenido de la Historia tiene el Autor cuando se nos presentan los motivos fundamentales por los que se han producido las luchas: "*Los Comuni (municipios) italianos y después las Señorías y los Principados, estuvieron siempre en guerra por razones de territorio o por simple manía de poder de los príncipes: los grandes estados modernos europeos se combatieron largamente por razones de potencia política y económica o por manía de grandeza, o incluso, por cuestiones religiosas*", p. 331.

1741.- El Autor dedica un epígrafe del último Capítulo a tratar el tema de la "*Igualdad de los hombres*" pero ¡oh, sorpresa! cuando se comprueba que su contenido sólo se refiere a tratar la evolución de la esclavitud -vista naturalmente desde la perspectiva peculiar del Autor- continuada con las diferencias **raciales** entre blancos y negros, en U.S.A. Rodhesia, Sudáfrica... entre judíos y no judíos, etc. **pero ni la menor alusión** en este epígrafe al problema de la **desigualdad entre los hombres por razón de su posición en el sistema productivo, entre dueños y trabajadores**, no por su raza, o su religión o nacionalidad, pp. 333 a 337.

1742.- En la sociedad industrial no hay ninguna duda para el autor de que **la causa del paro está en las máquinas** "*en otros países más ricos (aún que Italia) en los que no faltan los pobres y los parados (especialmente porque ya mucha parte del trabajo del hombre es hecho por las máquinas y la reabsorción de los parados con el trabajo para la fabricación de las máquinas mismas es bastante lento)*". P. 338.

1743.- En el epígrafe dedicado a "*La cuestión social*", ¡oh maravilla! no se ha podido codificar ni una sola lucha de clase. Ello nos advierte ya de su planteamiento y de su contenido; en efecto bajo este título se pasa repaso al espíritu de "**bondad**" "*de los particulares hacia los pobres*" que ha existido ya desde antiguo como cosa natural; se continúa con los principios de "**caridad** y amor de la Iglesia" por los que "*los pobres encontraron a menudo eficaz ayuda, los enfermos conveniente alivio*". "*Por cuenta particular, en las parroquias y en los monasterios, la Iglesia, en aquellos siglos, se empeñó grandemente en favor de los pobres y de los enfermos*"... "*En la Edad contemporánea se abrió camino el concepto de la "beneficencia pública" esto es, del deber del Estado a atender a pobres y enfermos... Desde la mitad del siglo pasado todos los Estados civilizados comenzaron a tener una "legislación social" es decir leyes que se ocuparon, ya de la simple pobreza, ya de la condición de los obreros y de los campesinos, ya de los parados, ya de los enfermos, de los niños y de los ancianos*". **Pero ni la menor alusión a las luchas mediante las que se consiguieron estas mejoras, que aparecen en el texto como incausadas, como una concesión graciosa, ni a los terribles problemas** en este campo de la Sociedad **capitalista de la época**. Pp. 337-8.

1744.- La Historia es el estudio "*de la civilización del pasado, que no es nunca totalmente "pasado", porque el hombre es siempre igual*". ¡Inefable!, p. 343.

PAOLUCCI

Volumen 1º.

1745.- Referencias y parangones con las situaciones presentes, pp. 62, 219, 322, 327.

1746.- El vocablo "raza" no aparece (salvo en pp. 120, 184); se habla generalmente de pueblos (p.ej. p. 89) y la lengua es el principal elemento que los hermana y diferencia, pp. 132, 173, 189-90, 193, 331.

1747.- La familia tiene una base económica entre los babilonios, pp. 69, 129.

1748.- Entre los aqueos, afirma Paolucci, la fuente de la esclavitud era **sobre todo la guerra**, p. 95.

1749.- Entre los aqueos parece -según Paolucci- que la suerte de los esclavos no era demasiado penosa, p. 95. Entre romanos algunos, *idem*, p. 261.

1750.- **Uso de vocabulario marxista:** p. 101, "dominar la naturaleza"; "instrumentos de trabajo"; p. 171: "sovrappiù di beni"; p. 217, la plebe "no tiene nada que perder"; p. 274, "Luchas entre las clases sociales".

1751.- La presentación de Israel, la Biblia y sus narraciones, etc., parece indicar que el autor no es creyente pero le interesa por razones científicas u otras (¿comerciales?, ideológicas) no omitir el tratamiento del tema ni hacer una presentación hostil, pp. 104, 110.

1752.- Menciones **incidentales** -respecto al principal contenido del párrafo- **pero a propósito**, de categorías **económicas**, p. 108.

1753.- La **escritura** es algo **práctico**, p. 114.

1754.- Un campesino griego puede hacerse rico en una **colonia** con inteligencia, audacia y paciencia, p. 139.

1755.- El hombre proviene del mono, p. 20.

1756.- Definición magnífica de **Revolución** (p. 23) distingue entre Revolución económica, revolución político-social y revolución cultural.

1757.- El "**diluvio**" en Mesopotamia, (p. 35), pone en entredicho la Biblia.

1758.- La superioridad técnica se aprovecha para hacer una superioridad de dominación, de explotación: el escriba egipcio, pp. 38, 70, 328.

1759.- Definición de "**civilización**" (p. 40) (modo de vida, de pensar y los sucesos ocurridos a un pueblo).

1760.- Causas del nacimiento del 1^{er} Estado en Mesopotamia (p. 41): las funciones técnicas (administrativa) del Estado y las funciones políticas (de dominación de una clase sobre otra).

1761.- El poder económico causa de poder político (p. 43), los sacerdotes suméricos, la religión función ideológica simbolizadora de los poderes reales anteriores. *Vid.*, también p. 120, *idem* pp. 133, 134, 143, 216, pero... p. 216; (p. 218, a través del sistema electoral); pp. 230, 247.

1762.- La ambición o la necesidad económica es la determinante de la **guerra**, p. 44; (pp. 212, 214, tratados para evitar la guerra), p. 217; (pp. 247-8, los caballeros); (p. 253, viceversa); p. 268.

1763.- A diferencia del texto soviético, la religión se describe en Paolucci para **algo más** que para subrayar su funcionalidad económica y la corrupción de los sacerdotes.

1764.- También son importantes en la Historia las gentes humildes, las que trabajaban, sufrían y gozaban día por día (p. 61) no sólo los reyes y los personajes encumbrados de los que inevitablemente se habla.

1765.- Definición de **partido político** (a propósito del popular y el aristocrático en Roma): "*el medio a través del cual grupos y clases sociales diversas expresan sus intereses*", p. 258.

1766.- Adoctrinamiento expreso por el autor, p. 258.

1767.- Los esclavos son instrumentos hablantes; por lo demás son en todo semejantes a un martillo, a un arado, etc., p. 261.

1768.- Los libertos no lo son tanto por magnanimidad o bondad de sus ex dueños cuanto por intereses materiales económicos de éstos, p. 262.

1769.- A veces hay enmascaramiento de las luchas de clase, *vid.* pp. 264, 257, 268.

1770.- Ningún autor, salvo Paolucci, menciona que el primer triunvirato "*era un acuerdo político entre los representantes de las clases sociales más importantes -la nobleza (Pompeyo) los caballeros (Craso) la plebe (César)*", p. 265.

1771.- César es presentado como una persona ordinaria condicionada en su actuación por las circunstancias, y sin virtudes especiales, (pp. 264-5-6-7-8) pero tampoco sin vicios especiales. Presentación marxista, en suma, de las personas individuales que no pueden ser sino frutos más o menos arquetípicos de sus ambientes **sociales**. *Cfr.* Alejandro Magno, Aníbal, etc.

1772.- **Extraño** origen de los "*colonos*" o "*siervos de la gleba*" no campesinos libres arruinados sino esclavos que no podían pagarse su rescate, (p. 301). *Cfr.* los otros autores, incluidos los de la Rusia Soviética.

1773.- **Extrañamente** la causa de la persecución a los cristianos en Roma es por negarse a adorar al **Emperador** y no por el carácter destructor del orden social esclavista de sus doctrinas, p. 307.

1774.- Diocleciano da un decreto para impedir el aumento de precios... pero también para fijar un máximo a los salarios. (p. 309) *Cfr. los demás autores.*

1775.- **Significativamente** no se habla de ningún milagro o acontecimiento que hiciera a Constantino dejar de perseguir a los cristianos, p. 309.

1776.- Atila -a diferencia del **Nicolini et alia-** no se retira por las exhortaciones del Papa sino por otras consideraciones más materiales, p. 315.

1777.- La Iglesia Cristiana conserva la cultura de la antigüedad durante el Medievo (*versus* textos soviéticos), p. 322.

Volumen 3º.

1778.- **Socialización política: en la prensa, la escuela, etc.:** p. 19, (p. 31, el teatro y la prensa y los libros), p. 62, (p. 119, la Historia ilumina el presente), p. 191, (p. 204, opinión del propio autor), p. 232, (la propaganda nazi, p. 267 y fascista, p. 269); (*ídem* en radio, cine, prensa y escuela, p. 318); (p. 347 y la Revolución cultural China).

1779.- **Antirracismo: pueblos,** pp. 19, 20, 22, 24, (rechazo del racismo, p. 183); (p. 268, contra el racismo hitleriano, *ídem* en p. 310); (en U.S.A. de hoy, pp. 338-9).

1780.- **Nacionalismo** en el 3º volumen: (p. 211, aunque camuflado por el autor); (Meucci, junto a Bell, inventor del teléfono, p. 219). Pero hay muchísimos lugares donde el

nacionalismo, en su acepción peyorativa, es claramente rechazado, especialmente en ocasión de las diversas acciones fascistas en el extranjero.

1781.- Guerras de pillaje, pp. 22, 48, 206, (la conquista de Polonia por nazis, p. **310**); (p. 335, el Canal de Suez); (p. 348, los franceses en Indochina).

1782.- Algunas menciones "**incidentales adrede**" de factores infraestructurales en contextos superestructurales por antonomasia nos confirman en la visión de Paolucci, pp. **287-8, 290**, (p. **292**: reitera Paolucci solo aquella parte de la Carta Atlántica por la cual U.S.A. e Inglaterra se comprometen a poner sus recursos económicos del servicio de otros Estados para **librar** a todos los hombres del miedo y de la necesidad), pp. 297, 299, **302, 304, 306, (310** y la conquista de Polonia), p. **311**, pp. **315, 316**.

1783.- Teoría del Estado: no marxista, p. **28**, (p. **194**, la **piedad** hacia los débiles mueve al Estado); (p. 205, para León XIII); (p. 210, el gobierno liberal del Giolitti); **marxista**, pp. 52, **58, 326, 327-8, 331**.

1784.- La **casualidad** y la personalidad histórica tienen una cierta importancia: *passim* y pp. **133, 149-50**, (p. 156, Cavour); (p. 196, el Kaiser Guillermo II).

1785.- Frente al texto soviético, Paolucci cree que la abolición del comercio de esclavos por el Tratado de Viena de 1815, fue debido a razones de humanidad, "**sentimientos desinteresados de compasión por los sufrimientos del prójimo**", p. **28**.

1786.- Concordando con la teoría marxista, el sistema feudal es menos explotador de los trabajadores (aunque tengan menor libertad personal) que el sistema capitalista, p. 33.

1787.- Los **estudiantes**, junto a los burgueses y obreros, derriban a Carlos X en 1830, a quien sucede Luis Felipe de Orleans grato a los burgueses y liberales, p. 52, (*idem* en Cuba: la mayoría de seguidores de Fidel son **estudiantes**, p. 356).

1788.- Presentación claramente socialisófila del Capítulo 8, "**Capitalistas y proletarios**", con insistencia sobre el **valor del trabajo** y la **justicia de las peticiones de los trabajadores**, diferenciándose, no obstante, del texto soviético por una consideración puramente "**ocasional**" de la lucha de clases frente a la sistemática posición de éste último. En definitiva, posición más bien socialdemócrata, admitiendo como deseable la paz de clases (por tanto la natural existencia de las mismas) y como excepción coyuntural justificable la lucha de los trabajadores.

1789.- Visión positiva de Vittorio Emanuele II, p. 124.

1790.- La posición **socialista** de Paolucci se evidencia, una vez más, por el evidente consenso con que ampliamente **transcribe y reitera** el ideario socialista de Carlo Pisacane quien claramente desenmascara el concepto de patria que no significa nada para los oprimidos y hambrientos trabajadores, pp. **131-132**.

1791.- A pesar de la larguísima extensión dedicada a narrar los detalles de los variados acontecimientos que condujeron a la **unidad e independencia** de Italia (casi 5 lecciones casi **enteramente dedicadas a factores superestructurales** (en su mayoría militares, políticos y diplomáticos), no falta Paolucci a su tradición de historiador socialista preocupado por las condiciones materiales de existencia del pueblo y la importancia que éstas tienen sobre los factores superestructurales; así, transcribe en un entero epígrafe "**Picciotti y campesinos**" las ideas de un fraile siciliano acerca de la insuficiencia que la idea de la unidad de Italia tiene para los campesinos: "**el pueblo, unido o dividido, si sufre, sufre**"; "**la libertad no es pan y la escuela tampoco**"; "**lo que haría falta en nuestra opinión**": "**una guerra no contra los Borbones, sino de los oprimidos contra los opresores grandes y pequeños, que no están tan sólo en la Corte sino en cada ciudad, en cada pueblo**", p. **148**.

1792.- De nuevo preocupaciones **socioeconómicas** del autor en un **contexto superestructural**: (el epígrafe: la proclamación del Reino de Italia): "**el más terrible de los**

problemas de Italia” era que “los italianos que no comían bastante, nunca, eran millones”, pp. 155-6.

1793.- La ley de 1866 del Parlamento italiano que “sancionaba la abolición de todas las órdenes y congregaciones religiosas y la confiscación de sus bienes era una lógica respuesta a la actitud de la Iglesia con la Encíclica “*Quanta Cura*”, p. 165. Cfr. Nicolini y demás autores.

1794.- La “*comune*” parisina es descrita pero dentro de un epígrafe dedicado a la “*guerra franco-prusiana*” con una extensión de apenas 10 líneas frente a los 4 epígrafes con 18 páginas que le dedicaba el texto soviético, pp. 168-9.

1795.- Exposición de **todas las lacras del colonialismo**, (lo que significa condena de éste) pero no en los términos tan **explícitos** y **emotivos** del texto soviético; así, se denuncia la dependencia que implicaba el monocultivo y sus consecuencias (p. 186) los abusos de los europeos como imposición del trabajo **coercitivamente** a los indígenas de manera directa o indirecta (p. 185) el interés de los europeos en no dejar desarrollar una industria local (p. 186) la explotación de China (descripción en sustancia igual que el texto soviético pero **muchos menos amplia**); (p. 355, en América Latina).

1796.- Aunque naturalmente condenando la esclavitud y denunciando su conservación en los U.S.A. hasta 1862, Paolucci, a diferencia del texto soviético, sólo alude a que “*fue abolida por el Congreso de Viena*”, sin mencionar las motivaciones interesadas a que se refiere el autor ruso; antes al contrario, casi quiere dar a entender que tal abolición se debiese a motivos de **humanidad** (ya lo vimos en otro lugar) al decirnos que “*contra este odioso tráfico de carne humana se habían levantado protestas de todas las partes del mundo cristiano*”, p. 191.

1797.- La **Historia interesa al presente**, tiene trascendencia en la vida actual, p. 195.

1798.- La posición favorable a los **oprimidos** de Paolucci, es, a pesar de sus concesiones en otros aspectos, **permanente**, p.ej. p. 209: los muertos de Milán eran **inocentes** y no condena el asesinato de Umberto I.

1799.- Fiel a su línea anticultista, Paolucci explicita todas las corrupciones del sistema liberal-parlamentario en tiempos de Giolitti aunque, al mismo tiempo, disculpa tales corruptelas (cosa que no hace, naturalmente, el texto soviético) porque “*en las regiones atrasadas*” del Mediodía “*si no hubiese recurrido* (a las corruptelas) **él mismo** (Giolitti) **lo habría hecho algún otro**”, pp. 210-211.

1800.- El asesino del archiduque Francisco en Sarajevo es calificado de joven “**terrorista**” sin ningún otro justificante, p. 231.

1801.- Curioso: “**Subversivo** es el término despectivo con el que los conservadores designan a menudo a los revolucionarios, acusados de querer subvertir, esto es de dar la vuelta desde las bases a la sociedad existente”, p. 232.

1802.- Entre los intervencionistas (en la Guerra del 1914) “*había, junto a politicastros sin escrúpulos, como el ex-socialista Benito Mussolini, fundador de un periódico violentamente belicista, “Il Popolo d’Italia” y a exaltados belicistas como el poeta Gabriel D’annunzio...*”, p. 241.

1803.- Naturalmente, la actitud de Paolucci hacia la guerra es hostil; ello se percibe claramente por la ausencia de calificativos que la favorezcan o justifiquen y la descripción, en cambio, de todas las calamidades y males que aquella trae consigo sin nada que la justifique. Distinta es su actitud respecto a la guerra por la liberación o independencia nacional. Vid. p.ej., pp. 243, 329.

1804.- Descripción **absolutamente no emotiva** de la Revolución rusa sin calificativos o expresiones que denuncien la actitud del autor **a favor o en contra** de ella, pp. 245 a 248.

1805.- Visión positiva del Presidente americano Wilson; sus ideas sobre como conseguir una paz estable tras la derrota de los Imperios Centrales, son calificadas de **humanitarias**; los **ingleses y franceses** querían en cambio humillar a Alemania y aprovecharse de la victoria para obtener ventajas territoriales, militares y **económicas**, p. **254**.

1806.- Es una diferencia no sólo política sino también **personal** la que opone a Stalin y Trosky, además "**acusados de ser agentes de la burguesía y del extranjero sus** (de Stalin) **rivales políticos fueron encarcelados y suprimidos**". "**Con la misma despiadada decisión con que eliminó a sus adversarios, Stalin persiguió otros dos objetivos: hacer de la U.R.R.S. un país industrial y abolir la propiedad privada de la tierra, sustituyéndola por la propiedad colectiva**", p. **257**.

1807.- La tradicional penetración **objetiva** de Paolucci en la naturaleza verdadera, esta vez de los partidos políticos y las clases sociales que en ellos se integran: "**el Partido popular (católico) en realidad estaba constituido por dos clases muy diversas, en realidad opuestas completamente: muchos conservadores, defensores del orden y de la propiedad, adversarios decididos de todo cambio social, junto a los organizadores de las "ligas blancas", los agitadores que habían guiado a los campesinos en las ocupaciones de tierras. Los socialistas, por otra parte, divididos, como siempre, entre reformistas y revolucionarios no tenían el valor ni de apoderarse del Estado por la fuerza, ni de colaborar con la burguesía para la salvación del Estado liberal**", p. **260**.

1808.- Como era de esperar, la presentación del **fascismo** por Paolucci, de su ideología, de las causas de su desarrollo, de sus métodos, de sus miembros, etc., es perfectamente clara y, por ende, condenatoria. Por segunda vez Mussolini viene definido como "**politicastro sin principios y ambicioso**". *Vid.*, pp. 260 a 263. *Ídem* del **Nazismo** en pp. 266 a 268. Hitler es un "**excabo del ejército**" que implantó una "**brutal dictadura**".

1809.- La crisis de 1929 es una crisis de exceso de producción causada por la **insuficiencia de los salarios** para comprar toda la mercancía que se producía (p. 265); "**Se verificó así la tremenda paradoja de "pobreza en la abundancia" -el exceso de producción cuando millones de hombres estaban hambrientos- la destrucción de montones de alimentos porque la gente era demasiado pobre para comprarlos**", p. **266**. Pero, a diferencia del texto soviético para el que el New Deal de Roosevelt fue destinado a sacar de la crisis a los monopolios y a los grandes agricultores, Paolucci, ni alaba ni critica las medidas de Roosevelt, se limita a describirlas y a decir -transcribiendo palabras ajenas- que "**gracias a estas medidas, en pocos años la crisis pudo ser dominada y superada**", p. **266**.

1810.- La guerra de España fue "**el preludio a una más vasta y decisiva lucha entre fascistas y antifascistas, entre dictadura y democracia**" (p. 272) el "**pacto Anticomintern entre Alemania y Japón, aparentemente dirigido contra el comunismo internacional, pero de hecho contra las democracias europeas**" (p. 273).

1811.- Aunque no tan **explícito** como en el texto soviético, se deja entender que la causa principal de la derrota de la República española fue la falta de apoyo de Inglaterra y Francia a la República y la ayuda a Alemania e Italia a Franco, pp. **272-3**.

1812.- Se justifica el pacto de la U.R.R.S. con Hitler de 1939 con claras razones de táctica internacional, p. **278**.

1813.- Paolucci no podía darse por contento con las necesariamente limitadas alusiones a la monstruosidad del nazismo y fascismo que se pueden hacer contemporáneamente a la narración de los acontecimientos políticos, económicos y militares del mundo occidental tras la subida al poder del fascismo en Italia y el nazismo en Alemania hasta su derrumbamiento, y, en consecuencia, dedica un **exclusivo y largo** Capítulo, el 22, (**23 páginas**) a narrar los horrores de la ideología y de las acciones fascistas y, en especial, las nazis. No podemos transcribir aquí los concretos detalles que suministra sobre los campos de concentración, las cámaras de gas, y demás medios de "**degradación de la persona humana**" como decididamente se intitula un epígrafe de este Capítulo, pp. **310 a 323**.

1814.- Curiosísimo: para nada se menciona ni a la Iglesia ni al Papa en relación con el **nazismo**: ni denuncias de la Iglesia, ni diplomacia conciliadora o mediadora de ésta aunque tampoco actos de favorecimiento de las acciones nazis, ni a la inversa; sencillamente, la Iglesia en este período *"se ha evaporado"*; así, ni siquiera se alude a sacerdotes en los campos de concentración, ni a Von Papen, ni a las ideas o actitudes hacia el cristianismo de Hitler, etc., etc. **Nada.**

1815.- Curioso: contra Mussolini se había pronunciado una **regular sentencia** de muerte, que *"fue ejecutada por un coronel partisano"* tras haber detenido a aquel *"que huía vestido de alemán"*. No hay alusión al arrastre de caballo", p. 322.

1816.- La posición **socialista, no comunista**, o si prefiere (o al menos) **no staliniana**, de Paolucci se hace patente **finalmente** (a pesar de que como hemos subrayado ya, a nivel teórico no se pronuncia entre socialismo y comunismo): *"A ello se añadía (en los países "satélites" de la U.R.R.S.) la persecución de las opiniones contrarias, incluso de los compañeros del mismo partido, en régimen de terror policial, instaurados por gobiernos cada vez más sometidos a la Unión Soviética. Aquí, además, la dictadura de Stalin se había hecho aún más férrea y despiadada"*, p. 331. *Ibidem*, más abajo *"Jruschof denunció abiertamente los errores y los crímenes de los que Stalin había sido responsable, con el intento de destruir para siempre el mito de infalibilidad y de superior genialidad (el culto de la personalidad) que éste último había creado en la opinión pública en torno a su persona. El derrumbamiento del mito de Stalin era la premisa indispensable para poner fin a la guerra fría y emprender una vía política radicalmente diferente"*, pp. 331-332. *Ídem, ibidem*, p. 332.

1817.- Una estupenda muestra del **equilibrio** del autor -que ya hemos subrayado- en el tratamiento de los factores superestructurales: progreso técnico, trabajo y clases sociales en p. 332, *ídem*, p. 345.

1818.- Descripción negativa de la intervención anglo-francesa en el Canal de Suez, p. 335.

1819.- Los **intereses comerciales** de Inglaterra, le hacen reconocer a la China Popular y traficar libremente con ella a pesar de la áspera oposición de U.S.A., p. 331.

1820.- Visión **"objetiva"**, explicitando todos los elementos en cuestión, en la revuelta de Hungría de 1956. *Vid.*, p. 333.

1821.- Visión positiva tanto de **Kennedy** como de **Jruschof** y **Juan XXIII**. *Vid.*, subrayados p. 336.

1822.- Se habla de las **democracias populares** sin ponerlas entre comillas, p. 338. *Ídem* de la República democrática del Vietnam Norte, pp. 349-50.

1823.- También la **U.R.R.S.** trató de aprovecharse, junto a los U.S.A. y demás países capitalistas, de los países excoloniales con el nuevo sistema de colonialismo, el económico (p. 340). Neocolonialismo que, por otra parte, es perfectamente denunciado por Paolucci.

1824.- Efectivamente también Paolucci afirma que *"Mao Tse Tung aunque se profesaba comunista y marxista, su reforma agraria, en vez de abolir la propiedad privada, hacía de cada campesino pobre un dueño de un pequeño fundo, como había hecho la Revolución francesa"*, p. 344.

1825.- A diferencia del texto soviético, Paolucci admite que pudieron ser hechos con **"buena voluntad"** los intentos de asimilar un país colonial a la metrópoli (p.ej. Francia en Indochina), convirtiendo a todos los habitantes en nacionales de la metrópoli; aunque, aún en estos casos, el autor denuncia que la explotación colonial no dejó de producirse, p. 347.

1826.- Clara denuncia del imperialismo (en especial el yanky) y sus métodos en América Latina, p. 355.

ZELASCO

Volumen 1º.

1827.- La Odisea y la Iliada se presentan, sin más, como fuentes históricas y se describe su contenido como verídico, sin ninguna alusión a su carácter literario o mítico. Esto parece característica general en el Autor. ¡Parece (*vid.* p. 134) como si creyera en la existencia de los dioses y los héroes! Al menos, dedica un fabuloso espacio a la descripción de sus hazañas. Pudiera esto ser indicativo del tipo de "*Historia*" que realiza el autor, tanto por los contenidos como por la concepción misma de la Historia, que parece tener, al menos, tanto de arte, de bella fábula, cuanto de ciencia de la realidad social pasada.

1828.- La presentación del sistema espartano **no contiene la menor crítica.** *Vid.* pp. 160 a 162.

Volumen 2º.

1829.- El autor, **sin precisar límites temporales y sin precisar tampoco que habla desde un plano descriptivo-histórico, no axiológico,** admite esta ideológica aseveración: **el desarrollo de la industria y del comercio exige una masa considerable de capitales.** Así se explica el desarrollo de los **grandes bancos**, como el de los Medici, en Florencia..., p. 192.

1830.- A diferencia de Brancati o Nicolini (*Cfr.*) Zelasco describe asépticamente el origen del régimen señorial en los *communi* italianos no escondiendo que el nuevo dictador -el Señor- se apodera del poder con la "**fuerza o la astucia**", sin condenar -pero **tampoco justificando** como aquéllos- el nuevo régimen, p. 128.

1831.- De Cola de Rienzo sólo se dice que "*proponía un audaz programa de renovación*" pero sin explicitar en qué consiste esta renovación; esto es, como hace Paolucci, describiendo más ampliamente este programa, p. 132.

1832.- Una nota progresista de Zelasco: tratando del **arte** románico hace la **mención incidental (aunque de relativamente poca extensión)** de representación de **escenas de trabajo** por la obra artística, p. 147.

1833.- Naturalmente, en la **larguísima extensión** de texto dedicada al **Arte**, un entero y macizo Capítulo, no hay las burlescas alusiones del texto soviético a la función mágica de éste sino la tradicional descripción de dedicaciones a la Virgen, santos, etc. y otras **respetuosas** alusiones a la religión, pp. 144 a 158.

1834.- Según Zelasco, al final del s. XV la gran propiedad rústica quedaba ,pues, **bien organizada**, p. 186.

1835.- Por supuesto falta en Zelasco la **relación que recoge el texto soviético** entre el desarrollo del arte en el Renacimiento y los obstáculos al estudio de la anatomía por parte de la Iglesia, p. 248.

Volumen 3º.

1836.- Libertad, menciones: pp. 10, 11, 13, 15, 22, 28, 36, 39, 50, 51, 71, 244, 276, 382, 383, 385, 398, 408, **428, 455, 462, 466.**

1837.- Independencia nacional y libertad, términos unidos: pp. 36, 49, 50, 122.

1838.- Son los **profesores y estudiantes** de las Universidades los que se manifiestan en pro de las constituciones, en Alemania, frente al absolutismo, p. 11; (similarmente, p. 15, **los estudiosos** junto a los burgueses, los empleados y los oficiales militares contra el absolutismo).

1839.- De notar, aparte el enmascaramiento ya señalado de la lucha de clases, que la Revolución parisina de 1830 ocupa un sólo subepígrafe en un sólo párrafo.

1840.- En el episodio de los hermanos **Bandiera** ni siquiera se menciona el término campesinos, p. 42.

1841.- Es una característica de Zelasco un particular "*despego*" en la descripción de los hechos históricos y, en particular, de las opiniones e ideas de los personajes y grupos; esto es una actitud **más descriptiva** que valorativa de lo que expone; una tendencia a **transcribir** meramente los sucesos y las ideas y opiniones, **sin valorarlas** expresamente como **positivas** o **negativas**, aunque, naturalmente, tras la **presentación e interpretación** de los hechos y opiniones hay una **valoración latente**. "Post scriptum": la impresión que sostenemos en la presente nota aparece completamente confirmada por datos recogidos en notas posteriores; y explicaría, asimismo, lo afirmado en las dos primeras notas de este Apéndice.

1842.- El fallo de **Chrzanowsky** es, simplemente, que **no conocía los lugares y la estructura del ejército piemontés** y no su condición de extranjero, p. 68.

1843.- Aceptación del **sistema liberal de producción** describiendo sus "*méritos*" (mejora de los productos y disminución del precio de venta a causa de la competencia) aunque no esconde lo que él considera, **significativamente**, sus "*peligros*". Lógicamente, de esta valoración del autor debe esperarse en los Capítulos sucesivos una **reforma** del sistema capitalista pero manteniendo sus esencias, p. 95.

1844.- Amplia descripción de las ideas de **Saint Simon**, de **Fourier**, de **Owen** de **Proudhon** y de **Carlos Marx**, dedicando a este último un **epígrafe específico**, (autores también citados por **Paolucci** pero de los que sólo se tratan, brevemente, Marx y Owen por **Giannelli** y sólo Marx por **Brancati**) pp. 102-3-4.

1845.- Se continúa en este 3^{er} volumen la característica del Autor, ya señalada en notas anteriores, de concentrar el tratamiento de los factores **socio-económicos** en párrafos y epígrafes a ellos dedicados específicamente y, correlativamente, dedicar los epígrafes y párrafos superestructurales a menciones superestructurales sin tratar en su interior factores económicos, salvo, no obstante, **algunos casos** de menciones económicas genéricas en párrafos superestructurales.

1846.- También se menciona la dictadura de Garibaldi de Sicilia en nombre de Vittorio Emanuele, p. 135.

1847.- Zelasco no se refiere a los **campesinos** con ocasión de la guerra de Garibaldi en Sicilia y tampoco menciona el término "*picciotti*".

1848.- Zelasco es el único que menciona que las protestas de los turineses por el traslado de la capital a Florencia se debían a que ello les perjudicaba **económicamente**, p. 152.

1849.- En concordancia con la actitud general "*avalorativa*" de Zelasco, las acciones políticas de los gobiernos de la Derecha simplemente se describen con sus consecuencias (p.ej. los nuevos impuestos recaen sobre las clases más pobres, lo que provoca descontento e, incluso, en Sicilia, revueltas) pero no se califican explícitamente de "*defectos*", "*errores*" o "*méritos*" como ostensivamente hacen en cambio otros autores (Brancati, Giannelli, Nicolini), pp. 156, 161, (*idem*, pp. 222 a 229, sobre la Izquierda).

1850.- No se mencionan los **procedimientos manipulatorios** con que la burguesía de la 2^a República Francesa logró vencer electoralmente a los socialistas, aunque sí, en cambio, la dureza y las durísimas represalias de la burguesía contra los obreros que se habían sublevado por haberles cerrado los Talleres Nacionales, dejando a 100.000 personas en la calle (p. 162); y, además, se explicita que tras esto "*la República quedó en manos de sus enemigos*"; "*entonces todos los que tenían propiedad o riquezas se unieron en un gran partido conservador... el presidente y la nueva asamblea, en mayoría monárquica, no hicieron otra cosa que combatir a los republicanos*" (p. 166).

1851.- La política colonial inglesa se describe no sólo sin calificativos críticos del Autor, sino que ni siquiera se mencionan los lógicos incidentes (muertes, explotación, etc.), que pudieran hacerla desmerecer en el concepto del lector, p. 173-4; idéntico la italiana de Crispi, p. 231 a 234, *ídem* de Giolitti, pp. 246-7; *ídem*, en general, en s. XIX refiriéndose, incluso, a las gestas de los colonizadores (p. 288) y justificándolo en necesidades del desarrollo industrial y político europeo, pp. 286-299. Bajo el epígrafe: "*la nueva política colonial*" se comienza diciendo. "*Los ingleses abolieron la trata de negros en 1807 y la esclavitud en sus colonias en 1833...*". Pero las causas de esta actitud en ningún sitio aparecen explicitadas, p. 174. *Ídem*, **paternalismo** en la concesión de la libertad y de los derechos políticos y civiles a los esclavos negros en los U.S.A. por parte de Lincoln, sin que aparezca la mínima acción de los propios negros, pp. 194 a 197. (*ídem*, p. 200).

1852.- Dato de profundidad y perspicacia histórica de Zelasco: "*Así estalló la guerra de Secesión sobre el problema de definir, no si la esclavitud podía extenderse (más allá de los Estados del Sur en los que era admitida por los nordistas) o no, sino si un Estado tenía o no el derecho de separarse de la Unión*", p. 196.

1853.- Muy interesante: el autor describe las que se fijaron, definitivamente, como reglas del método histórico, entre las que incluye la "*exposición de los hechos y de sus causas en el modo más objetivo posible, sin dejar lugar a los sentimientos personales del historiador*", y ésta, -es digna de subrayar-, es la **línea de principio** que creemos encontrar en la redacción de su propia obra como hemos puesto ya de manifiesto, p. 205.

1854.- Otra característica de Zelasco es la de hacer lo que podríamos llamar una **Historia total**; es decir, aún dentro de la particular importancia y extensión que dedica a algún factor como el **tecnológico**, no deja por ello de tratar en **epígrafes expresos** y con **cierta amplitud** factores como el arte y la literatura, que merecen una **mínima** atención por parte de los demás autores, salvo el texto soviético; aunque se diferencia éste netamente de Zelasco porque el Arte se describe **exclusivamente desde la perspectiva de sus condicionamientos y función social** mientras que en Zelasco los condicionamientos sociales son mínimos, al menos para Romanticismo y Realismo. **Confrontar** otros períodos en este Autor, pp. 206 a 211.

1855.- Al igual que otros autores conservadores, Zelasco también menciona que la reforma que querían realizar los de la Izquierda no era tan fácil de llevar a la práctica "*ya por la incierta mayoría parlamentaria, ya por la situación financiera del país que no era ciertamente floreciente*", p. 226.

1856.- Un indicio de las posiciones ideológicas del Autor nos lo vislumbra esta frase con **valoración latente**: "*Sólo en estos últimos años (esto es, los de la actual República Italiana) se han puesto las bases para conducirlo (el problema del atraso en el Mezzogiorno) a una equitativa solución*", p. 227.

1857.- Visión muy **negativa** del carácter autoritario brutal de **Crispi**, p. 230.

1858.- A pesar de la gran importancia relativa (p.ej., p. 236) que Zelasco concede a la **naturaleza** y a la aún mucho mayor concedida al **progreso o atraso tecnológico** en la producción del **bienestar** o la **miseria**, respectivamente, de las masas populares, **no oculta**, sin embargo, (cosa que hacen **tecnócratas más parciales** como Giannelli) que **factores estrictamente sociales** (de justas o injustas relaciones sociales de producción) han sido en períodos históricos más importantes aún que los **naturales y tecnológicos** en el **bienestar o miseria**, en la **satisfacción o descontento** de las clases trabajadoras). *Vid.* p.ej., pp. 236-7.

1859.- La **superpoblación** de Italia ha sido, para el Autor, un **verdadero problema**, lo que concuerda muy bien con su **determinismo geográfico-geológico-climático**, pp. 236, 238.

1860.- Visión positiva de **Giolitti** en cuyo paternalismo se cree (p. 245) achacándosele a sus correligionarios políticos las corrupciones y falseamientos electorales y -aunque él no dudaba en taparlos- afirma Zelasco que "*Giolitti era personalmente honrado*", p. 245.

1861.- La descripción de la Commune es bastante amplia; además, objetiva en su contenido y, aunque "avalorativa" o neutral en su presentación, no se ocultan "la represión despiadada" contra ella y las ejecuciones sumarias, pp. 254-5.

1862.- "En el primer decenio del s. XX, la situación económica de Francia volvió a ser bastante próspera: agricultura en recuperación, **nuevo espíritu de iniciativa de los hombres de negocios, industrias en continuo desarrollo**". De estas afirmaciones es lógico deducir que el Autor cree en la **existencia y bondad** del espíritu de iniciativa de las clases dirigentes y la ideología que en éste se apoya, p. 258.

1863.- La **notable importancia** concedida por el Autor a los condicionantes o determinantes geográfico-geológico-climáticos se correlaciona positivamente con la frecuente alusión, condicionante o determinante, -que también hace el autor-, a **catástrofes naturales** (terremotos, erupciones volcánicas, inundaciones, sequías repetitivas, **epidemias**, etc.) que, por su carácter contingente o eventual y momentáneo, no hemos codificado como Naturaleza pero que son conceptos enlazados lógicamente con los que más restringidamente codificamos como Naturaleza.

1864.- Otro ejemplo de **perspicacia histórica** del Autor: "Sin embargo, muchos electores votaban por los socialistas (alemanes en tiempos de Guillermo II) tan sólo porque estaban descontentos de la política del gobierno, y, para no perder estos votos, los socialistas alemanes fueron perdiendo su actitud intransigente y su espíritu revolucionario", p. 270.

1865.- Más profundidad histórico-analítica: "Pero de la violencia con la cual las autoridades (zaristas) sofocaron el movimiento populista tuvo origen la organización sistemática del terrorismo... tratando de oponer el terror al terror", p. 276.

1866.- Para Zelasco "Algunas (exploraciones) quisieron ser esencialmente científicas, humanitarias, desinteresadas; otras, más frecuentemente, tuvieron intenciones políticas y económicas. **Cualquiera que fuese su naturaleza**, quienes las emprendieron fueron hombres dotados de grandes cualidades humanas, porque hacía falta una energía indomable y, a menudo, un excepcional heroísmo para triunfar de todos los obstáculos..." Como puede verse, se reitera aquí el poco **compromiso moral** de Zelasco que ya hemos notado a propósito de su presentación **avalorativa** del colonialismo, p. 283.

1867.- También Zelasco cree en la importancia de los **móviles narcisísticos-nacionalistas** aunque, a diferencia de autores más conservadores, sin sobrevalorar su importancia sobre los económicos. Un ejemplo de los primeros "Desde el punto de vista político, se exasperan los nacionalismo europeos: por esto los diversos gobiernos tratan, con nuevas conquistas en los países de ultramar, de acrecentar cada vez más la **potencia** y el **prestigio** de su país". Como antes se ha referido a los motivos económicos, nos encontramos aquí con otro buen ejemplo del **pluralismo causal** del Autor, salva la **suprema** importancia determinante de la **técnica**, p. 288; *idem*, p. 301.

1868.- Se describen ampliamente los procedimientos para negar el voto a los negros en los Estados del Sur de Norteamérica: saber leer e interpretar "correctamente" la Constitución y la "cláusula del abuelo", p. 299.

1869.- Los abusos y el uso de la fuerza por parte de los europeos para conseguir "**ventajas**" económicas en China (libre comercio, exención de impuestos de los **comerciantes** europeos mientras los chinos tenían que pagarlos, etc.) aunque en **términos eufemísticos y sin crítica expresa**, tampoco se ocultan, pp. 310 a 314.

1870.- Mussolini es calificado de "**politicastro hábil y sin escrúpulos**", p. 341, en la primera mención que de él se hace: *idem* en p. 373, "**politicastro hábil y ambicioso dotado de notables capacidades oratorias**".

1871.- Mayor objetividad histórica que otros autores, aún sufriendo el nacionalismo "las causas de la grave derrota (de los italianos) fueron **múltiples**: la sorpresa, los errores de nuestros mandos, el **cansancio de los soldados**", p. 350.

1872.- También se reconoce las injusticias infringidas a Alemania en el impuesto Tratado de Versailles, cosa "de no poco peso en acontecimientos de los decenios sucesivos", p. 357.

1873.- La descripción de la guerra civil posterior a la Revolución de 1917 se hace, en general, de manera **objetiva** y avalorativa pero hay que hacer notar dos detalles: 1. **no se hace la menor crítica** a la intervención extranjera en favor de los blancos, acogiéndose en cambio las justificaciones a esta intervención (temor de los gobiernos europeos a que se difundieran las ideas comunistas en sus países). 2. Se menciona no sólo que los blancos "*tuvieron en gran parte la ayuda de los campesinos, los cuales habían abandonado toda simpatía hacia los comunistas porque éstos habían decretado que la propiedad de la tierra debía ser colectiva*"... sino también que "*en los territorios controlados por ellos, los comunistas gobernaron con un **despiadado** terror policial dirigido a eliminar todo sabotaje y toda oposición de la burguesía, a la que pensaban destruir como clase social. **Aquí y allá, también grupos de obreros se rebelaron a la dureza del gobierno comunista, pero las revueltas fueron reprimidas***", p. 367. *Ídem* la **revuelta de Kronstad**. *Vid.*, p. 368.

1874.- Para Zelasco "*La Tercera Internacional se contraponía a la Segunda Internacional, la cual agrupaba a los partidos socialistas, contrarios al uso de la **violencia** en la lucha política por la conquista del poder*", p. 367.

1875.- La actitud permisiva de Giolitti ante las luchas sociales, en general, y ante las ocupaciones de fábricas en el Norte, en 1920, es descrita igual por Zelasco que por Brancati pero mientras este último explicita que el fracaso fue debido al abandono de los técnicos e ingenieros que no compartían las razones de los obreros, Zelasco no explicita causas, p. 374.

1876.- Denuncia sin concesiones de la acción constitucionalmente ilegal de Vittorio Emanuele III al no firmar el estado de asedio ante la marcha sobre Roma y nombrar primer ministro a Mussolini, "*avalando así la **violencia** y la **ilegalidad** de las escuadras fascistas*", p. 378; y en p. 382, "*ante el delitto Matteotti*", "*el rey, que habría debido garantizar las libertades constitucionales, no se movió ni siquiera ante el horrible crimen cometido*".

1877.- La condena del **Fascismo** es tanto más clara en el Autor por cuanto no sólo explicita las violencias, falsedades electorales, etc., sino **que las condena en los términos más duros**; cosa ésta última que sabemos no es propia del Autor cuando se trata de describir las acciones y programas políticos y que sólo suele emplear en contextos patrióticos.

1878.- También se cita a los liberales Amendola y Gobetti, y a Don Sturzo junto a los comunistas y socialistas perseguidos por el Fascismo; pero ¡qué casualidad! mientras aparecen las fotografías de Don Sturzo y Gobetti, con comentarios elogiosos, no ha encontrado espacio el Autor para poner la de Gramsci.

1879.- "*La martilleante propaganda... tuvo la tarea de "fascistizar" a Italia, de **deseducar** al pueblo apagando todo espíritu crítico y todo deseo de libertad, de exaltar las "realizaciones del régimen"*" (entrecomillado del Autor), p. 385.

1880.- El Autor deja bien claro que "*Mussolini había sido siempre hostil a la Iglesia y poco sensible a los problemas religiosos*" con el probable objetivo de librar a la Iglesia de cualquier acusación, p. 385.

1881.- Las "*Obras del régimen*" fascista son vistas de manera más crítica y desdeñosa por Zelasco que por Brancati, su vecino por la derecha, *vid.*, p. 387.

1882.- No se pierde una oportunidad para dar un palo a Rusia: "*los EE.UU., Alemania y la **Unión Soviética** (que) no eran miembros de la organización internacional, continuaron comerciando con Italia*" fascista no adhiriéndose a las sanciones económicas.

1883.- En la primera mención de Hitler se le califica de "ex-blanqueador" de origen austríaco, que había tomado parte en la guerra mundial como "cabo", p. 395.

1884.- "Los métodos usados por el nazismo en la lucha política eran de una violencia, de un terrorismo, de un cinismo extremos, sin parangón en la Historia Moderna", p. 396.

1885.- La posición más a la izquierda pero dentro de los Autores conservadores, queda una vez más bien manifestada en la exposición del desarrollo de la crisis de 1929 en U.S.A. Así "los años precedentes a la crisis fueron de alta producción, de **buenos salarios, de fuertes gastos...**" Pero "las **exportaciones** disminuyeron en medida bastante notable y puesto que el **mercado interno** (nótese que no se dice las clases trabajadoras) no podía absorber, no obstante la general euforia, todos los productos del país, en un cierto momento se tuvieron grandes cantidades de mercancías invendidas, con una fortísima superproducción... etc., etc. Se llegó así a la absurda situación de destruir grandes cantidades de alimentos porque millones de hombres hambrientos (de hombres, no de trabajadores) no tenían el dinero para adquirirlos", p. 406.

1886.- También se menciona la "valerosa lucha" -sostenida antes de rendirse- del cuerpo de ejército "comandado por el Duque de Aosta, Amadeo de Saboya", p. 421.

1887.- Al afirmar que "Corea del Norte, con gobierno **comunista** y la Corea del Sur formalmente democrática pero en realidad regida por una dictadura militar" puede implicar el autor que "comunista" es, por lo menos, distinto de democrático, p. 454.

1888.- La exposición de los hechos de Hungría en 1956 es como la de Paolucci pero, además, explícita que las tropas rusas que había en Hungría al tiempo de producirse el levantamiento popular abandonaron este país voluntariamente y **sólo volvieron a entrar en él cuando** Nagy "empujado por el clima de euforia de los revoltosos, anunció que Hungría se separaría del Pacto de Varsovia y pediría ayudas al mundo occidental". Además, se disculpa indirectamente a Jruschof, culpando de la rebelión a los gobernantes húngaros, "casi todos ex-stalinianos (que) actuaron la nueva política comunista (el deshielo) con **lentitud y mal escondida hostilidad**", pp. 456-7.

1889.- Varios fragmentos del Autor nos muestran una actitud que quiere ser "**respetuosa**" con las instituciones comunistas y con la política de los países comunistas en general: así p.ej.: el envío de misiles a Cuba se justifica de esta manera: "En un cierto momento los soviéticos temieron que los EE.UU. estuvieran a punto de provocar la caída (del régimen comunista) interviniendo directa o indirectamente contra él. Entonces enviaron a Cuba armas misilísticas" (p. 458); y la caída de Jruschof no se explica ya en los términos de purga y conspiración sino de esta manera: "En la Unión Soviética, en octubre de 1964, Jruschof ha sido colocado en minoría en el seno de su partido, y por tanto obligado a presentar su dimisión", (p. 459).

1890.- Ausencia de condena o crítica a los EE.UU. y al Gobierno del Sur al aludir, muy brevemente, a la guerra del Vietnam, p. 461.

1891.- Como los demás autores conservadores, también se menciona a los **católicos**, a los monárquicos, a los **republicanos** e independientes junto a los socialistas y comunistas, como integrantes de la Resistencia Italiana, p. 440.

ANAYA

Volumen 1º.

1892.- A diferencia de S.M. el Partenon no es más que *"una de las más perfectas obras arquitectónicas de la historia"*, p. 170.

1893.- En Poitiers *"con la derrota de los árabes por los ejércitos francos de Carlos Martel se salvó la civilización occidental"*, p. 190.

1894.- Como Pericles, Alfonso V de Aragón destaca, sobre todo, por ser **protector de sabios y artistas**, p. 216.

Volumen 2º.

1895.- Perfecta y total aceptación del principio del cambio universal y, en particular, de la propia naturaleza humana: en el Renacimiento *"El hombre, la cultura europea se lanzará a un doble descubrimiento: el del mundo exterior y el de su propia esencia: ... El segundo, cambiará las bases del individuo y, como consecuencia, también de la Sociedad: las maneras de sentir y de pensar, la estimación de los valores individuales, las concepciones del mundo y la naturaleza, las relaciones entre el hombre y Dios..."*, p. 83.

1896.- Visión, si no encendida, sí patentemente positiva de ciertos aspectos de la política de los Reyes Católicos (unidad nacional) y *"avalorativa"* y por tanto, **no crítica**, de los demás aspectos (guerra contra Francia en Italia, expansión por el Norte de África, política de hegemonía europea), p. 94.

1897.- En la conquista de América por los españoles desaparece el tono épico y adjetivos elogiosos tan consustancial en nuestros autores conservadores pero aún no se pasa a la condena e, incluso, se omite la mera narración de hechos que, por su naturaleza, pudieran hacer desmerecer la acción de España en América en la opinión de los lectores (así p. ej. se habla repetidamente de "conquista", a secas, sin explicitar que ello, lógicamente comportaba las inevitables matanzas) y, por otra parte, se emplean expresiones que por su usual sentido positivo pueden transmitir un mensaje positivo sobre el significado de la conquista (p. ej.: *"En una empresa fabulosa e irrepetible, con los exiguos medios de la época, los españoles, en 50 años, exploraron y conquistaron prácticamente todo el continente, fundando ciudades y organizando un imperio"*, y, más abajo, *"Pero las dos grandes empresas que llevaron a cabo los españoles, fueron la conquista de los dos imperios"*, p. 102.

1898.- El conflicto interior entre la honestidad histórica y la ideología progresista del Autor, por una parte, y, por otra, sus sentimientos nacionalistas y/o, quizás, el problema de la Censura, le llevan a hacer una presentación "disculpatoria" de los **"abusos"** cometidos por los españoles sobre los indios, aún **sin ocultar** su existencia: **Vid.** el epígrafe *"Los indios"* en p. 104.

1899.- *"Frente a un mundo moderno, preocupado por los fenómenos del naciente capitalismo y lleno de ambición económica, España opondrá su concepción territorial y religiosa de la expansión, típicamente medieval. En ello estará su originalidad y su trágica grandeza, pero también, tras un siglo de hegemonía, su derrota"*. Evidentemente ya no está aquí la exaltación laudatoria que esperamos encontrar en los autores conservadores, aunque no puede haber - quizás por razones de Censura- una condenación más clara y directa, p. 107.

1900.- Al autor no cabe ninguna duda que las batallas que emprenderá España bajo Carlos V por los campos de Europa son en **defensa de la fe católica**, p. 108. Más abajo, también, la sed de gloria.

1901.- P. 118: **ausente por completo** el tradicional tono **épico-nacionalista** en la descripción de la política europea de Carlos V. Ni siquiera se enfatizan sus victorias militares y

todo se describe brevemente en un tono descriptivo, sin epítetos emotivos y sin identificación con la política del Emperador y la consiguiente visión de sus enemigos como enemigos del lector.

1902.- Valoración de la **democracia**: p. 104 (p. 168, el Jansenismo es sólo "*un movimiento democrático del bajo clero contra las altas jerarquías de la Iglesia francesa*") (pp. 199, 218).

1903.- Valoración de la **libertad**: pp. 104, 110, 199.

1904.- Visión **negativa** de la personalidad de **Felipe II**, p. 122. Cfr. demás autores con visión probablemente contraria.

1905.- Las **guerras de religión** en Francia son sólo tales, p. 126. Cfr. texto soviético.

1906.- "*El fallo de sus propósitos (de Felipe II), como en el caso de su padre, se debe principalmente a que su lucha era contra la historia*", p. 126. **Teoría marxista latente.**

1907.- Del **Duque de Alba** se dice **sólo y precisamente** que "*inaugura una política de violenta represión que sólo consiguió la unión de los nobles católicos en defensa de sus libertades*", p. 126.

1908.- En los Países Bajos filipinos "*La sublevación comienza en 1566 con marcado carácter religioso*" y aunque el Autor alude a "*la voluntad autoritaria (de Felipe II) de unificación y centralismo*" junto a su "*deseo de frenar el protestantismo*" como causas que hacen que se enfrenten al rey de España tanto la amplia burguesía calvinista como los nobles católicos, nada se dice de los móviles económicos que impulsan a la burguesía, como hace el texto soviético, p. 126.

1909.- Frente al carácter del colonialismo español en América, del resto de los europeos, en cambio, se dirá que "*Su colonización tiene un objetivo puramente económico, (subrayado del Autor) el aprovechamiento de los recursos de todo el universo en beneficio de Europa*"... y "*franceses o ingleses irán apoderándose de islas en las Antillas en un sistema más de piratería, que de colonización*", p. 132.

1910.- Púdicamente, **lo único** que se dice sobre la importante, trascendental e ignominiosa captura y trata de esclavos es que junto a las demás rutas comerciales (la de los metales, la de las especies, etc.) se menciona también "*la de los esclavos, entre Guinea y América*", sin más detalles ni mención siquiera de quienes eran los esclavistas, p. 132 ¿Un fallo del Autor o prevención ante la Censura?

1911.- Se introduce la expresión "**dictadura cultural**" o "**dictadura artística**" para referirse a la severa influencia ejercida en todas las formas por la monarquía absoluta para dirigir a su capricho y en su favor los gustos y las ideas de artistas y pensadores, p. 170.

1912.- De notar que el autor dedica sendos capítulos, uno a "*las revoluciones económicas*" en el s. XVIII y otro a "*Las crisis de la Sociedad estamental*", integrantes ambos de la unidad "*Economía y Sociedad en el s. XVIII*", pp. 185 a 188.

1913.- **Voltaire** no es presentado con las tradicionales condenas de los textos tradicionales, p. 200.

1914.- De notar que se dedican **tres enteros capítulos** a la Ilustración y la ciencia: uno a la filosofía de la Ilustración, otro a "*la Ciencia ilustrada*" y el tercero a "*La ilustración española*", pp. 199 a 204.

1915.- Para Anaya "*La mentalidad científica cambia en este siglo (el XVIII). Ni el método científico es considerado sólo como una investigación de la verdad ni la ciencia como una especulación o divertimento*". Lo que a "sensu contrario" implica que, para el autor, en otros períodos precedentes se ha desarrollado la ciencia sin interés práctico, p. 202.

1916.- Para el Autor, en el s. XVIII, "**desaparecen los intereses religiosos y cobran cada vez más importancia los económicos, especialmente los coloniales**". Esta visión es claramente contrapuesta de la **marxista** que considera a los factores económicos como los más importantes **en toda época histórica**: con ello sin embargo no debe deducirse que Anaya no valora la importancia de los factores económicos en los anteriores periodos históricos sino, simplemente, que considera que en algunos de estos periodos anteriores factores no económicos como el religioso han tenido una importancia que ahora dejan de tener, p. 215.

1917.- La rebelión de las colonias americanas de Inglaterra se produce por las conocidas causas económicas (impuestos nuevos) que se describen ampliamente; y de la guerra de la Independencia se dirá que "**fue una guerra de liberación y una revolución burguesa**", p. 218.

1918.- Se menciona (aunque, simplemente, sin especificar de qué se trata) a **Babeuf** y los "**iguales**", p. 232.

Volumen 3º.

1919.- Aunque brevemente, se describen las revoluciones burguesas de 1830 en Francia, la de los Países Bajos y pro Independencia en Polonia y Austria, p. 20.

1920.- Las causas del colonialismo del s. XIX son expuestas **por este orden** por el Autor: "**el deseo de mantener su prestigio (las potencias europeas); la búsqueda de mercados y la necesidad de mantener una válvula de escape a una población siempre creciente y a las reivindicaciones sociales**" (p. 29 y 32). Es de notar que aunque es loable la introducción de la última causa (la válvula de escape a las reivindicaciones sociales) sorprende, sin embargo, **la omisión de la explotación de las riquezas naturales y humanas** de los países colonizados. Empero, no caben dudas acerca de **la frontal condenación de la explotación colonial** por el Autor. Vid. p. 32.

1921.- Para Anaya, en la primera parte del s. XIX surge "**una nueva actitud de los científicos: la imposibilidad de desentenderse de las repercusiones sociales de sus descubrimientos**", p. 63.

1922.- La crisis de 1929 alcanza a todo el mundo "**excepto al mundo soviético**", p. 89.

1923.- A diferencia del texto soviético no se explica **porqué se desequilibra la relación producción/demanda en la crisis de 1929**, crisis que viene ampliamente relatada en sus demás aspectos, p. 90.

1924.- P. 96 y ss. **Visión perfectamente clara, amplia y profunda y, por ende, totalmente negativa del fascismo.** Vid. en particular **subrayados. Ídem del nazismo** en p. 98.

1925.- Aunque camuflada y evasivamente (a causa, sin duda, de la Censura) el Autor ataca al fascismo español si bien sin nombrarlo ("**Una de las consecuencias de la gran crisis es la consolidación de dictaduras denominadas fascistas por seguir, ... los modelos italiano y alemán**", p. 96). Otros procedimientos evasivos: p. 100. "**El clima de inseguridad, de terror, es denunciado (Guernica de Picasso, 1937)...**".

1926.- De notar que la presentación de la instauración del socialismo en Rusia, en tres capítulos, es, en términos **generales, objetiva y honesta** y, aunque el Autor claramente no puede introducir en su descripción epítetos valorativos positivos, **también están ausentes los negativos** -lo que es significativo y sorprendente para nuestro país- y, además, haciéndose en general una transcripción de las propias ideas marxistas aunque simplificadas se transmite una visión **positiva en su conjunto del sistema socialista**, donde no se censura ni siquiera la dictadura del proletariado sino que se la transcribe. De negativo solo aparecen los **aspectos negativos** -no todos sus aspectos- de la figura de **Stalin**, p. 103 y ss.

1927.- De notar la descripción aséptica de todo el Alzamiento nacional y la guerra civil **sin el menor epíteto valorativo para ningún bando** (p. 121 ss.) **ni descripción de crueldades, matanzas, muertos y heridos, etc.** No obstante, naturalmente, mientras se mencionan las persecuciones a la Iglesia y a los simpatizantes nacionalistas en la zona republicana lo mismo, en cambio, se silencia en la nacional.

1928.- Repetida y claramente, dentro de los límites que le aconseja la prudencia ante la **censura**, el autor no se "traga" la propaganda fascista "*En el campo social, la denominada "revolución nacionalsindicalista" tendería a eliminar la lucha de clases*", p. **128**.

1929.- Otra muestra más de un lenguaje retorsionado producido por la autolimitación de un Autor progresista ante la Censura: en la España de Franco, mediante la reforma agraria técnica "*se trataba de potenciar la producción a través de rendimientos más elevados. Sin embargo los resultados obtenidos hacia 1956 no eran óptimos*", p. 152.

1930.- Con moderación en el lenguaje hay siempre una permanente crítica de las limitaciones y costos de las "realizaciones" económicas del franquismo en España. *Passim* y pp. **154**, 156, (pp. 158 y 162 en la Cultura).

1931.- Para el Autor "*La revolución bolchevique, con un esfuerzo impropio, se había zambullido en una fabulosa tarea de reconstrucción interna*", p. **170**. Otras visiones **positivas (relativamente)**, del comunismo en p. 172 y 198. Aunque sin embargo, el alzamiento de Hungría es en contra del Estado comunista además de contra el dominio soviético, p. 174.

1932.- ¡Sensacional!. También las sociedades comunistas pertenecen plenamente a la **Civilización Occidental**. ¡Esto a Franco no le haría la menor gracia!, p. **182**.

1933.- La posición negativa respecto a los U.S.A. es **constante**, *Passim* y p. **202; 222, 224**.

1934.- A veces aparece una desvaloración, aunque **ambigua**, del **comunismo**, p. **216**. Es claro que el Autor no quiere pronunciarse **claramente**. Pero sí es bastante más explícito en p. **220**.

1935.- Magnífica clarividencia del Autor, crítico óptimo del **capitalismo**: "*Hoy... el capitalismo americano está extendido de tal forma que el proletariado del capitalismo de los EE.UU. está fuera del país. O, para decirlo de otra manera, los obreros que sirven al capital americano están en su mayor parte en otras naciones del mundo. Es así como han surgido las grandes empresas llamadas "multinacionales", pero en la práctica, en manos del capital de una sola nación: Norteamérica. En definitiva, hoy se puede decir que el mercado y el proletariado de las empresas americanas son mundiales; sin embargo, no se puede decir lo mismo respecto al capital y los beneficios, que, en una gran parte, son americanos. De esta forma Norteamérica se ha convertido en una potencia, colonial, dentro de un moderno colonialismo... que se basa en el dominio y control de la economía de otras naciones*", p. **222**. (Los subrayados son del autor).

MIÑÓN

Volumen 1º.

1936.- El "*afán de lucro*" y "*el gusto por los placeres*" son "*defectos*" (sic.) de los atenienses, p. 107.

Volumen 2º.

1937.- P. 138. **Sorprendente:** los caudillos guanches colaboran con los españoles en la conquista de sus propias islas...

1938.- Presentación descriptiva, avalorativa, de Carlos V al que no antepone epíteto glorificador alguno e, incluso, menciona el Autor que compró a varios procuradores para conseguir los subsidios que pedía para ir a Alemania, pp. **162-3**.

1939.- En Carlos V Adriano de Utrecht fomentaría "*una formación religiosa que, además, le venía en la sangre por sus abuelos españoles y alemanes*", p. **168**.

1940.- Se precisa que las tropas imperiales saquearon horriblemente Roma, **sin que el Emperador lo pudiera evitar**, aunque a diferencia de S.M. y otros autores italianos, ya no se habla de las tropas luteranas del Emperador, p. **172**.

1941.- Naturalmente, ni la menor alusión a las crueldades de los conquistadores españoles de América y ni siquiera a las inevitables matanzas. Una pequeña diferencia sitúa en este caso, anecdóticamente, a Miñón a la izquierda de S.M. En efecto para el primero sólo "*parece*" que Atahualpa mandó matar a su hermano, mientras que para S.M. no hay dudas sobre ello, p. 178.

1942.- Los araucanos son un "*pueblo feroz*", p. 179.

1943.- El Autor pretende cubrir de honorabilidad e incorruptibilidad la actuación de los administradores españoles en América, explicitando la existencia de normas para evitar la corrupción pero omitiendo las infracciones de hecho a tales normas. Así a "*los virreyes... les estaba prohibido tratar y comerciar, tener granjerías y labranza, adquirir propiedades, etc... Al cesar, debían entregar a sus sucesores una memoria expresiva del estado en que habían encontrado el territorio y de como lo dejaban*", p. 184.

1944.- **Visión tradicional** de la colonización de América con amplia descripción de las "*leyes de indias*" y del testamento de Isabel, protectores de los indios, de la transmisión de fe, lengua y cultura, incluidas técnicas y aunque a diferencia de Santillana (vid. Vol. 3º, p. 116) no se llega al extremo cinismo de atribuir la captura y comercio de esclavos negros sólo a "*Holanda, Portugal y, especialmente, Inglaterra*", reconociendo que "*las reiteradas peticiones de los colonos de la Española, decidieron a Carlos V a conceder nuevas licencias*" sin embargo **no hay la menor descripción** de la horrible situación de estos esclavos, ni explícita condena de la esclavitud, preocupándole al Autor solamente el reivindicar el buen nombre de España con esta buena dosis de cinismo: "*sin embargo la esclavitud nunca echó raíces en la América Española, si se exceptúan las Antillas, el Nuevo Reino y Venezuela* (¡ahí es nada!). **Los esclavos españoles podían contraer matrimonio y llegar a comprar la libertad**". Y esto es todo lo que merece el tema de los esclavos, pp. **185-6-7**.

1945.- ¡**La crueldad no tiene límites!**: "*En 1542 se publicaron las Leyes Nuevas, que crearon dificultades porque prohibían el repartimiento de los indios, privando de este medio de vida a los conquistadores. Las múltiples protestas que originaron fueron, en parte, atendidas por Carlos I*", p. 188.

1946.- Del Duque de Alba sólo se dice que "*Aunque obtuvo triunfos militares su actitud intransigente no dio resultados*" sin mencionarse siquiera el Tribunal de los Tumultos, etc. Toda la rebelión de los Países Bajos se despacha en un epígrafe de sólo 13 líneas en las que

hay espacio, sin embargo, para mencionar que “*los rebeldes destruyeron iglesias*”, p. 226. (¡Increíble!) mientras que a Lepanto se dedican 3 larguísimos epígrafes que comprenden más del 70% del Capítulo.

1947.- ¡Naturalmente!: “*Las tempestades disgregaron a la llamada Armada Invencible, que, a la vez, fue atacada y aniquilada por la escuadra inglesa, superior en artillería y organización*”, (pero, implícitamente, no en valor de sus hombres), p. 227.

1948.- **Visión positivísima de Felipe II** pues no sólo se le presenta como la “*figura más destacada en la Europa de la segunda mitad del siglo XVI*” que “*defendió el Catolicismo en todos los lugares y ocasiones que fue preciso*”, etc., etc., sino que incluso se omite la polémica levantada ya en su tiempo acerca de la maldad de Felipe II y que se refuta en nuestros textos conservadores calificándola de “*leyenda negra*”, mención que, en alguna medida, podría hacer desmerecer la figura y acción del Rey, p. 225.

1949.- La presentación de la Ilustración es de tal índole que no es posible siquiera codificar 5 (ciencia natural), p. 254.

Volumen 3º.

1950.- Pp. 34-5. **Clara antipatía** hacia la Revolución Francesa y **simpatía** por el **Rey** quién intentó huir de Francia **porque** le repugnaban las medidas sobre la Iglesia tomadas por la Asamblea y quien “*fue acusado de estar de acuerdo con los invasores extranjeros. Se votó sobre su culpabilidad y fue condenado...*”.

Sin embargo, no se llega a los grotescos y encendidos calificativos de S.M.; aunque tampoco se explicitan **los intereses de clase** que había en realidad bajo las corrientes diversas de los partidos republicanos (girondinos, jacobinos, etc.) ni se explican en esta óptica, consiguientemente, las muertes de Robespierre, Dantón, etc.

1951.- Incidentalísima y única mención de **Garibaldi** con ocasión de la conquista de Nápoles, el cual viene calificado, simplemente, como “*aventurero*”, p. 88.

1952.- Visión “*caótica*” de la **I República española**, cuyas causas sociales no se explicitan, pp. 111 a 113.

1953.- Visión **superelogiosa** de la figura “*insigne*” y de las ideas y praxis políticas de **Cánovas del Castillo**, pp. 117-8. Se califica simplemente como un “*fallo*” de su sistema el sistema de elecciones “*preparadas*” (p. 119) sin mayor crítica. Durante la Restauración “*la prosperidad fue evidente*”, (p. 119).

1954.- Para el Autor “*Marx afirma que el trabajo del hombre es el motor de la Historia. Las tendencias económicas determinan, según él, el desarrollo de la Historia.*”, p. 131.

1955.- P. 163. Visión, si no encendida de elogios, **menos aún condenatoria**, del **Fascismo** italiano a cuyos **logros** en las **obras públicas** se dedica un entero **párrafo** no condenándose la expansión imperialista, justificándose su ascenso al poder en la dura situación socioeconómica y política precedente (la “*serie de huelgas y desórdenes*”, “*huelgas y disturbios*”) mientras que se dulcifican con eufemismos los aspectos negativos que no son expresamente presentados como tales “*el partido ejerció un severo control de todas las actividades del país, especialmente de las laborales a fin de evitar huelgas y disturbios, que quedaron totalmente prohibidos*”.

1956.- Visión que, naturalmente, no puede ser positiva del **nazismo** pero sorprende la **ausencia total de calificativos condenatorios** al exponer **eufemística** y resumidamente las ideas y acciones del nazismo. p.ej.: “*Las ideas nazis se basaban en una desmesurada exaltación* (eufemismo) *de la raza germánica y la consiguiente persecución de otras razas, especialmente de los judíos que fueron casi exterminados en el país* (no se indica ni cuántos ni cómo). *Y proclamaban la total y absoluta autoridad del jefe, que guía a la nación hacia el*

triunfo". Y no se olvida señalar los logros del nazismo en la "construcción de numerosas obras públicas (que) redujeron **extraordinariamente** el paro de los obreros".

1957.- Pp. 166-7. No se explica el mecanismo de producción de la crisis económica de 1929, ni la clase de medidas adoptadas para su solución.

1958.- Pp. 235-6: una **manifiesta apología** del "régimen peronista **de tipo fascista**" como expresamente lo califica y de cuya caída hace culpables a circunstancias económicas independientes de la buena voluntad del régimen. Transcribimos sólo un párrafo de la ininterrumpida cadena de elogios que le dedica: "el justicialismo, (que) aspiraba a situarse en un lugar intermedio entre el capitalismo y el comunismo. Se inspiraba en los regímenes **de tipo fascista**, como el de Mussolini, y pretendía la **independencia económica y la justicia social y la soberanía nacional**. Los obreros, agrupados en los sindicatos, fueron **favorecidos con convenios colectivos, pagas extraordinarias, seguros, etc.** Eva Duarte, esposa del Presidente, **fundó una serie de organizaciones benéficas en favor de los ancianos, de los niños y de las mujeres...**".

1959.- **Visión positiva de los jefes del ejército español** que en Annual "permanecieron en sus puestos hasta morir. Los restos del ejército se retiraron hacia Monte Arruit, en donde, **tras resistir heroicamente**, hubieron de rendirse, siendo después, la mayor parte, **asesinados por los moros**" (sic.). Sin embargo, el Autor insiste en que la opinión pública española estaba contra la guerra, p. 267. **Cfr. S.M.**

1960.- Pp. 267 a 268: **Justificación** de la implantación de la Dictadura de Primo de Rivera ante "**la falta de autoridad, la agudización del terrorismo y la situación insostenible**" del año 1923, (p. 267). Se hacen "**constar algunos logros indudables del régimen de la Dictadura, además de la liquidación de la guerra de África. Se restablecieron la paz y el orden en el país; se mejoró notablemente la economía nacional...etc.**", señalándose como causa principal de la caída de la Dictadura una causa económica **ajena a la voluntad del Dictador**: la gran depresión de 1929.

Pero lo más importante es la expresa teorización del Autor sobre las Dictaduras en general, vistas como **necesarias y positivas aunque excepcionales**: "**Pero toda Dictadura ha de ser un régimen de transición que no debe prolongarse más de lo imprescindible; y cuando esto no sucede, el pueblo, que acogió en principio bien al dictador, se cansa y reclama la libertad y la vuelta a un sistema normal de gobierno, olvidando pronto los logros positivos alcanzados**". "Esto ocurrió también en la Dictadura de Primo de Rivera".

1961.- El vocablo **huelga** siempre va unido a **terrorismo** (p.ej., p. 274), **desórdenes**, etc. (*passim* y pp. 275, 278).

1962.- P. 274. El signo anticlerical de la Constitución de la II República española se expresa en la declaración del Estado laico y en el establecimiento del divorcio.

1963.- La Falange, juventud que "**pertenecía, en gran parte a las clases medias**", p. 282.

1964.- P. 284: **Se exagera la superioridad material** de los republicanos frente a los nacionales pero éstos "**estaban mucho mejor organizados, disponían de unos mandos más capaces, y de una elevada moral**".

1965.- P. 285: "**En el Alcázar de Toledo, el coronel Moscardó y un grupo de españoles resistían heroicamente los furiosos ataques de los milicianos con una tenacidad asombrosa**".

1966.- Innecesario decir que la presentación tanto de las vicisitudes de la República como del Alzamiento es **claramente parcial y tendenciosa**. Señalar detalle tras detalle, para mostrarlo, sería excesivamente largo. Demos, por tanto, el dato más anecdótico, el que por su mismo valor intrínseco es el mejor índice del grado de parcialidad: mientras que se citan varios generales nacionales en varias acciones militares destacadas, (además de Franco,

naturalmente, Alonso Vega, García Valiño, Yagüe, Queipo de Llano, Mola, etc...) **no se cita ni un sólo militar republicano**. Vid. pp. 281 a 291.

1967.- P. 296: el Autor argumenta en favor de la limitación de la libertad de expresión (limitación que no se reconoce expresamente) del art. 12 del Fuero de los Españoles: "*Todo español podrá expresar libremente sus ideas, mientras no atente a los principios fundamentales del Estado*", que "**y esto es así debido a que si atenta contra los principios del Estado, se atentaría contra la convivencia pública**".

1968.- Pp. 292-303. Un amplio Capítulo dedicado a exponer apologeticamente las Leyes Fundamentales de España.

1969.- P. 308: para el Autor "**Todos estos sectores de la Sociedad**(esto es, las clases sociales -incluidas las trabajadoras- a las que acaba de referirse) *que conviven en el suelo español tienen sus representaciones en el gobierno, especialmente por medio de las Cortes*. La mayoría de los procuradores están **elegidos por el pueblo español** a través de la Familia, del Municipio, de los Sindicatos y del Movimiento. Y así, la **democratización** de la sociedad, entendiéndolo por tal, no sólo un simple gobierno de tipo democrático, sino toda una ordenación social, constituye en nuestro país, una meta hacia la cual **avanzamos constantemente**". (La palabra **democratización** está subrayada por el Autor).

SANTILLANA

Volumen 1º.

1970.- Según el Autor las "guerras civiles" en Roma son enfrentamientos entre el Senado y los generales por mor de la competencia en la designación de los dictadores, pp. **403-4**.

1971.- "Durante toda la Edad Media los gobernantes de los diversos reinos cristianos mantuvieron vivo el recuerdo y la idea del Imperio Romano: una amplia extensión de territorios y de pueblos unidos y controlados por una misma autoridad" ¿Retroproyección de Europa? ¿pura especulación?, p. **424**.

1972.- El detalle insustancial. Carlomagno ora ante una **grandiosa cruz iluminada por 1370 cirios**, p. 425.

1973.- Posición proárabe frente a Israel, p. 447.

1974.- La "**relajación de costumbres**" causa de la decadencia de los árabes en España, p. 453.

1975.- Alabanza de los árabes en España ¿Objetividad o retroproyección de la política exterior franquista? p. **457**, *idem*, p. **461**, *idem*, pp. **496, 492**.

1976.- "A los Concilios acudían los nobles y prelados del Reino, constituyendo un precedente de las Cortes", p. **476**. ¿Implícita la "mala conciencia" de que en las Cortes no están representadas las clases bajas?

1977.- El estúpido dato anecdótico, (p. **496**): uso por primera vez en Europa, en el sitio de Niebla, de la artillería con proyectiles de piedra.

1978.- La valoración positiva de la Monarquía frente a la Nobleza puede verse en p. **502 y passim**.

1979.- (Valoración positiva de la **propiedad privada**, p. **314**).

1980.- Por supuesto, valoración positiva de las "**hazañas**" de los "**conquistadores**" españoles, p. 326.

1981.- Visión extraordinariamente **positiva** de la **monarquía autoritaria** de los estados modernos, pp. **332-3**.

1982.- La **estupidez de Santillana** se patentiza en la mención de la siguiente ridícula anécdota: los súbditos españoles de Carlos I que por las conocidas causas no le apreciaban no le daban "**el tratamiento de Majestad sino únicamente el de Alteza**", p. 402.

1983.- Frente a la posición de los **textos no españoles**, Santillana hace todo lo posible **para justificar e incluso glorificar** la conquista de Méjico por los españoles. Así, p.ej., "**Moctezuma recibió a los españoles con muestras de cortesía, pero, mientras tanto, organizaba sus fuerzas**"... etc., etc., pp. 415-6.

1984.- **Cinismo**: "**Si hábil y valiente se mostró Cortés en la conquista, no desmereció en su tarea de organizador y gobernador de la Nueva España**", p. **416**.

1985.- Más cinismo aún al describir los modos en que Pizarro conquista el Imperio Inca; así "**Atahualpa va a visitar a Pizarro, quien, desconfiando del inca, le tiende una celada, haciéndole prisionero**"... Y, más adelante: "**juzgado Atahualpa por este crimen (haber ordenado matar a su hermano) fue condenado a muerte y ejecutado, no sin pesar por parte de Pizarro**", ¡Inaudito!

1986.- Más cinismo: "**Para evitar a los indios la fatiga del trabajo, a comienzos de siglo empezaron a importarse de África esclavos negros, más resistentes físicamente**", p. 428 y en

p. 434, "Constante preocupación de los reyes, sobre todo de Carlos V y Felipe II, fue la **protección de los indios** contra los abusos de los conquistadores"...

1987.- Justificación de la represión de los moriscos por parte de Felipe II, dando por supuesto el Autor que pidieron ayuda a turcos y argelinos y llegando a decir que "las ambiciones turcas habían sufrido una derrota total en el mismo corazón de España", p. 443.

1988.- Más cínica ocultación y enmascaramiento: los sucesos de los Países Bajos filipinos descritos **asépticamente** como una guerra más entre dos bandos, con **ausencia total de cualquier valoración ética** por parte del Autor, que, obviamente, tendría que ir dirigida contra los españoles; y, como en el caso del **saqueo de Roma**, el saqueo de Amberes por las tropas españolas se debió a que éstas **se amotinaron por falta de paga**, pp. 446 y ss.

1989.- Santillana ya reconoce que antes de las tormentas fue la flota inglesa la que derrota a la Armada Invencible, aunque, sin embargo, achacará repetidamente esta derrota a la **superior artillería** de los ingleses, **implícitamente**, pues, no a la acción de los hombres, pp. 449-50.

Volumen 3º.

1990.- P. 39. Detalladísima descripción de las armas de fuego de la época. Ningún autor (ni siquiera S.M. y Nicolini) llegan a tanto.

1991.- "Voltaire, hombre ingenioso y de carácter desenvuelto que puso el brío de su pluma al servicio de la tolerancia y del libre pensamiento característicos de su época". Pero... "Además de estas obras, Voltaire publicó en el **anonimato** una serie de folletos y opúsculos a través de los cuales **atacó** de una forma cada vez más **corrosiva** las instituciones y la **religión**", p. 69.

1992.- P. 84: La huida de París de Luis XVI -para el Autor- "**fue interpretada como una prueba de su complicidad con los enemigos de la Revolución**".

1993.- P. 88: El Autor, que se caracteriza por las **amplias descripciones de los detalles intrascendentes**, no considera significativamente necesaria siquiera una mínima **explicación** de las causas por las que los revolucionarios (girondinos, Dantón y su grupo, Robespierre, etc.) se eliminan unos a otros. Antes al contrario, se emplean perfectamente todos los expedientes útiles a la transmisión de la imagen de una Revolución como una "**absurda y arbitraria matanza**" pues las diversas ejecuciones se deben reiteradamente a "**acusaciones**" y **se omiten**, como hemos señalado, la explicitación de las **finalidades** que persiguen los diversos grupos en pugna con lo que su lucha aparece para el lector como "**absurda**", insensata, esto es, carente de sentido alguno.

1994.- P. 112: Para el Autor "**Puesta bajo la advocación de la Santísima Trinidad, la Santa Alianza constituía un régimen de gobierno patriarcal, bajo los preceptos de la religión, el amor, la verdad y la paz...**" y en p. 114: "**En el ámbito político, el Congreso de Viena y la Santa Alianza representaban la reacción contra el proceso revolucionario que había hecho posible la figura de Napoleón y su secuela de horrores internacionales**". Como puede verse claramente, se da al vocablo **reacción** un **sentido meliorativo**, y **peyorativo** al término **revolución**.

1995.- Significativamente, las alusiones a las diversas **colonias** que van amasando los imperialismos europeos en el S. XIX se hacen, la mayoría de las veces, con los términos "**dominio**", "**posesión**" "**territorio**", etc. rehuéndose el de "**colonia**". Y no es esto lo más significativo: **ni una sola vez se alude** a la abundancia o escasez de **recursos naturales o materias primas** en tales territorios; las pocas veces que se las contempla desde una perspectiva económica se las considera como "**mercados**", pp. 134 a 145.

1996.- La presentación **totalmente positiva** del **Fascismo** se realiza recurriendo cínicamente a una **omisión deliberada** de las características siquiera fundamentales de su ideología y de

sus actividades (**Apenas se le dedica medio párrafo**). Esto es todo lo que se dice: "Tal situación (la antes mencionada "creciente **agitación socialista, con sus huelgas y actos de terrorismo -que jamás alcanzaron un éxito práctico-** produjo una honda inquietud en la **sociedad italiana**") produjo el brote del fascismo, movimiento organizado por Benito Mussolini, que en 1922, y tras un golpe de Estado ("La marcha sobre Roma") **aceptado por el Rey Víctor Manuel, se hizo con el poder, estableciendo una estructura de poder totalitario encaminado a devolver a Italia su confianza en el interior, y su prestigio, en el exterior**", p. 173.

1997.- Pp. 173-4. Más vergonzosa es aún (por versar sobre crímenes más graves) **la ocultación y los eufemismos ocultadores** de las verdaderas características de la ideología y actividades nazis: Extractamos la **esencia** del epígrafe de presentación (de un **sólo largo párrafo**): "La derrota sufrida por Alemania ante el resto de las potencias en 1919 produjo en su población una situación muy peculiar. Por un lado, las indemnizaciones de guerra eran consideradas injustas... en segundo lugar, la **agitación socialista** amenazaba gravemente los intereses de los grandes capitalistas y financieros **ya muy malparados por la crisis económica del 29...** Ante tal situación la figura de Hitler (obsérvese ausencia de todo calificativo peyorativo)... **constituyó para los grandes capitalistas la persona capaz de representar un arma contra la subversión, así como, con respecto a la nación, un aglutinante capaz de infundir en los alemanes unas directrices políticas con las que superar su fracaso y alzarse de nuevo con la hegemonía que soñara Bismarck...** Junto a esta idea de recuperar la **hegemonía milenaria** que correspondía al Imperio Alemán, se alineaban las de exaltación de la raza alemana, representante y compendio de las virtudes arias, y la **execración** (con este eufemismo se ocultan los millones de judíos asesinados) de la raza judía **como emblema del poder financiero y clandestinamente subversivo**" (con esta burdez, que no se desmiente por el Autor, se transmite la justificación de esta "execración" por parte del nazismo).

1998.- P. 222: La visión del Islam religiosamente intolerante también en la India ("cree o muere"). *Ídem* en p. 253.

1999.- Visión optimista y positiva del sistema capitalista japonés y de la ideología conformista inculcada a los trabajadores. Veamos estos ejemplos: "Las razones de esta vertiginosa progresión hay que buscarlas en una serie de factores peculiares del pueblo japonés (**disciplina, espíritu de ahorro y trabajo, esmero, inventiva, constancia, etc.**) y en la **existencia de un capitalismo nacional de grandes unidades**" (p. 243). "La disciplina laboral se transforma pronto en **lealtad al dueño por la que el obrero se considera vinculado a la persona y a la empresa que le proporciona trabajo**" (p. 241).

2000.- P. 265: Parece que, según el Autor, son los negros africanos los únicos, o, sin duda, los que más aprecian el **trabajo humano**; a *sensu contrario*, para nuestro mundo otros factores económicos serían más importantes.

2001.- P. 275: "Al salir de su sometimiento colonial, casi todos los estados africanos intentaron asimilar el **modelo de las democracias europeas, por ser el que habían conocido más de cerca; este error (sic.) trajo consigo calamidades de tipo social y económico...**".

2002.- Prácticamente no se denuncia el colonialismo. Lo más fuerte que se dice en su desfavor es que "las divisiones fijadas en la conferencia de Berlín respondieron en pocos casos a razones geográficas y nunca a clasificaciones étnicas, lingüísticas, históricas o económicas" (p. 271) o bien, que estas divisiones se hicieron "pensando siempre en el provecho de la metrópoli", (p. 273).

2003.- P. 288: Cree el Autor que "El valor al que el **occidente europeo** concede más importancia es, probablemente, el **respeto por el ser humano. Este mismo respeto por el hombre, por las libertades individuales** (esto es, que son la misma cosa) va a caracterizar a la civilización americana..." ¡Esto parece más que etnocentrismo!

2004.- P. 301: A diferencia de otros Autores más conservadores (si ello es posible) la **admiración de los U.S.A. no es sistemática.** Se advierte que aunque "la constitución americana... parecía un modelo de democracia. Esta democracia ha sido negada en distintos

períodos de su historia, como en el caso del siempre existente problema racial o en la época del "macartismo"...

2005.- P. 358: Para el Autor "la gran masa del pueblo español no entendía de libertades ni de derechos, y sólo esperaba el regreso del rey "Deseado" para que todos los males del país hallasen remedio".

2006.- P. 391. Alfonso XII reina 11 años, y "En tan corto espacio de tiempo supo ganarse el afecto de la mayoría de los españoles y cumplió escrupulosamente sus deberes de rey constitucional".

2007.- P. 423: Tras señalar que "Ante la pasividad e inhibición del Gobierno explota en la gente la agitación anticlerical concretándose en la quema de iglesias y conventos de Madrid, que rápidamente se extendería a otras provincias", termina el Autor diciendo: "**La gran mayoría católica** del país, que había aceptado a la República con confianza y hasta con gran esperanza, retira su adhesión al nuevo régimen, **justamente** alarmada ante **el brutal ataque** de que son objeto sus creencias religiosas".

2008.- P. 427. El Autor, aunque no lo consigue, pretende ser imparcial y, así, - diferenciándose de Autores como S.M. que no saben siquiera qué sea la imparcialidad- destaca la **buena labor del gobierno izquierdista republicano**, en materia de enseñanza y obras públicas: "Se crearon miles de escuelas y se mejoraron las condiciones materiales de los maestros". A Indalecio Prieto "se deben los accesos ferroviarios de Madrid, la iniciación de los Nuevos Ministerios y los estudios técnicos que más tarde servirían de base a algunas realizaciones hidráulicas de la España actual".

2009.- P. 412. Hablando del Reinado de Alfonso XVI, se señala "incidentalmente adrede" que en la defensa de Melilla "**se distinguen por su bravura un cuerpo militar de reciente creación, la legión, y el Jefe de una de sus unidades: el comandante Francisco Franco**".

S.M.

Volumen 1º.

2010.- Barbaridades y exageraciones, pp. 190, 196, 199-200, 201, 202-3, 224, etc.

Volumen 2º.

2011.- Se ve como **perfectamente natural** que *"tanto don Fernando como el rey de Francia se propusieran conquistar Italia (que) era un mosaico de Estados, en continuas disensiones internas y sin capacidad defensiva"*, p. 185.

2012.- La **única causa** para el autor de la *"desacertada y poco eficaz"* política económica de los Reyes Católicos consiste en que *"no supieron unir y relacionar las economías de los distintos reinos"*, p. 188.

2013.- La clásica visión **totalmente altruista y desinteresada** de la política de **Carlos V y de España** en Europa: así *"será Castilla quien cargue con todo el peso del Imperio sacrificando miles de hombres en las empresas militares y gastando fabulosas riquezas... Castilla quedará agotada y empobrecida"*, p. 208.

2014.- *"El Emperador... fracasaba en el ataque a Argel a causa de los temporales"* y sólo a causa de éstos, p. 210.

2015.- Se explicita que *"las tribus oprimidas se sublevan contra sus dominadores y se aliaban fácilmente con los recién llegados"* para justificar aún más la conquista de América por parte de los españoles, p. 213.

2016.- No sólo **no se mencionan** las naturales matanzas por parte de los españoles al conquistar América sino que se subraya, en cambio, el valor de los nuestros y la enorme desproporción numérica en su contra, *"los españoles (que) sufren grandes pérdidas atacados por millares de indios. Hernán Cortés reacciona y con los restos de su ejército triunfa en Otumba."*, p. 214.

2017.- **Cínica justificación** del asesinato del Atahualpa a manos de Pizarro, incumpliendo su pacto, una vez pagado el rescate: *"Una vez pagado, Pizarro le hizo prender, juzgar y ejecutar, al saberse que pretendía asesinar a su hermano Huáscar, aliado de los españoles"*, p. 214. Ejecución por presunción de acción futura. ¡Qué cinismo!

2018.- Al rey de los araucanos, capturado, no se le *"ejecuta"* y tanto menos *"asesina"*; simplemente se le *"condena a muerte"*, p. 215.

2019.- La presentación **como víctima del conquistador** español en América. Francisco Pizarro *"tuvo que luchar contra los Incas"* (¡los incas invaden España!). Hernán Cortés *"ha de afrontar dificultades..."*, p. 214.

2020.- Se trata de presentar la conquista española de su imperio colonial **como pacífica**: En el Imperio Inca, tras la ejecución *"justificada"* de su Emperador, sus *"ejércitos capitulan, rindiéndose las ciudades sin apenas resistencia"*. *"Miguel López de Legazpi tomó posesión de las Filipinas... casi sin lucha, procediendo con prudencia y habilidad"*.

2021.- Para ver la ideología del Autor basta transcribir sus propias palabras: *"Tres etapas comprende la labor de España en América: primero el descubrimiento, a continuación la conquista de los territorios descubiertos, y por último la colonización. Colonizar un país es darle el idioma (¡los indios no sabían hablar!) la cultura y procurar por todos los medios su progreso y bienestar material. Desde el primer momento a los indios se les consideró hermanos de los españoles, y recibieron el trato y la consideración debida (¿cinismo?). Los españoles, sin prejuicios raciales de ninguna clase, trataron de incorporar a los pueblos americanos con la máxima rapidez a su propia cultura. Por eso, los caracteres generales de la*

obra de civilización española en América fueron: 1º.- la fusión de razas; 2º.- **la protección y libertad** de los indios; 3º.- el sentido católico de su misión evangelizadora.

La población indígena del continente americano a la llegada de Colón se calcula en unos doce millones. A los pocos años descendió sensiblemente.

Es difícil explicar las causas de este descenso demográfico. Una de ellas fue el abuso (¿?) cometido por **algunos** (sólo algunos) colonizadores llamados encomenderos (esto es todo lo que se dice, o sea, nada). Sobre todo fue debido a las enfermedades importadas por los europeos (viruela, tuberculosis, pestes.).

El problema planteado por la disminución de indios **motivó** la introducción de esclavos negros del continente africano (¿por parte de quién? ¡Esto no se sabe!)...

Las famosas Leyes de Indias protegían en todo momento a los indios prohibiendo la esclavitud y los malos tratos. Por desgracia **no siempre** fueron observadas estas humanitarias leyes, sobre todo por parte de **algunos** colonos o encomenderos.

Las encomiendas fue la organización establecida **para poder enseñar, instruir y evangelizar a los indios**. El encomendero tenía a su cargo un grupo de indios a los cuales **instruía y dirigía en su vida y trabajo**. Dieron **poco resultado** por los abusos (¿?) cometidos por los encomenderos", pp. 219-20.

2022.- P. 220. "Los criollos eran descendientes de españoles pero nacidos en América; se constituyen pronto en minoría rectora; **fueron cultos y honrados**, con títulos nobiliarios..."

2023.- Se reitera en múltiples ocasiones que la riqueza de América no revierte en beneficio de España sino en la de los demás países europeos adonde se transvasa al pagar las deudas por las campañas militares de los reyes españoles, *passim* y p. 222.

2024.- El problema de la "legitimación del dominio" (de América) "fue muy discutido, sobre todo, por los teólogos y misioneros. Unos, como Fray Bartolomé de las Casas, califican de injustas y tiránicas todas las guerras de conquista, y preconizan la conversión de los indígenas como primer objetivo pacífico.

B. Otros, como Fray Francisco de Vitoria, **aplican al problema la ley natural**, dando vida al Derecho de Gentes. **Para Vitoria el derecho es legítimo** si se dan una serie de motivos que justifiquen la ocupación. Dichos motivos giran en torno a la idea de sumisión voluntaria y libre, costumbres inhumanas (sacrificios humanos, antropofagia) **incapacidad de gobernarse por sí mismo**, etc., así como la obligación del cristiano de predicar el Evangelio.

La solución definitiva a que se llegó en tiempos de Felipe II **se basa en la sumisión voluntaria de los indios** (sic.) y en la protección de sus caciques o señores naturales.", p. 223.

2025.- ¿Eufemismo? "Felipe II envió tropas... (a Aragón) **con órdenes bien concretas para juzgar a Lanuza, que fue ejecutado.**", p. 227.

2026.- "Amberes se había convertido en el centro financiero de los territorios que dependían de la Corona de Felipe II, **gracias, sobre todo, al oro americano**" ¡Que ingratos los holandeses, cuando nos lo deben todo!

2027.- En la **exaltación** de la figura de Felipe II llega el autor a denominarle el "Rey Prudente", p. 228.

2028.- Todo lo que merece decirse de los rebeldes de los Países Bajos es que "los flamencos se coaligaron en el Compromiso de Breda. El **populacho se entregó a toda clase de desmanes, incendios y profanaciones de iglesias**", mientras que del Duque de Alba "uno de los mejores generales de Felipe II, el hombre de la disciplina y de la mano dura... (¡que es lo que hace falta, naturalmente!)... venció a los **rebeldes** y estableció el Tribunal de los Tumultos (llamado por el pueblo Tribunal de la Sangre) **juzgando y ejecutando a los principales cabecillas**". Y esto es todo lo que se dice sobre la actuación del tristemente célebre Duque y

estos los términos **despectivos** con que se califica a los independentistas holandeses, pp. 228-9.

2029.- *"El inexperto Duque de Medina Sidonia", "las tempestades y el acoso de los ingleses (atención al orden) hicieron fracasar la empresa. La flota, a la deriva, fue dispersada. Los enemigos de España (nótese, no de la política de Felipe II) llamaron a esta escuadra la Armada Invencible", p. 231.*

2030.- Naturalmente, un epígrafe expreso a combatir la **"leyenda negra sobre Felipe II"** entre cuyas virtudes se mencionan la de **"trabajador infatigable, religioso, justo y austero"** aunque se conceda que era también *"retraído, tímido y carecía de las dotes guerreras y de la simpatía de su padre. De carácter melancólico, era desconfiado...intransigente y hasta tiránico"*; *"su fisonomía espiritual difiere mucho de la que dicha leyenda atribuyó al Demonio del Mediodía"*. Nótese además que éstas últimas características no las califica el Autor expresamente como defectos; antes al contrario, las entremezcla entre las que nosotros hemos considerado como *"virtudes"*, p. 232.

2031.- Fueron sólo las *"simpatías (del "degenerado don Carlos" a quien "un accidente agravó su estado mental") con los resistentes flamencos hasta intentar la huida para huirse a ellos (las que), decidieron a Felipe II a su prisión e incomunicación. La leyenda negra atribuye injustamente la muerte del príncipe a parricidio del Monarca"*, p. 232.

2032.- Visión positivísima de **"Felipe III (que) era de buen carácter, religioso y de moralidad intachable, cualidades que no compensaron su indiferencia o apatía por los asuntos de gobierno"**; y lo mismo de Felipe IV, *"culto e inteligente, mecenas de artistas, pero sin carácter ni dotes de gobierno"*, pp. 250-1.

2033.- La política de los validos es decisiva para mal (o, más raramente) para bien del país..., pp. 250-1-2.

2034.- Sibilina justificación de la **monarquía absoluta** no sólo porque hace notar el Autor que la teoría del derecho divino de la autoridad estaba **"admitida generalmente por los escritores políticos de la época"** sino porque *"por otra parte, la monarquía absoluta tiene también una base natural: se implantó en Europa como remedio para evitar el desorden y la anarquía producidos a raíz de los movimientos revolucionarios de mitad de siglo (levantamiento de Portugal y Cataluña, la Fronza en Francia, etc.)"*, p. 257.

2035.- La Historia trasciende al presente. (P. 207: *"Este ideal carolino ("el ideal maravilloso de conseguir una Europa cristiana unida") está hoy de actualidad ante las tendencias hacia una integración de todos los estados europeos y cuyo primer eslabón ha sido ya logrado: la Comunidad Económica Europea"* (pero ¡qué casualidad! no se menciona al **Comecón**), (p. 222).

Volumen 3º.

2036.- En su caza al comunismo, opina el autor que *"El Islam resistirá menos fácilmente que el cristianismo a un predominio marxista"*, p. 125.

2037.- P. 28. Por supuesto, de **Robespierre** sólo merece decirse que implantó *"una tiránica dictadura personal"* y *"que se hizo tan temido y odiado que la misma Convención dio un golpe de estado deteniéndole y juzgándole"*. Y, curiosamente, entre sus víctimas se menciona al *"químico Lavoisier"*.

2038.- P. 41. El tópico de la falta de preparación de las masas para autogobernarse ya se aplica a la Constitución de Cádiz. *"Esta Constitución va a fracasar, ya que el pueblo carecía en 1808 de ilustración y de inquietud política, y era de sentimiento patriótico, monárquico, tradicional y católico. Era claro, pues, el desfase entre la revolución política de los dirigentes burgueses y la realidad social de una masa popular que había combatido "por*

unos ideales concretos y primarios: **por su casa, por su Dios y por su rey**. (Vicens Vives)". Ídem, en p. 195 en la España de Alfonso XIII.

2039.- Bárbaras contradicciones: "La política del Emperador (Napoleón III) fue prueba de su espíritu liberal y de su respeto al principio de las nacionalidades. Intervino... en la unificación de Italia... y favoreció (sic.) la unificación alemana. También terminó la conquista de Argelia e inició otras empresas coloniales...", p. 46.

2040.- P. 47. Otro índice del carácter aristocrático del Autor. Mientras que "el verdadero artífice de la unidad italiana fue el conde de Cavour" de Garibaldi, sólo se dice: "El aventurero Garibaldi, con la milicia voluntaria de los camisas rojas, ayudado secretamente por Cavour, partió de Génova y se apoderó de Sicilia y Nápoles".

2041.- P. 55. De las dotes y formación científica, filosófica y humana de Marx esto es todo lo que tiene que decir S.M.: "El fundador del socialismo fue el alemán Carlos Marx. De origen judío, consideraba la religión como "opio del pueblo" y profesaba una filosofía atea".

2042.- ¿Germanófilo temprano?: "Alemania no había sido derrotada ni había agotado su capacidad de resistencia. Cayó víctima de su aislamiento y de las conmociones políticas y movimientos sociales que se produjeron en el país" en 1918, p. 65. Ídem en p. 66: "Dicho corredor (el polaco) aislaba del resto de Alemania la Prusia Oriental". Y más adelante esta otra sorprendente afirmación: "Alemania no aceptó las cláusulas de Versalles, ya que nunca tuvo conciencia de su propia derrota".

2043.- El terror: único elemento que define al comunismo (como era de esperar en nuestro Autor): En Rusia "la implantación del régimen se realizó por el terror, mediante los horribles procedimientos empleados por la nueva política: la cheka...". "La dictadura de Stalin se ejerció en forma más implacable aún que la de Lenin", (p. 70). "El comunismo encontraba, pues, en Rusia terreno abonado para sus sistemas de dictadura y violencia", (p. 71).

2044.- Apología manifiesta del fascismo con apenas ciertos eufemismos ocultadores de sus defectos. Así, el fascismo surgió "como reacción" al "clima de subversión social aprovechado por los agitadores comunistas" y su contenido y virtudes son las siguientes: "El nuevo régimen nacionalista y totalitario firmó con la Santa Sede el Pacto de Letrán (1929) solucionando Pío XI y Mussolini la cuestión romana planteada en 1870... El gobierno italiano acató la soberanía de la Santa Sede sobre el Estado y la Ciudad del Vaticano, y declaró la religión católica como única de la nación. Mussolini y el fascismo exaltaron las energías nacionales y consiguieron el resurgimiento económico de Italia (subrayado del Autor). En el plano internacional practicaron una política activa y audaz" (p. 72) y a diferencia del comunismo "se proclama nacido de la voluntad del pueblo y no impuesto autoritariamente"... "En el orden social el fascismo preconiza un corporativismo que trata de conciliar los intereses capitalistas con los de los obreros".

En cuanto a los defectos -que no se señalan expresamente como tales- ni la menor alusión a los crímenes y atropellos fascistas (que se ocultan con el eufemismo de que "Mussolini implantó la dictadura de su partido combatiendo toda oposición"); la política expansiva es vista incluso como positiva ("política activa y audaz") sin la menor condena del colonialismo ni mención de sus víctimas y su carácter explotador; se justifica la dictadura porque "como hay que asegurar la permanencia del régimen, las instituciones representativas de la voluntad popular (sic.) pertenecen a un Partido único..." y finalmente, si se denuncia que "El control policial deshace toda posibilidad de oposición y la libertad de asociación es ignorada" no cabe duda que ello se hace, solamente, porque choca con los intereses de la Iglesia en tener sus propias organizaciones y asociaciones, p. 72.

2045.- Evidentemente, el Autor no puede hacer una apología del nazismo -al menos manifiesta como la hace respecto al fascismo. En consecuencia recurre a la exposición amplia de los elementos de justificación de su nacimiento (el injusto tratado de Versalles) y sus logros justos (recuperación del Sarre, anexión de "los alemanes de la región de los Sudetes (Bohemia)" y, naturalmente, como no puede ocultar el genocidio de los judíos, cándidamente

afirma que "**ello** (esto es, precisamente y sólo el genocidio de los judíos y no los demás aspectos del nazismo, como la depuración de los comunistas, por ejemplo) **provocó la ruptura católica con el nazismo**".

Pero, en este orden de cosas, es decisivo el párrafo con que cierra los epígrafes sobre el nazismo: "*Sin embargo, el nacionalsocialismo antimarxista no abandonó el sistema capitalista sino que lo puso al servicio de la comunidad*", pp. 72-3-4.

2046.- La causa de la crisis de 1929 es nada menos que el que Europa "se recuperó y superó incluso su productividad. Los agricultores americanos se quedaron sin vender sus ingentes cosechas acumuladas". Ni la menor alusión no ya al **mínimo poder** adquisitivo de los obreros americanos creado por las leyes de la máxima explotación capitalista, sino que ni siquiera se recurre a la socorrida expresión "*consumidores internos*", p. 74.

2047.- P. 77. Stalin es "*el más autócrata dictador de los tiempos modernos*" por tanto implícitamente, más que Hitler.

2048.- El Autor relata el detalle de la muerte de Mussolini precisamente en estos términos: "*Mussolini fue asesinado al huir a Alemania y profanado su cadáver*", p. 81.

2049.- Otra precisión únicamente hecha por nuestro Autor: "*El almirante Doenitz anunció la muerte de Hitler, que se había suicidado, y afirmó su propósito de rendirse a los anglo-norteamericanos, pero no a Rusia*", p. 81.

2050.- (Tras la 2ª guerra mundial)... "*A anglosajones y rusos... todo les separaba: la historia, la ideología, las concepciones políticas. Hacía siglos que el Elba dividía el humanismo occidental del autoritarismo oriental zarista*" (sic.), p. 83

2051.- Inefable: "*El equilibrio del mundo de hoy se basa en su escisión en dos grandes bloques de pueblos: -uno de tradición grecorromana, cristiana, humanista y democrática, en torno al Atlántico y regido por los EE.UU.; - el otro formado de naciones, religiones y razas distintas, de tradición autoritaria y colectivista, en torno a la U.R.S.S.*" (Subrayados del autor, salvo las palabras "*religiones y razas distintas*") ¡No necesita comentarios!, p. 83.

Otras barbaridades semejantes que no transcribimos en la misma pp. 83 y 84. Vid subrayados.

2052.- Un expreso epígrafe al final del Capítulo sobre la Segunda Guerra Mundial, de **finalidad directamente transmisiva de valores concretos y actuales** "*Dos tristes experiencias que debemos asimilar*"; en su primer párrafo se contiene una genérica disuasión de la guerra y, en el segundo, lo siguiente: "*Otra lección: Daos cuenta de la negatividad y desventajas de un régimen tiránico y dictatorial, como el "stalinismo" ruso y el nazismo hitleriano. Las autocracias siempre han engendrado envilecimiento en los pueblos...*". **Significativamente**, no se alude al **fascismo italiano** que ya vimos **apologizaba**. Y, naturalmente, la democracia **burguesa, controlada**, es lo que teóricamente se postula. "*En cambio, en la democracia, el pueblo es dueño de su gobierno y de su destino. Pero no nos equivoquemos: la democracia es respeto, convivencia civilizada, acatamiento a la mayoría, tolerancia, corrección y esfuerzo honrado y constante*". Y es claro que si los comunistas llegan al poder **democráticamente** entonces para el Autor ello ya no sería democracia sino comunismo, y haría falta la dictadura para imponer los anteriores valores, p. 85.

2053.- P. 89: "*El auge económico es debido esencialmente al progreso científico y técnico*" y **para nada se alude al trabajo**, como era de esperar.

2054.- El "*yugo económico al que están sometidas las clases y los pueblos oprimidos por unas oligarquías de civilización refinada, de ideología, liberal, nacionalista, colonialista o marxista*" ¡Sin comentarios!, p. 89.

2055.- La utilización correcta de los recursos naturales es la solución de los problemas del hambre, no la reducción de la natalidad, p. 90.

2056.- Curioso: visión bastante clara de *"la libertad patrimonio casi exclusivo"* (de las clases privilegiadas) en la democracia occidental del capitalismo liberal aunque también en la democracia popular *"la libertad personal queda sacrificada al sistema"*, p. 91. Por lo tanto, la verdadera solución no puede ser más que el sistema franquista, pretendidamente equidistante del liberalismo y del marxismo.

2057.- Curioso: *"Rusia se vale para su expansión de los partidos comunistas... e incluso de la guerra"* (casos de Corea y Vietnam). Estados Unidos contrarresta esta acción con su *potencial económico y técnico*", p. 91.

2058.- "Causas principales de este fabuloso progreso científico (el actual) son: - **el enorme capital invertido en la investigación con fines militares"**. Esta causa es, curiosamente, la primera que se cita, delante del **trabajo en equipo** de los científicos y los grandes medios puestos a la disposición de éstos por el Estado, las empresas y los particulares, p. 92.

2059.- P. 112: El Autor subraya como índices de la **"gran vocación para el trabajo"** (de los japoneses *"estos aspectos: jornada laboral de diez horas, incorporación masiva de la mujer al trabajo, escasos conflictos laborales, elevados rendimientos y salarios realmente bajos"*).

2060.- Pp. 116-7. Con la condenación ritual de la trata de esclavos negros precisa el Autor que: *"este deplorable comercio lo inició el Islam, civilización esclavista por excelencia"*. Más adelante son **"los europeos"** los que transplantan 20 millones de negros desde África precisando ahora las nacionalidades de los negreros: *"Portugal, Holanda, y especialmente Inglaterra"* (subrayado del Autor) *fueron los países que más activamente desarrollaron este comercio humano"*. **A España no se la menciona.** Y más abajo, una dudosa explicación interesada. *"El comercio esclavista europeo fue más humanitario que el del Islam. Prueba de ello es que en el Nuevo Mundo subsisten varias Áfricas negras, en Estados Unidos, Brasil, las Antillas, etc. En cambio en el mundo islámico no existen hoy minorías negras descendientes de aquellos antiguos esclavos"*.

2061.- Para el Autor *"en muchos casos la independencia fue precipitada, ya que algunos países no estaban aún preparados para gobernarse a sí mismos"* (se refiere a las colonias africanas), p. 120. *Ídem* para Brasil y las demás colonias hispanoamericanas en p. 165.

2062.- P. 118: *"La colonización europea ha reportado considerables ventajas a los pueblos negros de África. Una mejora de carácter social, fue suprimir la esclavitud"* (subrayado del Autor), *que constituía una gran fuente de ingresos para los "negreros" árabes... Sin embargo el mejor bien legado por los europeos ha sido el haber capacitado cultural y técnicamente a los indígenas para que puedan seguir explotando los recursos naturales de sus países"*. En cambio el único **"aspecto negativo"**: *"Las divisiones territoriales, arbitrarias y absurdas"*.

2063.- Las insistentes y tajantes condenas del comunismo se repiten por doquier; señalamos las más significativas: *"Este gobierno autoritario y despótico (el de Lenin) presentaba un sorprendente parecido con el zarismo"... "Pero donde mayor es el parecido entre el régimen zarista y el comunista es en los métodos empleados por Stalin... Los Kulaks o pequeños campesinos independientes, llevados de su patriarcal amor a la tierra, se resistieron a la colectivización. Stalin procedió a liquidar en masa a esta clase social: **segó la vida de millones de campesinos...**"* (p. 131)... *"Se calcula en 10 millones las vidas que fueron sacrificadas para satisfacer la política de industrialización de Stalin"*.

2064.- P. 140. ¿Quién dijo que en el capitalismo hay monopolios que explotan y retrasan el progreso? En los U.S.A. *"la competencia es muy fuerte entre las diversas empresas y ello ha provocado un perfeccionamiento técnico, un aumento constante de la productividad y una disminución de los precios de coste"*. Los monopolios ni se mencionan.

2065.- P. 156: Contradicciones demenciales: *"Aunque en Hispanoamérica no ha existido el prejuicio racial, sí que existe un prejuicio de clases. En efecto, la frontera del color ha sido y continúa siendo una frontera racial"*. No, no se trata de una errata; más adelante leemos: *"Esta clase social (los criollos) está convencida de la superioridad de la raza"*

blanca... Al indio se le considera incapaz de asimilar la cultura europea, y al negro se le tiene por negligente e irresponsable”.

2066.- P. 161: *“Muchos dudan ya de la eficiencia del sistema democrático en los países iberoamericanos. Por ello Hispanoamérica busca hoy nuevas fórmulas de gobierno que oscilan entre estos dos extremos: el régimen capitalista, como Brasil (eufemismo intolerable por dictadura fascistoide) y la posición socialista como Cuba”.* La tesis latente es clara: la democracia es buena si es controlada por los “nuestros” (la Iglesia, las clases acomodadas, etc.); cuando esto falla hay que curarla con la dictadura que implante el orden.

En efecto, en p. 165: *“Al mismo tiempo lograron (algunos países Iberoamericanos) una cierta estabilidad política, como consecuencia de los métodos fascistas introducidos en América”.* De notar la ausencia de la menor crítica a tales métodos mientras que se subraya como un valor la estabilidad política. Y a continuación se señala que *“Brasil vivió un período de franco progreso durante la administración de Vargas... El getulismo (de Getulio Vargas) se apoyó en estos pilares: el proletariado rural y urbano y en la gran masa de inmigrantes.”.*

2067.- P. 173. *“Si Europa quiere mantener su situación de privilegio (lo que parece bueno al Autor) y garantizar su propia supervivencia, se ve en la imperiosa necesidad de llegar a la unificación e integración de todos los países”* (salvo los comunistas, naturalmente).

2068.- Pp. 181-2. Naturalmente, condena reiterada de la **desamortización**, calificada de *“injusto despojo”* y advirtiéndose que no se logró ninguno de los propósitos perseguidos con ella.

2069.- P. 189. Para el Autor *“La primera República (española) se orientó hacia la extrema izquierda”*... ¡Nada menos! y *“sucumbió ante la anarquía y la diversidad inconciliable de tendencias políticas”.* Nada se dice de las **sociales**.

2070.- P. 191. Sin alusión alguna a sus causas, esto es todo lo que se merece el anarquismo obrero para el Autor: *“la “Mano Negra” se hizo tristemente célebre en el agro andaluz”.*

2071.- Elogios sin reservas a Alfonso XIII, p. 195.

2072.- Maura *“fue uno de los políticos más insignes de la España contemporánea. Su gestión en el gobierno -el bienio glorioso-...”*, p. 195. En cambio su represión de la Semana Trágica de Barcelona es calificada sólo de *“enérgica”*, p. 196.

2073.- P. 197. La Semana Trágica de Barcelona no es otra cosa para el Autor que *“asaltos y destrucciones de conventos e iglesias y otros desmanes”.*

2074.- PP. 199-200. En la larga lista de sólo obras positivas del Dictador Primo de Rivera se menciona la consecución del *“orden público, la pacificación social y la colaboración del sindicalismo socialista cuyo jefe, Largo Caballero, fue consejero de Estado”.*

2075.- Azaña *“era un acérrimo republicano izquierdista, sagaz, inteligente y con grandes dotes demagógicas. Destacó siempre por su anticlericalismo y oposición al Ejército”*, p. 203.

2076.- La Constitución de la II República española: *“A pesar de su aparente disfraz de neutralismo, en el fondo se mostró sectaria y persecutoria contra la Iglesia católica y sus instituciones”*, p. 203.

2077.- P. 204. *“La reforma del Ejército... respondió a la consigna de Azaña,... “triturar al Ejército”.*

2078.- Ante los *“desmanes y asesinatos”* cometidos por las *“masas obreras”* en Asturias *“fue necesaria la intervención del ejército de África para sofocar la rebelión”.* **Esto es todo: el grado de la “intervención”** no se explicita, p. 205.

2079.- P. 211. "Las fuerzas del Alzamiento estaban integradas por elementos militares y activistas de Falange, Requetés (tradicionalistas) y partidos derechistas, juntamente con los **campesinos** y, en general, **el pueblo católico** que veía con horror las **matanzas de sacerdotes, religiosos y gentes de orden, realizadas por las milicias incontroladas del Frente Popular**. Los **ideales** que defendían eran: **la unidad, la grandeza y la libertad de la Patria, unidos a la implantación de una verdadera justicia social y a la restauración del sentido tradicional y cristiano de la vida**".

2080.- P. 212. "El ejército **nacional** suplía esta manifiesta inferioridad (en recursos económicos) con su **valor, entrega y fe ciega en el triunfo**". Nada se dice del ejército republicano. Sólo más adelante -y fugazmente- se menciona que en determinados combates se produjeron "actos de heroísmo **por ambas partes**".

2081.- P. 213, "el ejército **rojo** (llamado así por estar formado y dirigido esencialmente por milicias adictas a Moscú)"...

2082.- P. 214. Mientras que **todas las alusiones** al ejército y fuerzas nacionales son **netamente elogiosas se reiteran las peores acusaciones** contra los republicanos: "La decisión del gobierno de armar **al pueblo desencadenó una ola de violencias, crímenes y asesinatos**. Se hicieron **tristemente célebres por su crueldad las checas rojas**".

2083.- P. 214. En el epígrafe "Algunos rasgos característicos de la Guerra Civil" entresacamos "es interesante contrastar **la imagen diametralmente opuesta de las dos Españas** (subrayado del Autor). **El orden, la unión y la sana economía** eran las características de la Zona Nacional; en cambio, en la Zona Republicana, imperaba **la anarquía, el crimen, las divisiones internas, la miseria y el hambre**; y eso que la España Republicana era **mucho más rica, próspera y poblada que la España Nacional**. La guerra tuvo un carácter de **cruzada y de liberación**. Se distinguió también por su **carácter popular**".

2084.- P. 218: La propuesta de Juan Carlos para Rey "Se trata de una **instauración** (subrayado del Autor) **monárquica y no de una restauración**".

2085.- Una entera lección para la exposición de los principios del **Movimiento Nacional** y demás leyes Fundamentales, p. **218**.

2086.- P. 227. "Toda nuestra **legislación actual** se halla inspirada en los principios del **Evangelio** y en la doctrina social de la Iglesia Católica".

2087.- "La desaparición de las reservas de oro del Banco de España, llevadas al extranjero por los dirigentes rojos" junto a "los estragos económicos de la guerra civil", causas de la difícil situación económica tras la 2ª Guerra Mundial, p. **240**.

2088.- P. 251: "Un sector de nuestro pueblo lleva en sus venas **sangre árabe** y es **indudable** que muchas de nuestras características, como, por ejemplo, **la intolerancia y el fanatismo nos llegaron de los árabes**" ¡inefable acumulación de barbaridades!.